MAGIC
The Gathering

LOS PLANOS DE MAGIC
VOLUMEN IV

Traducido y recopilado por

Gabriel Buchignani

Los Planos de Magic

Volumen IV

Traducido y recopilado por
Gabriel Buchignani

Portada y contraportada creadas por

OldMerlin

Indice

Kephalai

Kephalai es un plano caracterizado por ciudades con arquitectura gótica, rodeada de grandes cuerpos de agua. Tiene un gobierno totalitario y burocrático. La capital es Aretopolis que una vez fue visitada por la planeswalker Chandra Nalaar.

Kephalai es conocido por su bazar donde se pueden encontrar elementos de otros planos, como el Rollo del Dragón y el Libro de Kith y Kin de Lorwyn.

El lazo de maná

"Maestro, nos ejecutarán dentro de una hora," dijo el aprendiz. "Tenemos que pensar. ¡Debe haber una forma de salir de esta celda!"

"No la hay," dijo el maestro. "Nos han cortado nuestros lazos de maná. Ellos han cercenado nuestras conexiones con la tierra, lo que significa que no tenemos acceso al maná. No hay maná, no hay magia." El maestro bufó. "Pero cuenta tus bendiciones, ¡nos han dejado avena fresca!"

"Pero nosotros somos magos. Podemos restablecer nuestros lazos de maná desde aquí, ¿no?"

"No es tan fácil, muchacho. El maná es un manantial de energía mística que surge a través de una ubicación, proporcionando el combustible crudo requerido para nuestra magia. No todos pueden sentir o aprovechar esa energía; sólo aquellos con aptitudes mágicas, como los magos. Pero incluso los hechiceros deben familiarizarse con una determinada tierra para recurrir a sus reservas de maná. Es por eso que nosotros nos pasamos todo el verano pasado viajando a través de Kephalai. Para que tú te familiarizaras con muchos, muchos lugares, y así pudieras establecer una conexión con ellos. No sólo estábamos paseando, muchacho, si eso es lo que pensabas."

"No, lo recuerdo, maestro. Fue un viaje como ningún otro que haya tomado jamás."

"Y el último que tomarás," dijo el maestro en voz baja, como si estuviera lejos. Observó cómo un escarabajo atravesaba el suelo de piedra hasta el tazón de avena. El escarabajo se detuvo en el borde del tazón, movió brevemente sus antenas y luego se deslizó en la oscuridad de la celda.

El aprendiz se sostuvo sus rodillas y se balanceó adelante y atrás sobre la áspera piedra, haciendo que los grilletes de las piernas tintinearan entre sí. Debía conseguir que su amo le ayudara a pensar en una forma de salir de eso. No podía dejar que esa fuera realmente su última hora.

"Recuerdo mi primera búsqueda de lazos," dijo el maestro con sus ojos lejanos. "No era demasiado mayor de lo que tú eres ahora pero mi maestra era anciana. A pesar de su edad me llevó a las Estepas Tornadic, en el lejano noreste. Incluso era la temporada de tormentas pero ella había dicho que aquello convertía a las estepas en una fuente más pura de maná blanco y que yo necesitaba aprender acerca de fuentes puras como esa. Dijo que todo el maná que rodeaba al Liceo era aburrido y sin vida, y que nunca conduciría a ninguna magia decente. Yo había formado simples lazos con las tierras cerca del campus, por supuesto, el Bosque del Liceo, el Sendero del Humedal. 'Prosaico', les llamó ella. Así que mi maestra me llevó a las estepas y el viento azotó nuestra piel y cabello y yo formé mi primer verdadero lazo de maná. Fue el año en que murió."

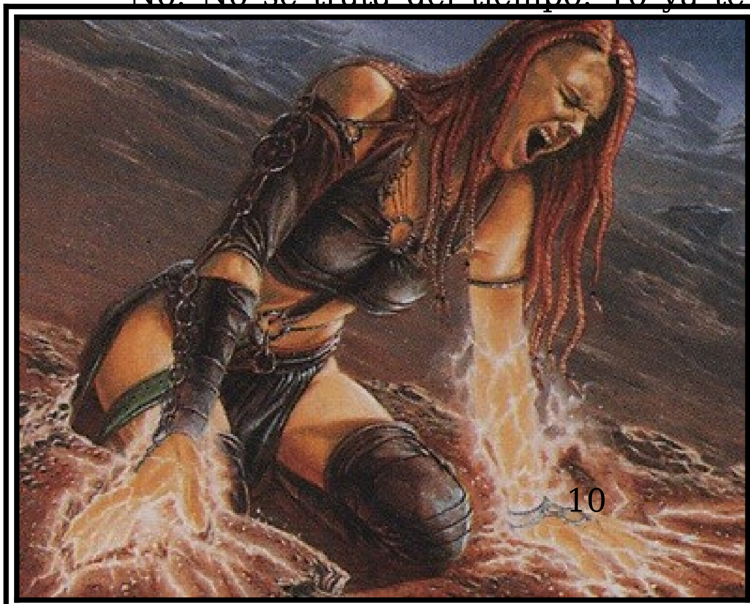
Esto no servirá, pensó el aprendiz. *El se está dando por vencido. Lo estoy perdiendo. Tengo que hacer algo. Haz que siga hablando.* "Pero cualquier tierra puede producir maná, ¿verdad? No hay nada especial en las Estepas."

Aquello funcionó.

"No, muchacho, te lo he dicho mil veces," replicó el maestro. "No es que el maná salga así nomás de cualquier terreno. Uno no podría plantar un pequeño jardín de malas hierbas y esperar que una fuente de maná verde salga de el. La tierra tiene que estar infundida con significado -ya sea el significado que la naturaleza infunde en el mundo inherentemente, o un significado social y emocional. Una arboleda de magníficas secuoyas centenarias, que soporta toda una red de seres vivos –eso seguramente estará lleno de maná verde. O una tumba donde los muertos han sido puestos a descansar durante generaciones y seres queridos han llorado lágrimas amargas en el barro alimentado por la carne -por supuesto que tú podrás absorber maná negro allí."

"Así que solo es cuestión de tiempo. Una tierra que se haya establecido desde hace mucho tiempo, cuyas características no cambien durante muchos años, crea maná."

"No. No se trata del tiempo. Yo ya te lo he dicho: el flujo del maná sigue al *significado*. Importancia. Significado. Un pastizal joven estará lleno de maná blanco incluso en su primera temporada, si es un pastizal *importante,* como el de Foltessa, el prado que creció sobre



la tierra baldía quemada donde lucharon los elementales de fuego. La batalla cambió la historia del elementalismo en esa región -hizo que los piromantes establecieran su Código de Hechizos. ¡Imagínate, piromantes con un código escrito! Ese era un prado importante, Foltessa. Los magos sacaron valor de su puro maná blanco esa misma primavera y supieron que su Código era correcto."

El aprendiz empujó el plato de avena con el pie. "Pero... importancia... Significado. Esto suena como conceptos humanos, como valores humanoides que nosotros inculcamos en la tierra. ¿Qué puede ser importante sin gente? Una arboleda... eso no puede ser importante por sí solo, sin nadie con que imbuirlo de significado, ¿no?"

El maestro rió.

"¡Cállense allí dentro!" gruñó un guardia a través de la ventana de la puerta de la celda.

El maestro y el aprendiz se quedaron en silencio durante un rato. El maestro miró al espacio, sus ojos se volvieron vidriosos. El aprendiz lo vio y habló en voz baja.

"Así que, maestro, repítamelo otra vez. ¿Cómo puede el mago invocar maná de una tierra lejana? ¿Cómo puede uno mantener una conexión con esa tierra mucho después de que se haya ido de ese lugar? ¿Y cómo...?"

El maestro frunció el ceño, sacudido de su ensueño. "Esa es la magia del lazo de maná, muchacho. Es el cordón que une a un mago a una fuente de maná. Una vez que un mago aprende lo suficiente sobre un lugar esto toca algo profundo dentro de él. A medida que su alma despierta al lugar esta se alinea con el timbre y el ritmo del lugar. Algunas personas piensan en ello como la conexión entre las estrellas, o como la estructura de la música. Los druidas lo llaman "escuchar la voz de la tierra." Esa es una pobre analogía pero es tan cercana como cualquier otra cosa."

Tres escarabajos corretearon por el suelo de la celda hacia el tazón de avena. Subieron al tazón, recogieron pequeños bocados de comida en sus mandíbulas, y luego marcharon de nuevo hacia la oscuridad.

"¿Por qué persiste? ¿Por qué funciona a distancia?"

"Por la misma razón que una melodía persiste en tu corazón, o un ser querido persiste en tu memoria. La tierra toma residencia en ti, se convierte en parte de ti. Y el tiempo y la distancia no pueden disminuir tu conexión. Tú estás atado a esa tierra para siempre y puedes recurrir a su maná cuando lo necesites."

"Excepto ahora."

"Excepto ahora," aceptó el maestro.

"Nuestros captores, ¿cómo rompieron nuestros lazos de maná? ¿Cómo nos apartaron de las tierras que visitamos? Yo todavía las recuerdo... Recuerdo todos esos lugares que vimos en nuestros viajes a través de Kephalai, Las Islas Quemadas, la Torre del Vizir..."

El maestro bufó. "¿Tú las *recuerdas*? Tú no recuerdas nada. Imágenes de tus ojos y sonidos de tus oídos de los idiotas sentidos de la carne. Tu *alma* no recuerda nada de esos lugares. Eso es lo que

han hecho nuestros captores... han borrado esos lazos entre alma y tierra. Tu yo… mi yo mago ha perdido el contacto consigo mismo. Mi ojo interior se ha vuelto… ciego."

No. "Usted no está ciego, maestro. ¡Usted puede forjar nuevos lazos! Sólo tiene que extender su mente desde aquí, nuestra celda debe estar cerca de algún lugar con suficiente maná para..."

"No sirve de nada. ¿Acaso no crees que ya lo hubiera intentado? No hay nada por aquí con lo que yo pueda conectarme. Ni siquiera sé dónde estamos, ni ventanas, ni brisas, ni sonido. Yo estoy perdido. Estoy acabado, muchacho. Ellos nos ejecutarán pronto y todo terminará."

"Pero…"

"*Siéntate.*"

Una línea de escarabajos marchaba ahora por el suelo de la celda, recolectando pedacitos de avena de la taza y volviéndose a irse con ellos. Se formó una brillante procesión que se perdió en la penumbra de la celda.

El aprendiz no pudo evitar seguir a los escarabajos con los ojos. Estos estaban desapareciendo en una grieta en la pared de la celda. El aprendiz arrastró sus cadenas para poder acercarse a la grieta y vio que los ladrillos estaban viejos y sueltos en el cemento en la pequeña área que rodeaba la entrada de los escarabajos. Con los dedos arrancó un poco del viejo cemento y pudo extraer un ladrillo, luego otro.

Los escarabajos se esparcieron, disgustados por su trabajo. "Maestro," dijo él pero siguió trabajando. Los guardias aún no lo habían notado, el tendría que trabajar rápido.

En unos pocos momentos él había revelado un polvoriento agujero en la pared de un tamaño similar a su cabeza pero estaba tan lleno de escombros que no pudo ver nada a través de él. Ahuecó sus manos y sacó rocas y polvo del agujero de la pared. Este cayó libremente dentro de la celda.

El aprendiz quedó boquiabierto.

Allí, asomándose a través del agujero mientras los escombros cayeron, estaba un cráneo humano.

Estaba al revés y abollado por rocas. Debía haber sido un prisionero de la celda adyacente, quien había intentado hacer un túnel en la vieja piedra entre las celdas mucho tiempo atrás. Su fuga se había visto frustrada por un derrumbe y después de que el hombre había muerto en el intento ellos simplemente debían haber remendado sobre el agujero, sepultándolo allí adentro en vez de extraerlo para darle un entierro apropiado. Aquel muro de la prisión era el posible ataúd del futuro escapista.

Lo más horrible era que los escarabajos brillantes habían estado usando el cráneo como nido; el aprendiz vio larvas retorciéndose dentro de la cavidad polvorienta del cráneo, alimentadas recientemente por los pedacitos de avena de su maestro.

Vio que aparte de polvo suelto y grava la pared estaba sólida, con el cuerpo del prisionero firmemente fijo en el camino. Aunque

este hubiera podido liberar la pierna y los grilletes en sus muñecas no habría sido capaz de atravesar el agujero, el que probablemente le hubiera conducido de todos modos a la próxima celda.

El aprendiz se desplomó. Seguía estando tan atrapado como antes.

Pero entonces una idea cruzó su mente.

"No se preocupe, maestro," dijo. Pero su maestro había vuelto a mirar al espacio.

El aprendiz cerró los ojos y permaneció sentado en silencio durante largo rato.

Cuando los guardias abrieron la puerta de la celda y entraron vieron al aprendiz y a su maestro, ambos sentados inmóviles en el suelo de la celda. Uno de los guardias colocó el filo de su espada en el cuello del maestro mientras el otro le abrió los grilletes. El maestro no se resistió y se quedó allí ausentemente sentado mientras ellos lo liberaban para su ejecución.

Se dirigieron al aprendiz y realizaron el mismo procedimiento. El filo de la espada en su garganta. Las llaves tintineando en las cerraduras de sus grilletes.

El aprendiz levantó la vista con oscuro fuego en sus ojos. El guardia que sostenía la espada gimió horriblemente cuando su estómago fue rebanado inexplicablemente y sus intestinos se derramaron sobre el suelo de la celda. Su espada cayó y él se derrumbó en un montón como si fuera una marioneta.

El otro guardia observó horrorizado, las llaves temblaban en su mano. Se movió para sacar su espada pero escarabajos habían subido por sus piernas y su torso y lo estaban cubriendo. Trató de gritar pero los escarabajos se introdujeron en su garganta. Cada uno de ellos arrancó pequeños pedazos de piel del guardia y este cayó ante los ojos del aprendiz. Los escarabajos esqueletizaron al guardia al caer al suelo junto a su cohorte.

El aprendiz, libre de los grilletes, se frotó la piel enrojecida de sus muñecas. "Maestro," dijo. "Es hora de irnos. Es como usted dijo, maestro, el maná puede fluir desde cualquier lugar, siempre y cuando sea importante. Significativo como esta prisión. No toma tiempo, sólo *significado.*" El miró el cráneo del prisionero incrustado

en la pared. "Gracias," susurró. "Te recordaré. Estaré conectado con este lugar de muerte para siempre."

El aprendiz arrojó el brazo de su amo sobre su hombro y lo ayudó a abrir la puerta de la celda.

Rávnica

El vasto paisaje urbano de Rávnica, que abarca todo el plano, combina lujosas construcciones y barrios deprimidos con ruinas arcanas; los edificios se ciernen unos sobre otros en muchos niveles arquitectónicos, y en él abundan las maniobras estratégicas de los gremios.

Entre los incontables centros cívicos del mundo destaca uno: la ciudad de Rávnica, una metrópolis tan gigantesca que su nombre se ha convertido en sinónimo del propio plano. Aquí, entre laberintos de callejuelas y torres de chapiteles góticos, los gremios de Rávnica luchan por alcanzar el poder.

Cada uno de los diez gremios ha logrado dominar dos de los cinco colores de maná, lo que ha dado lugar a identidades y funciones muy distintas.

El gremio militarista de Boros cree que la rectitud se encuentra en la justicia brillante del fuego. Los ízzet, gobernados por un dragón, combinan la magia elemental con la tecnología, lo que los convierte en los maestros indudables de la innovación.

Los exclusivistas miembros de Selesnya veneran la generosidad, el cultivo y la congregación espiritual; el resto los ve como unos locos fanáticos de la naturaleza. El gremio Golgari adora a la muerte y controla un imponente ejército de muertos vivientes que trabaja en los subterráneos de la ciudad. Los silenciosos dimir alimentan historias de consejeros nigromantes, asesinos fantasmales y oscuros horrores que se arrastran por las alcantarillas.

Los orzhov son una rígida jerarquía amante del boato y los rituales, pero esclavos del dinero y los acuerdos financieros. Los gruul son el gremio de los mendigos y las bandas organizadas, que no piensan más que en satisfacer sus instintos y sus necesidades básicas.

El Senado Azorio es quien dicta la mayoría de las leyes de Rávnica, al contrario que el gremio Rakdos, que se complace en el asesinato y la búsqueda desaforada de placer. Y en mitad de este caos político, los investigadores del Combinado Simic trabajan sin descanso para preservar la naturaleza... o modificarla para sobrevivir.

Un acuerdo antiguo, conocido como el *Pacto entre gremios* ha mantenido a raya el poder de cada uno de los gremios; pero a medida que el acuerdo cae en el olvido, el conflicto arrecia de nuevo.

La masacre de Pueblofeliz

Emil examinó las ruinas ardiendo y sintió el comienzo de un dolor de cabeza.

Había crecido en esa parte de la ciudad, cuando el nombre de Pueblofeliz había tenido sentido. Desafortunadamente el nombre se había vuelto cada vez más irónico en los últimos años. Mugre cubría los adoquines y había más ventanas oscurecidas por tablones detrás que las que no. Vándalos y alimañas se habían llevado toda la felicidad de esas calles. Emil todavía podía recordar a él y a los otros niños de Pueblofeliz jugando en los callejones, todavía podía oír al panadero Jonik riendo mientras hacía sus pastelitos.

Alguien tosió a su lado y Emil parpadeó. Había olvidado a Vatek por un momento. Era fácil de hacer. El hombre pequeño y huesudo levantó su mirada y lo miró a través de un monóculo. Parecía un muchacho disfrazado de soldado para el Festival de las Máscaras. El monóculo era una tendencia entre los hombres jóvenes que Emil encontró ridículo. Sólo el símbolo de un puño cerrado dentro de un sol, grabado en su pecho mal ajustado, lo marcó como un Wojek.

"Mis disculpas, Patrullero Vatek," dijo Emil, recuperándose. "¿Estabas diciendo?"

Vatek se enderezó dándose importancia. "Señor. Estaba diciendo que los lugareños a los que pregunté me informaron que estos escombros alguna vez fueron una taberna".

"Sí, El Barril del Titán."

Vatek se sobresaltó. "¿La conoce usted, señor?"

"La conocí una vez," dijo Emil y agitó su mano para hacer a un lado la pregunta. "¿Que pasó? ¿Algún testigo?"

Vatek frunció el ceño. "Cualquiera que haya visto algo no nos está contando. Sólo tenemos un superviviente, señor. Él lo está esperando para contarle su historia. Quería hablar con el capitán, señor. Fue muy específico."

"Me es difícil imaginar que alguien haya sobrevivido a esto," dijo Emil señalando con la cabeza a los escombros ennegrecidos y llenos de ceniza. Una pared exterior seguía en pie como un obelisco contra el cielo matutino. La estructura restante no se alzaba más alta que la rodilla de Emil, un campo de roca negra que respiraba perezosamente humo. Estaba claro que la taberna de dos pisos había ardido durante horas antes de que alguien pensara llamar a una

patrulla Wojek. O tal vez se tardó horas en encontrar un patrullero, ya que en esos días las patrullas tendían a evitar Pueblofeliz. Fuera lo que fuere, el solo hecho de mirar los restos de la alguna vez orgullosa El Barril del Titán hizo que a Emil le doliera la cabeza. El se pasó una mano por su cabello gris y dijo: "Aún así, si él está ansioso por contarme su historia no hagamos que el hombre siga esperando."

* * * * *

Emil espantó varios insectos y miró hacia arriba. Muy arriba. Su dolor de cabeza se había multiplicado por tres.

"¿Adivino si digo que usted era el gorila de aquí?"

Una figura lo miró hacia abajo y soltó una risita gutural. Emil supuso que era un troll pero era difícil decirlo ya que llevaba un yelmo que cubría toda su cabeza excepto dos hendiduras verticales para los ojos y tres hendiduras verticales para la boca. Enormes cuernos se torcían hacia abajo desde los lados del casco. Púas, cráneos, placas y cuero envolvían el resto de su cuerpo, haciéndolo parecer un campo de batalla viviente. Un garrote, casi tan alto como Emil, colgaba del cinturón de la enorme figura.

"Supongo que podrías decir eso," dijo el troll con grave voz. "Al menos ellos siempre dejaron de hacer sus “monerías” cuando yo los eché de patitas a la calle."

Los ojos de Emil se humedecieron por el olor de la cosa, una mezcla a sudor y carne podrida, peor que cualquier troll que había conocido. Forzó una sonrisa. "¿Tienes un nombre, amigo?"

"Si, pero te aseguro que no es 'Amigo'." Dos gigantescos brazos se cruzaron sobre un gigantesco pecho y él agregó: "Puedes llamarme Orik."

"Ok," dijo Emil todavía sonriendo. "¿Quieres contarme cómo esta taberna acabó convirtiéndose en esa pila de escombros ardiendo, Orik? Aunque sería mejor si pudieras explicar quién es el responsable."

"Por supuesto. Te diré lo que pasó."

"¿Quieres tomar asiento?," le ofreció Emil.

"Me quedaré de pie."

"Muy bien." Emil apretó sus manos detrás de su espalda y abrió los pies. Era una posición que podía mantener durante horas, incluso con una cota de malla. "Estoy listo cuando tú lo estés. Comienza desde el principio."

Orik se rascó su hombro distraídamente.

"El principio. Bueno. Era nuestra noche regular de cartas en el Barril. Algunos no lograron llegar pero la mayoría de los clientes de siempre estaban allí. Un montón de trasgos, más que nada. Es difícil recordar sus nombres correctamente pero todo el mundo conoce a Yeep porque está loco. O lo estaba, supongo. El hermano de Yeep, Ruk, también estaba allí, y Bart. Un par de otros, primos de Yeep. A parte de esos yo diría que quizás había otros dos o tres tipejos. Un diablillo que yo nunca había visto. Piggy, que había venido a jugar desde que había escapado de la tumba, y ese tipo mago de gremio Uzric. El camarero, Belko, también estaba allí, por supuesto."

"Espera," le interrumpió Emil. "¿Mago de gremio? Jugando a las cartas con trasgos, diablillos y… un ... zombi, ¿verdad?"

"Rakdos," dijo el patrullero detrás de él como si fuera un insulto.

El troll dio una risita. "Sí, Rakdos. ¿Asustado, hombrecito? O tal vez pienses que tú eres el único agremiado que vale la pena…"

"Suficiente," dijo Emil. Su dolor de cabeza amenazó con borrar la luz del sol. No quería nada más que acurrucarse en su cama. En su lugar dijo: "Por favor, continúa, Orik."

"Así que sí, los muchachos estaban jugando a las cartas, y este grupo de extraños entró, todos elfos, y luciendo como viajeros. El líder ordena bebidas para todos y ellos se sientan en una esquina, todos acurrucados y susurrando. Como yo estaba cerca de la puerta los oí decir algo sobre una búsqueda de algún tipo pero sobre todo estaba viendo el juego de cartas."

"Aunque no a los muchachos. No suelen acudir extraños al barril. Supongo que los chicos estaban tratando de alardear o algo así. Volverse miembros, ¿sabe? Hacerse oír. Ruk saltó y comenzó a tocar su flauta. Uno de sus primos sacó unos tambores de la nada y empezó a seguir el ritmo de la flauta. Yeep ordenó una ronda del mejor bumbat de Belko. Todo el mundo estaba pasando un buen rato."

Orik volvió a dar una risita. Emil oyó la hoja de Vatek deslizándose lentamente de su vaina. Su propia mano se movió deliberadamente al cinturón cerca de su propia espada. Estaba claro que el troll se estaba yendo por las ramas en su historia, aunque estaba ajeno a todos ellos y recordando los acontecimientos de esa noche.

"El loco Yeep. Él fue el que llevó todo a un nuevo nivel. Se paró sobre la mesa, sosteniendo su jarra en alto, y dijo que estaba cansado de perder a las cartas. Dijo que desde ese momento en adelante ganaría todo. Entonces justo después dice que si él perdía la mano siguiente se arrancaría su propio ojo con una cuchara."

"Así que, por supuesto, ese lunático perdió. Todo quedó ente él y Uzric, y Uzric puso su última carta en tono dramático. Cuando él vió que era una copa todos estallamos de risa. Yeep trató de zambullirse debajo de la mesa pero los muchachos lo sentaron a la fuerza y lo ataron allí con una cadena de púas que uno de ellos llevaba colgando. Uzric fue el que le sacó el ojo pero fue el diablillo el que se lo dio de comer a Yeep. Nosotros nos estábamos partiendo de la risa con el espectáculo, la flauta y los tambores todavía seguían tocando. Pronto todo el mundo comenzó a apostar partes de sus cuerpos y a tirarlas en una bolsa para más tarde. Honestamente fue una de las mejores noches de cartas que habíamos tenido en el Barril."

"Da igual. La cosa es que el incendio fue culpa de esos desconocidos. Todos estábamos pasando un buen momento y de repente los malditos elfos sacaron sus armas y dieron muestras de querer irse. Como si quisieran hacerlo sin pagar o incluso sin darnos las gracias por el show. Al principio nosotros pensamos que estaban jodiendo y tratando de unirse a la diversión, ¿sabes? Pensamos que cuando rebanaron la cabeza de Piggy lo habían hecho de broma, sobre todo porque él igual podía volver a ponérsela y seguir bebiendo. Entonces alguien desgarró el tapete de la mesa de juego y comenzó a gritar algo sobre 'santo esto' o 'en el nombre de eso' y nosotros tuvimos que hacer algo."

"¿Tú los mataste?" preguntó Emil con cuidado. Quería mantener a Orik hablando mientras sus hombres flanqueaban al troll. Vatek entendió su indirecta después de que él le hiciera un gesto con su barbilla, moviéndose en silencio, y el resto siguió el ejemplo.

Orik estaba considerando su pregunta. "Los muchachos mataron a uno de ellos, sobre todo simplemente porque él comenzó a sacudirse nerviosamente mientras ellos ataban a los otros. De todas formas pasaron horas hasta que murieron los otros elfos. El diablillo tenía estos pequeños dardos, ¿sabes?, y nosotros nos terminamos de apostar todo un barril de bumbat antes de que él terminara de lanzarlos. Entonces uno de los trasgos dijo lo bien que sabía el pelo de elfo en compota de manzana así que nosotros afeitamos sus cabezas e hicimos el postre. Al final resultó que tenía razón. No sé lo

que esos elfos usan para lavarse el pelo pero es más sabroso que la mayoría de los demás cabellos que encontrarás."

"Da igual. La cosa es que Piggy conocía un juego al que llamó "el dentista" que hizo gritar a los elfos y el sonido quedó tan acorde con la flauta que nosotros tratamos de hacer una pequeña banda con este. ¿Sabes?, es asombroso como los gritos suenan como música cuando has tomado unas copas."

"Así que ahí estábamos nosotros, comiendo sopa de cabello, lanzando dardos, mirando a Piggy recoger dientes, y trabajando en nuestra canción cuando Yeep solo se puso en pie y comenzó a arrancar sus cabezas de un tirón. La cosa más extraña que he visto, un trasgo lo

suficientemente fuerte como para hacer eso. Nosotros igual le dimos un tremendo reto por su conducta pero, como dije antes, Yeep está loco. Realmente estropeó el estado de ánimo de la fiesta, ¿sabes? Así que en ese momento a nosotros sólo nos quedó la música de la flauta, el bumbat se había agotado, y la mitad de las cartas se habían roto en la pelea con los extraños. Uzric fue el único feliz porque fue capaz de trabajar con su capa de piel de elfo. El resto de nosotros, bueno, nos quedamos totalmente aburridos"

"Yeep debió sentirse culpable de todo esto una vez que recuperó su conciencia porque de repente comenzó a hacer malabares con las cabezas. Ninguno de nosotros sabía que ese retardadito podía hacer malabarismos pero ahí estaba él, manteniendo cinco en el aire al mismo tiempo. Pronto alguien recoge los tambores, la flauta vuelve a sonar, y Piggy se marcha a conseguir otro barril del escondite privado de Belko. Nosotros seguimos así durante buena parte de la noche, incluso disfrutando de algunos juegos con los pedazos de cuerpo que habíamos puesto antes en la bolsa."

Un joven patrullero cerca de Emil tosió, a punto de vomitar, pero Orik pareció no darse cuenta. De hecho se había detenido en su narración para mirar a Emil como si su relato hubiera concluido. Mientras tanto, los patrulleros habían completado un círculo alrededor del troll. Ese garrote se veía peligroso pero Emil calculaba

que ellos podrían inmovilizar al bruto sin ningún tipo de víctimas. Aunque él no había admitido haber asesinado a la partida de elfos estaba claro para todos que Orik al menos había sido un testigo pasivo de sus atroces muertes. La sola asociación de Orik con el Culto a Rakdos era suficiente motivo para un interrogatorio. Emil abrió y relajó sus puños mientras se preparó para la batalla.

Inclinó la cabeza y dijo: "Aún no me has dicho quién empezó el fuego."

"Oh," dijo Orik con su ya famosa risita. "Claro. Eso pasó mucho después. Uno de los primos de Yeep le prendió fuego a las cabezas lo cual, déjenme decirles, fue algo condenadamente difícil ya que a estas no les quedaba ningún pelo. Obviamente Yeep comenzó a dejarlas caer después de eso porque ¿quién podría hacer malabares con cabezas en llamas?"

"En un momento ese bumbat que nosotros habíamos derramado se prendió fuego... bebida que no hubiéramos tirado si los elfos no hubieran comenzado esa pelea. No importa. La cosa es que todo el lugar se incendió en cuestión de minutos. Quizás todos hubiéramos logrado salir si no fuera porque Piggy era bueno en la danza del fuego. Empezó a empujar todas las mesas y sillas de alrededor para tener espacio pero terminó bloqueando las puertas. Trasgos empezaron a quemarse y a gritar. Piggy bailó hasta que se convirtió en ceniza. De todos modos, así es más o menos cómo ocurrió el incendio."

El se encogió de hombros. "Como dije, fue todo culpa de los extraños."

Fue entonces que Emil debería haber dado la orden para apresar al troll pero, a pesar de su mejor instinto, preguntó: "¿Entonces, tú cómo saliste? Si hubieras atravesado la pared supongo que los demás te hubieran seguido dado el tamaño del agujero que habrías dejado."

Orik resopló desde dentro de su yelmo.

"Nah. Yo nunca lo logré. Me estaba ahogando en el humo y no podía ver para ningún lado cuando Uzric apareció como de la nada. Dijo que ustedes Wojek se presentarían hoy para averiguar qué pasó y quiso asegurarse de que alguien estuviera aquí para decírselo. No

sé por qué me escogió a mi pero tal vez sea porque yo estaba observando desde la esquina así que tuve el mejor punto de vista."

Emil echó una mirada a las ruinas. "Pero si tú no lograste salir vivo, ¿cómo...? Oh." De repente él reconoció ese hedor horrible del troll. Era el olor de los muertos. Si él hubiera podido ver la carne del troll podría haber notado la extraña coloración, la mirada vacía, o posiblemente las horrendas quemaduras que aún debían estar allí.

Orik dio su risita malévola cuando se dio cuenta de que Emil había llegado a su conclusión. "Sí, Uzric juega un poco con magia nigromántica. Él me grabó una marca mágica sobre mí para que estuviera aquí hablando con ustedes. Que loco, ¿no?"

Emil miró por el rabillo del ojo y atrapó a Vatek observándolo con incredulidad. Pobre niño, pensó Emil. Probablemente no había conocido a muchos cultistas Rakdos. Pero si él seguía pasando mucho más tiempo en lugares como Pueblofeliz seguramente aprendería. En ese momento un extraño pensamiento golpeó a Emil y él lo expresó casi tan pronto como se formó.

"¿Orik?" dijo Emil alzando la vista y estirando su cuello. Su dolor de cabeza latió al mismo ritmo que su pulso acelerando.

"¿Si?" dijo el troll.

"¿Por qué Uzric se preocupó de que tú entregaras el mensaje? ¿Por qué tú insististe en contárselo sólo a un capitán?"

"Una fiesta es un fiasco si alguien vive para hablar sobre ella y supongo que Uzric no estaba listo para que la fiesta terminara."

Emil parpadeó. Orik rió.

"Oh, por el amor de..." Emil gimió. "¡Corran! ¡Todo el mundo! ¡Salgan...!"

Emil nunca terminó la advertencia. El cuerpo de Orik crepitó una vez, como una antorcha siendo encendida y luego explotó en un fuego salvaje y descomunal. La explosión y el incendio resultante consumirían casi un tercio de Pueblofeliz durante los siguientes tres días.

La última misión del húsar

Parte I

Fue en los últimos días del decadente Pacto Entre Gremios, en la cámara del senado del Gran Arbitro Augustin IV, que Modar Bejiri avanzó para recibir su broche de húsar de campo. Modar vestía su uniforme de corte, resplandecientemente blanco contra su piel de vedalken azul, y sus pasos de botas resonaron en el pasillo. Anchas columnas de mármol parecieron marchar junto a él y los ángulos agudos del enorme Ojo Azorio, centrado en vitrales en el muro por delante, se aproximaron mientras Modar se acercó a sus oficiales superiores.

Como un húsar de campo tendría plenos derechos para dejar Prahv. Modar ya había planeado su ruta hacia las selvas del Décimo Distrito, donde podría ejercer la mesurada justicia de su gremio donde más se

necesitaba. Y la promoción representaba todo por lo que él había trabajado en su carrera como húsar de la corte. Así que él, con su boca como una línea contenida y sus ojos clavados en la cara del comandante del distrito, marchó.

Se detuvo ante el comandante y saludó bruscamente. El comandante le devolvió el saludo y habló.

"Húsar de la Corte Modar Bejiri de la Guardia de Elite del Senado de Prahv," recitó el comandante. "Ha sido seleccionado para la asignación especial por orden del Senado Azorio. Al aceptar este símbolo se le otorga el rango, el título y las responsabilidades de Húsar de Campo de Primera Reputación, con cuya autoridad deberá promover los principios de ley y razón como se especifica en los Pergaminos del Estatuto y son interpretados por el Gran Arbitro del Senado Azorio; y por esta aceptación renuncia al rango, título y responsabilidades de la Corte Húsar, con efecto inmediato."

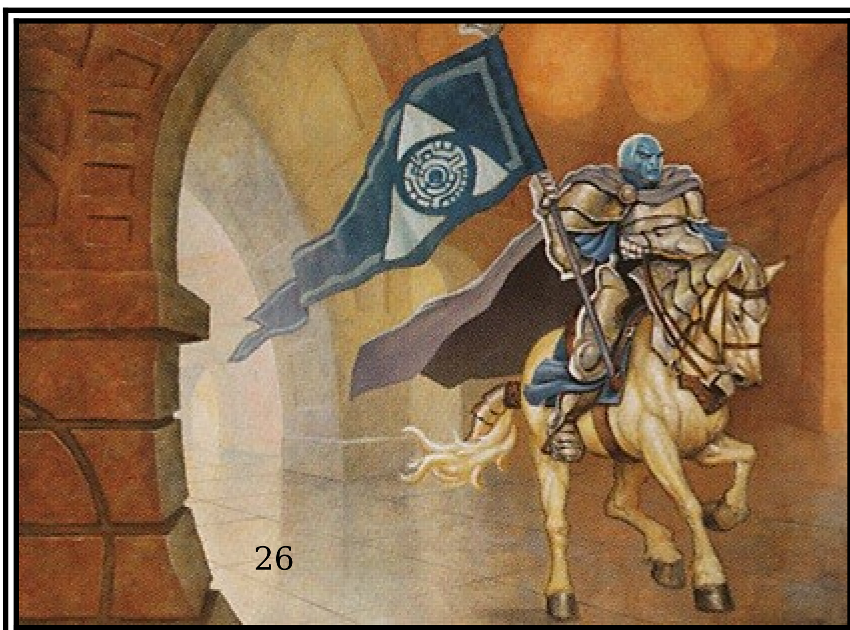
Modar no asintió ni se inclinó. Se puso derecho y dijo: "Acepto."

El comandante del distrito desabrochó el viejo broche de Modar y sujetó el broche de húsar de campo en su lugar sobre su capa. En algún lugar, fuera de los muros de Prahv, ulularon los cuervos de los capiteles, un sonido acrecentado por un viento cada vez más fuerte.

Parte II

"Huevos de draco, frescos como a usted le gustan, agremiado,” dijo una vieja tatuada mientras sostenía una cesta cargada de correosos sacos con lunares azules. Un fragante humo la rodeaba proveniente de un vendedor ambulante de narguiles y, desde lo alto del escenario situado en el centro del Mercado de la Calle Hojalata, un viashino casi sin cuello cantaba un solo sobre un trinquete torcido.

El Húsar de Campo Modar Bejiri examinó el mercado desde lo alto de la silla de montar de Melenaceniza. Mientras presionó con suavidad los flancos de Melenaceniza ellos se pasearon por las costuras de lo que a Modar le pareció una colcha llena de remiendos: rústicas texturas unidas para chocar pero cosidas en un halagador orden sólo por necesidad mercantil. Tan fascinado estaba él por la estructura del Mercado de la Calle Hojalata



que casi no oyó el gemido apagado; el inconfundible sonido del último grito de un hombre antes de quedar inconsciente.

Ninguno de los puesteros manifestó indicación alguna de haber oído el grito. Modar tiró de las riendas de Melenaceniza y giró hacia la fuente del sonido, un hueco entre dos escaparates. El hueco condujo a un callejón, un espacio oscuro ensombrecido por los altos edificios que lo rodeaban. Incluso antes de que viera el cuerpo acurrucado Modar vio oscuras y ondulantes líneas de sangre.

Una mujer con uniforme Boros estaba de pie sobre un enorme cadáver: este debía haber sido un ogro, tal vez un guardaespaldas o un obrero de la posada. La sangre seguía asentándose en las líneas de mortero de la calle, rodeando cada adoquín de carmesí. Ella no era ninguna investigadora Wojek, sus manos, con finas puntas de uñas negras, goteaban con la sangre de la víctima.

"¡Alto!" gritó Modar mientras desmontó. "Como Húsar de la Cort.... de Campo del Senado Azorio, bajo la autoridad del Gran Arbitro Agustín IV, le ordeno que desista o se enfrente a un juicio bajo las leyes del Pacto Entre Gremios."

La mujer se volvió hacia él, sonriendo. Hundió sus garras en el cuerpo y las runas de sus guantes brillaron y zumbaron. Su sonrisa se transformó en una mueca de desprecio mientras su rostro se transformó ante los ojos de Modar. En un instante ella se había convertido en un ogro enorme y peludo. Modar miró hacia abajo y notó que había tomado la forma exacta de su víctima. Las nuevas manos carnosas del metamorfo terminaron en las mismas garras negras y ásperas que la cosa había tenido cuando había tomado la forma de mujer Wojek.

"Tú eres el siguiente, vedalken," respondió ella en tono burlón.

Parte III

Allí donde hacía un momento había habido un oficial Wojek ahora existía un ogro con garras ensangrentadas y mirada lasciva. Una gruesa vena se hinchaba en su pómulo. Modar fue testigo de su culpabilidad en un asesinato y tenía pruebas de que había cometido uno segundo; contra un miembro del Gremio Boros. El metamorfo, transformado en ogro, se abalanzó sobre Modar, arrojándole su nuevo peso como una roca.

El entrenamiento de Modar entró en su mente antes de que pudiera pensar; dio un paso al costado, giró su cuerpo para dejar que el metamorfo pasara a su lado y entró en el punto ciego del bruto a sus espaldas. Modar sacó su espada y se colocó en una postura defensiva. Sólo entonces notó lo cerca que había estado el metamorfo: el frente de su túnica tenía un pedazo desgarrado por el cual se veía la carne azul intacta de Modar.

El metamorfo tropezó y se volvió, sonriendo con una serie de burlas. "No deberías haber dejado tu escritorio, hombre de ley," dijo quitándose los pedazos de la túnica de Modar de sus garras. "¿Acaso hoy es feriado?"

Esto necesitaba terminar, y pronto, pensó Modar. "Ciudadano de Ravnica, por orden de las leyes y estatutos del Pacto Entre Gremios..." entonó él, colocando las palabras de un arresto sobre las de un zumbante hechizo de vinculación, señalando al vientre del ogro con la punta de su espada.

"Hoy no harás ningún arresto, hombre de ley." El metamorfo dio un paso y lanzó un puñetazo, dejando su cuerpo desprotegido. Modar se inclinó con la espada, todavía canturreando el hechizo, y hundió la hoja hasta la empuñadura justo debajo de la caja torácica. El ataque del Azorio había encontrado su objetivo pero también lo hizo el del metamorfo, en la mejilla de Modar.

La fuerza del golpe hizo girar la cabeza del húsar y su cuerpo la siguió hasta que él se sintió derrumbarse por los suelos, aterrizando incómodamente en un montón de sus propios miembros. El hechizo vinculante se perdió y también, posiblemente, un par de dientes delanteros. Modar se las arregló para mirar a través de un ojo mientras el otro se estaba cerrando rápidamente por su propia voluntad.

El metamorfo se sacudió de risa, el mango de la espada temblando con él. Sangre fluía a lo largo de la parte inferior de la empuñadura, dejando caer puntos rojos ante los pies del metamorfo. Entonces él habló con una húmeda sibilancia. "Te olvidas que yo no necesito este cuerpo." Tosió una vez, desgarradoramente, y agregó: "No cuando puedo tener el tuyo."

El ogro se inclinó y agarró a Modar por el broche. Era inmensamente fuerte y levantó al húsar fácilmente en una mano

como un gato por su pellejo. La otra mano del ogro se convirtió en un puño y se levantó de nuevo para dar un golpe aplastante. Esto es todo, pensó Modar, la detención estaba fuera de discusión. Ahora era huir o morir.

Modar gritó el encantamiento de un caballero Azorio, el más corto que conocía, y el aire alrededor del metamorfo onduló con luces en espiral. No fue mucho, pero fue suficiente. El puñetazo del ogro había comenzado a arquearse hacia el pecho de Modar pero en ese momento desaceleró. Modar arrancó su cuello de la capa y se puso de pie. Chasqueó su lengua, invocando a Melenaceniza, y subió en la silla de montar. Su ojo izquierdo estaba completamente cerrado por la hinchazón de su rostro pero vio su broche de húsar de campo colgado de la capa de la mano del ogro. Modar, justo antes de que terminara el hechizo de lentitud, extendió la mano, arrancó el broche, y se fue.

Parte IV

"Húsar, la detención está fuera de discusión," dijo el comandante de distrito y su voz retumbó en la cámara del senado de Prahv. "El Pacto Entre Gremios prohíbe la acción directa contra el miembro de un gremio sin una orden documentada firmada por los senadores en el cargo. Usted mismo ha dado evidencia de que este no es un simple gamberro de la calle, que mostró un comportamiento consistente a la pertenencia a un cierto gremio.

Por lo tanto su solicitud es denegada. Puede solicitar la aprobación de los senadores para una orden de arresto durante su próximo reporte, dentro de seis días."

Modar apretó los dientes. Uno de ellos estaba suelto, apenas alojado en sus encías blandas donde el golpe del metamorfo había aterrizado. Toda su cara estaba dolorida.

Reorganizó obligadamente sus pensamientos. Mantén la perspectiva, Húsar de Campo. Si los Azorios no sostienen el Pacto Entre Gremios, ¿quién lo hará? Pero el metamorfo debe ser detenido u otros morirán.

"De acuerdo con la cláusula sesenta y dos de la sección de Procedimiento Militar del Código Disciplinario del Húsar," dijo Modar, "yo solicito un arresto de emergencia por la captura de un oficial húsar."

"¿Qué oficial húsar?"

"Hablo de mi. Solicito un arresto por la captura de mí, Húsar Modar Bejiri."

El comandante del distrito no demostró una reacción emocional pero la pausa que hizo fue reveladora. "Por… usted."

Modar no vaciló.

"Pero... una orden de emergencia requiere una muestra de la autoridad arrestada. Y usted no tiene una."

Modar le entregó el broche del húsar de campo. El comandante lo miró por un momento, luego asintió.

"Esto está de acuerdo con el procedimiento. Harán falta tres horas para preparar la orden de emergencia. Para ese entonces el Húsar Modar Bejiri será arrestado."

"Estaré en el Mercado de la Calle Hojalata," respondió él y se volvió para irse.

"Pero tú ya no eres un húsar de campo… no tienes la autoridad para dejar Prahv."

"Póngalo en los detalles del escrito," dijo Modar y se marchó con sus botas retumbando en el mármol vidrioso.

Parte V

Modar no tenía mucho tiempo. Melenaceniza sintió su urgencia y se inclinó a pleno galope sin sentir las espuelas de su jinete. Mientras cabalgaba, un recuerdo quedó atrapado en la mente del ex húsar, el momento en que él vio por primera vez a la Guardia del Senado de Prahv.

Había sido en un ejercicio de entrenamiento en la plaza central de Prahv. Ellos estaban hombro a hombro, cada uno de los soldados firmes en su formación habitual, vestidos con sus brillantes uniformes de hombreras plateadas. Modar, un joven mensajero de un burócrata de clase media, aferró el paquete que llevaba y, asombrado, olvidó su misión.

Los soldados de la Guardia se lanzaron hacia adelante con lanzas militares, con sus capas azules ondulando detrás de ellos como una onda brillante y singular. Cuando regresaron a una

posición defensiva Modar se preguntó cómo habían actuado tan precisamente al unísono. ¿Acaso se habían susurrando sutilmente el uno al otro? ¿Su ejercicio estaba tan bien ensayado que ellos habían interiorizado el ritmo del tiempo? Fue sólo después de que él se unió a los húsares que se enteró que la Guardia del Senado era guiada por una orden telepática y que el lejano ojo del comandante de los soldados podía estar a muchas manzanas o incluso distritos enteros de sus subordinados. Modar sólo supo que el quería ser parte de ese grupo, parte de esa estructura, de este gremio cuyo propósito era gobernar Ravnica con la gloria y la universalidad de la sabiduría.

No era que ahora sentía gran parte de esa sabiduría. ¿Qué había hecho? Había sido separado de su rango, estaba buscando por una ciudad solo para encontrar a un metamorfo asesino y siendo cazado por los de su propio gremio debido a sus propias instrucciones, ¿a dónde estaba la sabiduría en eso?

Se frotó la mejilla, hinchada por el negro puñetazo del golpe del metamorfo, mientras Melenaceniza se detenía a un galope dentro del Mercado de la Calle Hojalata. *Es la ley la que debo sostener*, pensó, *la ley más alta, la verdad detrás de las rejas de los reglamentos. El Pacto Entre Gremios podrá impedir que arrestemos a este maligno metamorfo, y la ley Azoria podrá prohibirme interferir directamente, pero la verdad es que estas personas, estos hombres y mujeres de Ravnica, están en peligro de este asesino y yo debo detenerlo. Pero primero tengo que encontrarlo.*

Modar regresó al callejón donde le había atacado el miserable. Sólo se había ausentado por poco tiempo -el sol se estaba poniendo detrás del horizonte- pero el cadáver ya no estaba y la sangre había desaparecido. ¿Acaso otros agentes se lo habían llevado y limpiado los adoquines?

Volvió al Mercado. Los rostros ondularon ante él cuando la luz del atardecer se convirtió en el resplandor más estridente de las extrañas lámparas Izzet y la luz de las antorchas. Sombras se retorcieron ominosamente, rodeándolo, acercándose a él. Los minutos pasaron. Modar llevó a Melenaceniza de un lado a otro, tratando de captar los ojos de cada rostro desconocido, buscando la malicia que había visto en los ojos del ogro falso.

Ahora el metamorfo podría ser cualquiera. Sería lo suficientemente inteligente como para tomar otra forma, lo que significaba que había vuelto a matar. Modar hundió sus espuelas en los flancos de Melenaceniza dejando brotar un insulto de su garganta. ¿Por qué él llegó a pensar que el bruto iba a seguir en el mercado? Para ese momento este podría estar en cualquier parte. Y él no tenía hechizos para buscar en una zona tan amplia. Y la Guardia del Senado venía por él, con sus lanzas de plata en la mano, su propio mandato concediéndole autoridad sobre él.

El sólo sabía una sola verdad sobre el metamorfo. Un hecho sobre este villano se destacó y Modar esperó que fuera suficiente. Detuvo a Melenaceniza al lado del escenario elevado del mercado, donde un condenado gritaba delirantes profecías sobre el

resurgimiento de los antiguos titanes y desmontó. Entonces subió al estrado y pidió la palabra.

Parte VI

"Yo soy Modar Bejiri, Húsar de Campo de la Guardia del Senado Azorio, y requiero su atención," comentó Modar con toda la extensión de sus pulmones. Exclamó el anuncio sobre el estruendo del crepuscular comercio y los rostros se volvieron hacia el escenario llevando reacciones que variaron entre molestia e impaciencia. "Estoy llevando a cabo una investigación de varias muertes en este Mercado. Para mi investigación me han concedido el rango de comandante, dándome amplios derechos en este distrito y en el Senado Azorio. Si alguien tiene información que pueda llevar a la captura de los responsables por favor háganmelo saber. Gracias."

Entonces, para la irritación de todos los puesteros al alcance del oído, repitió su anuncio. Luego lo repitió de nuevo y deletreó claramente su nombre.

Esperó que fuera suficiente. Él le había dado al metamorfo todo lo que hubiera necesitado: la promesa de una posición poderosa, sus detalles de identidad personal y su paradero exacto. El siguiente movimiento tendría que ser del asesino.

Una línea heterogénea de humanoides le siguió desde el escenario hasta una carpa de kabob cercana. El realizó una serie de entrevistas, cada una de las cuales siguió el mismo patrón:

"Indique su nombre, ciudadano."

"Métete en tus asuntos, burócrata."

"¿Tiene información sobre este crimen?

"En verdad si, yo tengo cierta "información" para tí. No queremos a los de tu tipo así que aléjate de la Calle Hojalata."

"Estoy buscando un ogro que..."

Y entonces el entrevistado o bien resoplaba bruscamente y abandonaba la tienda, o levantaba cualquier cesta o balde llena de mercancías que él o ella estaba sosteniendo en frente del uniforme de Modar, luego bufaba bruscamente y dejaba la tienda.

Modar, después de muchos de esos interrogatorios, le echó una ojeada al siguiente capullo en la línea. Vio las estrellas cuando empezó a salir por la puerta. Se le estaba acabando el tiempo. La orden de emergencia para su arresto probablemente ya había sido emitida y la Guardia del Senado pronto…

"¿También me vas a entrevistar a mi, hombre de ley?" dijo el troll barbudo ante él.

Al mismo tiempo Modar escuchó el unísono traquetear de

caballos en formación procedentes del exterior. "Sólo un momento, señor," dijo él.

"Su Guardia del Senado está aquí y ellos quieren un informe suyo, comandante." dijo el troll y sujetó su enorme manopla alrededor de la garganta de Modar. "Y yo tengo la intención de darles uno bueno."

Modar sintió las uñas cortándole el cuello y supo que tenía a su hombre. Se estiró instintivamente hacia su espada pero su vaina estaba vacía. El troll sonrió, sacó una hoja y la puso debajo de la barbilla de Modar: era la espada de Modar, aferrada por las resplandecientes garras negras del metamorfo.

"Di adiós, hombre de ley," dijo el metamorfo.

Se escuchó un sonido crujiente de lona rasgada mientras la carpa se desgarró espontáneamente en dos. Un equipo de detención de soldados Azorios apareció en formación montada, guiados por el comandante del distrito quien estaba preparado para el lanzamiento de un conjuro. "Modar Bejiri, por orden de las leyes y los estatutos del Pacto Entre Gremios…" comenzó a decir el comandante.

El último pensamiento de Modar mientras él agarró las muñecas del metamorfo y tiró de su cuerpo para que cayera sobre él; mientras ambos pasaban sobre la barra de kabob y se estrellaban en un ovillo detrás de esta; mientras él convocaba toda su fuerza para hacer que las garras del metamorfo se hundieran profundamente en su pecho; mientras los huesos del metamorfo comenzaron a reorganizarse en la anatomía de un caballero vedalken; mientras la risa del villano sonó al tomar la forma de Modar; fue que justo en ese momento, la justicia actuaría adecuadamente. Cerró los ojos e imaginó las torres de Prahv y las azules banderas ondeando al viento.

La vida es bella

12 Orzabin 9957 D.A.*

Oh vien tengo tinta zobre mí. oh vien tengo que zeguir.

el bio tipo dize que yo tengo que llevar un reporte para que nozotros podamos contar zi el material funziona. le dije al tipo que yo no ezquibro demaziado a menudo pero el dijo que no importava. a dezir verdad ezto me recuerda un poco a miz díaz de eszcuela. pero ezo no ez algo de lo que yo quiziera havlar.
ok por hoy ezo ez zufiziente.

24 Orzabin 9957 D.A.

he eztado ocupado, pero el bio homvre dize que tengo que ezcrivir azí que aquí eztá.
el material que él utiliza ez todo gelatinozo y me haze zentir mareado pero el bio homvre dize que ezo ayuda azí que yo tengo que creerle. pero el zer el único umano aquí me haze zentir un poco zolitario.

digamoz que yo no zoy el tipo más inteligente. azí que no puedo ezcrivir demaziado bien. pero uno no vive en la calle hojalata por zaben los diozez cuanto tiempo si erez eztúpido. azi que cuando aze falta yo zi que zoy inteligente. me llevo vien con los tipoz.
ze mucho azerca de materiales lo que me ayuda a sobrevivir. ezo siempre a zido zufiziente.
pero el doc eztá en lo zierto. yo no puedo zeguir viviendo azí para ziempre. aquí en novigen me dan comida caliente y conzeguí un lugar vlando donde dormir lo que ez mucho mejor de lo que tenía.
ze me gusta aquí.

9 Dhazo 9957 D.A.

ha pazado un rato dezde la ultima vez que ezcribí algo. no tanto tiempo, zolo un par de días, pero ziento como zi huviera zido aze mucho.
el bio homvre -que dijo que zu nombre era raiche- él dijo que yo eztava mejorando vastante, a grandez pazoz, zea lo que zea que ezo zignifica. yo tamvien me ziento mejor. me levanto temprano por la mañana, no duermo hasta mediodía como lo ago avitualmente. pero igual devo penzar que yo ya no eztoy maz en la Calle Hojalata. raiche me recuerda ezo todoz loz diaz.
ja, zi tan zólo “pa” pudiera verme aora. mira a tu ijo contrivuyendo a la zienzia, como dize raiche. azí que yo voy a zer un vueno para nada, ¿eh? me aze querer encontrarlo y ezcupir en su cara gorda.
y reír. no puedo olvidar de reírme de él.
eztraño la calle hojalata. me pregunto que eztaran aziendo ahora mismo matty y gats y el rezto de elloz. provavlemente metiendo la pata zin mi. loz muchachoz nunca podrian encontrar zuz ezpaldaz ni ziquiera con un mapa.

para empeorar laz cozaz, yo tengo algunos materialez extrañoz por todoz ladoz que raiche dice que son ezperimentos como yo. aunque yo eztoy zeguro que algunas de ezaz cozaz no ze ven tan vien. el zolo echo de penzar como luzen me aze poner nerviozo. pero raiche dize que zi yo no me parezco a ellos en poco tiempo lo maz provavle ez que nunca lo aga. entonzez él deve haver vizto que yo no eztava demasiado convenzido porque entonzez él dijo que él me comprovó de arriva a avajo y que yo no me estava volviéndome como elloz.
zi él no me da algo maz que ezo pronto yo me voy de aquí, con cama caliente o no.

21 Dhazo 9957 D.A.

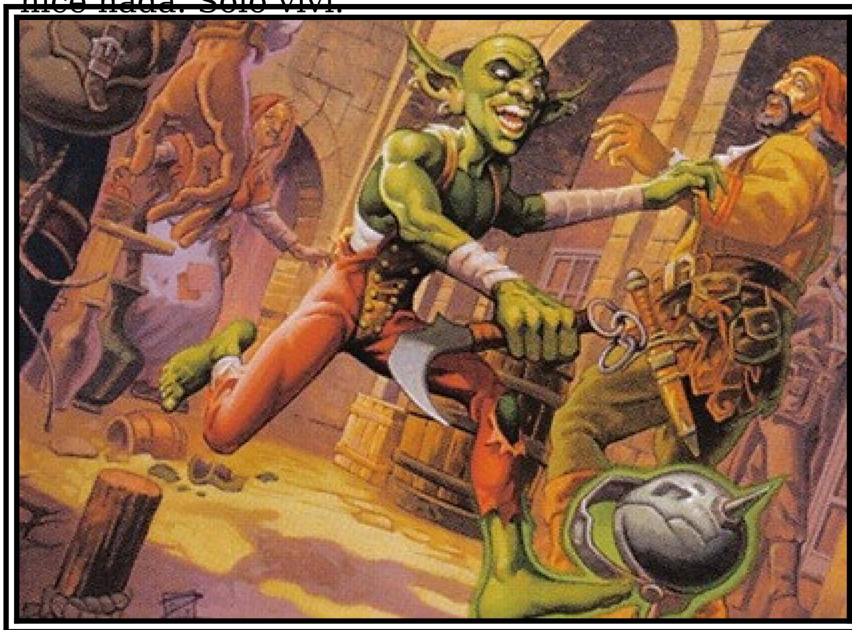
Finalmente encontré a otro ser humano en este lugar. Su nombre es Warrik, y dijo que es el hijo de un herrero de la Plaza Anasis. Parece un buen tipo, así que nosotros hemos estado hablando. Es algo joven, de unos doce tal vez por lo que puedo predecir. Aunque bastante maduro para su edad. A mi me suena que él participa en los mismos tratamientos que yo, algo que parece un poco extraño en mi cabeza. Es sólo un niño. Pero igual yo era sólo un niño cuando mi padre me entregó. Dijo que estaba haciendo eso por su familia en casa, para que ellos pudieran obtener algo de oro en los bolsillos. Pero, ¿cómo podría haberlo hecho si hubiera muerto?
De acuerdo, olvida eso. Nosotros nos conocimos casi por accidente. Yo sólo estaba vagando por Novijen, esa clase de pequeño viaje que Raiche sigue diciéndome que no haga. De repente estos chicos Simic empiezan a correr alrededor, y yo oigo gritos y rugidos. Doy vuelta la esquina y veo a este chico acorralado en un laboratorio, y a esta cosa enorme y blanda con forma de perro de musgo, sólo que no era como cualquier perro de musgo que yo había visto hasta ese momento. La cosa babeaba y gruñía y miraba al niño como si fuera un

aperitivo. Si yo me lo hubiera pensado por un segundo tal vez no hubiera hecho nada. ¡Demonios!, si yo lo hubiera pensado por un segundo ahora el chico sería carnada. Así que yo simplemente salté en medio. No tenía ni idea de lo que iba a hacer, sólo salté en medio. Antes de que lo supiera tuve a la cosa perro en mis manos, colgando

aunque era mucho más grande que yo. Entonces yo lo lancé al suelo y golpeé su cabeza contra una pared, desmayándolo.
Y sólo me quedé parado allí porque no podía creer lo que había acabado de hacer cuando oigo aplaudir. Era Raiche, quien dijo que lo "había hecho admirablemente". Todavía estaba tratando de ordenar mis pensamientos sobre lo que había acabado de hacer, con ellos llevándose lejos a la cosa perro en una carretilla, cuando el niño saltó y me abrazó, diciendo que le había salvado la vida. Raiche entonces me dijo que suponía que yo debía estar mejorando físicamente y mentalmente, y que el chico tenía una deuda de sangre, pero yo no lo escuché. Te diré que me llevará un tiempo creerlo.

24 Dhazo 9957 D.A.

Sin embargo, y después de recordar lo que escribí antes y lo que puedo hacer ahora, en una cosa tengo que darle la razón a Raiche. Y eso es que aquello fue bastante increíble. Quiero decir, incluso ahora me siento mucho mejor. Y no es sólo mi mente. Además de lo que sucedió con Warrik hoy nosotros tuvimos una prueba donde yo tuve que correr a lo largo de una manzana en este circuito interior. Yo no soy un buen corredor, excepto cuando tengo que alejarme de algún Wojek. Pero me sentí preparado para ello, más vivo que nunca. Corrí más rápido de lo que jamás lo había hecho antes. Fue como si hubiera sido una de esas enormes y veloces arañas que le agradan tanto a los Gruul. Raiche también quedó muy sorprendido. Dijo que mi progreso no era como cualquier cosa que el hubiera visto hasta ese momento. Me siento un poco orgulloso de eso, aún cuando no hice nada. Sólo viví.



Sólo viví. Un poco como pasa en la Calle Hojalata. Raiche dijo que no podía imaginar como sería vivir así pero esa es la única vida que conozco. Y a mi me sentaba muy bien, sólo vivir. Era bastante agradable, vivir día a día, sin trabajo, sin nada. Un poco de comida en tu vientre, un poco de vino, un poco de sueño, tal vez una pequeña compañía del Callejón Fachadasombría de vez en cuando. ¿Qué más necesita un hombre?

Por lo menos eso fue lo que pensé hasta que Raiche me encontró. Yo había acabado de hacer rodar los dados, había conseguido un lindo doble tachado, anotándome unos nuevos cincuenta puntos, cuando de repente todos los chicos se callaron. Yo pensé que había sido a causa de mi buena suerte hasta que me di la vuelta y vi a ese Vedalken erguido junto a mí, sólo mirando. Los otros huyeron pero yo solo me quedé sentado allí. No se por que. Aún no lo sé. No importa, la cosa es que el Vedalken finalmente me pregunta si soy feliz. Y yo le contesté lo que acabo de decir. Eh… escribir. Lo que sea. Así que él frunció el ceño y me dijo que debía ir en busca de algo mejor. Yo reí y le pregunté dónde debería conseguir el oro para mi nuevo yo. Entonce el dijo: “Ven conmigo y yo te ayudaré.” Obvio que en ese momento yo no le dije que si automáticamente. Matty siempre me contaba historias de lo más horribles sobre lo que los Simic les hacían a la gente. Pero tengo que admitir que soy un poco curioso, así que pensé, ¿por qué no? No era como si tuviera algo mejor que hacer.

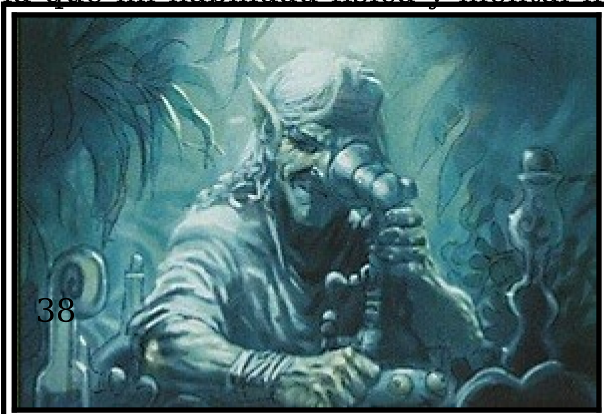
Así que él me trajo a Novijen, el cuartel Simic, y básicamente me ofreció vinos y cena, y luego me colocó unas babosas viscosas ocho veces al día. Bastante desagradable, pero sea lo que se sea que se supone que hacen, lo hacen bien. Incluso yo empiezo a pensar cada vez menos en lo que ellos me están haciendo. Quiero decir, ellos me están haciendo más fuerte y más inteligente y más rápido. ¿Por qué demonios iba a estar tan preocupado?

Warrik me dice que a él le pasó algo parecido. El negocio de su padre no iba muy bien, y ellos tenían miedo de que tuvieran que cerrar la tienda cuando Raiche llegó y les dijo que podían ganar mucho dinero si dejaban que Warrik fuera con él por unos meses. Su madre tampoco confió en él pero al final decidió que no tenían otra opción. El podría morir en Novijen pero si ellos no hacían nada también moriría con ellos en las calles. Así que aquí está. Apuesto a que esto sucede mucho, con las cosas como están sucediendo ahí afuera para nosotros, gente en las trincheras.

Aún así no creo que mi vieja vida fuera tan mala. Una vez que salga de aquí regresaré a Calle Hojalata aún cuando Raiche no me dé esa enorme suma que me ha estado prometiendo desde el principio. Le mostraré a Warrik mi viejo rincón, le presentaré a la pandilla. Está garantizado que tendremos un nuevo miembro después de mucho tiempo.

8 Prazh 9957 D.A.

Progreso exponencial. Ni siquiera Raiche esperaba esto. Al menos yo no lo esperaba. La velocidad a la que mi habilidad física y mental ha estado avanzando últimamente es nada menos que asombrosa. Ahora yo puedo levantar tres veces mi peso sin dificultad y he ayudado a Raiche en mis



propios experimentos citoplásticos. He oído susurros que quieren alistarme en el Combinado Simic una vez que las pruebas hayan terminado. Todavía no he decidido si aceptaré o no.
Si consideramos todo lo que me ha pasado es bastante irónico. Mi padre quería que yo fuera un Izzet, prácticamente me crió desde el nacimiento para ese único propósito. Literalmente me empujó en escuela tras escuela, taller tras taller. Una vez incluso trató de sobornar a un metalero para que me aceptara como aprendiz. Cuando se volvió evidentemente obvio incluso para él que yo no tenía la aptitud para ser un Izzet él me sacó a las calles. Dijo que con mi cuarto hermano en camino ellos no podían darse el lujo de cuidar de mí. Patrañas, por supuesto, pero por mas que mi madre y mi hermana lloraron por mí, ellas no pudieron desafiarlo. Así que yo me fui. Fue la única buena acción que el viejo necio hizo por mí.
Sin embargo, ahora yo tengo que preguntarme: ¿podría volver a Calle Hojalata así? Quiero hacerlo, si no fuera por las razones que pensé que alguna vez hice. Pero con este cuerpo, con esta mente, el bien que podría hacer allí sería asombroso. Es como si estuviera viendo el mundo claramente por primera vez, viendo cómo funciona el mundo. Yo solía tener miedo de los Gruul y su anarquía, y de los Rakdos y sus cuchillos. Sin embargo todos ellos son parte del mundo. Los Boros, los Azorios y sí, incluso los Simic... Ellos gobiernan este mundo, por lo que deben ser, y son, responsables de todo lo que le sucede a su gente, bueno y malo. Creo que yo antes estaba demasiado intimidado por su poder pero ahora puedo ver caminos alrededor incluso de las estructuras de poder más arraigadas de los gremios, caminos para traer cambio sin caos. Yo podría ser alguien importante.
Siento que debo intentar hacer algo por mi pandilla, por mi calle. Eso es algo que aprendí temprano en mi vida en la Calle Hojalata. Los Boros, a pesar de ser tan elogiados, no ayudarían a ninguno de nosotros cuando la cosa se pusiera realmente importante. Los Selesnyas, con toda su predicación de hermandad, harían aún menos. Nosotros no podríamos confiar en los gremios ni en nadie más en el poder. Sólo podríamos contar unos con otros. Y lo hicimos. Tal vez una pequeña parte de mí todavía espera que la vida pueda volver a la forma en que fue, incluso aunque sé que no podrá ser.
Todavía hay algo sobre la Calle Hojalata, y mis viejos recuerdos, que me atraen. ¿Pero acaso mis viejos amigos aceptarían mi ayuda? Si yo estuviera en su lugar estaría dudando. En estos días que corren Warrik me observa con una mezcla de asombro y miedo. Yo no puedo creer que alguien tenga miedo de mí, pero ahí está. Dice que me he transformado en una persona completamente diferente. Lo cual, por supuesto, es cierto. Pero, de alguna manera, tampoco lo es. Yo puedo sentirlo. ¿Por qué no puedo hacérselo sentir a él? El me pide permiso cada vez que quiere hablar conmigo o incluso acercárseme. Yo le digo que no hace falta pero él lo hace de todos modos. Una vez incluso lo agarré llamándome "señor". El ni siquiera había llamado a su padre "señor".

Uno de los hábitos favoritos de Raiche es decirme que soy parte de un futuro glorioso para Ravnica. ¿Es insensato de mí esperar que el pasado y el futuro puedan coexistir juntos?

30 Prazh 9957 D.A.

Las cosas están yendo mal. Al principio la cosa parecía muy bien pero ahora todo se está desmoronando.

Yo me estoy poniendo peor tan rápido como me sentía cada vez mejor. ¿Acaso volveré a ser la persona que solía ser? ¿Acaso eso es algo tan malo? Pienso en los últimos días pasados y me pregunto si era feliz. Y creo que algo sí. Un poco. No.
También me preocupa Warrik. Hace ya mucho tiempo que ha estado enfermo. Se la pasa vomitando y su piel parece toda amarilla. Le he dicho a Raiche sobre esto, sobre lo que estoy pasando, pero él me dijo que no me preocupara, que Warrik solo estaba sintiendo un efecto secundario de algún tratamiento, y que yo estaba pasando por un "disturbio". Pero es algo más que eso. Incluso yo lo sé. Y creo que él también lo sabe.

1 Mokosh 9957 D.A.

La última noche traté de escapar.
Warrik no está mejorando. Está muy amarillo y pálido y apenas se puede poner de pie por su cuenta. Todo el mundo con quien hablé dijo lo mismo que Raiche que ambos estamos bien y nos recuperaremos pronto. ¿Creen que soy tan estúpido? Tal vez yo no sea un biomante pero tampoco soy un idiota.
No es sólo eso. Nunca me di cuenta de esto hasta que Warrik no estuvo alrededor pero de las únicas cosas que me hablan ellos ahora son de cómo me siento y cómo van mis pruebas. Nada más. Ellos incluso me llaman ZV29K todo el tiempo. Creo que Raiche ni siquiera me preguntó alguna vez cuál era mi nombre. Por un tiempo yo casi comencé a pensar que ese era mi nombre verdadero. Hasta Warrik. Es por eso que yo le debo a él, a mí, el sacarnos de aquí. Encontrar ayuda. No sé dónde la hallaremos pero nosotros tenemos que hacerlo.

De cualquier forma, yo saqué a Warrik de su habitación y bajé por un pasillo. Sabía de este respiradero que nosotros podríamos usar para salir fuera. Pero allí estaba esta patrulla de cosas resbalosas... algo parecidas a la cosa que había atacado a Warrik la primera vez que yo lo conocí, pero en forma de seres humanos, ogros, cocodrilos, todo tipo de cosas. Ellos me vieron y yo tuve que pasar sobre ellos. Puse a Warrik abajo y le di un puñetazo en la cara a uno de los que parecían humanos. Mi puño lo atravesó y la cosa se sintió como uno de esos citoplastos que Raiche había utilizado en mí. Yo traté de sacar mi brazo fuera de él pero este quedó atorado.

Los demás trataron de rodearme pero yo hice girar la cosa de aspecto humano, todavía unida a mi brazo, y los hice a un lado con un golpe. Al fin conseguí liberar mi brazo y comencé a pelear y a pelear. Quedé cubierto en el limo de las cosas y ellos todavía siguieron viniendo.
De repente ellos se detuvieron y se fueron. Raiche estaba allí. Me dijo que lo sentía por el accidente y que volviera a mi habitación. Entonces yo me di la vuelta y Warrick ya no estaba donde lo había dejado. Le pregunté a Raiche donde se hallaba y este me dijo que lo habían mandado a su habitación. Hoy no lo he visto en absoluto y estoy preocupado.
No voy a dejar a Warrik en este lugar. No me voy a ir sin él.

3 Mokosh 9957 D.A.

empezando a sentirme como antez. eso no tomará demaziado. ahora mas que nunca quiero irme. traté de penzar otras formaz de escapar pero no pude. ahora me es más difícil pensar que antez.
extraño a Warrik. no lo he visto desde que nozotroz tratamos de ezcapar. le pregunté a raice donde eztava pero él no quiso rezponder. traté de encontrarlo pero ahora no puedo recordar donde eztá todo. espero encontrarlo rápido.

8 Mokosh 9957 D.A.

tengo que ezcrivir ezto antez de que me vaya.

mi cuerpo eztá canviando. perdido todo mi pelo y mi piel luze como eza vavoza que raiche puzo sovre mi. me ziento como zi me eztuviera derritiendo. mi piel eztá igual de amarilla como eztaba la de wariks antez de que él dezapareziera.
eztoy azuztado. mi piel gelatinoza está goteando zovre el pergamino. creo que la coza viene por mi. no quiero morir.

9 Mokosh 9957 D.A.

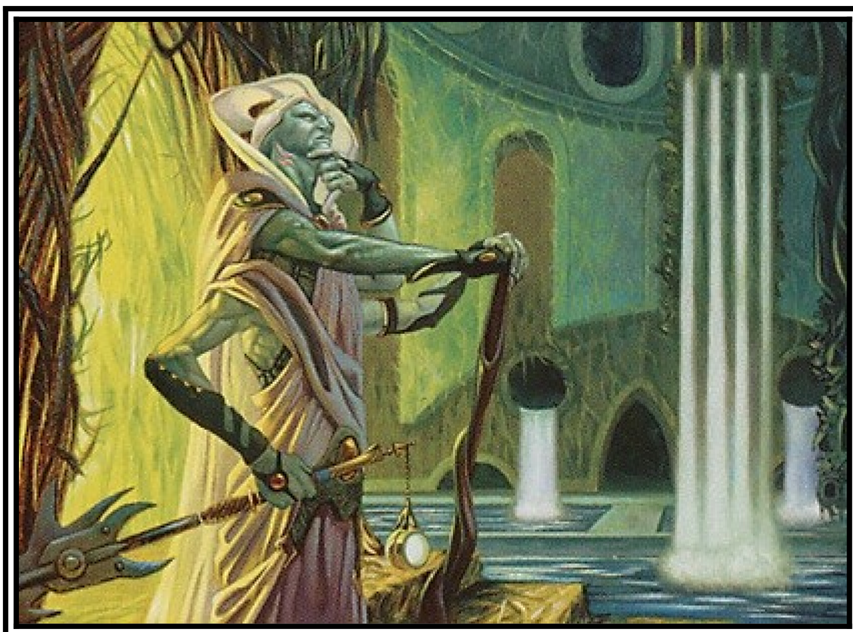
algo eztá mal

COMUNICADO OFICIAL

17 Mokosh 9957 D.A.
PARA: Momir Vig
ASUNTO: Proyecto de Revitalización Citoplástico

Mis más profundos saludos:

El Proyecto de Revitalización Citoplástico está en una importante encrucijada. Yo creo firmemente que la restauración del orden natural en un estado más fuerte y permanente está al alcance de nuestras manos y que el P.R.C. será un paso primordial en ese objetivo.



Confío en que usted haya examinado mis notas sobre el sujeto ZV29K. La forma de vida citoplástica resultante está ahora a resguardo en el Centro de Detención Oriental junto con los otros donde me dicen que parece ser "feliz" (sea lo que sea que significa eso para estas formas de vida), se alimenta bien, duerme y participa en ritos extraños que según me dicen imitan a los del apareamiento humano. Aunque todos los intentos de comunicación con estas masas sin sentido han seguido siendo infructuosos mis colegas están trabajando en varias pruebas para obtener cualquier otro uso que podamos obtener de ellos. Mientras usted lee esto se están ejecutando exámenes de sus sistemas nerviosos a través de una serie de choques eléctricos cada vez más fuertes.

Sin embargo, yo no dudaría en llamar a esta última ronda de sujetos un éxito sin precedentes. ZV29K persistió en su estado superior durante un total de dos semanas más que todos los sujetos anteriores. Así que yo anticipo que este período puede ser extendido por un total de tres días, si no más, en el próximo grupo de sujetos. Según creo esta centésima ronda de pruebas humanas será la última antes de que finalmente nosotros podamos comenzar el tratamiento de nuestros preciados sujetos florales y animales. Entonces el éxito estará realmente a nuestro alcance.
No dude en saber que le mantendré informado de todo progreso.

Raiche Belas
Investigador Senior, P.R.C.

Nota del Traductor: (*) D.A.: Después del Acuerdo del Pacto Entre Gremios

Oro precioso

Recuerdo que me sentí orgullosa de mí misma por no gritar o patalear como un animal cuando los Rakdos, los que vivían en las tierras bajas, me agarraron y me pusieron la cuerda alrededor del cuello. Allí, al final de la soga, mi vida daría un giro.

Por supuesto que lo haría, yo iba a morir. Pero recordé a mis Orzhov y supe que sólo mi cuerpo moriría. Mi vida dio un giro aunque no fue el que yo había esperado.

Puede parecer un viejo pensamiento cansino -que la vida de uno podría pasar ante sus ojos. Puede parecerlo, pero es lo que me pasó a mí cuando los seguidores demoníacos me ataron. También puede parecerte extraño que una niña de catorce años podría estar tan lúcida, tan atenta en un momento tan traumático. Yo tenía catorce años pero había estado pensando en ese momento durante los últimos ciento veintiséis años.

El fin

Recuerdo que en lo primero que pensé fue en la importancia de la lealtad. Yo era una Orzhov y no actuaría como una miembro llorona en mi momento de cambio. No dejaría que los descuidados Rakdos con sus risas horrendas y sus cantos maníacos me sacudieran al entrar en el mundo de los Fantasmas. Yo era demasiado buena para eso. Un Orzhov es demasiado bueno para eso. "Emilia, tú no puedes luchar contra ellos," pensé para mis adentros. "Por lo que debes mostrarles la nobleza de un gremio superior." Sin embargo, secretamente y en el fondo de mi mente, yo sabía que habría una retribución. Esa idea me reconfortó. Los Orzhov no se manejan a la ligera con aquellos que rompen los contratos, profanan el territorio del gremio, o dañan a sus miembros importantes. Por supuesto, yo sólo era alguien insignificante dentro de los Orzhov, pero seguramente ellos vengarían la muerte de una niña inocente a manos del gremio del Demonio. En las basílicas, los Pontífices se enfurecerían, como siempre lo hacen, y los ostiarios thrull recorrerían la congregación recaudando fondos para la campaña de venganza. ¿Serían los magos de gremio los que pondrían en su sitio a los Rakdos? Yo sabía que era sólo un sueño, pero ¿acaso los ángeles caerían

en picada sobre ellos, con su rostro de piedra y sus ojos vidriosos? A mi siempre me encantó verlos en guardia en las altas ceremonias, oscuros y distantes, como si fueran demasiado terribles o demasiado hermosos para estar allí. Así es como yo quería ser. Y fue así que yo me encontré allí, en las manos de los Rakdos. También me reconfortó la imagen de nuestro Sello en mi mente. Fue en esto en lo que yo me concentré cuando las risas y el dolor comenzaron a romper mi estoicismo. El sello es perfecto, como el gremio mismo, oscuro y poderoso pero cegador como el sol. El símbolo fue inspirado por el legendario Sol Selectivo una fuerza hermosa y terrible, como los ángeles, que en tiempos difíciles viene a limpiar al mundo de los indignos. ¿Sería esta la ira contra los Rakdos? ¿Acaso yo era digna de tan grande y santo castigo? Entonces yo recordé mi mantra favorito, las palabras que nosotros decimos cuando damos el diezmo, la pequeña oración que nosotros entonamos mientras colocamos monedas en el plato del Ostiario:

"Nosotros somos el oro precioso. Con nosotros Orzhova es dorada. Con nosotros brilla más refulgente."

Yo era digna de la gracia del Patriarca. Al menos yo creo que, como dicen los sermones, ellos harían esto por mí. Yo era "oro precioso."

Esto fue en lo que pensé cuando la vida cayó a tierra bajo mis pies colgantes. Yo era fuerte. Los Patriarcas se sentirían orgullosos de darle la bienvenida a otra Hija de Orzhova, una que no se había doblegado bajo las amenazas de un gremio menor. Aunque yo estaba segura de que mi cuerpo estaba sufriendo también estaba hinchada de orgullo y mi desdén por los Rakdos aumentó mientras los vi hacer lo que otros gremios malvados le hacen a los inocentes.

Yo, Emilia, estaba al final de una soga y mi vida tomaría un giro inesperado. Mi familia y yo éramos devotos de la Iglesia. Pagábamos nuestros diezmos, íbamos a la Basílica para la Misa de Impuestos y para orar, y contribuíamos regularmente al Fondo del Protector. Nos comportábamos como verdadero "oro precioso." Orzhova brillaba a causa de nuestra devoción. Las gárgolas la vigilaban porque nosotros contribuíamos. El Demonio era retenido bajo tierra porque los Pontífices realizaban los Rituales de Supresión. ¿Por qué habría temido... allí al final de la cuerda y de mi vida corpórea?

Yo te diré por qué.

Morir fue una experiencia muy diferente de lo que esperaba. Fue sin ninguna sensación, ni ceremonia, ni fanfarria de ningún tipo. Fue como caminar desde el salón a la cocina -no hay mucho de lo que hablar. Lo que si recuerdo, antes del cambio, es haberme visto a mi misma desde arriba. No podía oír nada más que un viento constante pero mis ojos tomaron nota de los Rakdos, desfilando a mi alrededor con sus sombreros insípidos y gastados, casi sin prestarme atención. Entonces, justo antes de dejar ese mundo, yo vi lo que pensé que eran thrulls. Los pude ver desde arriba. ¿Esperando? ¿Ocultándose?

No le di mucha importancia a la visión de los thrulls en mi vida en el más allá. Todavía estaba demasiado cegada por el orgullo para molestarme por eso. Pero una semilla fue plantada. Una pequeña semilla que crecería en mi espíritu y me daría forma en mi vida en el más allá.

El cambio

El cambio tampoco fue lo que yo había esperado. Yo no me encontré en un rico y maravilloso palacio fantasmal, y no había espíritus Orzhov esperándome allí como para mostrarme el camino a mis bisabuelos. El mundo era una visión nebulosa y cambiante de una ciudad muy parecida a Rávnica. Entonces fue que yo recordé haber escuchado a los niños de la calle haciendo bromas y amenazas sobre un lugar llamado Agyrem. Una ciudad fantasma. En aquel momento había sonado demasiado mundano para ser verdad -y ellos nunca lo habían mencionado en la misa o en las convenciones comerciales. Mi mente giró y se envolvió alrededor de sí misma. ¿Acaso eso era el Agyrem? Y si lo era, ¿por qué los Orzhov nunca habían hablado de ello? ¿Es que yo era indigna del palacio fantasmal de los Patriarcas? ¿No me había comportado bien en la vida o en mi muerte? Mi mundo se puso patas arriba.

Por otro lado, la vida después de la muerte se sentía sorprendentemente similar a la vida normal. Yo podía sentir emoción

y sensación. Después de que pasó bastante tiempo sin haberme reunido con abuelos fallecidos o con los Patriarcas mis emociones fueron principalmente dolor, pérdida y soledad. Yo era otra vez una niña de catorce años, extrañando a mi madre y a mi padre, asustada de estar sola. Mi armadura de orgullo y celo se desvaneció. ¿Por qué las cosas no eran como lo habían dicho los Pontífices? ¿Que se suponía que debía hacer? Lo que más hice fue llorar. De vez en cuando me encontré con otro espíritu y le hice preguntas. Pero no todos los espíritus son Orzhov y cada uno tiene su propia tristeza por la que preocuparse.

Yo estaba confundida. Estaba perdida. Pero aún no estaba lista para abrirme y permitir que la semilla en mi alma creciera. Todavía tenía demasiadas ideas preconcebidas. Catorce años de palabras y el peso de Orzhova seguían aferrándose a mi pero la soga se estaba aflojando.

Con el paso del tiempo -no puedo ser específica acerca de días o años ya que estos no tienen sentido en mi nuevo mundo- yo me las arreglé para reunir el coraje para explorar esta nueva Ciudad Fantasma. Me encontré obligada a buscar información sobre aquellos que había conocido cuando había estado viva y, algo más importante, sobre las circunstancias de mi muerte. Me sorprendió mucho el saber lo dispuestos que estaban los muertos en hablar de sus vidas y de a quienes conocían. Era una forma, supuse, de aferrarse al pasado. También me sorprendió descubrir que algunos de los espíritus de la Ciudad Fantasma podían moverse entre el mundo de los vivos y el mundo de los fantasmas. Estos espíritus no estaban tan ansiosos de hablar aunque tenían las noticias más relevantes. Fue uno de esos espíritus quien me contó una pequeña historia que a mi me pareció poco importante pero que me provocó un profundo peso en mi ser.

El era un cantero que había muerto cuando un gigante había derribado un edificio cercano al lugar donde había estado trabajando. Había sido contratado por los Orzhov para volver a pavimentar la plaza que rodeaba al "árbol que llora." "Iba a ser un gran trato," me dijo. Algo sobre esto despertó mi interés así que yo le pedí que me contara más. Descubrí un poco más de un joven Orzhov. Un alma harapienta y desgastada. Debía haber estado en el mundo fantasma durante mucho, mucho tiempo. Me dijo que después del asesinato (el mío, por lo que yo estaba empezando a creer), un gran alboroto había agitado las basílicas. El no había estado allí pero algunas de las almas con las que él servía si habían estado. Los agentes del Consejo habían reunido a él y a algunos como él del mundo fantasma y los habían formado en una unidad defensiva. Su misión había sido vigilar la pequeña plaza que rodeaba el árbol donde los Rakdos habían matado a la muchacha. El sentimiento anti-Rakdos era desenfrenado. A la gente se le pidió que hiciera donaciones a la Campaña de Venganza en el "Árbol del Lamento." Pronto este fue rodeado de oro y el niño harapiento tuvo que espantar a ladrones y codiciosos matones durante semanas. El no vio nada más. Fue aplastado por un enojado Lacerador del Clan Scab que atravesó sus líneas para llegar al Árbol del Lamento. Dijo que su disposición fue sustituida por la compasión y que en ese momento él fue aplastado. Me sentí mal por el chico. Lo veía a menudo vagando cerca de lo que mejor podría ser descrito como una fuente. No era agua lo que brotaba de esta sino nada. Muchos se reunían allí para mirarla y olvidar. Yo iba allí para encontrar gente, para buscar conocimiento. No miré en su interior para no olvidar.

Tal vez debería haberlo hecho. La visión de un thrull exhumador acechando cerca de mi cuerpo moribundo empezó a regresar a mi mente. Comencé a sentir el orgullo del sol negro una vez más cuando las visiones comenzaron a alimentar la semilla en mi alma. Se había creado una Campaña de Venganza para mí. Se había construido una plaza. Se le había puesto nombre al sitio de mi muerte y se lo había convertido en un monumento. Pero la semilla creció y también la compulsión de saber más. Yo no cuestioné esta compulsión... se sentía tan natural. Me sentí segura de que tenía algo que ver con mi futuro. Tal vez esta era la prueba que yo debía pasar para ganar la entrada al palacio de los Patriarcas.

Pero lo que encontré mientras seguí buscando, durante un período de ciento veinticinco años, no fue la llave al Palacio Fantasmal. Fue la prueba de una vida engañada.

La verdad

Pasado un tiempo yo volví a encontrarme con mi padre. Ninguno de nosotros halló a mamá. Papá tuvo mucho que decir entre las llamadas de la Campana del Deudor. Puede que hayan pasado años entre nuestros encuentros pero nosotros nos las arreglamos para reconstruir una historia que nos fue difícil aceptar.

La plaza que rodeaba al Árbol del Lamento nunca fue completada. Los edificios cercanos fueron destruidos y reconstruidos como fachadas de tiendas y costosas viviendas con vistas a la plaza. El trabajo de mampostería de la plaza se detuvo una vez que se vendieron las tiendas y las viviendas. El oro que se había reunido durante todo ese tiempo financió una Campaña de Venganza que se suponía que "arruinaría para siempre a los Rakdos" pero que sólo produjo un juicio contra una pareja de pilluelos de la calle que muchos creen que ni siquiera estaban allí. Después de un tiempo los lugareños se olvidaron de que el Árbol del Lamento era el sitio de una gran injusticia. Algunos continuaron arrojando monedas en su base como niños a pozos de deseos. Una vez que la vida volvió a la normalidad se permitió que la Campaña de Venganza abandonara las mentes Orzhov. Los pontífices ya no se enfurecieron por los Rakdos sino que comenzaron una cruzada contra los "Profanos Golgari - agricultores de muerte, privando a las almas de las maravillas del Palacio Fantasma." Mientras tanto, en algún lugar, algún funcionario Orzhov trató de contar los montones de monedas apiladas en una cámara secreta.

Montones de monedas. "Nosotros somos el oro precioso. Con nosotros Orzhova es dorada. Con nosotros brilla más refulgente." A nosotros nunca se nos ocurrió que esto no tenía que ser simbólico. ¡Nosotros sí somos el oro precioso, o al menos la fuente de él! ¡Cuán descarados son, cuán engañosos! Nos avergüenza creer en ellos. Nos avergüenza el pensar que todo ese poder, toda esa riqueza, se usó sólo para nosotros, y no contra

nosotros. ¿Estábamos demasiado cegados por la rutina como para notar que sólo unas cuantas familias tenían cofres rebosantes de monedas mientras que los nuestros se estaban vaciando? ¿Estábamos demasiado cegados por el orgullo de pensar que los creadores de los contratos que unen a tantos Ravnicanos al servicio Orzhov podrían haber hecho lo mismo con nosotros? Lo más desafortunado es que uno deba morir para descubrir esto. Para entonces esa alma ya es una noticia antigua -como el Árbol del Lamento. Esa alma ya no puede colocar monedas en el plato del osario. Esa alma ha sido olvidada.

La vuelta de tuerca

Pero el destino tiene cierto sentido de ironía. Cuando las mentes manipuladoras idearon el plan para levantar algunos "fondos de mártires" también se aseguraron de que sus contratos estuvieran en orden. Las familias correctas recibirían las cantidades correctas de la “torta”. Los negocios apropiados estarían involucrados en demoliciones, construcción y publicidad. Se utilizarían canales secretos para tratar con los Rakdos y los fondos debidos se moverían a través de esos mismos canales (que resultaron ser suficientemente "secretos" como para desaparecer después del ataque). Todas las posibles contingencias fueron contabilizadas en documentos de mago preparados por los oficiales de las familias gobernantes, con todas las contingencias posibles. Excepto una.

La parte del contrato que hablaba sobre mi alma fue anulada en el momento en que yo vi a los thrulls. El orgullo propio del mago de ley no le permitió ver más allá de mi completa devoción al gremio Orzhov. El contrato exigía una devota seguidora entre las edades de doce y quince años. Detallaba que miembro de la familia espiritual controlaría mi alma en la otra vida y cuál sería el plazo de mi servicio. Pero el contrato sobre mi vida en el más allá se rompió antes de que siquiera empezara.

Cuando yo vi a los thrulls esperando allí, viéndome morir, algo en lo más profundo de mi ser supo que esto no estaba bien. Los thrulls Orzhov no piensan sino que solo siguen órdenes. Mi subconsciente supo que ellos eran parte de un plan pero mi orgullo me impidió reconocerlo. En ese momento yo ya no fui una Orzhov (por estricta definición del contrato por mi alma). Yo me había convertido en algo

completamente distinto. Una fuerza más básica que el Pacto entre Gremios estableció sobre mí. Me convertí en una Rusalka: el espíritu de un joven inocente injustamente asesinado. La naturaleza de una Rusalka es buscar pistas sobre la verdad sobre su muerte. Este único hecho, para mí, habría sido una suficiente ironía, pero es muy difícil complacer al destino.

El principio

Allí, al final de una cuerda, mi vida en el más allá tomó un giro. Después de ciento veinticinco años de existencia a la sombra de las mentiras al fin yo obtuve la verdad. Y la paz. Pero el destino no había terminado de sonreír. Una vez más yo estaba al final de una cuerda, y las cosas estaban a punto de cambiar, pero esta vez yo me mantuve expectante. Así que yo no hice a un lado la realidad con sueños de

ángeles y riquezas. Lo que vi fue más extraño que cualquier sueño. El cielo ondulaba por encima de mí. Oí gritos muy abajo. Mis ojos siguieron la cuerda atada a mi pecho todo el camino hasta donde estaba atada: una montaña viviente de roca. Por encima de ella flotaba una gran cabeza de piedra. Sin ojos. Fue horrible, pero yo no temí... yo ya estaba muerta. Luego miré hacia abajo y vi algo que fue aún más extraño que la gran cosa a la que estaba atada. Rávnica. Los muertos no sueñan. Ni siquiera duermen. ¿Cómo podría ser esto?

No importó.

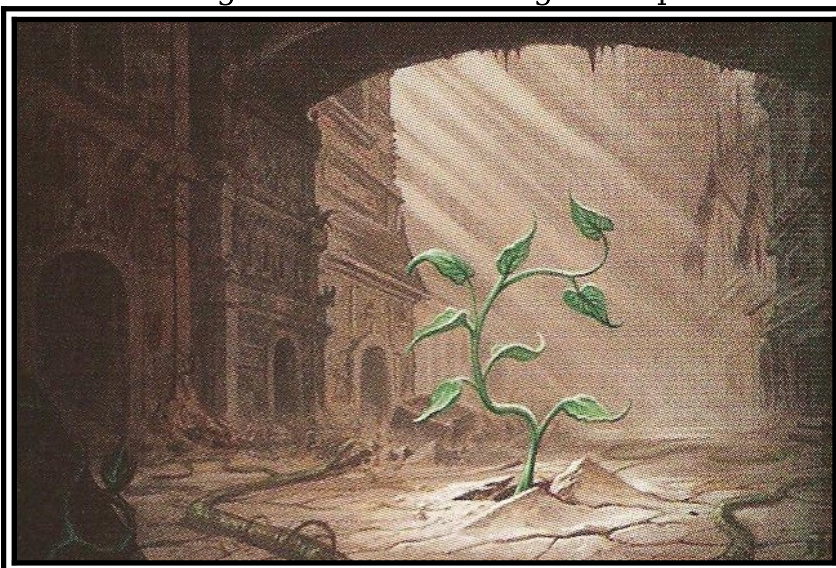
El gigante de piedra se arrodilló. La cuerda se soltó de este y luego de mí. Estaba de nuevo en casa. Viva.

Se formó un hoyuelo junto a la amplia sonrisa en el rostro del Destino. El Destino supo que yo no volvería a caer en la vida que había tenido antes. El Destino supo que yo vendría aquí a contar mi historia... y a robar "oro precioso" de la Iglesia de los Acuerdos.

El despertar

Soy Bougrat y estoy aquí para decirles que algo ha sucedido. No me atrevo a decir que por miedo a que las palabras puedan cambiar el rumbo de esto que yo tan desesperadamente deseo. Pero sí les diré sobre cómo eran las cosas, como son, y como pueden volver a ser.

Nosotros somos el Culto de Antaño, mayordomos del recuerdo de una Rávnica olvidada. Protegemos la Luz Primigenia que lleva el recuento de los días anteriores al Pacto entre Gremios. Consultamos con cariátides talladas suficientemente viejas como para recordar esos días y con los sabios primordiales que rememoran el comienzo de todo. Realizamos los rituales y celebraciones descritos por ellos. Todo ello para evitar que el último sentimiento real sea extinguido para siempre. El sentimiento de humildad que tanto le falta a este mundo.



El Consejo Fantasmal de Ozhova se comporta muy reverentemente pero solo lo hace por temor y protocolo. Hubo un tiempo cuando los seres de Ravnica se vieron humillados por la impresionante majestad del mundo natural, un mundo de diversidad y asombro. Pero ahora la gente no ve a su mundo como una obra de arte sino sólo como un lienzo en blanco sobre el que dejar sus marcas.

Nuestros ideales retrocedieron lentamente, pero infaliblemente, de las mentes de los Ravnicanos. Estos ideales fueron reemplazados por las entumecidas comodidades del progreso, el propósito y la definición. La definición es la muerte del asombro y la muerte de la humildad.

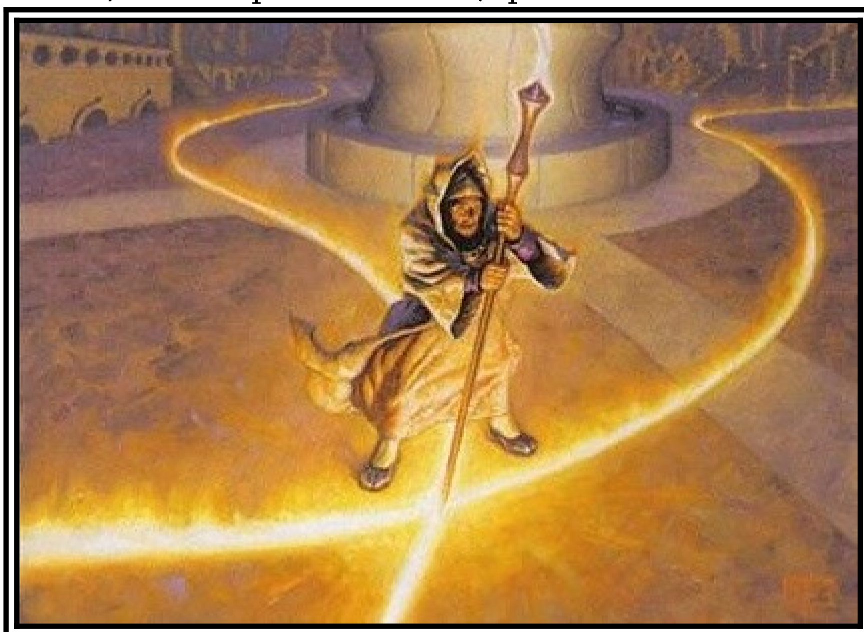
El Pacto entre Gremios ha definido durante diez mil años a nuestro mundo y aplastado su alma. Hubo un tiempo en que Rávnica era como un recién nacido. Uno podía mirar sus misterios y esperanzas e imaginar que ella podría convertirse en cualquier cosa.

Ella podría crecer en un desierto de esclusas fluidas y arenosas, o en una cadena montañosa de músculos rizados y ondulantes. Las posibilidades eran infinitas y nosotros nos sentimos humillados por ellas.

Pero no se puede definir al infinito. Ellos no podían sentirse seguros mirando a esa niña salvaje por lo que la presionaron con sus temores y sus voluntades y sus palabras escritas. Le enseñaron sus modales. Le dieron su ropa. Le enseñaron a preocuparse de su postura y a mantener un labio superior rígido. Le enseñaron a no llorar. Ellos son los horrendos padres, los "Paruns", del Pacto entre Gremios, y han creado un mundo amargo y exigente. Cuando yo levanto mis ojos a la Emperatriz Rávnica lo único que puedo ver es una interminable monotonía: la dura y recortada alta costura que se le exige a una mujer de su posición. Ellos la comprenden de un vistazo, saben lo que verán durante kilómetros tras kilómetros de su piedra pavimentada, y se sienten consolados por ella.

Pero yo no encuentro consuelo en su abrazo frío e impersonal. Aún así, algo ha sucedido, y su peineta está fuera de lugar.

Mis hermanos y hermanas de Antaño lo han sentido. Como dije antes, no se puede definir, pero eso está ahí. El Culto, por más ocluido que esté por la piedra y el mortero, ha leído la Línea Mística de los Mansos. Hay agitación entre la tierra. El cambio está en el aire y nosotros podemos olerlo. Este cambio, como si fueran gotas de sangre en el agua, llamará la atención de los tiburones mientras otros seguirán nadando con calma, sin notar nada. Aún los que sangren continuarán disfrutando del agua, asegurándose de que los demás continúen así. Su miedo a lo desconocido les obliga a permanecer en el agua. Con su mundo reducido a la repetición y la rutina se han olvidado de la existencia de los tiburones.



Mucho ha sido olvidado por la gente zumbante de Rávnica. El constante zumbido de los engranajes de la industria los ha arrullado en un estupor. Ellos continúan con sus rutinas como les exigen sus gremios. Para llenar los agujeros en sus almas buscan la consagración espiritual en los dioses falsos de Ravnica; el Coro del Cónclave, Niv-Mizzet, Razia, o peor aún, en el Concilio Fantasmal de Orzhova o en el Demonio Rakdos. Estos "dioses" fueron creados por

mortales, por palabras escritas hace diez mil años. La gente los venera porque están aquí, es fácil, y porque eso es lo que las reglas dicen que deben hacer. Estos seres ocupan el espacio en las almas de los Ravnicanos donde antes solía residir la humildad. Estos seres ocupan las mentes de los Ravnicanos y les hacen olvidar de los tiburones, les hacen olvidar que solían haber Dioses Antiguos.

Decir que el Culto de Antaño adora a estos Dioses Antiguos sería incorrecto. Algunos de ellos no son buenos y nosotros estamos mejor sin su presencia. Pero hay algunos a los que nosotros aún les rendimos homenaje y atención. Estos dioses, a diferencia de los señores creados por el Pacto entre Gremios, no hicieron demandas ni aceptaron sacrificios. No requerían ni respondían oraciones. Sólo estaban allí para humillarnos; ejemplos vivientes y andantes de la vastedad del mundo, de la diversidad, de la imprevisibilidad, del peligro, del asombro, de un horror y complejidad más allá de nuestra comprensión. Ellos eran los Nefilim. O más bien ellos son los Nefilim.

Yo los he visto en sueños; en algún lugar se ha abierto un gran ojo. Los Nefilim han despertado.

Algo ha cambiado la marea lo suficiente como para despertarlos. Algo ha sacudido a la Emperatriz, despeinándola, soltando sus trenzas. Por un momento ella vio su reflejo en el mizzium y sintió… orgullo.

Nosotros hemos estado en vigilia constante estos días pasados. Hemos comenzado a escribir pergaminos, registrando lo que vemos con la esperanza de que ellos puedan convertirse en las palabras de los Nuevos Tomos, las crónicas de un nuevo comienzo. Algunos los han visto y han hecho todo lo posible para poner en palabras los milagros que han presenciado.

La última de las bestias y los salvajes fue la primera en notarlo. Me enorgullece decir que nosotros estuvimos entre ellos. El resto de los ciudadanos de Rávnica está volviendo su atención de la ruidosa, vaporosa y rutinaria vida citadina a las anómalas maravillas que ocurren aquí y allá.

Estamos creciendo en número. Nuestros miembros se han más que duplicado en poco tiempo. Ellos vienen de todas las calles, aunque los agremiados aún no se atreven a convertirse. Algunos Gruul se han unido a nosotros pero de

todos modos ellos no pretenden ser un gremio. Los otros... ya vendrán.

Cuando los edificios caigan y los Nefilim muestren el poder y la sublimidad de la naturaleza incluso los gremios se sumarán a nuestro creciente número.

¿Acaso nosotros hemos hecho esto? ¿Nuestra constante esperanza ante la fuerza de la civilización ha despertado a los Dioses Antiguos? Por supuesto que no. Mi humildad no me permite pensar que algo tan pequeño podría afectar a un cambio tan grande. No, algo más grande ha ocurrido.

Soy Bougrat, del Culto de Antaño y, por primera vez en mucho, mucho tiempo, me siento bien acerca del mañana.

Promulgando la ley

Hace muchos años, los ciudadanos Ravnicanos tanto los agremiados como los sin gremio comenzaron a tener problemas con algunas de las criaturas mas grandes e incivilizadas con quienes compartían las calles abarrotadas de su ciudad. El Senado Azorio, con la influencia de los negocios Orzhov y los intereses Simic, se propuso crear una nueva ley (que resultó ser, como la mayoría de los asuntos azorianos, una larga lista de leyes relacionadas) que ayudara con el problema. Aunque el Senado no necesita la aprobación de otros gremios para promulgar la ley a menudo considera las solicitudes de los gremios con el fin de construir capital político. Los Azorios, aparte de los Orzhov, son los más interesados en manipular para obtener el poder y la influencia entre los diez gremios.

En el caso de las bestias extrañas vagabundeando sin restricciones y sin registrar a través de las calles hubo un montón de apoyo de los Boros, Orzhov y Simic como para que fuera un éxito. Después de algunos años cortos (corto en términos del tiempo que normalmente se toman los Azorios para informar, disertar, presionar, y obstruirse mutuamente) las "Leyes Correa" Ravnicanas fueron puestas en pergaminos. La mas corta y benévola de estas leyes era que cualquier "mascota" que se registrara como propiedad de un

ciudadano tenía que ser restringida ya sea físicamente o con una correa del sueño mientras se sacará a pasear en público. Por supuesto, hubo otras innumerables sub-leyes y sub-subsecciones en adición a las leyes que trataban de la naturaleza de dichas restricciones y la montaña de papeleo necesario para declarar realmente a otro ser como la "mascota" de uno. Pero, para la mayoría de los ciudadanos regulares, las leyes Correa sólo significaron que tendrían que atar a Scruffy a una cuerda.

Una vez que se promulga la nueva ley, se convierte en el deber de los Azorios hacer conocer las nuevas leyes al público. Cuando se había colocado esta demanda en el principio del camino de los gremios no pareció como un gran problema. Pero ahora, con la gente extendida por todo el plano y en las profundidades de la subciudad, este tipo de anuncio se ha vuelto más difícil. El Gran Arbitro Agustín I, después de décadas de mala comunicación de las nuevas leyes y un exceso de casos siendo escuchados con acusados que ni siquiera sabían acerca de las leyes que rompían, instituyó la política de escritura en el cielo. Esta política autorizaba el uso único de magia de penetración mental que esencialmente "difundiría" nuevas leyes a todos los ciudadanos vivos a través de un pergamino mágico escrito en el cielo. Lo maravilloso de esta técnica es que la bulliciosa (y analfabeta) ciudadela no necesitaría tomarse el tiempo para aprender las nuevas leyes. (Otro subproducto de esto, que hace feliz a Azorios pero a nadie más, es que ahora no hay nada que los impida hacer todas las leyes que ellos puedan imaginar, así como leyes que sólo se ajustan a pergaminos de tres mil metros de largo). A pesar de esto esta ley ha demostrado ser un éxito rotundo y también una gran responsabilidad. Otros gremios han estado luchando por conseguir poner sus manos en esta magia de penetración mental desde que la creó Agustín. En manos de cualquier gremio que no sea el Azorio este poder conduciría definitivamente a problemas.

Mientras que promulgar la ley es un proceso largo y tedioso, hacerla cumplir es… bueno, también largo y tedioso. Los Azorios no son el tipo de personas que se salteen el protocolo o aceleren las cosas o realmente hagan cualquier cosa que no implique la plena aplicación de los procesos escritos o poner todos los puntos en las “i” y todos los cruces en todas las “t” con las letras oficiales “i” y “t” como se describe en "Procesos y Procedimientos, Implementos y Expedientes, Volumen III."

En la actualidad las leyes se rompen todo el tiempo. La gente, con escritura en el cielo o no, se ven obligados a romperlas o simplemente a verse malamente procesados. Los Azorios están ocupados con estos casos todos los días del año, a excepción de los días feriados oficiales (cuando la mayoría de ellos están, de todos modos, sumidos profundamente en las entrañas de Prahv, encorvados sobre polvorientos pergaminos antiguos. Los Azorios no son famosos por desinhibirse en las fiestas)

Tomemos por ejemplo las Leyes Correa. Apenas unos cortos tres años y medio atrás (otra vez, corto solamente para los Azorios) Igort Uriklatz fue arrestado por Legionarios Boros por Trastornar el Comercio y romper las Leyes Correa. Una de sus muchas mascotas registradas, en este caso un Ogro, se liberó de su restricción y salió a través de la puerta y por las calles, derribando los carros mercaderes Orzhov y golpeando a Arúspices Selesnyanos. Lo destruyó todo por un corto tiempo hasta que fue fácilmente maniatado por los oficiales Boros. Ellos rastrearon la sangre y los restos de regreso a la casa de Igort. Allí, aseguraron la escena del crimen secundario y le hicieron señales a una patrulla celeste de húsares.

Cuando un Húsar Celeste llega a la escena está preparado para hacer el trabajo solo pero lo más común es que llegue acompañado por un grupo de procesamiento que consiste en unidades de Alas Principales Azorias o Alas Secundarias. En el caso de Igort Uriklatz el equipo alado de Húsares Celestes llegó sin ayuda. Como siempre ellos aparecieron en una formación nítida, desmontando con un chasquido de sus capas y su armadura brillando al sol.

No extendieron ninguna cortesía a sus socios en la ley y el orden, los Boros, pero inmediatamente se lanzaron en el largo recital de pre-transferencia de arresto a protocolo de juicio. Eso toma alrededor de una media hora durante la cual los Boros se suelen dividir tan pronto como el Azorio respira por primera vez, (y a ti te sorprendería saber cuánto tiempo pueden hablar sin detenerse.) Una vez que se contabilizan la documentación de arresto y los pergaminos de evidencias, la escena del crimen es entregada a los cuidapergaminos para agregar más papeleo al archivo y para repasar las minucias con la precisión Azoria. (No se puede fiar de los iracundos Boros para documentar a fondo la escena del crimen.)

El detenido es llevado inmediatamente a los niveles inferiores de Prahv, donde será entregado a los Húsares de la Corte, los guardianes de los terrenos del salón del gremio. Un discurso de transferencia similar se lleva a cabo aunque los Húsares Celestes y de la Corte ya conocen todo el asunto por adelante y por atrás y hasta lo repiten en sus sueños. Los Azorios siguen las reglas hasta el más mínimo detalle sin importar lo ineficientes que parezcan esas reglas.

Luego el detenido es llevado a las cámaras inferiores y puesto en una celda de éxtasis por los magos de detención de Prahv.

A continuación sucede una cosa interesante (aunque no tiene nada que ver con la ley). Cada vez que un miembro del gremio Azorio termina su participación en un proceso de arresto o detención, él o ella realizan inmediatamente los rituales de limpieza estipulados por "Procedimientos y Procesos, Vestido y Etiqueta, Volumen I." Como los miembros de gremio Azorios se ven a sí mismos como extensiones vivientes de la ley, cualquier miembro del gremio que entre en contacto con proscritos o incluso con los quebrantadores de la ley declarados deben luego borrar "la mancha de la impropiedad, la mancha de la anarquía," –P.P.V.E. Vol. I. Este procedimiento de limpieza implica métodos mágicos así como el buen y viejo jabón de moda."...la Ley es perfecta, limpia y precisa. Y nosotros también debemos serlo." -P.P.V.E. Vol. I.

Mientras el Sr. Spiffy escupe su pectoral, Igort permanece en éxtasis hasta que se le asigna un mago de ley y toda la evidencia se procesa a través de todos los canales apropiados. Es una buena cosa que los Azorios sean tan rigurosos con su documentación y que la Celda de Extasis evite que el detenido envejezca porque se lleva tanto tiempo recavar y recopilar toda la burocracia previa al juicio Azorio que los testigos olvidan lo que pasó, las escenas del crimen son arruinadas por excavadores infernales, y los agentes del arresto suelen morir de vejez.

Cuando el juicio está finalmente listo para comenzar, la corte es custodiada por Paladines de Prahv y el Ministro de Impedimentos abre el juicio con una lectura del protocolo de la sala de audiencias (en su totalidad), la lista de alegatos, las leyes que fueron rotas por el acusado (en su totalidad) y luego la lista de pruebas previas a la presentación.

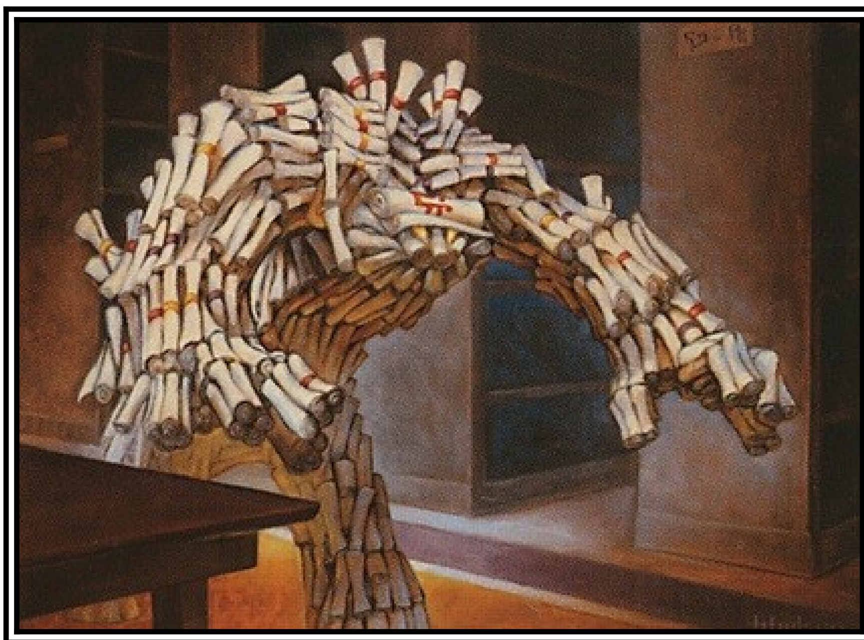
Algunos días más tarde, el Senador en función y sus sub-abogados designados y magos de gremio entran y el juicio mismo

comienza. Aquellos que no se han quedado dormidos o pensado en suicidarse o huido gritando de horror por el entumecimiento de sus cerebros al bar más cercano se levantan, repiten un juramento de procedimiento después del Ministro de Impedimentos, y luego se sientan a un juicio Azorio que podría durar años -y eso sólo por infracciones menores (como la de Igort Uriklatz)

La sala de audiencias chasquea con la rítmica monotonía del desbordamiento Azorio. Igort siente que esta es su condena, no su juicio. Las cosas no van bien para él, aunque él no lo sabe. Los Azorios hablan con tal jerga legal arcana que podrían estar discutiendo acerca del juego de ese fin de semana y nadie lo sabría más que ellos. Pero ellos nunca harían eso porque este es un tribunal de justicia y no hay tiempo suficiente antes de que llegue el Dodecamilenio sólo para hablar de Leyes Correa. (A aquellos que no tengan un calendario Ravnicano a mano les decimos que para el Dodecamilenio solo faltan nueve mil, novecientos ochenta y algo años.)

El monótono sonido de las palabras se rompe algunos meses más tarde cuando Igort finalmente es llamado a testificar. Se lo coloca en el círculo de la veracidad, un área que está encantada con magia de la verdad que no permitirá que se digan mentiras. Es bastante eficaz en que uno puede creer que está salvando su trasero con una mentira finamente planeada pero en realidad está recitando la poesía de su propia culpa. La comprensión del círculo de verdad se ha extendido al resto de la sociedad por lo que ahora la gente rara vez trata de "vencer al sistema". En cambio tratan de aprovechar cualquier ley que les permita mantener la boca cerrada. Desafortunadamente Igort no había oído hablar de él antes y se ha enterrado en un agujero bastante profundo.

Cada vez que abre su boca menciona otra regla que ha roto. Los Archivos Ambulantes entran y salen de la corte, proporcionando documentación relacionada con cada infracción mencionada por Igort.



Mientras Igort está ocupado condenándose a sí mismo y su mago de ley se hunde en la derrota la sala de tribunal comienza a zumbar y murmullos rompen el silencio en la galería. El Jurado Comprometido ha entrado en la corte. Para

aquellos en el saber, esto sólo puede significar una cosa; el Gran Arbitro Agustín IV está llegando. En Prahv hay muchos juicios llevándose a cabo simultáneamente y el Gran Arbitro sólo preside los de mayor importancia. Cuando tal juicio no está en sesión él y su Jurado Comprometido pasan de un juicio al otro, "imponiendo la ley". Mientras que la mayoría de Azorios se impresionan entre ellos con cuánto tiempo pueden estar debatiendo Augustin IV y sus discípulos se enorgullecen de la brevedad y la determinación.

El Gran Arbitro Agustín IV entra en la habitación en su banco flotante. El proceso se detiene y, por último, cesa la constante corriente de charlas. "Ya he escuchado suficiente," dice. "Culpable." La corte estalla. La galería aplaude, los magos de ley reanudan su tono argumentativo, e Igort se vuelve loco. Sin pensar grita "¡Un juicio justo! ¡Un juicio justo!" Se oyen voces de la galería gritando" ¡Dios mío, por favor, no!" El lugar está fuera de control.

"¡Silencio!" Exclama la voz imperiosa del Gran Arbitro y entonces no hay nada. "Ahora este juicio se trasladará a la sentencia."

Igort mira fijamente a su mago de ley, empujándolo y haciendo un gesto para que haga algo. El hechizo de silencio se disipa. El mago de ley, en un tímido intento de complacer a su cliente, plantea una objeción a la decisión: "Su Señoría, el estatuto 12B del Código Procesal dice que..."

"¡No da a lugar!" El mago de ley es inmediatamente callado por el Gran Árbitro. Este se siente como un niño que acaba de ser regañado por un padre enojado. Debajo de la humillación, sin embargo, se encuentra un orgullo profundamente arraigado por ser parte del gremio que sigue a un severo y poderoso maestro de gremio. Su absoluta derrota le recuerda la perfección clara de la ley y el poder que extiende a quienes la siguen.

El Gran Arbitro y el Jurado Comprometido salen silenciosamente de la habitación. Una vez que se han ido los funcionarios de la corte se ajetrean alrededor, reorganizando rápidamente la escena del juicio a la de una sentencia. Todos los asientos y sellos y guardias y registradores deben colocarse tal como se establece en "Procesos y procedimientos, las Salas de Tribunal de Prahv," Volúmenes I, II, III, IV y V. Una vez que la sala está debidamente organizada, comienza la audiencia de sentencia. Es como si la aureola del Gran Arbitro aún persiste, o tal vez es su demostración de poder y decisión lo que ha borrado a los magos de ley de la sala. ¡Algo ha sucedido porque la audiencia de sentencia dura sólo cuatro semanas y media! Cuando todo llega a su fin Igort es multado, todas sus veintidós mascotas son confiscadas y entregadas a los Simic para ser "cuidadas" y su licencia de Domesticador de No-ciudadano es revocada permanentemente. El está aplastado. "Siéntete feliz de que hayas escapado del encarcelamiento," le dice su mago de ley. Eso no hace que Igort se sienta mejor. Todo el proceso termina con todo el mundo en la habitación poniéndose en pie frente al gran signo Azorio en la pared detrás del juez y recitando "El Juramento de la Vida y la Ley," como

fue pronunciado y grabado por primera vez por el Grand Arbitro Azor I, el parun del gremio Azorio. Esto toma varias horas. Aparentemente la sentencia de Igort también incluye unas pocas horas de tortura.

Es una escena sombría y solitaria cuando Igort vuelve a casa. Sus "amigos" ya se han ido. No puede pensar en las cosas horribles que los Simic les van a hacer. Es débil de mente y no puede dejar de imaginar la cabeza de su Drekavac pegada al cuerpo de su Osoespin. Luego dice acobardado: "Leyes estúpidas." Entonces se da cuenta de que se llevaron a todos los animales pero dejaron todas las correas. "Claro, frótatelas tú ya sabes por donde. ¡Estúpidas Leyes Correa!" Durante meses Igort se las arregla con su soledad. Pero la necesidad engendra la invención e Igort necesita compañía. Sale adelante por su propia cuenta, reúne sus pensamientos, su dinero y las correas de la casa y se pone a buscar a un Izzet. Él tiene una idea.

Krenko, jefe de turba

Desde su infancia, Krenko había fortalecido su estómago a base de comer de las cunetas, pero el Señor Taz le inquietaba. Era la tercera vez que se encontraban para atender sus negocios y la extraña apariencia de Taz era siempre la misma. Parecía humano pero su rostro estaba mal ajustado a su cráneo y su piel no parecía pegada a su esqueleto. Cuando Krenko se puso a pensar en ello pudo imaginarse la piel de Taz resbalando y deslizándose hacia el suelo hasta formar un charco de carne bajo sus pies.

-¿Qué tal está su cordero, Señor Krenko? -preguntó Taz. Se encontraban en un bar de ambiente cargado junto al Distrito Fundición- elección de Taz. No estaba en territorio de las brujas sangrientas, pero casi. Esto fue bueno para Krenko ya que despreciaba a los matones Rakdos. Resultaban demasiado impredecibles y no del modo que a Krenko le gustaba.

Krenko tomó un bocado casi por obligación y consideró sus opciones. Taz no era un Liche ni un Necro-loquesea, o la excepcional nariz trasgo de Krenko lo habría detectado. De hecho desprendía un

olor refinado a almendras y conejo fresco. Krenko analizó la manera en la que la piel de Taz se tambaleaba bajo sus ojos y se ceñía en torno a los nudillos. Se trataba obviamente de un traje de piel -de uno no muy bien ajustado al parecer.

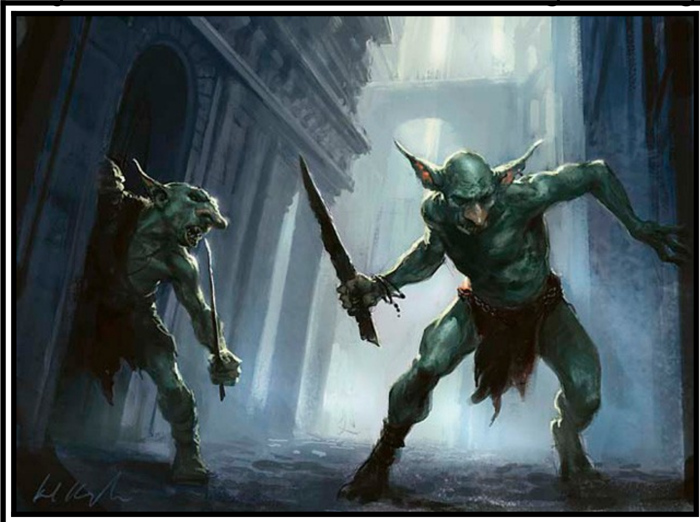
-¿Confiaré en que la tarea le resulte atractiva? -continuó Taz. Su cuello era liso -sin protuberancias en la garganta- como el de una mujer humana. Sin embargo su voz resonó profunda y grave.

-Resulta atrevida -dijo Krenko con aprobación.

-Sí, pero usted ha demostrado ser un maestro en cuanto a maniobras audaces.

-Gracias, Señor Taz -dijo Krenko. Recordó con orgullo su último trabajo, aquel con la explosiva estatua Azoria y los saprolines en llamas. Sí, a Krenko le gustaba aquel hombre de rostro escurridizo que continuaba ofreciéndole jugosos trabajos. Cuando uno era un joven trasgo que comenzaba su carrera un mecenas tan bien posicionado era un regalo que jamás hubiese esperado. Además, Krenko mostraba un saludable respeto por todo aquello que se tildase a sí mismo de feo y no apostaría ni una cola de rata a que el resto del mundo lo viera.

-Los Boros, humm... -dijo Krenko mientras intentaba ganar algo de tiempo. Quería el trabajo pero eso complicaría las cosas. Debía hacer sus rondas a lo largo de la Calle Fundición. Azzik y Pondl eran leales pero apenas sabían contar hasta más de diez. Diariamente aparecían en su almacén más y más trasgos. Seguían a Krenko como si se tratara de una cesta de miel lo cual sería de utilidad si él encontraba una tarea que encomendarles. Tal vez con el capital del nuevo trabajo de Taz...



-De acuerdo, dijo finalmente Krenko. No tenía duda alguna sobre su capacidad para llevar a cabo el golpe pero se maravilló una vez más ante la idea de que Taz confiase en un humilde trasgo para dicha tarea. La mayoría de los seres opinan que los trasgos son una plaga y animales de carga en el mejor de los casos. -Lo haré.

-Oh yo no dudo de que lo hará –dijo Taz con ligereza. Deslizó una bolsa aterciopelada sobre la mesa. Una luz escapaba por sus costuras. -Aquí tiene algo que le ayudará en su labor.

Krenko echó un vistazo en su interior y sonrió al ver la brillante navaja envuelta en el terciopelo. -¡Ah, cómo me conoce!

- Lo brillante llama a lo brillante, dijo Taz entre susurros.

-¿Y está seguro de que eso es lo que quiere que le traiga? -preguntó Krenko. -¿No preferiría que le trajera algo más valioso?

-No, Señor Krenko. El objeto que le he pedido me hará bastante feliz. Taz sonrió con sus enormes labios y desapareció del bar atestado.

* * * * *

Krenko, con la navaja de Taz escondida en su bota, comenzó su vigilancia de Casa Solar, la imponente sede del Gremio Boros. Apostado en la azotea y tras una hora de observar por el catalejo se sintió tan aburrido como impaciente. Pero él había aprendido algo:

los Boros amaban las líneas rectas y el trabajo duro. Y Krenko apenas podía creerse que los trasgos aceptaran la alianza de buena gana. Pero allí estaban ellos, cavando trincheras, lavando los cuarteles y cargando cadáveres sobre un cargador de cuerpos Golgari. Krenko se preguntó si ese era el promedio de muertes en un día normal o si había ocurrido algo más allá del alcance de su catalejo.

A la mañana siguiente Krenko se pavoneaba por los pasillos de Casa Solar como si fuera el dueño del lugar. El cavernoso recibidor era lo suficientemente grande como para dar de comer a mil soldados al mismo tiempo. Se sentaban frente a los platos de comida caliente en largas mesas que parecían extenderse cientos de metros. Era un lugar tan bochornoso como ruidoso pero la abundancia de comida gratis respondía a una de las tan consideradas cuestiones que Krenko se hacía a si mismo. De repente que hubiese trasgos en el Gremio Boros adquiría un mayor sentido.

Krenko se sentó en un extremo del banco, se sirvió unos huevos de pato y comenzó a prestarle atención al rugido de voces de su alrededor. Los soldados que se encontraban tras él hablaban de un forcejeo en el Bajo Ojo de Buey. Krenko dedujo que se trataba de una chica y centró su oído en otro lugar. Entonces, a unos cuantos asientos más hacia abajo, un hombre joven de pelo negro dijo algo que cautivó sus oídos.

-Todo termina en un duelo -informó a la mujer que se encontraba sentada al otro lado de la mesa. Ella tenía un vendaje en la frente.

-¿Quién cruzó la línea? ¿Fue Aurelia? -preguntó. Mantuvo bajo el tono de su voz como si quisiera que nadie la escuchase pero el hombre habló más alto de lo necesario.

- No, los entrometidos Azorios lo encontraron en la letra pequeña, dijo él.

- Me resulta difícil de creer, dijo ella dubitativa. -¿Aurelia lo permitió?

- ¿Por qué no debería hacerlo? -dijo el hombre casi gritando. –Ella podría aplastar a Vinrenn en lo que dura un latido de corazón.

De pronto, el banco en el que se sentaba Krenko se inclinó peligrosamente cuando varios soldados se pusieron de pié.

-¡Cierra el pico, maldita sea! -gritó alguien justo antes de que una pelea estallase entre las mesas. Krenko recogió su plato y se dirigió al otro extremo de la sala. Mentes tan volubles e indisciplinadas parecían muy poco propias de los Boros. Krenko respiró profundamente mientras disfrutaba de la tensión palpable de la estancia. Sí, definitivamente aquello iba a ser tan divertido como lucrativo.

* * * * *

Al día siguiente, Krenko se dispuso a buscar problemas. Y los encontró por todas partes. En Casa Solar los ánimos estaban altos y los soldados rasos estaban más interesados en sus riñas personales que en sus tareas diarias. Krenko se unió a un equipo de mantenimiento trasgo en uno de los gigantescos balcones que sobresalían del bloque de edificios

-Si quisiera echarle un vistazo a Pluma, ¿hacia dónde debería ir? -le susurró al trasgo de nariz ganchuda que tenía a su lado. Había estado limpiando las paredes durante más de una hora y no había logrado nada de utilidad. El trasgo tenía un par de manchas en su uniforme, pero aparentemente estas no fueron suficiente para disuadirlo de su labor.

-¡Shhh! Ella dice que ahora tenemos que llamarla Señora de Gremio Vinrenn, -le dijo a Krenko con una voz pausada como si se tratara de un niñato idiota.

-Lo que sea, ¿dónde la puedo encontrar? -preguntó Krenko.

-¿De dónde has salido, de alguna letrina Gruul? Último piso, pero mejor que te mantengas alejado de allí.

-¿Qué es lo que ocurre? -preguntó Krenko. -Acabo de llegar de Barrioescombros.

El trasgo lo miró con aires de chulería. -Ya, sabía

que eras Gruul. Bueno, por aquí es una locura. Aurelia se va a convertir en nuestra nueva patrona ya que dice que un ángel caído en desgracia no tiene derecho a gobernar. Vinrenn va a ser desterrada. Mientras esa no nos cause problemas conservará su vida. Ahora basta de cháchara si no quieres que te abra un expediente. ¿Entendido?

Los aires de superioridad del trasgo llenaron a Krenko de odio. El lugar se estaba yendo a pique. Lo único que necesitaba era un ligero empujón.

* * * * *

El caos es la mejor de las coberturas y Krenko anduvo provocando incendios y echando puertas abajo. Piso 1: un rumor incendiario en los oídos apropiados. Piso 2: golpetazo en la cara al pomposo trasgo de ayer. Piso 3: esparcir bombas. Piso 4; activar las bombas. En el mismo instante en que llegó al nivel más alto los pasillos se llenaron con el ruido sordo del pisar de botas y el sonido de los gritos de alarma. Afuera las espadas se cruzaban en las balconadas. Y nadie se percató del trasgo de dientes torcidos que entraba en las dependencias de Vinrenn, también conocida como Pluma, la maestra de gremio que carecía aparentemente de control.

Krenko se encontró en una habitación vacía bajo la luz del cielo abierto. La intensa luz solar brillaba reflejada sobre una esfera de detención de cristal la cual se cernía sobre el símbolo del puño rojo sangre estampado en las baldosas del suelo. En el interior de la estancia se encontraba sumido en un éxtasis mágico un ángel de alas blancas. Aparentemente dormía y sus alas la envolvían como si se tratara de una cría de pájaro.

Tras echar un rápido vistazo en el interior de la cámara Krenko sacó de su bota su brillante navaja y la hendió en la esfera. Nada ocurrió, de modo que la volvió a apuñalar. Y otra vez más. Nada. ¿Por qué le entregaría Taz una daga reluciente a no ser que fuese mejor para descuartizar que una navaja normal?

Al principio la esfera pareció estar compuesta por una mezcla de luz y niebla pero cuando Krenko posó las palmas de sus manos sobre su superficie sintió algo sólido en lo alto. Tomó la daga y estampó su mango contra la pieza invisible. Hubo un sonido de succión y un rayo azul zigzagueó de un lado a otro de la habitación. Con otro golpe certero la esfera se disipó, haciendo que el ángel cayera al suelo de manera poco ceremoniosa.

El sonido de pasos se escuchó cada vez más firme en el corredor y Krenko tomó rápidamente dos plumas de las alas del ángel justo cuando ella comenzaba a moverse.

-¡Ayuda! -gritó Krenko mientras corría hacia la puerta. -¡Ha intentado escapar! ¡Está libre y me ha atacado!

De pronto varios guardias de espaldas anchas cruzaron la estancia, y Krenko sacudió sus piernas en dirección a la puerta. Mientras les daba esquinazo un minotauro acorazado arrastraba al ángel por los pies mientras sus protestas caían en oídos sordos.

Justo cuando Krenko alcanzaba el portón frontal, una enorme explosión sacudió Casa Solar. Ninguna de las suyas, pensó Krenko alegremente. Es verdad que el caos es la mejor herramienta de todas.

* * * * *

A la puesta del sol, Krenko se encontró con Taz en la Milenaria, una plataforma aérea con las vistas más codiciadas de todo Ravnica. Uno debía ser alguien para conseguir una entrada allí arriba. Algunos Ravnicanos esperaban durante toda una vida para poder entrar. Muchos jamás tendrían la oportunidad. Taz le estaba esperando en el punto designado, mientras contemplaba con mirada de sobresalto el laberinto de calles y edificios.

-A veces me olvido de mirar al cielo, dijo Taz mientras Krenko le entregaba una caja de madera. En su interior se encontraba una pluma blanca del ángel. Parecía relucir con tono rojizo bajo la luz del sol poniente. -Los días pasan y yo no miro al sol en absoluto.

Krenko gruñó mostrando su acuerdo. Él sabía cómo se siente uno siendo una rata en la oscuridad.

-Estoy excepcionalmente complacido, dijo Taz. -La paga está siendo entregada en tu organización tal como acordamos.

Krenko sonrió de alegría. Si él quisiera con una suma como aquella podría comprarles a Azzik y Pondl sus desayunos todos los días. No es que fuese a hacerlo. Krenko extendió su mano para cerrar el trato pero Taz, en lugar de estrechársela, le dejó en ella una llave de plata con el sello Orzov grabado en el cabezal.

-Una caja fuerte Orzov, dijo. -Esta llave es todo cuanto necesitas para retirar el dinero.

Krenko paró sus orejas. -¿El dinero de quién?

-El de Pluma, en realidad. Ella se ganó un sueldo de Wojek durante un tiempo pero ya no lo necesitará.

Krenko

-¿Por qué no se lo queda usted? -le preguntó Krenko.

-Considéralo un pago extra. Por un trabajo bien hecho -el Señor Taz sonrió y la piel de su cara se hundió bajo su mandíbula. –Mr. Krenko, usted tiene dotes de mando. Ya lo puedo ver como jefe de algo grande.

Krenko guardó la llave y ladeó la cabeza. -¿Qué más desea, Señor Taz?

-Oh, tan solo una insignificancia. Mientras se encuentre usted en Orzhova, ¿tal vez pudiera recoger un pequeño objeto para mí?

Las sombras de Prahv

"Brujas y ladrones," pensó Branko mientras estudiaba la fila de prisioneros Golgari.

Agarró el mango de su bastón de aturdimiento. Quería gritar, derribar los muros del recinto de detención Azorio y escapar hacia la luz del sol. Quería estar lejos de ellos y de sus extraños murmullos y miradas salvajes.

"Mantengan su bastón fuera," susurró mientras

pasaba a Gebris, un guardia novato quien aun era un adolescente. Gebris se creía muy superior pero era mezquino, incluso en sus días buenos.

“Yo haré mi trabajo. Tu has el tuyo,” murmuró Gebris lo cual no tuvo sentido ya que todos tenían el mismo trabajo.

Branko quería que entrara en razón. Los guardias Azorios habían allanado territorio Golgari un poco antes esa noche pero una vez dentro del recinto de detención algunos de los Golgari habían superado en número a sus captores y ganado el control del primer piso. Tal vez ahora ellos habían perdido más pisos. Branko no lo sabía. Él había estado atascado allí en el sótano.

“Brujas y ladrones,” murmuró otra vez Branko mientras caminó de un lado a otro por el corredor, a pocos centímetros de hombres ansiosos por destriparlo.

Hacía horas que ellos habían estado encerrados en el corredor. Hasta el momento los prisioneros habían estado contenidos pero se estaban volviendo inquietos. A cualquiera le sería difícil permanecer arrodillado con las manos detrás de su espalda. Branko se había compadecido de ellos mientras las horas habían pasado pero el resto de los guardias como Gebris estaban más nerviosos que amables.

La mayoría de los prisioneros eran humanos mugrientos luciendo una piel tan frágil que probablemente nunca había visto la luz del sol. Algunos humanos más grandes habían sido esposados con arneses de madera y con brillantes grilletes. Lo más espantoso de todo: una gorgona demacrada que había sido atada, amordazada y a la que le habían vendado los ojos. Tenía sus cabellos sueltos y aquellos mechones ondulantes le hicieron poner la piel de gallina a Branko. Incluso sus compatriotas gorgonas la evitaban. La criatura estaba arrodillada cerca de la puerta de la barricada.

Al verla Branko se dio cuenta de que tenía que enfrentarse a la verdad. Eran pocos guardias y demasiados presos.

“Rastreador,” gritó de pronto Gebris. Se alzó por encima de un hombre de aspecto enfermizo, con las mejillas hundidas y los tatuajes descoloridos de un ex-Gruul. El hombre no dijo nada, sólo le devolvió la mirada con odio en sus ojos enrojecidos.

“Ahora bien, esa sí que es una cara de rata,” se burló Gebris. “¿Tal vez te desecharon al nacer? ¿A los brazos de mamá Golgari?”

Branko deseó que estuviera un oficial superior con ellos. Pero durante el caos inicial, después de la revuelta Golgari, sus superiores habían conducido al resto de los prisioneros a ese sótano. Y a los guardias se les había ordenado que no se movieran hasta que la salida con barricadas fuera relevada y sellada.

Nadie dentro. Nadie fuera. No, hasta que los superiores lo dijeran.

"Ya que amas tanto la mugre, ¿qué tal esto?" Gebris levantó la punta de su bota y la empujó contra el rostro del hombre, haciendo crujir su cabeza contra la pared y manteniéndola allí. Los Golgari comenzaron a sisear a lo largo del corredor. El sonido se alzó en un gruñido animal que resonó hasta el techo de azulejos.

"Te citarán," le advirtió Branko a Gebris.

"¿Y?" se burló Gebris aunque dejó caer la pierna. El labio del hombre estaba sangrando y este no volvió a levantar su mirada. El silbido se detuvo pero la persistente cólera de los prisioneros se sintió casi tangible, tan acre como si humo flotara en el aire.

"Cálmate," le dijo Branko y puso una mano en el hombro del hombre más bajo pero Gebris se la quitó de encima con enojo.

Unos meses atrás, desde el mismo momento en que ellos se habían conocido, Gebris había adquirido una inmediata aversión por Branko, quien medía más de dos metros de altura. Este, además de ser alto, era tan ancho y musculoso como un herrero. El sentía que lo único que mantenía la situación bajo control era su tamaño.

"¡Yo no pedí esto!" irrumpió Gebris. "Los bastardos planearon esto."

"¿Quién, Zivan?" preguntó Branko. El Arbitro Zivan había ordenado el Arresto En Masa que había sido promocionado como la limpieza final de los Golgari.

"No, idiota," respondió Gebris. "Ellos, los rastreadores. Ellos nos *dejaron* arrestarlos para que los otros pudieran volver y matarnos aquí."

Branko no respondió. No le gustaba hablar delante de los prisioneros. Podía sentir sus ojos en su espalda, siguiendo cada uno de sus movimientos.

"Llevémoslos al patio de ejercicios," le urgió Gebris. "Podemos encerrarlos en las cárceles del Bloque Sur."

Branko vio la lógica en esto. No había salida a través del Bloque Sur pero al menos los prisioneros estarían encerrados en algo robusto.

"¿Qué hay de la luz del sol?" preguntó Branko. Había estrictos protocolos sobre el transporte de prisioneros Golgari y la exposición

a la luz del sol estaba prohibida a menos que se hubieran aprobado los formularios apropiados.

"Y a mi que me importa la luz del sol," gritó Gebris. Branko asintió rápidamente ya que Gebris estaba en un peligroso estado de ánimo.

Branko, después de despertar a los prisioneros, esperó con el grupo principal dentro de la puerta al final del corredor y envió de a dos a la vez a través del patio soleado. Gebris los esperó en el otro lado. Sólo habían movido a la mitad del grupo cuando el hombre con el labio ensangrentado llegó al frente de la línea. Branko le hizo señas para que saliera pero este se negó a moverse.

Cuando Branko se estiró para agarrarlo hubo una oleada de movimiento entre los restantes Golgari que se levantaron en masa y lo rodearon. Branko pudo ver sobre la multitud como dos prisioneros estaban llevando a la gorgona hacia él. Uno de los prisioneros se había liberado de sus lazos y estaba estirando sus manos hacia la venda de la gorgona. Iban a usarla como un arma.

Branko, encajonado entre los cuerpos, no pudo llegar hasta la puerta. Ellos le patearon, tratando de romperle las rodillas. Una justiciera indignación lo invadió y él contraatacó, haciendo chocar sus espinosos huesos de pájaro contra las paredes, rompiendo cráneos con golpes, destrozando espinas dorsales sobre su enorme rodilla.

La gorgona, ahora liberada de sus ataduras, estaba a punto de entrar en la contienda. A Branko no le gustó la lucha cuerpo a cuerpo. A menos que quisiera convertirse en un bloque de granito tenía que derribarla primero. Cerró los ojos y se lanzó contra la gorgona. Colocó sus manos enormes sobre sus huesudos hombros y se lanzó hacia la puerta abierta, arrastrándola con él.

El sol ardía intensamente cuando ellos cayeron en el patio arenoso. Branko aterrizó parcialmente encima de la gorgona pero logró mantener los ojos cerrados. Ella siseó palabras desconocidas y le arañó el rostro. Se balanceó ciegamente y le dio codazos una y otra vez. El cuerpo de la criatura quedo quieto bajo él. Pero cuando Branko empezó a levantarse dedos le despedazaron la oreja. Escuchó un ruido y gritó en agonía. Se apartó rodando de la gorgona y abrió

inadvertidamente los ojos en el caos que le rodeaba. Prisioneros corrían libremente por el patio. Ellos habían perdido el control.

Sus ojos se dirigieron hacia la gorgona que estaba agachada en el suelo. El dolor le dio náuseas y su oreja parecía estar colgando al lado de su cuello. El mundo se inclinó hacia un lado mientras luz carmesí latió a su alrededor. Branko supo que estaba a punto de desmayarse.

Junto a él, sangre brotó desde el costado de la cabeza de la gorgona. La cabeza del monstruo se inclinó hacia un lado y luz parpadeante la envolvió. Branko clavó sus manos en la tierra como para mantener el equilibrio que él ya había perdido.

Cuando volvió a levantar la vista la impresión del cuerpo de la criatura en la arena era todo lo que quedaba. La gorgona había desaparecido.

* * * * *

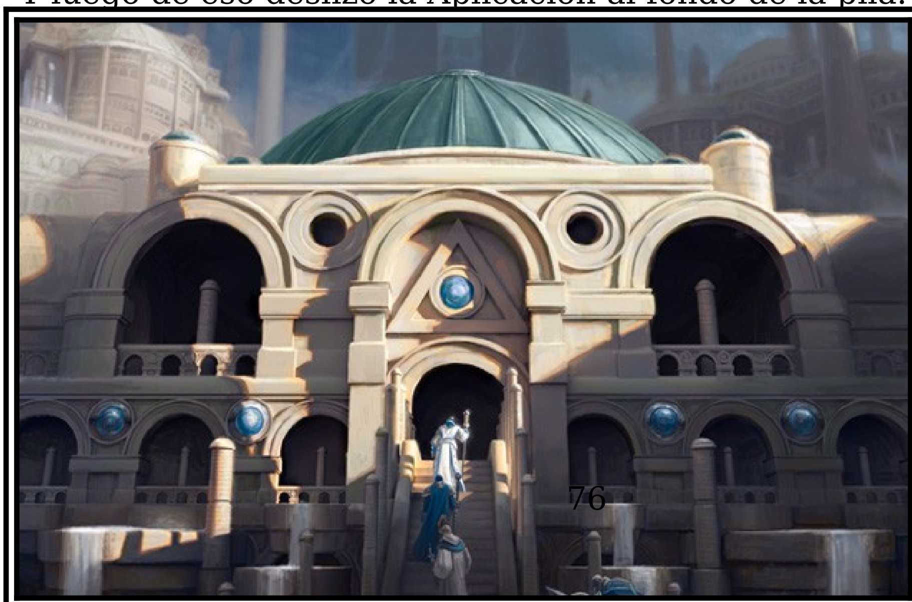
Había sido un caso sencillo: Se había derrumbado el piso dieciocho de un edificio, matando a cuatro personas, entre ellas dos miembros de la familia Lapt. El Sr. Lapt pedía una indemnización.

El Arbitro Relov comenzó a sumergir su pluma en el tintero y luego se lo pensó mejor. Volvió a leer el testimonio manuscrito del demandante al final de la Solicitud:

Las tablas de madera habían estado blandas durante varias semanas. Yo creyo (sic) que había un caño con goteras. Hablé con el propietario dos veces y él no hizo nada.

¿Creo? Cuanto más Relov miró esa palabra más enfadado se volvió. Las primeras diez páginas de la Solicitud estaban en orden. El Peticionario había citado los estatutos correctos y su trayectoria de justificación legal era sólida. No había ninguna Falsificación de la que preocuparse: el propietario era un amo de distrito sin gremio y sin conexiones con los bajos fondos que pudiera presagiar problemas para los Azorios en una fecha posterior.

Relov contempló la pila de documentos en la esquina de su escritorio. Bueno, él le enseñaría a este hombre una lección. Aprenda a escribir, Señor Lapt, y deje de hacerme perder mi precioso tiempo. Y luego de eso deslizó la Aplicación al fondo de la pila.



Relov volvió su atención hacia las otras pilas de papeleo en su escritorio. Disfrutaba de la

meticulosidad del lenguaje jurídico, suponiendo que estuviera bien hecho, y la tarde pasó agradablemente. Aprobó una multa sobre los detenidos en las proximidades de un motín aun cuando no se pudo demostrar que estos habían participado y a continuación dio su aprobación para una nueva estatua del Gran Arbitro Leonos. Había llevado meses de discusión convenir que sería colocada cerca (pero no al lado) de la entrada principal de Nueva Prahv.

Acababa de terminar sus argumentos escritos contra el financiamiento de una iniciativa anti-culto cuando una escribana apareció en la puerta de su espaciosa oficina con otra pila de documentos. El trabajo de un Arbitro nunca terminaba...

"Hay un ruido en la ventilación que me distrae," dijo a la joven. "¿Puedes encargarte de eso?"

"Puedo presentar una solicitud para que traigan un Encargado," respondió ella con lentitud. No era tarea de un escribano llenar el Formulario de Solicitud pero ellos eran tediosos y un escribano debía tener más tiempo libre que un Arbitro.

"Te agradezco tu amabilidad," dijo él con una sonrisa ganadora.

"Sí, señor," dijo ella y dejó dos cartas selladas en su escritorio. "Estas llegaron por mensajero."

Su sonrisa se agrió. El podía reprenderla por no haberlas presentado de inmediato pero decidió dejarlo pasar. Después de todo necesitaba al Encargado. Firmó el Documento de Recepción y ella desapareció en los corredores parecidos a un laberinto del ayuntamiento Azorio.

La primera carta era una Solicitud Urgente para el Uso Inmediato de un ejecutor Orzhov que deseaba el acceso a las esferas de detención. La petición violaba doce estatutos pero cuando Relov vio el número rosa pálido impreso en el fondo firmó sin vacilar. Hizo correr su pulgar sobre el número, manchando la cantidad que pronto se depositaría en su cuenta en el Banco Vizkopa.

La segunda carta era de Javy, una investigadora Boros y una de sus más viejas amigas. Años atrás él había encabezado una empresa conjunta con los Boros conocida como la Iniciativa Infalible. Aunque esta ahora ya no existía, había rescatado a niños de los Gruul o de las prisiones de los pobres y los había recolocado en las academias

Azorias o Boros. Javy había sido su partidaria más ardiente. En aquellos días ellos eran jóvenes, idealistas, y más que un poco tontos sobre la posibilidad de cambiar las cosas para mejor.

Relov se había vuelto más astuto a lo largo de los años pero Javy nunca había perdido su idealismo. Entonces, hacía un año, Javy y su pareja habían sido atacados en un almacén en el Distrito Fundición. Ambos fueron golpeados severamente y sólo Javy había sobrevivido. Relov había oído los rumores, supuestamente los Orzhov querían silenciarlos, pero no había hablado con ella desde el incidente. Rompió la cera en el sello. Había una dirección anotada en la parte superior de la página y luego sus conocidos garabatos:

¿Cuál es la culminación de una vida de palabras? Cubos de sangre. Ven ahora.

—Javy

* * * * *

La críptica nota de Javy llevó a Relov a un edificio de viviendas de mala reputación. Cuarto piso. Extremo Este. Javy lo estaba esperando en un oscuro pasillo que olía a veneno de rata. A pesar del ambiente sórdido ella parecía tan inmaculada como siempre. Su uniforme Boros le ajustaba como si hubiera sido cosido por el mejor empleado del Paseo del Sastre.

"Javy, qué bueno verte," dijo él y la besó en la mejilla. Ella sonrió débilmente y luego le dio un ligero puñetazo en el hombro. Parecía más delgada de lo que recordaba pero no había otros signos de la penosa experiencia que la había mantenido en las salas curativas durante meses. El se sintió aliviado al ver que su rostro no tenía cicatrices de la paliza.

"¿Alguna noticia sobre el estatuto de las ejecuciones?" preguntó Javy.

"Aún no," murmuró Relov. A petición de Javy él había sugerido limitaciones más estrictas a las ejecuciones pero su propuesta había sido asesinada por el Gran Arbitro Leonos hacía un año atrás. Relov no tenía el corazón para decírselo.

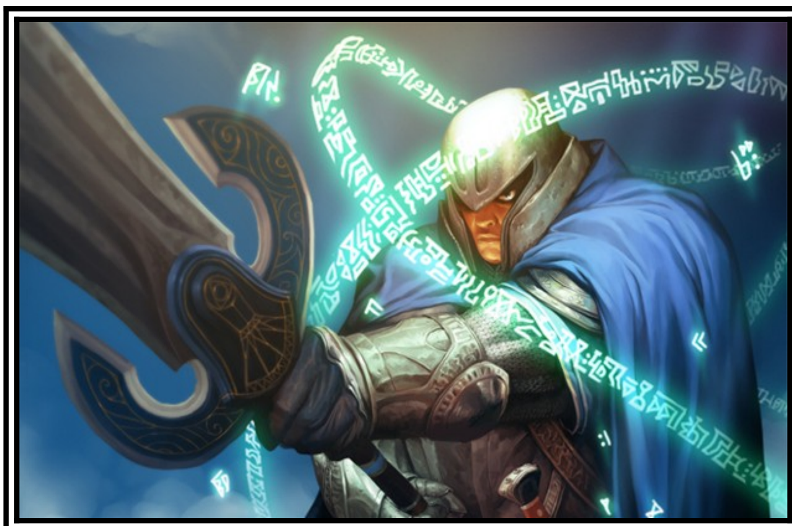
Javy señaló a la habitación detrás de ellos. "Fíjate si lo reconoces."

El cuarto sin ventanas era peor que el edificio mismo. Un moho gris llenaba las paredes y las grietas se entrecruzaban en el techo. El marco dorado de una cama casi llenaba el espacio, que olía a papas podridas. La joroba en medio de la cama era casi irreconocible como un cadáver. El hombre, cuando había estado vivo, había sido obseso. Muerto se veía desinflado, abandonado, como un pez arrastrado sobre costas desconocidas. Grandes charcos de sangre pegajosa salpicaban el suelo desigual.

"No voy a entrar ahí dentro," replicó Relov. Javy hizo una seña con su lámpara de mano en su dirección.

"Pégate a los costados," dijo. "Y presta mucha atención a la piel."

Relov murmuró algo cruel en voz baja y entró en la horrible habitación. Se dirigió de puntillas a la cabecera de la cama y miró el cadáver. La piel parecía manchada, pero de una manera extrañamente matemática. A pesar de su disgusto se inclinó más cerca. Palabras habían sido impresas mágicamente sobre cada centímetro del cuerpo del muerto. Las palabras eran diminutas, casi demasiado pequeñas como para descifrarlas. Pero eran lo suficientemente profundas como para que la sangre se vaciara a través de las heridas abiertas. La piel de la víctima estaba inquietantemente hundida pero Relov pudo distinguir algunas palabras: *ley; juez; prueba*.



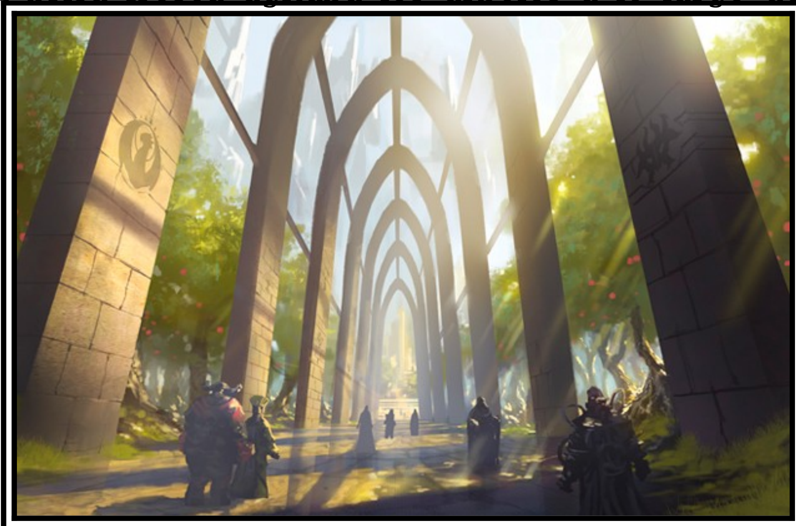
"Si que fueron cubos de sangre," dijo Relov al regresar al corredor. "Eso es horrible."

"Su nombre es Zivan," dijo Javy. "Un Árbitro como tú, o eso me han dicho. Yo esperaba que me dijeras algo sobre él."

Zivan había sido un legendario legislador pero Relov sólo conocía al hombre por su reputación. Una vez Zivan había hablado durante dieciséis horas seguidas sólo para acallar una solicitud de asistencia a refugiados. Relov había oído rumores de la caída en desgracia de Zivan pero esto era, bueno, humillante.

* * * * *

Algo más tarde Relov se sentó con Javy en un banco en el Paseo Transgremial. La luz fluía a través de huecos en los arcos ceremoniales y una brisa fresca agitaba los árboles a lo largo del sendero. Era la tarde de un día laboral y el tránsito peatonal era ligero. A Relov le encantaba el paseo donde el bullicio de la ciudad era acallado por las guardas silenciadoras Azorias.



Javy escuchó atentamente mientras él le contó todo lo que recordaba acerca del Arbitro Zivan. Algo que, sinceramente, no fue mucho.

"En su día él fue muy respetado," terminó Relov. "Un exquisito polemista con sólidos razonamientos legales pero lo malgastó todo en los burdeles Rakdos y hacía mucho tiempo que no había sido uno de nosotros."

"¿Por casualidad no sabes qué burdel frecuentaba?" preguntó Javy.

Relov rió. "No es mi área de especialización." El no tenía ningún interés en lo que ofrecían los Rakdos.

"¿Has trabajado alguna vez con Zivan?" preguntó Javy.

"No directamente," le dijo Relov.

"¿Estás seguro?" Ella abrió el estuche de documentos y le tendió un pergamino. Era una vieja Orden de Detención de Masas, fechada de cuando Relov acababa de ser promovido a Arbitro. Su propia firma estaba entre las de un puñado de sus compañeros, incluyendo la del Arbitro Zivan.

"Yo firmo cientos de documentos al día," explicó él. "Eso no significa que yo lo conociera personalmente."

"Lee el resto de los nombres," dijo. "¿Notas algo acerca de ellos?"

"No, ¿debería?" preguntó Relov con irritación. Odiaba la sensación de que alguien supiera algo que él no sabía.

"Todos están muertos," dijo ella. "Excepto tú."

Relov miró más detenidamente y vio que ella tenía razón. Todos habían fallecido. Dos de ellos sólo en el último año.

"Algunos de estos caballeros eran bastante ancianos..."

"Este documento autorizó un barrido de los Ciudad Subterránea Golgari," le interrumpió Javy. "Fue el más grande que los Azorios habían intentado jamás. Este se volvió violento y casi un centenar fueron asesinados, muchos mientras estaban bajo custodia."

Relov pensó más detenidamente. "Lo recuerdo. Hubo un clamor público por un par de guardias. Ellos fueron acusados de la matanza o alguna de esas tonterías."

El se dio cuenta de que Javy apretó el puño. A la luz del sol el dorso de su mano fue una telaraña de finas cicatrices blancas. Ella cerró los ojos e inclinó su rostro hacia el sol. El esperó unos instantes pero ella no se movió.

"Javy, ¿cómo has estado desde el ataque?" preguntó Relov sin rodeos. "Escuché que el autor fue liberado por un tecnicismo."

Javy movió repentinamente la cabeza hacia él y le mostró los dientes, como un perrito a punto de morder la carne de su pierna. "Si por «tecnicismo» quieres decir «soborno» entonces sí, él sí lo hizo."

"Vamos, vamos, Javy..." dijo Relov con tranquilidad.

"Alguien está matando Azorios," dijo ella con calma, y su rostro volvió a ser una máscara de

profesionalismo. "Específicamente alguien con un resentimiento contra ti."

"¿Por qué piensas eso?" preguntó Relov. "¿Basada en este documento? ¿Aún así cómo lo encontraste?"

Javy se encogió de hombros. "No lo hice. Me lo proporcionaron. Yo estoy investigando una serie de asesinatos."

"¿Qué asesinatos?" preguntó Relov con alarma.

"Alguien está... matando a la gente de la manera en que vivieron sus vidas," respondió ella.

Relov la miró con exasperación. "Trata de ser menos vaga, ¿quieres? ¿A qué te refieres?"

"Si ellos fueron egoístas entonces murieron de ese impulso. Y si fueron crueles enfrentan ese juicio con su muerte. ¿Entiendes lo que quiero decir?"

"No," dijo Relov honestamente. "Realmente no lo hago."

"Bueno, la semana pasada un hombre fue colgado de un pilar en el foro. Me dicen que le gustaba que lo miraran. La semana antes de eso el corazón de un juez fue removido y enviado a las víctimas a las que les había negado justicia. O tu Mr. Zivan. Él vivió por el poder de las palabras y murió de la misma forma."

"Bueno," dijo Relov. El no había oído nada de esto y se sintió un poco sacudido. "Aprecio tu advertencia."

"Cuídate," le dijo ella rozando su brazo con el dorso de la mano.

Tan pronto como Relov regresó a Nueva Prahv llenó una Solicitud de Protección Constante.

* * * * *

Branko Una-Oreja dejó a los Azorios después de la redada. Con la ayuda de su padre compró un edificio desvencijado cerca de los Bajos Ojocerradura. Con los años el edificio se convirtió en parte del territorio Rakdos. La gente sólo vivía allí si no podían permitirse

ningún otro lugar. Branko, aún después de que los Rakdos se marcharan, no mostró ningún interés en arreglar las tuberías Izzet rotas o limpiar la basura de las escaleras.

Un inquilino lo encontró apoyado contra la piedra angular en el sucio callejón detrás de su vivienda. La parte superior de su cráneo había sido cuidadosamente eliminada por una incisión mágica. Le habían removido su cerebro y lo habían colocado en su regazo, y allí se hallaba, como un perrito faldero. El cráneo vacío lo habían llenado de monedas sin valor.

"Un final adecuado," dijo Javy echándole un rápido vistazo a la biblioteca de Relov. Estaba oscuro afuera del gran ventanal de cristal o de lo contrario ella podría haber visto el nuevo invernadero de la casa que él había encargado recientemente a los Selesnya.

"Horrible," fue la respuesta de Relov. "Pero ¿qué tiene que ver eso conmigo?"

"Es eso, ¿no?" dijo Javy en voz baja. "Todo es acerca de ti."

Su comentario lo molestó pero él se contuvo. Era casi medianoche y de alguna manera ella había convencido a su portero para que la dejara entrar en su casa. Esa noche ella no estaba de uniforme. Llevaba pantalones negros sueltos y una túnica, como una civil. Había llegado con una extraña colección de emociones, emociones que él no pudo descifrar. Así que él se sentó detrás de su enorme escritorio de caoba y esperó.

"El fue uno de los guardias durante la redada Golgari. Debió haber sido juzgado y responsabilizado."

"¿Entonces él es otro en tu serie de asesinatos?" supuso Relov.

"Háblame de la redada," dijo Javy.

"Yo no sé nada al respecto," le dijo Relov.

"Tú la ordenaste," le recordó Javy.

"Eso no es del todo exacto," protestó Relov. "Yo solo firmé el documento. Y tampoco estuve allí. Nunca en mi vida he estado en el Recinto de Detención."

"¿Cuando pones tu pequeña marca en uno de esos edictos,alguna vez piensas en lo que eso significa?" preguntó Javy. "Hay gente en el otro extremo, Relov. La vida de las personas se ve terriblemente afectada por tu firma."

"Por supuesto que pienso en ellos," replicó Relov. Pero incluso mientras lo dijo supo que no era cierto.

"Solías hacerlo," le espetó Javy. "Pero ya no más. ¿Recuerdas aquellas personas a las que ayudamos? ¿Alguna vez pensaste en ellas? ¿No te preguntas si las estas matando justo ahora en vez de a ellos?"

"¿Qué tienen que ver ellos con todo esto?" preguntó Relov. "Nosotros tenemos reglas. Los Boros tienen reglas. Supongo que incluso los Golgari tienen reglas. Las reglas no son el problema."

"¿Entonces, cuál es el problema?" preguntó Javy.

"Yo no *veo* ningún problema," replicó Relov. Pero él lo hizo. Y el “problema” se había metido sin invitación en su casa a medianoche.

"No, no lo verás desde tu bonita mansión. Eso si que no lo harías," dijo Javy con tristeza. "Ella estaba en lo cierto acerca de ti. Al principio yo no estuve de acuerdo pero ella tenía razón."

"¿Quién, tu maestra de gremio?" preguntó Relov. Había oído rumores de que la Maestra de Gremio Aurelia estaba radicalizando a sus soldados Boros y, si era así, los Azorios no podían dejarla salirse con la suya.

"Yo he encontrado una nueva maestra la cual eclipsa mi trabajo con los Boros," le dijo Javy. "Ella es la verdad. La vida en la muerte y la muerte en vida. Es un círculo eterno y aquellos que lo perturban con sus propias ambiciones deben experimentar una muerte terrible."

Relov miró fijamente a Javy y decidió que debía de haber perdido la razón.

"El ciclo de existencia de una persona debería ser puntualizado por la naturaleza en la que vivió," continuó Javy con seriedad. "Sólo eso incitará a la reiteración en las raíces más oscuras."

"Javy, me estás asustando," le dijo. A él no le gustaban las tonterías metafísicas pero viniendo de una de sus amigas más antiguas aquello fue francamente repugnante.

"¿Yo te estoy asustando?" murmuró ella. "Es la primera vez que soy ***yo*** la que no siento miedo. Tú acabas con la vida de las personas con tu firma como si fueran ratas a ser exterminadas. Acoges a hombres como aquel que me... lastimó. Sin embargo estás a salvo detrás de tu infinita pared de palabras. O al menos eso es lo que tú piensas."

Se oyó un ruido sordo en el pasillo y él se puso en pie de un salto. Javy no se movió.

"Ese debe ser tu portero cayendo al suelo. Muerto. Luego tu puerta se abrirá. Y tú verás el rostro de ***tu*** juez."

"No la mires de frente," le ordenó Javy a Relov mientras la gorgona entró en la habitación.

Relov retrocedió con horror, manteniendo los ojos en el suelo. Nunca antes había visto a una gorgona pero todos los niños de Ravnica habían oído historias de horror sobre lo que podían hacer.

"Deberías sentirte honrado," dijo Javy. "De todos los asesinatos que yo he hecho en su nombre ella nunca ha querido ser parte de uno antes."

Vraska lo agarró por la garganta y él apretó los párpados con fuerza. El rostro de ella estaba tan cerca del costado de su cabeza que él pudo sentir sus fríos labios contra su oreja. Su voz fue un extraño gruñido gutural.

"Justo antes de que tu 'guardia' me hubiese matado yo fui arrancada de este mundo. Fui arrojada a una tumba oscura sin salida."

Relov intentó protestar. ¡El no sabía nada de la redada! Nada de tumbas ni nada de lo que ella estaba diciendo. Pero ella le ahogó el aliento y susurró palabras que sólo él pudo oír.

"Me sentí como si hubiera pasado toda una eternidad antes de que aprendiera a escapar, a deslizarme por los confines de un mundo. Pero durante la eternidad que estuve atrapada decidí que todos recibirían la muerte que merecen."

La gorgona colocó sus pulgares en los párpados de Relov. "Javy. Nombra una muerte horrible. Tú decides."

Javy no dudó. "Inactividad," dijo ella.

La gorgona sonrió débilmente. "Perfecto."

* * * * *

La nueva estatua, para sorpresa de los Mayordomos que no la esperaban hasta la semana siguiente, ya había sido instalada cerca de la puerta principal apenas amaneció. Hubo una especie de conmoción entre los Arbitros, quienes dijeron que esta no se parecía mucho al Gran Arbitro Leonos. ¿Ven sus desagradables labios abiertos? Y había demasiado pelo. Pero la artesanía era exquisita así que la charla terminó pronto.

Nadie miró lo suficiente como para ver el extraño parecido con el desaparecido Relov o el terror en sus ojos sin pestañear.

Vraska

Experimento épico

Trenz ajustó su Gafas-Endotaxis sobre el puente de su nariz torcida. *¡Buenos días, Día del Experimento!* Parpadeó a través de la niebla ocasionada por el Polvo Hiperocular que flotaba por el aire y absorbió un enorme cono de este a través de sus fosas nasales. Trenz disfrutó del olor del metal fundiéndose que ardía desde el Nitróxidador Magnético, su artefacto cargado de maná que llenaba todo el muro este.

El sol de la madrugada asomaba por la ventana agrietada que daba al abandonado bloque de edificios que Trenz llamaba cariñosamente Paseo del Vaso Vacío. Hizo un gesto con la mano al dedicado grupo de misioneros Selesnya que había estado recogiendo los escombros a mano durante meses. A ese ritmo ellos tardarían 102,7 años en despejar un buen lugar para plantar un nuevo árbol de gremio para su naciente comunidad.

Trenz examinó su ventoso taller y sintió como si debiera estallar de placer. En algún lugar, a kilómetros de distancia, en el Distrito Décimo, probablemente la Mente Ardiente estaba echado en su nido en Nivix, considerando un millón de cosas a la vez. Trenz deseaba poder retener una fracción de las cosas en su mente que Niv-Mizzet meditaba en un abrir y cerrar de ojos.

El mismo Niv-Mizzet en persona le había concedido esta zona remota de la ciudad a Trenz como un lugar predilecto para sus

Experimentos Exoespeciales. Trenz, aún antes de ser un Químico con todas las letras, había atraído la atención del dragón cuando había creado un túnel de Éter desde Nivix a las puertas de Casa Solar. Últimamente la Mente Ardiente le había asignado a Trenz tareas personales que lo llevaban en direcciones a las que él nunca se le habría ocurrido ir por su propia cuenta. Sí, grandes cosas estaban sucediendo y Trenz no podía recordar la última vez que había dormido. Había simplemente demasiado que hacer para molestarse en cerrar los ojos.

¡Y hoy era el Día del Experimento! Trenz rompería el huevo de la verdad y lo pondría en las garras de su amo. Se ató con correa su casco Omnirráfaga y bajó el Electrolocoscopio sobre su rostro. Hizo girar el telescopio alrededor de la habitación maravillándose por los detalles increíbles. Había huellas olvidadas de un albañil a lo largo del techo abovedado.

Manchas de sangre del día anterior salpicadas de los dedos de los pies de sus botas reforzadas. A Trenz le encantaban los pequeños detalles. Todo se sumaba a algo grandioso.

La experimentación sin riesgo no conduciría a ninguna parte. ¡Una explosión sólo era el arte de una mente en llamas!

Caminó a través de las tablas del suelo deformadas y se paró ante el Nitroxidador Magnético, un negociador de elementos de su propia creación. Tan pequeño. Tan perfecto. Si la cosa fuera un ratón de laboratorio él lo habría besado entre sus pequeñas orejas peludas. Trenz suspiró de felicidad. *Si esto es pensar, no sé que es lo que estaba haciendo antes*, pensó felizmente.

Su momento épico había llegado. El lo había reducido a cuatro pruebas:

1) Cámara Aérea Antiestática
2) Ectofractalizador Espacial
3) Geolómetro Megatermal
4) Esquizotrodo Neural

Cada una llena de potencial. Cada una produciría gemas de inestimable información para entregar al Nido. Pero sólo una era la elección correcta. ¿Pero cuál? ¡Elige sabiamente, Sr. Trenz!

* * * * *

Trenz seleccionó la Cámara Aérea Antiestática. Encendió los rollos de Mizzium y entró en el campo de la Mente Ardiente generado por la cámara. La niebla formó un remolino a su alrededor, quemando sus mejillas con diminutas púas. Bajo sus pies, las tablas del suelo temblaron. Afuera el cielo se oscureció y el viento aumentó dramáticamente. Un violento embudo de viento se materializó fuera de la ventana de su taller para horror de los misioneros Selesnya que se apresuraron a ponerse a cubierto dentro de una alcantarilla.

El embudo atravesó el bloque de edificios abandonados. Arrasó los pisos altos y demolió una misión vacía Orzhov. Hordas de ratas que vivían en la mugre huyeron por el desagüe mientras los años de basura dejados por los usurpadores Gruul formaron remolinos por el aire. El embudo desapareció tan pronto como había aparecido y el sol regresó.

Trenz miró alrededor de su taller con desilusión. Un tornado cargado de rayos no era lo que había esperado. Extrañamente, los Selesnyanos fuera de su ventana gritaron de alegría. Una gran franja de la manzana había sido arrasada, como si un gigante con una escoba hubiera simpatizado con su misión. Gritos alegres de "¡La semilla! ¡Traigan la semilla!" se escucharon por el aire cuando Trenz regresó a la mesa de dibujo.

* * * * *

Trenz seleccionó el Ectofractalizador Espacial. Con mucha precaución vertió lo más puro del polvo Ocular en el orificio. El polvo comenzó a brillar débilmente, lo que de alguna manera le hizo resoplar. El material dentro del frasco de contención tembló, se aglomeró y volvió a temblar. Trenz estornudó y la realidad se fragmentó en hermosos tonos de cobalto y pardo. *Vaya*, pensó Trenz. *Demasiado polvo*.

Mientras tanto, en las entrañas de la subciudad, dos figuras sombrías estaban teniendo una acalorada discusión. Tan pronto como la luz parda los golpeó ellos retrocedieron en las sombras. Un hombre de pelo blanco apareció de la nada, maldijo en voz alta, y comenzó a pisotear ruidosamente por los adoquines subiendo hacia la superficie. Mientras desaparecía de la vista la sorprendida pareja se miró el uno al otro con asombro. Un hermoso portal brillaba frente a ellos y el señor Taz se sintió seguro de que los llevaría exactamente donde ellos necesitaban ir.

"Bueno, Krenko," murmuró Taz al trasgo de nariz aguileña que estaba a su lado. "Entrar en el santuario interior Orzhov podría no ser tan difícil como tú creías inicialmente."

* * * * *

Trenz seleccionó el Geolómetro Megatermal. Manteniendo su cabeza bien hacia atrás dio un golpecito con el geolómetro contra los rollos supercargados de Mizzium. No pasó nada. Sopló para hacer desaparecer las nubecitas de polvo y golpeó con más fuerza.

De repente columnas de llamas fundidas salieron disparadas por el aire. Los fragmentos de metal súper calientes llovieron sobre el distrito y abrieron agujeros del tamaño de una moneda en techos a kilómetros de distancia. El chisporroteo de metal ardiendo dio lugar a terremotos de lento movimiento que hicieron ondular las calles como si fueran olas.

Las luces brillantes y el estruendoso ruido atrajeron la atención de los cultistas Rakdos. Nada dice "celebración" como la destrucción generalizada y aleatoria. Brujas sangrientas salieron de Rix Maadi. Los clubes de placer se vaciaron por toda la ciudad. Los jornaleros y

bufones de púas despertaron a sus renuentes vecinos y pronto las calles se llenaron de juerguistas.

Los cultistas, en medio de sus algarabía, acordaron que deberían hacer eso cada año, y así nació el nuevo Festival del Día de la Apreciación del Vecino Mutilado por la Lluvia de Fuego.

El espectáculo continuó durante mucho tiempo hasta la noche, incluso después de que Trenz lanzara el Geolómetro por la ventana y se fuera a la cama.

* * * * *

Trenz eligió el Esquizotrodo Neural. Apretó los tornillos contra sus sienes y esperó expectante. Hubo un tintineo seguido por un chillido asustado. Aire entró apresuradamente a través de sus oídos como si su cerebro se hubiera convertido en un aparato succionatrónico. Sus pensamientos parecieron pulverizarse bajo el peso de algún martillo mental. "¡No!" gritó él. "Yo no debo defraudar a la Mente Ardiente." Levantó desesperadamente su Brazalete de Zygon y, de repente, la habitación estalló en rayos y un ingenio puro y sin adulterar. ¡Al fin! ¡El había elegido correctamente y la recompensa estaba en su brazalete electrificado!

En alabanza del Alma del Mundo

"¡Puntitas de pie!" chilló la joven elfa antes de tirar desesperadamente de la rienda izquierda. Su lobo se desvió bruscamente y se alejó de la viga caída. La elfa se aferró a él, resbaló por el costado de la silla, y ambos cayeron torpemente al suelo.

Ruzi se esforzó por no reír. "¿Puntitas de pie? ¿Ese es tu nuevo apodo?"

El lobo gruñó en respuesta a su pregunta y le dirigió al joven elfo una mirada indignada.

"Dime lo que hiciste mal," dijo Ruzi a su estudiante de dos piernas.

Era la primera vez del elfo en el salón de entrenamiento, que era una combinación de pista de obstáculos y aula. El largo y espacioso vestíbulo tenía un amplio piso de entrenamiento con una elaborada red de cables de alta tensión y obstáculos colgantes. La habitación olía a virutas de cedro y madreselvas, que florecían en las paredes de celosía. En días soleados como hoy Ruzi abría el ornamentado tragaluz de cristal para dejar entrar la brisa veraniega.

Ruzi

Ruzi, como Entrenador Maestro, le enseñaba a los jóvenes Selesnyanos y a sus lobos a convertirse en Jinetes de Lobos. El surtido de cajas, pilares y vigas había sido diseñado para imitar el ambiente que sus estudiantes enfrentarían mientras recorrían los tejados de la ciudad.

"¿Tiré de las riendas demasiado fuerte?" murmuró ella, limpiando arena de la piel rojiza de su lobo. La muchacha y su criatura, ambos en la primera parte de la adolescencia, tenían esa curiosidad de ojos bien abiertos que él tanto echaba de menos de su

infancia. También tenían los miembros largos y desgarbados que él no echaba para nada de menos.

"¿Y?" le sugirió Ruzi.

Cuando ella pareció confundida él se volvió hacia el resto de sus alumnos, que observaban atentamente desde el estrado de madera que rodeaba el perímetro del suelo de entrenamiento. Este grupo de jóvenes era nuevo pero todos habían nacido en el Conclave así que él reconoció sus rostros. Los jinetes tenían que formar una lazo de unión con los cachorros a una edad temprana por lo que los reclutas adultos del gremio rara vez alcanzaban el estatus de Jinete de Lobo.

Nadie habló. Ellos sólo miraron a su maestro con tranquila reverencia. Aunque le irritaba mucho Ruzi era una leyenda entre los Selesnyanos. Pero sólo se necesitarían unas pocas sesiones de entrenamiento para que los jóvenes olvidaran su heroísmo durante los Motines del Distrito y se concentraran en el trabajo de convertirse en jinetes competentes.

"Ella desaceleró antes de llegar a la viga," dijo Ruzi. Giró la manivela sobre una polea y levantó la estrecha viga del suelo. "Al disminuir la velocidad disminuyes la agilidad. Tienes que confiar en los instintos de tu lobo y no dar lugar a tus miedos."

"¡Kuma!" exclamó Ruzi llamando a su lobo, quien ya estaba saltando desde el estrado para tomar su lugar junto a su jinete.

Kuma no tenía ni silla ni riendas así que Ruzi se agachó en la ancha espalda del lobo. Tan pronto como Kuma sintió el peso de su jinete, saltó entre las plataformas escalonadas hasta llegar a la estación más alta cerca del techo. La angosta viga se balanceaba en el viento que entraba por la claraboya abierta. Pero Ruzi le urgió a su lobo que siguiera hacia adelante sin vacilar. Kuma pareció bailar a través del tirante mientras Ruzi imitó disparar flechas a sus asombrados estudiantes.

Ruzi y Kuma volvieron al suelo y el jinete le sonrió a su montura. El animal le devolvió una amplia sonrisa llena de dientes. "Confíen en su lobo," dijo. "Asuman que es por lo menos dos veces más inteligente que ustedes."

Sus estudiantes rieron y se dirigieron a la salida, jugando vivarachamente con los lobos con los que habían estado vinculados desde antes de que pudieran caminar.

Cuando el último salió por la puerta él finalmente reconoció a la dríada que había estado hirviendo de rabia al lado de la puerta durante la mayor parte de la sesión. Había querido que ella se fuera así que la había ignorado a ella y a su creciente frustración.

"Bienvenida, Mazena," dijo él. "¿Qué puedo hacer por ti?"

"Tenemos un mensaje importante de la Maestra de Gremio Trostani y tú nos mantuviste esperando por siglos," le espetó ella.

"¿Quieres que abandone a mis estudiantes en tu favor?" preguntó él. Mazena era una de las asesoras más confiables de Trostani. Su carisma no podía ser refutado pero su legalismo era insufrible. Ella emanaba un aura de poder y auto-seguridad que tanto lo atraía como lo repelía.

"Nosotras desearíamos que pasaras más tiempo alabando al Alma del Mundo que haciendo trucos de carnaval para los niños."

"Es difícil aprender lo que uno no puede ver con sus propios ojos," respondió Ruzi. Ruzi no era popular entre las dríadas. Su descontento con el liderazgo del gremio era ampliamente conocido y sólo su pasado heroico lo mantenía en las buenas gracias de las dríadas líderes.

"Y sin embargo el Alma del Mundo es nuestra maestra más grandiosa y el mayor de los misterios," dijo Mazena citando un pasaje de las Enseñanzas de Trostani, el camino más seguro para terminar cualquier discusión.

"¿Qué deseas?" preguntó Ruzi groseramente, decidiendo que el debate filosófico sólo prolongaba lo inevitable. Ruzi amaba su gremio -construir jardines, alimentar animales, la honradez de la vida y la comunidad. Pero en secreto amaba más el trabajo del gremio de lo que adoraba al Alma del Mundo. Los Selesnyanos creían que el Alma del Mundo era una inconsciencia colectiva que los guiaba hacia la unidad y la armonía. Ruzi había encontrado más fácil confiar en su lobo y el arco en su mano, y en usarlos si era necesario.

"Nosotros deseamos la armonía," dijo Mazena. "Deseamos la paz. Deseamos lo mejor para el Conclave."

Ruzi había visto mucho más armonía de la amenaza de la violencia que de las canciones cantadas del Alma del Mundo. "¿Por qué estás aquí ahora? En este momento. De pie en mi salón de clases."

"Trostani ha sentido una situación… preocupante," dijo ella. "Debes ir a Barrioescombros. Debes marcharte hoy."

"¿Qué?" preguntó Ruzi, sorprendido.

Barrioescombros era un tramo de tierra en ruinas que comenzaba en el límite lejano del Distrito Décimo. "Ese no es un viaje cualquiera."

"Es lo mejor para el Cónclave," dijo Mazena. "O como eres un héroe, ¿crees que eres demasiado bueno para esa tarea?"

Ruzi luchó contra el impulso de discutir con ella. Hubo algo inexacto en cada faceta de esa declaración. Pero tal era la naturaleza manipuladora de las dríadas.

"¿Qué quieren que haga allí? ¿Espiar a los Gruul? ¿Traer algún jabalí para la cena?"

La dríada, a pesar de su belleza, hizo una mueca notablemente desagradable. "¿De verdad tienes que preguntar?"

"Ustedes quieren que vaya a ver a Cecilia," dijo él. "Quieren que busque a mi hermana."

"Ella es tu sangre, tu familia dentro de nuestra familia. ¿Cómo puedes vacilar?"

El vaciló porque ella ya no era la misma muchacha con la que él había crecido. Su hermana había dejado Vitu-Ghazi para instalarse en los yermos de Barrioescombros. Se había marchado para curar a los enfermos y moribundos, para traer armonía a aquellos que sólo conocían el caos. Se había marchado y él nunca había esperado volver a verla.

Cuando eran jóvenes, los tres, Cecilia, Ruzi y su lobo Kuma, habían sido inseparables. Pero ahora Cecilia era la líder de su propia comunidad y las palabras que salían de su boca nunca parecían ser *sus* palabras. El había oído que había adoptado a un niño Gruul abandonado para criarlo como si fuera suyo. Los Jinetes de Lobos que la visitaron le habían dicho que su nuevo sobrino incluso tenía el mismo nombre que él. Pero la propia Cecilia no había enviado noticias ni había hecho ningún intento de contactar con su hermano.

Sin embargo Mazena la Manipuladora tenía razón en una cosa. Cuando se trataba de Cecilia no estaba en él decir que no.

* * * * *

Horas más tarde, Ruzi y Kuma habían alcanzado el último techo en el límite de Barrioescombros. Todavía no había amanecido aunque el lejano horizonte estaba teñido con el rojo de su venida. Ruzi, intranquilo, inspeccionó el suelo desconocido que había debajo.

Durante años, Ruzi y Kuma habían viajado juntos por las autopistas. A él le encantaba vagar entre las cúpulas hasta las torres donde podía sentir la luz del sol sin

obstáculos. Jardines de azoteas llenaban los tejados, pequeñas zonas de vegetación y color, algo que le daba esperanza a Ruzi cada vez que los veía. Ruzi odiaba el estruendo y la miseria del suelo, donde el sol apenas se filtraba hasta los adoquines. Abajo todo estaba teñido de una bruma pardusca. Los colores más brillantes eran la ropa harapienta de los niños.

Él y su lobo podían viajar durante días a través de las cimas de los edificios y las patas de Kuma nunca habían tenido que arrastrarse por las calles de Ravnica. Pero al parecer ellos ya no tuvieron elección. La entintada oscuridad de Barrioescombros situada ante ellos se estiró como un pozo de nada ennegrecido. No había faroles, ningún reconfortante aroma a hojas, nada más que un desesperado matorral de escombros y salvajes.

"¿Aquí es donde Cecilia decide sentar cabeza?" murmuró Ruzi a su lobo. En algún lugar de la oscuridad estaba el pequeño *vernadi* de su hermana, una floreciente comunidad de devotos misioneros que estaban empeñados en llevar la verdad de Selesnya a todos los que aún no habían oído hablar de ella.

"Si alguien puede hacer crecer raíces aquí esa es Cecilia," se aseguró Ruzi mientras ellos retrocedían para buscar un camino que los llevara al nivel de la calle.

* * * * *

Cecilia había venido a construir huertos. Ella, en cambio, construyó muros.

Al principio, los moldeamaderas construyeron los muros que rodeaban su asentamiento a la altura de un hombro, lo suficientemente altos como para mantener fuera a los jabalíes salvajes que deambulaban por la noche. Luego pusieron una cerradura en la puerta para mantener fuera a los alborotadores, como los encarceladores Azorios que seguían imponiendo multas. Apenas unos días antes los moldeamaderas habían elevado los muros a unos seis metros de altura. Los Gruul estaban enojados con ella y Cecilia estaba preocupada de que no fuera lo suficientemente alto, aunque ahora ella se sentía como si estuviera viviendo en una prisión.

Y era cierto. Al final los muros no fueron lo suficientemente altos. Pero los Gruul no tuvieron nada que ver con eso.

* * * * *

La primera vez que ellos se habían

instalado en Barrioescombros, Cecilia se sintió mareada por todo el espacio abierto. La mayoría de los días los límites de la ciudad sólo eran una mancha azul a través de la neblina. Ella y sus seguidores construyeron su primera casa en una llanura abierta cerca de las ruinas de un edificio abandonado ahora cubierto de enredaderas esmeraldas. Los pisos del edificio se habían podrido, dejando paredes irregulares apoyadas en montones de basura. Cecilia se preguntó si tendría suficientes moldeamaderas para animar las ruinas y que estas se alejaran y salieran para siempre de Barrioescombros.

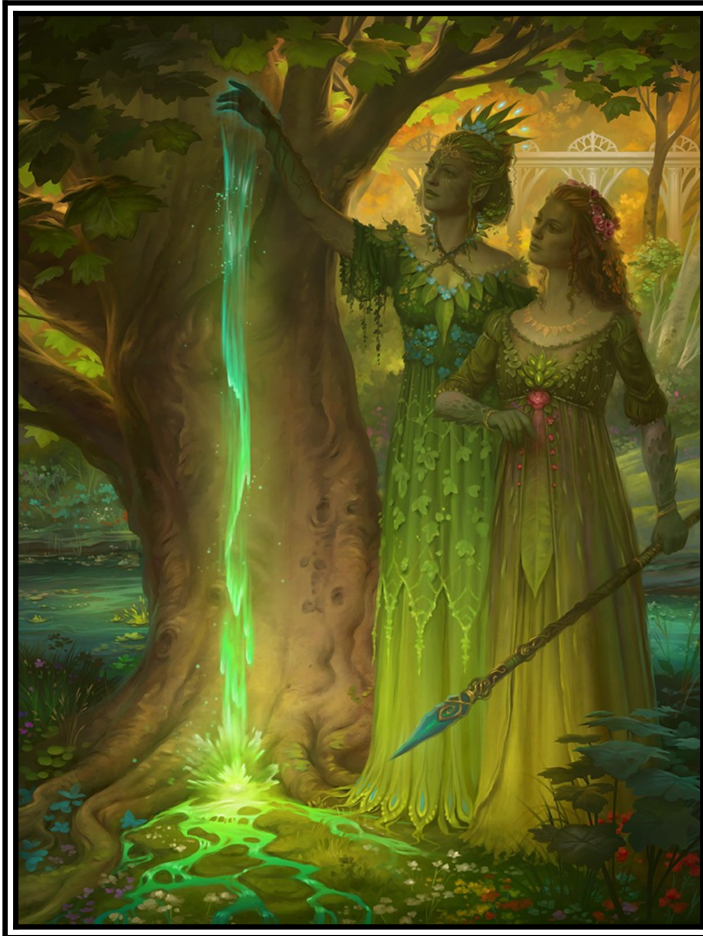
Era la primera vez en la vida de Cecilia que el cielo dominaba el panorama, una extensión de azul que seguía apartando sus ojos del suelo seco y rojo donde ellos sembraban semillas. Ella soñó que los jardines Selesnya pronto engullirían Barrioescombros. Recorrerían la tierra destruida y se extenderían más allá, reclamando la mugrienta ciudad y su rocoso apretón sobre el mundo. Barrioescombros era el hogar de los Gruul, una colección desarticulada de clanes salvajes que reclamaban las zonas abandonadas de Ravnica. Cecilia, para apaciguar a sus hermanos Gruul, quiso un jardín enmarañado y salvaje a diferencia de los cuidados prados de Selesnya. Quiso un lugar donde los Gruul se sintieran en casa.

Durante esos primeros días la primera prioridad de Cecilia fue construir un centro de curación. Los Gruul ya tenían sanadores propios pero estos eran nómadas y se movían azarosamente a través de Barrioescombros. Los Selesnyanos les ofrecieron un lugar constante y confiable al que acudir. Y así, para el deleite de Cecilia, ellos llegaron; no en grandes números pero si en una cantidad suficiente como para que su comunidad se sintiera como si estuviera haciendo un buen trabajo. Los Gruul rechazaron las enseñanzas Selesnyanas pero Cecilia creyó que eso vendría con el tiempo.

Pero luego ellos adoptaron a Zi y todo cambió. Los exploradores habían encontrado al niño abandonado en Barrioescombros y lo habían traído de regreso al *vernadi*. Ella desenvolvió al bebé de su manta hecha jirones y vio un tatuaje Gruul en su espalda. La incredulidad se extendió por su comunidad. ¿Cómo podrían los Gruul ser tan salvajes como para abandonar a un niño? Cecilia nombró al niño como su hermano, Ruzi, y lo llevó a su casa para criarlo como su propio hijo.

A veces Cecilia se encontraba deseando ver a su hermano más que orando por el Alma del Mundo. Había pasado su infancia tropezando en la sombra de Ruzi. El podía disparar mejor y correr más rápido que ella y podía luchar contra cualquier joven de Vitu-Ghazi. Pero siempre había mirado hacia atrás para asegurarse de que ella no hubiera tropezado y nunca se había olvidado de llevarla de la mano cuando habían atravesado lugares peligrosos. Ruzi había sido el único que había insistido en que ella podía hablar aunque ni él, ni ningún otro, la había oído decir una sola palabra.

Y entonces, un día, Cecilia habló. Se levantó abruptamente durante una reunión en el corazón de Vitu-Ghazi, justo cuando la Maestra de Gremio Trostani había terminado con su recitación. Y todos -desde los centauros golpeando con sus cascos en el balcón hasta los lobos esparcidos por debajo de los bancos- fijaron sus ojos en esa pequeña niña elfa, ya no muda.



Palabras de alabanza salieron de ella sin pausa, una recitación en alabanza de Selesnya tan hermosa que incluso la más anciana de las dríadas se humilló. Ella es un conducto del Alma del Mundo, dijeron ellos. Todos celebraron su aparición como un portavoz de las verdades fundamentales y épicas que sólo podían ser dichas por la mente comunal. Ruzi actuó como si a ella le hubiera brotado una segunda cabeza pero Cecilia ignoró sus preocupaciones. Ella sintió al Alma del Mundo como los demás sentían el sonido de la lluvia. Para ella el Alma del Mundo se había convertido en un don tangible, que lo consumía todo y nutría de vida.

Cuando Cecilia se sintió llamada a establecer un asentamiento en Barrioescombros sólo Ruzi le aconsejó no hacerlo. Las dríadas cantaron sus alabanzas, diciendo que ella era la jardinera que podría cultivar lo más salvaje de ellos. Ruzi le dijo que pensara en su propia salud. Para entonces Cecilia no pudo separarse de la comunidad. Ella vio a los Gruul como los parientes de tallos duros de los Selesnya. Después de todo, ambos compartían un amor común por la naturaleza. Naturaleza que estaba siendo estrangulada por las crecientes demandas de la ciudad-mundo.

Ruzi le trató de explicar que los Gruul veían las cosas de manera diferente. Para ellos los inmaculados jardines de Selesnya eran una mentira. Sí, briznas de hierba podrían ser moldeadas para pintar un cuadro de la armonía. Pero Ruzi le advirtió que la armonía no era una música que los Gruul pudieran oír. No por encima del ruido y el clamor de sus espíritus guerreros. Pero el amor y la aceptación deben prevalecer, insistió Cecilia. Los Selesnyanos deben

esforzarse por ganar los corazones de sus enemigos. Sin importar la carga. Sin importar el costo.

Y fue así que ella se marchó, llevándose a veinte seguidores, al lugar más salvaje que cualquiera de ellos hubiera podido imaginar. Y ellos comenzaron a hacer un hogar. Un hogar con brazos abiertos, con mesas dispuestas, y con manos curativas.

Cecilia trató de comunicarse todas las noches con el Alma del Mundo. Le imploró a la mente comunal por perfección a través de la unidad. Y su pequeña comunidad creció un poco cada día, justo como el retoño del árbol del gremio floreciendo en el polvoriento patio. Cecilia les prometió a sus seguidores que algún día sus raíces se extenderían por toda Ravnica y todas las voces alabarían al Alma del Mundo.

Pero ellos habían sufrido acosos con cada paso que habían dado. Los Azorios habían citado estatutos sobre por qué su centro de curación era ilegal. Un mago Izzet había balbuceado algo sobre energía arcana y portales y les había exigido que se fueran. Después de que Cecilia había adoptado a Zi los Gruul habían enviado a una mujer para que se lo llevara de vuelta. La mujer era un chamán del clan de Nikya. Ella le había explicado que Nikya reclamaba al muchacho como pariente y exigía que fuera criado como un Gruul. Pero Cecilia no la quiso escuchar. Zi había sido abandonado para morir en los escombros y ella no podía soportar dárselo a un extraño.

Después de eso los Gruul dejaron de venir al centro de curación y comenzaron a atacar a los Selesnyanos si ellos se aventuraban demasiado lejos de sus muros. Cada noche las hogueras Gruul parecían más cercanas a su puerta. Algunos susurraron que Cecilia debía devolver al muchacho.

Fue justo antes del amanecer que su puerta salió volando de las bisagras y se hizo astillas contra el suelo. Su seguridad se hizo añicos con un solo golpe. Un gigantesco ogro con un rostro mutilado fue el primero en pasar a través de la puerta. Cecilia le dijo a sus seguidores que huyeran aunque ahora las paredes los encerraban. Solo Cecilia quedó de pie en el patio con los brazos levantados, como si su delgado cuerpo pudiera atrapar a los intrusos. Una extraña y musculosa mujer caminó a través del umbral seguida por hombres más brutales y con cicatrices. Cuando vio los piercings y la ropa de calle Cecilia supo que no eran Gruul.

La mujer golpeó a Cecilia en la boca y la envió estrellándose contra el barro. Cuando Cecilia se puso de rodillas la mujer volvió a

golpearla. Había mucha gente bajo su cuidado pero todo lo que Cecilia pudo pensar fue en Zi, durmiendo en su cuna.

"Yo podría romperte los brazos como ramitas," gruñó la mujer. Ante los ojos de Cecilia esta se veía como una fea muñeca de trapo, esquelética y con una falsa sonrisa pintada en su rostro. La mujer arrancó del suelo el joven árbol del gremio y lo arrojó a través del patio. Sus secuaces aullaron y bailaron, encantados por el caos. Cecilia no pudo moverse, sorprendida por el desprecio hacia el inestimable ser que le había dado tanta alegría.

Cecilia no había visto mucho del mundo fuera de Vitu-Ghazi y sabía poco sobre Ravnica, aún de la esquina de Barrioescombro a la que ella ahora llamaba hogar. No supo que la mujer era una asesina a sueldo Rakdos que se hacía llamar Niña Masacre. Los miembros de Cecilia, enfrentados a la violencia, se sintieron gruesos como piedra y su mente como una arena inútil. La mujer sacó su cuchilla oxidada y le cortó su cabello rubio, riendo mientras lo hacía.

"¿Acaso eres una vaca?" preguntó la mujer después. Los

seguidores de Cecilia yacían muertos, boca abajo en el barro. Sin embargo Cecilia siguió arrodillada, rodeada por la sangre, la mugre y los mechones dorados de su cabello. La mujer parecía genuinamente curiosa por la falta de acción de Cecilia. "¿Por qué no haces otra cosa que sentarte?"

Pero Cecilia se había vuelto muda una vez más. Las raíces que llevaban la vida hacia y desde Vitu-Ghazi habían sido cortadas. La sabiduría de mil almas se convirtió en nada más que un zumbido sin palabras en su mente abrumada. Sólo quedó la mujer y su hoja oxidada cortando la garganta de Cecilia en aquella tierra devastada y la oscuridad del mundo.

* * * * *

Kuma olió la sangre antes de que Ruzi viera el humo. El lobo corrió a toda velocidad entre el desorden de edificios en ruinas, cerrando rápidamente la distancia entre ellos y el asentamiento Selesnyano. La puerta de madera había sido arrancada de sus bisagras y Ruzi urgió a Kuma para que atravesara la entrada

destrozada sin prestar atención a cualquier amenaza que pudiera haber en su interior.

Los dos sorprendieron a la Niña Masacre y a sus hombres mientras estos investigaban los cadáveres en busca de algo valioso. Cuando Ruzi vio una marca de sangre Rakdos goteando por la pared sacó la cuchilla de la vaina de su pierna y evisceró al primer degenerado que saltó hacia él.

Pero los cultistas lo rodearon antes de que él pudiera sacar la hoja de la garganta del hombre, balanceando mazas con puntas y cadenas ensangrentadas. Ruzi ya se había enfrentado a Rakdos en el pasado. Ellos estaban más allá de la compasión. Para ellos la vida era tan ordinaria como el aire y matar era tan fácil como respirar.

El gruñido de Kuma retumbó en los altos muros. Por el rabillo del ojo Ruzi vislumbró los cadáveres de sus compañeros Selesnyanos cerca del profanado árbol del gremio. El cuerpo de Cecilia estaría entre los muertos y saber eso hizo que Ruzi se sintiera débil. Demasiado débil como para defenderse contra tantos enemigos.

Su jefa de piel y huesos permaneció oculta fuera del círculo de sus matones los cuales estaban cubiertos de extravagantes pinchos y cicatrices. La mujer era una lunática que se hacía llamar a sí misma Niña Masacre. El conocía su reputación. Había visto antes las secuelas de sus crímenes y supo que sólo había una razón por la que ella estaría allí.

"¿Quién les contrató?" gritó Ruzi.

La Niña Masacre le hizo un gesto a uno de sus seguidores. Un ogro armado con ganchos y cadenas se lanzó hacia delante. Una máscara de metal abollada cubría parcialmente la cara mutilada de la criatura que media casi dos metros y medio de alto. Kuma, rugiendo, lo rodeó. Ruzi le dio las gracias al Alma del Mundo por las piernas firmes del lobo ya que las suyas temblaban. Los sentidos de Ruzi lo habían traicionado. Aún cuando él pudiera sacar su arco a tiempo su disparo no sería lo suficientemente estable como para golpear al Rakdos.

"El precio has sido pagado. Eso ya no importa." La Niña Masacre lo miró con los ojos entornados. "¿Te conozco, perrito?"

"¡Ellos eran inocentes!" dijo Ruzi apretando sus dientes.

"A nadie le importa," dijo ella. Empezó a tararear e hizo un pequeño paso de baile. Luego, cantando en voz alta, repitió: “A nadie le importa. A nadie le importa.” Sus burlas resonaron por el desolado patio.

La Niña Masacre, volviéndose para marcharse, metió la mano en su chaqueta llena de retazos y sacó un

puñado de colorido papel picado. Lanzándolo hacia arriba en el aire, hizo una retorcida reverencia y se fue pavoneándose hacia la puerta. El resto de cultistas, siguiendo su señal, giraron y se dirigieron hacia la salida. Todos excepto el ogro, que balanceó sus cadenas de ganchos en un arco brutal.

Kuma echó la cabeza contra las riendas pero Ruzi mantuvo a Kuma lo suficiente atrás como para memorizar el espacio entre ellos y el ogro. Sólo el tiempo suficiente como para que los instintos de su lobo reclamaran ese espacio para matar. Y luego ellos danzaron a través del espacio, pasando a toda velocidad entre las cadenas del ogro.

El ogro, esperando un ataque frontal, les atacó sin pensar. Al instante, Ruzi hizo girar a Kuma hacia la izquierda, esquivando un golpe descendente del gancho afilado. El lobo, con un poderoso estallido de velocidad, saltó hacia la pared. Ruzi tiró de sus riendas hacia atrás y Kuma utilizó las tablas como trampolín, torciéndose hacia atrás para rodear el ogro. El ogro rugió de sorpresa cuando sus cadenas cayeron, inútiles, hasta el suelo. Giró torpemente para enfrentar el ataque de ellos pero los dientes del lobo se cerraron alrededor de su garganta antes de que él pudiera levantar sus corpulentos brazos para defenderse. El ogro cayó al suelo mientras Ruzi saltó de la espalda de su montura con la espada desenvainada.

Ruzi, lleno de una ira asesina, decapitó la cabeza del ogro mientras este aún estaba gorgoteando sangre en el suelo. Evitó los ojos tristes de su lobo mientras caminó acechante por el patio, buscando a alguien que pudiera haberse quedado. En ese momento Ruzi habría matado felizmente a cualquiera que se hubiera llamado a sí mismo Rakdos.

Aún cuando estuvo totalmente seguro de que el patio estaba vacío Ruzi no se detuvo a buscar a su hermana. Tuvo miedo de que si reconocía la atrocidad cayera de rodillas y nunca más encontrara fuerzas para levantarse. Así que tomó una pala y comenzó a cavar como si su propia vida dependiera de ello. De hecho, tenía que hacerlo antes de que el olor de la sangre atrajera a las bestias y a los salvajes. La vida sirve para trabajar. La vida es trabajo. Y sin el trabajo no hay nada. Kuma se acurrucó cerca del cadáver de Cecilia, observando tristemente mientras Ruzi trabajó frenéticamente durante horas.

La primera vez que Ruzi había escuchado de la Niña Masacre había sido unos años antes, cuando ella había matado a un comisionado Azorio por unas cuantas monedas y un solo segundo de diversión. Se había vuelto intocable amenazando a las vidas y a las familias de cualquiera que intentara detenerla. Una vez, el padre de una de sus víctimas trató de matarla en venganza. Cuando fracasó ella mató a la línea masculina de la familia y cegó a las mujeres. Los Azorios no levantarían un dedo para arrestarla por asesinatos en su propio gremio. Ciertamente no harían nada por el asesinato de elfos Selesnyanos en una granja ilegal.

Para matar a la Niña Masacre, Ruzi necesitaría la ayuda de sus compañeros Jinetes de Lobos. Pero Trostani nunca permitiría un asesinato por venganza hecho por su gremio. Si había que hacer justicia Ruzi debía romper con los Selesnya y encontrar otro camino. Aunque no pudo soportar ver a su hermana, ni siquiera cuando colocó su cuerpo en la fosa común, supo que destruir a la Niña Masacre debía convertirse en el propósito de su vida. Si él tenía que quemar toda la ciudad para encontrar su guarida, lo haría.

Sólo fue cuando el último cuerpo fue enterrado que Kuma acudió y descansó su cabeza contra su amo. Sólo entonces Kuma insistió en que Ruzi se tomara un momento para llorar. Mientras este envolvió sus brazos alrededor de su lobo deseó poder entregarse al Alma del Mundo. Necesitaba consuelo y su voz interior le decía que lo encontraría allí. Pero Ruzi silenció la voz instantáneamente. Eso no le serviría de nada a Cecilia, se recordó. Eso no le serviría de nada a los muertos.

* * * * *

Kuma fue el primero en oír el sonido. Paró sus orejas y gimió. Ruzi se puso de pie instantáneamente, esperando un ataque. Pero el sonido no era de los Rakdos regresando. O de exploradores Gruul, aunque él los había estado esperando. El sonido era el de un niño llorando, repentinamente despierto y muy solo, sollozando por su madre.

La cuna había sido escondida debajo de una mesa y detrás de algunas cajas en la choza de Cecilia. El bebé, su sobrino, se calmó cuando él lo recogió tiernamente. Un bebé Gruul. Un bebé que ellos querían de vuelta. Él supo que ellos habrían hecho grandes esfuerzos para recuperar al niño, pero no los suficientes como para contratar a los Rakdos para matar a toda la comunidad. Quienquiera que hubiera contratado a la Niña Masacre era alguien de la ciudad propiamente dicha, alguien que tenía dinero como para malgastar en una matanza.

Ruzi, bajando su mirada hacia el dulce rostro del niño ahora dormitando contra su hombro, supo cómo hacer para que alguien más se preocupara por matar a la Niña Masacre.

* * * * *

Ruzi encontró el campamento Gruul a unos pocos kilómetros al sur del corazón de Barrioesombros. Pero su líder, Nikya de las Viejas Costumbres, no permitiría a Ruzi pasar más allá de la entrada. La líder de los Gruul, flanqueada por una docena de sus guerreros, le indicó que debían sentarse juntos en el suelo, una señal de bienvenida que indicaba que ella estaba dispuesta a escuchar lo que Ruzi tenía que decir.

Nikya era la líder del clan Zhur-Taa, una de las tribus Gruul que adoraban a los antiguos dioses de la antigua Ravnica. Ruzi no pudo ni adivinar su edad. La mujer tenía el cuerpo bien musculoso de un luchador juvenil pero las cicatrices de batalla de un veterano. Arrugas se ramificaban desde la esquina de sus ojos lo que la hacía parecer más sabia que muchas de las dríadas ancianas de Vitu-Ghazi. Los muros de su campamento eran montones de huesos, cada uno considerado una ofrenda a los dioses de la tierra profunda, quienes ellos creían se estaban sofocando bajo el peso de la ciudad.

"Mi hermana no debería haberse llevado a su primo-bebé," dijo Ruzi. "Estuvo mal. Pero ella lo hizo por compasión e inocencia."

"La inocencia no es una excusa para la ignorancia," dijo Nikya. "Nosotros no protegemos a nuestros hijos de la dureza de la vida."

"Mi hermana está muerta, asesinada en su hogar. Utilizaron su sangre para hacer la marca Rakdos. Que eso satisfaga tu sed de sangre por su grave error."

"Tu hermana no estaba marcada para morir," dijo Nikya. "La sangre demanda sangre. La matanza demanda matanza."

"¡Ellos mataron a su bebé!" dijo Ruzi. "Le estrellaron la cabeza contra las piedras. Yo enterré el cuerpo."

"¿Quién hizo esto?" preguntó Nikya. "¿Tú los viste con tus propios ojos?"

"Rakdos," dijo Ruzi. "Todos los Rakdos son responsables del crimen. Pero este fue liderado por una cabecilla que se llama a sí misma Niña Masacre. Ella es una asesina a sueldo de niños."

"Mis exploradores han regresado del recinto," dijo Nikya. "Nosotros hemos visto la escritura de sangre en la pared. Lo que dices es verdad. Ante mis ojos todos los que son leales al demonio son culpables de un crimen de sangre contra los Gruul. Ellos serán asesinados en las calles donde viven."

Ruzi salió del campamento y caminó por kilómetros a través de la oscuridad de los yermos. Descubrió que el viajar sin su lobo era tediosamente lento. Se sintió como un niño, tropezando con las raíces en la oscuridad. Ruzi giró varias veces para asegurarse de que no fuera seguido por los Gruul.

Finalmente llegó a los límites de la ciudad y escaló la pared de un edificio que ya conocía. Su lobo lo estaba esperando en lo alto, bajo un tejado protegido. La pata de Kuma se hallaba curvada protectoramente alrededor del bebé Zi, quien se aferraba fuertemente a los suaves pelos de Kuma. Ruzi tomó a su sobrino en brazos y se apoyó contra su lobo para pasar la noche.

"Mañana te mostraré más de esta gran ciudad," le susurró a Zi. "Y luego la demoleremos."

Rakdos contra Selesnya. Gruul contra Rakdos. Ruzi contra todos ellos.

Juegos de masacre

Maritta cerró la puerta de golpe y colocó la barra. Esta aterrizó con un ruido sordo, atrancando la puerta de su familia y protegiéndolos de Los Rakdos en el exterior. El gremio estaba desfilando, llenando las calles con una espantosa cacofonía de cadenas arrastradas, locas risotadas y gritos de agonía hechos por aquellos que eran arrastrados por su horrible carnaval.

Maritta cayó de espaldas contra la pared y se hizo un ovillo, extendiendo sus brazos para abrazar a sus dos hijos. Susurró

palabras tranquilizadoras a sus rostros aterrorizados, tratando de calmarlos de que ya estaban a salvo de los monstruos que pasaban por delante de su casa.

La turba siguió adelante, llena de un maníaco júbilo. Casas, negocios, templos e incluso edificios del gobierno, cerraron y aseguraron sus puertas cuando se acercó la vanguardia de los Rakdos. Era una procesión terriblemente larga compuesta por casi todas las filas del gremio Rakdos.

En medio del sangriento desfile el carnaval estaba en pleno apogeo con zancudos llenos de cuchillas, un acto móvil de caminacadenas, trapecistas de alto vuelo perforados con piercings y otras vistas espantosas.

Cada miembro de los Rakdos llevaba una sonrisa asesina, delirantemente feliz, porque ese día marcaba el comienzo de sus Juegos de Masacre. La competición había sido anunciada cuando tres de las pistas Rakdos habían discutido por un territorio recientemente desocupado y, para aprovechar al máximo el conflicto, este había sido puesto como premio para esos Juegos de Masacre.

Los Juegos de Masacre consumen al gremio durante todo el tiempo que sea necesario hasta que los vencedores se alcen ensangrentados pero victoriosos. Sólo una fracción de los seguidores Rakdos acceden a los juegos, hacerlo es apostar su vida y sus extremidades. Los cultistas ponen voluntariamente su vida en riesgo para el espectáculo de los juegos en demostración de su devoción por su líder demoníaco.

Darux había sido un campeón Empalador durante cuatro años de Juegos de Masacre. Los juegos no eran anuales por lo que en realidad él había ganado en siete ocasiones hasta el año anterior cuando había sido destronado por Vildika, una novata de la pista de la Chica Masacre. Una humana alta y musculosa que le dio un golpe mortal a una víctima particularmente ágil que había esquivado el ataque del martillo de Darux sólo para ser atrapado por una de las botas llenas de cuchillas de Vildika en una patada voladora. Darux se encontró derrotado y Vildika fue coronada campeona de los juegos de ese año.

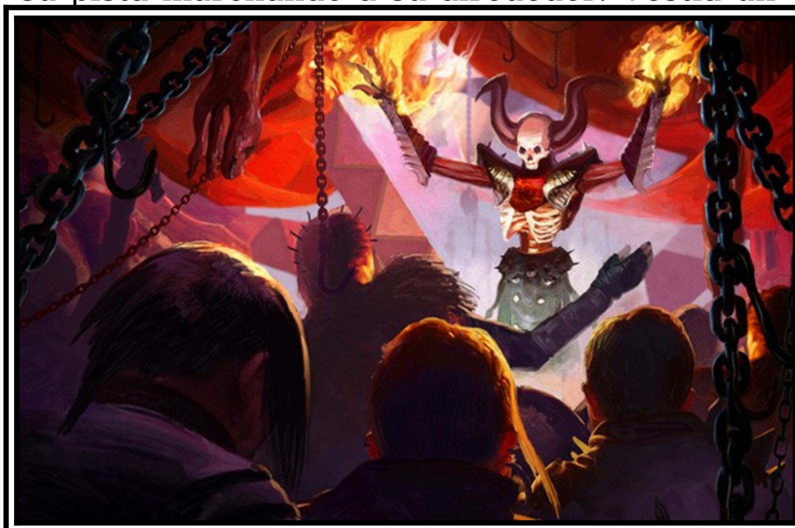
El anterior cabecilla de Darux era el muy inusual Stroko, un trasgo que había dedicado su vida a los Rakdos. Stroko había explotado muy bien las habilidades de Darux como Empalador, mantuvo la poca paz que benefició a Stroko y causó el caos que fomentó los objetivos de Stroko. Después de que Darux fue derrotado

se volvió inútil para Stroko por lo que con gran burla insultó a Darux en medio de un festín en unos Juegos de Masacre. Darux, indignado, se puso de pie tan rápido que volcó la mesa del banquete, esparciendo comida y bebida por todas partes. Se desgarró su chaleco que llevaba el emblema de la pista de Stroko y lo tiró al suelo antes de marcharse furioso.

Abriría su propia pista.

Se marchó solo. Muchos estaban irritados por el maltrato de Darux pero ninguno se había indignado lo suficiente como para seguirlo durante su renuncia a la pista de Stroko. Le había llevado algunas semanas pero el había creado su propia pista de novatos. Darux había luchado por territorio y tallado un nicho no demasiado lejos de los terrenos del festival.

Los Juegos de Masacre al fin habían regresado y en ese momento Darux desfiló junto a la puerta de Maritta, los miembros de su pista marchando a su alrededor. Vestía un chaleco con su propio símbolo sobre sus amplios hombros con cadenas colgantes para demostrar su reputación, usando grandes eslabones para intimidar a todos los que contemplaran su inmensa estructura ósea. Además portaba su martillo con pinchos en una mano y con la otra tiraba de las cadenas de los suplicantes de su pista.



Darux bien podría ser un empalador, un titán lleno de piercings que se alzaba sobre los miembros de su pista, pero él había descubierto que también tenía buenas dotes para los negocios. Por más enojado que estuviera por el insulto de Stroko había aprendido mucho de él. A medida que el caos y la frivolidad reinaban entre las filas del culto eran los superiores quienes debían encargarse de administrarlo cuidadosamente para la prosperidad de todos. A los cabecillas les correspondía organizar, financiar y dejar que el carnaval continuara para complacer al mismo Rakdos. Y aunque él no aparecía nunca cada cabecilla sabía que Rakdos observaba estos juegos con gran interés.

Debido a esto Darux esperaba elevar su posición después de que ellos lo demostraran en los Juegos de Masacre.

Unas pocas semanas atrás había reclutado a Vildika de la Chica Masacre. Ahora ella caminaba junto a él, con la frente en alto. Llevaba un vestido ajustado y muy corto con filas de piercings clavados sobre sus delicados rasgos. En tan sólo unas semanas desde su llegada Vildika había demostrado ser una valiosa aliada y

confidente en los asuntos de la pista, y él se había enamorado por completo de ella.

Darux, como cabecilla, había escogido no competir, permitiendo en su lugar que Vildika representara a su pista en los juegos. Se irritó al pensar que ese año sólo sería un espectador pero también supo que eso era lo mejor. Ahora él estaba ganando la aprobación de Rakdos a través de su trabajo fuera de la arena.

A medida que se acercaba el enorme arco que daba entrada al recinto del festival él miró a través de su alta arcada y vio una aparente cascada de sangre. Animales, humanos, centauros, y quizás tritones, cualquier ser que se hubiera unido al desfile anterior del juego se utilizaría ahora para dar la bienvenida a los seguidores de Rakdos a los Juegos de Masacre. Darux apretó el martillo con pinchos en su enorme puño y lo levantó por encima de su cabeza mientras los miembros de su pista entraban en los terrenos, rodeados de gritos y abucheos.

Los juegos sólo estaban destinados a los de voluntad mas fuerte pero atraían a un sinnúmero de espectadores. Estos se hallaban parados en el borde de la arena, dispuestos a huir o a esparcirse rápidamente por temor a encontrarse siendo repentinamente el último juguete de los juegos. Todos habían venido a ver el show de los horribles juegos porque sabían que nunca se sentirían decepcionados.

Darux guió a sus miembros hasta la zona que él había elegido para levantar su campamento, dirigiéndoles sobre dónde instalar sus tiendas y martillar las estacas. La oscuridad ya había caído sobre Rávnica cuando la procesión terminó y la última pista fue colocada. El recinto ferial estaba iluminado por numerosos fuegos y el gremio, normalmente ruidoso y cacofónico, se había calmado algo mientras se preparaba para los juegos del día siguiente.

Los otros miembros de la pista habían desaparecido y sólo Darux y Vildika quedaron sentados junto al fuego. Darux afiló las puntas de su martillo antes de hacerlo caer sobre los resto del cadáver de la bestia que había sido su cena, probando su cocción. Vildika se había quitado las botas y estaba apoyada junto a él, pellizcándose sus dedos distraídamente mientras observaba la sangre.

"¿Extrañas a la Chica Masacre?" preguntó Darux interrogativamente entre los golpes de la piedra de afilar. Se sentía honestamente curioso. Ella se había unido de buena gana pero

también sabía que se habían sentido atraídos durante muchos años. "Me refiero a ella y a su pista."

Vildika, mostrando poca emoción, respondió: "Rara vez." Y después de un momento de pausa añadió: "Yo me uní a ti porque estaba claro que ella ya no me veía más como una combatiente en los juegos sino como un trofeo. Un trofeo que ella hacía desfilar y no un miembro con el cual compartir el carnaval." La emoción se había deslizado en su voz mientras habló, la ira mezclándose con la tristeza.

Darux consideró su respuesta la cual no fue nada sorprendente. Era común que los cabecillas llevaran a sus ganadores de los Juegos de Masacre y los elevaran sobre un estrado. Stroko le había hecho lo mismo durante años pero en aquellos tiempos él lo había disfrutado. Se había vuelto una celebridad, alguien conocido, y podía tener lo que quisiera -excepto por la cercanía de cualquier persona salvo Stroko. Claro, había tenido compañeros con los que disfrutar de los sangrientos carnavales y el circo, y nunca había deseado mucho, pero había tenido tiempo de reflexionar sobre quién había sido y comparar con quién era ahora.

"¿Estás lista para la competencia de mañana?" Darux todavía no podía ocultar el hecho de que él deseaba estar también en la competencia.

La aguda risita de Vildika resonó a través de las tiendas de la pista: "¿Has visto a los empaladores de las otras pistas? Son patéticos. Incluso Erzadalt, ese animal que Reneir ha estado entrenando durante años. El apenas está listo y yo lo derribaré sin ningún problema. Esto ya casi no es equitativo." Vildika se pinchó su dedo índice en tres movimientos rápidos, observando como brotó la sangre antes de resbalar por su dedo y llegar hasta su palma.

Darux asintió, él había sentido lo mismo durante muchos años, completamente confiado en su victoria. Hasta esa última vez se había sentido confiado en su victoria, al menos hasta que Vildika sorprendió a todos.

"¿Cuánto apostaste por mí?" La curiosidad fue clara en su voz. Los cabecillas siempre hacían apuestas entre sí durante los juegos, a veces por dinero, a veces por la gente, y a veces por promesas.

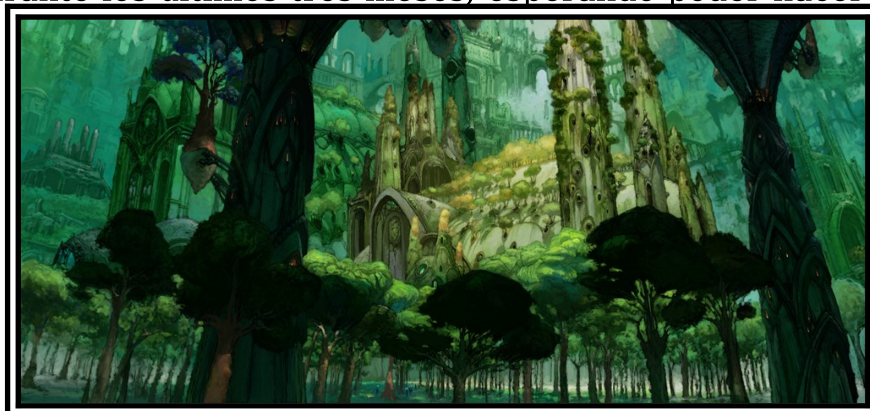
"Más que por cualquiera que lo había hecho hasta ahora." Darux había apostado por todos sus combatientes y participantes en los juegos pero la mayor parte había sido por Vildika. Un movimiento con el que sus contadores no se sintieron demasiado felices.

Vildika se volvió a pinchar el dedo y realizó un puño ensangrentado. Se permitió sonreír. Mañana al fin empezarían los juegos.

La gran reunión

"¿Estás allí, Hermana?"
"No lo sé. Puedo sentir una vibración. Tiene que ser ella."
"Síguela. Has llegado más lejos que la última vez."
"Es como si ella estuviera en todas partes pero yo no puedo encontrarla. Sé que está ahí pero... esto es demasiado."
"Hermana... concéntrate..."
"Esto es demasiado."

Las tres dríadas se hallaban sentadas en un círculo como lo habían hecho durante los últimos tres meses, esperando poder hacer contacto. Lo hacían a solas, en un pequeño bosque donde las ramas de los árboles se curvaban a su alrededor para crear un



tranquilo espacio interior separado de los enormes edificios de granito y ladrillo que se extendían alrededor de ellas como un antiguo golem caído.

Despertaron de su trance y permitieron que el mundo volviera a enfocarse, el viento crujiendo a través de las hojas; el breve canto de un pájaro; y el zumbido constante y lejano de Ravnica y sus habitantes moviéndose como un océano sin fin.

Eran un trío inseparable pero distaban de ser idénticas. Oba era salvaje y estaba llena de vida, su pelo enmarañado con hojas y vides, sus ojos cambiaban con sus estados de ánimo, desde verdes como manchas de esmeralda y jade hasta marrón ahumado. Ses, a diferencia de su hermana, era de modos y habla ordenada; su cabello estaba sujeto con una tiara de madera dorada y caía sobre sus hombros en una cascada de castaños. Cim era la más vieja y el puente entre las otras dos hermanas. Aunque era una dríada pequeña y delgada existía en ella un poder que todos en el Cónclave podían sentir. Cim podía encontrar caminos ocultos para ojos normales y siempre hallaba una manera de equilibrar las necesidades de una con la otra.

Fue ella la primera en hablar.

"Estuve cerca. Muy cerca esta vez, pero es tan confuso. Ella está ahí, en esa red gigante, lo sé. Es como si ella no pudiera concentrarse... o como si yo no pudiera." Cim deslizó sus delgados dedos por su pelo corto y luego se colocó una capucha verde sobre su cabeza para cerrar el mundo exterior.

"Nosotras también la vimos..." dijo Oba, mirando a su otra hermana Ses, quien terminó su frase. "...pero es demasiado grande." Las tres cayeron de nuevo en la hierba, dejando que la frescura de esta las sacara aún más del trance. Cim miró el horizonte, con la barbilla apoyada en las rodillas.

"Tenemos que comunicarnos con ella," dijo Cim. "O ella nos dejará a todos."

"Se está poniendo peligroso," dijo Ses.

"Esta vez fue más difícil hacerte volver," replicó Oba.

"Todo Selesnya está contando con nosotras. No podemos fallar." Cim frunció sus cejas. "Nosotras no podemos dejar que el gremio se disuelva, no podemos renunciar a ella."

"Cim, ¿Y que si ella no quiere ser traída de vuelta?" preguntó Ses. "¿Alguna de nosotras es lo suficientemente fuerte como para ir en contra de su voluntad?"

"¿Y que si esto es una prueba?" Oba miró a sus hermanas. "Tal vez ella quiera algo de nosotras."

Después de un momento de silencio un invisible entendimiento pasó entre las hermanas. Cim se levantó.

"Suniel querrá saber lo que vimos."

* * * * *

Suniel estaba sentado entre los sumos sacerdotes de Selesnya y pudo verlo escrito en sus rostros. El vínculo empático del Alma del

Mundo expuso en su forma sutil y no verbal una verdad que ellos no podían ignorar: Mat'Selesnya se estaba desvaneciendo inexorablemente como la luz de una vela moribunda.

El sacerdote elfo Molander -después de que todos los miembros escucharon los primeros informes sombríos de más miembros perdidos, de creencias marchitándose, y de rumores de divisiones- se levantó lentamente y se dirigió a la asamblea. Parecía desdichado para ser un elfo, pensó Suniel pero, una vez más, Molander siempre había parecido desdichado.

"Tenemos que pensar lo impensable," dijo Molander con su tono ordenadamente prosaico. "Por mucho que quisiéramos seguir deseando que algún milagro al azar cayera del cielo tenemos que prepararnos. Selesnya debe continuar con o sin nuestro *parun*, Mat'Selesnya." Molander esperó un momento para que todos razonaran sus palabras mientras un ayudante trajo a la mesa un ornamentado pergamino. "Desde el ataque a Vitu-Ghazi yo he comenzado a trabajar en una manera de mantener el gremio vivo enseñando nuestros preceptos en una academia. Un lugar donde la estructura y el ethos de nuestro gremio puede ser enseñado, refinado y llevado a cabo por los futuros miembros de nuestro..."

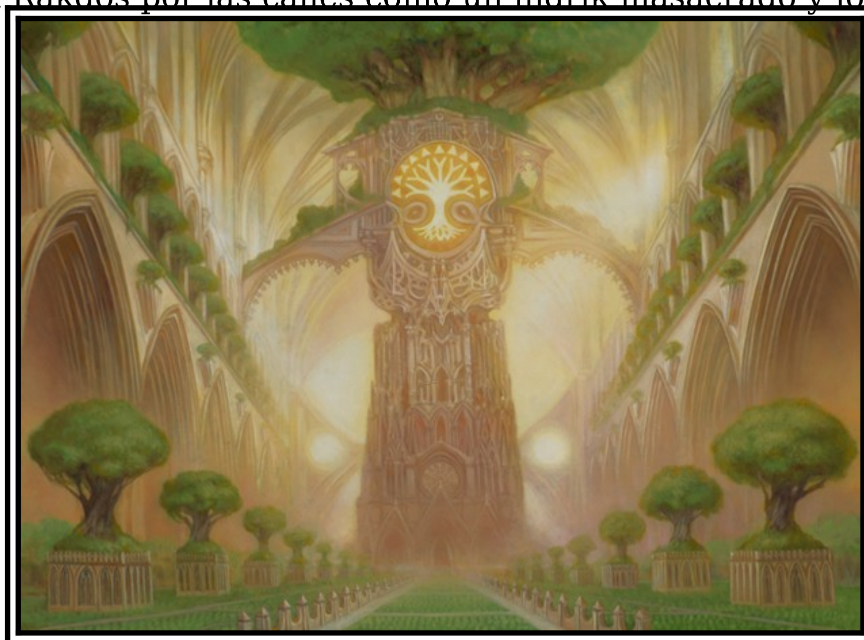
"¡Y ahora lo dices!" Troslon se levantó y plantó sus puños parecidos a roca sobre la mesa. "Tú no puedes esperar imponer tu pequeña red de reglas sobre todos nosotros." Se volvió para dirigirse a los demás y continuó: "Allí donde existe la vida, existe Selesnya, y eso es todo lo que cualquier persona en este gremio necesita saber ¿Quieres reglas y academias? Ve a los Azorios."

"Yo no hablo de reglas, Troslon. Hablo de orden," replicó Molander con un tono de alguien que ha tenido cientos de veces esa misma discusión con la misma persona. "Nuestro gremio se está separando. Los miembros se están yendo. Incluso nuestros más fervientes devotos están perdiendo su conexión con el Alma del Mundo. Nosotros necesitamos algo con lo que construir. Algo tangible."

"Yo te mostraré lo tangible," respondió Troslon mostrando un enorme puño.

"Hablas como un Gruul," replicó Molander. "Tú nos tendrías a todos viviendo en escombros dentro de un año."

"Señores," dijo Alcaro lo bastante alto para apartar la atención de ambos. "Por si lo han olvidado no hace mucho que ellos arrastraron a un Rakdos por las calles como un indrik masacrado y lo arrojaron a una sangrienta fosa infernal. Nadie sabe si él está vivo o muerto. ¿Por qué es que esos maníacos pueden resolver cosas y nosotros estamos aquí sentados calumniándonos unos a otros?"



"Si piensas que correr por todos lados como una manada de perros salvajes mientras nos atacamos unos a otros es 'resolver' algo," dijo Sadruna, "entonces por todos los medios úsalos como un modelo de éxito." Su rostro mostró una mirada que enfatizó su punto. "Nosotros no somos para nada como esos asesinos."

Suniel observó cómo las viejas discusiones comenzaron inevitablemente a surgir. El alto consejo comenzó a dividirse en facciones rivales a lo largo de líneas bien disfrazadas de disidencia: aquellos que estaban a favor de regresar a la naturaleza, permitiendo que los árboles crecieran salvajes y adorando a los antiguos ritos de vida; y aquellos que estaban a favor del orden, asegurando que lo primordial era mantener la estructura del gremio. Mientras la discusión se convertía en el ruido cargado emocionalmente de confusión y rectitud, Suniel suspiró y miró por la ventana a una colina boscosa en la distancia rodeada de picos y agujas: un pequeño e insignificante lugar donde tres jóvenes dríadas intentaban hacer contacto con uno de los seres más antiguos de Ravnica.

* * * * *

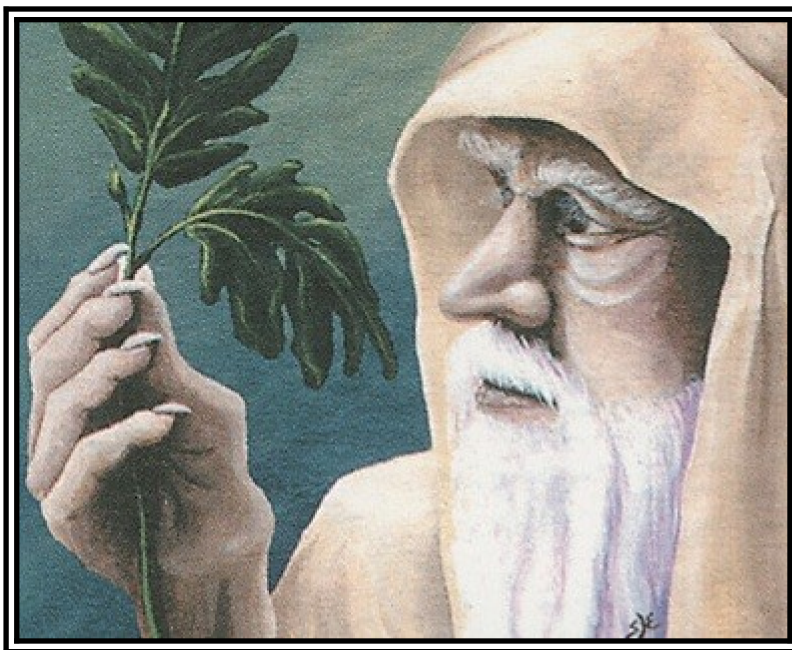
La casa de Suniel era una obra maestra escultórica. En medio de los angulosos ladrillos y los ásperos bordes de la arquitectura Ravnicana, las curvas sensuales y el flujo orgánico de la casa de Suniel la hacían parecer algo de otro mundo. Suniel había formado su casa de varios cedros cercanos, doblándolos y dándole órdenes a la madera para que creciera en formas particulares agradables al ojo

y a la mano. Se decía que el hogar de Suniel era una representación visual del Enrejado del Alma del Mundo -la energía empática que conectaba a todos los Selesnya- pero el moldeamadera sostenía humildemente que él sólo seguía la silenciosa guía de Mat'Selesnya cuando creaba sus obras.

Cim se sentó en una cómoda silla lo suficientemente grande como para sostenerla a ella, Oba y Ses. Las tres dríadas parecían pálidas pero resueltas mientras tomaban un té hecho de raíces y hierbas. "Yo estuve cerca de ella, Suniel. Pude sentirla allí dentro, como si estuviera atrapada dentro de la red, pero parece que no puedo acercarme lo suficiente como para tocarla. Me sentí como si estuviera buceando por conchas y me hubiera quedado sin aire."

"Nosotras no podemos retenerla allí el tiempo suficiente," dijo Oba sobre su taza de té. "El Enrejado está demasiado lejos. Nosotras no tenemos la energía para llevarla allí."

"Ustedes necesitan más maná," dijo Suniel tirándose pensativamente de la barba y mirando a los jardines cuidadosamente esculpidos que rodeaban su casa. "Eso es todo lo que necesitan. Tiene que haber una manera."



Después de un silencio Ses preguntó: "¿Por qué no quiere volver?"

Suniel se volvió y se sentó. "Podrían ser muchas cosas, Ses. Quizás esta perdida. Quizás está muriendo, aunque yo dudo mucho que sea eso. Tal vez sea un ciclo de flujo y reflujo que nosotros, al ser de vidas cortas, somos incapaces de entender. Yo siento que ella desea estar allí y que nos está esperando."

"¡Una prueba!" dijo Oba parándose de repente. "Eso es lo que pensaba." Ella se volvió a sentar en la silla.

"¿Esperando?" Ses pareció desconcertada. "¿Esperando por qué?"

"No lo sé, pero yo también siento que esto es una prueba para nuestro gremio." Oba sonrió y le dio un codazo a su hermana mientras Suniel continuó. "Hay un caos reinando en Ravnica. Los gremios están en desorden. Algunos se han derrumbado y nuestro propio gremio se está dividiendo por simple... estupidez. Si tan sólo nosotros pudiéramos unirnos como nuestro *parun* nos ha instruido. Si tan sólo nosotros pudiéramos aprovechar el poder que nos rodea.

Pero sin su liderazgo nosotros nos estamos separando en visiones disímiles de lo que es Selesnya."

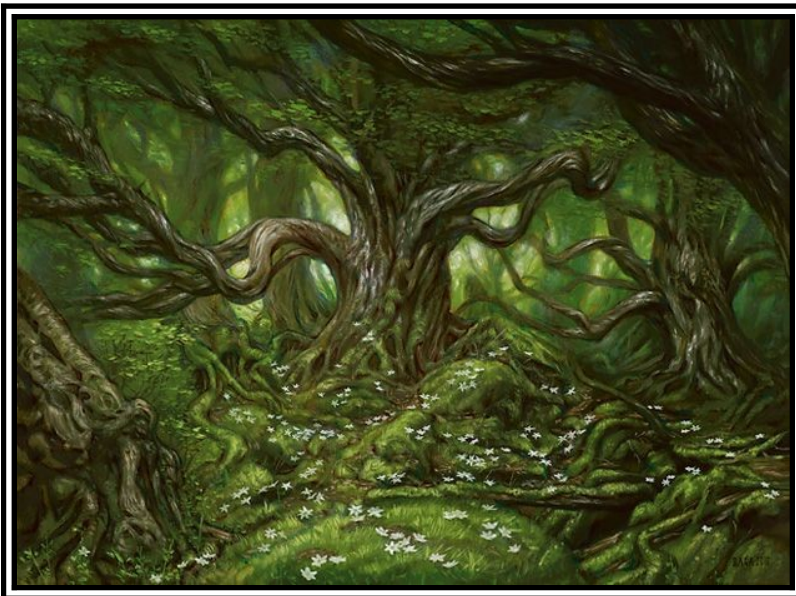
Suniel quedó sumido en sus pensamientos y Cim lo observó mientras sus hermanas asentían. Ella lo vio recoger un pedazo de madera y empezar a imbuirlo con maná, moldeándolo como un alfarero haría con un pedazo de arcilla. Después de una hora de esto, e incluso con los ojos de Cim cerrándose, Suniel finalmente levantó la vista.

"Tengo una idea," dijo sosteniendo su pedazo de madera ante la nariz de Cim. "La clave para ser un moldeamadera es permitir que las líneas se vuelvan borrosas entre ti y lo que estás creando. Mientras yo estoy esculpiendo, la madera y mis manos se mezclan entre sí por lo que no hay un punto donde termina la madera y donde comienzan mis manos. Cuando sucede eso en realidad yo estoy absorbiendo el poder de la fuerza vital de la madera y utilizándolo para ayudarme a darle forma. Si yo las conecto a un árbol de esta misma manera ustedes podrían absorber el poder del árbol y utilizar ese poder para ayudarse entre sí a adentrarse más profundo y contactarse con el Enrejado. No habría ningún riesgo, la carne y la madera no son tan diferentes."

"Suena divertido," dijo Oba, ahora completamente despierta.

* * * * *

Temprano por la mañana, antes de que el sol pudiera ser visto por encima de los imponentes edificios, Suniel llevó a las hermanas a través de una serie de calles sinuosas y callejones que finalmente condujeron a un camino de adoquines ante un bosque de robles. Ellos entraron en el bosque y, al cabo de un rato, sintieron que no había edificios a su alrededor. Cim imaginó que estaban rodeados de kilómetros y kilómetros de bosques. Pronto llegaron a un círculo de robles particularmente viejos y nudosos. Se detuvieron y se sentaron bajo el dosel mientras Suniel se preparaba. Después de un momento él asintió con la cabeza a Cim.



"¿Están listas?" preguntó.

"Haremos lo mejor que podamos," respondió Cim.

Cim, Ses y Oba, después de lanzar un antiguo hechizo sólo conocido por las dríadas del Cónclave, entraron en trance. Las tres, una vez que este se apoderó de ellas, se sumieron más profundamente y vieron el Enrejado extenderse por delante.

"*Estamos listas. Únenos a él.*" Cim habló sin palabras, con la esperanza de que Suniel pudiera sentirlas empáticamente a través del Alma del Mundo.

Cim pudo sentir a Oba y Ses alrededor de ella como ondulaciones en el agua. Pudo sentir su excitación; su miedo; y, sobre todo, esperanza. Fuera lo que fuera que pasara ellas estaban juntas. Eso era lo único que importaba.

Entonces la magia de Suniel fluyó dentro de ellas. Mientras él unió las raíces de los árboles a ellas Cim pudo sentir la vida fluyendo en su ser. Como si en respuesta, hebras del Enrejado se estiraron y comenzaron a tejerse a través de ellas como un hilo brillante. Al principio se produjo un agradable cosquilleo mientras las hebras similares a raíces se fundieron en su piel pero Cim empezó a sentir una pequeña semilla de pánico a medida que más hebras se entrelazaron y empezaron a acercarlas al Enrejado. Ella pudo sentir su poder y una súbita sensación de sofocación se precipitó dentro de su ser. Una parte primaria de su cerebro luchó ciegamente para liberarse de su red.

"*No puedo respirar...*"

Entonces, en una ola, millones de zarcillos fluyeron hacia Cim e inundaron su conciencia con un océano de energía. Ella, en un acto de desesperación, buscó mentalmente a sus hermanas con la esperanza de aferrarse a algo sólido en el rugiente torrente. De alguna manera las encontró, sus presencias vagas y borrosas dentro de la miríada red de fibras y luz. Cim pudo sentirlas, sentir sus recuerdos, sus pensamientos y emociones. Las tres se aferraron la una a la otra mientras la tormenta de energía sopló a través de ellas. Después de un momento intemporal las vibraciones desaceleraron y se armonizaron. Ella miró a su alrededor desde el interior de la red del Enrejado, sintiendo su temblor pulsante. Su conexión se había completado.

Y entonces, con una voz tan clara como una campana de cristal, Mat'Selesnya habló.

* * * * *

"Ustedes ahondaron muy profundo pequeña semilla. Me pregunto si tienen la fuerza para llevar el fruto del mensaje que tengo que darles." La voz fue como una gran campana pero sólo una red de luz latía ante ellas.

"Sí, Gran Madre, yo soportaré cualquier carga por ti," dijo Cim en el Enrejado.

"Yo dormí durante demasiado tiempo dentro del Gran Árbol, hablando sin palabras a oídos lejanos. La ambición de los “carentes de raíces” resultó demasiado poderosa. Para que mis plántulas

puedan sobrevivir nosotros debemos hacer crecer un ejército capaz de detener tales ambiciones. Incluso las del intrigante dragón."

"Yo las arraigaré al Enrejado. De la misma forma que un árbol crece de una semilla ustedes sacarán ejércitos de la fuente de toda vida. Poblarán a los Selesnya con una hueste sagrada dispuesta a perecer para que el bien mayor pueda prosperar."

"Toda vida vuelve al Enrejado. No codicien su propia vida particular como los traficantes de fantasmas codician un monedero lleno. No duden de su sacrificio. Den libremente al todo y difundan este mensaje por todas partes."

"Ahora yo completaré el trabajo del moldeamadera y las uniré con todos los árboles de Ravnica. Sus raíces serán el nuevo poder de Selesnya. Pero tengan cuidado, esta es una puerta a través de la cual ustedes tres nunca podrán volver. ¿Lo comprenden?"

Cim miró a sus hermanas. "Lo entendemos, Gran Madre."

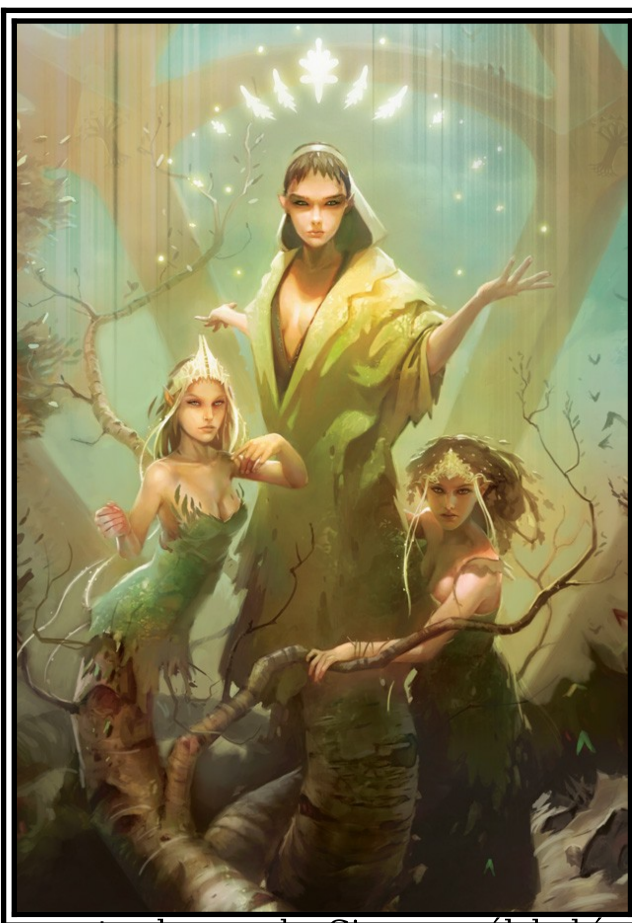
Suniel se sentó bajo los robles al lado de las tres hermanas. Ellas estaban acunadas en la base del gran árbol, sus raíces unidas a su carne. Podía sentir el pulso lejano del Alma del Mundo, un sentimiento inexplicable. Pero él supo, de alguna manera, que las dríadas habían entrado en contacto con Mat'Selesnya. Una gran excitación se apoderó de él y Suniel escudriñó los rostros de las hermanas en busca de cualquier señal que indicara su regreso de su trance. En el instante en que ellas despertaran él las separaría de las raíces del antiguo roble, irían directamente al Cónclave para una sesión de emergencia y, esperó, le dirían a la asamblea la buena noticia del regreso del *parun*.

Mientras Suniel imaginaba la restauración de Selesnya, Cim jadeó y sus ojos se abrieron de golpe. Suniel empezó a reunir el maná para liberarlas pero Cim lo agarró inmediatamente de su brazo.

"No hace falta, moldeamaderas. Está hecho," dijo Cim ahogando sus palabras. "Nosotras somos uno."

Las raíces, como una bola de serpientes retorciéndose, comenzaron a encapsularse y a absorber a las dríadas, sus pequeñas formas se hundieron rápidamente dentro de los troncos. Suniel luchó por liberarlas pero, a pesar de su magia, sus intentos fueron inútiles. El sólo pudo arañar el resplandeciente nudo de miembros y raíces, y ver impotente cómo las tres hermanas desaparecieron en el interior de los robles.

* * * * *



Trostani

Los sumos sacerdotes y dignatarios de Selesnya fueron finalmente reunidos en la gran sala de Vitu-Ghazi. Allí, crecidas de la madera viva del Árbol del Mundo, se hallaban las tres dríadas. En las primeras horas de ese día ellas se habían materializado mágicamente ante una atónita multitud, enviando un latido a través del Alma del Mundo para reunirlos. Nadie en el gremio había experimentado tal impulso durante mucho tiempo y todos se apresuraron a acudir al Conclave con gran esperanza. Poco pensaron que se encontrarían con su nueva maestra de gremio por primera vez.

Cuando Suniel llegó reconoció a Cim, la figura central de las tres, pero tan pronto como ella habló se dio cuenta de que la Cim que él había conocido ya no existía.

"Yo soy Trostani. Como una demostración del principio fundador y poder de nuestro gremio nosotras hemos ido más allá de nosotras mismas y nos hemos convertido en un solo ser. Nosotras somos la Gran Reunión entre Mat'Selesnya y todos los que siguen su voluntad. Hemos venido del corazón del Enrejado para alterar para siempre el curso de los Selesnya. Una nueva era de glorioso crecimiento le espera a nuestro gremio."

Los diez más buscados por los Azorios

Ritjit, alias Ogro Rompeceldas

Afiliación Gremial:
Ninguna

Perfil:
Orígenes desconocidos. La capacidad verbal es muy limitada. Después de una serie de delitos menores el sospechoso atacó Vitu-Ghazi donde franqueó las defensas exteriores del gremio Selesnya. Fue expulsado por un contingente de Jinetes de Lobos pero continuó sus ataques en la Calle del Mercado Hojalata. Destruyó el 81% de los puestos en menos de veinte minutos. Luego el sospechoso se distrajo con un carro de verduras y fue detenido sin más incidentes. Pasó tres años en una celda antes de romper la puerta con la bola de hierro encadenada a su pie. Fue visto por última vez en las inmediaciones del Vivero de Saprolines Selesnya.

Delito más reciente:
Destruir propiedad Azoria con propiedad Azoria; consumo de materia sensible de las plantas.

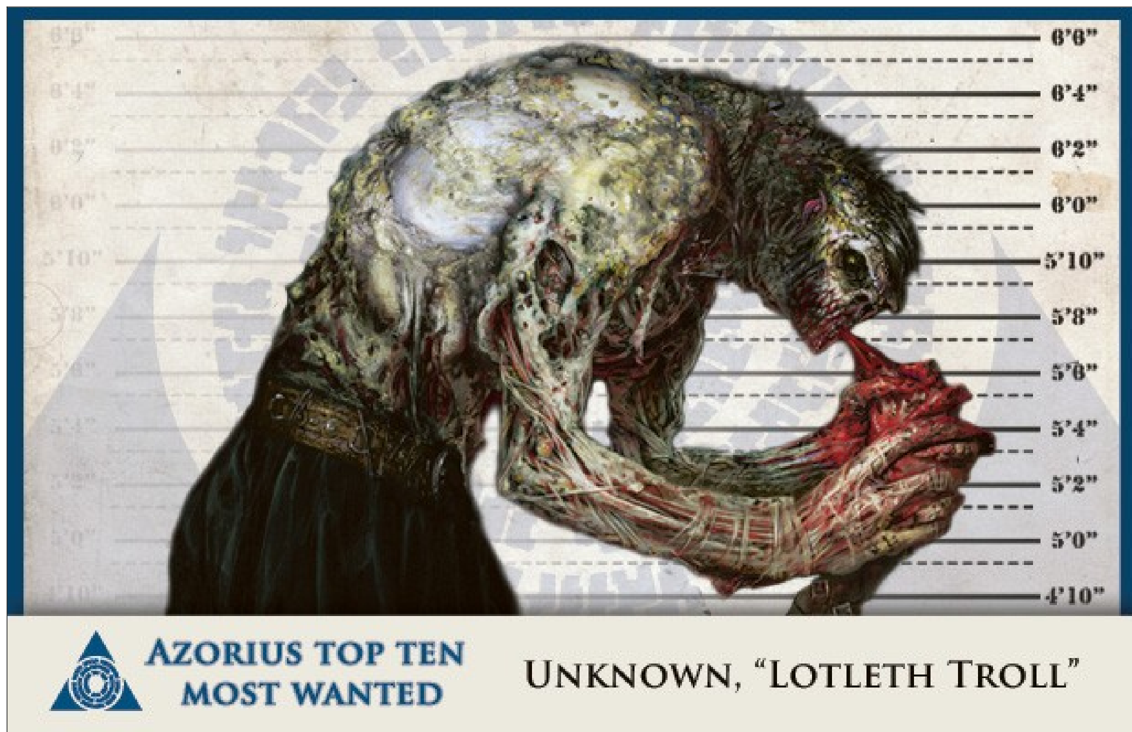
Ruzi y Kuma

Afiliación Gremial:
Ex-Selesnya

Perfil:
Una alarma alertó a los guardias de que un sospechoso había entrado ilegalmente en el Hall Sur de Expedientes. Cuando llegaron los Encarceladores el vestíbulo estaba parcialmente envuelto en llamas. Los Encarceladores hicieron un barrido del edificio y se encontraron con un elfo saliendo del sector de antecedentes penales. Le dieron persecución pero el sospechoso se escapó por la azotea donde le esperaba un lobo gigante. El lobo atacó a los guardias y luego los sospechosos huyeron por los tejados vecinos. En la investigación se descubrió que los fugitivos robaron archivos pertenecientes al Culto Rakdos y prendieron fuegos que causaron daños sustanciales al segundo piso.

Delito más reciente:
Incendio provocado; usar un lobo entrenado como arma mortal; transporte de contrabando a través de los tejados.

Desconocido, alias "Trol Lotleth"



Afiliación Gremial:
Golgari

Perfil:
Los Golgari suelen utilizar trols como equipos de "limpieza" para sus cadáveres. Muchos son criaturas solitarias y sólo son agresivas cuando se sienten amenazadas. El trol en cuestión tenía el hábito de encontrarse con los porteadores de cadáveres en la Entrada Tubería Oxidada para "reclamar" los cuerpos. Pero se cansó de comer cadáveres y empezó a comer a los porteadores de cadáveres. Se cansó de los porteadores de cadáveres y empezó a comer ciudadanos aleatorios. Sus patrones de caza han cerrado por completo todo el transporte nocturno en el distrito de los canales. Elude su captura a través de las tuberías. Nosotros creemos que los Golgari lo están protegiendo.

Delito más reciente:
Canibalismo no ritualizado.

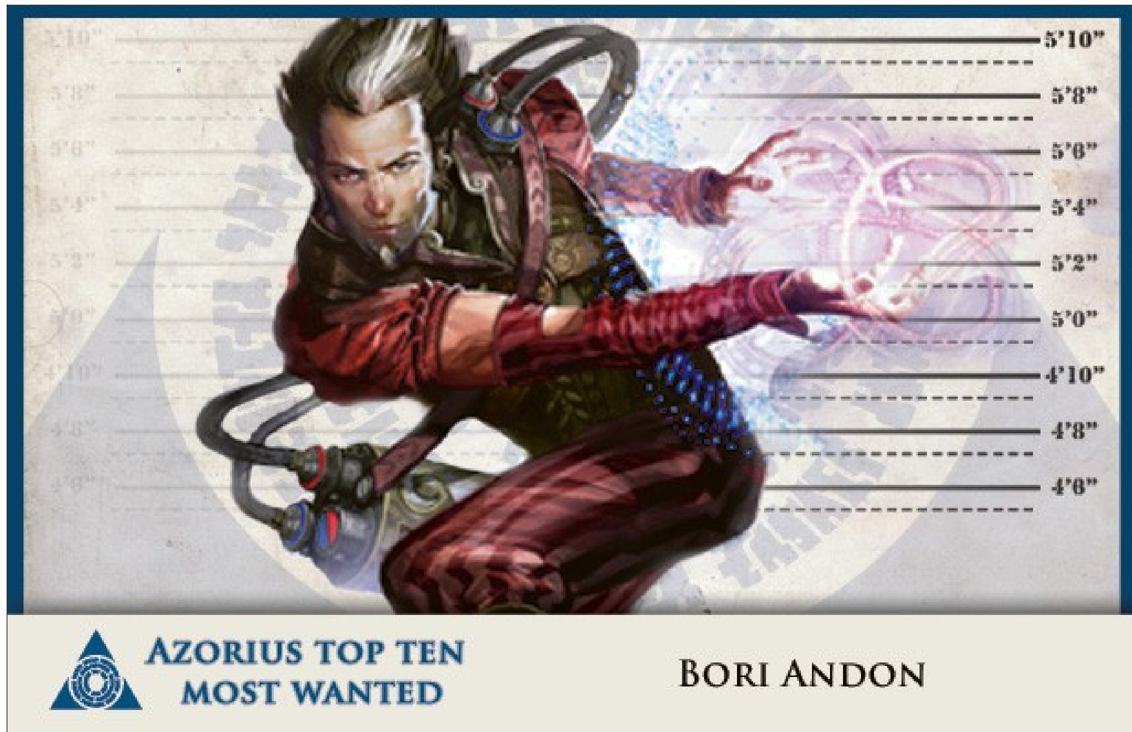
Senka, alias "Robadora de Secretos"

Afiliación Gremial:
Desconocida

Perfil:
Aunque los Dimir reclaman que su Edificio Dinrova está abierto al público de hecho sólo el vestíbulo tiene acceso ilimitado. Los pisos superiores y el sótano están protegidos por fuertes guardas y trampas. Funcionarios Dimir afirman que la sospechosa eludió todas las salvaguardias y entró en el sótano fuertemente protegido. Entonces salió descaradamente por el vestíbulo llevándose un paquete grumoso descrito como "móvil". Para asegurarse de que se alejara sin problemas de los guardias soltó uno de los horrores que habitan en el sótano. El horror devoró a los guardias, escapó del edificio, y consumió un Transporte de Caudales Orzhov que pasaba por allí. El transporte fue luego recuperado, despojado de toda cosa valiosa y cubierto de líquido pegajoso.

Delito más reciente:
Robo de caudales Orzhov; agitación de vida salvaje.

Bori Andon



Afiliación Gremial:
Izzet

Perfil:
El sospechoso es muy respetado entre los Izzet. Basado en testimonios de los testigos es altamente experto pero increíblemente imprudente. A pesar de su afiliación gremial la naturaleza destructiva de sus experimentos ya no puede ser ignorada. Lanzó a un viashino a través de la exquisita vidriera de la Basílica de la Armonía. Su máquina Osmorfoide desintegró el Teatro Velo, incluyendo su colección milenaria de máscaras. Disparó una serie de explosiones en el Distrito Kalnika que dañó la Cúpula de la Paloma Negra. Los expertos esperan que el antiguo techo se desmorone con la próxima brisa fuerte. La Orden de los Arquitectos está pidiendo su cabeza.

Delito más reciente:

Alteración del orden público; destrucción de propiedad; lanzamiento ilegal de humanoides.

Krenko y Desconocido

Afiliación Gremial:
Ninguna

Perfil:
El sospechoso trasgo entró en Orzhova a través de un portal ilegal. Fue visto ingresando en los cuarteles del Concilio Fantasmal, que no estaba en sesión en ese momento. Luego corrió por de los pasillos, guiando a los guardias a través de una persecución aparentemente inútil. Finalmente fue acorralado en la Gran Biblioteca, donde tomó a un thrull como rehén. Cuando fue obvio que a nadie le importaba el thrull atacó a los guardias, hizo explotar una bomba y desapareció. El Concilio Fantasmal lo acusa de robo aunque no revelará la naturaleza del artículo que les fue sustraído lo que impide nuestra investigación. Nosotros sabemos que el trasgo dirige un floreciente sindicato de crimen organizado y tiene vínculos con el sombrío Sr.

Taz. Aún no se ha determinado si el verdadero líder del sindicato es el Sr. Taz es o su propio agente.

Delito más reciente:
Uso ilícito de un portal; usar un thrull como un dispositivo incendiario.

El Engaño

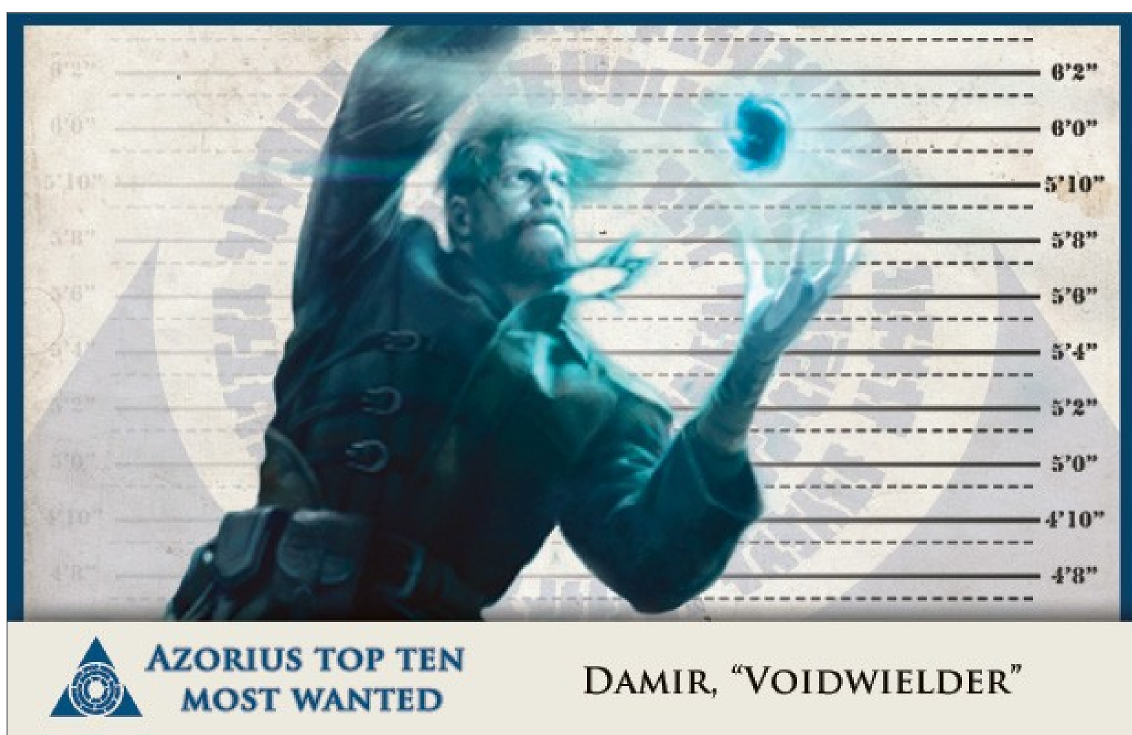
Afiliación Gremial:
Orzhov

Perfil:
El Engaño es un asesino a sueldo de los Orzhov. La verdadera identidad del sospechoso es desconocida. Es acusado de malinterpretar los contratos Orzhov para justificar sus ataques asesinos. Mientras que una "extremidad" podría ser una compensación razonable por una deuda pendiente la "cabeza" no cuenta como una "extremidad". El sospechoso también está acusado de soborno a funcionarios Azorios y por la adquisición ilegal de una

esfera de detención, la que ha convertido en un dispositivo de tortura.

Delito más reciente:
Soborno; uso de una esfera de detención para fines distintos a la detención.

Damir, alias "Esgrimevacío"



Afiliación Gremial:
Ninguna

Perfil:
Un mago renegado que tiene una venganza contra la humanidad. Acusa a los gremios de asesinato en masa y ha prometido rehacer las leyes naturales y "devolver a todos los malvados al Éter." Se sabe

que su magia crea ondulaciones inestables en la atmósfera. Esta amenaza temporalmente a las criaturas voladoras, particularmente a los dracos que carecen de la inteligencia para evitar las grietas brillantes. Su objetivo declarado es revertir el tiempo mismo. Destierra a sus enemigos de la existencia sin dejar ninguna evidencia que lo condene por sus crímenes.

Delito más reciente:
Apertura de Grieta Espacial sin permiso.

La Invisible

Afiliación Gremial:
Golgari

Perfil:

Aunque muchos la descartan como leyenda urbana hay cada vez más evidencia de un culto que opera fuera de la Subciudad, tal vez afiliado con los Golgari. Nuestros adivinos sugieren que el culto se especializa en asesinatos de venganza que derivan del pervertido sentido de justicia de su líder. El culto podría estar relacionado con asesinatos de alto perfil como la eliminación del corazón del juez Azka y el letal desangramiento del Arbitro Zivan. Nosotros tememos que el culto esté dirigido específicamente a los miembros del Senado. Incluso la extracción del cerebro del amo del distrito Branko Una-Oreja puede remontarse a los Azorios, ya que Branko sirvió una vez al Senado. Se sospecha que el culto es también responsable de la desaparición del Arbitro Relov.

Delito más reciente:
Plagio a los estatutos Azorios con el propósito de flebotomía y asesinato.

Chica Masacre

Afiliación Gremial:
Rakdos

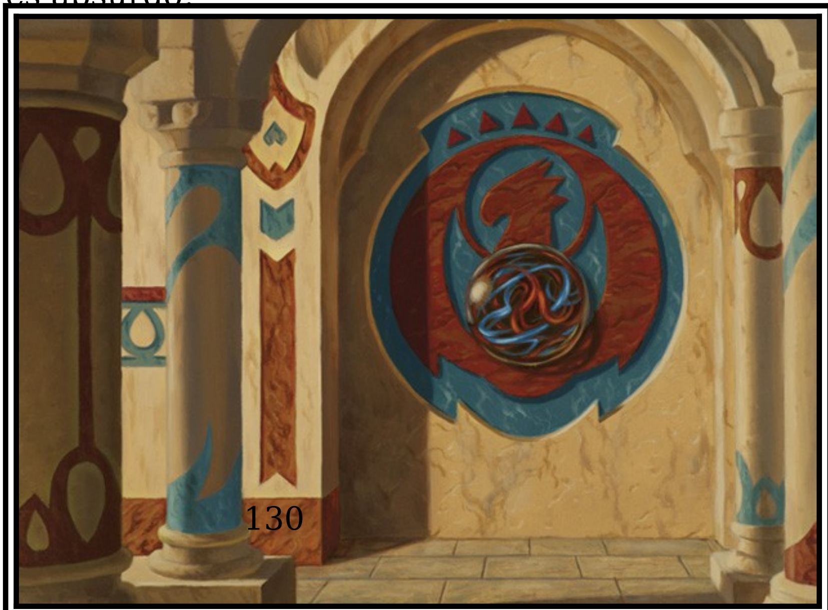
Perfil:
La Chica Masacre, como herramienta del demonio Rakdos, deja un reguero de terror y asesinatos donde quiera que vaya. Es una asesina a sueldo que ha eludido la captura amenazando las vidas de los funcionarios que intentan investigarla o detenerla. Es famosa por incitar al caos y a los disturbios pero se desconoce si esto es por ambición personal o por orden de un cliente. La sospechosa está directamente relacionada con cuarenta y siete asesinatos y se cree que actuó en la masacre de misioneros Selesnya en Barrioescombros. La sospechosa ha sido clasificada como "intocable" en el pasado aunque este estatus está ahora por ser redefinido en las sesiones privadas del Senado. Recientemente todos sus registros fueron robados o destruidos en un incendio en el Hall Sur de Expedientes.

Delito más reciente:
Todos ellos.

Las siete campanas

Concilio de los Izmagnus
Informe de Registro

Micas Vay: Momentáneamente te estamos protegiendo pero los Azorios están exigiendo justicia.
Bori Andon: ¿Justicia por una ventana rota? Yo no sabía que las catedrales tuvieran sentimientos tan tiernos.
Micas Vay: Esto no es una broma.
Bori Andon: Yo estoy realizando una investigación que me ha dado personalmente Niv-Mizzet.
Micas Vay: Mira a tu alrededor. Esta cámara está llena de las mejores y más brillantes mentes de Ravnica. Tus actividades no son más grandiosas que las nuestras. Sólo más destructivas.
Bori Andon: Ustedes no está preocupados por algunos edificios dañados. Ustedes se sienten amenazados por mi éxito. Primer Izmagnus, tales emociones básicas son malas para nuestra causa.
Micas Vay: Tienes que detener estas dramáticas demostraciones. Debes dejar de llamar la atención de los legisladores.
Bori Andon: ¡Yo he seguido sus instrucciones!
Micas Vay: Baja la voz, Andon. Por orden de este consejo tus proyectos actuales están en suspenso. La Mente Ardiente te ha asignado una tarea especial. Debes completar esta antes de que puedas reanudar tu investigación personal.
Bori Andon: ¿Qué tarea?
Micas Vay: Resolver el Teorema de la Discordancia Simultánea.
Varios: [Gritando, discutiendo...]
Bori Andon: Ustedes no pueden descarrilar mi investigación. Yo estoy por descubrir...
Micas Vay: ¡Siéntate o serás expulsado de las cámaras!
Bori Andon: ¡Esto es absurdo!
Micas Vay: Es el llamado teorema insoluble. ¿Lo conoces, Andon?
Bori Andon: Por supuesto...
Micas Vay: La pregunta es la siguiente:
¿Puede una sola persona tocar



simultáneamente las siete campanas de los siete grandes campanarios? Muchas grandes mentes lo han intentado pero cada una ha fallado. Dicen que es imposible. ¿Eres lo suficientemente inteligente como para demostrar que están equivocados?
Bori Andon: ¡Ustedes no tienen la autoridad!
Micas Vay: Esto viene directamente de la Mente Ardiente. Si no te agrada bien puedes romper tus lazos con los Izzet.
Bori Andon: ¡Eres un bastardo, Vay! Esto lo has planeado tú. Bueno, yo te demostraré que eres un...
Micas Vay: ¡Guardias! Llévense a este hombre de las cámaras.
Varios: [Gritando, discutiendo... los guardias escoltan a Andon fuera de la cámara]
Micas Vay (dirigiéndose al consejo): Bueno, se ha ido. Su ego obtendrá lo mejor de él y tratará de resolverlo. Por lo menos por ahora lo mantendrá alejado de los problemas. ¿Y qué es lo peor que podría pasar? Que suenen las siete campanas.
Varios: [Riendo...]

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Uno

Me desperté con el sonido de carillones. Desde la ventana de mi dormitorio puedo ver dos de los siete grandes campanarios del Barrio Kalnika. Crecí aquí y he escuchado las campanas todas las mañanas desde que nací. Al amanecer las campanas comparten una armonía pero cada cuerda es jalada por un diferente campanero. ¿Cómo podría un hombre hacer sonar las siete a la vez? Este es un intento del consejo para humillarme. Ellos me encargan un problema "insoluble". Bueno, yo se los demostraré. Nada es insoluble.

A pesar de mi triste perspectiva las campanas son

sorprendentemente bellas. En mi ensoñación yo me imaginé en una inmensa sala llena de escaleras que no conducían a ninguna parte. Debo haberme dormido otra vez. En mis sueños paseaba por pasillos

desiertos sin fin. Giré una esquina y retrocedí ante la visión de un enorme centinela sentado en un trono de plata. Sus ojos me siguieron sin importar en qué dirección corrí.

El sueño es un presagio. Ellos estarán observando cada uno de mis movimientos.

* * * * *

Informe del Observador

El sujeto nunca dejó su departamento

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Dos

Viajé a través de dos distritos para visitar a un viejo amigo, Zaba, que hace los mejores mapas de toda Ravnica. Como había esperado tenía exquisitos mapas de las Siete Grandes Torres de las Campanas. Su trabajo es tan finamente detallado que yo prácticamente pude ver los agujeros de ratas en las paredes. Repentinamente yo puede entender el confuso enredo de pasarelas elevadas, puentes sobre ríos inexistentes y las calles de varios niveles que yo sabía de memoria pero que nunca hubieran podido cuantificar.

Sobre tazas de té Zaba me entretuvo con la leyenda de Kalnika, un gran paladín del que mi barrio había tomado su nombre. Me sentí como un niño en las rodillas de mi abuelo cuando Zaba contó una historia de la antigua Ravnica, cuando un rey liche tiranizó al pueblo. El paladín les enseñó a los campesinos una serie de códigos que se tocaban con las campanas. Cuando ellos escucharan la secuencia correcta sabrían que era hora de levantarse en masa y matar al tirano. Según Zaba las torres tienen un orden particular. Sólo hay una ruta a través del barrio que le permite a uno visitar las torres en una secuencia adecuada. Me mostró una sonrisa desdentada y me

dijo que si yo lograba encontrar el camino correcto mi verdadero amor me estaría esperando a la vuelta de la esquina.

Cuando le conté de mi problema con el consejo Zaba me dio los mapas sin costo alguno. Dijo algo sobre el significado que era realizar ese viaje y nosotros nos separamos. En la calle un hombre de pelo negro me persiguió por tres cuadras. No me sorprende que Vay haya enviado a uno de sus matones a seguirme. Bueno, puede ver todo lo que quiera porque yo no tengo nada que esconder.

* * * * *

Informe del observador

Nuestro interrogatorio con el cartógrafo no nos dijo más de lo que nosotros ya sabíamos. El sujeto continúa buscando una solución al Teorema de la Discordancia Simultánea.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Tres

Agujereé el cuero de mi zapato pero lo he hecho. El tonto comentario de Zaba sobre el "verdadero camino" me dio una idea. Yo descubrí la única ruta que me lleva a cada uno de los campanarios una vez y sólo una vez. Fue un ejercicio fascinante por la geometría del lugar y la interconexión me ha dejado tanto cansado como esperanzado. Agh, siento como si ratas me estuvieran comiendo la parte trasera de mis ojos. Debo dormir.

* * * * *

Informe del observador

Caminar. Caminar. Y más caminar. El sujeto habla consigo mismo. Parece confundido y suele inquietar a los transeúntes con sus balbuceos y su acelerado modo de transitar. Realmente no creemos que el Teorema esté en peligro de ser resuelto. Solicito mi reasignación.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Cinco

Mi Generador Hipnótico de Imágenes está completo. He ideado una manera de transferir el "camino verdadero" en el espacio tridimensional mientras acomodo obstáculos naturales y la

información histórica que recibí del cartógrafo. Esto me permitirá encontrar el centro perfecto donde estaré dentro de la equidistancia de cada campana. He calibrado el generador de imágenes para poder transmitir ondas sonoras, que golpearán las campanas y harán que suenen simultáneamente. No puedo esperar a ver la mirada en el rostro de Vay.

* * * * *

Informe del observador

El sujeto salió de su piso llevando una caja de latón con cordones unidos a grandes vasos de vidrio atados a su espalda. Los vasos contenían una clase de líquido azulado y niebla. El sujeto se dirigió al centro del Mercado Abierto de Kalnika. A la enorme estatua del centauro. Subió encima de ella y se sentó como si estuviera a punto de montar a caballo. Luego manipuló su aparato durante siglos. La gente lo miró como si hubiera perdido la razón (al menos eso es lo que yo creo) En un momento la luz azul salió disparada del dispositivo pero no sucedió nada más.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día ocho

¿Cuándo cesará este dolor de cabeza? Incluso el más leve ruido se siente como un asalto. Mi Generador Hipnótico de Imágenes falló pero yo sé por qué. En mi siguiente intento debo usar elementos que ya existen en el entorno. ¡El aire mismo es la respuesta! El viento será mi cómplice invisible. He recalibrado correctamente el generador de imágenes. Mi nuevo dispositivo, el Expulsor Hipnótico de Imágenes, succionará un volumen masivo de aire y luego lo expulsará en un patrón radial, haciendo que las campanas suenen. Me siento un poco preocupado por el desplazamiento de este volumen de aire. Anticipo que los residentes sentirán una brisa ligera a moderada y eso es todo. No puedo perder tiempo en hacer pruebas. La Mente Ardiente está esperando.

* * * * *

Informe del observador

Se confirman mis sospechas acerca de la cordura del sujeto. Se ha vuelto a sentar en el centauro y tiene un nuevo dispositivo. Todavía esta compuesto por la caja de latón y los vasos de vidrio pero ahora hay un componente parecido a un sombrero. Y por sombrero me refiero a una gran pila de tuberías y alambres de cobre. El está manipulando la caja. Hay un extraño sonido chillón. Huh, la basura en las alcantarillas acaba de empezar a flotar. Tengo un mal presentimiento sobre esto.

* * * * *

Reporte Azorio de Incidente

Apenas después de que los relojes dieran las nueve los residentes del Barrio Kalnika informaron de una fuerte brisa en un día que, de otra manera, había estado calmo. La brisa se intensificó y destrozó casi todas las ventanas del barrio. Los cristales rotos y los escombros se fusionaron cerca de la Cúpula de la Paloma Negra. De repente, la brisa se transformó en un ciclón cilíndrico de fragmentos de vidrio y siguió cobrando fuerza. En su apogeo la tormenta de cristal fue más alta que la propia Cúpula. Se debió evacuar a todos los residentes en un perímetro de tres cuadras. Una fuerza conjunta de magos de batalla trabajó para contener y dispersar esta enorme amenaza. Sus esfuerzos fueron exitosos y no hubo muertes reportadas en el incidente. Los jardines de la Cúpula están llenos de cristales rotos pero la estructura misma se ha salvado.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día diez

Mal, mal, mal. Ese acercamiento resultó infructuoso y las campanas no sonaron. Para complicar las cosas el hombre de pelo negro me estaba volviendo a vigilar. Probablemente está reportando mi fracaso al consejo y todos están riéndose a costa mía. Además las aves siguen volando por encima. He oído que las palomas pueden ser entrenadas como espías. Veo ahora que el viento fue demasiado prosaico como para darme una solución. Lo que debo hacer es convertir la energía de los pensamientos de la gente y propulsarla a los Grandes Campanarios, y así hacer sonar las campanas. ¿Cuánto es el peso del pensamiento? ¿Cuánta energía emite el cerebro de una persona?

He vuelto a recalibrar el generador de imágenes. Este dispositivo, el Aplanador Hipnótico de Imágenes recogerá y condensará todos los pensamientos que se hallen en las inmediaciones de los campanarios. Yo entonces transmitiré la

energía convertida de esos pensamientos directamente al campanario con lo cual sonaré simultáneamente todas las campanas. Los afectados sentirán un hormigueo en sus frentes... oh, tacha eso. Yo no tengo ni idea de lo que ellos van a experimentar.

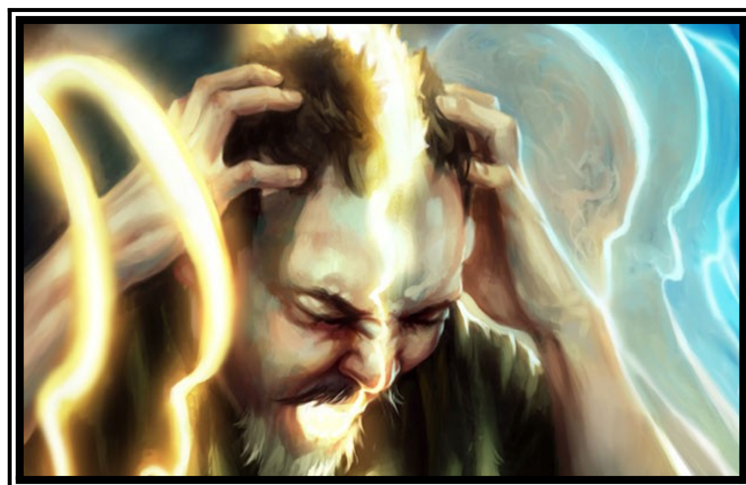
* * * * *

Informe del observador

Ni siquiera han terminado de limpiar los vidrios que él está de vuelta. Lleva otro aparato. Puedo decir que es nuevo porque el sombrero es aún más alto. A juzgar por los rostros de los transeúntes el dispositivo está emitiendo vapores malolientes. Solicito permiso para dejar mi puesto. Me esconderé por debajo de la calle para ver desde una distancia segura.

* * * * *

Reporte Azorio de Incidente



Un ataque mental masivo acaba de ser lanzado en el barrio Kalnika. Ha habido informes generalizados de pérdida de memoria, desorientación y sangrado de las orejas. El/los sospechosos aún están en libertad.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día diez, Apéndice

El Aplanador Hipnótico de

Imágenes falló en tocar las campanas pero algo asombroso ocurrió en su lugar. Yo activé el dispositivo y la gente cayó al suelo como muñecos de trapo. Como había planeado transmití la energía recolectada hacia los campanarios e, inesperadamente, vi cientos de líneas brillantes cruzando el aire como hilos metafísicos. Debido a mi ubicación pude ver que cada línea se cruzaba con los grandes campanarios. ¿Qué podrían ser? ¿Fronteras? ¿Conductos? ¿Sensores? ¿Qué es esta locura?

Estoy aterrorizado por las implicaciones a lo que esto llevaría. He descubierto algún tipo de canales secretos de éter que recorren todo el barrio. Las campanas son puntos de nexo. Tal vez Niv-Mizzet me encargó el teorema no como un castigo sino para descubrir este desconcertante secreto. Yo estaba destinado a encontrar esto pero, ¿qué encontré?

* * * * *

Informe del Observador

Bueno, estoy sorprendido. Estupefacto. No sé qué decir. Ese charlatán lo hizo. ¡No tocó las campanas pero encontró nuestros conductos secretos! Él reveló nuestra red telepática, incluyendo el uso de las grandes campanas como los nodos transmisores. Tenemos que poner las manos en ese dispositivo y matarlo rápidamente. Toda la operación Kalnika está amenazada.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Doce

Escribo esto en la lúgubre casa de un inquilino en los límites del barrio. Volví para encontrar intrusos en mi laboratorio. Los intrusos me capturaron en el vestíbulo y continuaron destruyendo mi equipo. Llevaban máscaras y guantes gruesos y olían a humedad. Uno me quitó mi Aplanador Hipnótico de Imágenes y siguió exigiéndome información sobre cómo funcionaba.

Pretendieron secuestrarme. Tal vez matarme. Pero fui salvado por un par de investigadores Boros que aparecieron en mi puerta y los dos lados se enfrascaron en una pelea. En medio del caos y el fuego recogí mi diario y mi dispositivo de repuesto y me escabullí por la puerta secreta.

Me he instalado aquí, en esta lamentable habitación destinada a ladrones y sinvergüenzas. Ya he asignado los componentes necesarios para volver a calibrar mi dispositivo. Ahora que mis enemigos han mostrado su mano me doy cuenta de lo que estaba destinado a hacer todo el tiempo. Niv-Mizzet no sólo quería que encontrara los canales. Quería que yo los destruyera.

* * * * *

Informe del observador

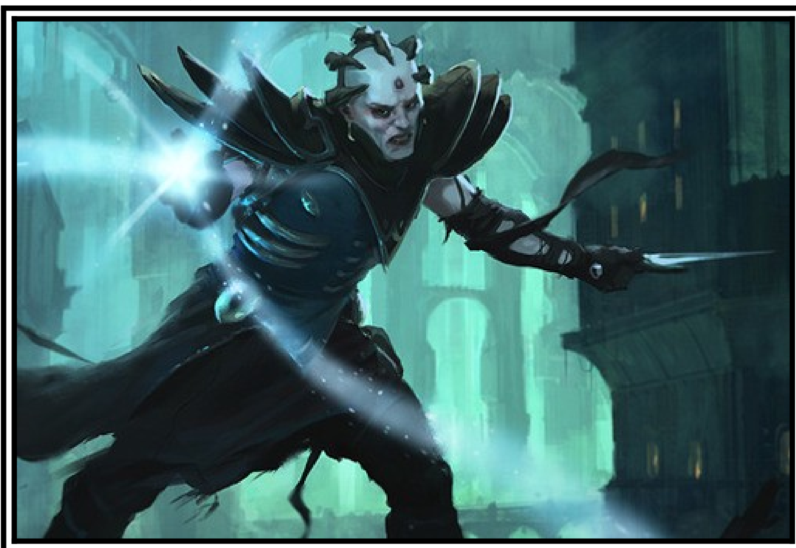
Estábamos en el piso de Andon pero algunos Boros investigando el ataque mental en masa llegaron inesperadamente. Mientras los silenciábamos Andon desapareció por una puerta secreta. ¿Quién sabe lo que planea hacer? Todos los agentes deben concentrarse en encontrarlo. Y alguien por favor traiga un coaccionador. Esto se está saliendo de control.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Trece

Escribo esto desde una sucia tubería cerca de una entrada a la Subciudad. Mis enemigos están en todas partes. Quieren matarme. Me temo que están en mi cabeza retorciendo cada uno de mis pensamientos. Debo escribir los acontecimientos de las últimas horas para que nunca los olvide. No puedo permitir que me manipulen. El consejo debe oír esta noticia. Sí, Micas Vay mismo. Debo advertirles que todos estamos en peligro.

Completé un nuevo dispositivo diseñado para destruir los canales de Éter, para hacerlos desaparecer del mundo con fuego. Momentos después de que activé el dispositivo los canales brillaron, titilaron y explotaron. Lenguas de fuego zumbaron por las calles. Inesperadamente el cielo se oscureció con nubes de tormenta. La tierra tembló bajo mis botas. A lo lejos la gloriosa Cúpula de la Paloma Negra se desmoronó como arena. El dolor en mi cerebro fue intolerable así que yo me volví y huí.



Mientras corría algo se estrelló contra mi espalda y caí al suelo. Un hombre de ojos amarillos me agarró y me puso de pie de un salto. Llevaba un solo guante con pinchos y su voz sonó hueca e irreal. El hombre dijo:

Les estás causando muchos problemas a los Dimir.

El hombre me arrastró por una puerta roja y dentro de un oscuro pasillo. Fue allí que yo lo ataqué pero él fue más fuerte de lo que pensaba. Me levantó del suelo por la garganta y me lanzó contra la pared. Cuando habló pude ver la verdadera naturaleza de mi enemigo: un vampiro.

Y entonces él invadió mi mente. Me dijo que escuchara las campanas. Las campanas me darían mis órdenes. Pero antes de que pudiera infiltrarse completamente en mi conciencia encendí el interruptor de mi dispositivo atado a mi pecho y lancé ondulaciones

sonoras al monstruo. El vampiro, asustado, retrocedió y me soltó la garganta. Yo huí por las calles en llamas donde logré perderlo en el caos. Pasaré la noche en una pocilga en el techo más alto que pueda encontrar. Ruego que esté lo suficientemente alto como para evitar las campanas. Debo evitar las campanas. Debo evitar las campanas.

* * * * *

Informe del observador

Andon escapó del coaccionador. Pero fue lo mejor porque este pudo habérselo comido. Ahora que las noticias sobre las capacidades del dispositivo de Andon han llegado a los niveles más altos nuestras órdenes han vuelto a cambiar. ¡No lo maten! ¡Repito, no lo maten! Nosotros debemos someterlo y capturarlo. Bori Andon se convertirá en uno de nosotros. Disfruto la idea de un agente encubierto en los más altos escalones de los Izzet. Los locos son siempre los más fáciles de manipular.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Catorce

Escribo esto desde dentro de un a pocilga en el tejado de un edificio de viviendas. Perdonen mi pobre caligrafía ya que la luz que entra por las rendijas es tenue y el aire está lleno de polvo.

Ellos me están siguiendo. Sus sombras son códigos que usan entre ellos. Hay un centinela burlándose de mí en cada azotea. ¡Pero ellos no pueden hacer su movimiento porque mis oídos están llenos de guijarros y pegamento! No pueden atraerme con esas malditas campanas. Tengo que llegar a Nivix. Debo encontrar al dragón y decirle que he sido corrompido. Pero las calles ya no tienen sentido. Sigo encontrándome en un puente que no puedo cruzar. No importa qué esquina doblo yo me encuentro frente a otra dirección y volviendo por el camino del que acababa de llegar. Falta poco para la hora. Es momento de que las campanas comiencen a sonar. Si yo escucho los carillones mis enemigos se apoderarán de mi mente y yo me perderé para siempre.

* * * * *

Reporte Azorio de Incidente

Cada campana en las inmediaciones del Barrio Kalnika sonó al mismo tiempo. Hubo denuncias generalizadas de pérdida auditiva, dolores de cabeza y desorientación. Las campanas sonaron con tanta fuerza que muchas fueron partidas por la mitad. Tres de los grandes campanarios fueron dañados por las reverberaciones. En virtud del Artículo 90903.35b, esto se clasifica como un acto de maldad arcana, no un evento al azar.

* * * * *

Diario de Bori Andon: Día Uno

He empezado un nuevo diario. Busqué a fondo por todo mi laboratorio y aunque todo está en orden no encontré mi viejo diario en ninguna parte.

Hoy en el consejo fui recibido por una ovación de pie. Las siete grandes campanas habían tocado a la vez, resolviendo así el Teorema de la Discordancia Simultánea. Ellos quisieron saber cómo lo había hecho pero yo me opuse. No fui yo, insistí. Puedo decir que ellos piensan que estoy siendo modesto. Tal vez yo de verdad las hice sonar pero, honestamente, no puedo recordarlo.

Hace unos momentos, un mensajero llamó a mi puerta. Trajo un paquete enviado por una persona anónima. Es un regalo, por supuesto, porque hoy es mi cumpleaños. Dentro había una delicada campana de plata con el tono más encantador. Ahora cuelga en mi vestíbulo. Espero que algún día consiga agradecer a mi admirador secreto.

El pasaje del bribón

Tanek se despertó tumbado de espaldas, sin su camisa. El sol enmascarado de humo ya estaba alto en el cielo y el tubo de escape junto a él lanzó un largo chorro de vapor.

Miró a su alrededor; los demás que dormían en la azotea hacía tiempo que habían desaparecido. Comprobó su monedero, tanteó detrás de su cabeza en busca de su camisa enrollada y metió la mano por el agujero en su bolsillo derecho por su navaja de afeitar atada a su pierna. Todo sigue ahí. Bien.

El techo había sido un hallazgo afortunado. Con buen tiempo era mucho mejor que dormir en el suelo y cuando llovía había una saliente lo suficientemente grande como para acurrucarse debajo. En ocasiones aquellos que dormían en la azotea intercambiaban trucos aunque no lo hacían demasiado a menudo. A él le gustaba allí. Se sentía seguro. O por lo menos tan seguro como uno podría sentirse.

El estómago de Tanek gruñó y él se sintió mareado. Pagar por comida siempre era decepcionante pero trabajar con el estómago vacío era demasiado peligroso. Se sentó, se puso su camisa manchada de cenizas y vació su monedero en la azotea. Alguien había limado los bordes de su moneda Boros de cinco zinos pero no lo suficiente como para que la mayoría de la gente se diera cuenta. El estaba guardándola para una emergencia. Las tres monedas de un-zino eran Azorias y de un diseño relativamente nuevo. El símbolo se extendía más arriba de la cara que en las monedas más antiguas; alguien con un cuchillo afilado y una mano firme probablemente podría limarla aunque él aún no había visto a nadie intentarlo. También habían unas piezas de cincuenta y veinticinco zib. Podría conseguir un trozo de carne asada y una manzana por cuarenta zibs. Eso tendría que ser suficiente para la mañana.

Descendió por una escalera rota al costado de la azotea, saltó a un toldo a pocos metros de distancia y bajó a la calle. Era increíble que la mayoría de la gente no pensara en intentar llegar hasta allí arriba pero,

volviendo a lo mismo, la mayoría de la gente no sabía que ese callejón existía. Trotó por el callejón hasta otro sin salida, se arrastró a través de un agujero en la pared situado justo encima del nivel del suelo, se apretó entre dos arbustos y salió a la calle.

Tanek se abrió paso a través de las concurridas calles hacia el mercado del Distrito Fundición. El mercado, una avalancha de sonidos y olores, servía tanto como un lugar para que los metalúrgicos sin gremio vendieran sus mercancías así como un lugar donde la ayuda que ellos contrataban podría comprar el almuerzo. También era un tipo de paraíso para los ladrones, aunque no había tantos carteristas alrededor para que las autoridades prestaran atención. Tanek conocía a la mayoría de ellos y algunos que vivían en la azotea con él ya estaban trabajando. Migen estaba hablando con un hombre alto mientras Erika se alejaba apresuradamente sosteniendo algo. Ivo se agachó en una sombra cercana, observando. Tanek sonrió y se mezcló entre la multitud.

Todavía no era la hora del almuerzo pero algunos trabajadores en su horario de descanso ya estaban allí. Un grupo de trasgos gimoteando vestidos con uniformes marrones acosaban a un vendedor de repostería y un enorme minotauro con un delantal

manchado de cenizas regateaba con una mujer vendiendo pollos asados. También había algunos miembros de gremios presentes aunque en esa parte no alineada de la ciudad se destacaron como torres en el horizonte. Un elfo que vestía verde y blanco hablaba con un fabricante de espadas y una mujer vedalken de aspecto embotado en colores Azorios negociaba con un joyero. Había también unos patrulleros Boros, al menos tres de los que Tanek podía ver. Estaban observando a alguien. Tanek se preparó para huir pero no era a él a quien ellos estaban mirando.

El objeto de la atención de la patrulla se puso de manifiesto mientras Tanek se abría paso entre la multitud. Dos fornidos matones Orzhov con cabezas rapadas acosaban a Busa, el vendedor favorito de pollo de Tanek. Los tres hombres estaban hablando en voz alta, agitando los brazos, pero Busa estaba claramente a la defensiva. Alguien con una cesta descubierta de fruta se detuvo mientras caminaba, distraído por los matones. Tanek agarró una manzana de la parte superior y se la guardó, luego se deslizó hacia el alboroto.

Cuando Tanek llegó allí los Orzhov se habían marchado pero el resto de la multitud seguía dándole a Busa un amplio espacio abierto. Tanek se acercó con una sonrisa avergonzada. "Un palo."

"Veinticinco zibs. Si lo pagas hoy, ¿eh?"

El se encogió de hombros. "Yo no puedo trabajar con el estómago vacío." Busa puso un palito de pollo casi cocido en la parrilla. "Además me gusta tu comida. ¿Qué fue todo eso?"

El rostro de Busa cayó. "Los matones de Ambroz otra vez."

Tanek levantó su rostro arrugado mientras le tendió una moneda a Busa. "Creo que te refieres a los matones del Amo Benakov."

Busa rió pero sus ojos traicionaron su miedo. "Se están volviendo más valientes. Hoy han duplicado la tarifa y me han dicho que le cortarían los dedos de los pies a mi hija si no pagaba a tiempo. Y no me lo están haciendo solo a mi." Ambos miraron a unos cuantos puestos más allá, donde los mismos dos matones estaban teniendo la misma conversación con un vendedor de caramelos. "Me imagino que esto tampoco es bueno para los de tu tipo con esos Boros alrededor."

Tanek tomó la brocheta. "No. Desearía poder hacer algo al respecto." Una pareja de viashino con ojos hambrientos se dirigieron hacia ellos. "Bueno, te veo luego."

El se sentó en el cordón y comenzó a comer, saboreando cada bocado con los ojos entrecerrados. Cuando terminó la carne y comenzó con la manzana, una voz entrenada atravesó el ruido de la multitud. "¡Abran paso, abran paso!"

La multitud se separó. A la vanguardia llegó un guardia con armadura en un abrigo Orzhov, seguido por un hombre gordo vestido con ropas de sedas blancas y negras, seguido a su vez por una mujer hermosa y apenas vestida que sostenía un paraguas sobre él. Un criado calvo cerró la retaguardia y se acercó al gordo, señalando con la mano abierta. "Amo Benakov, el pastelero por el cual usted preguntaba está por aquí."

El gordo echó la cabeza hacia atrás. "Llévame a él."

La prístina procesión de blanco y negro pasó por delante de Tanek. Benakov llegó al puesto del panadero y se quedó mirando los pasteles expuestos durante dos

minutos enteros antes de seleccionar uno. Le dió un mordisco demasiado grande y el relleno de crema chorreó por su rostro rechoncho. Su sostenedora de paraguas lo limpió con un paño mientras él masticaba, casi manchando su ridículo collar alto. "Oh cielos, esto si que está muy bueno," dijo el gordo y dio otro bocado. "Deberías *pobar* uno, " dijo al criado con la boca llena. "Es *fatástico*."

El hombre se inclinó como un títere. "No tengo hambre, pero gracias."

"Muy bien. Volvamos a mi despacho." El guardia se dio la vuelta y se dirigió hacia la multitud. Benakov también giró y las colgaduras de sus vestiduras le revelaron a Tanek una pequeña protuberancia en forma de bolsa colgando de su cadera derecha.

Había una tabla abandonada en la calle a pocos metros de Tanek. Él la agarró, metió la mano por el agujero de su bolsillo para sacar la navaja de afeitar y la tocó. Se volvió para juzgar al callejón detrás de él. Si lo recordaba correctamente había dos curvas cerradas y luego un callejón sin salida. La pared de allí sería difícil de escalar pero no imposible. Volvió su mirada a la calle, esperando su momento para saltar.

Justo cuando Benakov estaba a punto de pasar delante de él Tanek tiró la tabla en el camino. El gordo tropezó, cayendo boca abajo. Tanek estuvo instantáneamente sobre él, cortando el lado derecho de la túnica del hombre y la cuerda que sostenía su monedero en su lugar. Benakov gritó. Tanek arrebató el monedero y se lanzó a toda prisa hacia el callejón pero captó un destello de blanco y rojo detrás de él. Mientras dobló la primera esquina oyó pasos acercándose por lo que corrió tan rápido como sus piernas pudieron llevarlo. Se las arregló para meter el monedero en el bolsillo izquierdo antes de llegar a la segunda esquina pero casi tropezó con un balde de agua mientras la rodeaba.

La pared trasera del callejón tenía seis metros de altura y había menos asideros en la piedra negra y gris de los que él recordaba. Dejó caer la navaja y comenzó a trepar. Los pasos a su espalda seguían llegando. Un balde de agua fue arrojado contra la pared por encima de él, bañándolo a Tanek y a la piedra lisa. El trató de seguir subiendo, no encontró ningún lugar donde aferrarse, y cayó de espaldas. En un instante, el talón de la bota del hombre estuvo en su cuello, seguido por la punta de su espada.

El hombre puso cara de desprecio. "El dinero."

Los ojos de Tanek se abrieron de par en par. "Yo... no lo tengo."

La punta de la espada se hundió en el cuello de Tanek lo suficiente como para sacar una gota de sangre. "El dinero."

"Bien, bien." El metió la mano en el bolsillo y entregó el monedero.

La presión sobre el cuello de Tanek aflojó y el rostro del hombre se relajó. "¿Por qué hiciste eso?"

"Ese gordo amenazó a mis amigos."

"¿Tus amigos?"

"A Busa, el vendedor de pollos. Y también a otros. Esos matones que ustedes estaban mirando son los hombres de Ambroz

Benakov. Quizá ahora los estés viendo pero no los detendrás cuando vuelvan en la oscuridad. Ellos son malvados. Te torturarán y le cortarán los dedos de los pies a tus hijos. Cualquier cosa por obtener tu dinero."

El legionario Boros sacudió el monedero. "¿Y tú pensaste que lo detendrías llevándote esto?"

Tanek pensó. "Yo... yo no lo sé. Yo no pensé..."

"Ya veo." El legionario se embolsó el monedero y sacó su pie del cuello de Tanek pero no movió la espada de su garganta. "¿Que mas sabes?"

"Benakov no apareció hasta hace unas semanas atrás. Nadie le pagó hasta que la esposa del pastelero desapareció y desde entonces todo el mundo lo hace. Hoy ha doblado el monto de la tasa de protección. Entre ellos, y ahora tú, las cosas son demasiado peligrosas."

El hombre envainó su espada y casi sonrió. "Normalmente no me gustan los parásitos, pero tú no eres tan malo." Él se extendió hacia abajo con una mano. Tanek la agarró y el hombre lo puso de pie. "Soy Radomir de la Legión Boros. Es una lástima que no fueras un buen escalador pero al menos yo recuperé el dinero."

Tanek parpadeó. El hombre Boros sonrió. "¿Puedes escribir?" Tanek asintió. "Si descubres más deja una nota en el sembrador vacío en el techo de la fragua trasgo. Yo pago bien y prefiero no ver a alguien cuyo corazón podría estar en el lugar correcto robando a sus 'amigos'."

Radomir giró sobre sus talones y comenzó a alejarse. Tanek dio un paso tras él. "¿Y hoy no me pagas?"

"Oh, buen punto." Radomir sacó el monedero del bolsillo, sacó dos monedas y las arrojó hacia Tanek. Las monedas cayeron sobre el suelo

entre ellos. "Supongo que devolver la mayor parte del dinero será suficiente."

Tanek se apresuró a recogerlas. Ambas eran piezas de diez zines, de acuñación Orzhov, con prístinos bordes aún intactos. Abrió sus ojos de par en par. Cuando pensó en agradecer a Radomir este ya se había ido.

Veinte zinos. No era gran cosa pero lo suficiente como para vivir cómodamente durante una semana o dos. Tal vez lo suficiente como para una nueva camisa. Tanek puso las monedas en su bolsillo, recogió la navaja, subió por una pared diferente y saltó de azotea en azotea hasta que estuvo lo suficientemente lejos del mercado como para que bajar a la calle fuera seguro. De allí regresó a los dos arbustos, se arrastró por el agujero de la pared y subió al tejado.

Erika y Migen ya estaban de vuelta. "Hola Tanek," dijo Migen con su voz aguda.

"Estás mojado. ¿Ese tipo te atrapó?" preguntó Erika.

Tanek lo pensó un momento. "No, pero dejé caer el dinero."

"¡Oh, lástima! ¡Nosotros lo hicimos muy bien hoy!" exclamó Migan.

"Es increíble lo que uno puede quitarle a la gente cuando están distraídos por una niña triste," dijo Erika con un brillo en su ojo.

¿A quién le habían robado hoy? Con algo de suerte no a Busa. Tanek le había robado antes a Busa pero eso había sido mucho tiempo atrás. ¿Podría hacerlo de nuevo? No estaba seguro.

"Tengo que irme. Los veo luego." Tanek se dio la vuelta.

"Okay," dijeron ellos al unísono mientras él bajó de la azotea. No los vería de nuevo por un tiempo. Definitivamente no ese día. El necesitaba un tejado diferente. Uno con más espacio para pensar. Y, con algo de suerte, uno más cerca de la fragua trasgo.

Ingenio Gruul

Los Izzet siempre tenían los mejores hechizos.

El hecho de que Kal naciera Gruul no significaba que no pudiera apreciar el ingenioso lanzamiento de hechizos. Fue él quien observó a los Izzet durante horas, viendo cómo movían el maná en múltiples avenidas, encadenando arcos de energía en una danza caótica. Aquello no siempre funcionaba, al fin y al cabo ellos eran Izzet, y sus fracasos solían ser más espectaculares que sus éxitos, lo que obligaba a Kal a ahogar su risa o su jadeo de asombro. Su trabajo era vigilarlos y él tenía que permanecer oculto. Pero Kal aprendió algo mirando a los Izzet. Le trajo ideas radicales a su mentor pero su entusiasmo no fue muy apreciado. Tales métodos no pertenecían a las tradiciones chamánicas de los Gruul.

Pero a Kal no se lo disuadiría tan fácilmente. Sabía que había un método para la locura Izeet.

Todas las mañanas Kal caminaba por Barrioescombros para subir por la ruinosa torre de una enorme catedral abandonada Orzhov y así poder contemplar la recién adquirida zona industrial Izzet. Extraños aparatos, cañerías humeantes y agujeros inexplicables estaban por todas partes. Kal no tenía ni idea de qué era lo que estaban investigando pero lo encontró todo fascinante. Observó cómo los químicos y magos de gremio Izzet invocaban enormes extraños hiper-voltaicospara hacer agujeros y máquinas eléctricas. Ocasionalmente Kal escuchaba un ruidoso estallido de uno de los numerosos asistentes trasgos que se aventuraban demasiado cerca de los enormes extraños y eran hervidos por los poderosos campos de maná de las criaturas. A menudo esto llevó a que los trasgos se “divirtieran” con un espontáneo juego de "empujar y estallar", algo que no fue aprobado por los químicos.

Kal había sido enviado a vigilar a los Izzet por su líder de clan, Nikya de las Viejas Costumbres, para asegurarse de que estos no se adentraran en territorio de los Zhur-Taa o, peor aún, que no perturbaran a los dioses de los que su clan creía dormían bajo Ravnica. Aunque Kal era un chamán todos los Gruul eran criados como cazadores, por lo que su habilidad para moverse silenciosamente y acechar presas mucho más atentas que los Izzet hacían que esa asignación fuera fácil.

Pero Kal también había mostrado signos de tener una sensibilidad para la magia que pocos de los chamanes Gruul entendían. El podía sentir la extraña magia de los Izzet, su frenética,

chisporroteante e impredecible energía era algo que Kal podía sentir como si estuviera inmerso en ella. A él le gustaba la emoción y la incertidumbre que había en cada hechizo Izzet y se sentaba en el balcón cubierto de vides, observando silenciosamente la manía de los magos Izzet, observando cómo ellos movían el maná. El joven chamán lo absorbió todo en las tardes en medio del profundo zumbido de maná Izzet.

"Ha habido una masacre."

Durri, una joven exploradora de los Zhur-Taa, se sentó con Kal en una pared desmoronándose con vistas a un charco de agua llena de maleza. Recogió la carne de un urogallo que había atrapado y cocinado antes y habló con Kal entre bocados.

"Atacaron ese campamento Selesnyano. Oí que había sangre por todas partes. Tontos Selesnyanos. Bienvenidos a Barrioescombros." Durri dio otro bocado. Luego, como si lo recordara, ofreció el cadáver a Kal, levantó las cejas y le hizo una seña con su cabeza. Kal se negó.

"¿El campamento de sanadores? ¿Están bien?" Kal sabía que algunos de los Zhur-Taa visitaban el campamento de los sanadores Selesnyanos en Barrioescombros pero había ocurrido algo que había hecho que Nikya desconfiara de ellos.

"Creo que la mayoría de ellos están muertos. Ogreth dijo que fueron los Rakdos. Me contó que Nikya se volvió tan loca que hubiera podido aplastar piedras con sus dientes." Durri le sonrió a Kal con un destello de fuego en los ojos. "Va a haber una guerra."

Kal miró dentro del charco, razonando el discurso interrumpido de Durri. Tiró un guijarro desde la pared al agua y asustó a una rana. "¿Alguna vez has ido a la guerra?"

Durri se limpió la nariz con el dorso de su mano tatuada y luego se rascó pensativamente su cabello oscuro. "No a una guerra real. He estado en unas cuantas redadas. He destrozado algunas cosas. Golpeé a algunas… cosas Golgari… sean lo que sean. Sin embargo siempre me pregunté cómo sería la guerra. He oído las historias."

"Sí, yo también lo he hecho." Kal se imaginó lanzando una bola de fuego en medio de unos matones Rakdos, lo que hizo que él

quisiera practicar más la magia. Quería probarse a sí mismo. Todos los Gruul querían probarse a sí mismos.

Kal todavía seguía quitándose las espinas de un dromad gruñón cuando la partida de guerra regresó. Pudo sentir la tensión cuando subieron por la calzada en ruinas.

Nikya gritó, "¡Zhur-Taa, reúnanse!" Desmontó su bestia y trepó por los bloques de piedra del Montículo Hablante. El rostro de Nikya se mostró sombrío mientras se sentó, con las piernas cruzadas.

Kal sintió un escalofrío mientras observó a su clan. Percibió que algo grande estaba a punto de suceder. Trepó sobre una pequeña roca y escuchó una ola de murmullos pasando a través de los guerreros.

Nykya habló cuando todos estuvieron reunidos debajo de ella. "Se ha derramado sangre. Inocentes han sido asesinados. Nuestro territorio ha sido contaminado. Bajo nuestras leyes nosotros tenemos derecho a reclamar sangre y buscar venganza de los Rakdos."

El clan, al oír esas palabras, rugió en señal de aprobación. Los Rakdos habían causado mucho dolor en Barrioescombros e incluso hasta en Utvara. Los insensibles asesinos y las bandas de matones saciaban su lujuria de sangre en las zonas sin ley de Ravnica, lejos de los ojos Azorios y Boros, áreas que los Gruul afirmaban ser suyas.

Nikya levantó su bastón y los vítores cesaron. "Los Rakdos son pocos en número pero son liderados por un monstruo que vaga por el barrio en busca de presas fáciles como los Selesnyanos. Nosotros debemos atraparlos antes de que regresen a su nido de demonios. Nosotros debemos reclamar nuestra venganza."

Los Zhur-Taa gritaron, levantando sus armas y sosteniéndolas en el aire, esperando a su líder de clan. Nikya descendió del Montículo Hablante, moviéndose como una de las grandes maaka que vagaban por Barrioescombros, y empezó a tocar las armas que la apoyarían, eligiendo su partida de guerra como lo habían hecho los líderes de clanes durante miles de años. Kal miró a Durri arrodillarse al suelo por el honor cuando Nikya tocó su espada levantada y esperó poder pelear a su lado. Pareció como si hubieran pasado años hasta que Nikya se acercó a la roca sobre la cual estaba arrodillado Kal pero, a pesar de todo su deseo, su mano nunca tocó su arma extendida.

"Prepárense, Zhur-Taa," ordenó Nikya. "Nos iremos ahora, a pie. ¡Vayamos a cazar Rakdos!"

Kal siguió con su mirada a la partida de guerra desde la distancia. Conocía bien Barrioescombros pero perseguir a los guerreros Zhur-Taa sin ser detectado le exigió tanto su habilidad como su valor. Si lo descubrían podrían exiliarlo o incluso matarlo. Pero cada vez que Kal quiso darse vuelta para regresar pensó en Durri corriendo hacia una horda de claveteados Rakdos y eso le hizo avanzar. No podía dejar a su amiga.

Kal mantuvo su distancia y no pudo ver a su clan pero sabía que estaban cerca. Los Zhur-Taa se movían en silencio y habían dejado a sus enormes bestias detrás para emboscar a los Rakdos, que a menudo eran ruidosas, desorganizadas y distraídas.

Kal trepó apresuradamente sobre una piedra para rodear el bulto enorme de un edificio y se topó de frente con la punta de una lanza apuntada a su cabeza.

"¡Krokt!" Dijo un guerrero llamado Janik mirando a Kal con dientes apretados. "Casi te atravieso, ¿qué estás haciendo aquí?" Janik lo agarró del cuello. "Muchacho, Nikya te pondrá en una estaca. Has roto..."

Se escuchó un grito, seguido por el rugido de los guerreros Gruul. Janik soltó un insulto y dejó ir a Kal cuando una ardiente explosión iluminó el anochecer y delineó las siluetas de las torres cercanas de escombros.

"Más tarde me encargaré de ti," dijo Janik. Hizo caer a Kal al suelo de un empujón y corrió hacia la pelea. Los rugidos de ogros Rakdos llenaron el aire junto con gritos de guerra Gruul y aullidos de dolor.

Kal corrió tras Janik, saltando sobre vigas caídas y agachándose bajo mampostería derrumbada mientras se abrió paso a través de las calles en ruinas. Una llamarada voló por encima de su cabeza y golpeó a un diablo a pocos metros de distancia. Este chilló y gimoteó mientras se retorció en el suelo.

Fue entonces que el pudo ver toda la refriega.

Nikya estaba de pie, cantando, sobre un montón de rocas. Una enorme pared de vides enredaba a un gigantesco ogro Rakdos que rugió de rabia y la arañó como una bestia frenética.

Los Rakdos estaban por todas partes, saliendo de grietas y agujeros de los escombros como si fueran hormigas, y la cabeza de Kal giró frenéticamente mientras buscó a Durri. Su clan

parecía tener la ventaja. Los guerreros Gruul cantaban antiguos cantos de guerra mientras destrozaban quejumbrosos diablillos y jironeros en confusos montones.

Kal vio un destello proveniente de un edificio abandonado y captó la silueta de una bruja de sangre. Había oído rumores sobre los elegidos Rakdos, magos que mantenían todo el poder de Rix Maadi en sus manos. Kal no tuvo ni idea de por qué estaría allí una bruja de sangre pero supo que era más de lo que Nikya había esperado. Oyó gritos cercanos cuando un puñado de trasgos brilló con una luz roja y luego se fundieron en una asquerosa bola como si hubieran sido aplastados por una mano invisible. Entonces él pudo olerlo: el nauseabundo y ácido olor a demonios.

"¡Demonios!" oyó gritar a uno de los Zhur-Taa cuando gigantescas y húmedas uñas emergieron desde la tierra. Piedra y mugre se hicieron a un lado con impía impaciencia mientras los pegajosos demonios parecidos a murciélagos se elevaron con un rugido ensordecedor y una abrumadora oleada de hedor.

"¡Zhur-Taa! ¡A mí!" gritó Nikya, asomándose por encima de las alas de los demonios. Guerreros Gruul comenzaron a salir de la penumbra y el humo, esforzándose por abrirse paso a través de los Rakdos. Kal buscó a Durri mientras él corrió hacia su líder pero algo lo agarró por el tobillo y lo desparramó por el suelo. Una herida se abrió en su pierna y él tragó un bocado de tierra. Un azotador lo había enganchado. El gancho se hundió profundamente en su muslo y él se sintió arrastrado hacia el ogro enmascarado.

Kal luchó pero su mente estaba ofuscada. Cada tirón en la cadena le produjo un rayo de dolor a través de su cuerpo.

"¡Kal!" la voz de Durri gritó su nombre desde alguna parte.

"¡Kal!" se burló el azotador, acercándolo a él.

La mente de Kal fue una vorágine de pensamientos. Había demasiados Rakdos. Demasiados demonios.

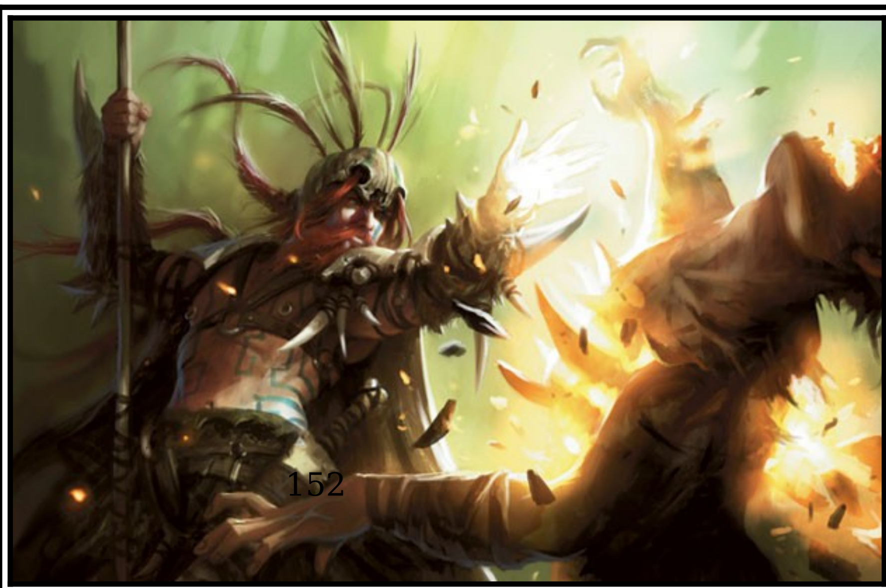
Una idea se le ocurrió. Las horas de ver hacer magia a los Izzet. La forma en que ellos permitían a la electricidad dispersarse y arquearse. El pudo sentir rabia y desesperación ardiendo como fuego en su interior. Como los relámpagos Izzet.

El fuego y el relámpago eran similares.

Ambos eran toscos y caóticos.

Y que si...

Una ráfaga de fuego incineró al azotador con su sonrisa malvada. Sus brazos y piernas salieron volando, dejando senderos en espiral de humo en el aire. Pero ese no fue el final.



Arcos de energía volaron desde Kal y atravesaron a los demonios como un martillo ardiente que los convirtió en chillones jirones de fuego. El fuego de los demonios luego se desbordó y ráfagas incendiarias chamuscaron la tierra, reduciendo al resto de los Rakdos a huesos y cenizas en un destello cegador.

Cuando Kal despertó se encontró mirando los ojos de acero de Nikya. "¿La matamos?" preguntó Kal con voz ronca.

"La que ellos llaman Niña Masacre," dijo Nikya con un gruñido. "No hay ninguna señal del cadáver de esa miserable. Pero tú te encargaste de uno de ellos con ese hechizo tuyo." Nikya levantó la cabeza quemada de la bruja de sangre. "Un buen premio."

Nikya se inclinó más cerca. "Kal, yo he estado lanzando magia Gruul más tiempo de lo que tú has estado vivo. ¿Qué fue eso? ¿Dónde aprendiste ese hechizo?"

"No sé qué fue eso," respondió Kal. "Creo que lo aprendí viendo a los Izzet."

Entonces Durri se inclinó, sonriendo. "Puede que lo hayas aprendido de los Izzet, Kal, pero mira a tu alrededor." Ella hizo un gesto de barrido. Kal pudo ver los cadáveres humeantes de los Rakdos esparcidos como marionetas retorcidas. "No hay duda que, para mí, eso se siento como Gruul."

El Edicto Braza

Función de documento: Inteligencia.
Categoría del documento: Transcripción.
Destinatario del documento, primario: Comandante Yaszen, Academia Horizonte.
Documentador: Escriba-Sargento Wojek Bogumil Bem.
Contexto del documento: Mujer tritón Zegana, autoproclamada Portavoz Principal, anunció su discurso en el Foro de Azor un mes atrás. En el momento señalado entró en el Foro de Azor con su séquito, tomó la tribuna del centro y pronunció el discurso ante una audiencia de aproximadamente 12.000 oidores. El discurso concluyó con un decreto relativo a una nuevo Combinado Simic. En cuestión de horas los pregoneros y los apuntadores se refirieron al discurso como el "Edicto Braza".

Transcripción del "Edicto Braza," Portavoz Principal Zegana:

"Ciudadanos de Ravnica, gracias por reunirnos en este antiguo lugar bajo cielos-lluviosos[1]. Nosotros nos esforzamos por honrar las tradiciones de la superficie tomando este escenario consagrado como nuestra dirección.

Han pasado muchos milenios desde que los caminantes de la superficie han visto los océanos de Ravnica. Pero ellos siguen existiendo bajo muchas capas de ciudad. Los magocreadores Izzet llegaron hasta nosotros en las edades anteriores para construir los sistemas de agua de nuestro mundo. Otros se acercaron a nosotros buscando oscuridad y secreto[2]. Mientras tanto nosotros prosperamos en nuestro profundo hogar.

Dos principios guían a mi raza. El primero que llamamos la Adherencia. Este principio nos une al mar como las algas se unen al fondo marino para no salir a la deriva. Este principio nos enraíza,

Zegana

nos mantiene en lo profundo y a salvo de oleadas de ambición, orgullo, dogma. La Adherencia nos ha hecho sentir felices de permanecer en los océanos enterrados durante muchas épocas.

Pero otro principio compensa la Adherencia. Nuestros océanos viven y respiran en grandes ciclos y las aguas salobres de arriba deben ser reabastecidas por aguas más ricas desde abajo: la Surgencia. Sin la Surgencia nuestros mares serían una tumba.

Hace años mi pueblo [3] detectó una nueva vegetación estirándose hacia nuestras aguas, una vegetación que no se veía desde hacía muchos milenios. ¡Raíces! Las raíces principales de los grandes árboles de la superficie [4] sondeando las profundidades a través de la piedra y del acero para encontrar agua. Un auspicioso regreso a casa.

Hasta ese entonces nosotros no sabíamos que esto era su obra, caminantes de la superficie. Nosotros buscamos conocimiento de su

---

[1] **Bem**: Una lluvia vino repentinamente antes de que Zegana y su séquito llegaran. Probablemente inducida mágicamente

[2] **Bem**: La Implicación de actividad Dimir aún más profundo que en la Subciudad de lo que se sospecha actualmente puede justificar una investigación más profunda.

[3] **Bem**: Cálculos estimativos de los Boros de la población total de Tritones. Las primeras proyecciones muestran un número significativo pero lejos de ser masivo.

[4] **Bem**: Considere revisar las subestructuras de las fortalezas principales Boros en busca de raíces invasoras.

mundo a través de los siglos por lo que supimos acerca de los gremios y sus objetivos. No esperábamos que algunos de ustedes trabajaran juntos para crear lugares más salvajes en Ravnica. No nos enteramos hasta más tarde de sus esfuerzos. Hasta ahora nosotros no le habíamos declarado al mundo nuestra admiración y nuestro deseo de apoyar esta obra.

Cuando la superficie se estiró hacia abajo nosotros nos sentimos tirados hacia arriba, revivificados y alegrados por la nueva vida. Los sabios de las profundidades buscaron lugares para nuestra propia gran Surgencia; lugares deshabitados que podrían convertirse en túneles duraderos entre su mundo y el nuestro. El primero es el que ahora se conoce como Zonot Uno.

Nosotros, con nuestra biomasa más poderosa, abrimos el primer zonot y lo reforzamos con grandes redes de plantas marinas. Al principio, y a pesar de nuestra cuidadosa planificación, nosotros no estuvimos seguros de su estabilidad. Pero este resistió y se convirtió en nuestro primer portal a la superficie, una torre invertida adaptada a nuestra naturaleza. Sabíamos que seríamos una curiosidad en la superficie [5]; sabíamos que nos arriesgaríamos a ser atacados por el simple hecho de haber emergido . Pero calculábamos que los Ravnicanos se sentirían agradecidos cuando, al fin, ellos miraran sus propios océanos aunque sólo fuera en vislumbres. Y no nos equivocamos.

Desde entonces nosotros hemos creado otros zonots y más les seguirán [6]. Cada zonot se convertirá en una comunidad y cada uno tendrá un portavoz. Estos portavoces, a su vez, tendrán un portavoz principal y, por ahora, yo cumpliré ese papel.

Como portavoz principal he conversado con muchos líderes durante los últimos meses. A través de ellos me enteré de que la nueva vegetación que alcanzaba nuestras profundidades era intencional, alimentada por La Iniciativa de los Yermos [7]. Que este noble esfuerzo no sea encubierto: un grupo visionario de chamanes y druidas Golgari, Gruul y Selesnya han trabajado en concierto

---

[5] **Bem**: Los Wojek no reportan ninguna violencia conocida contra tritones en la superficie pero ellos si han dispersado a multitudes boquiabiertas.

[6] **Bem**: Hasta el momento los informes de campo revelan tres "zonots".

[7] **Bem**: Memorandos Azorios interceptados confirman la existencia de este programa.

durante muchos años para cultivar espacio salvaje en todo el mundo. Este esfuerzo entre gremios, no autorizado por los maestros de gremio, tiene el potencial de remodelar Ravnica, de resucitar verdaderamente la naturaleza en nuestro mundo. Una gran Surgencia.

Así que son aquellos entre ustedes, caminantes de superficie, quienes han comenzado este nuevo ciclo de renovación. Sus acciones nos sacaron de las profundidades y nos reunieron con sus vastos y cubiertos océanos. Pero hay que admitir otro elemento para que nosotros tengamos éxito: los restos del Combinado Simic.

El haber aprendido de la arrogancia de Momir Vig nos entristeció, y el estrago causado por sus creaciones no es perdonable. Los citoplastos, el Experimento Kraj... Los Vigianos se alejaron demasiado de su propósito. Ellos abandonaron su papel de guardianes de la naturaleza y en su lugar la vieron como un juguete.

Ellos perdieron la Adherencia.

Nosotros hemos buscado a los que quedan del Combinado. Les hemos traído a estos integrantes nuestros principios y nuestras metas. Incluso ahora aquellos que creen en la verdadera misión Simic se están uniendo a nosotros [8], viendo que con nuestra ayuda los Yermos prosperarán, y que nosotros nunca seremos arrastrados por las corrientes de orgullo o progreso como pasó con Vig.

Nuestro hogar está a muchas brazas por debajo y permaneceremos atados a el para siempre. Nosotros buscamos una conexión duradera entre las alturas más altas y las profundidades más profundas de Ravnica y nosotros buscamos su ayuda. Nosotros somos los Simic [9]."

Sumario del Documentador: Ostensible portavoz por la mayoría de la raza tritón esquematiza las causas de la reaparición de los tritones, los planes de hacer más "zonots", y su intención de requisar y remodelar al Combinado Simic.

Acción recomendada: Preguntar a personas clave sobre dónde podrían aparecer nuevos "zonots". Mantener patrullas alrededor de los ya existentes. Monitorear la nueva actividad y organización del Combinado Simic.

Acciones pendientes: A la espera de nuevas órdenes del Comandante Yaszen sobre posibles medidas preventivas contra la reconstrucción de los Simic.

[8] **Bem**: Los servicios de inteligencia sugieren que la raza tritón no actúa totalmente al unísono; Wojek reportan individuos tritones aislados actuando en solitario en varios distritos.

[9] **Bem**: Zegana no lo comentó después de la sesión pero los escribas y los asistentes entrevistados más tarde generalmente coincidieron en que su intención era declararse la nueva maestra de gremio del Combinado Simic.

La Absolución del Pacto entre Gremios

Gorev Hadszak se recostó en su silla y se frotó su espesa barba blanca mientras observó pasar a la multitud y a la gente tomar su lugar delante del escenario. Gorev era entrecano en todos los sentidos de la palabra: su rostro, sus ropas, su porte. Había sido un Wojek y aunque ya hacía muchos años que se había jubilado el te diría que todavía seguía siendo un Wojek. Nadie sabía exactamente cuan viejo era Gorev pues la magia Boros podía sostener la vida de los Wojek más allá de una persona normal. Gorev, a pesar de su edad, sus cabellos grises y sus rasgos arrugados, parecía como si pudiera echar al ogro borracho de un bar a golpes o derribar a un claveteado Rakdos. Sus muñecas eran tan gruesas como la mayoría de las pantorrillas de los hombres y sus brazos estaban cubiertos de cicatrices. Tenía un rostro que parecía que uno podía golpearlo con una tabla de madera y no dejar una marca... bueno, al menos no una marca nueva. Además, el rostro de Gorev había sido golpeado por cosas mucho más duras que un tablón.

Junto a Gorev estaba sentado su sobrino, Pel Javya, un Wojek recién salido de la academia, bien afeitado y siempre atento. Su uniforme era una obra maestra carente de arrugas con todo lo que pudiera brillar a la luz del sol pulido con un tremendo lustre: botas, botones, armadura. Pel, un chico inteligente, se había esforzado mucho para entrar en el cuerpo Wojek y convertirse en un investigador ejemplar. Hacía poco que se le había asignado un compañero y él había comenzado sus patrullas a través del Distrito Décimo. Pel le hablaba de cada incidente, desde un carrito de manzana volcado hasta una pelea de borrachos, a su tío Gorev, con entusiasmo juvenil, esperando un asentimiento de aprobación, algún consejo sabio o una historia de los viejos tiempos.

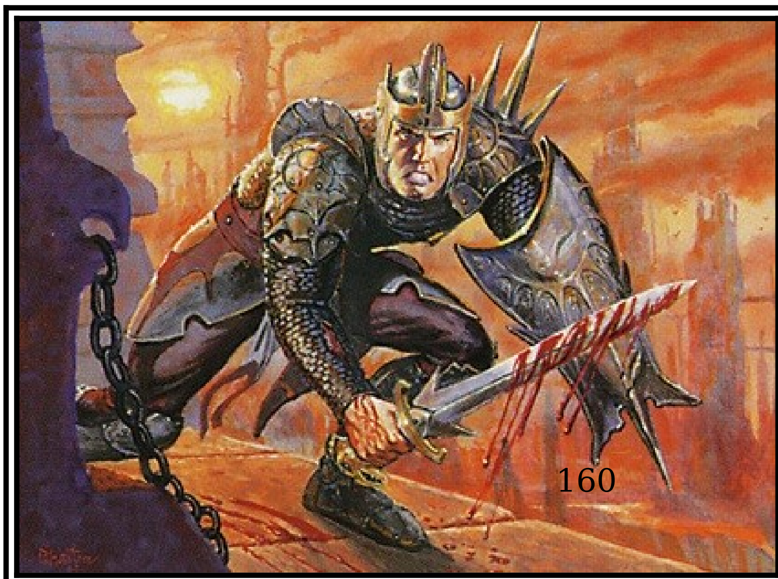
Era el aniversario del fin del Pacto entre Gremios, el contrato mágico entre los diez gremios de Ravnica que se había mantenido durante más de diez mil años. La obra presentaba una versión condensada de los

acontecimientos que habían llevado al final del Pacto entre Gremios. Gorev recordaba bien esos días. La obra comenzó con una escena que mostraba al héroe, Agrus Kos, caminando a través del escenario ante un rugido de vítores y aplausos. Luego el escenario cambió, usando un poco de magia y un buen diseño de escenografía, simulando tejados y escenas de asesinatos para que Agrus investigara. La audiencia se sintió atraída por la forma en que Agrus Kos comenzó a resolver el misterio que llevó a tales eventos tumultuosos.

Al cabo de un rato Pel se inclinó hacia su tío. "¿Cómo funcionaban los gremios en ese entonces? ¿Cómo era vivir bajo el Pacto entre Gremios?"

"Ravnica era muy diferente en aquel entonces Los gremios gobernaban. Lo que ellos decían era la ley y todo el mundo lo sabía. Si tú vivías en un distrito bajo la protección de un gremio debías seguir sus reglas. Si eras un sin gremio, como los de mis clase, vivías en las afueras de los distritos ganándote la vida lo mejor que podías. Pero la mayoría de los Ravnicanos estaban ansiosos de unirse a uno. La mayoría quería estructura, protección y un sentido de pertenencia. Fue por eso que yo me uní a los Wojeks. En aquel entonces me gustó lo que los Boros representaban."

Gorev se echó hacia atrás. Sus ojos físicos miraron la obra pero interiormente Gorev revivía un recuerdo de los Boros de antaño, los días de Razia y los ángeles de Casa Solar. Legiones de Wojeks, filoveloces y caballeros celestes se reunían en el enorme vestíbulo, el acero resplandeciente reflejándose en el sol, presentando su eterna lealtad a su



líder angelical... su parun. Gorev había sido uno de ellos, contemplando a su comandante angelical, bañándose en su feroz y sublime mirada.

"¿En aquel entonces qué representaban los Boros?" La pregunta sacó a Gorev de sus pensamientos.

Este, después de una pausa, dijo: "Ellos representaban el Pacto entre Gremios. Representaban diez mil años de orden en Ravnica."

Ellos vieron la obra durante algún tiempo pero lo que Gorev dijo se quedó en la mente de Pel. Pel había oído las historias contadas hasta altas horas de la noche alrededor de la chimenea. Los amigos de su padre se quedaban hasta tarde y hablaban de los viejos tiempos y, en la extraña reunión familiar, Pel a menudo oía a dos parientes mayores hablar de las leyendas de la muerte de Razia, de la destrucción de Prahv, del fin del Pacto entre Gremios. Pero su tío, que era un Boros y un Wojek, nunca hablaba del asunto por lo que Pel podía recordar.

En el escenario, Agrus Kos se enfrentó a Szadek, el antiguo maestro de gremio de los Dimir. La audiencia comenzó a abuchear y silbar al vampiro. El actor les siseó en respuesta. Esto le consiguió una risita y algunos abucheos más de la muchedumbre.

Gorev se inclinó de nuevo hacia Pel. "Es por eso que los Boros ahora son más importantes que nunca. Ahora que no hay un Pacto entre Gremios para defender la ley y para evitar que las criaturas como él ganen poder. A mi ahora no me importa cual es el rostro de los Dimir, ellos siempre van a ser causa de problemas. Tú tienes que seguir las pistas sutiles, tienes que pensar diferente y asegurarte de estudiar magia que esté fuera de los libros y manuales. Ahí es donde se hayan las capas más profundas de los Dimir, fuera de los libros."

Pel asintió. Los manuales Boros sobre los Dimir eran minuciosos, pero la sensación en la academia era que la información era siempre anticuada. Ellos siempre se sentían tres pasos atrás, o simplemente perdidos en el bosque.

La obra alcanzó su clímax pero Gorev estaba concentrado en su sobrino. Miró a Pel con un sentido de deber, un sentimiento de urgencia. "Piensa en ello, Pel. Szadek y esos psicópatas Azorios destruyeron *la ley.* Ellos destruyeron todo lo que había mantenido a Ravnica en equilibrio por diez mil años. Tú naciste después por lo que no conoces otra manera de actuar pero para nosotros que vivimos en esos tiempos se sentía como si viniera el fin del mundo... maldición, era el fin del mundo. Me sorprende que los gremios se hayan mantenido juntos tan bien como lo hicieron hasta ahora."

Gorev puso su mano en el hombro de Pel. "Ahora te toca a ti. Tu vigilancia, tu pasión debe superar tu deseo de destruir y controlar. Es por eso que esta obra es una tragedia -no es un triunfo de Kos y los Boros sobre Szadek y Augustin- es una tragedia. Es la destrucción de la creación más grande alguna vez puesta en papel. El mayor hechizo alguna vez lanzado."

Las palabras de Gorev se perdieron en el ruido pero sus ojos dieron el mensaje final. Pel sabía que la verdadera lucha por Ravnica se hallaba esparcida por toda la Subciudad, donde los Dimir permanecían fuera de la vista, tirando de las cuerdas de títeres invisibles para organizar su próximo ataque. Sabía que tenía que ser reasignado de su deber primordial para atacar de verdad a la raíz del problema de Ravnica.

Puede que *La Absolución del Pacto entre Gremios* tan sólo fuera una obra de teatro pero para un Wojek en esa audiencia esta contenía un mensaje que daría forma al trabajo de una vida.

Persistencia del recuerdo

Sarusin estaba sentado en una habitación poco iluminada muy por debajo de las calles adoquinadas de Ravnica. Sabía por el aire que estaba bajo tierra; bajo la tierra el olor y los sonidos eran diferentes. No tenía ni idea de donde estaba exactamente, lo cual era

extraño, ya que Sarusin conocía muy bien los túneles bajo el Distrito Séptimo. Al menos debería hacerlo; él había vivido en ellos.

En ese momento miró a su alrededor pero nada le pareció familiar. El estaba en otro lugar aunque no podía recordar cómo había llegado allí. Justo cuando se movió para levantarse de la silla una voz suave salió de la oscuridad en el límite de la luz de las velas.

"No te levantes." Algo en la voz hizo que Sarusin se quedara en su asiento. Algo tranquilizador, aunque mortal.

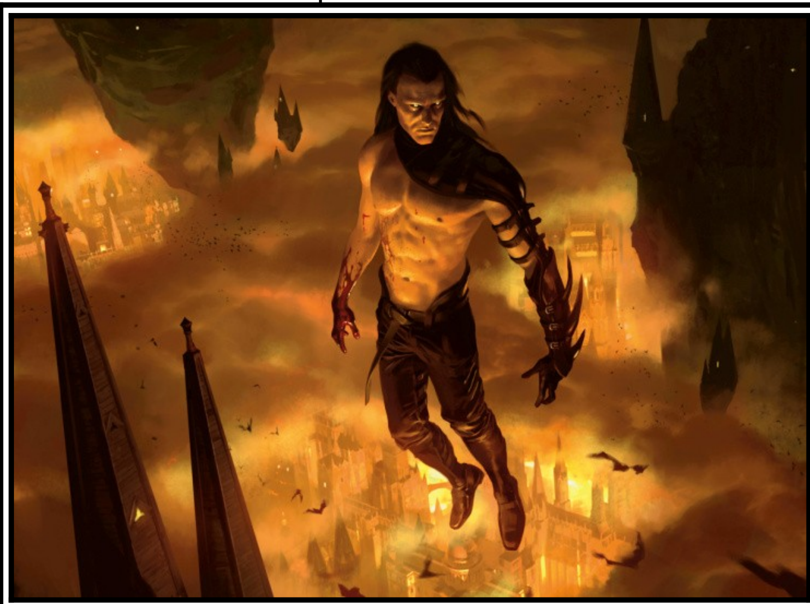
"Has sido elegido para una tarea muy importante." Un hombre pálido salió de la oscuridad. Peligro rezumaba del hombre, su piel blanca como el hueso brillaba en marcado contraste con sus ojos negros, su cabello negro y su cuero negro. Sarusin era un agente bastante experimentado de los Dimir pero él no pudo controlarse y retrocedió instintivamente. Un vampiro. "Yo estoy aquí para darte las herramientas para llevar a cabo esa tarea, así que considérame tu... maestro." El vampiro hizo una reverencia ante Sarusin con los brazos extendidos pero nunca quitó sus ojos fríos y muertos del agente.

"¿Dónde estoy?" Sarusin sintió que su voz emergía como si murmurase de otra boca.

"Estás en un lugar desconocido para cualquier otro. Incluso yo no sabía de este lugar hasta que tú me lo dijiste." El vampiro volvió a retroceder en la oscuridad y sacó un estuche de cuero antes de ponerlo sobre la mesa bajo la luz de las velas.

A Sarusin le dolió la cabeza y sus miembros se sintieron un poco entumecidos. "¿Qué quieres decir? Yo nunca he estado aquí en mi vida."

El vampiro sacó un frasco de líquido brillante del estuche de cuero. Cuando Sarusin miró más detenidamente se dio cuenta de que lo que brillaba no era el líquido sino más bien algo dentro de él, algo que se parecía a una tira de papel con patrones. El vampiro destapó el frasco y con un par de delicadas pinzas de plata arrancó la tira brillante de papel escrito del líquido y la sostuvo ante Sarusin.



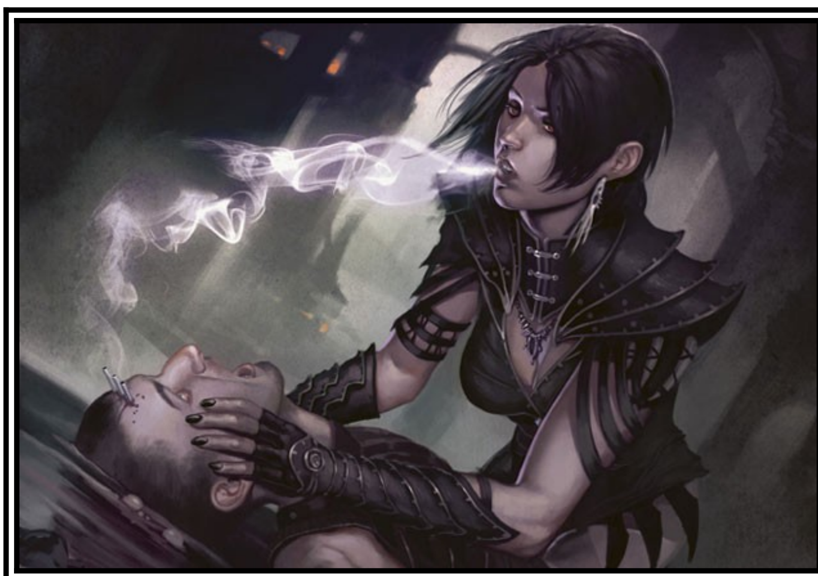
Mirko Vosk

"Esta tira de papel contiene todos los recuerdos que tu tienes de este lugar, cómo los extraje de ti, cómo nosotros llegamos aquí y cómo nos conocimos. Yo estoy aquí para enseñarte el método de extirpación de los recuerdos."

El vampiro se presentó como Mirko Vosk. Sarusin se dio cuenta de que no
dejaría el lugar con ningún conocimiento del vampiro. Sabía que cualquier información sobre Mirko sería extremadamente valiosa y pensó brevemente en escribir en secreto esa información cuando pudiera pero rápidamente hizo a un lado esas peligrosas ideas de su mente. Mirko, bajo esa actitud civilizada, era como una serpiente hambrienta enrollada alrededor de un ratón indefenso, y Sarusin descubrió que sus dedos nerviosos estaban retorciendo inconscientemente una borla de cuero de su túnica en un nudo apretado.

"Los recuerdos no son tan frágiles como uno podría pensar," comenzó a decir Mirko. "Son una enfermedad. Un recuerdo placentero, un deseo cumplido o una ambición realizada, pueden convertirse en una obsesión. Un recuerdo oscuro, uno marcado por el miedo y el dolor, puede llevarlo a uno a la tumba." Mirko alzó la tira brillante del recuerdo.

"Ningún recuerdo es inocente En este momento tu mente está tratando de reconectar los caminos que yo he cortado. Si yo no hubiera sido diligente en mi trabajo tú comenzarás a reconectar y reformar recuerdos de asociaciones residuales, de recuerdos aleatorios. Pronto tendrás vagas impresiones sobre nuestra reunión y nuestro viaje hasta aquí y mi trabajo habrá fallado. En el caso de nuestro trabajo, la mente de tu objetivo es tu enemigo más poderoso y la curiosidad es su arma elegida."



Cuanto más Sarusin oyó hablar de psíquicos que se metían en tu mente y extirpaban tus recuerdos -magos que se especializaban en asesinar la memoria y sonsacar conocimientos- más profundo se introdujo en el agujero de conejo de la red Dimir. Los otros gremios de Ravnica pagarían bien por ganar una ventaja sobre sus rivales -especialmente la Liga Izzet, que siempre buscaba incesantemente nueva información.

"¿Cómo puedo aprender?"

Mirko volvió a abrir el estuche y sacó otro frasco brillante. "Aquí están todos los recuerdos que necesitarás." Mirko quitó el tapón y sacó la larga tira de papel de recuerdos brillando. "Estos recuerdos fueron removidos un poco... apresuradamente... así que podrían ser un poco desorientadores."

"Espera," dijo Sarusin abruptamente. "Quieres decir que esos son..."

"Sí. Estos son los recuerdos de tu predecesor. Un poderoso extirpador que se volvió descuidado. Lo que me recuerda..." Mirko, con una velocidad sobrehumana, se lanzó sobre Sarusin y lo apretó con toda su fuerza, su rostro una máscara de ira asesina. "No te vuelvas descuidado."

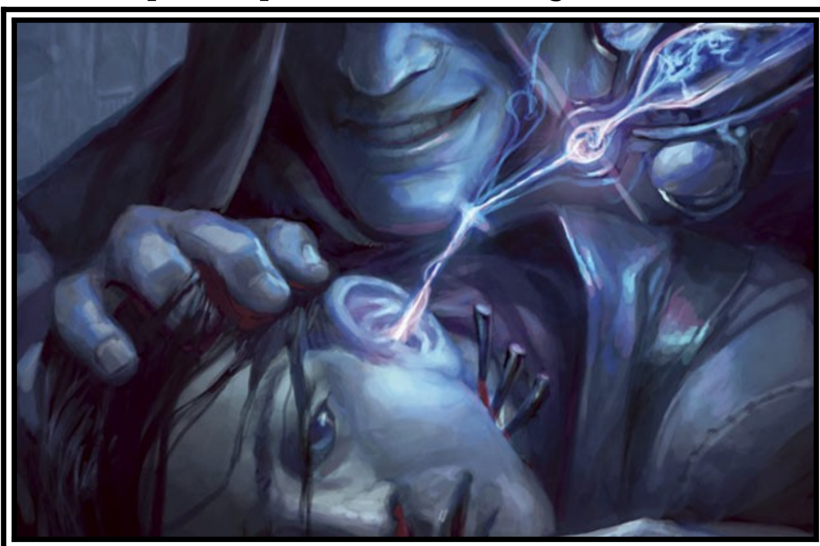
Mirko empujó al hombre tembloroso de nuevo en su asiento, su disfraz de aparente humano regresando como un velo. "¿Estás listo?"

"¿Como vas a...?"

Sarusin no tuvo tiempo de terminar. Mirko empujó los recuerdos en su mente como si le hubiese metido un carámbano en su cabeza. Mientras las imágenes y el conocimiento inundaron su conciencia como un torrente de escombros bajando por una esclusa inundada él estuvo, de alguna manera, consciente de que su cuerpo físico estaba retorciéndose en su silla, su cabeza estallando cuando la mano fría y muerta de Mirko lo sujetó a esta.

Sarusin vio -aprendió- años de entrenamiento, asignaciones secretas, víctimas y técnicas, todo en cuestión de momentos. Experimentó estos destellos como si fueran sus propios recuerdos, pero hubo algunas experiencias en las que sintió una mente que no era suya: una mente obsesionada con poder y control. Una mente ambiciosa mucho más allá de lo que Sarusin se hubiera atrevido a vislumbrar. Sarusin luchó por mantener esta mente separada de la suya pero empezó a perder la pista de cuáles eran sus recuerdos y cuáles los recuerdos del otro. Se esforzó bajo el peso de la información, las imágenes, la "otra" realidad, recuerdos llenos de avaricia que arañaron y mordieron los barrotes de su nueva prisión.

La víctima estaba tumbada en una silla mientras el mago Dimir le sacó los últimos centímetros de recuerdos de la cabeza de la víctima. Extrajo la memoria de su dominio como un jardinero experto extraería las raíces de una planta preciada de su hogar terrenal.



El selló el hechizo y se dirigió al espejo. Por un breve parpadeo otra persona le devolvió la mirada. Un extraño. Los pensamientos no se alinearon con el rostro que él vio.

Se agarró fuertemente a los costados del lavabo. El "otro" se estaba volviendo a introducir en su mente.

Jugueteó con una borla de cuero en su túnica, mientras una parte de él trató de aferrarse a algo familiar, pero los recuerdos comenzaron a gotear en su interior. El podía sentir la presa debilitándose bajo la presión de una nueva identidad formándose en su mente. Una identidad más poderosa.

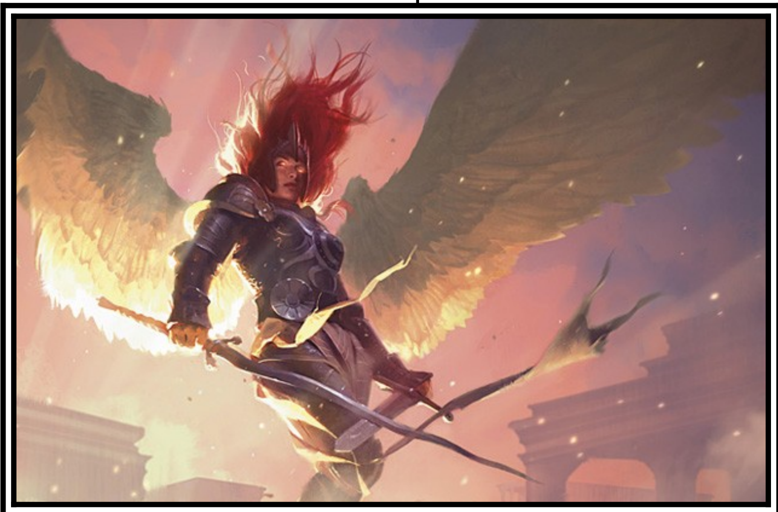
Este nuevo cuerpo le serviría muy bien.

El bien más grande

Cuando las enormes puertas de la sala de guerra se abrieron Gideon Jura pudo sentir energía golpeándole como la ola de calor de una forja de fundición. No fue un calor real sino más bien un viento energético que palpitó a través de su cuerpo como una onda de choque. Por un segundo quedó sorprendido por el poder. Hasta ese entonces él había conocido a muchos ángeles pero el aura de esta era una orden de magnitud más alta que cualquiera con la que él se había encontrado.

Una breve sonrisa brilló a través del rostro de la maga de gremio Boros que escoltó a Gideon mientras ellos entraban en la cámara. La escolta llevó a cabo el saludo Boros y anunció, "Líder de Guerra, Gideon Jura viene a verle." Luego se inclinó y se fue.

Aurelia levantó la mirada de una amplia mesa de acero grabada con símbolos, torres en miniatura y edificios cubriendo su superficie, pero Gideon no pudo quitar los ojos de la maestra de gremio Boros. Su cabello, sus ojos, su armadura -todo acerca de ella- parecían brillar como el aire alzándose del horizonte quemado por el sol. Gideon no pudo decir si había diminutos vórtices de



energía a todo su alrededor o si ella estaba mágicamente rodeada por un escudo de maná.

Se dio cuenta de que estaba mirando a la nada.

"Maestra de Gremio," dijo poniendo su mano sobre su pecho e inclinando ligeramente la cabeza.

"Gideon Jura." Su voz fue poderosa con una cualidad de otro mundo. "Tu acento, tus atuendos y hasta tu nombre me dicen que no eres de este distrito. Y aún así... me han dicho que has salvado a toda una brigada de mis Boros de una emboscada Rakdos que habría matado a cada uno de ellos."

"Ellos estaban bien entrenados para el combate. Yo sólo les mostré dónde y cuándo atacar."

"Que humilde eres," dijo Aurelia y sonrió. "Pero creo que es seguro decir que tú actuaste bastante por tu cuenta." Aurelia se movió alrededor de la mesa y se paró ante Gideon. "Lo que me desconcierta, Jura, es por qué yo no había oído hablar antes de tu habilidad en la batalla. Tengo la sensación de que alguien como tú no estaría dispuesto a pasar desapercibido y eludir la gloria de la batalla."

"Yo no soy de aquí, Maestra de Gremio. La mayoría de mis viajes me llevan... a otra parte."

Aurelia consideró la respuesta de Gideon con una mezcla de curiosidad y alegría angelical pero Gideon pudo darse cuenta de que su mente le estaba dando vueltas al asunto.

"Me parece justo." Ella plegó las alas y señaló los edificios en miniatura sobre la mesa. "¿Conoces este lugar?"

Gideon negó con la cabeza.

"Es el Distrito Noveno." Aurelia colocó una mano en uno de los tejados del edificio. "Está en el límite de los Cien Escalones. Un terreno Azorio. Por supuesto, los Azorios no creen conveniente entrar en el Noveno. Es un poco demasiado... involucrarse... para sus gustos. Los Rakdos y Gruul luchan por el territorio como si fuera el cadáver de un dromad, mientras que los Dimir... bueno... hacen lo que los Dimir hacen mejor: esconderse en las sombras y tirar de las cuerdas de sus títeres."

Gideon miró los pulcros, limpios y vacíos modelos de edificios pero imaginó la verdadera situación de la gente que intentaba existir pacíficamente dentro de una zona de guerra. "Así que es un terreno controvertido. La gente inocente que vive allí debe pagar un alto precio."

"Exactamente," dijo Aurelia con pesadez en su tono. Miró a Gideon y continuó: "Los inocentes siempre pagan el precio más alto. A mi me encantaría ir allí con algunos Elementales de Ceniza y quemar hasta el último Rakdos, Gruul y Dimir, pero los Ravnicanos sinportal han vivido allí durante siglos en relativa paz. En aquel entonces la zona solía ser Azoria. Pero cuando el antiguo Pacto entre Gremios se rompió..." Aurelia no terminó la frase. "No te aburriré con una lección de historia, Jura, pero después de eso, los Azorios

tuvieron que abandonar el Distrito Noveno para reconstruir Nueva Prahv. Naturalmente, los Rakdos y Gruul entraron y empezaron a pelear como simplones. La mayor parte del Noveno se perdió."

"¿Y dónde estaban los Boros en todo esto?

"En aquel entonces yo no era la maestra de gremio." La respuesta de Aurelia tuvo un toque frío como el acero. Gideon había metido el dedo en la llaga. "Nosotros fuimos conducidos por una vergüenza a la Legión. Yo presencié cómo grandes zonas del Noveno se escaparon de nuestras manos. Su pérdida y otros errores imperdonables casi forzaron un... cambio... en el liderazgo del gremio. Perdóname, Jura, pero yo todavía saboreo la amargura de esos tiempos. Déjame mostrarte algo."

Aurelia le hizo un gesto a Gideon para que la acompañara a través del suelo de mármol pulido de la gran sala de guerra hasta un alto balcón que daba a los terrenos centrales de Casa Solar. El aire olía fresco y limpio. Los ojos de Gideon se ajustaron a la brillante luz del sol. Muy por debajo legiones de caballeros Boros entrenaban y marchaban bajo el reluciente astro mientras banderas y pancartas ondulaban en la brisa. Era un glorioso espectáculo.

Aurelia, después de contemplar la grandeza de Casa Solar y sus ejércitos, dijo: "No puedo disfrutar plenamente esto, Jura. Toda esta gloria y todo en lo que yo puedo pensar es en aquellos pobres del Distrito Noveno que son abandonados para soportar la miseria, la anarquía y la estupidez." Ella miró a Gideon. "Jura, el Noveno es una mancha en Ravnica, una mancha sobre los Boros, y una mancha en mi alma. Yo deseo mucho limpiarla."

"¿Y tú quieres que les ayude?"

"No, Jura, yo quiero que lideres." Aurelia se volvió y puso una mano en su hombro, una mano que se sintió mucho más pesada de lo que Gideon pensó. "Conozco a un líder cuando veo a uno. Tú tienes grandeza dentro de ti."

Ella señaló a cientos de soldados brillando en el patio de los desfiles. "Yo estoy dispuesta a darte el mando de ese batallón de allí si te decides a pelear junto a nosotros o, mejor aún, si te unes a nosotros." Poder irradió de su rostro cuando Aurelia fijó sus ojos en Gideon.

"¿El batallón es mío aún si decido no unirme a los Boros?" preguntó Gideon.

El rostro de Aurelia permaneció implacable pero ella vaciló antes de contestar. "Sí, Jura. Pero el mando será mío. ¿Queda claro?"

"Por supuesto." Gideon sintió una sensación de deber y lealtad a la angelical maestra de gremio fluyendo apresuradamente desde lo más profundo de su pecho. Con soldados así hasta se podían hacer mover montañas.

Pero Gideon había visto algo mucho peor que el Noveno en sus viajes. Algo peor de lo que incluso el demonio señor Rakdos podría reunir.

Gideon Jura

El había visto un mundo siendo devorado.

Pero mientras Zendikar se enfrentaba a horrores extraplanares las calles de Ravnica estaban llenas de inocentes atrapados en el fuego cruzado de la guerra de gremios: los llamados "sinportal". A Gideon se lo necesitaba allí. Con la ayuda de Aurelia él podría salvar innumerables vidas.

Gideon conocía los peligros de seguir con demasiada facilidad las órdenes de otra persona. No estaba listo para convertirse en un Boros. Pero sí estaba listo para esgrimir sus armas por el bien más grande.

Gideon levantó la vista del mapa del Distrito Noveno y sonrió como un lobo.

"¿Cuándo empezamos?"

El gremio de los acuerdos

Bosco abrió la pequeña pero gruesa puerta lateral de madera que permitía el acceso a través de la pared exterior a los terrenos de la mansión. Pasó ante un par de guardias, pagándole a cada uno con una moneda mientras se dirigió a un edificio asignado a los

conserjes y jardineros. Cuando abrió la vieja puerta de madera sintió el frío de las paredes de piedra y se frotó las manos con rapidez. Bosco era bajo, de labios finos, y cabello negro que parecía aún más oscuro contra su pálida piel. Tenía veintitantos años y ya había trabajado para los Orzov durante mucho tiempo lavando escalones, puliendo latón, fregando pisos. Pero Bosco tenía planes. No sería un trapeador por mucho tiempo. El estaba haciendo conexiones y pronto dejaría su huella.

Comenzó a recoger el trapeador y el cubo cuando el thrull de Jozica entró. Jozica era la coaccionadora empleada por el propietario de la finca. Bosco le temía. Al thrull, en cambio, le odiaba.

"Tres monedas," dijo el thrull con una mueca de desprecio detrás de su máscara dorada. "Impuesto para el trapeador," continuó con una voz tan aguda y baba en su boca como el primer día de Bosco. Su pequeña sonrisa de satisfacción y su exigente gimoteo se había convertido, con el tiempo, en un mortal enemigo.

Bosco, durante una fracción de segundo, se imaginó dándole patadas al thrull por toda la habitación y hundiendo el mango de su fregona a través de su máscara dorada pero rápidamente se lo pensó mejor. La criatura era el thrull personal de Jozica y Bosco sabía que le tenía mucho aprecio.

Un movimiento en falso y él estaría en deuda con ella durante mucho tiempo... o peor.

El thrull se estremeció y le silbó a Bosco mientras él soltó las tres monedas en la caja de dinero con candado, como si sus sentidos primordiales supieran, de alguna forma, acerca del deseo interior de Bosco de hacer papilla sus huesos. Tan pronto como las monedas tintinearon el thrull agarró firmemente la caja en sus grisáceos y gomosos brazos y se escabulló, balbuceando para sus adentros como si hubiera dado un atraco de lo más ingenioso. Bosco se tragó otro impulso de perseguirlo y darle de comer la caja. En cambio agarró su trapeador y su cubo y se dirigió al gran piso de piedra del vestíbulo principal de la mansión. El ruido de las pisadas del thrull retumbó en la distancia.

Espera tu momento, Bosco, pensó. *Tu momento se acerca.*

* * * * *

"Cinco siglos," dijo Bosco sobre una taza de bumbat.

"¿Qué?" Drovo casi escupió su bumbat por la nariz.

"Esa es la deuda que yo tengo con el gremio. Cinco siglos bien contados."

"Eso es una locura. ¿Cómo fue que pasó eso?"

"Bueno, yo era nuevo en los Orzhov... un agregado. Por su protección, beneficios, estabilidad y oportunidades, tuve que hacer un sustancial acuerdo. Yo no he nacido dentro del gremio así que no he tenido antepasados que hubieran trabajado para pagar la deuda por mí. Por lo que incurrí en algunas penas."

"¡Por Krokt! ¿Qué te hizo finalmente hacerlo?"

"Tú ya sabes lo que es ser un sin gremio: todos nos dan patadas y nadie nos tiene ningún respeto. Pero los Orzhov, ellos caminan por las calles como reyes. O sea, ¡velo tu mismo!" Bosco movió su silla hacia atrás de la mesa para permitir que su amigo admirara su nuevo atuendo de trapeador. Este era blanco y negro con hilos de oro, botones plateados y mancuernas, todos decorados con el símbolo del gremio Orzhov. "Yo sólo soy un trapeador y tengo esta ropa. La gente me respeta y siempre puedo obtener un adelanto de un acuñador Orzhov por otro año de servicio." Bosco dejó caer una abultada bolsa de monedas sobre la mesa.

El impecable traje Orzhov y el saco de monedas de Bosco generaron una punzada de envidia en Drovo.

¿Pero cinco siglos?

"¿Qué pasará cuando tu... ya sabes, mueras?" preguntó Drovo un poco aprensivo.

"Eso no me importa," dijo Bosco demasiado bruscamente. "Drovo, estamos hablando de conseguir lo que es mío mientras esté vivo. ¿A quién le importa lo que pase cuando esté muerto? Los Orzhov alientan la ambición, a los que están dispuestos a hacer lo que sea necesario para ascender." Bosco hizo un puño con su mano para dar énfasis. "Y yo voy a aprovechar todas las oportunidades que pueda obtener. Les demostraré que ellos no pueden prescindir de mí. Quizás yo pueda llegar a saldar algunas de mis deudas posteriores. Incluso yo podría llegar a vivir una vida de lujo si juego bien mis cartas."

"Guau. Sí que te has convertido en un Orzhov. Sé que la última vez que nos encontramos tú ya estabas hablando de eso pero yo no pensé que lo hicieras de verdad. Pensé que te unirías a los sinportal o algo así."

"Los sinportal. Yo quiero ser parte de algo poderoso. Los Orzhov son los propietarios de Ravnica. Ellos no se dejan coaccionar por los otros gremios." Bosco hizo una reverencia. "Estando allí yo voy a ser promocionado rápido. Los Orzhov saben cómo recompensar la ambición y yo conozco a alguien que tiene el poder de hacer que las cosas sucedan para mí... y tú también puedes ser una parte de ello si estás a la altura."

* * * * *

"Siéntate, Bosco," dijo Jozica. Bosco odiaba el hecho de que él todavía se sintiera incómodo con la coaccionadora Orzhov. El casi podía sentir la cantidad de muerte que ella había entregado y lo fácil que lo había hecho. Trató de no mirarla.

El alto prelado estaba sentado detrás de un escritorio de pizarra negra sobre una silla de oro grabada con símbolos Orzhov y cubierta con exquisitos cojines bordados. Un thrull empujó una silla hacia Bosco y huyó rápidamente detrás de unas gruesas cortinas de terciopelo antes de reaparecer al lado del codo del alto prelado, ronroneando mientras le ofreció un plato de uvas.

Bosco se sentó. El alto prelado era un hombre exánime. Toda una vida de mentiras, estafas e injertos le habían mudado sus rasgos en una mezcla impasible donde la apatía y el

disgusto habían quedado permanentemente fijos. El alto prelado pareció mirar hacia el espacio vacío. Bosco estaba empezando a sentir que el anciano tal vez no estuviera allí. Tan pronto como Bosco miró a Jozica vio como los ojos del alto prelado giraron y se fijaron en él de una manera inquietante y reptiliana. Todavía había una mente aguda acechando dentro de los pliegues de carne que colgaban en su rostro. Una mente que evaluó a Bosco como un carnicero evaluaría un plato de carne.

Bosco tragó saliva.

Jozica sacó un contrato y lo deslizó hacia Bosco pero el alto prelado interrumpió el movimiento del papel poniéndole un dedo grueso con un anillo incrustado sobre este.

"Esto te unirá mágicamente a tu palabra y a tus acciones," dijo el alto prelado con voz ronca puntuando sus palabras con un silbido. "Tú firmas esto, llevas a cabo tu tarea, y tu deuda será reducida sustancialmente por los términos acordados." Entonces el alto prelado empujó el documento hacia Bosco. El papel hizo un sonido crujiente y áspero. Cuando Bosco se estiró hacia el contrato el alto prelado lo miró con sus húmedos ojos parecidos a carbón. "Nosotros quizás incluso tengamos más trabajos para ti."

Bosco firmó apresuradamente el contrato y sintió el cosquilleo de magia Orzhov junto con la emoción de la oportunidad.

* * * * *

"Por allá," susurró Bosco, señalando un aplique en la pared. "Tira de él."

"¿Estás seguro de que eso no disparará una alarma?" preguntó Drovo.

"No. Ya te lo dije, una vez que nosotros hayamos pasado a los guardias todo será pan comido."

"Será mejor que estés en lo cierto." Drovo levantó la mano y, con un poco de esfuerzo, tiró del aplique. Este hizo un sonido de molienda seguido de un chasquido mecánico cuando una sección de revestimiento salió.

"Eso es," susurró Bosco con entusiasmo. Echó un vistazo por el vestíbulo iluminado por velas, asegurándose de que nadie los hubiera visto, sobre todo el thrull de Jozica. "Pasa por allí."

Drovo abrió el panel de roble para revelar una pequeña escalera de piedra que descendía en la oscuridad.

"Rápido," dijo Bosco en voz baja mirando a ambos lados mientras siguió a Drovo por las escaleras, cerrando el panel detrás de ellos y luego encendiendo una pequeña antorcha con un pedazo de sílex y acero.

"Sigue moviéndote," dijo Bosco mientras la antorcha chisporroteaba.

"Está en el fondo de la escalera."

Los dos bajaron los escalones, sintiendo que el aire se hacía más frío al acercarse al fondo. Un pasillo largo y estrecho sólo lo suficientemente ancho como para pasar en fila se extendió más allá de la luz de la antorcha. Drovo miró nervioso hacia atrás.

"Sigue moviéndote. Tiene que estar aquí abajo." Bosco dio un codazo a su amigo.

Ellos caminaron por el pasillo congelado. El aire olía a tierra y moho; la luz de la antorcha animó sus sombras en espectros danzarines. Por delante ellos pudieron ver como el pasillo se abría en un mausoleo circular con un gigantesco símbolo del gremio Orzhov blasonado en el piso de azulejos ónix y marfil. En el extremo de cada punta del símbolo del gremio había una pesada puerta de hierro. Los dos entraron en el centro del mausoleo y miraron las puertas.

"¿Cuál es?" preguntó Drovo.

Bosco señaló a una situada en diagonal a la entrada. "Esa que está por allá."

Ellos caminaron hacia la gran puerta. "Está cerrada. ¿Tienes la llave?"

Bosco sonrió y levantó una pesada llave de hierro. "Te dije que estaba preparado."

Drovo se apartó cuando Bosco le tendió la antorcha e introdujo la llave en la cerradura. Dio un giro y los interruptores gimieron un poco cuando el pestillo se abrió.

Bosco abrió la puerta y sacó otra antorcha de su mochila. "Ve a comprobarlo. Yo me aseguraré de que nadie nos haya seguido."

Drovo entró en el interior de la tumba, un par de sarcófagos de piedra aparecieron delante de él, sus tapas talladas con lo que parecían ser nobles Orzov. Habría un montón de tesoros para ambos dentro de esas tumbas. Abrir las tapas sin hacer demasiado ruido sería un trabajo cuidadoso pero podría hacerse. Drovo descolgó su mochila. "Bosco, vamos a tener que encontrar una manera de deslizar estas tapas con cuidado. Yo traje un par de palancas y algo de cuerda. Nosotros podríamos atarlas a esos anillos en el techo. Bosco, ¿Qué te parece…?" Drovo giró para ver la puerta cerrarse y el pestillo deslizarse con un resonante chasquido.

Corrió hacia la puerta. "¡Ey! Bosco. ¡Por el nombre de Krokt! ¿Qué estás haciendo?"

En el otro lado Drovo pudo oír el sonido amortiguado de la voz de su amigo. "Lo siento, Drovo. Tú tenías razón, cinco siglos es demasiado tiempo."

Un siseo salió de detrás de Drovo. El giró sobre sus talones para ver humo negro brotando por debajo de la tapa de un sarcófago. El humo parecía tinta caída en agua clara, girando y ondulando en el aire de la habitación y llenándolo con el olor abrumador de los húmedos pantanos de las áreas cubiertas de vegetación del Distrito Sexto. Era como si el humo hubiera sido extraído directamente del pantano.

El humo negro había comenzado a formarse en grandes y colgantes hilachas rodeadas por un círculo de máscaras que rotaron alrededor de una figura esquelética. Drovo se llenó de náuseas por el hedor mientras salió corriendo hacia su mochila y sacó una de sus palancas entrado en pánico. Cuando lo hizo parte de su mochila se abrió y sus herramientas se desparramaron a través del suelo de piedra. Las máscaras giraron más rápido alrededor de la figura encapuchada, creando un sonido quejumbroso mientras se manifestó un sombrío rostro esquelético. De este goteó agua fétida y centró sus órbitas sin ojos en Drovo, que golpeó la puerta como una bestia enjaulada.

"¿Qué es esto?" siseó el espanto de la cripta en medio del estruendo de las máscaras gimiendo. Las manos de Drovo sangraron; la palanca resbaló de sus dedos y cayó tintineando en el suelo.

"Sangre." La aparición abrió su boca con palpable placer cuando Drovo se estiró hacia la barra con sus manos ensangrentadas. "Sangre."

* * * * *

"¿Ha sido alimentado?" preguntó el alto prelado.

"Como usted lo ha ordenado, Alto Prelado," respondió Bosco.

El alto prelado deslizó un pequeño saco de monedas de cuero a través del escritorio de pizarra de Bosco. "Has demostrado ser muy útil. Habrá más trabajo para ti en el futuro."

"Gracias, Alto Prelado." Bosco tomó el saco de monedas. El peso era más de lo que él jamás había sostenido. Cuando se marchó él aventuró una mirada a Jozica, que estaba parada impasible al lado del alto prelado. Para sorpresa de Bosco él ya no sentía miedo. Se

volvió y cerró la gran puerta detrás de él con una sonrisa en su rostro.

"No pensé que él sería capaz de ello," dijo Jozica.

"Después de suficiente tiempo yo he llegado a conocer lo que hay dentro del alma de una persona. Ese chico tiene la ambición escrita sobre todo su ser."

Experimento Uno

La entrada al laboratorio era una modesta escotilla colocada en una pared húmeda cubierta de musgo. Liana tuvo que doblar dos veces para encontrarla y cuando llamó a la puerta esta se abrió con un crujido.

"¿Hola?" dijo ella.

Comprobó dos veces la dirección, respiró hondo y entró.

Mientras sus ojos se ajustaron a la penumbra ella se dio cuenta de que el lugar no estaba completamente oscuro sino débilmente iluminado por esferas verdes bioluminiscentes colgadas del techo. Sus pasos hicieron eco por la piedra fría.

De las profundidades del laboratorio llegó un zumbido sin rumbo.

"¿Hola?" Volvió a decir ella. "Me llamo Liana. Soy la futura aprendiz del Maestro Ozbolt, ¿El está aquí?"

El zumbido se detuvo.

"Liana," dijo una voz ronca desde otra habitación. "Ese es un nombre precioso."

Ella frunció el ceño pero dijo: "Gracias."

"Ozbolt, por otro lado," dijo la voz. "Ese es un poco extraño. Casi desagradable, ¿no te parece?"

Un hombre delgado y desaliñado, un ser humano por lo que parecía, entró en la habitación, frotándose las manos con un trapo de aspecto esponjoso.

"Llámame Florin," dijo él sonriendo bajo una impresionante pareja de cejas y toda apariencia de amenaza se evaporó. "Mi primer nombre y mucho más acogedor."

Florin parpadeó y miró a su alrededor. "¡Por los fantasmas y los dioses! Lo siento. Aquí se ve terrible." El tocó un trozo de pared cubierto de musgo y los globos colgados del techo se iluminaron y

blanquearon hasta que la luz que emitieron pareció casi como la luz del sol.

"Es un placer conocerlo, Maestro Florin," dijo ella.

"Maestro," respondió él bufando. "Oh, si tú insistes."

Era un hombre mayor, tal vez de la edad que habría tenido su padre, con cabello delgado y una barbilla cerdosa. Para un maestro biomante Simic era normal que el envejecimiento pudiera llamarse excéntrico aunque este no parecía extenderse a algo realmente extravagante como una joroba o una cojera.

"Supongo que usted no tiene muchos aprendices," dijo Liana.

"Casi ninguno," dijo él. "No puedo decir que necesito muchos y los portavoces tampoco piensan muy bien de mi." Él olisqueó. "Presumiblemente, yo soy tu castigo por algo."

"En absoluto," dijo ella. "Yo les dije que estaba más interesada en la filosofía de lo compatible que en cualquier campo particular de investigación y el Maestro Murat me dio su nombre."

"Filosofía," dijo él con los ojos centelleantes. "Ahora bien, ese sí que es otro asunto completamente diferente. Cuéntame lo que piensas tú."

"El poder que nosotros ejercemos sobre la vida es asombroso," dijo ella. "Y nosotros tenemos la responsabilidad de crear más con este que hacer curiosidades biológicas. Nosotros podemos crear cosas, como su sistema de iluminación aquí presente, que puedan mejorar la vida de las personas. Podemos darles tratamientos médicos diferentes a cualquier otro. Podemos mejorar la vida en esta ciudad para todo el mundo."

"Ah," dijo él. "Ideas peligrosas. Mucho más simples que mezclar algunos animales juntos y ver lo que sale. Mucho más seguras. Eso te da renombre, te hace publicidad. Te obtiene subvenciones para investigación."

Él sonrió.

"Pero si tú no estás aquí por esas cosas, si te interesas más por tu filosofía que por tu carrera, entonces tal vez, solo tal vez, puedas hacer una verdadera diferencia en el mundo."

"En ese caso," dijo ella. "Creo que estoy exactamente donde debería estar."

* * * * *

A la rata le faltaba la pata izquierda delantera por debajo del codo pero eso no pareció ralentizarla. Por fin, la mano enguantada de Liana se cerró alrededor de la criatura y ella la levantó de la jaula, ignorando sus chillidos.

"El sujeto 23 está listo," dijo. El sujeto 23 tembló sus bigotes y chilló hacia ella.

"Procede," dijo Florin.

Liana sumergió un hisopo en el frasco de cieno que tenía frente a ella y lo pasó cuidadosamente por el muñón del miembro faltante de la rata. Sostuvo el animal para que Florin pudiera envolver un vendaje alrededor de su apéndice cubierto del cieno y luego lo colocó en un nuevo recinto solitario.

No era un trabajo duro pero si un poco horripilante. No le había preguntado al Maestro Florin dónde había encontrado tantas ratas heridas pero sospechaba que tenía algo que ver con el técnico del laboratorio Izzet que era detenido cada una o dos semanas.

"Esa es la última de este grupo," dijo ella quitándose los guantes.

"¡Excelente!" dijo Florin. "Creo que estamos avanzando en esto."

Liana asintió. "Esto" era una innovadora terapia de reemplazo de miembros. Ella había oído hablar de esfuerzos por injertar nuevos miembros, algunos de ellos exitosos, pero esto era diferente. Ellos estaban utilizando un cieno mimético para leer y, en última instancia, recrear el patrón de la extremidad que faltaba. A ella aquello le pareció peligrosamente cercano al uso prohibido del citoplasto para transferir material genético pero el Maestro Florin le había asegurado que el propio cieno no contribuía ni transfería nada y eso los dejaba habilitados para proceder.

Hasta ahora la mayoría de sus experimentos sólo habían conseguido dejar ratas con cieno en ellas y algunas habían muerto de complicaciones. A una de ellas le había crecido un ala y ellos habían marcado ese individuo para pruebas adicionales aunque la cosa olía más a contaminación que a cualquier otra cosa.

El Maestro Florin se quitó los guantes, se lavó las manos en un lavabo y llamó a Liana para que lo siguiera hasta la otra habitación. Ella supo lo que eso significaba.

A los pocos días de su aprendizaje Liana había aprendido del hábito de él por participar en un debate filosófico justo después de un rato de experimentación práctica.

"Por supuesto," contestó él. "El problema con la filosofía es que es fácil ser demasiado abstracto. Siempre ensúciate las manos para recordarte que alguien tiene que convertir tus ideas en acción."

"¿Por qué hacemos lo que hacemos?" le preguntó él en ese momento.

Ella respiró hondo antes de contestar. Había aprendido desde el principio que una respuesta mal pensada podía enviar la conversación por un camino improductivo o, peor aún, resultar en una tarea. Una respuesta voluntariamente ignorante, por otra parte, podría hacer maravillas para aclarar la pregunta.

"El Edicto Braza dice muy claramente..."

"Bah," dijo Florin con una voz de desprecio. "Yo ya sé la respuesta de la primera portavoz a la pregunta. Yo solo quiero escuchar la tuya."

Así que filosofía personal. Aún más interesante.

"Yo diría que los Simic, como gremio, operan por deseo de entender y proteger la vida natural," dijo Liana. "Usted y yo, más que la mayoría, somos conscientes del hecho de que la vida natural incluye la vida sensible."

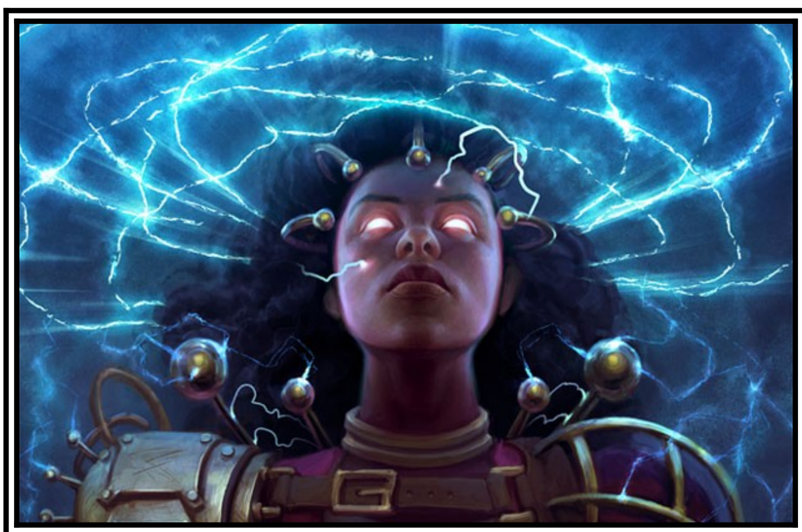
"Muy bien," dijo él. "Pero ¿qué significa exactamente eso de proteger éticamente la vida sensible? Los tiburones y los cocodrilos no tienen planes propios, no se puede decir lo mismo de las personas."

Liana frunció el ceño. "Verdad. Entonces... supongo que lo mejor que nosotros podemos hacer es intentar levantar sus cargas, darles la oportunidad de vivir vidas mejores. No podemos reparar personas de la misma manera que hacemos con los animales."

"No podemos reparar otras personas," dijo Florin respirando hondo, algo que siempre había sido una señal de que estaba a punto de lanzar una historia.

"Hubo una vez en que yo conocí a un químico Izzet. Una mujer muy inteligente. Tenía una docena de ideas brillantes, cualquiera de las cuales ella podría haber pasado toda una vida desarrollándolas. Por supuesto, ella no podía escoger una sola, así que en vez de ello construyó... bueno, ella lo llamó un 'cronoacelerador neural.' Típico."

"Pasó años construyéndolo y, cuando finalmente lo consiguió hacer andar, ella insistió en probarlo en sí misma. No fue debido a un ataque repentino de ética ya que, como sabes, los Izzet están todo el tiempo probando sus dispositivos en desafortunados trasgos. No. Ella lo quiso probar en sí misma porque las ideas en las que ella estaba más interesada en acelerar eran suyas y no podía esperar para empezar."



"Murió unas pocas horas después. Su cerebro se había freído. Pero mientras tanto había tomado notas, copiosas notas, sobre sus pensamientos acelerados. Ellos encontraron esquemas para revolucionarios sistemas de poder, tratados sobre teoría experimental y planos para dispositivos cuyos propósitos todavía están tratando de averiguar. En una tarde ella había hecho varias vidas de trabajo académico."

"Mi pregunta para tí es la siguiente: ¿hizo lo correcto?"

La idea de echar a perder toda tu vida de inmediato hizo que Liana se encogiera de temor. Pero los beneficios...

"Yo no culparía a nadie que no quisiera hacerlo," dijo Liana. "Pero sí, creo que hizo lo correcto."

"Bien," respondió Florin. "Yo opino igual. Pero imaginaría que su éxito no salió tan bien como ella lo había imaginado. Esa es la verdadera lección de su historia: Cuando buscas mejorar el mundo que te rodea empiezas por mejorarte a ti mismo. Y cuando te mejoras puedes cambiar de maneras que tu yo previo encontraría sorprendentes. Incluso inquietantes."

El se inclinó hacia adelante en su silla y en ese momento ella vio algo extraño y aterrador en sus ojos.

"¿Tú estás preparada para eso?"

"Yo... creo que sí," dijo Liana.

"¡Bien!" exclamó él, y el momento pasó, y Florin volvió a ser un anciano inofensivo y excéntrico. "Por hoy creo que eso es suficiente. Tal vez tú puedas pasar la tarde con tu amigo Jovan."

"¿Qué... qué le hace pensar que yo lo veré?"

El Maestro Florin entornó los ojos en señal de fastidio.

"Mis poderes biománticos," dijo él moviendo los dedos. "Eso y la forma en que tú has estado hablando de él últimamente."

Liana se sonrojó. "¿Fue tan obvio?"

El Maestro volvió a entornar los ojos y la espantó del laboratorio.

Al día siguiente el injerto con cieno del Sujeto 23 había comenzado a crecer. Una semana después la rata corría en cuatro patas, tres peludas, una gelatinosa. Cuando Liana se la mostró al Maestro Florin su sonrisa fue más grande y más brillante de la que ella había visto hasta ahora.

"En ese caso," dijo él, "yo diría que al fin nosotros estamos listos para empezar."

* * * * *

De hecho, su críptico anuncio fue algo prematuro. Tomó varios días más de pruebas y ajustes antes de que el Maestro Florin se contentara con continuar con el proyecto secreto que él llamó "Experimento Uno." E incluso entonces él le dijo a Liana que se tomara unos días de descanso mientras preparaba el laboratorio correctamente.

Ella regresó al laboratorio en una mañana gris y lluviosa, su capa apenas impermeabilizando la humedad y el frío.

El interior se vio extrañamente como su primer día en el laboratorio: oscuro y húmedo, sin nadie a la vista. Ella colgó la capa goteando junto a la puerta y llamó: "¿Maestro Florín?"

Había luces encendidas en la habitación del espécimen. El laboratorio había estado así el día que ella había llegado pero en ese momento ella no pudo quitarse la sensación de que eso significaba que algo estaba muy mal. Caminó hacia las luces.

La habitación del espécimen estaba muy parecida a cuando ella se había marchado: filas de jaulas, mesas con equipo, y varias piletas de cieno haciendo crecer la mezcla sustitutiva de órganos.

Entonces el cieno en una de las piletas se… movió.

El piso estaba resbaladizo y ella plantó sus pies cuidadosamente mientras caminó hacia la pileta. Ella miró por encima del borde, lista para retroceder si la cosa se volvía a mover.

Había formas y colores en el cieno, impurezas que no deberían estar allí. Una nube rojiza, un huso negro...

Costillas. Costillas humanas.

Entonces el cieno salió disparado hacia arriba, repentinamente rápido. Ella se arrojó hacia atrás por el suelo resbaladizo mientras una forma oscura salió de la pileta.

"¡Florin!" gritó ella. "¿Estás aquí?"

Entonces la forma abrió sus ojos y ella comprendió. El maestro Florin estaba allí, o había estado.

El cieno había tomado su forma, tal como había tomado la forma de las patas de las ratas. La cosa había recreado la parte superior de su cabeza, gelatinosa, sin pelo, y dos brazos translúcidos

sostenían su cuerpo sobre una masa enmarañada de cieno. A través de la superficie de la piel de la cosa ella pudo ver huesos y una red disolviéndose de órganos. Pero el rostro... el rostro era inconfundiblemente el del Maestro Florin, y sus ojos estaban tan brillantes como siempre.

"Hola, Liana," dijo la cosa que había sido Florin Ozbolt. Su voz todavía tenía un tono ronco.

Ella se arrastró hacia atrás, encontró suelo más seco, y se puso de pie al lado de la puerta.

"¿Qué has hecho?"

"Lo que siempre he hecho," respondió el cieno. "Me he mejorado."

"¿Mejor? ¿Cómo es esto mejor?"

El rió, un sonido familiar hecho horrible en la boca de un montículo de cieno.

"Ahora yo puedo pensar mejor," dijo él. "Mis glándulas han desaparecido. Puedo alimentarme del sustento del suelo mientras me muevo. ¡Piensa en ello! Nada hambre, ni adrenalina, ni lujuria, ni miedo."

La cosa comenzó a deslizarse lentamente hacia adelante, con los ojos clavados en ella, apéndices de cieno retorciéndose bajo él.

"Ahora yo puedo ver por qué mis experimentos fueron defectuosos. Estaba tratando de reemplazar órganos después de que estos se habían perdido. Ahora veo que el verdadero problema es la fragilidad y el sinsentido de nuestros órganos naturales, incluido el cerebro. Especialmente el cerebro."

"Esto es enfermizo," dijo ella. "Tú necesitas ayuda. Le hablaremos al consejo. Ellos te pueden curar."

"¡Yo estoy curado!" gritó él. "Te lo dije, querida. Para mejorar al mundo, mejórate a ti mismo. Y cuando te mejoras a ti mismo los cambios pueden sorprenderte…"

"Incluso inquietarte," dijo ella y se estremeció.

"Tú querías mejorar la vida," dijo ella. "Yo nunca cuestioné tu dedicación. Ven, mi querida. Métete en la pileta. Rehazte a ti misma y nosotros volveremos a crear este mundo roto."

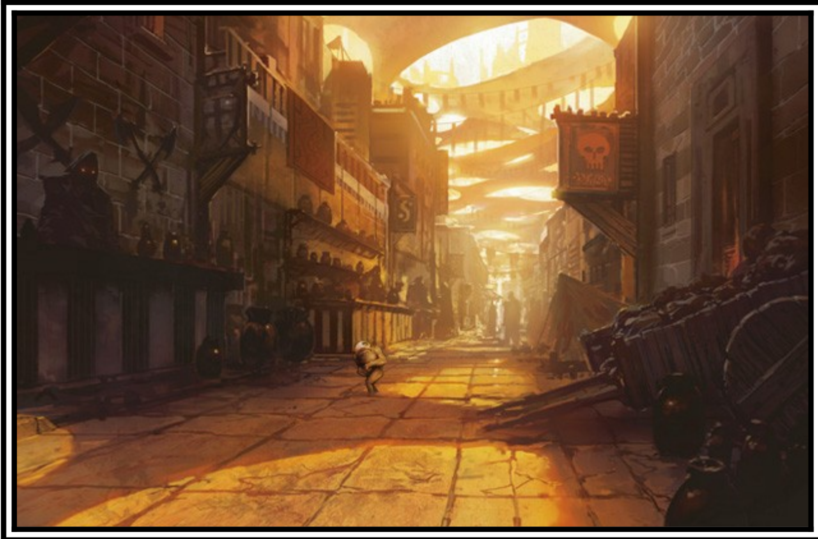
El se lanzó hacia delante, estirándose hacia ella.

Ella se dio la vuelta y corrió a través del laboratorio oscuro, pasó junto a su capa todavía húmeda y salió por la puerta, bajando por la calle y sin prestarle atención a la lluvia.

No se atrevió a mirar atrás.

Fblthp

El ruido que escapó de los labios de Fblthp hubiera podido describirse mejor como un gemido. El no hablaba ningún idioma conocido por los ciudadanos de Ravnica, pero ese agonizante sonido de desesperación era instantáneamente reconocible.



Desafortunadamente, el callejón en el que se encontraba Fblthp estaba aparentemente desierto, excepto por quien había causado el gemido en primer lugar.

Puños desgastados tomaron al pequeño homúnculo por los brazos y lo izaron hasta que se encontró frente a frente con un humano desgarbado. El rostro del humano, serio y lleno de piercings, se retorció con una mueca de desprecio. Fblthp se quedó en silencio e instintivamente empezó a temblar. Nunca había estado tan asustado. También era lo más alto que él había estado del suelo. Una risa, como el raspado de botas sobre adoquines, salió de su captor. El humano, metiendo a Fblthp bajo el brazo como si fuera un mensajero con una carta gigantesca, comenzó a dirigirse hacia un barrio conocido por ser controlado por el Culto a Rakdos. Así no era cómo esto se suponía que iba a resultar.

Fblthp volvió a gemir.

* * * * *

Fblthp estaba inmensamente agradecido de que su servicio al Senado Azorio rara vez le exigiera que dejara la seguridad y relativa sencillez del Jardín de los Magistrados. Sus deberes también eran relativamente simples: quitar los detritos de las amplias calzadas

peatonales que unían las diversas fuentes y canales, pulir las placas inferiores que adornaban las estatuas de legisladores notables, y alertar a los agentes de seguridad de cualquier cosa preocupante. Como las ordenanzas prohibían cualquier cosa preocupante en los terrenos era poco común que él tuviera que acudir al último deber.

Fblthp, como muchos al servicio del senado, disfrutaba de protecciones básicas y subsidios apropiados para su puesto como lo establecía la ley. De hecho, él se había acostumbrado bastante a la manera en que le trataban sus amos; es decir, a ser ignorado. Ellos le daban comida y una casa sin pretensiones. Trabajar con la flora en el jardín a veces agravaba sus alergias por lo que el senado también le proporcionaba una solución para evitar que su ojo le picara demasiado. Aquella era una existencia segura y maravillosa.

Era inusual que los miembros de otros gremios visitaran el Jardín de los Magistrados y la aparición de forasteros por lo general asustaba a Fblthp. Los druidas Selesnya cubiertos de hojas no eran demasiado malos aunque ellos sí tendían a acariciarlo mientras pronunciaban oraciones indescifrables. Los investigadores Simic a veces murmuraban entre sí acerca de cruzar a Fblthp con un murciélago o una anémona de mar. En ese momento Fblthp por lo general recordaba algún deber olvidado al otro lado del jardín y se alejaba.

Un día, cuando Fblthp caminaba por el borde occidental del jardín, recogiendo restos desechados de comida y basura, fue abordado por una mujer humana. El reconoció la imponente figura por su atuendo: armadura con sigilo y galas de cobalto. Era una encarceladora. Eso sí que era extraño. La mayoría de los encarceladores que visitaban el jardín lo ignoraban completamente, a menudo dándole una patada accidental si él estaba en medio de su camino. Ella se inclinó y miró con seriedad al ojo de Fblthp.

"¿Tú eres Thbltpth?" preguntó ella, la última palabra escupiendo un torrente de saliva en el rostro del homúnculo.

Fblthp parpadeó dos veces y sacudió ligeramente la cabeza.

"Yo soy la Encarceladora Parisha. Presto servicio en el Distrito Noveno. De acuerdo con la disposición IV.126.3 del Edicto de Isperia necesito tu ayuda. Por favor, ven conmigo."

Ella le ofreció la mano. Fblthp gimoteó.

* * * * *

Fblthp nunca había estado dentro de ninguna de las tres majestuosas columnas que componían Nueva Prahv. Estas eran increíblemente altas, relucientes e inmaculadas. Un esbelto varón vedalken, sin decirle una sola palabra, lo depositó en una cámara subterránea situada en el primer piso. Fblthp, parpadeando lentamente, absorbió nerviosamente su nuevo entorno; paredes lisas y muebles sencillos demasiado altos para ser útiles. Así que él permaneció de pie y esperó.

Pasado un tiempo Parisha abrió la puerta de madera y entró. La mujer, determinada y eficiente aunque para nada desagradable, se sentó y colocó dos pergaminos sobre el escritorio. Miró expectante a Fblthp y luego a la silla de enfrente. Al darse cuenta de la imposibilidad de su silenciosa petición se levantó y puso a Fblthp sobre la silla. Aquel lugar era lo más alto que él había estado fuera del suelo.

"Este," proclamó Parisha mientras desplegó el primer pergamino, "es Vadax Gor. Durante meses se le ha asociado con un cierto establecimiento Rakdos. Un "club de diversión" como creo que se los conoce." Parisha escupió la frase con desagrado. Fblthp tembló ligeramente ante la imagen del extraño ser humano. Su rostro estaba lleno de cicatrices, piercings y tatuajes. Retazos deshilachados que apenas calificaban como ropa colgaban perezosamente de su cuerpo desnutrido. Fblthp nunca se había encontrado con algo parecido a él y, sinceramente, deseó no tener que hacerlo.

"Vadax Gor disfruta de toda clase de depravaciones," prosiguió Parisha, "pero últimamente sus gustos se han vuelto perversamente especializados. Ya no se siente satisfecho de mantener sus tonterías contenidas en el culto. Es sospechoso de la desaparición de dos de nuestros ciudadanos. Con tu ayuda no habrá un tercero. Los investigadores todavía tienen que encontrar evidencia directa de la participación de Gor en los secuestros. Nosotros tenemos que atraparlo en el acto."

El ojo de Fblthp se abrió de par en par, incluso para él. Se preguntó brevemente si lograría llegar a la puerta antes de que Parisha pudiera atraparlo pero supo que eso sería una tontería. No se le permitiría volver a sus funciones si desobedecía a un encarcelador. Además, él todavía estaba muy alto en esa silla así que no estaba seguro de poder saltar sin hacerse daño. Fblthp, sin otras opciones, gimió suavemente.

* * * * *

"Los dos secuestros anteriores han sido llevados a cabo dentro de un radio de dos cuadras de esta marroquinería," dijo Parisha señalando el mapa. "Nosotros creemos que el propietario de esa tienda está, de alguna manera, involucrado. Quizá le esté indicando a Gor cuando aparece un probable objetivo. Así que tu viajarás a su tienda para entregar estos formularios de impuestos. Estos tienen

que ser llenados de inmediato y por triplicado. Si nuestras sospechas son correctas Gor hará su movimiento después de que tú te vayas."

Si ella lo hubiera dejado ahí Fblthp, sin importar cuanto amara sus deberes en el jardín o no, seguramente habría huido. Pero sus ojos se suavizaron momentáneamente y ella continuó. "No tengáis miedo, pequeño. Mis agentes y yo estaremos posicionados en toda la zona. Nosotros nunca te perderemos de vista. Tú no estarás en peligro. Gor no te pondrá sus manos encima. En unos días estarás de vuelta en el Jardín de los Magistrados. El Edicto de Isperia no me permite dejarte indefenso." Ella sonrió levemente.

Fblthp no estuvo seguro de si creer en esto pero él dejó de temblar y asintió lentamente.

* * * * *

Fblthp siempre odiaba a las multitudes. Se deslizó por la concurrida avenida Ravnicana, su ojo saltando rápidamente de transeúnte a transeúnte. Nadie le estaba prestando particular atención, cosa que le agradó. Tampoco había nadie que estuviera particularmente haciendo ningún esfuerzo por rodearlo. Casi le patearon una media docena de veces antes de que él llegara a su destino.

El marroquinero y propietario era humano, pero sólo técnicamente. El hombre, tan fornido como un ogro y dos veces más feo, se irguió sobre Fblthp y gruñó. Fblthp presentó su cartera con mansedumbre. El hombre gruñó de nuevo y la abrió. Pedacitos de comida cayeron de su barba escabrosa mientras él empezó a leer: una hazaña impresionante considerando lo que él había visto desde el principio. Un ruido estridente resonó en el hombre mientras él se dirigió a un almacén trasero. Fblthp parpadeó y observó la comida en el suelo con cierta sospecha.

El propietario, después de un tiempo, emergió y le entregó los formularios completados a Fblthp. Fblthp hizo una reverencia y se volvió para irse. El hombre volvió a refunfuñar pero Fblthp no estuvo seguro de por qué. Como le habían instruido él se volvió hacia los callejones detrás de la tienda. Parisha, disfrazada de compradora en un mercado de frutas cercano, hizo un breve contacto visual con el homúnculo cuando él desapareció en el callejón. Eso lo hizo sentirse mejor.

Fblthp bajó por el callejón, lentamente pero con creciente confianza. Imaginó que en cualquier momento Parisha y sus compañeros estarían haciendo arrestos y que él podría volver al jardín. Pensó en las aguas fluyendo tranquilamente por los canales del jardín cuando un terrible sonido a algo chocando se escuchó detrás de él. Se dio la vuelta, esperando ver a Parisha o a uno de los encarceladores, pero en lugar de eso la espantosa silueta de Vadax Gor surgió de las sombras. Fblthp dejó caer su mochila y gimió.

* * * * *

La confianza y la velocidad de Gor crecieron mientras él dejó la escena del crimen detrás. Fblthp cerró su ojo, no queriendo ver el destino que le aguardaba. Lo sintió girar a la izquierda en una intersección. Luego a la derecha. Y luego, sin previo aviso, se detuvo. Fblthp abrió ligeramente su ojo por la repentina parada. Se retorció para echar un vistazo a Gor, ahora congelado. Abrió un poco más el ojo, sin comprender lo que estaba pasando.

Parisha se acercó a ellos desde atrás en un repentino aluvión de velocidad. "Vadax Gor," gritó entre jadeos, "estás bajo arresto." Cuando ella los alcanzó arrebató a Fblthp de las manos del detenido. Fblthp notó un resplandor azul rodeando a Gor, que seguía inmóvil.

"Mis disculpas, pequeño," murmuró Parisha. "Ese marroquinero debe haber sospechado algo y atacó a uno de mis agentes antes de que nosotros pudiéramos comenzar nuestra persecución. Fue un retraso menor pero tú no corriste nunca ningún peligro." A los tres se les unió rápidamente varios otros encarceladores, que se llevaron a rastras al peso muerto conocido como Vadax Gor por el callejón hacia la plaza.

* * * * *

Fblthp estaba de pie en una antecámara en el sexto piso de la Columna Lyev. Era lo más alto que él había estado fuera del suelo. Parisha estaba de pie a su lado. Ella giró silenciosamente, se inclinó ligeramente por la cintura y le hizo un gesto con la cabeza. Una puerta de mármol que Fblthp no había visto fue abierta desde

bisagras invisibles, y un funcionario rechoncho y con túnicas entró en la habitación.

Parisha saludó. "Senador," dijo con reverencia. Fblthp parpadeó.

"Encarceladora. Felicitaciones por una misión exitosa. ¿Este es el que usted mencionó en su informe?" preguntó él senador bajando su mirada a un pergamino. "¿Cthillcip?"

"Sí, Senador."

"Muy bien." El viejo burócrata volvió su mirada hacia el homúnculo de treinta centímetros de altura. "De acuerdo con la Disposición III.875.2b del Edicto de Isperia, por favor acepta mi agradecimiento en nombre del Senado y los agentes de la ley de Ravnica. Aunque no se te puede ofrecer una recompensa monetaria tus descendientes pueden solicitarle al senado que cree una placa que relate tus actos honorables cuando tu mueras." El se volvió y salió de la habitación.

Parisha le hizo un gesto hacia la salida sur de la habitación. "Ven, vamos a devolverte a tus deberes." Fblthp prácticamente saltó hasta la puerta, deseoso de volver a ver el Jardín.

"Por lo menos, hasta la próxima vez."

Fblthp gimió.

El entierro

Parte I

Ellos se pusieron de pie y miraron a la ventana intacta, el símbolo del gremio Orzhov atrapando el sol de la mañana, llenando la catedral en ruinas con un resplandor dorado. Ver una maravilla así en Barrioescombros era algo raro.

Domri Rade evalúo el inmaculado vidrio del disco solar mientras rodó la suave y pesada piedra en su mano. Sus mejores amigos, Whip y Lakkie, estaban junto a él, tensos de anticipación.

Esto iba a ser genial.

Domri miró a sus amigos. "¿Están listos?"

Whip mostró sus dientes y asintió.

"Oh, sí. Rómpelo, Dom," dijo Lakkie con una sonrisa maliciosa en su rostro cubierto de pintura de guerra que Whip le había puesto. *Lo ha pintado bastante bien*, pensó Domri.

Domri giró, echó su brazo hacia atrás y dejó que la piedra volara. Toda la experiencia que Domri había acumulado en su juventud: golpeando lagartos, pájaros, Golgari, comerciantes y vagones, guió la piedra hacia su objetivo como un misil del destino. Domri había interpretado el efecto en su mente antes de soltar la piedra pero nada pudo haberlo preparado para el satisfactorio sonido del cristal explotando tras el impacto. Un resonante estallido retumbó por todo el hall colapsado. Pedazos de vidrio volaron por todas partes. Dos enormes cristales amarillos cayeron al suelo de piedra antes de hacerse añicos con otro deslumbrante sonido.

Fue sublime.

"¡Por Krokt!" exclamó Whip. Luego todos irrumpieron en gritos de júbilo y risas y bailaron como trasgos después de una redada.

Los tres amigos se sentaron en ronda, recogiendo los coloridos fragmentos de vidrio, encontrando las mejores piezas y atando los

cristales a empuñaduras de madera. Parecían cuchillas mágicas y doradas.

"Podríamos llamar a nuestra tribu los Cuchillas," dijo Domri admirando su cuchillo de aspecto malvado.

"Sí, y sólo los jefes obtendrán estos." Lakkie levantó su daga acabada. Su padre sabía cómo hacer cosas útiles con juncos y hierba y Lakkie demostró ser bueno atando vidrio.

"Eso parece peligroso," dijo Whip con admiración. Levantó su cuchilla de cristal y se la pasó a Lakkie. "Haz la mía."

Domri había hecho un puñal decente de doble hoja con el cristal en los extremos opuestos. Lo terminó y demostró su efectividad contra algunos oponentes imaginarios, primero cortándolos, luego acuchillándolos, en movimientos bastante hábiles.

Lakkie terminó la daga de Whip. Domri miró a sus amigos y sonrió.

"Vamos a destruir algunas cosas."

* * * * *

Estaba oscureciendo en el camino de regreso al campamento y los primeros murciélagos habían comenzado a volar, ansiosos por deleitarse con los insectos crepusculares que zumbaban en los alrededores. La oscuridad era un momento peligroso para estar fuera en Barrioescombros, donde vagaban bestias que podían tragarse a un guerrero de un bocado o aplastar un carro bajo sus pies. Los muchachos aceleraron instintivamente su paso. Whip espantó unos bichos ardientes con una rama de sauce y Domri vigiló las sombras bajo los edificios en ruinas. Lakkie, como de costumbre, estaba en otro mundo. Domri una vez lo había salvado de convertirse en el almuerzo de una makka y otra vez había evitado que fuera aplastado por un dromad. Fue por ello que se preguntó si Lakkie había nacido para ser un verdadero Gruul. Por lo que a él le concernía le parecía más un Selesnyano.

Lakkie, como si hubiera escuchado sus pensamientos, dijo: "Me pregunto cómo será eso. Tú sabes, ¿el Entierro?"

"¡Lakkie! ¡Eres un cabrón!" Whip lo golpeó con su rama de sauce, dejándole un verdugón.

"¡Por Krokt! ¡Eso duele! Yo sólo me preguntaba, eso es todo." Lakkie se frotó el brazo y miró a Whip.

"No es gran cosa," dijo Domri. "Yo ya estoy listo para ello." El esperó que su voz no traicionara la debilidad que le retorció el estómago ante la simple mención de ello.

Sabía que Whip estaba tan interesado como Lakkie. Ambos estarían sopesando si pasar o no el Entierro en un año. Cuentos del rito de pasaje Gruul estaban envueltos en secreto y temor.

El Entierro les llegaba a todos los que buscaban unirse a los Gruul. Los chamanes ancianos decían que el rito quitaba todo apego a una vida dentro de la ciudad de Ravnica, una ciudad que era esclava de las reglas y que representaba la destrucción de la naturaleza. Se decía que cualquiera que soportara el Entierro volvía renacido a la tribu, carente de propósito y listo para vivir la vida de un Gruul. Todos juraban mantenerlo en secreto, sin hablar nunca de los detalles a los que todavía no lo habían pasado. Esto sellaba al Entierro dentro de un sarcófago de temor a lo desconocido en las mentes de todos los jóvenes Gruul cuando se acercaban el día y la hora señalados.

La cosa zumbó dentro del intestino de Domri como un nido de avispones. Su Entierro comenzaría al amanecer.

* * * * *

Se había pasado toda la mañana cubriendo a Domri con sus ropas de entierro y pintura hecha de cenizas y arcilla. Los chamanes murmuraban cánticos de entierro mientras, fuera de la tienda, la tribu se lamentaba como si él hubiera muerto en la noche. Había algo tan real en el sonido de su dolor que aquello lo inquietó.

"¿Por qué están haciendo eso? Yo estoy bien," dijo Domri sintiendo un enojo nacido del miedo.

El chamán que lo cuidaba, Sabast, lo miró a través de una máscara de ocre y ceniza. "Ellos lloran por la pérdida del muchacho que conocieron. Ese muchacho, de una u otra manera, muere hoy."

Domri sintió una momentánea sensación de pánico. Tal vez eso era demasiado para él. Tal vez eso era demasiado peligroso. Pero Domri sabía que otros habían ido antes que él. Si ellos pudieran hacerlo él también podría hacerlo.

Por la tarde, Domri y Sabast entraron en las profundidades de Utvara, una enorme zona de Ravnica que había visto siglos de destrucción y era hogar de muchos Gruul a pesar de los intentos de contratistas Orzhov por reclamar lo contrario.

"Mira cómo responde la naturaleza," dijo Sabast mientras recorrían las antiguas ruinas. "Con el tiempo todo volverá al suelo. Hay sabiduría en lo que dicen los Golgari. Ellos comprenden el impulso de la naturaleza de derribar las estructuras y reducirlas a escombros pero sus corazones se han aligerado. Ellos no tienen pasión por la vida."

Domri miró el lento e imperceptiblemente poder de la naturaleza. La piedra había cedido a los árboles. Enredaderas habían roto ladrillos, sus raíces aferrándose a cada rincón y grieta. La vida estaba separando la piedra muerta y el ladrillo de la ciudad.

"La proximidad a la muerte trae muchas cosas a los Gruul: claridad de propósito, libertad para elegir a que aferrarse, ver la futilidad de las reglas y, sobre todo, un renovado sentido de la vida. El vigor y la vitalidad nunca son más poderosos como cuando un guerrero enfrenta la mortalidad. Ahí es donde se separan los Golgari y los Gruul. Ellos se han zambullido en la muerte, permitiendo que esta les robara la vida, mientras que nosotros hemos usado el ciclo de la naturaleza para que nos avive a sentir más pasión por la vida."

"¿Qué es lo que sucederá?"

"Tu mente nunca podrá prepararte para lo que tu corazón entiende completamente. Mis palabras son para tu mente. La vida es para tu corazón. No escuches demasiado atentamente mis palabras o te convertirás en un Azorio. Tú debes *sentir* el camino."

A medida que se acercaba el anochecer las ruinas cubiertas de vegetación comenzaron a proyectar misteriosas sombras. Domri nunca se había aventurado tan lejos en Utvara. Nada parecía conocido. Ellos se acercaron a un muro de enredaderas y raíces retorcidas que parecía impenetrable pero Sabast atravesó la gruesa franja de ellas y se introdujo en la boca de una cueva oculta. El chamán sacó una antorcha de la pared, murmuró un hechizo para encenderla y bajó por un camino escarpado decorado con símbolos y pictogramas Gruul.

Después de una larga y resbaladiza caminata por túneles, de atravesar arroyos subterráneos y rodear estalagmitas, ellos finalmente llegaron a un agujero en la oscura tierra rodeado por elementos Gruul.

Sabast clavó la antorcha en el suelo que soltó una lluvia de chispas y se puso de pie ante la tumba. Parecía un espíritu del otro mundo mientras sus ojos miraron a Domri a la luz de la antorcha.

"Domri Rade: Es hora de que muera el falso tú. Es hora de que nazca el verdadero Domri Rade."

Parte 2

Para estar cerca de los Dioses Antiguos tú debes ir bajo tierra. Allí escucharás sus voces y sentirás su poder. Puede que algunos te susurren palabras sagradas, puede que algunos te den visiones, puede que otros te llenen de miedo, pero esa es su manera de salvarte, de convertirte en una persona real que conoce su propio corazón. No temas.

—Sabast, chamán Gruul

Domri Rade fue sepultado en la tierra.

El chamán Sabast, después cubrir a Domri de símbolos mágicos y un sudario de piel de animal, lo depositó en la tumba ceremonial. Cuando Domri sintió que la tierra se amontonaba encima de él oyó que Sabast comenzaba a cantar un hechizo de protección. Eso mantuvo vivo al cuerpo de Domri pero su mente quedó desprotegida, expuesta y abandonada.

Los sonidos se ahogaron con cada palada de tierra. El frío se filtró lentamente través de todo su cuerpo. El peso le hizo más difícil moverse. Entonces el quedó en completa oscuridad y silencio. El bravucón adolescente lo animó durante los primeros momentos iniciales y él supo que todo lo que tenía que hacer era soportar la noche y por la mañana Sabast estaría allí para desenterrarlo.

Todo lo que tenía que hacer era soportar.

Pero cualquier medida que él tuviera del paso del tiempo comenzó a escabullirse lentamente de él. Pareció pasar una eternidad mientras su mente agotó una por una y sistemáticamente todas sus defensas. Eventualmente él se quedó sin cosas en las que ocupar sus pensamientos.

Entonces las capas más profundas de sus ser empezaron a salir. Las capas más oscuras.

¿Fueron minutos? ¿Fueron horas? ¿Y si Sabast es atacado por un maaka en su camino de regreso al campamento y ya nadie sabe donde estoy? ¿Y si el hechizo de protección acaba? ¿Y si muero asfixiado? ¿Y si hubo un ataque masivo de Rakdos contra mi tribu y todo el mundo es eliminado?

Tal vez yo siempre estuve solo.

Tal vez yo voy a morir aquí.

El sabía que los Dioses Antiguos eran un mito, algo en lo que creían los ancianos. Pero en ese momento, cuando las grietas de la

incertidumbre comenzaron a aparecer en su armadura mental, él sintió su mente corriendo apresuradamente hacia estos para aferrarse a ellos, para hacerlos reales, para rogarles que lo liberaran de ese miedo. Sus pensamientos y emociones corrieron como ratas hacia una trampa, alimentándose los unos a los otros hasta que su mente se cerró y el instinto ciego tomó el control. Domri luchó como un hombre asfixiándose pero su cuerpo estaba clavado en la tierra. Congelado. Inmóvil.

Un pánico abrumador se apoderó de él... y luego algo comenzó a tomar el relevo. Una presión interna se elevó a través de su cuerpo, enviando un sonido a través de su mente como un coro de trompetas que amenazaron con despedazarlo. Sintió como si su espina dorsal se convirtiera en fuego líquido y su cabeza se llenara con luz y entonces... sucedió. El salió disparado hacia el Multiverso para contemplar el vacío infinito de las Eternidad Invisible. Su inmensidad fue incomprensible para sus nuevos ojos, ojos que nunca volverían a cerrarse.

Todos los planos del Multiverso yacieron ante él como facetas de una joya brillante.

* * * * *

Domri despertó en lo que parecía ser una tienda de vapor Gruul. Se levantó del suelo esponjoso cubierto de hojarasca. Las cosas olían de manera diferente. Se volvió a sentar, se frotó los ojos y vio un mundo nunca antes visto por un Gruul.

Su mente apenas pudo procesar la falta de edificios mientras se paró tambaleante: ninguna piedra, ningún escombro, nada. Parpadeó y sacudió la cabeza pero la escena no cambió. Los edificios no aparecieron por arte de magia. El estaba en lo profundo de una selva primordial. Gigantescos árboles cubiertos de exuberantes musgos, helechos y bromelias lo rodeaban. Plantas que él nunca había visto antes brotaban en un alboroto de vida a su alrededor. Domri, aturdido, caminó arrastrando los pies hasta una abertura entre los árboles y desde allí contempló un profundo valle cubierto por el infinito y verde dosel de una vasta jungla muy por debajo. Sin ni un solo edificio o ruina a la vista.

"¡Por Krokt!" La palabra escapó de su boca mientras él miró con asombro a un horizonte repleto de desenfrenada vegetación. Un sentimiento empezó a hincharse dentro de él, como si sus antepasados Gruul estuvieran cantando con exultación. El estaba mirando la tierra de sus esperanzas y sueños: una tierra sin muros,

sin estructuras, o sin los condenados Azorios y sus libros garabateados. Esto era vida en su estado mas salvaje expresando la libertad absoluta y él estaba en el centro de ello. Una ululación de una parte primitiva de Domri estalló fuera de él en respuesta a la alegría de sus antepasados.

Él gritó hasta que sus pulmones estallaron, "¡Siiiiiiiiiiiiiiiiiiiii!"

Tal vez eso no haya sido una buena idea.

Entonces él oyó un bramido desconocido que sacudió todos los huesos de su cuerpo. Pasando junto a él aparecieron tres elfos con extraños ropajes, cada uno luciendo más sorprendido y preocupado que el anterior mientras huyeron a su lado.

El primer elfo lo miró furioso. "¡Idiota!"

El segundo elfo pasó corriendo. "¡Idiota!"

Mientras pasaba por delante de él la última elfa dijo: "¡Corre idiota!"

El pudo sentir la tierra mientras tembló bajo sus pies. Algo grande se estrelló contra los árboles y sus troncos y sus raíces gimieron cuando se rompieron. Domri entró en acción. Bajó la cabeza y corrió tras los increíblemente pies veloces de la mujer elfa mientras ella se abrió paso a través de la carrera de obstáculos de vides colgantes y troncos caídos.

Arboles cayeron a su alrededor y él perdió rápidamente de vista a los elfos mientras corrió ciegamente a través del interminable mar de helechos y hojas. Cuando pasó al lado de un muro de enredaderas, dos manos salieron de allí, lo agarraron y lo atrajeron hacia una cueva oscura. El pudo oír la respiración de los elfos.

"Ni una sola palabra," susurró uno de los elfos.

"Idiota," dijo otro.

* * * * *

"Es que yo no quiero volver," dijo Domri a sus tres compañeros elfos que lo miraban con una mezcla de desconcierto y fascinación. "Este lugar es increíble."

Los tres elfos se sentaron y observaron a este niño desaliñado, cubierto de tierra, ceniza y símbolos ocres de alguna extraña tribu

desconocida para ellos, balbuceando acerca de haber cruzado un gran vacío desde otro reino. Uno de sus ancianos, Hasal, habló con el extraño mientras los dos elfos más jóvenes lo miraban curiosamente desde lejos.

"El está loco," le susurró Maklo a Elishta.

"El tiene poder. Yo puedo sentirlo. Tal vez Cylia lo haya enviado para ayudarnos a rastrear a los gargantúas."

"Yo creo que solo es otro explorador que se perdió en el bosque y comió demasiadas bayas."

Hasal sabía que el humano no pertenecía a ninguna tribu que él conociera de cerca. La mayoría de los viajeros humanos, así fueran cazadores de tambor o sencillos comerciantes, se movían por la selva en grupos y nadie iba solo hasta ese lugar tan lejano. Hasta los siguedioses de Cylian, al igual que ellos mismos, tenían cuidado de no separarse en lo más profundo del bosque. Este humano, decidió Hasal, estaba loco.

Hasal le había hecho silenciosas preguntas al muchacho, tratando de darle sentido a sus extravagantes afirmaciones, pero cuanto más le preguntó Domri reveló detalles salvajes de un mundo que él llamó Ravnica.

Domri permaneció con una asombrada admiración mientras contempló el exuberante e infinito bosque, esperando que los elfos dialogaran entre ellos. Hasal, después de un momento de susurros y de miradas de soslayo, dijo: "Nuestra ánima querrá hablar contigo. Cuéntame otra vez de este lugar de donde vienes. ¿Tú hablaste de un mundo completamente lleno de... edificios?"

"Sí. De donde yo vengo todo lo que hace la gente es destruir la naturaleza y hacer edificios de ella. Mi tribu destruye sus cosas y las devuelve a la naturaleza."

Maklo lo miró dubitativo. Elishta lo miró cautivada.

Hasal sólo lo miró. *Este chico está alucinando.*

Domri siguió caminando de un lado a otro, la adrenalina que había sentido por haber caminado por los planos y luego haber sido perseguido por Krokt-sabe-que fluía a través de su cuerpo. Sus ojos eran como platos mientras él habló con los elfos. "Lo que quiero decir es lo siguiente. Imagínense si cada árbol que hay aquí fuera un edificio de algún tipo y los espacios entre ellos calles adoquinadas. Eso es Ravnica. Es un horrible lío y nosotros los Gruul sólo queremos derribarlo pero los Azorios y todos los otros gremios pelean contra

nosotros. Todos ellos están atrapados en reglas y leyes, pero nosotros tenemos Barrioescombros. Ese es mi hogar. Yo amo a las criaturas que viven allí."

Mientras Domri le farfullaba esto a los elfos desconcertados comenzó a imaginar Barrioescombros y las grandes franjas de ruinas, cuevas y trincheras dejadas por guerras, bestias y otras devastaciones. Esto tiró de él y Domri sintió una poderosa fuerza empezando a surgir como un fuego dentro de un horno. Cuanto más pensó Domri la fuerza más creció dentro de él, hasta que una presa se rompió y él sintió que una tremenda oleada de maná lo sorprendió como una bestia iracunda. Aquello fue caótico. Se sintió como una tormenta de tierra enredada con árboles y vides. Domri comenzó a sudar cuando el estrés de esta nueva visión lo abrumó. Fue como si él volviera a estar enterrado en el suelo. Las raíces situadas en lo profundo de la tierra serpentearon a través de su cuerpo y disolvieron su carne hasta que sólo quedaron sus huesos. Entonces estos también fueron aplastados en el vacío. El pudo oír ligeramente a Hasal exclamando su nombre y pudo sentir su cuerpo físico siendo sacudido como si fuera el de otra persona pero su conciencia estaba en otra parte.

Y luego, en una enfermiza sacudida de increíble poder, él volvió a salir disparado hacia la Eternidad Invisible.

* * * * *

Las calles de Ravnica a medianoche pueden ser un lugar confuso, especialmente para un Gruul que nunca se había adentrado tanto en la ciudad. Domri tuvo que escabullirse ciegamente por lo que parecieron kilómetros de calles y callejuelas antes de lograr encontrar un chapitel conocido, un agujero conocido en la pared del distrito, y un sendero conocido que lo llevaran de regreso a Barrioescombros y al campamento de su tribu.

Era muy tarde cuando el regresó trastabillando, desaseado, agotado de energía, parecido a una especie de desollador de alcantarilla saliendo de un tubo de desagüe Golgari.

"¡Alto ahí!" En una fracción de segundo cuatro guerreros Gruul tuvieron sus lanzas en su garganta.

"Soy yo. Domri. Murgul, quita esa lanza de mi cara."

"Imposible," dijo Murgul. "Todavía deberías estar en la tumba."

"Oh, sí. Eso."

"Esperarás aquí hasta que vuelva Sabast," dijo Murgul apretando sus dientes y empujando a Domri con su lanza.

Nasri sacudió un poco de tierra que todavía se aferraba al cabello de Domri. "Creo que ahora él es uno de los Golgari."

"Yo te diré lo que soy, Nasri," dijo Domri, irritado. "Un muerto de hambre."

* * * * *

Sabast llegó con el alba y, después de apaciguar a los guerreros, llevó a Domri a su tienda. Era la primera vez que Domri vio a Sabast luciendo completamente anonadado.

"¿Cómo llegaste aquí? Yo quité la tierra de la tumba y tú ya no estabas allí. ¿Qué clase de hechizo lanzaste? ¿Cómo escapaste de la prueba?"

Domri estaba en problemas. Sabía que Sabast estaba atado a la tradición Gruul de creer en las viejas leyendas y mitos y por lo que Domri había pasado haría pedazos estas creencias. Si se comprobaba que él no había pasado la prueba perdería su posición en el gremio. Pero si le decía a Sabast la verdad lo más probable era que lo expulsaran por ser un loco o un charlatán, o ambos. De una u otra forma la cosa no se veía bien. Lo más irritante fue que Domri siempre se había sentido diferente a todos los de su tribu y ahora había ocurrido algo realmente increíble que lo demostraba y él no podía decir nada al respecto sin entregarse. Esto enojó a Domri como un maaka.

Observó el rostro perplejo del chamán anciano mientras esperaba una respuesta. Finalmente Domri decidió que en realidad ya no importaba lo que él dijera. Todo había cambiado.

"Yo no puedo decirle lo que pasó," dijo Domri mirando sus pies.

"¿Qué?"

"No puedo decírselo porque de todos modos no me creería." Domri sintió el enojo en él. "Hagan lo que sientan que tienen que hacer. Destiérrenme, lo que sea, ya no importa. De cualquier forma nadie ha creído en mí." Domri se volvió para salir.

"Yo no voy a desterrarte," dijo Sabast mientras agarró el brazo de Domri. "Siéntate. Te diré algo que nunca le he contado a nadie en la tribu. Los Gruul no tenemos leyes excepto las leyes de lo salvaje. Me doy cuenta de que algo te ha sucedido y ese es el verdadero poder del Entierro. No me corresponde a mí juzgar las fuerzas caóticas de la naturaleza como buenas o malas como lo hacen los demás gremios. Lo que sí me corresponde a mí es guiar a los Gruul, mantenernos en contacto con esas fuerzas y

mantener esas fuerzas vivas dentro de nosotros. Domri, mientras tú mantengas tu espíritu eres un Gruul y tendrás un lugar en el fuego central."

Domri, en una rara explosión de emoción, abrazó al anciano. Sintió como si le hubieran quitado un peso de encima. En el largo camino de vuelta al campamento no había sido consciente de la preocupación que le había acometido sobre cómo reaccionaría su tribu, especialmente cómo reaccionaría Sabast. Salió de la tienda y mientras pasó por delante de los miembros de su tribu sintió como una sonrisa empezó a dibujarse en su rostro. Finalmente, después de años de ser un cualquiera, un niño con una afinidad por los animales salvajes de Ravnica, Domri ahora sintió que sabía algo que ningún otro Gruul podía saber. Ni Sabast, ni Nikya, ni Borborygmos, nadie. Él sabía de otro reino, otro mundo completamente separado de ese, y era un mundo con el que los Gruul sólo podrían soñar. Domri sintió el impulso de emprender otro viaje a la naturaleza, a la verdadera naturaleza. El sólo hecho de pensar acerca del viaje al increíble reino selvático hizo que le embargara una terrible emoción.

Había una gran aventura que empezar y él estaba listo para encontrarse con lo que sea que estuviera allí fuera.

Bilagru vendrá por tí

Encarceladores se presentaron en la escena apenas momentos después de que se consumara el hecho. Una multitud ya se estaba reuniendo, presionando a un hombre desgarbado que se erguía sobre un cuerpo sin vida. Sangre brotaba del cadáver, el chorro siguiendo las hendiduras entre los adoquines antes de formar un charco alrededor las finas botas del hombre. El hombre no hizo ningún esfuerzo por moverse, por correr. Permaneció allí, encorvado y despeinado, pero frenéticamente alerta. Movió sus ojos de un lado a otro a través de los rostros de la multitud volviéndose cada vez más grande y la punta de su espada siguió su mirada cambiante en una serie de movimientos espasmódicos.

Los encarceladores atravesaron la muchedumbre a empujones y sus gritos pidiendo orden se alzaron sobre las exclamaciones de cólera y horror. Puede que un encarcelador estuviera leyendo algo pero el hombre siguió inspeccionando obnubiladamente a los espectadores. Entonces su mandíbula estalló de dolor. La espada voló de su mano y él se derrumbó sobre el cuerpo, estirando desesperadamente sus manos para evitar un segundo ataque.

"Symond Halm, te he dicho que soltaras tu arma y te sometieras al arresto de acuerdo con la ley de detención número uno, uno, cuatro."

Symond abrió los ojos ante la voz y un profesional encarcelador de rostro amargo se irguió sobre él, con un bastón de aturdimiento apretado en su puño con cota de malla. Symond reconoció repentinamente el sabor de sangre en su boca pero simplemente se quedó mirando al encarcelador y sonrió.

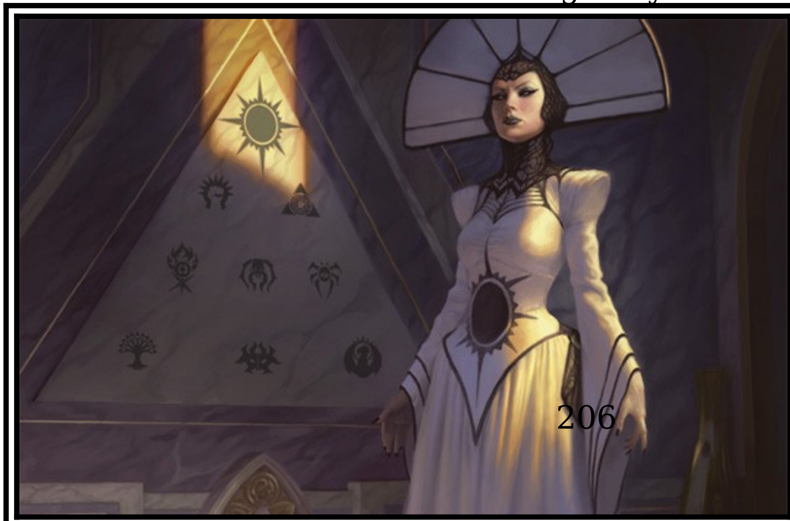
Un segundo encarcelador lo puso en pie de un tirón y Symond se encontró siendo llevado bajo la guardia de media docena de encarceladores. Otros oficiales Azorios invadieron el lugar. Mirones se alinearon en la calle para verlo marchar al Recinto de Detención. En medio del movimiento de la multitud, una sola figura inmóvil llamó su atención. El detenido volvió la cabeza. Sobre un caballo estaba sentado un hombre envuelto en un manto que escondía un traje de armadura de filigranas doradas. El rostro del jinete estaba oculto detrás de un yelmo pero la enorme visera fue inconfundiblemente Orzhov. La mirada de Symond quedó fija en el jinete hasta que ellos doblaron la esquina. Oyó el eco de la palabra "deudor" detrás de él aunque no estuvo muy seguro.

* * * * *

"Mil gracias por aceptar recibirme, muy generosa Ilona," le dije, quitándome el sombrero mientras hice una teatral reverencia. La potentada Orzhov levantó una ceja y yo me incliné más abajo, no queriendo ofender a una mujer de tan alto estatus. Siguió sin haber una respuesta verbal y yo me volví muy prudente. Me erguí, sosteniendo mi sombrero contra mi pecho, sintiéndome repentinamente torpe.

Ilona estaba sentada en una silla de alto respaldo lujosamente acolchada en la cima de una tarima que se levantaba a una docena de escalones del suelo. Estaba enmarcada por uno de los muchos arcos enormes que se levantaban detrás de ella y yo supe que allí estaba fuera de lugar. La esquina de su boca se curvó ligeramente. Ella cruzó las manos sobre su regazo y me miró por un momento de una forma que me recordó a un gato. "Tus modales me divierten, Symond."

"Es muy amable," le dije, recuperando mi compostura. "No



podría pensar en un cumplido más refinado que saber que mis palabras le agradan."

La sonrisa de Ilona se hizo más amplia. Se levantó y bajó las escaleras, deteniéndose en el último escalón desde el que me miró. "Vamos, ¿qué puedo hacer por ti?"

"Yo he venido a ti, Ilona, la más sincera mecenas de las artes," le dije mientras me puse mi sombrero con un ademán, "porque quiero estrenar una obra de teatro. ¿Sabes? He escrito un guión sobre el cuento épico de Zandra, la muchacha que dirige la Legión."

"¿Un cuento dramático?"

"Una conmovedora historia de valor y redención."

"Pero tú escribes comedias Symond."

"Oh, pero esta es mi obra maestra."

"Ah, ahora me doy cuenta. Has perdido a tus partidarios."

"Ellos carecían de perspectiva. Si tú pudieras encontrar en tu corazón..."

"Necesitas dinero, lo entiendo." Ella se volvió y llamó sobre su silla vacía, "¡Lord Kazmyr!" Una pequeña figura gris adornada con una máscara y cadenas de oro salió de detrás de la silla. Lord Kazmyr era el thrull de Ilona. El nombre que ella había elegido para su vasallo thrull reveló el buen talento de la líder Orzhov para el teatro; un atributo que en ese momento yo interpreté como algo de lo más prometedor.

"Trae un contrato," le ordenó Ilona. "Este hombre, Symond Halm, quiere pedir dinero prestado." Lord Kazmyr desplegó un par de alas coriáceas y salió volando. "Tus tres obras anteriores fueron éxitos críticos y financieros," dijo ella y yo asentí, disfrutando un momento de su reconocimiento.

El thrull regresó unos momentos después con un rollo de pergamino, una pluma y un frasco de tinta. Yo tomé la pluma. "Ilona, has sido muy amable," le dije.

"Esto es una inversión. Tú estás incurriendo en una deuda," ella le tendió el frasco de tinta, "y yo tengo la intención de cobrarla. Aunque quiero que sepas que, esta vez, la servidumbre no contará como pago." Yo hundí la pluma y firmé.

Lord Kazmyr me acompañó a la salida y cuando la puerta se cerró detrás de mí oí al thrull susurrar: "Bilagru vendrá por tí."

* * * * *

La puerta de la celda se cerró de golpe y el sonido de una cerradura haciendo clic en su lugar retumbó a través de la cámara de piedra. Era una celda pequeña con paredes gruesas. Tres ventanas circulares habían sido cortadas en la pared exterior en un patrón vertical, cada una con una rejilla de hierro entretejido impidiendo cualquier plan de escape. Más allá de las rejillas se podían distinguir fragmentos del horizonte sin fin de Ravnica. Symond probó la dureza del hierro pero este no cedió. Se volvió hacia la puerta de su celda y también probó sus barrotes. Sólidos y fuertes. Apretujó su cara contra los barrotes para mirar por el

pasillo, el que estaba alineado a ambos lados con celdas presumiblemente iguales a la suya. Y guardias. Guardias armados.

Symond se sentó en un rincón de su celda, con los ojos fijos en la distorsionada sombra de la rejilla que se extendía por el suelo mientras la luz entraba por la ventana más baja. Era cerca del atardecer. El estaba a salvo.

* * * * *

Mi obra de teatro exigía realismo. Los soldados vestían una armadura real ya probada en combate. Todos los trajes, insistí, tenían que ser auténticos de esa época.

Y luego estaba el escenario. Dos magos Izzet habían diseñado y construido una escena donde, para la escena final, el suelo se derrumbaría dejando sólo el puente donde Zandra se batiría a duelo con el Demonio del Chapitel.

Aquello era mi sueño.

Las cortinas se abrieron en la noche de apertura y Zandra subió al escenario con sus legionarios.

Yo miré a la audiencia desde los decorados por un momento, con la esperanza de encontrar a Ilona. Para mi horror ella fue demasiado fácil de detectar. Sólo una cuarta parte de los asientos estaban ocupados pero allí, sentada en la butaca de su balcón, estaba Ilona.

De repente me di cuenta de lo caro que había salido cada detalle y de cómo, en última instancia, yo era él único responsable. Estaba en deuda.

Tenía que salir de allí. Al parecer el público sólo quería comedias.

Me apresuré a llenar una bolsa con comida y ropa y colgar una espada de mi cinturón. Abrí en silencio la puerta que conducía a la calle y salí.

"Bilagru viene por ti," dijo una voz por encima de mí. Me volví para ver al thrull, Lord Kazmyr, encaramado en una saliente de mampostería. El volvió a decir. "Bilagru viene por ti," pero añadió la palabra "deudor." Me señaló y yo huí.

* * * * *

La oscuridad que impregnó la celda fue total. Cuando Symond despertó palpó ciegamente a su alrededor con los brazos extendidos, tanteando la oscuridad en busca de cualquier cosa, de cualquier

persona, que pudiera estar al acecho. Se arrastró por el estrecho espacio de su celda usando sus manos y rodillas. "A Ilona le encantaría esto." Una breve y estridente risa escapó de su boca.

La celda comenzó a tomar forma cuando sus ojos se ajustaron a la oscuridad, confirmando que él estaba, de hecho, solo. Por supuesto que lo estaba. Symond se puso de pie. Con renovada confianza dio tres pasos y medio para cruzar su nuevo dominio. Su paso final, sin embargo, fue puntuado por un áspero sonido a raspado. Symond saltó hacia atrás. Luego se agachó y recogió una moneda. Aunque no podía verla sintió el disco grabado en relieve y los rayos simétricos del sol del gremio Orzhov.

Un titilante resplandor lo distrajo por un momento. La luz provenía de las ventanas redondas. El se acercó lentamente a ellas, agachándose para mirar por la más baja. Vio una forma oscura y ondulante, recortándose contra el resplandor. La forma giró y Lord Kazmyr lo miró fijamente. Entonces el thrull dijo: "Bilagru vendrá por ti."

Symond quedó paralizado por el miedo.

El estruendo más allá de los barrotes de su celda rompió su parálisis. El se dio la vuelta. Los guardias gritaban órdenes. El brillante crepitar azul de los hechizos Azorios refulgió, iluminando una escena de pánico por sólo momentos intermitentes. Más guardias pasaron apresuradamente al lado de la celda de Symond. Los otros prisioneros añadieron sus gritos al clamor.

Hubo chillidos y el implacable, imperdonable, "Bilagru vendrá por ti."

* * * * *

Yo corrí y seguí corriendo. Mis pulmones ardieron. Me cabeza retumbó. Pero yo seguí adelante, bajando por los callejones y callejuelas que me eran tan conocidos.

Sólo necesitaba alejarme. Huir muy lejos. Tenía que ir a un lugar donde Bilagru no pudiera encontrarme. O Ilona. Todos los Orzhov, si vamos al caso.

Doblé una esquina a toda velocidad y antes de que pudiera cambiar de rumbo me estrellé contra un mensajero. Ambos caímos al suelo mientras estuches de pergaminos se esparcieron por la calle. Me puse de pie y me dispuse a seguir corriendo cuando de pronto me

di cuenta de que la persona era un vedalken. Por lo general esto no me habría llamado la atención pero cuando miré alrededor reconocí la zona. Aquel era el Distrito Décimo Azorio. Con un repentino brote de inspiración vi mi escape. Supe cuál sería el lugar más seguro -el lugar más alejado del alcance de cualquier mano Orzhov- y cómo llegar allí.

El vedalken seguía sentado en la calle, aturdido. Me acerqué para ayudarlo a levantarse y, cuando lo hizo, saqué mi espada y la hundí en su pecho. El trató de gritar pero su voz le falló y él se desplomó, sin vida, contra mí. Dejé que su cuerpo volviera a la calle y esperé a que los encarceladores me llevaran.

* * * * *

No había nada en lo que ocultarse detrás así que Symond se apretó contra la pared lejana de su celda, sus ojos cerrados como su única defensa. Todo estaba en silencio. Pasos pesados se hicieron más fuertes a medida que se acercaron. Entonces estos se detuvieron. Una llave se introdujo en su lugar y giró. El candado se abrió. Symond abrió los ojos para ver cómo se abría la puerta. Bilagru, salpicado de sangre y con armadura, llenó la entrada. Su hacha de doble filo estaba llena de sangre. El gigante se inclinó para mirar dentro de la celda. Cuando sus ojos encontraron a Symond vio al hombre acobardado caer al suelo.

"Symond Halm," dijo él mientras entró. "Eres un deudor de Ilona de los Orzhov."

Levantó el hacha y sentenció: "Las deudas deben pagarse."

Un buen trato

Bartek lanzó el último de los pesados embalajes de madera al carrito con un gruñido. Se apoyó contra la pared del almacén, respirando pesadamente, sudor corriendo por su rostro. El sol estaba bien alto, más alto de lo que él había esperado, y ya estaba haciendo calor.

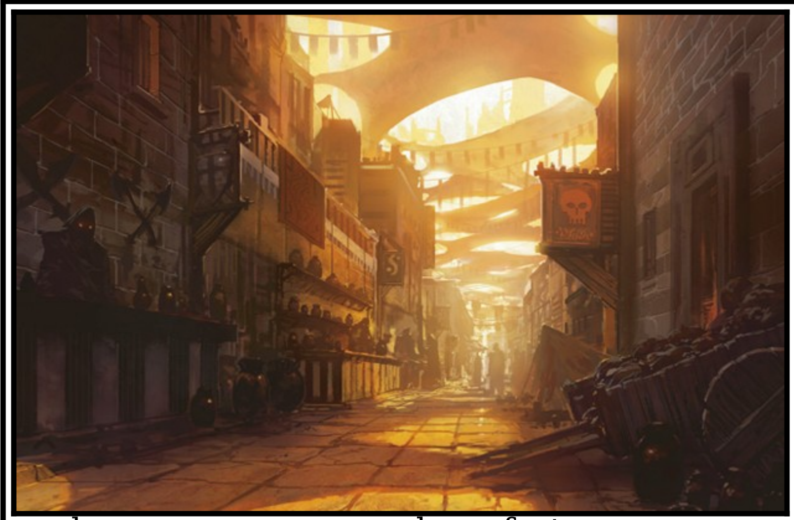
Después de recuperar el aliento tiró la pesada lona sobre las cajas y la ató en su lugar.

El Jefe Zifka, que también sudaba a pesar de haber estado sentado durante toda la carga, hizo su ronda, inspeccionando el trabajo de Bartek. Como era costumbre asintió en señal de aprobación. Hacía mucho tiempo que Bartek era un cargador de Zifka y sabía lo que el comerciante quería. Una de las cosas que el jefe quería era que Bartek mantuviera su boca cerrada acerca de la ocasional diferencia entre la etiqueta en una caja y el peso y el sonido de su contenido. Bartek era bueno para quedarse callado. Zifka era bueno para pagarle. Ellos se llevaron bien.

Zifka, después de darle un último tirón a las cuerdas, volvió a asentir.

"Gracias por tu ayuda," dijo él, como siempre lo hacía, estrechando la mano del joven. En su palma estaba el peso frío de una moneda. Sólo el más celoso o inexperto guardián de la ley iría tras el trabajo de jornada carente de impuestos que mantenía funcionando al distrito comercial, pero nunca estaba de más ser discreto.

El le echó una mirada a la moneda mientras la guardó. Era una mellada pieza de un zino, más que justo por unas pocas horas de trabajo pesado. Eso hacía que la mundana riqueza de Bartek ascendiera a seis zinos -cuatro en su monedero más uno en cada bota- junto con ochenta y tantos zibs y la ropa que llevaba puesta. Empezó a caminar con sus pasos saltarines. Es curioso cómo un pesado monedero te hace sentir más ligero.



La Calle Hojalata estaba brillantemente iluminada, despierta con los sonidos y los olores del mercado en lo que ahora era innegablemente un día en toda regla. Vendedores ambulantes gritaban acerca de sombreros y pociones y una docena de otras cosas, los aromas a pescado y fruta y queso se mezclaban libre y extrañamente, y un reclutador Boros ofrecía una buena paga a jóvenes fuertes -"¡Igual que este tipo robusto!" dijo mientras Bartek pasaba a su lado- que estuvieran dispuestos a unirse a los Wojeks. Bartek apresuró el paso. Sabía lo que le pasaba a los "hombres jóvenes fuertes" que se detenían ante esos puestos de reclutamiento si ellos tenían órdenes pendientes de captura. Se preguntó si eso era para lo que servían los puestos de reclutamiento.

"¡Joyas!" exclamó un mercader, un hombre desgarbado con ojos de comadreja. "Tú ahí... tipos altos como tú deben tener una amiga a la que impresionar."

Bartek casi siguió caminando. Pero ¿qué era el dinero si uno no lo podía gastar? Se acercó, fingiendo desinterés, y examinó las mercancías del hombre. La mayoría de esas cosas estaban fuera de su rango de precios pero sus ojos se demoraron en un delgado ornamento de metal, hecho a un precio barato pero de forma elegante, adecuado para colgar de una diadema o collar. Apuntó hacia el.

"¿Cuánto?" preguntó.

El comerciante lo miró de arriba abajo con esos ojos tan rudos. "¿Es para tu novia?"

Bartek sacudió la cabeza.

"¿Pero quién soy yo para interponerme en el camino del amor joven?" dijo el hombre. Dio un suspiro teatral. "Un zino y es tuyo."

Bartek frunció el ceño. "Te daré ochenta zibs," dijo. "Es bonito y todo pero todavía tengo que comer."

El hombre frunció el ceño. "Yo soy romántico, amigo, no caritativo. Noventa zibs. Eso es lo mejor que puedo ofrecer."

"Ochenta," dijo Bartek. "Por favor."

El comerciante frunció los labios. "Bien," dijo. "Ochenta zibs y le dices a ella que lo compraste en lo de Imrich de la Calle Hojalata."

Bartek sonrió. Sacó de su monedero ochenta zibs y se los entregó. *Todavía me quedan seis zinos*, pensó embolsándose el pequeño talismán.

"¿Es para tu novia?" murmuró una voz detrás de él.

Se giró para ver a Nico, una pequeña rata ladrona de muchacho que parecía pensar que ellos eran amigos. Bartek frunció el ceño y mantuvo su mano en su monedero.

"Ella no es mi novia," murmuró y comenzó a caminar. "¿No deberías estar en la cárcel o algo así?"

Nico se mantuvo a su lado, dando tres pasos por cada dos de Bartek. En realidad él debería estar en la cárcel, por robo y vandalismo, pero eso era cierto para muchos de los amigos de Bartek.

"Así que ella es bonita, ¿eh?" dijo Nico.

"Tú no sabrías qué hacer con ella," respondió Bartek.

No le agradaba mucho hablar así de una amiga pero él estaba usando el lenguaje de Nico. A *un matón háblale como un matón*, le dijo una vez su madre, *y a una señorita como un caballero*.

Nico se encogió de hombros. "Apuesto a que ella sí sabría qué hacer conmigo."

El rostro de Bartek se puso rojo.

"Cierra el pico," dijo él. "O yo lo cerraré por ti."

Nico se adelantó y se interpuso en su camino. Bartek le habría dado un empujón pero algo en el rostro del chico le hizo detenerse. Parecía genuinamente preocupado.

"Tú eres muy dulce con ella, ¿no?," dijo Nico. "Te vas a llevar una decepción. Ella es una chica de tienda, Bartek. Su trabajo es coquetear contigo, hacerte sentir especial. Sólo le interesa tu dinero."

En ese momento Bartek empujó a Nico de su camino.

"Ella sabe que yo no tengo dinero," dijo alejándose.

"Apuesto a que ella preferiría tener tus ochenta zibs que tu estúpida joya," dijo Nico, pero no lo siguió.

Bartek, después de doblar muchas curvas y esquinas, de agacharse bajo callejones y bajar por avenidas, se encontró en un ambiente más cómodo. Allí la gente mantenía los ojos en el suelo y habían pasado diez minutos desde la última vez que el había visto a un encarcelador o un Wojek. La Calle Ruina. Su casa estaba en el otro extremo pero el primero tenía que hacer una parada.

El modesto y pequeño puesto estaba escondido en un costado, fácil de pasarlo por alto si uno no sabía exactamente donde estaba. Aún así, era un pequeño lugar acogedor y siempre tenía una selección interesante... pero no era por eso qué Bartek se detenía todos los días allí.

Su nombre era Andra y ella era hermosa, educada y amable. Parecía remendar un traje diferente todos los días con retazos de

repuesto, pero de alguna manera siempre a la moda y nunca demasiado modesto.

Mientras él se acercó, ella estaba hablando socialmente con una mujer vestida con una capa, mostrándole la encuadernación de un viejo libro especialmente ornamentado. Andra, sin romper su tono de vendedora, se encontró con los ojos de Bartek sobre el hombro de la mujer y le lanzó una sonrisa como el sol del mediodía.

El tragó saliva.

Eventualmente la mujer de la capa recapacitó y entregó más dinero de lo que Bartek ganaba en un mes por algo que ella no podría comer, ni vestir o con lo que ella pudiera pelear. *Todavía me quedan seis zinos*, pensó él de nuevo.

La mujer de la capa se marchó y Andra le sonrió.

"¡Bartek!" dijo Andra. "Ya estaba empezando a preocuparme."

"Oh," dijo él. "Lo siento."

Ella se rió de él.

"No tienes por que pasarte todos los días, ¿sabes? Sé que eres un tipo ocupado. Lo entendería."

"Por supuesto que lo soy," dijo él. Se golpeó su pecho y agregó: "Yo soy tu mejor cliente."

"De todos modos, eres coherente," dijo.

Esa era una vieja broma. El se pasaba casi todos los días pero casi nunca compraba nada. Por lo general intentaba detenerse mientras ella todavía estaba abriendo para hacerla sentir menos incómoda cuando él no compraba nada. La verdad era que ella no vendía mucho que él pudiera permitirse. Andra lo sabía y no parecía tener ninguna prisa en hacérselo saber.

"Tengo algo para ti," dijo él.

"Eso si que es extraño," respondió ella. "Yo estaba a punto de decir lo mismo. Tú primero."

El retiró cuidadosamente el pequeño adorno y se lo tendió. Andra sonrió y lo tomó, sus dedos rozando los suyos. Ella lo levantó y lo examinó a la luz de la mañana.

"Materiales baratos pero hermosa artesanía," dijo ella. "Alguien amó este trocito de peltre."

"¿Te gusta?" preguntó él.

"Es hermoso," dijo Andra. "Aunque no creo que pueda darte mucho por ello."

Él se sonrojó.

"Es... quiero decir, yo lo compré para ti," balbuceó. "Como un regalo. En un lugar llamado 'Lo de Iprich' o algo así, en Calle Hojalata. No me lo quiso vender hasta que yo le prometí decirte dónde lo había conseguido."

"¿Has comprado esto para mí?" preguntó ella.

"Sí," respondió Bartek. "Supongo que sí. Simplemente... me hizo pensar en ti."

"¿Común pero bien creada?" dijo ella arqueando una ceja.

El se volvió a sonrojar y ella se echó a reír.

"Bartek, es hermoso," dijo ella con seriedad. "Gracias."

Ella se apartó el pelo a un lado, encontró un punto vacío en la bincha que ataba su pelo y enganchó el adorno.

"¿Cómo se ve?" preguntó.

"Hermoso," dijo él. "Te queda perfectamente."

Ella rodó los ojos. Cuando él le hacía sus cumplidos a ella le gustaba fingir que él estaba bromeando, o exagerando, o simplemente tratando de halagarla. A veces eso le molestaba. Pero esta vez él estaba de muy buen humor.

"¿Dijiste que tú también tenías algo para mí?"

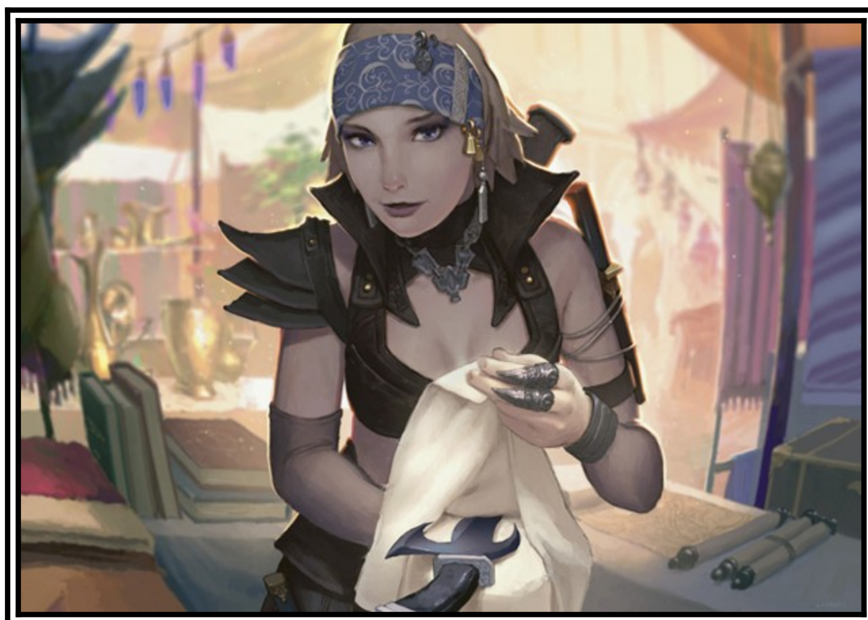
"Oh," dijo Andra. "Así es, pero me temo que no es un regalo."

"Yo no esperaba uno," dijo él.

Ella sacó un paquete envuelto en paños de debajo del mostrador.

"He estado guardando esto para ti," dijo ella. "Sé que no ganas mucho pero yo he recogido esto barato y quería darte una oportunidad. Simplemente... me hizo pensar en ti."

Andra desató el fardo y le tendió una daga exquisitamente trabajada con una cuchilla suavemente curvada. El metal era oscuro, casi negro, y finamente pulido. Era una hoja preciosa, y del tamaño adecuado, lo suficientemente pequeña como para llevarla a la vista sin parecerse un bravucón, lo suficientemente grande como para hacer que la gente sólo se pusiera un poco nerviosa.



Se desanimó. No había manera de que él pudiera permitirse comprar algo como eso.

"Cinco zinos," dijo ella. "Una oferta especial para mi mejor cliente."

"¿Lo dices en serio? Eso tiene que valer dos veces más que eso."

"Como dije, la conseguí barata. Y realmente creo que te quedaría bien."

Ella sólo quiere tu dinero, dijo la voz de Nico en su cabeza. Pero lo más probable es que ella lograra obtener doce zines por la cosa si era paciente. Eso era un montón de dinero en efectivo al que renunciar sólo por tomarse la molestia de quitarle su dinero.

Eso dejaba una posibilidad: que ella realmente estuviera haciendo un trato para un amigo. Tragó saliva. *Todavía me quedan seis zinos*.

"Pruébatela," dijo Andra y se la tendió.

El tomó la cuchilla y la metió cuidadosamente en su cinturón. Se sentía bien; pesada pero no demasiado. Practicó sacarla. El metal era suave y la curva de la cuchilla era lo suficientemente leve como para que esta no se trabara. El volvió a meter la daga en el cinturón.

"¿Cómo se ve?" preguntó.

"Brillante," dijo ella. "Escabrosa. Un poco peligrosa. Te queda perfectamente."

Él rodó los ojos.

"Eso es jugar un poco sucio, ¿no crees?"

"Bartek, hablo en serio," dijo Andra. "Te queda muy bien."

El se sonrojó de nuevo.

"Trato hecho," dijo. "Cinco zinos. Me iré a la quiebra pero me veré bien haciéndolo."

El pescó un zino de su bota derecha y vació los cuatro de su monedero sobre el mostrador. *Me queda un zino*, pensó.

Ella se llevó las monedas en un movimiento suave y sonrió.

"Gracias," dijo. "Puede que no sea un regalo pero tú no tenías que hacer eso."

"No," dijo ella. "Yo quería hacerlo."

Él sonrió.

"Será mejor que me vaya," dijo Bartek. "Muchas cosas importantes que hacer."

"Oh sí," respondió Andra. "Eres un tipo ocupado. Lo entiendo."

Él le dirigió una última sonrisa y se dirigió a casa. Y si hubo un poco de arrogancia en su paso, ¿quién podía culparlo?

* * * * *

Era temprano por la mañana, el amanecer arrastrándose por el callejón mientras el sol despejaba los edificios circundantes. Andra silbó mientras abrió su tienda, vigilando por si veía a Bartek.

Acababa de poner las cosas en orden cuando vislumbró su corpulenta silueta moviéndose a través de la escasa muchedumbre de la mañana. Ese día llegaba a tiempo.

Tenía un gran bulto púrpura encima de un ojo y la daga finamente elaborada no se veía en ninguna parte. Pareció que iba a pasar apresuradamente al lado de la tienda pero ella le llamó la atención agitando la mano y él se acercó.

"¡Bartek! ¿Qué te pasó?," preguntó ella. "¿Estás bien?"

"Estaré bien," dijo él. El sonó tremendamente cansado. "Un par de tipos me asaltaron anoche en mi camino al trabajo. Me golpearon en la cabeza antes de que pudiera echarles un vistazo. No puedo decir que consiguieron mucho por la molestia pero se llevaron mi nueva daga."

"Lo siento mucho, Bartek." Ella frunció el ceño. "Escucha, normalmente no hago esto, pero si quieres que te devuelva tus cinco zinos..."

El sacudió la cabeza.

"No es tu culpa," dijo él. "Fui yo quien la perdió."

"Lo siento," volvió a repetir Andra. Él asintió cansado.

"Estaré bien," dijo. "Ten cuidado a quién le compras, ¿de acuerdo? Creo que tal vez esa daga podría haber sido robada y estos chicos vinieron a recuperarla. Podrían haberte asaltado a ti."

"Eres un dulce," dijo ella. "Tendré cuidado."

"Me voy a dormir para olvidarme de esto. Que tengas un buen día, ¿de acuerdo?"

"Tú también," respondió ella.

Andra lo vio irse. El era sólo un niño, y terriblemente agradable para ser un ex-matón.

Todavía no había clientes así que ella se sentó detrás del mostrador. Sacó papel, tinta y pluma y comenzó a escribir un mensaje altamente codificado a sus superiores.

El artículo está ahora en posesión de un tercero. Contácteme si desea más detalles.

Ella no sabía si el cuchillo era el arma de un crimen, un objeto robado, o cualquier otra cosa, y no quería saberlo. Todo lo que sabía era que la Casa Dimir quería que se vendiera a alguien en particular y no querían ningún vínculo entre sus nuevos propietarios y ella.

El mensajero ha sobrevivido pero desconoce el papel que hizo en su entrega.

Ese era un truco favorito suyo: vender a alguien un artículo ilícito y luego arreglar para que le sea robado por los compradores reales. Rompía el cabo suelto que conducía hacia ella y, además de eso, ella había recibido doble paga por los mismos bienes. Por lo general al mensajero no le iba bien en el trato pero esta vez ella le había pedido al comprador que dejara al niño vivo. Se había sentido aliviada al ver el rostro de Bartek, incluso golpeado como estaba.

Beneficio de la venta primaria: 20 zinos. Beneficio de la venta secundaria: 5 zinos. Valor de los bienes adicionales adquiridos durante la transacción secundaria:

Ella retorció el pequeño ornamento de Bartek entre sus dedos y sonrió.

Insignificante.

Sopló en la tinta para secarla, dobló la carta y la guardó. El realmente era un niño dulce.

Detrás del sol negro

La vela parpadeó.

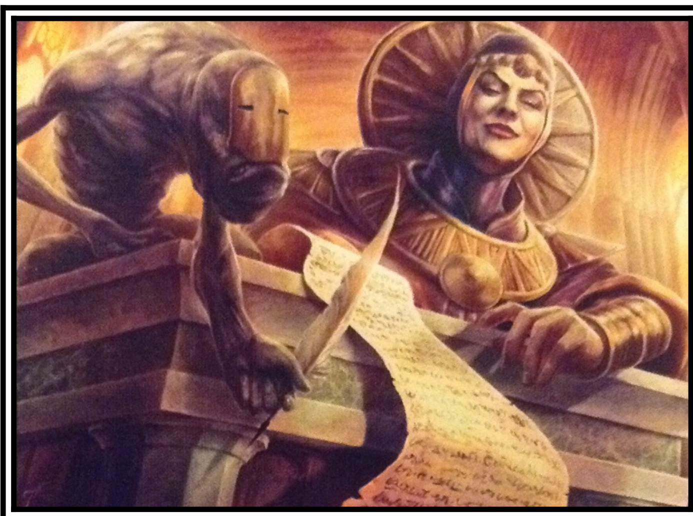
"Yo soy una puerta de entrada a la vida," dijo el clérigo. La luz danzarina añadió algo de gravedad numinosa a la declaración.

El clérigo sonrió ante la inconsciente reacción que debió pasar por mi rostro.

"La mayoría me mira de manera extraña cuando yo les digo eso. Quizás es porque visto el traje de un Orzhov y ellos creen en la grotesca calumnia perpetuada contra nuestro gremio. No todos nosotros somos egoístas y codiciosos." El clérigo suspiró. "Supongo que los ignorantes siempre asumen lo peor. La gente es fácilmente influenciada por una pasión sin sentido y una astucia intencionada, ¿no está de acuerdo?"

"Supongo que sí," dije. "Pero tiene que admitir que los Orzhov no son conocidos por jugar limpio."

El clérigo se reclinó en su silla, levantó las palmas hacia arriba y se encogió de hombros. "Nosotros ponemos todo por escrito. Cualquiera lo puede ver. Lo que pasa es que la gente no lee la letra pequeña antes de firmar."



Yo pude sentir la actitud defensiva del clérigo y me quise matar por dejar que saliera mi propio perjuicio personal. Ya había sido bastante difícil encontrar pruebas de esta orden, y mucho menos concertar una audiencia con uno de sus miembros. Pude sentir años de trabajo empezando a desmoronarse en mis manos. Tendría que tragarme mis opiniones y mi orgullo si iba a llegar a cualquier parte con este acceso sin precedentes.

"Es muy cierto, la gente se concentra en lo que quiere y rara vez tiene la paciencia de esperar y evaluar antes de actuar de acuerdo a sus deseos."

Eso pareció traer de nuevo al clérigo.

"Pocos pueden ver la verdad en eso y me alegro de que usted lo haga. Mi elección sobre revelar nuestra orden depende de que usted tenga una visión de mente abierta." El vertió vino en una copa de oro y me ofreció algo pero yo la decliné cortésmente. "Los Orzhov valoran mucho la paciencia. Se nos enseña sus virtudes tan pronto como nosotros comenzamos nuestro servicio al gremio, la tarea para la que hemos sido elegidos requiere no sólo paciencia, sino también dedicación, confianza y altruismo. Nuestra tarea, nuestra vocación, es dar nuestra vida por el Sindicato. Lo que nosotros estimamos va más allá del mero valor monetario por el gremio. Nosotros somos una puerta a través de la cual puede surgir algo más grande que nosotros mismos."

Ahora sí que nosotros estábamos llegando a ello. A mi siempre me fascinó la forma en que la creencia devota podía reemplazar el deseo inherente de preservar la vida: nuestro instintivo egoísmo. Los wojek Boros, que se sacrifican para que vivan los inocentes siempre han sido un misterio para mí, una visión de otro conjunto de normas que se extiende profundamente en su interior, operando por debajo de nuestras ideas críticas y egoístas. Exhibir tal comportamiento parece apropiado para un Boros y un Selesnya ¿pero un Orzhov? Los rumores me parecían extraños para el gremio de los acuerdos.

Ahora yo descubriría algo sobre este misterioso culto dentro de las paredes del Sindicato y documentaría un momento crítico del tiempo en este mundo enclaustrado envuelto en mitos y especulaciones.

El clérigo dejó su copa y se levantó.

"Camine conmigo hasta el santuario."

* * * * *

Nosotros entramos en una cámara de techos altos que olía a incienso leñoso y a antorchas humeantes. El manto del clérigo onduló a su alrededor así como los pesados discos de oro que colgaban de su cuello como un espeso humo.

En la parpadeante luz de las antorchas pude distinguir un gran símbolo Orzhov en el suelo hecho con grandes baldosas de piedra. El clérigo se arrodilló en el círculo y me hizo señas para que me sentara en una pequeña silla sin brazos a cierta distancia de él. El hombre comenzó tan pronto como yo saqué mi pluma y papel, su voz resonando en la oscuridad.

"Nuestra orden representa los ideales más puros de los Orzhov, que es por lo que tan pocos de nosotros son elegidos. Estos son un manto demasiado pesado para la mayoría pero después de que me eligieran yo me di cuenta de que mi vida fue impregnada con un gran sentido de propósito. A día de hoy, cumplir con ese propósito ha sido mi mayor ambición."

En ese momento, dos sacerdotes vestidos con túnicas se adentraron bajo la luz de las antorchas como silenciosos fantasmas. Uno colocó velas delante del clérigo y las encendió con largos fósforos. El otro sacerdote puso varios cuencos ante el clérigo que contenían algo pesado. Me di cuenta de esto por el ruido sordo que hicieron en los azulejos de piedra. Entonces los sacerdotes se fueron tan silenciosamente como habían llegado.

El clérigo sacó, de los pliegues de su túnica, un tubo de vidrio tapado en cada extremo que colgaba de una cadena de oro. Dentro del tubo se arremolinaba un humo blanco y turbulento que parecía de algún modo vivo.

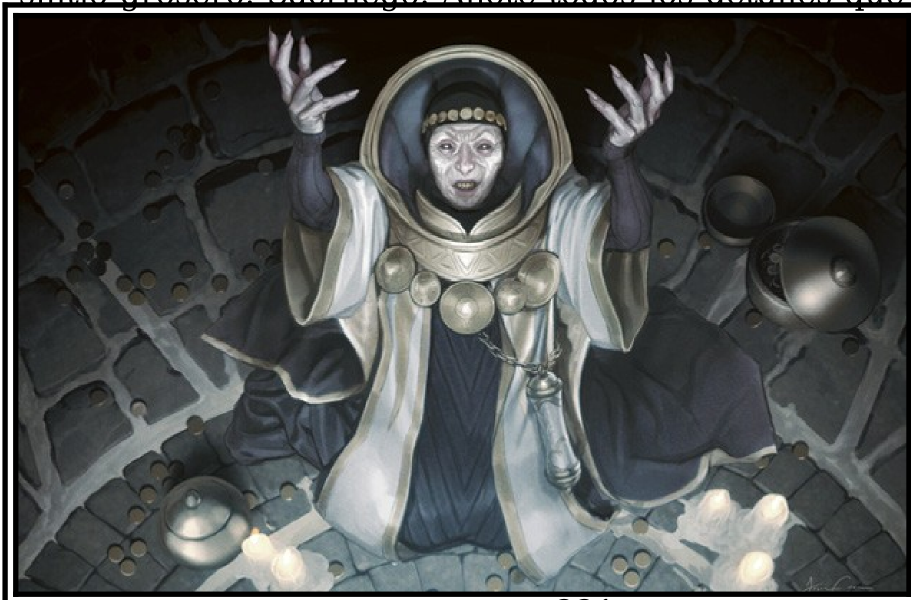
"Este es el Pacto Mortal," dijo él mientras miró dentro del tubo, la débil luz que emitía el objeto danzando a través de sus rasgos como la luz del sol a través del agua. El clérigo contempló sus profundidades, hipnotizado. Su misteriosa luminiscencia hizo que su pálido rostro palideciera aún más, lo que sirvió para exagerar la negrura de sus ojos de obsidiana. El se asemejó a un espectro de marfil mientras investigó sus remolinos. "Es el homónimo de nuestra orden sagrada. Es difícil imaginar que dentro de este pequeño cilindro se encuentre un poder tan magnífico."

El clérigo desató el delgado cilindro de su cadena y lo colocó reverentemente ante él. Luego quitó las tapas de los cuencos de oro y metió su mano para esparcir puñados de monedas en el suelo a su alrededor. El ruido de las monedas a medida que tintinearon por todo el gigantesco lugar me hizo sentir como si estuviera dentro de un extraño y enorme carillón de viento. Sentí un rayo de primitiva aprehensión atravesando mi interior e inundando mis miembros.

¿De qué tipo de poder estaba hablando? ¿Acaso yo estaba en peligro?

Retrocedí instintivamente del clérigo y resistí el impulso de huir de la habitación. Respiré hondo mientras seguí escribiendo todo con mi pluma a pesar de mi miedo. Los instintos de ser un escriba son difíciles de sofocar: conocimiento a cualquier precio.

Me pregunté qué significado tenían las monedas, si es que había uno, pero no me atreví a romper el ritual con una pregunta. Se sintió grosero. Sacrílego. Anoté todos los detalles que pude mientras el clérigo hacía más gestos y expresiones. Su trance se profundizó lentamente. El ruido a raspado de mi pluma en el pergamino pareció una



intrusión pero yo tuve más miedo de dejar pasar por alto cualquier detalle.

Entonces él se quedó quieto.

Después de un largo momento con sólo los sonidos de las antorchas ardiendo, el clérigo susurró.

"Estoy listo."

Luego destapó la tapa del cilindro de vidrio.

Mi mente aceleró por la expectación. *¿Listo para que? ¿Qué es lo que iba a pasar? ¿Qué secretos estaba a punto de presenciar?*

Al principio pareció un truco mental, pero entonces...

El humo turbulento dentro del cilindro de vidrio salió serpenteando tentativamente como una cosa sensible. El clérigo respiró hondo mientras el vapor blanco buscó su rostro. El humo chocó contra el pecho del clérigo y este se sacudió reflexivamente pero cerró los ojos mientras la humareda rodeó su cuello. Cuando este se acercó a su rostro, subiendo hacia la nariz del clérigo, yo pude distinguir un hilo negro como un resbaladizo pedazo de goma brillando a la luz de las antorchas. La oración murmurada del clérigo cesó mientras respiró hondo por la nariz. El humo, como si hubiera oído la inhalación, penetró en las fosas nasales del clérigo y desapareció. El clérigo hizo un ruido de ahogo mientras se derrumbó hacia adelante.

Yo me levanté de un salto pero cuando lo hice mi manga choco contra mi tintero y lo arrojó a través del suelo de piedra. La tinta negra se esparció alrededor como sangre oscura a la luz de las antorchas. Me acerqué al lado del clérigo mientras este se retorcía en el suelo y le di la vuelta. El se agarró el cuello dorado de su túnica. Su rostro se había convertido en un remiendo moteado de venas purpúreas y carne magullada. Llamé por ayuda. Lo único que oí fueron las reverberaciones a través de la gran sala.

Entonces el humo negro comenzó a salir de su boca. La cosa me recordó instantáneamente al fuego químico Izzet que había presenciado unos años atrás.

La cabeza y el cuello del clérigo se arquearon hacia atrás cuando él se puso instantáneamente rígido. El humo negro se vertió de su nariz y sus orejas y empezó a tomar forma ante mí mientras yo retrocedí y me llevé la manga a la boca.

El cuerpo del clérigo comenzó a envejecer y desecarse ante mis ojos mientras un espeso vapor blanco salió de él y se unió en una forma humanoide. Brazos, piernas, cabeza y torso se reunieron ante mí en una sólida forma de mujer de la alta sociedad con piel como

alabastro. El humo negro se formó en dos grandes alas detrás de ella y el humo ondulante la envolvió como tela viviente. Las monedas de oro y sus envases dorados se convirtieron en charcos de metal líquido que se transformaron en una brillante armadura y en el enorme arco de una guadaña. Todo esto se movió ante mis ojos incrédulos en un arcano acto de creación pero todo lo que yo pude hacer fue mirar el rostro de esta criatura sobrenatural que me observó con una impasible pero intensamente curiosa contemplación.

Ella extendió la mano, sus pálidos dedos se cerraron alrededor del cabo de ébano de la gran guadaña precisamente cuando los últimos jirones de humo negro formaron el mango.

El ángel flexionó los dedos de su mano libre como si probara su eficacia, luego miró su brillante armadura y sus alrededores. Yo estaba congelado. No quería moverme para no incurrir en su ira pero tampoco quería quedarme.

Ella flexionó sus alas de cuervo y se volvió hacia mí.

"Tú. Escriba Orzhov. Escribe esto." A pesar de que su tono fue apenas por encima de un susurro su voz cortó el aire como una navaja de afeitar. Yo, después de un momento de vacilación, empecé a buscar mi pergamino, mi pluma y mi frasco derribado. Afortunadamente quedaban unas cuantas gotas en el interior.

"Yo he venido de los pasillos fantasmales del Obzedat con un mensaje para Teysa Karlov. Existe algo más acerca del laberinto de lo que nosotros ya sabíamos. Teysa Karlov debe encontrar la ruta correcta y completarlo a toda costa."

Ruric Thar

"¿Por qué los guardias siempre parecen sorprendidos cuando los golpeamos?" preguntó Ruric.

"Creo que esperaban un soborno," respondió Thar.

Ruric dio un manotazo en la distancia a una andanada de flechas ardientes con su puño jamonero. "Dijiste que iba a ser pan comido."

"No, tú lo dijiste. Siempre haces lo mismo," gruño Thar con esfuerzo mientras dejaba escapar un carro de carga.

"Bueno, esos tipos no deben de haberse enterado, porque están peleando realmente duro."

"¿En serio? No me había dado cuenta. ¿Entonces tienes un plan?"

"¿Por qué yo? Siempre has sido el favorito de mamá, en todas sus historias y esa clase de mamarrachadas. ¿No tenían acaso los Ancestrales una respuesta para todo?"

"Deja a mamá al margen de esto. De todas formas, ¿no te enseñó papá algo de lucha? ¿O acaso su Clan Scab no es tan duro después de todo?"

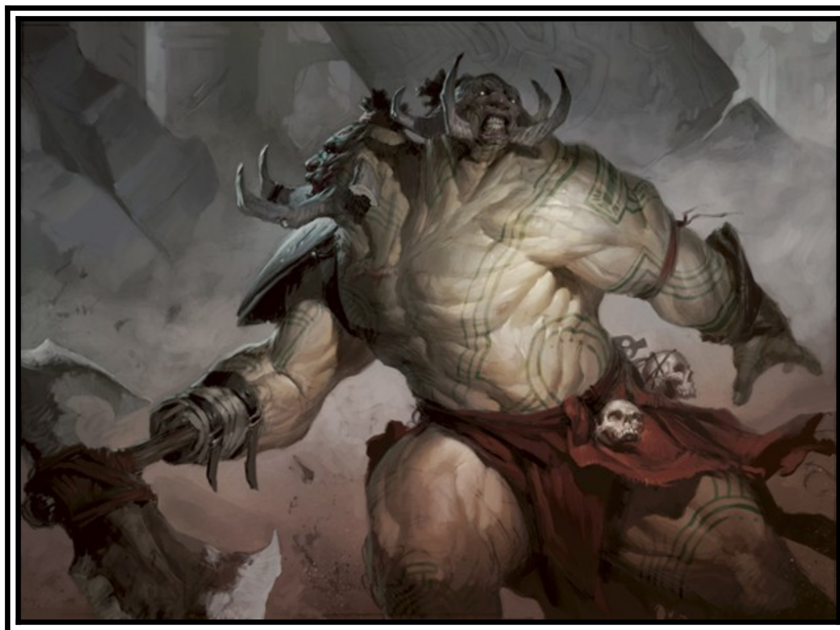
Un grupo de jabalinas rebotó en el pecho del ogro y tan solo falló una que iba dirigida hacia la cabeza más grande.

"¡Guau! Eso ha estado demasiado cerca. ¡Debemos aplastarlos para salir de aquí!" gritó Ruric.

"Oh, claro, esa es tu solución para todo. Necesitamos una estrategia."

"Ooooh, bonita palabra, ¿te la enseñó mamá?"

Una ola de infantería acorazada se cerró sobre la gigantesca figura de Ruric Thar con un sonoro crujido. Durante unos instantes, el aire se llenó con el sonido del entrechocar de martillos, alaridos y suspiros de agitación. Luego lo siguió un momento de silencio extraño.



Ruric Thar

"Hay demasiados de esos tipejos del Boros para que pasemos."

"Podemos con ellos. ¿Qué eres, un gallina?"

"¿Alguien ha dicho gallina?"

"¿Dijiste tú eso?"

"¿Por qué diría yo eso?"

"Yo lo he dicho. Por aquí."

Ruric y Thar miraron cada uno hacia un lado. Luego una de las cabezas se echó hacia atrás mientras la otra se agachó, buscando en el suelo.

"Eey, hay un tipejo detrás de nosotros. ¿Qué estás haciendo ahí, pequeñín?" preguntó Thar.

"De modo que siguiéndonos a hurtadillas, ¿eh? ¡Te vamos a hacer puré!" gritó Ruric.

"¿También tenéiz puré? Tal vez podamoz hacer un trato," dijo en voz alta el harapiento trasgo. Llevaba aferradas a su maltratado cuerpo varias placas de metal abollado y calcinado.

Ruric soltó una carcajada a la par que hundía sobre la infantería una enorme hacha de mano. "¿Un renacuajo como tu? ¿Qué puedes hacer tú que no podamos hacer nosotros mejor?"

"Puede que zea pequeño pero tengo grandez ideaz. Enormez." El escuálido trasgo hinchó el pecho y soltó un sangriento escupitajo. "De todoz modoz, no parece que vayaz ganando."

Thar puso cara amarga. "¿Y tú quién eres? ¿Con qué planes de batalla nos vienes, rata de adoquín? ¿Abrumar al enemigo con tu hedor?"

"Zería graziozo," respondió el trasgo. "De todaz formaz, yo ze cozaz. Apuezto a que máz que tú."

"¿En serio?" bufó Ruric. "¿Entonces por qué estás ahí parado en vez de estar ganando?"

"Cállate," gritó Thar, mientras golpeaba a un par de mastines de guerra. Los aullidos resonaron en la plaza. "Tal vez este coleguita pueda ser útil."

"¡Zí, ezo ez. Deberíaz tener máz rezpeto. Nozotroz loz Izzet dezcubrimoz el Laberinto, dezpuez de todo." El trasgo se cruzó de brazos, haciendo verse tan formidable como podía parecerlo una lata verdosa de un metro de alto.

"¿Entonces tú eres su corredor del laberinto?"

El trasgo se mostró desanimado. "Ezcogieron a otro." Miró hacia arriba con desafío. "Pero yo puedo hacerlo tan bien como cualquiera. Tan zolo me... he quedado atrapado aquí."

"Y necesitas que nosotros te saquemos. ¿Y qué hay para nosotros?" Ruric frunció el ceño, tras lo cual hizo salir por los aires a varios jek celestes, manchando una pared cercana con salpicones de sangre. "¡Auch! ¡Uno de ellos me ha dado!"

"Squelch ez mi nombre. Eztaba probando

ezto... mi último invento," el trasgo tiró con el pulgar de una de las placas de metal, que se cayó sobre los guijarros y se balanceó con gentileza. "¡Y eztaba funcionando! Tan zolo he tenido un pequeño problema con el aterrizaje."

"Entonces, ¿cómo se supone que vas a ayudarnos?" Thar torció un labio. Su expresión era difícil de discernir en su rostro lleno de cicatrices.

"Oh, hermano, ¿qué es esa cosa que traen rodando ahora?" Ruric sacudió su enorme cabeza hacia las líneas Boros.

"Es una ballesta."

"¿Una bali-qué?"

"Una máquina de guerra. Lanza enormes arpones," dijo Thar. "Grandes como árboles."

"No me dan miedo los árboles."

"Bueno, esos árboles muerden. Debemos pararla antes de que nos paren a nosotros."

"Tengo juzto lo necezario para ezo, amigotez," puntualizó el trasgo. "Yo oz razco laz ezpaldaz y vozotroz razcáiz la mía. ¿Qué me decíz? ¿Hacemoz un trato?"

Ruric y Thar rieron a la vez, con fuerza e implacablemente. "Oh, claro, estaremos muy agradecidos," dijo Ruric, "cuando nos salves el pellejo," finalizó Thar.

"Me tendréiz que devolver el favor a cambio. Cualquier coza que oz pida. Zea lo que zea. Y una gallina. No, doz. ¿Ezta bien?"

"Que si, que si, ve allí y utiliza esa poderosa magia trasgo tuya."

El pequeño Izzet escupió en la palma de una de sus delgaduchas manos y se las frotó. "Tan zolo obzervadme."

Squelch se escurrió bajo el ogro entre sus piernas como troncos y bajo los escudos del batallón de soldados que tenía delante, que estaban demasiado ocupados con Ruric Thar. Tras trepar por un muro derruido, Squelch se subió a lomos de una bestia de guerra acorazada. Entonces el trasgo sacó una púa de metal de un bolsillo secreto y la clavó en la cabeza de la criatura justo antes de saltar.

Volaron chispas. La bestia de guerra comenzó a tambalearse, trompeteando, para luego volverse hacia su compañero. Lo siguieron unos bramidos de angustia, junto con el crujir de la madera y el entrechocar del acero.

Los soldados humanos se dispersaron cuando los enloquecidos behemoths se liberaron de sus ataduras, pasaron a su lado en estampida y desaparecieron por los callejones.

La inmensa máquina de guerra comenzó a venirse abajo con una gracia extraña, para caer lentamente hacia uno de sus laterales. Varios engranajes giraron lentamente, chirriando. Pasó un momento y entonces el artilugio explotó con una enorme llamarada.

"¿Cómo ha ocurrido eso?" dijo Ruric entrecerrando los ojos.

"¿A quién le importa?" gritó Thar. "¡Vamos!"

El inmenso ogro se abrió paso a hachazos por la plaza hacia el portal del gremio, arrollando los restos en llamas y los cuerpos con armaduras esparcidos por los adoquines.

"¿A dónde habrá ido ese tipejo?" Ruric giró la mirada hasta que sus enormes colmillos rozaron la nuca de la cabeza de Thar.

"¡Eztoy aquí!" dijo una voz que venía desde detrás. El trasgo saltó a los hombros del ogro, entre las dos cabezas, y se agarró a uno de los colmillos de Ruric para apoyarse. "Oz dije que lo zolucionaría."

"¡Ey! ¡Fuera!" bramó Ruric mientras se agitaba violentamente.

El trasgo pegó un alarido pero logró sujetarse. "Teníamoz un tra-a-a-a-to. Lo prometizteiz."

"Si, lo hicimos," dijo Thar. "Y tu has cumplido con tu obligación. Ahora podemos comprobar este portal. Tu también, si quieres."

"¡Claro! Pero ezo no zalda el favor que me debéiz. Podéiz hacer ezo de gratiz, pero aún me debéiz algo."

"Sí, sí," murmuraron ambas cabezas.

"¿Dónde vamos a encontrar una gallina por aquí?" refunfuñó Ruric.

* * * * *

"¿Cuántos hay ahora?"

"'amos a veeeer..." Ruric comenzó a contar con sus rollizos dedos. "Tres.. más, uh... ¿dos?... y otro más." dijo levantando su hacha-mano.

"Entonces, ¿ocho?"

"Algo así."

"Zeiz," dijo una aguda voz.

"Pronto daremos con el correcto."

"¿Y luego qué vamos a hacer?"
"Lo mismo que hacemos siempre."
"¡Aplastar! Y después recoger las golosinas," dijo Ruric mientras daba un mamporro al aire.
"¡Ezto ez muy divertido, chicoz!" Squelch asomó la cabeza desde su nueva cesta de viaje que colgaba de las espaldas del ogro. "Vamoz a derrotar por completo a todoz loz demáz corredorez."
"¿Cuánto tiempo vamos a tener que transportar a este?" lloriqueó Ruric.
"Hasta que ganemos, por supuesto," recriminó Thar.
"Hey, chicoz, he eztado penzando... realmente podríaiz uzar algunaz mejoraz como eza hacha vueztra. Tengo variaz ideaz. Acción de corte automático. Tal vez algunaz cabezaz diztintaz."
"No le prestes atención. Tal vez se marche él solo." Ruric Thar siguió caminando.
"¿A que zí, chicoz? Realmente hacemoz un gran equipo... ¿chicoz?"

Teysa Karlov

Han gobernado durante demasiado tiempo.

Teysa se sentó en su silla favorita, hecha de ébano Utvarano, y dejó que la idea blasfema residiera en su mente por un tiempo. Saboreó el sentimiento que generó dentro de ella: una emocionante mezcla de sacrilegio y libertad.

Es verdad, había peligro delante de ella. El Obzedat le había dado el título de gran enviada pero Teysa sabía que era así para que ellos pudieran mantenerla estrechamente vigilada, probando constantemente su lealtad y manteniéndola ocupada con interminables "asuntos oficiales". Teysa no era ajena al juego y sabía que no podría ganar tanta influencia del bando de los vivos sin antes sentir las cuerdas fantasmales del Obzedat tirando de ella en su dominio. Y el poder de Teysa había estado aumentando considerablemente.

Ella ya había sentido sus cuerdas tirando por bastante tiempo.

Ella ya había tenido suficiente de estos ancianos muertos.

El Manifiesto Generacional para el Futuro de los Orzhov descansaba en su escritorio. El antiguo tomo no había acumulado una mota de polvo desde sus jóvenes días como abogada. Teysa lo había leído de cubierta a cubierta varias veces pero esta última vez lo hizo desde un contexto diferente. Las palabras tomaron un nuevo

significado. Los ojos de Teysa se habían abierto de par en par; ella ya no era esa ambiciosa joven abogada que había entrado en un mundo despiadado de poder y mentiras. Últimamente Teysa había comenzado a verse a sí misma como una sustituta de algo nuevo dentro de los Orzhov que habían inculcado su mente con profunda convicción e ideas. Ella quería desollar al gremio Orzhov y remodelarlo en un **Teysa Karlov** nuevo tipo de poder que Ravnica nunca había visto.

Recogió el pesado libro y lo abrió en la cita más reciente que resonó en su cabeza.

"Ser libres de la conexión mortal con las simples riquezas y la acuñación de moneda le permite a los miembros del Obzedat perseguir un verdadero y santo poder, desprendido de las preocupaciones mundanas. Así pues ¿por qué ellos siguen persiguiendo las riquezas con tanto fervor como siempre?"

—Anónimo

Palabras sencillas pero audaces que finalmente llevaron a "Anónimo" a ser perseguida y asesinada. Nadie fuera de la élite de los Orzhov conocía la historia completa, pero aquellos dentro de las familias Orzhov sabían que Anónimo había sido una aristócrata llamada Tihana Jarik. Jarik había sido conocida dentro de la élite de los Orzhov por haber hablado en contra del Obzedat. Al principio aquello se consideró una excentricidad de la sangre Orzhovana de Jarik y su apellido la mantuvo a salvo hasta que ella empezó a publicar ensayos críticos del consejo fantasmal. Esos ensayos y su negativa a desistir la llevaron a su arresto, a su juicio y a su desintegración pública en el Foro de Orzhova.

Teysa había gastado una pequeña fortuna en monedas y favores a un confiado contacto Dimir para adquirir secretamente los raros e incendiarios escritos de Jarik. Estos estaban en la colección de Teysa pero muy bien escondidos, bajo llave y varias guardas mágicas de gran poder. Poseer las palabras de Jarik era ser culpable de los mismos crímenes por los que Jarik había sido condenada a muerte. Pero a Teysa ya no le importaba un bledo lo que el Obzedat podría hacer con ella y había comenzado a concentrar su formidable mente en lo que ella podría hacer con ellos.

* * * * *

El laberinto.

Unos días antes, el Obzedat había usado un Pacto Mortal para entregar el mensaje. Un escriba

aterrorizado le había tartamudeado el recado a Teysa dentro de los confines de un círculo de verdad. Teysa lo escuchó con la intensidad de un gato observando una ratonera. El laberinto empezó como un interés pasajero para los Orzhov, otra extraña obsesión Izzet que debía ser supervisada pero no tomada demasiado seriamente. Teysa pudo sentir esta nueva información cambiando el juego. El laberinto se había vuelto mucho más importante y eso era algo para lo que el Obzedat no tenía planes. Y ella lo sabía.

La mayor debilidad del Obzedat era que estaba compuesto de espíritus jugando un juego corporal: ellos necesitaban a alguien del otro lado del velo en el que pudieran confiar en asuntos de gran importancia. Hasta entonces Teysa había sido su reacia respuesta. Ella pudo sentir su frustración de tener que divulgar su urgencia a Teysa con esta tarea de correr el laberinto y descubrir su antiguo secreto. ¿Acaso este sería un poder desenfrenado? ¿Sería una gran fortuna? ¿Podría conceder el reinado sobre Ravnica? Teysa supo que el Obzedat estaba realmente preocupado por lo que podía pasar. El laberinto estaba fuera de su control y el reloj estaba marcando. Teysa era su mejor opción para resolver el laberinto. Ahora ella tenía la ventaja: ella tenía algo que el consejo quería.

Mientras miraba desde su balcón no pudo contener la sonrisa por el puro deleite de todo aquello.

"Slubnik," llamó Teysa.

Su thrull dio un respingo y se inclinó ante Teysa.

"Envía un mensajero y trae al Maestro Tajic de los Boros a mi estudio."

* * * * *

Tajic se sentó en el estudio de Teysa. El sonido del bastón de Teysa en el suelo de baldosas anunció la llegada de ella. Cuando Teysa entró el caballero Boros se puso de pie y sonrió, sus dientes blancos parecieron algo salvajes contra su piel oliva y su perilla negra. El le ofreció su brazo y ayudó a Teysa a subir a su silla. Su brazo se sintió como acero enrollado.

Teysa pudo decir que sus ojos contemplaron todos los detalles de su entorno. Pudo percibir el intelecto de Tajic pero también pudo sentir cómo él irradiaba peligro. Aunque Teysa era cualquier cosa menos una guerrera ella supuso que Tajic podría hacer pedazos a los guardias que estaban apostados fuera de su puerta y a todos los demás dentro de su mansión si él así lo eligiera.

Teysa hizo un gesto para que Tajic se sentara. "Iré directo al punto. Sé que eres un hombre de palabra, Tajic, y la integridad incuestionable es algo que yo valoro por encima de todas las cosas: riqueza, tierras o incluso poder Ambos sabemos que la integridad es poder y que lo que no tiene integridad no tiene poder."

Los ojos de Tajic brillaron. A él le gustaba esta aristócrata Orzhov; ella era una luchadora y una visionaria. "Tú siempre has sido una amiga de los Boros, Teysa Karlov, incluso cuando nuestros maestros de gremio no se han visto a los ojos." Su acento fue denso y él lo habló con una seguridad que, sin duda, habría irritado a su recitador en la Academia Boros. "Tus esfuerzos para curar el Kuga Mot, restaurar Utvara, derrotar a Zomaj Hauc, crear un nuevo Pacto entre Gremios, todas estas acciones hablan de tu carácter. Yo sé que Ravnica no es sólo una mercancía para ti."

Tajic

"Me alegro de que me veas sin el cinismo habitual." Teysa tomó un sorbo de té. "La mayoría no me da la simple capacidad de lo que es ser humano y mucho menos considera que realmente me preocupo por el bienestar de nuestra ciudad sin pensar en ganancias." Teysa miró por encima del borde de su copa.

Tajic se inclinó hacia adelante en su silla. "Yo se que tú aprecias la ley y lo que esta significa para Ravnica. Fue por eso que acepté tu invitación para hablar hoy." El se echó hacia atrás. "Tengo que ser honesto contigo, Teysa Karlov, yo siempre he admirado tu coraje de lejos pero ahora que estoy en tu presencia puedo sentir lo que te hace ser una gran líder." Tajic dijo las palabras sin ningún indicio de subterfugio o astucia y Teysa sintió un ligero rubor en sus mejillas.

"Es un honor, Caballero," dijo y volvió a tomar un sorbo de té.

"Yo sé lo que inspira a la gente," dijo Tajic con toda naturalidad.

Hubo una larga pausa. Los dos permanecieron en silencio, bebiendo té, Tajic con una expresión de esfinge que no traicionó ninguna emoción y Teysa sintiendo que este era uno de los más extraños comandantes Boros que había conocido. Era perfecto para la tarea. Este era el hombre que la ayudaría a alcanzar su meta.

Teysa tomó aire, el tipo de aliento que uno toma antes de abrir una puerta de la cual no hay retorno.

"Me gustaría formar una alianza contigo. Un tipo especial de alianza que requiere absoluto compromiso y dedicación."

Tajic sonrió como si hubiera estado esperando la petición de Teysa todo ese tiempo. "¿Quieres que te ayude a recorrer el laberinto y robar el premio de las insaciables garras de Niv-Mizzet? Será un placer."

"No," dijo Teysa. "Quiero que me ayudes a destruir al Obzedat."

El cuento chino de Barrin

Allí estaba de nuevo él.

Barrin Grevik se preguntó por qué aquel extraño hombre encapuchado se había interesado tanto en la piedra angular con el extraño aguafuerte que marcaba el borde de su tienda y el callejón de intersección de la Calle Hojalata.

Barrin recordó haber visto los extraños símbolos tallados en esa piedra cuando había sido un pequeño y había acompañado a su abuelo al mercado para vender sus revestimientos de suelos, latonería y artesanías. Los Greviks eran mercaderes desde varias generaciones atrás y habían sido dueños del mismo lugar en la Calle Hojalata por mucho más tiempo de lo que la familia podía recordar.

La piedra angular siempre había estado allí pero solía estar cubierta con rollos de alfombras o pilas de cajas que contenían baratijas y artículos varios para la venta. Había ocasiones en las que algún extraño transeúnte la observaba o un extranjero se preguntaba por su importancia o significado pero nadie lo sabía realmente. La madre de Barrin le había dicho que conmemoraba la inauguración de la Calle Hojalata –lo que haría que la piedra fuera terriblemente antigua- y esa explicación le servía bien a Barrin. A él no le interesaba la historia antigua de Ravnica ni los extraños y mágicos rituales de los gremios; él sólo quería tener buenas ventas, sentirse superior a los demás, comer bien e ignorar la situación general de los menos afortunados.

Es por eso que había algo en aquel extraño que irritó su bien cuidada piel y le hizo sentirse angustiado. Este hombre encapuchado apestaba a cierto tipo de problemas que amenazaban la felicidad estructurada de su tienda.

"¿Puedo ayudarte?" Barrin sintió un poco de irritación en su voz y decidió que le gustó. Después de todo él estaba enojado.

Tan pronto como el hombre levantó su mirada hacia Barrin él se sintió menos irritado y más inquieto.

Barrin, por experiencia, sabía que la mayoría de la gente en el mercado rara vez hacía contacto visual y hablaba detrás de una pared de fingido decoro -como lo hacía el mismo Barrin- pero este extraño encapuchado lo miró directamente con ojos que lo congelaron en su sitio. Barrin no encontró palabras para describir lo que sintió por lo que los flujos de emociones y pensamientos fueron relegados a algo que quedó entre la confusión y el miedo.

"Sí," dijo el desconocido. "Esa piedra. ¿Sabes algo sobre las marcas en ella?"

Barrin pretendió decirle al joven que fuera a dar un largo paseo por una calle corta cuando se encontró hablando de la historia

de la piedra sin dejar de lado un solo detalle de la especulación familiar sobre sus orígenes y posibles significados. Barrin incluso le dijo al hombre sobre la teoría de su tío abuelo Estovar de que había sido puesta allí por los Azorios poco después de la firma del primer Pacto entre Gremios. Por supuesto, el tío Estovar era tan loco como un magíster Izzet, pero eso no impidió que Barrin compartiera ese pedazo de conocimiento familiar. El se sintió obligado a no dejar nada fuera y, después de un buen rato, Barrin había contado toda la historia conocida de la piedra al extraño que escuchó con calmada intención.

"Muchísimas gracias," dijo el desconocido con una sonrisa en su rostro y se marchó.

Después de un momento intemporal la esposa de Barrin puso su cara delante de la suya y dijo: "¡Ey, estoy hablando contigo! ¿Qué fue todo eso?"

"¿No hay de que?" dijo Barrin.

* * * * *

Barrin no era ningún wojek Boros pero después de ese extraño y un poco inquietante encuentro quiso saber más sobre el joven de la capa azul y se decidió a obtener algunas respuestas. Su esposa, Nila, notó que Barrin tenía "esa mirada" en sus ojos y supo que tenía algo entre ceja y ceja. Barrin era un hombre decidido. Toda su familia era un grupo decidido pero Barrin era especialmente cabeza dura. Su esposa los llamaba "los dromads" al referirse a sus suegros y a Barrin también lo ponía con ellos. Obstinado y vulgar.

"Voy a averiguar qué es lo que él está tramando. No puedo creer que le haya dicho todo lo que sabía sobre esa piedra. Ni siquiera había bebido una gota de bumbat en todo el día y estaba parloteando como el Viejo Sidra en la taberna." Barrin estaba de buen humor. Su ilusión de control sobre todos sus asuntos había sido sacudida y eso había provocado la lucha en su interior.

"¿Qué es lo que te pasa? El no robó nada." Su esposa le puso las manos sobre sus hombros mientras él se sentó en la mesa de su cocina y se preparó su almuerzo para el día en la tienda.

"El es un Dimir, Nila. Yo solo lo sé." Barrin cortó una cebolla con una irritación extra. "Voy a seguirlo hasta su nido de rata y averiguaré que trama." Una oleada de justificada auto-condenación lo inundó para ayudarle a justificar su caza de brujas. Si alguien era "un Dimir" Barrin no

tenía ningún problema en violar el derecho básico de esa persona a la privacidad.

"El no es un Dimir," dijo Nila y trajo una cesta para el almuerzo de Barrin. "Ese gremio está en alza. Todos esos rumores te han alborotado a ti y al resto de Calle Hojalata. Eso es lo que todos dicen sobre cada pequeña cosa que va mal aquí."

"Ya veremos si él está en alza, mi pequeña palomita," murmuró Barrrin, perdido en pensamientos de sombríos ladrones y asesinos a sueldo. "Ya lo veremos."

* * * * *

Barrin siguió desde lejos a la figura encapuchada. Tenía un amigo wojek y había aprendido una o dos cosas sobre perseguir fugitivos a través de Calle Hojalata gracias a sus años de hablar de rufianes, carteristas y el declive de la decencia social.

La figura encapuchada se metió en un callejón oscuro.

Justo como un maldito Dimir, pensó Barrin.

Metió la mano en su túnica y sintió el mango de un viejo pendrek Boros, otro regalo de su amigo wojek. Todavía tenía algunas cargas de maná en él y podría aturdir a un loxodon, por no hablar de a un ladrón Dimir. Sintió una oleada de adrenalina atravesando su cuerpo. Al fin él estaba a punto de atrapar a uno de estos imbéciles y llevarlo ante la justicia.

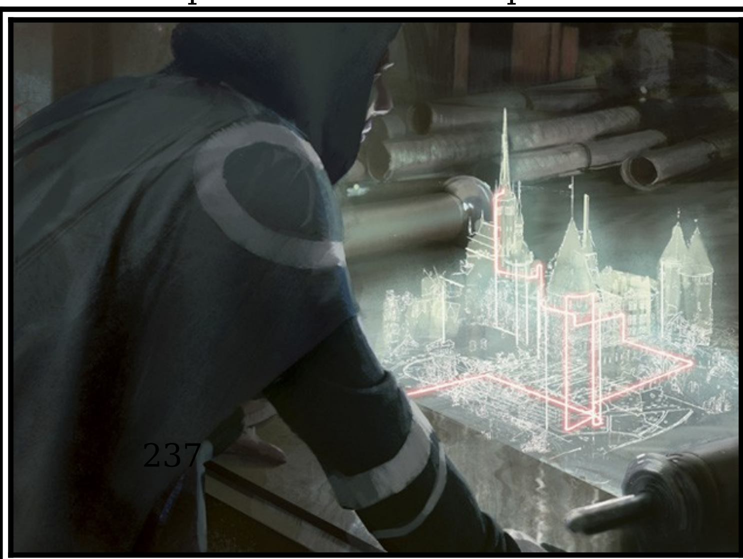
"Ya no le causarás mas problemas a la Calle Hojalata," murmuró Barrin mientras se agachó en el callejón.

Los ojos de Barrin se acostumbraron rápido a la oscuridad del callejón. Gatos escuálidos masticaban cabezas de peces. Mientras Barrin se adentró más por los adoquines húmedos un trasgo Rakdos saltó de detrás de un montón de basura y le silbó con una fila de dientes aserrados.

Barrin sacó su pendrek y el trasgo corrió hacia la oscuridad, gritando obscenidades.

"Basura Rakdos," dijo Barrin en voz baja. Su corazón latía fuertemente en su pecho.

El callejón zigzagueó y Barrin pensó en regresar cuando oyó un zumbido seguido de un destello de luz azul que vino de la ventana de un sótano. Bajó cautelosamente por las escaleras que conducían a una sólida puerta de madera. Y probó con cuidado el picaporte. No estaba cerrado con llave. Abrió la puerta lentamente para observar al extraño encapuchado mirando fijamente a una imagen fantasmal del Distrito Décimo, extendido ante él como un modelo exquisito. Un rayo brillante de energía roja trazaba una serie de líneas



angulares que conducían a lo largo de la Calle Hojalata, subiendo por varias calzadas y eventualmente conduciendo hasta la alta torre de...

"Los antiguos archivos legislativos Azorios," dijo Barrin oyéndose susurrar sin haberlo querido.

"Exactamente," dijo el hombre de la capa sin girarse hacia Barrin.

Barrin había olvidado por completo su *pendrek* y su fanfarronería. Sólo pudo quedarse mirando la imagen crepitando del Distrito Décimo y a este mago estudiándola. El otro extremo de la línea roja brillante se originaba en...

"Mi tienda," dijo Barrin y señaló al brillante mapa.

El encapuchado giró la cabeza y lo miró. "La piedra angular de tu tienda es en realidad un punto de ruta Azorio, una antigua serie de pistas dejadas por los magos de gremio Azorios. Son puntos a lo largo del Laberinto Implícito y yo tengo que encontrarlos a todos."

"¿Laberinto implícito?" preguntó Barrin. "¿Qué es todo esto... este mapa, puntos de ruta? ¿Por qué yo no he oído hablar de esto?" A Barrin no le gustaba no "estar al tanto."

"Es complicado, Barrin." El hombre dijo su nombre como si ellos fueran viejos amigos. "Ni yo mismo estoy seguro de lo que es el laberinto. Me hubiera gustado tener más tiempo para estudiar y reunir conocimientos sobre su función y poder exactos pero los Dimir me están forzando a actuar rápido."

"¡Ah, los Dimir! ¡Lo sabía!" Barrin sacó su pendrek. Finalmente salía a la luz algo a lo que él podía aferrarse.

"Sí, pero ellos sólo son el catalizador." El mago pareció impertérrito por Barrin y su arma wojek. "Los otros gremios se van a destruir unos a otros a menos que yo pueda correr el laberinto en la secuencia correcta." El mago encapuchado de azul se levantó y juntó las palmas. Su brillante mapa desapareció como un resplandor.

"¿Tú no eres un Dimir?" dijo Barrin.

"No." El mago le sonrió mientras recogía unos papeles dispersos. "Lo siento."

"¿Entonces, quién eres tú?" preguntó Barrin apuntando con su pendrek pero algún instinto le dijo que aquello fue como señalar a un comando Boros con un palo.

"Me llamo Jace Beleren," dijo el mago desde debajo de la capucha de su capa. Luego, desde dentro de la sombra de la capucha, los ojos del mago resplandecieron con feroz azul, iluminando su sonrisa. "Y tú, mi tonto amigo, no vas a recordar ni un solo momento de esto."

* * * * *

Barrin se despertó al día siguiente.

"Debes haber tenido una buena charla con el Viejo Sidra," dijo Nila. "Volviste como un desollador Golgari y te dirigiste directamente a la cama."

"¿Yo estuve fuera con Sidra?" Barrin no podía recordar nada. "Supongo que debí haberlo hecho. Pero una cosa es segura, nunca más volveré a beber bumbat en mi vida."

Herencia

Oana apretó contra su pecho un rollo de pergaminos mientras corrió por los pasillos resonantes de Nueva Prahv. Llegaba tarde. Eso era casi un hecho. Sus días más ocupados estaban programados hasta el último minuto pero nunca tenían en cuenta el tiempo que necesitaba para llegar de una cita a la siguiente. Para el momento en que el sol había coronado el horizonte ella ya había comenzado su descenso diario, cayendo más y más detrás de la incesante marcha de las horas.

Esta es tu recompensa, pensó, con una mezcla complicada e inútil de emociones acompañando las palabras a medida que estas pasaron por su mente. Oana había sido "promovida" de los equipos de investigación de la Columna Sova por sus tratados sobre derecho de herencia, pero su nueva posición no había resultado ser ningún premio. Ahora ella era una defensora, encargada de ayudar a los acusados para que lograran pasar a través de los impenetrables pasajes de la ley Azoria, y de asegurar que sus derechos fueran honrados y confirmados. Oana, al fin, irrumpió en la sala del tribunal, volviendo a ofrecer una vez más sus disculpas bien ensayadas.

El Arbitro Johvann III, situado en lo alto de su estrado, siguió con su discurso, inconsciente de la tardía llegada de Oana o, aparentemente, de su ausencia previa. Ella se sentó junto a su cliente, un nervioso comerciante de verduras que había sido arrestado dos semanas antes. Oana extendió algunos pergaminos sobre su mesa y trató de averiguar cuánto se había perdido. Sólo habían sido unos minutos y,

afortunadamente, el preámbulo oficial de un juicio podía durar bastante tiempo.

La incesante monotonía del Arbitro Johvann transmitió su absoluto desinterés.

"...previamente establecido por el precedente, el papel de los que se dedican a los esfuerzos mercantiles es aumentado por la ley para promover intercambios en los que tanto el comprador como el vendedor, en todo momento, mantienen una equidad de información y comprensión. Aunque no se puede comprobar teóricamente el conocimiento o ignorancia de un grupo (salvo por medios mágicos que se rigen bajo estatutos relacionados con la adivinación mágica de la presencia o ausencia de conocimiento), se le prohíbe a cualquier grupo de una transacción realizar esfuerzos verbales o materiales para falsificar la verdadera y fáctica naturaleza y el valor de los bienes, servicios o promesas de bienes o servicios futuros a mano." Johvann hizo una pausa para mirar fijamente al comerciante de verduras, su rostro caído desprovisto de emoción.

"Encarcelador Petri, por favor relate el testimonio que codificó con respecto al incidente que llevó a la detención del acusado."

Un joven soldado Lyev se levantó. "Hace diecisiete días, en el extremo oeste del mercado del Camino Rowan, el acusado hizo el siguiente anuncio

público desde su puesto de verduras, y cito: ‘Verduras frescas a la venta’."

El soldado se volvió a sentar. Johvann empezó a frotarse la barbilla en consideración.

Oana, completamente confundida, se puso de pie para objetar. "Arbitro, los registros de mi cliente demuestran de manera concluyente que todos sus productos cumplieron con el umbral de ‘fresco’ ya que habían sido cosechados no más de nueve días antes y, en cada caso, mi cliente estaba dispuesto a vender o cambiar cada uno de los productos a la vista. Yo no veo nada en la conducta o declaración de mi cliente que pueda considerarse remotamente criminal."

Johvann volvió su mirada cansada y vacía hacia Oana y agitó su mano. Runas brillantes comenzaron a desplegarse por el aire en frente de su estrado. "De acuerdo con la reciente proclamación sobre Usos Legales, Designaciones e Intercambios de Materiales Terapéuticos, varias especies de plantas cambiaron su designación mercantil oficial de ‘vegetal’ a ‘suministro medicinal’, incluyendo varios de los comestibles que su cliente ofreció a la venta. Su cliente no tiene los permisos adecuados para vender medicamentos. Ofrecer estos medicamentos a la venta bajo la etiqueta de ‘vegetal’ es a la vez engañoso y potencialmente perjudicial para la salud pública."

"¡Pero yo he estado vendiendo estas mismas verduras durante años!" El comerciante miró a Oana, su rostro suplicante y lleno de miedo.

"Eso es incorrecto. Durante los últimos cincuenta y siete días usted ha estado vendiendo *suministros medicinales.* Aquí sigue mi juicio sumario: Usted es encontrado culpable de vender suministros medicinales sin licencia. Sus productos serán incautados y destruidos, y se revocan sumariamente todos sus permisos de mercado. Se le prohíbe solicitar más permisos de mercado por un período de un año y no se le concederá ningún permiso para la venta de suministros médicos por un período de no menos de tres años. Después de este tiempo usted podrá comparecer para que se le permita revocar la prohibición de estos permisos y si se le concede esta revocación entonces usted podrá solicitar un nuevo permiso provisional de venta de vegetales."

El jirón de runas de Johvann se cerró de repente y el cliente de Oana fue llevado por los oficiales.

* * * * *

Oana dio un puñetazo contra la barra, sacudiendo su vaso casi vacío. El vedalken detrás de esta levantó una educada ceja.

"¡Y yo me quedé sentada allí, como una imbécil! ¡Si hubiera tenido más tiempo para prepararme habría estado lista para discutir el cambio de clasificación!" Oana no le estaba hablando a nadie en particular. El camarero estaba haciendo una demostración de atención y los otros clientes se apartaron de ella. "¡Hay un amplio precedente para permitir un cambio de permiso retroactivo, o

incluso una exención de salud pública! Pero yo no estaba lista. No es el sistema el que está roto. El sistema funciona. Yo soy la que está *rota*. Yo no puedo seguir a este ritmo y un hombre decente perdió su negocio por mi culpa."

Cuando Oana terminó su bebida, una idéntica se deslizó por la barra, chocando contra su vaso vacío. Miró para ver a un joven vestido con ropa ligeramente extravagante. Sus ojos y su sonrisa eran agudos y brillantes.

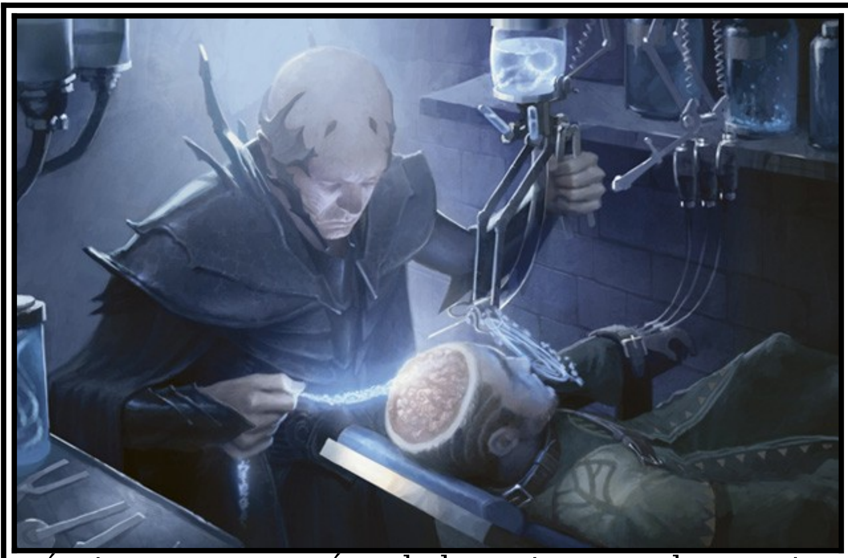
"¿Hiciste lo mejor que pudiste, verdad?" Hubo algo en la voz del hombre que a la vez la calmó y la preocupó. Sus hombros se tensaron pero ella se volvió hacia él.

"Hiciste lo que pudiste con el tiempo y las herramientas a tu disposición. Eso es todo lo que nosotros podemos hacer." El joven extendió una mano con guantes negros. "Me llamo Tarem. Tengo una propuesta para ti."

Oana hizo una pausa. Algo dentro de ella quiso huir de ese lugar lo más rápido que pudiera pero ella no pudo pensar en ninguna razón racional para no oír al hombre. Le estrechó la mano. "Oana."

Tarem asintió. "Oana Vitellius, nieta del famoso árbitro, Otho Vitellius II. Dicen que compartes su pasión y habilidad."

Oana frunció el ceño. "Su pasión, tal vez, pero no su habilidad. El nunca habría fallado en un caso tan fácil." Sus instintos le volvieron a llamar la atención. El le había puesto una trampa verbal y Oana había caído en ella.



"¿No tienes su habilidad? Bueno yo tengo buenas noticias para ti. Un asociado mío es capaz de realizar un tipo de magia muy especializada. El hechizo puede transferir los recuerdos y el entrenamiento de los muertos a los vivos. Cuanto más tenga en común el donante con el receptor tanto más éxito tendrá el procedimiento. En el caso de un abuelo y una nieta con una profesión compartida imagino que tendría un efecto notable."

Oana estuvo repentinamente muy consciente de sus propios latidos. Sabía que lo que estaba oyendo estaba mal pero lo *deseó*. Cerró los ojos por un largo momento.

"Dimir." Todas las piezas cayeron en su sitio y ella escupió la palabra con tanto desprecio como pudo. "¿Cómo te atreves a sugerir la contaminación de un hombre tan grandioso? ¡Él dedicó toda su vida a asegurarse de que los de tu tipo cumplieran con el castigo que

se merecen! ¿Acaso tú vienes aquí ofreciéndome este regalo envenenado para hacerme desistir? Yo continuaré su trabajo y me ganaré el derecho a destruirte. ¡Y si te vuelvo a ver pasarás el resto de tus días en cadenas!"

La sonrisa de Tarem nunca vaciló. "Mil disculpas, Defensora. Le deseo toda la buena fortuna que se merece." El agente Dimir se inclinó cortésmente e hizo una salida sin prisas.

Oana supo, en lo más profundo de su estómago, que algo andaba mal. Pero ella hizo la idea a un lado, pagó su cuenta y se fue a casa.

Esa noche Oana durmió mejor que en años. Al día siguiente, estimulada por su nuevo impulso, obtuvo cuatro absoluciones y bajó la sentencia de un quinto cliente a condicional y una multa trivial.

Cinco juicios, tres reuniones con clientes y dos audiencias previas al juicio en total. Y ella no llegó tarde a una sola.

* * * * *

La Arbitra Oana Vitellius se metió su cabello gris dentro de su tradicional capucha de jueza y le sonrió a su reflejo. Se sintió orgullosa de lo que vio. Sus recámaras estaban decoradas con los recuerdos de treinta años de servicio a los Azorios -premios del gremio por su diligencia como defensora, los documentos que detallaban su confirmación como árbitro y varios otros galardones y condecoraciones. Pero lo más importante para ella eran las cartas enmarcadas y los recuerdos de antiguos clientes, y de los defensores que ella había entrenado a lo largo de los años. Sus habitaciones estaban adyacentes a su corte y ella pudo oír a la gente sentarse en sus asientos. Era de conocimiento común que ella siempre iniciara sus juicios quince minutos después de lo que estos estaban programados para comenzar. Se sentía un poco culpable y rebelde cada vez que lo hacía pero las miradas agradecidas de los atropellados defensores que apenas lograban atravesar a tiempo sus puertas hacía que aquello valiera la pena.

Disfrutó de algunos bocados del desayuno estándar de los Arbitros, un plato de fruta fresca. La fruta era proporcionada a Nueva Prahv (antes que al mercado) a un precio justo por un antiguo cliente suyo, y todos los días sabía dulce.

Después de su último caso del primer día de cada mes Oana hacía una peregrinación a la cripta de su abuelo. Ella le contaba todo lo que había resuelto desde su última visita y los últimos decretos del senado. Oana nunca estaba muy cómoda allí. Hablaba demasiado rápido, se salteaba parte de sus historias. Bajo la severa mirada de la estatua de Otho Vitellius II ella se sentía como una niña indigna, incluso en ese momento cuando ella se estaba acercando a los sesenta y sus logros casi igualaban a los de él. Esta noche pasó la mayor parte de su visita sentada en silencio. Cuando se fue a casa las calles estaban casi vacías.

Oana abrió la puerta de su casa y respiró el aire familiar. Su hogar era modesto considerando su puesto. Ella nunca había estado

motivada por la riqueza o la comodidad. Todo mobiliario estaba hecho para durar y cada objeto estaba en su lugar apropiado. Su hogar era un lugar tranquilo y calmo pero esa noche algo estaba mal. Había alguien más allí.

Oana, con un rápido gesto, iluminó su sala de estar. Allí, en su silla favorita, estaba sentado un hombre cuyo rostro no había visto en cuarenta años. Tarem. No había envejecido ni un solo día.

La ira la embargó. "¿Recuerdas mi promesa, Dimir? Porque te aseguro de que yo si lo hago. ¡Veré que seas entregado al éter por esto!"

El vampiro inclinó la cabeza en una fingida disculpa. "Arbitra, yo recuerdo su promesa con gran detalle. Y estoy aquí para cobrar mi deuda. Mañana, usted escuchará un caso que involucra un robo de la Liga Izzet. El acusado es un hombre sin importancia para usted y lo encontrará inocente de todos los cargos. Esto marcará el final de nuestra transacción."

Una sensación fría y filosa descendió por la espina dorsal de Oana. Algo estaba muy mal. "¿Qué tonterías dices? Por la autoridad del Senado Azorio yo te pongo bajo arresto por allanamiento de morada y por intentar coaccionar a un árbitro."

Tarem se puso de pie, ofreciéndole las muñecas con mansedumbre. "Por supuesto, Arbitra. ¿Pero primero me honrará con la respuesta a una pregunta?" preguntó el vampiro con su sonrisa más pronunciada que nunca. "*¿Cuándo fue la última vez que usted vio a su nieta?*"

La ilógica de la pregunta le dio a Oana una breve pausa. Ella nunca se había casado y no tenía hijos, ni mucho menos nietos. Eso no tenía ningún sentido... pero entonces una imagen se introdujo en su memoria sin ser llamada.

Ella estaba mirando a una niña, de no más de siete años. Los ojos eran conocidos. *Sus ojos*. Ella se estaba mirando a sí misma de niña, lo que significaba...

Oana sintió como si una gran mano se hubiera apoderado de su cráneo y se la hubiera llevado a una fría oscuridad.

Oana frunció el ceño. "Su pasión, tal vez, pero no su habilidad. El nunca habría fallado en un caso tan fácil." Sus instintos le volvieron a llamar la atención. El le había puesto una trampa verbal y Oana había caído en ella.

"¿No tienes su habilidad? Bueno yo tengo buenas noticias para ti. Un asociado mío es capaz de realizar un tipo de magia muy especializada. El hechizo puede transferir los recuerdos y el entrenamiento de los muertos a los vivos. Cuanto más tenga en común el donante con el receptor tanto más éxito tendrá el procedimiento. En el caso de un abuelo y una nieta con una profesión compartida imagino que tendría un efecto notable."

Oana estuvo repentinamente muy consciente de sus propios latidos. Sabía que lo que estaba oyendo estaba mal pero lo *deseó*. Cerró los ojos por un largo momento.

"No hay precedentes legales precisos para algo como esto. Pero el derecho hereditario está definido de manera muy amplia." Oana se sintió mareada y ella habló rápidamente, principalmente para sí misma. "Mientras que las magias relacionadas con la modificación de la memoria están estrictamente reguladas no habría ningún individuo lesionado en tal transacción. Vitellius ya está muerto. Yo podría argumentar que tales experiencias son mercancías transables no físicas y que estas me corresponderían debidamente a mí como su heredera. ¿Desagradable?, seguro. Pero legal. Creo que sería legal."

Tarem ensanchó su sonrisa. "Yo sospeché que iba a ser amable. Si así lo deseas nosotros podemos realizar el hechizo esta noche. Ten en cuenta que tendremos que hacer pequeñas modificaciones en tu memoria para asegurarnos que los nuevos recuerdos se integren sin problemas. Y luego está la cuestión del pago."

El mundo giró a su alrededor y la vista de su salón volvió.

Oana se había derrumbado en el suelo. Su rostro estaba mojado de lágrimas. "Un pago que será nombrado en un futuro. Estoy de acuerdo."

"Sí. Por supuesto. Buenas noches, Arbitra. Ya conozco la salida."

Ella no tardó mucho en llegar a una decisión. Después de todo es lo que su abuelo habría hecho. Oana pasó la mañana siguiente escribiendo su carta de renuncia y su declaración oficial de confesión. Archivó el papeleo para recusarse de todos sus casos próximos debido a conflictos de interés y entonces pagó una visita a uno de sus jóvenes defensores al que ella había entrenado por años.

Le tomaría mucho tiempo decidir en qué podía creer y si había estado o no en lo correcto. De cualquier forma ella iba a necesitar un buen abogado.

La vida en la pista

Tiras de banderas ardiendo azotaron violentamente alrededor del escenario del Carnarium, amenazando prender fuego las vigas. Una media docena de actores trasgos se esforzaban por respirar bajo una viga que se había derrumbado. Hubo gritos de alegría y dolor cuando un cañón, que se había soltado, cayó entre la muchedumbre. A pesar de todo aquella fue una de las actuaciones más exitosas de *La Aria de Hilrod* que se habían visto desde el Decamilenio.

Rinni se limpió la suciedad, se puso de pie en el centro del escenario e hizo una reverencia. Se irguió y levantó las manos en el aire. Se le unió Ginoria, quien hizo su propia reverencia y señaló a Nikori, que estaba inconsciente entre los escombros. Nikori siempre tenía problemas para bajar.

Ginoria y Rinni salieron del escenario, tomados de la mano, entre la multitud, cuyos miembros se habían abierto paso a empujones más allá del cañón aún humeando para encontrarse con los artistas. Rinni se estiró hacia su pierna, pasando su mano por un corte recién abierto. Levantó la mano hacia la audiencia, haciendo un gesto de la manera tradicional para indicar que, *Esto, lo doy por ustedes.*

"Ginoria," dijo el obseso sacerdote Orzhov mientras se inclinó para besarle la mano. "Te ves estupenda. Hace tiempo que ya no te veo en la iglesia."

"Es mejor que las deudas, como los elogios, sean pagadas por los muertos," dijo Ginoria, sonriendo mientras sacaba la mano.

Rinni siguió adelante, pasando sus dedos ensangrentaos por las palmas abiertas de la multitud, adornándolas con su regalo, pero se detuvo cuando llegó a una niña sosteniendo un pedazo de pergamino.

"¿Quién es esta cachorra?" preguntó Rinni a Silar. "¿Tú trajiste a esta?" Rinni negó con su dedo hacia Silar e hizo un chasquido con su lengua. "¿Acaso estás tratando de engañarme para que firme de nuevo una de tus deudas?"

"Yo no soy una cachorra," dijo la niña bajando el trozo de papel. "Quiero unirme al show."

Rinni se echó a reír. "Ginoria, ¿podríamos usar a esta? Apenas es un bocado para un ogro. ¿Crees que podría encajar en un cañón?" Él se agachó y la levantó por su camisa. "Hmmm, tal vez sólo la pasamos por el fuego, ¿eh?"

La muchacha luchó, girando en el aire y acercando el pie a la cara de Rinni. "Suéltame viejo," dijo. "Yo traté de hacerte un favor. Tu show es basura. El Juri me llevará y tú te arrepentirás."

"Juri te comería viva," dijo Rinni. "Vete a casa cachorrita antes de que te hagas daño." El dejó caer a la niña que rodó hacia atrás en un salto mortal, se puso de pie, levantó un brazo al cielo, y luego escupió en el rostro de Rinni.

El sacerdote echó su mano hacia atrás para dar una bofetada pero la muchacha se apresuró a meterse entre la multitud, se agarró al andamio y se propulsó hasta las vigas del Carnarium donde se perdió de vista.

"Basura sin gremio. No hay respeto," dijo Silar, sacando un pañuelo de los pliegues de su túnica para limpiar el rostro de Rinni. "Yo podría hacer que la encuentren, ¿sabes?"

Rinni lo despidió con la mano. "No, no," dijo, tomando el paño y secándose la saliva. "Ella tiene el fuego. Es un placer verlo en alguien tan joven."

Rinni devolvió el paño a Silar, que lo volvió a meter en su túnica, el que sin duda pasaría pronto a formar parte de su colección. Rinni le dio las gracias y se dirigió a su camerino. Allí se

derrumbó en la silla ancha delante del espejo. Haciendo un gesto de dolor, se quitó el pesado cuero acolchado de su traje, dejándolo caer al suelo pieza por pieza. El sudor y la sangre lo habían reducido a la mitad de su tamaño. El relleno añadía peso haciendo que el rendimiento fuera más difícil pero él lo necesitaba. Cada año se hacía más difícil recuperarse de los golpes y las caídas.

Sus manos magulladas e hinchadas buscaron a tientas entre las botellas de su escritorio: tónicos Simic de vitalidad y fuerza y una poción Izzet que brillaba de un azul antinatural y soltaba un zumbido apenas audible. Al fin él encontró y abrió un tarro de bálsamo, cultivado por los Selesnya, que pronto aliviaría el dolor y minimizaría cualquier cicatriz.

Rinni, después de aplicar una segunda capa, se dirigió a la cama en la esquina de su camerino. Afuera todavía podía oír el

rugido de la multitud en el siguiente acto, bufones de púas de no poca habilidad. Si hubiera sido joven él los habría visto desde el banquillo pero la actuación agotaba todas sus fuerzas. Así que por esa noche sólo habría descanso.

El Carnarium desde arriba no era una vista que Rinni hubiera contemplado por algún tiempo. Buscó a la muchacha que tan sucintamente lo había puesto en su lugar dos noches antes. La encontró en el andamio cerca del techo del Carnarium, una altura a la que le costó mucho subir. Sus pies estaban colgando sobre el borde y ella estaba viendo actuar al gran Minyuli. El acto había sido planeado teniendo en cuenta los sencillos trucos de salón de los magos itinerantes que actuaban cerca de Nueva Prahv. El ayudante trasgo de Minyuli lo ató y lo torturó y Minyuli se deleitó en el dolor para concentrar mejor su magia -una técnica que él llamaba la Proyección del Dolor- y enviar una bola de fuego al trasgo justo cuando este pensaba que finalmente había acabado con el mago.

El trasgo, que ya llevaba vendajes para cubrir las quemaduras que aún no habían cicatrizado, había atado y amordazado a Minyuli a una mesa invertida, clavado clavos en sus pies y costados, y había montado un elaborado sistema de poleas para estirarlo en un potro desde casi la mitad del escenario. Añadido a esto, el trasgo se había metido en un barril lleno de agua para esquivar la bola de fuego que seguro vendría por él. Cuando el trasgo giró la manivela a la quinta posición un vapor comenzó a subir desde el barril. El trasgo salió de

un rápido salto del barril cuyo contenido había comenzado a hervir y corrió maníacamente alrededor del escenario tratando de sacudirse a sí mismo del contenido hirviente. Cuando chocó de bruces contra una viga de apoyo la muchacha dejó escapar un bufido.

"¿Sabes que las personas sin entradas son arrojadas a los sabuesos?" dijo Rinni.

La muchacha miró hacia atrás para verlo, luego se volvió y miró el suelo.

"Lo suficientemente lejos para lastimar, no lo suficientemente lejos para matar," dijo Rinni. "Pero siéntate, quieta, Pequeña Cachorrita. Yo no he venido a hacerte daño."

"¿Vienes a decirme que vuelva a casa?" dijo ella volviendo a mirar el escenario. "¿No crees que pueda desenvolverme bien en tu circo?"

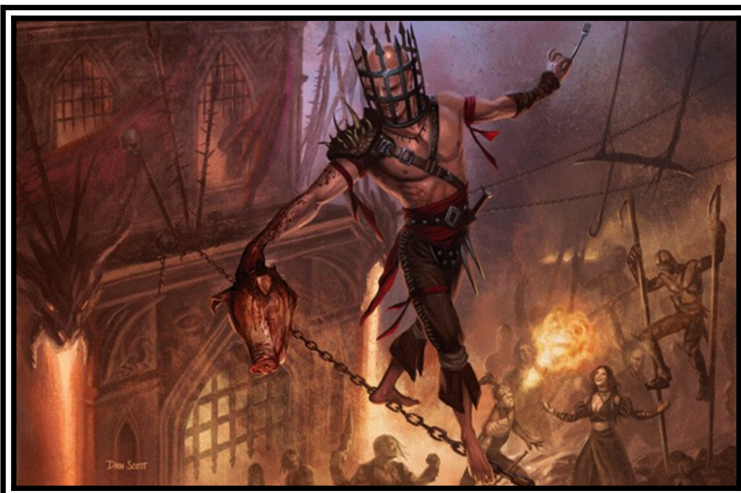
"Oh no, por supuesto que puedes," dijo Rini bajándose lentamente en el andamio. "Creo que Silar quizás tuvo suerte de que hayas escogido huir en lugar de pelear. Tal vez incluso tú servirías en la pista algún día de estos. Yo solo me pregunto si es para los Rakdos o no. Pero eso es muy grosero de mi parte." El extendió la mano. "Soy Rinni."

"Yo ya sé quién eres," dijo la muchacha.

"A mi no me gusta presumir," dijo él. "Hace diez años, sí, los árbitros Azorios mismos se sacaban sus sombreros por mí pero la fama apenas se sostiene a uno como una capa." Rinni hizo una pausa por un segundo. "Esta es la parte donde tú te presentas."

"Lunicia," dijo ella. "Lunicia la Tremenda. Al menos algún día."

"Yo tenía tu edad cuando vi mi primer show," dijo Rinni. "Quizás era aún más joven. *La Danza de las Nueve Cadenas*." Rinni dio una risita. "El tipo era un incompetente. Lanzó a las dos primeras personas que se le acercaron directamente a la multitud. Los espectadores los asesinaron, por supuesto, la carnicería es carnicería, pero el cabecilla no se mostró demasiado contento. La siguiente pareja acudió con alambre de púas en vez de una cadena. Deberías haber visto la expresión de su rostro." Rinni hizo una mueca exagerada, llevándose sus manos a su cara, los dedos doblados para imitar muñones.



"Eso no es gracioso," dijo Lunicia. "Era una persona."

"Oh, no te preocupes," respondió Rinni, "El siguió adelante con una buena carrera como caminacadenas. Corta, cierto, pero buena."

En el escenario, una bailarina se

balanceaba entre una serie de postes y cadenas usando dos ganchos, uno montado en cada mano. Puso su cuerpo rígido y recto y ganó impulso girando alrededor de un poste sólo para soltarse en el aire, hacer un arco ascendente, agarrarse a una cadena y girar en ella hacia otro poste aparte, luego invertir instantáneamente la dirección y arrojarse a si misma a través de la habitación en otra dirección.

"No entiendo como a veces todos ustedes pueden lograr tales actos de belleza en un abrir y cerrar de ojos," dijo Lunicia, "y tal brutalidad en el siguiente."

"Que cosa curiosa es el Centralum," dijo Rinni. "La bailarina tarda años en prepararse. Los ganchos no están sujetos a sus muñecas sino que se los implantan. Cada cambio de dirección le trae un dolor terrible al bailarín."

Lunicia se pasó las manos por sus muñecas. "Eso es horrible," dijo.

"No hay otra forma de que su cuerpo soporte la tensión," dijo él. "Es una cosa fea para hacer pero hermosa de contemplar."

"Me estoy empezando a sentir que estoy más a salvo sin un gremio," dijo ella.

"Ah, a salvo, sí. ¿Quieres ser una acróbata a salvo? Actúa en las calles. Ser un Rakdos es más."

La chica se volvió a girar hacia el escenario. "¿Para poder envejecer como tú?" preguntó. "¿Para actuar hasta que mi cuerpo deje de funcionar?"

"Los artistas Rakdos no envejecen en la pista," dijo Rinni. "Siguen actuando durante exactamente la cantidad de tiempo a la que están destinados a actuar. Adquieren habilidades. Adquieren cicatrices. Puede que sus movimientos se vean obstaculizados, ralentizados, pero todo forma parte de la danza. Ellos desempeñan el papel que se supone deben desempeñar. Hacer reír a la gente. Recordarles lo preciosas y efímeras que son nuestras vidas, sin importar lo duras o cortas que sean. Nuestras vidas son un don."

"Hablas como si él fuera un dios," dijo Lunicia. "¿Dónde está la gloria en eso?"

"Nuestras vidas son fugaces pero la de él no," dijo Rinni. "La gente necesita el entretenimiento, sí, pero no subestimes al Demonio. Los nueve Paruns le dieron al Demonio un gremio para entretenerlo; para saciar su sed de sangre. Sólo la Mente Ardiente sigue sabiendo de lo que el demonio es realmente capaz. Nosotros los Rakdos, nosotros actuamos –vivimos y morimos- para

apaciguarlo, para que el Demonio pueda regresar pacíficamente a su sueño."

El firmó y fechó el papel. "Hoy mira el espectáculo de esta noche. Si no vuelves jamás, no puedo culparte. Guarda este papel para recordarte el por qué. Pero creo que eso tal vez te intrigue."

La actuación comenzó con Nikori en las cadenas altas, caminando con dos antorchas en sus manos. Al llegar al centro de la cadena comenzó a hacer malabares con las dos antorchas, arrojándolas de una mano a la otra. Rinni entró en el escenario con dos antorchas propias, las cuales arrojó a Nikori al mismo tiempo que este les arrojaba las suyas en ardiente intercambio. Justo cuando parecía que ninguno de los dos podía sostener el bucle Ginoria entró en el escenario con dos antorchas más que arrojó de a una a la vez a Rinni, quien las añadió a la rotación.

Las antorchas se movieron más y más rápido hasta que las manos de Rinni se prendieron fuego. Las antorchas cayeron al suelo mientras la llama en las manos de Rinni creció aunque no fuera de control. El fuego salió flotando de sus manos como si fuera humo de un botafumeiro. Rinni le dio forma al fuego en una esfera en su mano izquierda y lo acarició con su derecha, animando a los chorros a emerger como agujas en la bola.

Ginoria tomó un trago de una botella y un líquido negro rezumó de sus dedos, tomando la forma de vellos pegajosos serpenteando por el escenario. Rinni y Ginoria se trabaron en un abrazo y empezaron a girar increíblemente rápido alrededor del escenario. El icor salió despedido como cuchillas girando sobre las cabezas de la multitud hasta que las llamas lo atraparon, encendiéndolo y creando cintas de fuego que danzaron a través del aire. El olor que se sintió fue como el de azufre ardiendo.

Las llamas de las manos de Rinni y el icor de Ginoria se apagaron tan velozmente como habían comenzado y los dos cayeron al suelo. La multitud aclamó y gritó. Rinni, parándose poco a poco, hizo una reverencia y luego señaló a Ginoria y a Nikori, quienes imitaron su gesto.

Rinni, reuniendo la poca fuerza que le quedaba, se levantó de nuevo para el acto final. Cada actuación que había hecho en toda su vida había conducido a ésta. Este era su único e inolvidable acto, aquel que un don nadie que no era cualquier persona admitiría haberse perdido. Esta era el fin del show.

La baja y retumbante risita del Demonio pudo ser oída por todo el lugar, lo que provocó que toda la audiencia estallara en un grito agónico de júbilo. Aquel fue un sonido diferente a cualquier otro que Lunicia hubiera oído antes. La manera en que este sacudió el vestíbulo fue aterradora y extrañamente reconfortante. Lunicia observó mientras los espectadores jóvenes y mayores lucharon por llevarse recuerdos del evento; algo para inmortalizarlo, algo que probara que ellos habían estado allí en persona cuando aquello había sucedido. En una semana una docena de otros artistas de otros circos imitarían el acto, pero estos espectadores sabrían que habían estado allí para la primera función. Lunicia se sintió llena de una sensación de dolor pero también de emoción. En ese momento comprendió lo que Rinni le había dicho.

Se abrió camino entre bastidores en medio del caos y buscó el vestuario de Rinni para tratar de obtener una pista de cómo él lo había hecho. Allí ella vio los bálsamos, las pociones y la botella, casi vacía aunque todavía electrificada con el destacado sello Izzet. Fue entonces cuando ella supo que no importaba lo habilidosa que ella pudiera llegar a ser, sus solas acrobacias nunca serían suficientes: ella tendría que adquirir aliados en otros gremios.

Lunicia agarró lo que pudo del vestidor de Rinni. Visitaría al obeso sacerdote Silar. No había duda de que él le compraría su autógrafo de Rinni y algunas de estas baratijas. Ella tendría monedas en el bolsillo y un contacto en la iglesia. Aliados que le pudieran proporcionar los medios para ser no sólo mas grandiosa que Rinni sino también que cada artista en cada circo Rakdos. Aquello le podría llevar años pero ella pondría al Demonio a sus pies, no para hacerlo reír sino para oírlo rugir de placer. El costo no le preocupó.

La persecución

Una capa de tensión impregnó el laboratorio que hizo que el típico silbido Izzet a vapor y el crujido de incontables piezas móviles parecieran distantes. Para el anciano mago de gremio Madarrak en ese momento no existió nada excepto anticipación.

La anticipación y, por supuesto, el experimento. Siempre hay un experimento. Éste sobresalía en medio del laboratorio, un enorme constructo mecánico que se parecía a una armadura que podría haberse creado para un ogro. Pero en lugar de cabeza o yelmo había una serie de palancas de control, manómetros y un asiento, sobre el que se hallaba sentado un nervioso trasgo. El observó al trasgo pasar por una secuencia de botones giratorios e interruptores. Todo lo que Madarrak necesitaba era progresar.

Un débil sonido de chiflido rompió el silencio. Empezó como un ligero zumbido pero ganó en intensidad hasta que se convirtió en un fragor, algo que más que oírse se sintió. El aire se volvió notablemente seco. "¡Aquí viene!" dijo Castan, una asistente vedalken que se hallaba al lado de Madarrak, quien se esforzó para ser escuchada por encima del estruendo. Se pasó sus anteojos de su frente a sus ojos justo cuando una descarga de brillante electricidad azul crepitó, suspendida entre dos bobinas conductoras que

sobresalían de los hombros del constructor, precariamente cerca del piloto trasgo. El cordón de electricidad bailó frenéticamente y pronto otras descargas se arquearon por todo el laboratorio, forzando a Madarrak y a su ayudante a ver la demostración desde detrás de una pesada mesa de trabajo de madera.

El trasgo tiró de una palanca. El titán se adelantó, su pesado pisotón retumbando como el sonido del éxito en los oídos de Madarrak. La cosa dio otro paso. Y otro. Estaba caminando, y estaba estable, funcionando como él lo había diseñado para funcionar.

Entonces ocurrió algo no intencionado. El constructo aceleró y en un instante Madarrak lo vio atravesar el laboratorio. El trasgo, antes de ser lanzado de su asiento, lo dirigió hacia la puerta. El titán salió del laboratorio con una velocidad cada vez mayor, bajó

precipitadamente por el corredor del sótano de piedra y se perdió de vista. Madarrak hizo una mueca de dolor con cada retumbante paso y Castan corrió hacia la abertura a tiempo para ver al constructo atravesar la pared de piedra en el otro extremo del pasillo y caer al suelo, inmóvil, arriba del montón de escombros que este mismo había creado. Errantes descargas de energía eléctrica crepitaron esporádicamente a través de su chasis.

* * * * *

La limpieza fue rápida ya que la destrucción era una rutina en las instalaciones de prueba de los Izzet. El constructo, con la fuerza de una docena de trasgos e Yzaak, el gigantesco Cíclope al servicio de Madarrak, fue llevado de vuelta al laboratorio.

"Estuvo tan cerca con ese, Mentor," dijo Castan, escudriñando los escombros de la habitación. "El Aparato de Transporte Bipedal recibirá la atención de los Izmagnus."

"Los Izmagnus no significan nada para mí. Lo único importante es la atención de Niv-Mizzet. Pero es verdad que nosotros estamos cerca. Nosotros simplemente tendremos que..." Madarrak no terminó

la frase. Algo en los escombros llamó su atención. Había una luz titilando en la abertura formada por dos piedras caídas de la pared.

Castan trató de completar el pensamiento de su mentor, "Sí, nosotros lo arreglaremos. Creo que el problema es cómo se está regulando la absorción de maná. Está claro que el sistema no puede manejarlo pero yo tengo algunas ideas acerca de cómo se puede remediar esto. ¿Mentor?" Madarrak levantó un tablón de madera en sus manos y lo utilizó para apalancar una de las piedras a un lado. La luz, que emanaba de un disco del tamaño de la palma de una mano, siguió parpadeando a intervalos regulares, y Madarrak lo recogió de los restos hechos añicos de una pequeña caja de madera que había sido destrozada en el colapso. "¿Que encontró?"

"No sabría decirlo," dijo Madarrak.

Mentor y asistente detuvieron sus acciones y observaron la luz intermitente el tiempo suficiente como para discernir un patrón simple en sus pulsos regulares que se repitió una y otra vez.

Madarrak le dio la vuelta al objeto en su mano y vio el icono del dragón Izzet grabado allí. Había tres pequeños círculos grabados debajo del dragón, dispuestos de modo que cada uno hacía la esquina de un triángulo al revés. Mientras él estaba estudiando atentamente las formas, con la esperanza de adivinar su significado, o tal vez de recordar algún lejano pedazo de información relevante, el objeto salió disparado de su mano y le golpeó en la frente.

"¡Mentor!"

El viejo mago se tambaleó hacia atrás y el objeto, como si tuviera vida propia, se deslizó hacia el agujero en la pared. Antes de que pudiera llegar lejos, Castan lo sujetó bajo su bota.

* * * * *

Madarrak estaba sentado en un taburete, encorvado hacia delante, con las manos sobre las rodillas. Aquel era el lugar más alto en el que él había estado en Nivix, el imponente hall del gremio de la Liga Izzet, en muchos años. Niv-Mizzet, la Mente Ardiente, el Dracogenio, estaba discutiendo acerca del objeto que él había

encontrado, tal vez incluso discutiendo acerca de él. El anciano dio golpecitos con sus dedos mientras esperó.

Oyó que una puerta se abría y luego se cerraba. Se levantó para ver a un vedalken, adornado con el sello Izzet de rayas azules y rojas, apoyado en un bastón de mizzium. El vedalken habló mientras achicó la distancia entre él y Madarrak. "¿Alguna vez ha oído hablar de una lente de enfoque de hipermaná?"

"¿Cómo dice Chambelán Pelener?"

"No importa. No creí que lo supiera." El vedalken, asistente principal de Niv-Mizzet, llegó hasta Madarrak. "Pero usted sí ha oído hablar del químico Erno Zslod, ¿verdad?"

"Por supuesto," respondió Madarrak. "Yo era nuevo en la Liga cuando él desapareció mientras realizaba un experimento. Oí que tenía un gran talento."

"Bastante cierto. Él desapareció probando una lente de enfoque de hipermaná y, después de algún tiempo, obviamente se asumió que algo había ido terriblemente mal." El chambelán metió la mano en el bolsillo y sacó el objeto parpadeante. "Pero al final resultó que la cosa no había ido terriblemente mal sino que había sido un éxito no deseado. ¿Sabe? Niv-Mizzet reconoció esto. El Dracogenio me explicó que es un mecanismo de localización, un receptor, creado para localizar algo incluso a grandes distancias. ¿Usted lo vio moverse, aparentemente con su propia voluntad, correcto?"

Madarrak se tocó su frente contusionada y asintió. "¿Sabe?," continuó el chambelán, "éste receptor pertenecía a Erno Zslod." El señaló los tres círculos del objeto. "Al parecer fue ocultado por sus asistentes junto con gran parte de su equipo y habría permanecido escondido si no hubiera sido por la bendición de su catástrofe. Madarrak, este objeto hizo que Niv-Mizzet quedara estupefacto durante mucho tiempo. Dijo que la única forma en que esto hubiera podido seguir funcionando sería si todavía existe algo para ser encontrado. Erno Zslod no desapareció. El se teletransportó. Niv-Mizzet quiere que usted encuentre a Erno Zslod y lo que sea que se lo haya llevado y quiere que lo traiga de vuelta," terminó el Chambelán Pelener devolviéndole a Maddarrak el objeto pulsátil.

* * * * *

Cuando Madarrak regresó a su laboratorio no perdió tiempo preparándose para partir en su misión para el líder del gremio. "Castan," dijo, "prepara mis cosas."

Castan asomó la cabeza desde detrás de un libro colosal. "¿Eh? Oh, mientras usted estaba hablando con Niv-Mizzet yo pude arreglar..."

"Yo no hablé con él directamente pero ahora nosotros estamos en su misión y debemos partir inmediatamente."

* * * * *

Estaba tranquilo fuera de la cacofonía del Nivix pero en los húmedos túneles de la Subciudad de Ravnica y las alcantarillas interconectadas la tranquilidad era palpable. Las paredes estaban resbaladizas de algas que se tragaban cualquier ruido, dándole al aire cierto espesor. Madarrak, con un gran sentido de propósito, se metió en la oscuridad dando largas zancadas. Tanto Castan, una larguirucha vedalken, como Yzaak el Cíclope, se esforzaron por seguirle el ritmo.

El alcantarillado se extendió por kilómetros, moviéndose siempre hacia abajo, los pasos del trío guiados por el regular titileo del receptor que se esforzaba por escapar del apretón de Madarrak. Ellos pasaron a través de túneles que de vez en cuando se abrieron en vastas cavernas, lugares donde la oscuridad les presionó. Allí donde la luz de sus lámparas perforó la oscuridad la arquitectura se pareció a los reflejos retorcidos de las catedrales Orzhov.

Humedad goteaba desde el techo invisible. Una gota aterrizó en la cabeza de Castan, se deslizó por su cuello y corrió por su espalda. Ella se estremeció. "Mentor, no ha dicho nada durante horas."

"¡Por una buena razón!" dijo Madarrak en un susurro. "Ahora nosotros estamos cerca. Más razón para permanecer en silencio." El receptor, con un súbito estallido de fuerza, salió disparado de la mano del mago de gremio y se estrelló contra el suelo. "¡Ah!" exclamó él corriendo hacia el objeto pero este se deslizó fuera de su alcance y a través de las piedras en ráfagas cortas de movimiento. Yzaak saltó hacia adelante para proteger a su amo golpeando a Castan a un lado con su poderosa contextura. Ella trastabilló, perdió el equilibrio, y el peso de su mochila la hizo caer al suelo, produciendo un suave chapoteo. Fue entonces que ella se movió rápidamente para levantarse empujándose con las manos pero cuando estas presionaron contra el suelo una sustancia gelatinosa y grasosa rezumó entre sus dedos y cubrió sus manos. Castan, abriendo los ojos de par en par, inhaló bruscamente para gritar pero sólo consiguió aspirar un humo pútrido que le hizo dar arcadas y doblarse en la suciedad.

"¡Levántate!" gritó Madarrak. "¡Rápido!" Había recuperado la posesión del receptor que ahora agarraba con ambas manos. Castan miró a su mentor, que estaba de pie mirando hacia la oscuridad. "Tenemos que movernos." Los ojos de ella siguieron el rayo de luz emitido por la lámpara de su mentor. En el otro extremo otros ojos le devolvieron la mirada. Castan se puso en pie.

"Una granja de podredumbre. Quizás él no esté interesado en nosotros. Continuemos." Madarrak volvió a seguir la línea del receptor. El Cíclope se colocó detrás de él. Castan se demoró allí un momento, sólo

el tiempo suficiente como para poder vislumbrar un segundo par de ojos en la oscuridad. Aceleró el paso.

El insistente receptor los llevó a un arco de piedra que era diferente a otros pasajes anteriores ya que en la piedra angular de este estaba tallado el símbolo insectoide del gremio Golgari. Madarrak puso una mano sobre el hombro del Cíclope, un hábito claramente practicado muchas veces pues Yzaak se inclinó sin ninguna instrucción verbal para que sus rostros estuvieran a la misma altura. "Yzaak," dijo Madarrak, "espera aquí. Vigila esta salida hasta que nosotros regresemos."

"¿Mentor?" dijo Castan, "Nosotros no sabemos lo que yace por delante. ¿No sería más prudente mantener a Yzaak cerca?"

"Tonterías. Nosotros ya sabemos lo que está por delante. Es para lo que hemos venido y ahora está muy cerca. No quiero que esa escoria Golgari continúe siguiéndonos." Madarrak caminó bajo el arco y se volvió a adentrar en la desconocida oscuridad que se lo habría tragado entero si no hubiera sido por la luz pulsante del receptor que iluminó su silueta. "Además, nosotros somos magos de la Liga Izzet, no cachorros acobardados," replicó. Castan apretó los dientes, respiró hondo y siguió la luz de su lámpara tras su mentor, dejando atrás a Yzaak.

El pasillo se estrechó aunque el techo permaneció lo suficientemente alto como para no saber su distancia. El suelo de allí se veía interrumpido por varias grietas de las que fluía un espeso vapor verde grisáceo. Madarrak y Castan, siguiendo un estrecho camino entre los agujeros, caminaron con cuidado por la desigual superficie.

En el otro extremo del pasaje, donde este divergía en direcciones opuestas, la luz del receptor se intensificó de pronto hasta una luminancia casi cegadora. Se soltó de las manos de Madarrak y se marchó por el camino de la izquierda. El viejo maestro de gremio salió disparado a toda velocidad. "¡Rápido Castan!" Ellos corrieron tras el disco resplandeciente, el cual rebotó vertiginosamente contra las paredes, el suelo y el techo mientras volaba. La respiración de Madarrak se volvió trabajosa. El mago de gremio luchó por mantener el receptor a la vista pero no desaceleró. Castan permaneció justo detrás de él y ambos fueron guiados a través de varios giros y vueltas en su persecución. No hubo tiempo para marcar su camino.

La persecución llegó a un abrupto fin cuando el receptor se detuvo en un montón de detritus y estiércol amontonados en una alcoba que había sido cortada en la pared de piedra de la cámara. Los perseguidores lo alcanzaron. Castan, con las manos en sus rodillas, se tomó un momento para recuperar el aliento. Su mentor, sin embargo, descendió sobre la pila y excavó en ella, trabajando furiosamente para desenterrar el contenido debajo.

"Mentor," Castan puso su mano en el hombro de Madarrak. La palabra le llegó al anciano como un murmullo lejano. "¡Mentor, Madarrak!" El enloquecido mago de gremio, como si lo hubieran despertado en la mitad de un sueño, se volvió hacia Castan, que señalaba a la pared donde se habían garabateado una serie de toscas marcas. Madarrak se mostró desinteresado, descartando la distracción con un gesto de una mano cubierta de estiércol. En ese momento no existía nada más que su redención, su necesidad de volver a ser aceptado entre los Izmagnus. Esta estaba enterrada bajo la mugre así que él sólo tenía que cavar. Sus dedos rasparon contra metal. Sus ojos se abrieron de par en par y, en un frenesí, él despejó suficiente del estiércol como para revelar los contornos de un casco. Este se parecía al de Yzaak, con un solo cristal circular que él limpió con una manga. Madarrak, hipnotizado, miró a su propia imagen reflejada en el cristal.

Un resplandor rojo comenzó a hincharse desde detrás del cristal un momento después y tomó poco a poco la forma de un rostro humano desfigurado por la angustia.

El rostro habló. Su voz se sintió amortiguada a través del cristal pero las palabras fueron igualmente claras. "No deberían haber venido."

* * * * *

Las palabras quedaron colgando por un momento en el aire rancio de la húmeda cámara séptica.

Madarrak se arrodilló frente al traje de mizzium que había descubierto en la mugre. Su ayudante vedalken, Castan, miró por encima de su hombro dentro de las profundidades del casco con forma de campana esférica desde donde había salido la inquietante frase. Se halló observando fijamente a los ojos ardientes de un rostro humano resplandeciente que le devolvió la mirada desde detrás del grueso cristal de la lente de visión del traje.

Madarrak dio un golpecito en el cristal con el dedo índice. "¿Usted es Erno Zslod?" preguntó el envejecido mago Izzet con un tono de impaciencia en su voz.

El rostro se dispersó en una nube arremolinada de energía y se volvió a formar repentinamente. "Estoy condenado."

Madarrak sostuvo el receptor frente al cristal. "Esto nos trajo a usted. Nosotros estamos buscando a Erno Zslod, el químico Izzet que desapareció de su laboratorio hace más de treinta años atrás."

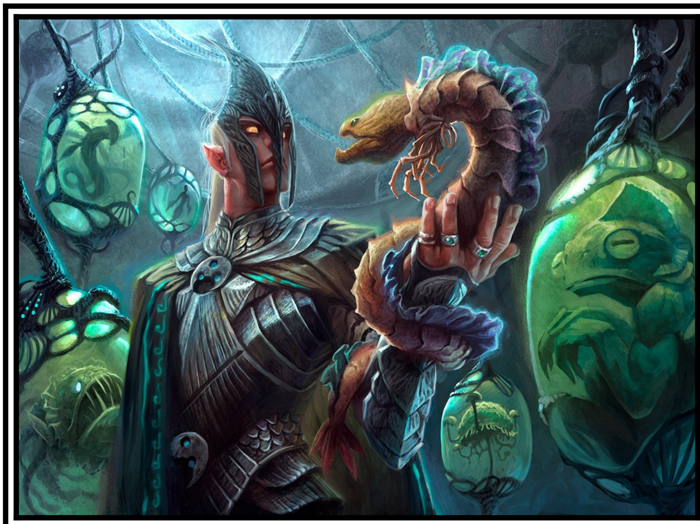
"Yo los condené a todos."

Madarrak se levantó bruscamente lleno de frustración y pateó el estiércol. Castan ocupó la posición de su mentor, cara a cara con el ocupante del traje. Agarró el casco con ambas manos y dijo: "Nosotros vinimos aquí para ayudarle." Después de un momento Castan sintió como el mizzium se calentaba.

"Ustedes no pueden ayudarnos."

"¿Qué es lo que pasó aquí?" preguntó ella con apremio en su voz.

Y, como si la pregunta de Castan fuera una válvula de escape para décadas de presión, la voz estalló: "Yo me aseguré de que la lente de enfoque de hipermaná que diseñé había funcionado. Pero después de reunirme con ellos, la alteré." En un instante, el metal del casco se puso incómodamente caliente, y Castan tuvo que soltarlo. "Alteré el diseño. Algo me obligó a hacerlo. Cuando activé el dispositivo este nos trajo aquí. Yo, de alguna manera, sabía que lo haría. ¿Cómo? ¿Cómo lo supe? ¡Ellos se metieron en mi cabeza! Deben haberlo hecho. Yo estuve enfermo. Tosiendo y vomitando... ¡mucosidades! Ellos hicieron esto. Y nosotros estamos condenados por ello. ¡Todos nosotros estamos condenados!"



"¿Quiénes son *ellos*? ¿Los Izmagnus? ¿Dimir?" Castan miró a su alrededor. "¿Golgari? ¿Quiénes?"

"Los Golgari ya no vienen más por aquí. Saben que es mejor no hacerlo."

"¿Entonces quién? ¿Quién lo hizo enfermar?"

"Los biomantes."

Castan le lanzó una mirada burlona. "¿Simic?"

"Cuando nosotros aparecimos aquí yo me había transformado en lo que soy ahora."

"El dispositivo reaccionó con el traje de mizzium," dijo Madarrak. "¿Dónde está el disp...?"

"La transformación aclaró mi mente, me curó. Pero entonces cosas salieron por nosotros de la oscuridad. A mi no me prestaron atención así que yo sólo puedo asumir que fue a causa de mi nueva forma. Pero ellos se llevaron a mi ayudante, Johrum, que ya había comenzado a cambiar."

"¿A cambiar en qué?"

"Ahora no te preocupes por eso," replicó Madarrak. "Nosotros tenemos que encontrar el dispositivo ¿Dónde está lo que le trajo aquí?" preguntó Madarrak revolviendo con sus manos más de la suciedad. Un recipiente grande y cilíndrico, hecho de mizzium,

apareció enterrado entre el traje y el suelo del alcantarillado. "¡Debe ser este!"

"Mentor," dijo Castan, "¿Y ahora qué?"

Madarrak le hizo un gesto despreciativo con la mano. "Recuperamos el dispositivo."

"Eso no es lo que yo quiero decir. Mire."

Madarrak miró. En el otro extremo de la habitación, parcialmente envuelta en sombras, había una silueta que los miraba fijamente. La persona dio un paso adelante. No tenía piernas de ser humano sino las de un insecto. Luego dos piernas más. Era humanoide desde la cintura para arriba pero estaba protegido por un caparazón. Empuñaba una formidable hacha.

"¡Nosotros estamos condenados!" dijo la voz dentro del casco.

Otra de estas criaturas surgió de las sombras, seguida de una tercera. Todas hablaron en una serie de chasquidos y aunque las palabras les fueron desconocidas a los magos Izzet su intención fue obvia. La primera criatura levantó su hacha hacia ellos y las criaturas cargaron.

Una energía azulada y crepitante se formó alrededor de las manos de Castan. "¿Mentor?" preguntó ella.

"Hazlo."

Castan alzó las manos y rayos de electricidad formaron arcos a su alrededor. Entonces ella los dejó volar hacia los atacantes. Los rayos encontraron sus objetivos, conectándose con exoesqueletos en tres estallidos distintos. Las criaturas cayeron al suelo en mitad de una zancada como tres cáscaras sin vida. Castan se quedó

momentáneamente congelada, boquiabierta, asombrada por su propio despliegue destructivo de poder.

Madarrak luchó por sacar el recipiente, "Rápido. Ayúdame por aquí." Castan vino en su ayuda y juntos lo soltaron.

Un coro de incontables patas correteando e indistinguibles chasquidos impregnó la cámara, volviéndose cada vez más fuerte y retumbando a través de las alturas invisibles.

"Mentor. ¡Vienen más!"

Madarrak se ató el recipiente a su espalda y por un momento se perdió en su propio mundo de inminente redención. Las palabras de Castan le parecieron algo lejanas. Algo pesado le golpeó el hombro, haciéndole volver al presente. "¿Eh?" Movió su mano instintivamente hacia donde había sido golpeado y sintió una gruesa masa gelatinosa. Alzó la mirada y miró hacia las sombras que parecían estirarse hacia arriba.

En lo alto hubo movimiento. Antes de que Madarrak pudiera procesar el pensamiento la cosa cayó sobre él. El mago Izzet se encontró repentinamente aplastado contra el suelo, forcejeando con una figura que era de forma humana pero masiva y grotesca.

Castan se movió para ayudar a su mentor pero su camino fue bloqueado cuando docenas de guerreros kraul se vertieron en la cámara. Estaba rodeada pero eso no la detuvo. La oscuridad dio paso a la enceguecedora luz de energía crepitante que se ramificó de las manos de la asistente.

"¡Todos estamos condenados!" volvió a declarar la voz en el casco.

Madarrak se esforzó por liberar sus manos para lanzar algo, cualquier cosa. El volumen de la cosa mutada era demasiado grande. Esta miró a Madarrak y un gran glóbulo azul-verde translúcido emergió de su boca abierta. Se deslizó hacia fuera y quedó sostenido momentáneamente allí por pegajosos filamentos de saliva antes de

caer. Madarrak giró la cabeza para evitar el moco pero este le golpeó en el costado de la cara y, cobrando vida propia, comenzó a moverse hacia su nariz y su boca.

"¡Johrum!" Madarrak oyó la voz conocida y, por el rabillo del ojo, vio fuego cubrir su campo de visión. El ayudante se estrelló contra el mutante, quitándolo de encima del anciano. El fuego había tomado la forma vaga de un hombre, girando alrededor del mutante.

Madarrak, sin perder el ritmo, se llevó las manos a la cara y sintió el moco que había llegado hasta su nariz y la comisura de su boca. Dejó que la electricidad fluyera de sus dedos y la mucosidad, al contacto, se achicharró y cayó.

La única señal de Castan era la iluminación que salía del otro lado de la cámara. Entre el mentor y la asistente habían más kraul de los que él podía contar. El mutante partió en dos lo que quedaba de Erno Zslod. No había tiempo que perder. Madarrak extendió los brazos y un chorro de vapor hirviendo salió de sus manos, envolviendo completamente al mutante. Ampollas burbujearon en su superficie y este cayó al suelo con un horrible chillido. Los kraul giraron hacia él y solo hubo una cosa que él pensó en hacer.

"¡Yzaak! ¡Yzaak, ven a mí!" La voz de Madarrak fue ronca cuando él bajó a toda velocidad por el pasaje conocido hacia el Cíclope, que estaba sentado con su espalda contra un muro de algas. El anciano, a pesar de que Yzaak no había prestado atención a sus gritos, encontró consuelo cuando vio al Cíclope. Cuando alcanzó a Yzaak se permitió un momento de descanso. Estaba sin aliento, sus rodillas temblaban por la tensión de la carrera y el peso del aparato de Erno en su espalda. "Vamos, Yzaak," dijo Madarrak apoyándose en el brazo de Yzaak. "Tenemos que salir de aquí."

El Cíclope permaneció inmóvil.

Madarrak sacudió el brazo de Yzaak y, bajo su mano, el guante de Yzaak cedió, desmoronándose sobre sí mismo en una nube de polvo rojo-marrón. Él retrocedió con horror y levantó su lámpara para iluminar la escena. La luz que cubrió el espacio reveló que el Cíclope estaba en un estado de descomposición. Las mejoras de mizzium se habían corroído. La putrefacción había comenzado allí donde la carne había quedado expuesta y habían brotado crecimientos de hongos.

El retrocedió y se desplomó de

rodillas, luchando contra el impulso de gritar o vomitar. Los Golgari habían condenado ese lugar y él recordó los ojos en la oscuridad. Ellos no eran granjeros de podredumbre sino vigilantes. Centinelas. Madarrak alzó poco a poco la lámpara hacia la oscuridad más allá del pasadizo.

Ojos en la oscuridad. Ojos que se estaban volviendo más grandes.

Madarrak estaba solo. Era sólo él, acompañado por los cadáveres podridos de Yzaak y Erno…

Se apresuró a sacar el dispositivo de su espalda. Se oyeron pisadas viniendo desde la oscuridad y, aunque Madarrak sabía que los miembros del gremio Golgari estaban convergiendo hacia él, no le importó. El tenía su tarea. En los breves momentos de luz analizó el artefacto Izzet y le permitió a sus dedos que intuyeran cómo funcionaba. El aparato empezó a funcionar con un zumbido y Madarrak lo colgó sobre su espalda.

Una nube de polvo formó un remolino a su alrededor y en un instante él desapareció.

Antes de que el polvo se asentara Madarrak fue bombardeado por el conocido chisporroteo de energía, el silbido del vapor y los repiqueteos de metal sobre el mizzium. No estaba seguro de su localización exacta pero cuando el último olor putrefacto se disipó se dio cuenta de que había regresado a Nivix, la torre del gremio de la Liga Izzet. No había un momento que perder. El dispositivo de Erno había funcionado y él debía informarlo inmediatamente a Niv-Mizzet.

* * * * *

Madarrak regresó a sus habitaciones tras reunirse con Niv-Mizzet. Sus cuartos eran poco más que un modesto catre colocado en un reducido hueco en un rincón de su laboratorio. Se quitó las capas de ropa de su cansado cuerpo. La tela se había endurecido por la mugre seca y la podredumbre. El anciano, que había vuelto a recobrar la confianza del Dracogenio después de haber entregado el teletransportador de Erno, debía volver a reunirse con su líder de gremio tan pronto como pudiera limpiar su cuerpo y comer algo. Se quedó un largo rato mirando las prendas sucias y arrugadas entre sus manos. Frunció el ceño y sus pensamientos se dirigieron hacia las palabras que le siguieron a través de las

alcantarillas: "¡Mentor, hay demasiados! ¡Mentor!" Era verdad, había habido demasiados. ¿Qué otra opción le había quedado? E Yzaak. Los Golgari sabían lo que estaba escondido en su territorio abandonado. Ellos solo se habían asegurado de que no saliera nada de allí.

Sintió que sus dedos se cerraban y mientras él apretó la tela estos se envolvieron alrededor de algo sólido. Madarrak sacudió su ropa hecha un ovillo y el receptor cayó al suelo, luz titilando de él en la secuencia ya demasiado familiar.

El dispositivo empezó a deslizarse hacia la puerta.

Este no era Erno.

¿Castan?

Madarrak se volvió a poner su ropa sucia. Levantó el receptor del suelo. Niv-Mizzet tendría que esperar. O no. Para Madarrak aquello ya no importó. Estaba cansado pero no abandonaría a su ayudante a las retorcidas pruebas de los Simic.

Sus ojos cayeron sobre la monstruosa construcción bípeda que había iniciado todo aquello al abrirse paso dentro del laboratorio abandonado de Erno. Este había sido reconstruido. Su plano estaba al pie del constructo. Pequeñas pilas de trozos de metal y herramientas en cada esquina impedían que este se enrollara. Mientras Madarrak reconocía su propio diseño también notó notas y pequeños diagramas que habían sido garabateados por otra mano: la mano de Castan. Miró desde el plano hasta el constructo y de vuelta al primero. Los ajustes de Castan tenían sentido. Parecían tan sencillos, al verlos como aparecían en su áspera caligrafía, y sin embargo él no había pensado en ellos. Pero ahora no había tiempo para eso. El tenía trabajo que hacer.

Se subió al asiento del piloto sobre los hombros del constructo y comenzó a girar perillas y mover interruptores. El artefacto se encendió. Todo sonó bien. Se sintió bien. Madarrak usaría eso para salvar a Castan. Y, en su defecto, haría que todos esos túneles infestados se derrumbaran sobre si mismos.

Se preparó para hacer girar la palanca final cuando sintió algo salpicar contra el dorso de su mano. Otro goteo, este cayendo sobre una serie de medidores. Cuando el líquido resbaló por el cristal él vio que era un viscoso material azul verdoso. El rostro del anciano se puso blanco y alzó la mirada, escondiendo su rostro detrás de un brazo levantado. Nada. Sus ojos recorrieron frenéticamente el techo de su laboratorio. Aún nada. El horror lo invadió mientras se llevó una mano temblorosa a su nariz. No tuvo más que apartarla y mirar hacia abajo para confirmar todos sus temores.

Los cien escalones

Estaban atrapados.

Jek supo que la llave era crítica pero no se dio cuenta de hasta dónde llegarían los Dimir para recuperarla. Ahora, él y su hermana, Vinni, estaban agachados dentro de las paredes del pequeño apartamento. Ambos sabían que no vendría ninguna ayuda, no hasta esa parte tan alejada del Distrito Noveno. Ellos estaban solos.

Pudo ver las motas de polvo mientras flotaban a través del diminuto rayo de sol que atravesaba el oscuro espacio de acceso. Junto a Jek estaba Vinni, su rostro era una mezcla de miedo y esperanza. Allí fuera estaban el albino loco y sus deformes secuaces, que ladraban como perros rabiosos. Asesinos Rakdos. Jek se había recientemente graduado de la Academia Azoria pero sus instructores no lo habían preparado para una situación como esa.

Había despachado con suma facilidad a una multitud de matones de Casa Sangrienta, demasiado fácilmente, cuando se dio

cuenta de que estos sólo habían sido cerdos sacrificiales que le drenaron de su magia Azoria.

Ahora el albino había venido a hacer el trabajo real.

"¡Jek, Jek, Jek, Jek!" gritó el albino mientras arrastró el cuchillo de desollador por el suelo, dejando un rastro aserrado de madera astillada. "¡Wakey, Wakey!"

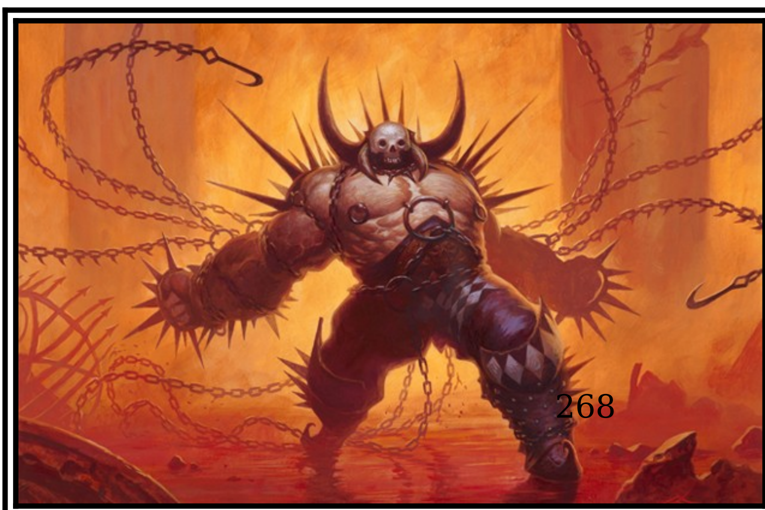
Un bufón de púas cacareó y dio una voltereta lateral. Mientras rompía un agujero en la pared, yeso y polvo llovieron y llenaron la nariz y los ojos de Jek con grava. Vinni tembló reflexivamente y se llevó las dos manos a sus orejas. Jek trató de pensar rápido. El albino no se tardaría mucho en traer un cuzco iracundo para olfatearlos y sacarlos de su escondite. Ellos tenían que moverse. Ahora. Jek, bajo el estruendo de las burlas del albino, se arrastró cuidadosamente hasta Vinni y le susurró al oído. "El traerá perros. Tenemos que movernos."

Vinni asintió. Amaba a su hermano. Cuando él había vuelto de la Academia había pensado que no había una persona más noble en Ravnica que Jek. Su hermano estaba en camino de convertirse en un hieromante, un protector de la gente y de la ley, y ella quería seguir sus pasos.

Ellos estarían a salvo. Jek los sacaría de esto.

Jek sacó lentamente su espada corta y tomó su puñal, el que tenía su hoja grabada con sigilos Azorios, y lo colocó en la mano de su hermana. Vinni cerró sus dedos alrededor del mango de cuero. El arma se sintió pesada y peligrosa, lo que la hizo sentirse un poco mejor. La determinación se mostró en su rostro y ella asintió. Jek respiró hondo y esperó junto a la grieta de la pared, con el ojo iluminado por el delgado rayo de luz.

El bufón de púas estaba enloquecidamente lleno de júbilo -peligroso, pero distraído- pero Jek ya no podía ver al albino, lo que le preocupó. Ellos tendrían que probarlo. Jek se deslizó lentamente detrás del panel y susurró un hechizo. Chisporroteante energía azul salió despedida y encadenó al bufón de púas con brillantes glifos Azorios.



El bufón abrió la boca para soltar alguna obscenidad pero la bota de Jek chocó contra su

cabeza, haciendo sonar sus dientes y las campanillas de su sombrero. El bufón salió volando a través de la habitación y se derrumbó en un rincón. Vinni corrió hacia la puerta y se detuvo mientras Jek cortaba a dos caminacadenas que habían entrado apresuradamente en la habitación, dejándolos caídos en el suelo. Jek y Vinni bajaron corriendo por la calle resbaladiza y adoquinada y doblaron una esquina sólo para verse enfrentados a la enorme silueta de un ogro bloqueando su camino. Jek hizo un giro brusco y acometió una puerta de un hombrazo. Las jambas saltaron por los aires y Jek empujó a Vinni dentro de la habitación. La cadena del ogro dio un zumbido y atrapó a Jek por el hombro, despojándole de su espada que cayó tintineando sobre el callejón. Dos cadenas de púas siguieron a ese ataque y se enredaron alrededor de Jek. Este se sacudió y cayó sobre las piedras, estirándose hacia su espada.

Por el rabillo del ojo vio un pálido puño salir despedido como una serpiente para enviar a Vinni desparramada sobre el umbral de la puerta. Jek vio al albino loco saliendo de las sombras con su sonrisa de alegre malicia mientras pasó por sobre el cuerpo caído de Vinni y desenvainó indiferentemente su hoja.

"Jek, Jek, Jek. Tienes algo que mi amo quiere," dijo el albino y suspiró.

Jek envió un rayo de energía azul hacia el albino pero este chisporroteó y desapareció. El aire olió a ozono mientras el albino hizo una mueca de shock e incredulidad.

"Ooooh, ¿Qué pasó?" dijo el albino bailando a su alrededor mientras Jek trató de escapar de las cadenas del ogro desgarrando su capa y su piel en el proceso. "Apuesto a que estuviste meses practicando ese pequeño hechizo." Entonces el Rakdos, tan rápido como una serpiente plateada, hundió su cuchilla en el desamparado cuerpo de Jek.

"Auch. ¿Eso dolió?" preguntó el albino burlonamente mientras se arrodilló y le susurró al rostro de Jek. "Apuesto a que sí lo hizo."

"Jefe ¿Quiere que quiebre al otro?" preguntó el ogro.

"La niña no planteará mucho proble…" una delgada hoja con los sigilos Azorios apareció desde la garganta del albino loco como una lengua plateada que escupió chorros de carmesí sobre su pálida carne. La expresión de presumida confianza del albino se convirtió en una de sorpresa mientras se esforzó por permanecer de pie sobre piernas que no funcionarían. Trató de reír pero todo lo que salió fue un crujido acuoso. Se aferró a su herida abierta con los dedos entumecidos y se derrumbó boca abajo en un montón a los pies de Vinni.

El ogro se mostró sorprendido y trató de recoger a toda velocidad sus cadenas pero estas estaban enredadas alrededor del cuerpo de Jek. Vinni escuchó a su hermano cantar débilmente un hechizo con lo último que le quedaba de sus fuerzas. La daga que ella sostenía estalló en fuego azul. Otra oleada pulsante golpeó al ogro, haciendo que sus rodillas se combaran. Ella se lanzó contra el monstruo debilitado y le acribilló con cuchillazos de su daga hasta que el bruto dejó de moverse.

Vinni corrió hacia Jek, se arrodilló a su lado y acunó tiernamente su cabeza en sus brazos. Empezó a decir algo pero Jek levantó débilmente la mano y luego rebuscó dentro de su túnica.

"Vinni. Toma esto. Es una evidencia. Dásela a Halok." Jek colocó una llave adornada en su mano. Esta se sintió fría y tenía un sello del gremio Dimir en ella. El aliento de Jek acudió en jadeos entrecortados entre cada palabra. "Ve a la columna de Jelenn, la escuela de los hieromantes. Ahora ellos te cuidarán. "

Vinni se aguantó una lágrima. "Jek."

"Sé fuerte," dijo Jek y su mano cayó al suelo. Sus ojos se desenfocaron lentamente mientras él dio su último suspiro.

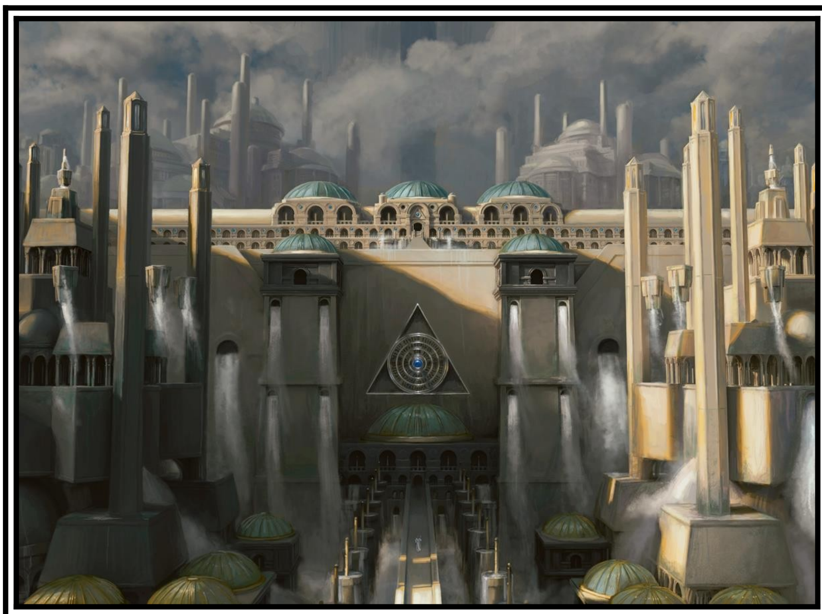
"¡Jek!"

* * * * *

Vinni, manchada de sangre, desaliñada y afligida, se movió cautelosamente por las peligrosas calles del Noveno. Pero algo dentro de ella comenzó a transformarse. Un resorte de acero se desenroscó lentamente en su interior, desenrollándose en una implacable determinación que fortificó su ser y enfocó su voluntad como una filosa hoja de afeitar.

Mejor. Nadie. Se ponga. En. Mi. Camino.

Atravesó callejones y pasadizos con lágrimas corriendo por su rostro. Una parte de ella deseó encontrarse con algún condenado Rakdos. Especialmente uno que pensara que ella sería un blanco fácil. Vinni se visualizó descargando todo su dolor justo en el beligerante rostro de ese tonto. La imagen le permitió realizar el peligroso viaje que la sacó del Noveno.



Finalmente ella llegó a la base de los Cien Escalones, la antigua escalera de piedra que era la puerta de salida del Noveno. Subió lentamente. Vini, con cada paso que dio, sintió como si dejara alguna parte antigua de ella a sus espaldas: debilidad, incertidumbre, duda. Con cada paso dado ella dejó una parte antigua de su ser que ya no le serviría para nada. Cada paso fue como un golpe de martillo, moldeando su voluntad en una fragua espiritual, hasta que su mente se iluminó con propósito y claridad. Su subida la hizo pasar al lado de los barrios sin gremio hasta que llegó a la cima

de los escalones donde se encontró con el Portal del Gremio Azorio. Más allá de este se hallaba la ancha avenida que corría por kilómetros a través de Nueva Prahv, terminando eventualmente en el Foro de Azor.

Se paró en lo alto de los escalones y cruzó el umbral del antiguo portal para salir por el otro lado, ya sin ser una niña. Aunque estaba a kilómetros de distancia ella pudo sentir el poder del Foro de Azor. Este la llamó, como si millones de Azorianos la reconocieran y cantaran su nombre delante de ella. Como si ellos hubiesen estado esperando incalculables milenios por ese momento.

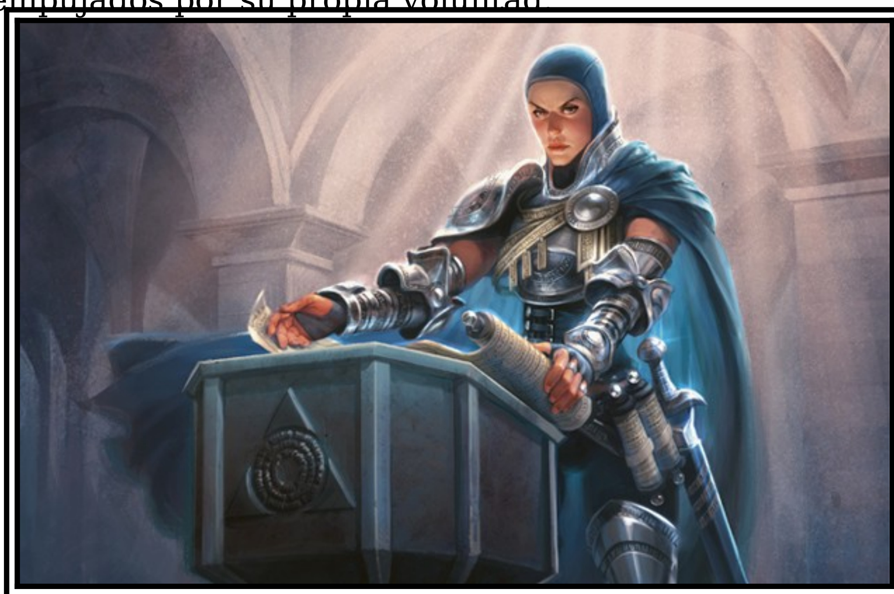
"No les fallaré," les dijo ella.

* * * * *

El sol acababa de aparecer en el horizonte.

Rayos de luz golpearon las masivas torres de Nueva Prahv y estas brillaron como fuego blanco. Vinni pasó caminando junto a la Columna Jelenn, dejando atrás la academia de hieromantes donde había estudiado su hermano durante los últimos años. Se dirigió directamente a la Columna Lyev, directamente al centro de reclutamiento de aquellos que hacían cumplir la ley; aquellos que investigaban los peores casos de Ravnica, aquellos que apretaban con sus manos la garganta de la anarquía. Quería el entrenamiento más duro, el sargento más temido, el cuerpo más elitista. Y, sobre todo, quería ser asignada a los distritos más peligrosos.

Atravesó las altas puertas de la Columna Lyev y caminó a través del gran vestíbulo de mármol, subió la escalera hasta el tercer piso y se dirigió directamente a la Oficina de Admisiones. Las líneas de solicitantes y asistentes se apartaron instintivamente como si hubieran sido empujados por su propia voluntad.



Ella clavó el puñal ensangrentado sobre el escritorio, miró a los ojos al Secretario de Admisiones y habló con una voz que llenó la cámara:

"Mi nombre es Lavinia.

Lavinia

Quiero ser una encarceladora."

Ultimo día

La Academia Fuente Ardiente era una de las escuelas más exclusivas de Ravnica, respetada por la amplitud y calidad de su plan de estudios, y única por ser libre de matrícula. Las becas estaban disponibles para todos los niños, de cualquier especie o estación, y se otorgaban sólo a las mentes más brillantes de cada generación. La A.F.A. no era una escuela preparatoria para gremios. La fama se ganaba gracias a un trabajo duro, no al fanatismo, y si los estudiantes no eran dedicados, no duraban.

Pero este era el último día antes de las vacaciones de verano y, como de costumbre, los chicos se ponían un poco locos.

Liric estaba sentado en un banco de piedra en el borde del jardín de esculturas de la escuela y observaba cómo cientos de niños bailaban alrededor de la Fuente Ardiente mientras esta explotaba con luz. La mayor parte de ellos llevaban delantales caseros del gremio y los grados más bajos arrojaban coloreado oropel en la enorme fuente mientras que los mayores gritaban órdenes. Era su quinto año como instructor en AFA y este día de campo era tan conmovedor como el primero. No, aún más. Por un solo latido su corazón le dio un golpe en el pecho; si lo de esa noche no salía como estaba planeado él no volvería el próximo año.

"¡Profesor L! ¡Profesor L!" Liric respiró hondo y luego se volvió. "¡Profesor L! Tengo algo para usted. ¡Yo quería darle esto!" Era Skrygix, un trasgo de su clase de historia de honores. Estaba corriendo hacia él, tirando de su hermano pequeño con la mano izquierda y agarrando una hoja de papel enrollada en su derecha.

Su hermano iba vestido como un Hussar Azorio y su pintado casco de cartón prensado le colgaba sobre sus ojos. Ella lo estaba trayendo de sus narices. "¡Yo quiero ir a la fuente!," dijo el pequeño empujando el casco hacia atrás.

"Está bien, ve a jugar." Skrygix lo dejó ir y este salió corriendo hacia la multitud. Ella le gritó, "¡No te mojes!" Llevaba un vestido blanco con una levita negra pintada en el escote pero lo que más llamaba la atención eran sus greñas de pelo anaranjado engominado al estilo de un tocado de arzobispo Orzhov.

"¡Hice esto para usted!" Ella extendió repentinamente el brazo y le ofreció a Liric el pergamino. El lo tomó y luego lo desenrolló con el cuidado practicado de un maestro. Era una pintura de su aula pero con el techo ridículamente alto y el mismo Liric representado como un gigante Gruul con gafas, agazapado para poder encajar en el lugar y apuntando al pizarrón con un pedazo de tiza del tamaño de un tronco. Liric se echó a reír.

Skrygix sonrió pero apartó rápidamente la mirada mientras Liric volvió a enrollar la pintura.

"Gracias, Skrygix, me has pintado muy bien. La haré enmarcar y luego la colgaré en mi oficina aquí en la escuela." Abrió su bolsa y colocó la pintura en su interior, con cuidado de guardarla en uno de los compartimientos rígidos para que no se doblara.

"¿Qué hará en las vacaciones, Profesor L?"

"Me iré por uno o dos días, luego volveré aquí por el resto del verano. Me encargaré del jardín todo lo que pueda antes de que haga demasiado calor y luego prepararé el plan de lecciones para el próximo año."

"¿A dónde se va?"

"¿Eh?"

"Usted dijo que estaría fuera por un par de días." Skrygix inclinó la cabeza y lo estudió abiertamente. Era alta para ser un trasgo, alta para su edad.

Liric cerró la bolsa y sintió que las pestañas de metal se arrastraron una hacia la otra y luego se sellaron con un inaudible chasquido. El bolso, de manufactura Izzet, encogió sus compartimientos y bolsillos alrededor de su contenido y se apretó en su espalda cuando se lo colocó. Era la segunda cosa más cara que poseía. Liric se levantó y le dio a Skrygix una palmada en el hombro.

"Que tengas un Feliz Último Día, Skrygix, y pases un verano divertido."

* * * * *

Horas más tarde, Liric observó el atardecer desde la ventanilla de un zepelido mientras este descendía dentro del barrio Ismeri. La mayoría de los pasajeros de la bestia estaban parados con él en la barandilla occidental y por un momento él se imaginó que ellos se veían como uno: todas las tardes de Ravnica comenzaban, desplegadas como una manta a sus pies.

Después de anclar, Liric se tomó su tiempo caminando por el paseo intergremial. Las tiendas cerraron sus ventanas, las lámparas se encendieron y el tráfico nocturno desapareció de las calles. El había crecido allí en Ismeri y aunque las fachadas habían cambiado aquel lugar se sentía más conocido que nunca. Dos guardias Rakdos situados fuera de un salón de baile comparaban tatuajes mientras

que un vendedor de dumplings estacionaba su carro. A pocas cuadras de allí, un trío de matones se burlaba de un dinornis hasta que este retrocedió, embistió a uno de ellos con su pico de bronce, y lo dejó tumbado en el suelo. Liric se detuvo en la esquina de la 12 y Velo y giró lentamente en un círculo. Allí era donde había tenido su primer beso, con Mareena, cuya boca ancha y grandes ojos le hicieron recordar a una rana, pero el recuerdo seguía siendo cálido y radiante. Se sintió mareado. El estaba en casa.

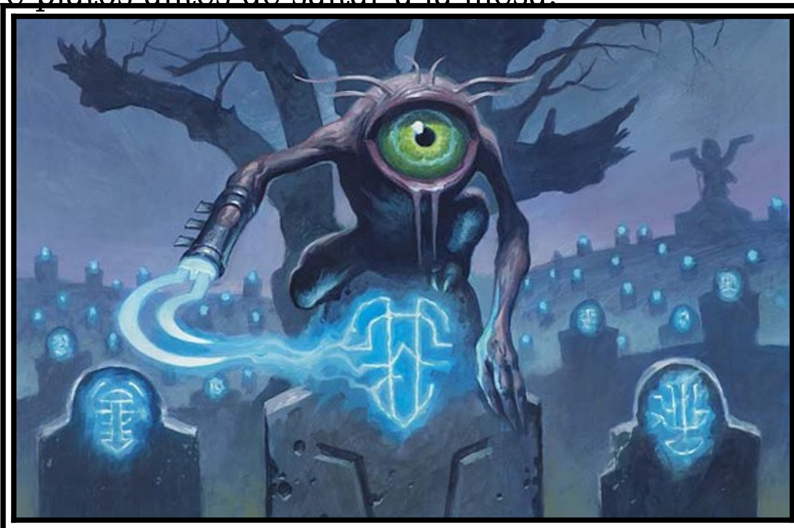
Liric encontró un baño público y se cambió. Su sweater con el emblema de la A.F.A. entró en la bolsa Izzet y su sobretodo de gremio salió de esta. Liric se admiró en el espejo y contó hacia atrás a partir de once. Cuando llegó a cero su reflejo se desvaneció hasta que fue casi transparente.

En la calle la acción se había convertido en un nivel cómodo de caos y Liric entró en un edificio que un observador habría pensado que había elegido al azar. Nunca antes había estado en esa ubicación exacta, pero vista desde fuera era idéntica a todas las otras casas de operaciones en las que él había trabajado. Es decir, el lugar no parecía nada especial en absoluto. La puerta exterior estaba sin llave y apenas estuvo dentro del vestíbulo Liric puso sus manos dentro de los bolsillos de su sobretodo.

Allí estaba su hebra. Esta era un cordón de zapato, una cinta o un cordel. Cuanto más cerca uno la veía más ordinaria parecía hasta que uno dejaba de verla en absoluto. El la enrolló alrededor de su muñeca y con su dedo índice trazó el signo de inclusión en la puerta interior. El pomo de la puerta desapareció y esta se abrió desde el lado opuesto.

El atravesó por la barra de desayuno del inquilinato y se detuvo en la cocina. Al cuarto vacío dijo: "Ya estoy aquí. ¿Dónde está mi bienvenida?"

El aire se volvió electrizante y de un cubículo oculto situado por encima de los gabinetes apareció un homúnculo. Este bajó y se equilibró en el escurre platos antes de saltar a la mesa.



Había llegado el momento. Todas esas noches que él había pasado agonizando sobre su plan, la tensión y la ansiedad de los últimos días, todo eso estaría ahora en juego. Liric se inclinó hacia delante. La criatura puso sus manos sobre sus hombros y luego lo miró fijamente. Olía salada.

Como si siempre hubiese estado allí, la voz del guardián de la memoria llegó susurrando por el suelo de baldosas y entró en la habitación, una colección de ruidos de cocina organizados como una pregunta.

"¿Has traído un acertijo?"

"No," respondió Liric, "No lo traje." Hechizos oscuros le hicieron poner la piel de gallina y su hebra zumbó, retorciéndose contra su palma como un ser vivo, protegiéndolo de la magia del guardia. El suprimió la urgencia de temblar.

"¿Y por qué no?" La pregunta sonó larga, un chasquido de platos en el armario, el "no" un sonido como el de un diente de bebé cayendo dentro de una taza. Liric se enderezó y el homúnculo se reclinó, encaramándose sobre sus patas traseras.

"El acertijo está terminado. Yo lo he resuelto."

Hubo una aterradora pausa antes de que el guardián riera, sin alma. "Como quieras, agente."

Un alivio se apoderó de él: no lo habían reconocido. En la esquina, donde antes había habido una escoba, había ahora un estrecho tramo de escaleras que conducían hacia abajo.

En la base de este estaba sentado el intérprete Dimir, dándole la espalda a la puerta, manipulando el muro de arena. El muro, construido a partir de un sinnúmero de recuerdos, recordaba acontecimientos pasados desde todas las perspectivas que contenía. Liric sintió un hormigueo y un desinterés, como siempre lo había hecho en la presencia de la pared. Le faltó repentinamente una parte esencial de él. El era un muñeco en un mundo de muñecos, realizando una pantomima mecánica de la vida. *Estos recuerdos no son míos*, se dijo Liric. Aún así, cuando él miró dentro de la casa de muñecos a través de la pared de arena, allí estaba el intérprete.

Liric se aclaró la garganta. Las manos que dibujaban patrones interminables y sigilos en la arena disminuyeron su velocidad, cayeron y luego hicieron girar su silla. El era más pequeño de lo que

Liric recordaba, no sólo más delgado sino encogido. Los ojos del intérprete se enfocaron lentamente y luego se ensancharon de sorpresa.

"¿Liric? ¿Ha pasado tanto tiempo? ¿Cómo lograste...?" El intérprete se detuvo, tropezando cuando se levantó. Ellos se abrazaron, torpemente.

"Hola papá," dijo Liric. "Ha pasado mucho tiempo."

La última vez que él había visto a su padre fuera de una casa de operaciones había sido cuando Liric había sido promocionado a substractor Dimir. La ceremonia había tenido lugar en un atrio de Mantoscuro con sólo su padre y un mago de gremio presentes. El mago había pasado una moneda estampada con la imagen de Lazav sobre la hebra de Liric y la había sellado de extremo a extremo. Un símbolo del círculo vacío. Solamente los agentes del más alto orden podrían utilizar una hebra transformada de esta manera; era un talento que no se podía enseñar. Su padre había llorado de orgullo, abrumado al saber que su hijo nunca trabajaría como bibliotecario en las entrañas de la subciudad. Liric podría recorrer la faz de Ravnica sin ser visto, moldear el futuro de la ciudad como lo requerían los Dimir, y nadie sabría quién era él.

Pero no hasta esa noche. Siete días antes Liric había encontrado al mago que había realizado la ceremonia, la única persona aparte de su padre que posiblemente podría recordarle. Liric había dejado al hombre en blanco, desplomado contra una columna de Dinrova.

Liric sonrió con genuino afecto y dijo con gentileza: "Papá, ¿por qué no me muestras lo que has estado haciendo?"

"¿Eh? ¡Oh, sí, por supuesto!" Su padre volvió a mirar la pared y sacó sus recuerdos. "Los gremios están preparados para correr el Laberinto Implícito. Nosotros hemos cosechado todo lo que pudimos sin despertar... ah... ¡Mira aquí!" En la arena se formó una imagen vista a través de un arco lejano: Niv-Mizzet estudiando un modelo de Ravnica. La pared cambió y se convirtió en un mago Izzet que Liric reconoció como Ral Zarek, riendo mientras un elemental rebuscaba entre las ruinas de un edificio derrumbado.

"Lazav cree que hay un premio que los Dimir deben tener." Su padre estaba excitado de una manera que sólo la pared podía provocar. "Pero aún así hay algo diferente aquí. Este hombre. El también es importante pero yo no he logrado ver cómo..." Una figura

encapuchada de azul con una mirada confusa que le fue demasiado familiar. Liric dio un paso hacia su padre, extendió su hebra entre ambas manos, y cerró los ojos.

¿A cuántas mentes le había robado él? ¿Acaso él había hecho desaparecer sus informaciones más privadas sólo para volcarlas en paredes como ésta?

Al principio, eso había tenido un cierto sentido algo grotesco. La conciencia colectiva de Ravnica era una masilla que él podía amasar y moldear en cualquier forma que él eligiera. El había estado enamorado de la idea, el oscuro anonimato, la sensación de que él era algo diferente, pero eso había terminado. Su padre sería el último, absolutamente el último, y mañana él ya no sería un Dimir.

Sería una cosa tan delicadamente simple. Liric pasó el hilo lentamente bajo su pulgar y una serie de glifos apareció, uno por uno. Las escenas que corrían a través de la pared temblaron y desaparecieron. Las manos de su padre volvieron a caer a sus costados. Su padre volvió a girar y frunció el ceño.

"Lo siento agente... He olvidado tu nombre. ¿Has venido a hacer un depósito?"

Liric parpadeó varias veces antes de poder hablar. "Nosotros ya hemos hecho el depósito. Ahora yo me tengo que ir, tengo prisa."

El intérprete asintió, abrió la boca para decir algo pero luego la volvió a cerrar cuando no salió ninguna palabra. Se encogió de hombros y se sentó de nuevo ante la pared de arena.

Liric, de vuelta en la calle, se dirigió hacia la biblioteca y se metió en un callejón. Esta parte del distrito no era transitada por la noche. Sacó su hebra del bolsillo y miró por encima del hombro, vencido por el temor repentino de que lo hubieran seguido. No había nadie ahí.

La sostuvo frente a sus ojos y arrancó las cuentas, las observó resplandecer y desaparecer hasta que lo que tuvo en sus manos se pareció a un hilo. Tal vez este se había desprendido de un nudo en su camisa. Ahora él era sólo un maestro de escuela. No podría permitirse ropa costosa. Cuando regresó a la Academia Fuente Ardiente lo enterró en el jardín, lo cubrió con una piedra y plantó un helecho en la parte superior.

Mas tarde colgaría la caricatura que Skrygix había pintado de él en la pared de su aula.

Pruebas documentales

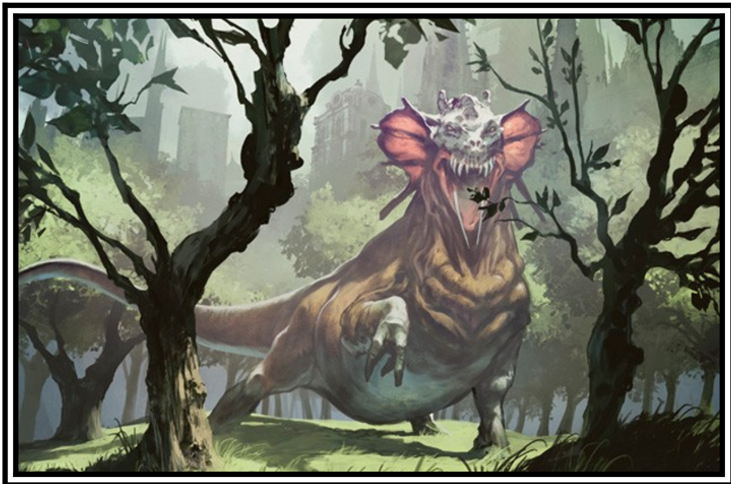
Querido diario,

¡Hoy es el mejor día de la historia! ¡Mamá me compró un huevo de mandibulatensa en el mercado! Le prometí cuidar bien de él, limpiarlo después de que nazca y asegurarme de que no se coma nada importante. ¡Los mandibulatensa son las mejores mascotas de todas! Lev tuvo una y después de eso nadie se metió con él. Los dos seremos mejores amigos.

Ruslan

* * * * *

Querido diario,



Hoy Kuba tiene tres semanas. ¡Se ha vuelto tan grande! A mamá le gusta porque se come las ratas pero él se alimenta de casi cualquier cosa que le dejemos. Me sigue por todas partes y es muy agradable. Yo le doy de comer lo que queda de mi almuerzo y él me lame la cara. Alena está enojada conmigo porque dice que Kuba se comió a su perro pero yo sé que no lo hizo. Pensándolo bien su estúpida mascota me mordió ayer así que si eso fue lo que sucedió le serviría de escarmiento.

Ruslan

* * * * *

Querido diario,

Kuba huyó. Persiguió algo dentro de las alcantarillas y no volvió. Mamá dice que puedo tener otro pero yo no quiero otro. Yo quiero que Kuba regrese a casa.

Ruslan

* * * * *

12 Griev, Registro del monitor de esclavos

Proceso de recuperación de aguas residuales sin incidentes. Tres trabajadores hicieron rotaciones durante la semana pasada y dos han regresado. No hay pérdida neta de eficiencia en nuestro sector.

Un mandibulatensa se adentró hoy en la granja de podredumbre, presumiblemente de la Superficie. Ha estado luchando y comiendo sin parar desde su llegada. Un par de nosotros hemos hecho apuestas sobre cuánto tiempo vivirá.

* * * * *

19 Griev, Registro del monitor de esclavos

El mandibulatensa se nos ha ido de nuestras manos. Se comió a dos de los trabajadores así que trajimos a un adiestrador para darle un mejor propósito. Entonces se comió al adiestrador. Si bien estoy seguro de que con el suficiente esfuerzo nosotros podríamos darle a la bestia un buen uso no creo que valga la pena el esfuerzo y las pérdidas. Estoy planeando llevarlo a través de una rejilla de salida y soltarlo en territorio de la Liga Izzet. Dejarlo que se coma a algunos de ellos. Nosotros ya tenemos suficiente trabajo que hacer.

* * * * *

Propuesta de Prueba #1547, Kelen Jek, Especialista en Mecanocrecimientos, Tercera Clase

Antecedentes: La implantación de sistemas biomecánicos de crecimientos se han visto fidedignamente obstaculizados ya que las facultades mentales del organismo implantado carecen de las instintivas vías neuronales para manejar la integración súbita de los nuevos dispositivos.

Pregunta: ¿Se puede aplicar un suero de neuroamplificación a un sujeto en conjunto con un crecimiento mecánico implantado para darle al sujeto la capacidad de integrar el crecimiento en sus procesos biológicos instintivos?

Métodos: Implantar un simple marco de crecimiento mecánico de mizzium en un organismo biológico en concierto con suero de neuroamplificación (fórmula #R-25J12) para determinar si el organismo biológico ejercerá un control mental sobre su esqueleto sin destruir ni al organismo ni al esqueleto.

Protocolos de seguridad: Se prevé que el impacto sea mínimo. Solicitud de bioenclavación de baja seguridad.

* * * * *

Portavoz Trifon,

Me complace informarles de los resultados de una serie de proyectos que han llegado recientemente a su fin. Como se le ha notificado, hace varias semanas, descubrimos una criatura gravemente herida vadeando a lo largo de la Costa Norte Interior. La persuadimos a entrar en la cámara de incubación para sanarla y así comenzó un inesperado conjunto de reacciones.

Mientras sostengo que la criatura comenzó su vida como un simple mandibulatensa lo cierto es que ha tenido una vida agitada. Su tamaño y musculatura mejorados son consistentes con las criaturas criadas por los Golgari mientras que su sistema esquelético reforzado es claramente el resultado de los maliciosos hojalateros Izzet. Nosotros extirpamos quirúrgicamente la mayoría de esos mecanismos pero no pudimos eliminarlos todos por temor a dañar su sistema nervioso central.

Utilicé un conjunto estándar de mezclas para la cámara de incubación pero parece que este mandibulatensa estaba destinado a algo mayor que su origen, o por lo menos el origen que yo había previsto para él. La criatura comenzó a manifestar una

increíble expansión intelectual, ya sea debido a la contaminación o, como yo teorizo, por algún tipo de *ideal interno* a su propia conciencia naciente, y comenzó a desarrollar algo aproximado a lo que serían rasgos humanoides. Creo que está a punto de demostrar sabiduría. Mi entusiasmo por este logro sólo se ve disminuido por el hecho de que yo no tengo ni idea de cómo podría volverlo a reproducir.

Obviamente se le seguirá manteniendo informado del progreso del sujeto, aunque yo pretendo que, con algo de tiempo, la vida y las opciones del sujeto se vuelvan cada vez más autodirigidas.

Stanisil, Biomante, Clado de la Vaina

* * * * *

Stanisil me ha pedido que registre mis pensamientos y sentimientos mientras yo, y ellos, me perfeccionan. Miro estas *manos* y no las reconozco completamente como mías. Recuerdo la idea de manos y recuerdo lo que solían ser mis antebrazos. Ninguna de esas cosas es lo que actualmente agarran esta pluma. A menudo me preguntan qué *quiero*, cómo me *siento*, y yo no sé qué decir. Los Simic me han cuidado excepcionalmente y me tratan con respeto. Pero lo que mas siento de ellos es solo curiosidad. Ellos me están estudiado y eso a mi no me gusta.

Me dicen que tengo la libertad de ir a donde quiero y hacer lo que me plazca. La idea me aterra. A veces yo no quiero nada más que encontrar un lugar cálido en el sol. Todo se siente tan nuevo.

Hay otra cosa a la que mi mente sigue regresando pero aún dudo en compartirla, incluso con Stanisil. Hay una imagen de un niño humano. Recuerdo su amabilidad. Recuerdo ser feliz. Recuerdo...

Mi hogar.

Batalla por el Noveno

Gideon se limpió la suciedad y el polvo de su rostro y sonrió.

"Mordieron el anzuelo," dijo Anza emocionada mientras pedazos del edificio llovían sobre sus cabezas. Ladrillos rotos yacían esparcidos a su alrededor y ellos apenas se veían entre sí en el aire lleno de polvo.

"Eso es algo sobre los Gruul con lo que siempre puedes contar," dijo Gideon. Otro enorme garrotazo cayó en una pared cercana, enviando escombros por todas partes y rompiendo tres enormes vigas de soporte. Los pisos superiores cayeron alrededor de ellos como una avalancha: sillas, mesas y vajillas se estrellaron en un furioso torrente. Todos oyeron un gigantesco bramido influenciado por la rabia de la batalla. Se estaba acercando.

"¡Por Krokt!" dijo Gideon mientras escupió polvo. "Sólo es cuestión de tiempo antes de que nos olfatee. Vuelve a la plaza y dile a Dars que estamos yendo y que se pongan en posición. ¡Cuidado!" Gideon empujó a Anza fuera del camino cuando un segundo ataque del garrote del gigante aplastó el muro restante y desparramó a Gideon por el suelo. El levantó la vista y vio a Anza moviéndose más rápido que un viashino mientras saltó y se escabulló entre las nubes de polvo y los cascotes del callejón. Gideon se puso de pie de un salto mientras el gigante siguió atacando violentamente, haciendo que trozos de edificios salieran volando sobre la calle como bolas en un juego de borlist. Gideon, situado justo detrás del gigante, pudo oír a una gran horda de Gruul mientras pisoteaban la tierra y entonaban su cántico de guerra

Bien, pensó Gideon mientras corrió. *Tráelos a todos.*

* * * * *

Dars Gostok oyó el caos resonando por las estrechas calles del Distrito Noveno. Se estaba desatando todo el infierno y todavía él no tenía señales de Jura.

Gideon había hecho que Dars reuniera a la legión Boros conocida como Puño Ardiente en la plaza, escondida en los edificios circundantes. Muchos antes habían tratado de reclamar el Noveno pero todos habían fracasado. Los sin gremio observaron a los Puño Ardiente desde detrás de sus puertas con rejas y ventanas tapiadas. Los ciudadanos apenas habían aprendido a obstruir las puertas y a esperar cuando los gremios llegaron en bloque.

Los ruidos de la destrucción retumbaron por la calle hasta la plaza donde ellos estaban. Cada vez más cerca. Los legionarios se pusieron tensos y desenvainaron sus espadas. Había llegado el momento.

"Capitán, estamos listos." Jazek, cabo de Dars, lo miró con expectación.

"Bien. Esperen hasta que Jura los guíe hasta la plaza."

Fue justo entonces que Anza apareció en la calle y corrió a través de toda su extensión. Dars la encontró bajo un arco de piedra.

"Están viniendo," dijo Anza con voz entrecortada. "El comandante Jura no estará muy atrás."

"Que bien. Seguro que se ha hecho amigo íntimo de los Gruul," dijo Dars. "¿Ha atraído suficientes de ellos?"

"El clan Scab envió un par de los grandes, Capitán," dijo Anza tomando un trago de una cantimplora. "Y había muchos detrás de él listos para masacrar. Lo más probable es que el Comandante Jura vaya a traer a cada Gruul del Noveno a nuestra posición."

"Ese es el plan." Dars sonrió. Sacó la espada y entró en la plaza para dirigirse a su legión. "¡Puño Ardiente, en posición! Ahora veamos si esos bastardos Rakdos caen en la trampa y nosotros tenemos una verdadera fiesta."

* * * * *

Gideon entró corriendo como un loco en la gran plaza trayendo una furiosa horda de Gruul detrás de él como una tormenta.

"¡Esperen por ello!" gritó Gideon mientras corría por el centro de la plaza hacia la vanguardia Boros. Los Gruul se vertieron en la plaza viniendo desde el otro extremo, listos para desatar el caos. Tan pronto como los Gruul cruzaron el centro Gideon gritó: "¡Ahora!"

Dars ordenó: "¡Fuego!" Desde los tejados y los pisos superiores un resplandor de magia Boros iluminó la plaza con descargas de fuego que se estrellaron contra los Gruul. Los guerreros se incendiaron y las enormes bestias se derrumbaron en montones humeantes pero la implacable horda avanzó por sobre los cuerpos de los caídos hacia la línea de Boros.

"¡A la carga!" Gideon y los Boros salieron corriendo de sus posiciones para enfrentarse mano a mano a los Gruul. Detrás de ellos, una ola de espadas primas, vengadores y comandos exclamaron sus gritos de guerra honrando a los Ordruun y a sus juramentos sagrados. Se estrellaron contra una oleada de guerreros Gruul y bestias de los clanes Ghor y Scab.

Gideon se abrió paso entre las filas de Boros para encontrarse con Dars. "¿Alguna señal de los Rakdos?"

"Nada," dijo Dars. "Ninguna señal."

"¡Por Krokt! exclamó Gideon y escupió. "Nosotros no podemos sostener a los Gruul para siempre y no podemos dejarlos ir. Lo único que yo pido es que ese risueño dromad llegue aquí con los Rakdos."

De repente, desde el otro lado de la plaza, se oyó un aullido enloquecido sobre el estruendo de la batalla. Un caballero Boros de piel oliva vestido con brillante armadura corría delante de un caótico enredo de demonios y depravados. Cuando vio a Gideon una sonrisa cruzó el rostro del caballero en un destello de dientes blancos.

Gideon exclamó, "¡Tajic! ¡Cuidado!"

Un trueno de magia demoníaca golpeó a Tajic como una bala de cañón y lo envolvió en una nube de fuego y azufre. Gideon se detuvo en seco pero Tajic emergió inmaculado, con una sonrisa en su rostro. Los luchadores Boros se apresuraron a interceptar a los Rakdos mientras Tajic se detuvo ante Gideon.

"¡Jura, amigo mío! ¡Vuelvo como lo prometí!" Los ojos de Tajic parpadearon de regocijo mientras él se limpió. Tajic notó el rostro de Gideon. "No te preocupes, Jura, sólo fue un poco de humo."

"Me preguntaba cuándo llegarías," dijo Gideon al corredor del laberinto Boros. "Parece que llamaste su atención."

"Fue fácil," respondió Tajic. "Sólo tienes que saber qué insultos usar."

Gideon buscó al capitán de los Puño Ardiente. "¡Dars, los Rakdos han llegado!"

Dars le ordenó a un caballero que sonara la trompeta. La legión, luego de tres notas agudas, comenzó a iniciar una retirada de la escaramuza con los Gruul y regresó para formar una erizada pared de lanzas y espadas Boros mientras los Rakdos entraban en la plaza en un torrente de demencia y se enfrentaban instantáneamente a los Gruul con deleite y frenesí. Los minotauros Boros, sumidos en la furia de la batalla, fueron arrancados de la pelea cuando entraron lo suficiente en sus sentidos como para recordar su entrenamiento y retroceder.

"¡Conténganlos!" gritaron Gideon, Dars y Tajic sobre el caos mientras se apresuraban a ayudar a mantener áreas de la línea de Puños Ardientes que mostraban signos de vacilación. "¡Manténganlos en la plaza a toda costa!"

Todo el esfuerzo de los Puño Ardiente fue puesto en contener el caos. Rakdos y Gruul se masacraron en el centro de la plaza, perdidos

en un frenesí de sangre y rabia. Los Boros cerraron filas en las afueras de la batalla y se apretaron lentamente como la soga de una trampa.

Mientras la compañía principal de Puño Ardiente mantuvo la pelea cuerpo a cuerpo Gideon hizo que Tajic se separara con un pelotón de vengadores y comandantes para explorar las áreas restantes.

Tajic se unió a unas pocas patrullas de coaccionadores y caballeros Orzhov que ya habían utilizado su influencia para erradicar a algunos de los mafiosos y cabecillas Dimir incrustados en el Noveno. Teysa Karlov recibió algunos favores por haber dado información que sólo un Orzhov podía obtener. Por supuesto, se había hecho un trato con el Obzedat: los Boros y Orzhov compartirían deberes de protección sobre el Noveno pero Teysa les había asegurado que ella sería la que supervisaría el bienestar del distrito. A Aurelia le costó mucho aceptar esto pero la líder de guerra angelical entendió tanto como cualquier otro que para recuperar el distrito era necesario encontrar a los agentes encubiertos Dimir y expulsarlos del Noveno.

Aunque era obvio que con los Dimir uno nunca podría estar demasiado seguro.

* * * * *

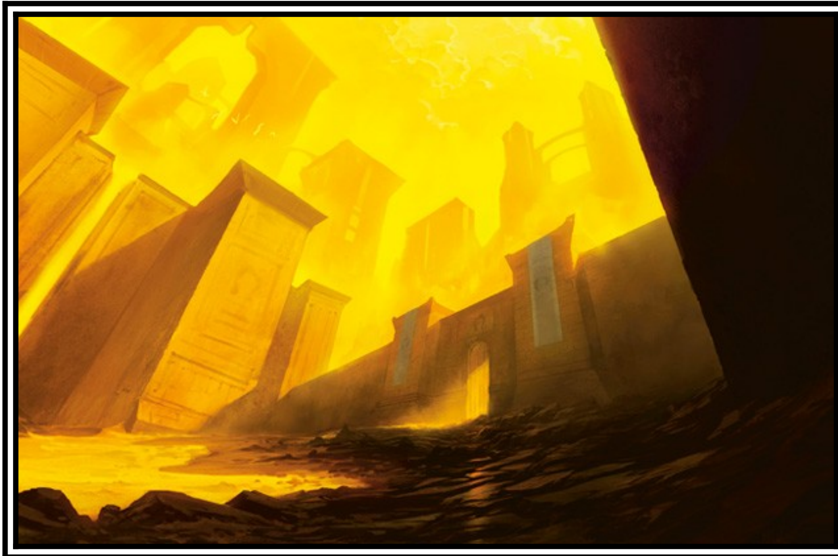
Gideon se quedó parado junto a la líder de guerra después de que todo el mundo se hubo ido. Ella recogió un pequeño edificio de la gran mesa central donde estaba un modelo del Distrito noveno y lo miró por un momento.

"Jura, le has prestado un gran servicio a los Boros y a mí," dijo Aurelia mientras giró el modelo entre sus dedos. Entonces ella lo miró. "Le has prestado a los ciudadanos de Ravnica un servicio aún más grande. ¿Estás seguro de que no quieres unirte a nuestras filas y servir a los habitantes de Ravnica?"

Gideon sonrió. "Nada me complacería más que ayudarte a ti y a los Boros, líder de guerra. Hacía mucho tiempo que no luchaba junto a soldados tan grandiosos pero la verdad es que se me necesita en otra parte. Hay otras batallas que debo luchar."

Aurelia lo miró con ojos que veían mucho más que una visión humana. Gideon se preguntó cuánto sabría el ángel acerca de las fuerzas que se hallaban fuera de Ravnica o si era consciente de ellas. El le ofreció su mano y Aurelia le tomó por su antebrazo con un feroz apretón que envió calor y energía por todo su cuerpo.

"Gracias, Jura," dijo ella y le soltó. El continuó sintiendo la energía trabajando en sus huesos.



Gideon se inclinó. "Fue un honor, líder de guerra."

Ella le sonrió repentinamente, energía irradiando de su rostro. Gideon casi dio un paso atrás. Lo que pasó fue a la vez hermoso y abrumador y entonces, casi igual de rápido, ella se volvió y comenzó a dirigirse hacia la salida.

Pero Aurelia, antes de desaparecer, dijo: "Jura, siempre eres bienvenido en Casa Solar."

Secundaria Ravnica

¡Bienvenidos a la Secundaria Ravnica! Soy Skrygix y seré su mentor durante esta visita guiada. No duden en hacerme preguntas mientras visitamos los terrenos.

Tenemos una lista completa de actividades diseñadas para familiarizarse con la vida cotidiana de aquí, comenzando con la asamblea general que se llevará a cabo en pocos minutos donde el Director Adjunto Beleren establecerá las leyes. Como la mayoría de las visitas esta se centrará en la estructura de clase y las reglas en el campus.

Es probable que el Director Mizzet no se aparezca por aquí. Nunca ha estado cerca por estos días, oí que está trabajando en algún gran proyecto de investigación. Si algo es seguro es que él y Beleren tienen un cronograma muy apretado.

Bien, ahora que la explicación ha terminado y ustedes han escuchado las líneas oficiales déjenme contarles cómo las cosas

funcionan realmente aquí. (Hace ya un par de años que vivo por aquí y sé algunas cosas.) Por más que los adultos quieran negarlo las pandillas son la realidad de la vida estudiantil y en ninguna parte es más cierto que en la Secundaria Ravnica. Es posible que ustedes se encuentren a gusto con un grupo en particular, o que estén interesados en evitar uno, o puede que lleguen a decidir no pertenecer a ninguna parte. Al menos aquí no hay un código uniforme.

Ahora vamos a empezar la gira con la oficina de administración. Vengan aquí si necesitan ayuda con el papeleo o si se quieren ponerse al día. La secretaria Isperia mantiene las cosas funcionando y ella sabe dónde está todo. Es muy chupamedias del Director Adjunto así que no se hagan enemigos de ella.

Entonces, ¿Qué pasa con el Director Adjunto Beleren? Bueno, él trata de tener una política de oficina abierta, pero está un poco preocupado por ser el amiguete de todos, ¿Ustedes ya saben a qué me refiero no? El siempre está llamando a asambleas para abordar este u otro problema pero todos sabemos que está demasiado ocupado para ver todo lo que está pasando. Sin embargo yo no atraería su atención; le gusta encargarse mucho de las detenciones, donde ustedes se las tendrán que ver con los bravucones Gruul y los matones Orzhov. Además tendrán que aguantarse los sermones de Beleren. Y a esos monitores mandones Azorios.

Por cierto, cuidado con los “Az-besaculos”. Les encanta delatar a los niños por lo más insignificante. Sin embargo son fáciles de detectar; siempre se ofrecen como voluntarios para supervisar el trabajo de vigilancia y llevan una expresión de presunción que les va perfectamente con sus camisas de diseño. (No miren ahora pero esa mocosa Lavinia nos está observando. Actúen normal.)

Lo más amable que puedo decir de ellos es que son entusiastas. ¿Saben de ese estudiante que se sienta adelante de la clase y siempre tiene su mano levantada? Eso es. Pero si ustedes son así probablemente no les molesten mucho. Simplemente no esperen ser populares.

Bien, sigamos adelante. Aquí está la cafetería. El viernes es el día de pizza y es mejor que lleguen aquí temprano si quieren que les quede algún pedazo. Las filas se ponen largas y los Gruul siempre se cuelan y agarran dobles porciones. Una palabra de advertencia: no coman nada que les ofrezca un Golgari. Lo digo en serio.

Justo al final de este pasillo encontrarán los guardarropas. Se les asignará uno a cada uno de ustedes pero tienen que traer su propio candado. Y si les llega a tocar uno al lado de un Golgari les recomiendo un fungicida. Solo para estar seguros.

Los guardarropas están convenientemente cerca del gimnasio. Yo no hago deportes pero Educación “Física” les hará quedar bien con el Director Adjunto. Ya saben: “Mente sana en cuerpo sano” y todo eso. (Aunque francamente a él bien le vendría algo de entrenamiento físico). Pero siempre hay unos cuantos “bullies” Orzhov que usan el período de gimnasia para empujar a los niños más débiles, además que se llevarán el dinero para tu almuerzo. Así

que puede que el gimnasio sea algo difícil. Tendrán que arreglárselas lo mejor que puedan.

A menos que, por supuesto, de verdad sean buenos para los deportes. Y lo digo en serio sin faltarles el respeto. De hecho, esos atletas Boros pueden ser sólidos en más de una forma. No entienden mucho más allá de la fuerza bruta pero funcionan bien en equipos y entienden las reglas. Y si necesitan alguien que los defienda cuando uno de esos "bullies" les está haciendo la vida imposible no podrían hacer nada mejor que hacerse amigo de uno de ellos.

Por aquí, detrás del auditorio, está el área de los camerinos. Aquí se reúne el Club de Teatro y además hay un piano (desafinado, por supuesto). Por lo general se encontrarán con algunos de los frikis Rakdos vagando por los alrededores a todas horas. Son bastante entretenidos a su manera pero la música que eligen es francamente extraña. Siempre están haciendo este arte loco de actuación y son los que más terminan en la oficina de la enfermera.

¿Saben a quiénes les gusta ir a sus eventos? A esos escalofriantes niños Dimir. Esos si que son verdaderamente extraños, siempre llevando abrigos negros, mucho maquillaje, ese tipo de cosas. He oído que por las noches se entretienen con juegos de rol en vivo en los jardines. Que montón de raritos.

Vamos, síganme arriba. Aquí la mayoría son aulas pero hay un par de lugares divertidos.

Este es el salón de estudiantes, y a veces se realizan bailes por aquí cuando el gimnasio no está disponible. Aquí normalmente encontrarán a grupos de chicos Selesnya, simplemente "relajándose". Son super amables. Quizás demasiado amables. Andan de aquí para allá con sus pantalones vaqueros desteñidos y tocan guitarras e invitan a los transeúntes a pasar el rato con ellos. Nunca los veo en clase. Si quieren unírseles espero que no les importen mucho las calificaciones.

Ah sí, aquí también se reúne el "Club de Audio y Video". Si necesitan calibrar un sistema de sonido no duden en hablar con los Izzet. Ellos tienen una habilidad real para la tecnología. También llevan adelante un Taller de Manualidades y hacen batallas de robots un par de veces al año que no querrán perderse.

Hablando de eso, vayamos por esta sala, donde están los laboratorios químicos y biológicos. Por aquí también se encontrarán

con los Izzet. Pero a los que no entiendo son a esos frikis científicos Simic que se pasan su tiempo libre en el laboratorio, jugando con compuestos químicos y mirando en microscopios. Y además les chifla cortar cosas. Raro, ¿verdad? Pero aún más extraño es cuando cosen piezas juntas. Ranas-cerdos, grillos-arañas, ¿quién sabe lo que vendrá después? Siempre están rodeados del olor del formaldehído. Uno sabe que algo no está bien con alguien que lleva siempre puesto una bata de laboratorio.

Bueno, vamos a recorrer los jardines. Ahí está el campo de fútbol americano y la pista de atletismo. Allí también se juega al hockey sobre hierba y al fútbol. Por aquí está el campo de softbol. Muchos de los niños comen su almuerzo fuera pero les deseo buena suerte para conseguir una mesa de picnic. Será mejor encontrar un lugar sombreado. A los más grandes se les permite salir de la secundaria para almorzar y por lo general pasan el rato en el restaurante de comida rápida al final de la calle. Los más jóvenes tienen que permanecer en el campus pero hay algunas áreas verdes alrededor de los límites que están lo suficientemente cerca como para servir.

Sin embargo tengan cuidado con esos tipos Gruul. Ellos siempre están pasando el rato entre los arbustos y se ponen algo pendencieros. Camisas cuadriculadas, grandes botas leñadoras, ustedes ya conocen el tipo. Creo que esos chicos seguirán aquí aún cuando tengan veintitantos años.

Bueno, eso termina con la visita. ¿Que dicen? ¿Qué a qué pandilla pertenezco yo? La verdad es que a ningun

a de ellas. Eso no es realmente por elección, yo simplemente no encajaba en ninguna parte. Hay bastantes como yo por aquí; algunos se llaman a sí mismos los Sinportal. Supongo que ustedes podrían llamarlos una pandilla de gente que no está en una pandilla. Tal vez esa sea la mejor manera de sobrevivir por aquí.

Buena suerte. ¡Vayan a luchar contra los Froghemoths!

La gorgona y el pacto entre gremios

Jace apareció en Ravnica y, a juzgar por la velocidad con la que un mensajero lo encontró a su llegada y por el número de veces que el mensaje usaba la palabra "urgentemente", que fueron tres, se dio cuenta de que era tarde. Lavinia, ex corredora Azoria del laberinto y actualmente asistente de Jace y diputada en la Cámara del Pacto entre Gremios, tendía a desplegar adverbios cuando Jace se estaba quedando atrás en sus deberes.

Los recintos recién construidos de la Cámara del Pacto entre Gremios retumbaron con el sonido distintivo de cascos. Eso no fue un sonido que Jace asociara tradicionalmente con el santuario oficial del Pacto Viviente entre Gremios. Se dirigió apresuradamente a la sala de recepción principal, donde el pasillo se expandió para revelar a una multitud de bramantes minotauros vestidos de acero con tabardos Boros. Lavinia estaba entre los querellantes, la única que no bramaba ni estampaba cascos. Su armadura Azoria brillaba con un fulgor regulador.

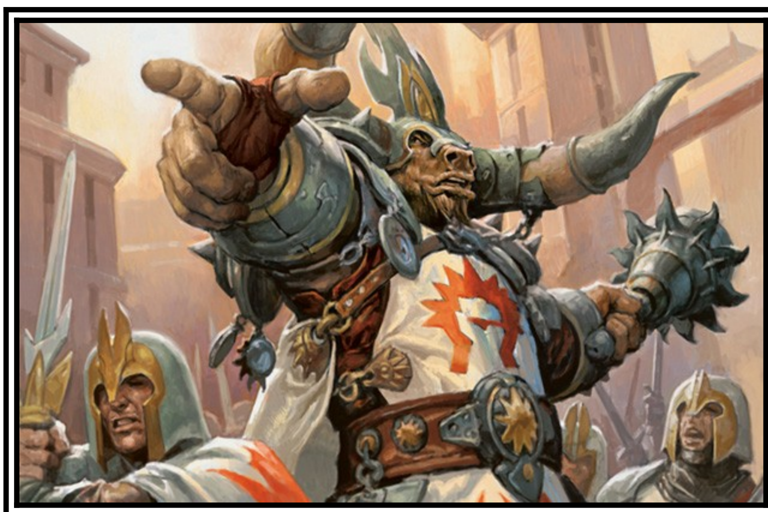
"¡Los Orzhov violaron nuestro contrato de límites!" rugió el líder de los minotauros. "¡Están recaudando impuestos en tierras de la Legión!" Otros minotauros gritaron y pisotearon en señal de acuerdo.

"Su gremio no ha presentado una queja adecuada en esta oficina," dijo Lavinia uniformemente, ahogada por el jaleo. Sacudió un papel en el aire como si fuera un arma. "Una vez que se llene esto su caso será considerado oportunamente por esta Cámara."

"¿Puedo ayudar?" preguntó Jace entrando en la habitación.

Los minotauros cambiaron inmediatamente sus bramidos hacia él.

"¡Pacto entre Gremios!" gritaron los minotauros. "¡El Sindicato mintió acerca de los términos de nuestro acuerdo! ¡Es injusto! ¡Ellos están tratando de perturbar nuestra cumbre!"



Jace conjuró palabras en los pensamientos de Lavinia. "*Siento llegar tarde. ¿Fue por eso que me llamaste?*"

"*No,*" respondió Lavinia con sus pensamientos. "*Esta es una disputa insignificante. Yo puedo lidiar con ellos. Tengo otra cosa que requiere tu atención.*"

Jace trató de sonreír en lo que esperó que fuera una forma de bienvenida entre los minotauros. "*¿Un asesinato?*"

"*¿Por qué dices eso?*"

"Porque tú estás poniendo esa cara tan tuya de 'ha habido un asesinato'"

"Más de uno, de hecho. ¿Yo tengo una cara de 'ha habido un asesinato.'?"

"*¿De qué se trata esta cumbre de la que ellos están hablando?*"

"*Esta noche, Aurelia, maestra del gremio Boros, está recibiendo a otros tres líderes de gremio en Casa Solar. La Legión está preocupada por la seguridad y al parecer los Orzhov no están ayudando a solucionar las cosas.*"

"Pacto entre Gremios, ¿cuál es tu decisión?" insistieron los minotauros.

Jace se paró ante el líder de los minotauros, quien le llevaba una cabeza y poseía dos cuernos enormes. "Llenarán una queja adecuada con la Delegada Lavinia," dijo él a un coro de clamores. "Vuelvan a Casa Solar y la delegada lo manejará a su debido tiempo de acuerdo con el procedimiento de la Cámara."

Jace contuvo el aliento. Era la encarnación de la concordia entre los gremios de Ravnica, una manifestación de estabilidad, pero también era un saco de órganos muy vivo y mortal. Cada vez que ejercía su poder como Pacto entre Gremios sentía tanto una gran autoridad mística como un sentido no tan místico de que todos en Ravnica estaban a punto de pisotearlo muchas veces en sus áreas gastrointestinales o faciales.

Sólo exhaló cuando el líder de los minotauros envainó su hacha.

* * * * *

La luz del sol se filtró por las ventanas de la Cámara acudiendo desde la línea del horizonte. Jace estudió una página de notas de la escena del crimen. Causa de la muerte en todos los casos: petrificación.

Levantó su vista hacia Lavinia. "¿Estamos seguros de que

son víctimas? ¿No es que alguien sólo... talló estatuas muy reales? ¿Muy rápido?"

Lavinia sacudió la cabeza. "No es probable. Estos ciudadanos han sido confirmados desaparecidos y los cuerpos petrificados fueron encontrados en la Plaza Rozlad."

"Territorio Golgari, cerca de los túneles de Paso Pétreo."

"Pero no en el interior. Las estatuas estaban al aire libre. A simple vista. Y hay algo más."

"No me digas, el asesino colocó sus cuerpos para que formaran el símbolo Golgari." Jace chasqueó los dedos. "¡No! Los colocó para escribir el nombre del asesino. En las formas de sus aterrorizadas víctimas."

"Cerca."

"¿Eh?"

"Ellos deletrearon TU nombre."

"...Oh."

Lavinia asintió.

"Oh." Jace dejó escapar un suspiro. De verdad que él necesitaba conseguir un escritorio en algún momento, con una silla de cuero grande en la que poder dejarse caer en momentos como este. "Bueno. Está bien."

"Por ahora nosotros no creemos que la conexión contigo se halla hecho pública. Algunos de mis oficiales cubrieron a las víctimas y trasladaron sus cuerpos fuera del sitio. Y no les estamos diciendo a las familias sobre el mensaje que ellos deletrearon."

"Creo que ha sido de lo más prudente."

"Por otro lado las letras que formaron son bastante claras. Nosotros no podemos cambiar la posición de sus extremidades sin dañarlas."

"¿Había algo más en la escena? ¿Algún otro mensaje?"

"¿Como que?"

"Una hora de encuentro. Una dirección."

"No encontramos nada de eso."

"¿Hubo algún vínculo entre las víctimas? ¿Algo en común?"

"No, las víctimas son de toda Ravnica. El asesino debe haberlas transportado desde varios distritos."

Jace leyó la lista de detalles, ni siquiera estaba seguro de lo que esperaba encontrar. Nada parecía conectar. Pero mientras sus ojos recorrían la página una sensación fría se hundió en su estómago. "¿Estos nombres son correctos?"

"¿Los de las víctimas? Hasta donde sabemos."

"Linna Stradek. Shann Dilara. Haszin Dycar."

"¿Qué pasa? ¿Los conoces?"

"No exactamente. Lavinia, necesito visitar la escena del crimen inmediatamente."

Ella asintió y marchó hacia la puerta. "Haré que te acompañen algunos magos de ley."

Jace la detuvo. "No. Esta vez no. Haz que se vayan todos tus oficiales y magos de la Plaza Rozlad. Iré solo."

Lavinia frunció el ceño. "¿A la trampa del asesino? No lo permitiré. Eso no tiene ni un destello de lógica."

"No discutas. Sólo mantén a todos alejados de esa ubicación hasta que yo lo diga. Ve a Casa Solar. Tranquiliza a los Boros."

Ella señaló su cara. "¿Sabes la cara que estoy poniendo ahora? Es una nueva. Es mi cara de 'Estoy pensando en hacer TU cara de asesinato'."

"En realidad yo ya conozco esa cara. Pero sólo confía en mí. Mantén a todos alejados de allí y vete a la cumbre. Por favor."

Los nombres de las víctimas habían significado algo para Jace. Algo que Lavinia nunca entendería. Algo que cualquier otro ciudadano normal de Ravnica nunca entendería. Linna Stradek. Shann Dilara. Haszin Dycar.

Innistrad. Shandalar. Zendikar.

* * * * *

La Plaza Rozlad estaba oscura y silenciosa, sus paredes cubiertas de hongos y líquenes. Estaba vacía de los oficiales de Lavinia pero no abandonada. En el centro de la plaza había una figura vestida con una capa verde jade, con el rostro oscurecido por una capucha. A juzgar por la silueta posiblemente humana. Y ella estaba seguramente allí para ver a Jace.

Sólo un Planeswalker sabría los nombres de todos esos mundos. Y sólo un Planeswalker que supiera que Jace era un Planeswalker lo atacaría a él en particular seleccionando a las víctimas con esos nombres. Quien fuera que había petrificado a esos cuerpos sabía mucho sobre Jace Beleren que él había tratado de mantener encubierto.

"Me alegro de que hayas recibido mi mensaje," dijo la mujer.

"Tienes mi atención," respondió Jace. "Estoy solo. Así que no traigamos a otros Ravnicanos a esto."

"Oh, yo he enviado a mis compatriotas lejos." La mujer tiró su capucha con una mano hacia atrás y sacó una larga daga con la otra. Era humana, macilenta y de ojos oscuros, con un collar de púas bajo

su capa. "Así que sólo somos nosotros dos. ¿Por qué no te acercas?"

Jace frunció el ceño pero se acercó. "No estoy armado. No quiero que nadie más salga lastimado. Sólo quiero hablar. Pero no creo que sea eso lo que quieres. ¿Te importa si te leo?"

Jace enfocó su mente, preparando el hechizo para leer los pensamientos de la mujer ante él, pero esta se puso rígida antes de que él pudiera actuar. Un grito logró salir a medio camino de su garganta antes de que la piedra se extendiera sobre ella y envolviera su forma. La mujer se convirtió en una estatua de piedra ante sus ojos, un objeto sin vida.

"¿Ya me has leído, Jace Beleren?" añadió la voz de otra mujer detrás de él.

Jace se giró para mirar y luego apartó inmediatamente los ojos. Ante él estaba una gorgona. Su melena de apéndices de serpiente ondulaba alrededor de su cabeza. Sus ojos brillaban como linternas en la penumbra pero no parecían apuntados a él. Jace descubrió que todavía podía moverse y respirar.

"Vraska," dijo. "No, no lo he hecho."

"Pero has oído hablar de mí."

"Había oído tu nombre pero no sabía que fueras una Planeswalker."

"Entonces tengo a Jace Beleren en una desventaja informativa. ¿Cómo se siente eso?" preguntó ella y comenzó pasearse por la plaza que lo rodeaba. "¿Has deducido por qué estás aquí?"

"Sospecho que me trajiste aquí porque quieres mostrarme algo," dijo Jace parpadeando hacia abajo, tratando de resistir el impulso de seguirla con los ojos. "Sólo espero que lo que quieras mostrarme no sea tu mirada."

"No, no, no. Yo quiero que seas tú quien me muestre, Beleren. He organizado esta visita porque quiero que nos demuestres lo que hay dentro de ti. Muéstranos si serás nuestro aliado. Un aliado de Ravnica."

"Asesinar Ravnicanos es una extraña manera de ser aliado de Ravnica," dijo Jace a los adoquines.

"¡Igual que robar el control del Pacto entre Gremios!" dijo Vraska rompiendo en furia. Sus apéndices serpentearon y se entrecruzaron frenéticamente. Luego, lentamente, se volvieron a calmar. "Este no es tu plano y sin embargo estás muy interesado en el."

"Sólo estoy tratando de evitar que los gremios se maten entre ellos. Esta responsabilidad ha recaído en mí y yo la tomo en serio. Supongo que no nos has traído aquí para ofrecerme tu ayuda."

"¿Entonces qué es lo que quiero?"

Jace lo consideró. "Destruirme."

"¿Por qué querría eso?"

"Para... tomar mi lugar." El no sabía si alguien más podía convertirse en el Pacto viviente entre Gremios después de él. Lo que si sabía era que si no hubiera uno eso ciertamente abriría las puertas a una ambiciosa gorgona. "No. Tú quieres gobernar Ravnica."

"Tu muerte liberaría convenientemente mis manos. Tú y tu colosal trampa me han impuesto límites artificiales. Así que sí," dijo ella casualmente. "Ahora yo estoy lista para matarte."

Vraska se volvió y miró a Jace cara a cara. Sus zarcillos nadaron en el aire y sus ojos brillaron, iluminando la forma de Jace y la plaza a su alrededor.

Jace, en lugar de convertirse en piedra, se derritió en la nada. O al menos su imagen.

"¿Veo que no podemos prescindir de las ilusiones?" dijo Vraska en voz alta al aire que la rodeaba.

Jace apareció detrás de una columna. "No mientras no alejes de aquí a Milada, Kobrev, Zdenya y Dibor."

Vraska sonrió.

"Cuatro asesinos más el que ya mataste," dijo Jace. "Aprecio el cumplido pero yo creo que eres capaz de matarme por tu propia cuenta."

Vraska hizo un gesto hacia las esquinas de la plaza. Sombras se movieron cerca de las paredes mientras las siluetas se marcharon. Jace sintió sus mentes alejándose.

"Gracias. ¿Ahora me vas a matar?" preguntó Jace evitando de verdad su mirada.

Vraska sacudió la cabeza con reprobación. "Piensa. Yo no suelo actuar así, ¿verdad?"

"Probablemente no. La aplicación mágica del Pacto entre Gremios puede utilizarse a tu favor. Especialmente si ese Pacto entre Gremios es una persona."

"Correcto."

"Así que quieres dejarme en la oficina del Pacto entre Gremios y manipularme. Cambiar mis decisiones a tu favor. ¿Presumo que sabes algo acerca de mí? ¿Alguna forma de chantajearme?"

Los zarcillos de Vraska se rizaron alrededor de su rostro. Jace percibió una sonrisa fangosa. "Dime, ¿sabes los nombres de todos los asesinos que actualmente rodean la casa de Emmara Tandris?"

Jace puso cara de preocupación. "La persona que parece vivir en la casa de Emmara es una de mis ilusiones," dijo con cuidado. "Emmara esta bien oculta y custodiada. Toda su casa es una elaborada trampa Tus asesinos serán arrestados en cuanto la asalten."

"Siento un especie de jugarreta," dijo Vraska. Caminó en un semicírculo, observando a Jace, hasta que se puso detrás de él. "Pero me basta. De todos modos no importa. Lo que sí va a pasar es que yo voy a amenazar a muchas, muchas cosas que te importan. Y entonces tú vas a aceptar trabajar para mí."

"Eso no va a pasar."

"Oh, pero yo puedo hacer que las cosas se vuelvan muy incómodas para ti. Sólo imagínate los titulares: '¡El Pacto Viviente Entre Gremios No Puede Prevenir los Asesinatos por Petrificación!' '¡Diez Estatuas Más Dejadas a la Puerta de la Cámara del Pacto Entre Gremios!' Y eso por no hablar de los muy, muy enojados representantes de gremio que yo haré que visiten tus oficinas."

"Abandona ya mismo y vuelve a la clandestinidad. Si no te opones yo puedo hacer que ellos se olviden de este caso. Incluso Lavinia."

"Conviértete en mi asistente y tú ya no tendrás que volver a tratar con ella. Cada persona que se me cruce encontrará su merecido destino."

"Te he dicho que no. Ravnica está bajo mi protección."

Vraska siseó, se acercó de repente hasta él y Jace sintió una serpiente tocar su oreja. "Qué suerte tiene Ravnica," dijo con dientes apretados. "¿Vas a protegerla de la misma forma que protegiste a Kallist? ¿O a Kavin?" No había duda de que ella había investigado profundamente en su pasado. El se preguntó qué más había descubierto sobre su vida y cuáles podrían ser sus fuentes. "¿Y qué me dices de Garruk Portavoz Salvaje?"

"Sí, yo he cometido errores. Pero elijo usar mi posición para expiar… espera, ¿qué pasa con Garruk?"

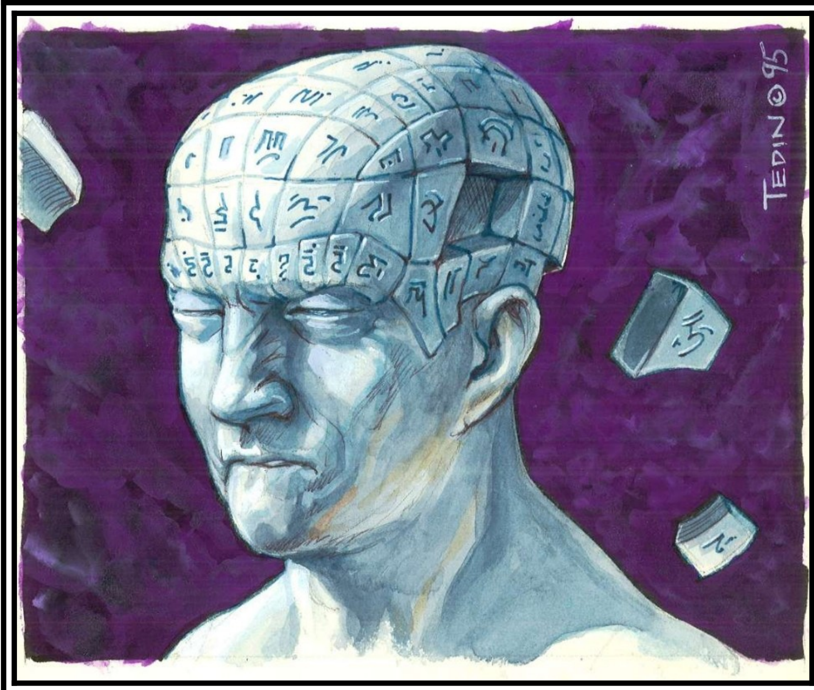
Vraska resopló. "¡Ja! ¿No sabes que ha pasado con él, verdad?"

"¿Por qué? ¿Qué ha pasado?"

"No importa. Estoy segura de que tú ya le has fallado también. Eres una plaga, Beleren. Un flagelo para todos aquellos a los que afirmas proteger. Declararme tu lealtad será tu primer favor para este mundo."

Un zarcillo se envolvió alrededor del cuello de Jace. Jace lo agarró y trató de quitárselo de encima pero Vraska era fuerte y su cabello le cubrió su rostro. Sintió cómo se cerraba su garganta a medida que los zarcillos se apretaron más y más.

Jace se metió en su mente e inmediatamente deseó no haberlo hecho. Sus pensamientos eran un remolino de cientos de maneras de matarlo o hacerle sufrir. Se vio muriendo ahogado. Arrojado desde un puente dentro de un saco. Arrastrado a la mugre de los túneles de la subciudad por manos roñosas y con garras. Paralizado y obligado a ver serpientes arrastrándose dentro de su ropa mientras sentía sus colmillos como agujas hundirse en él. La creatividad de Vraska era ilimitada.



Necesitaba adentrarse más profundo pero también necesitaba respirar. Conjuró un hechizo.

Vraska no se vio impresionada por la primera ilusión de otro Jace lanzándose contra ella. Le dio una bofetada y este se disipó instantáneamente. Pero el siguiente Jace se precipitó hacia ella lo suficientemente rápido como para cortarle la mejilla con manos afiladas como puñales. Ella siseó y desvaneció la imagen de un zarpazo. Pero el siguiente llegó aún más rápido y el siguiente se lanzó hacia ella desde la dirección opuesta.

Jace sintió aflojarse el agarre de la gorgona mientras él le envió una imagen tras otra. Los Jaces atacaron y al mismo tiempo cambiaron. Sus manos se convirtieron en garras. Sus cabellos se convirtieron en serpientes. Sus ojos brillaron con una luz siniestra. Sisearon mientras emergieron de las sombras desde todas las direcciones, rodeando a Vraska en una horda salida de una pesadilla.

Vraska no pudo luchar contra todos ellos. Comenzó a fulminarlos con su mirada. Convirtiéndolos en piedra, uno por uno.

A medida que las estatuas de piedra se multiplicaron todo el conjunto se convirtió en una jaula. Así que ella se vio encerrada entre una docena de efigies de Jace. El esperó que estos fueran lo suficientemente reales como para que ella se sintiera atrapada. Al menos por el momento.

Vraska sostenía al verdadero Jace por sus garras. Volvió a apretar su cuello y dijo con aliento entrecortado: "Haz que se vayan.".

Y entonces los labios de las estatuas comenzaron a moverse.

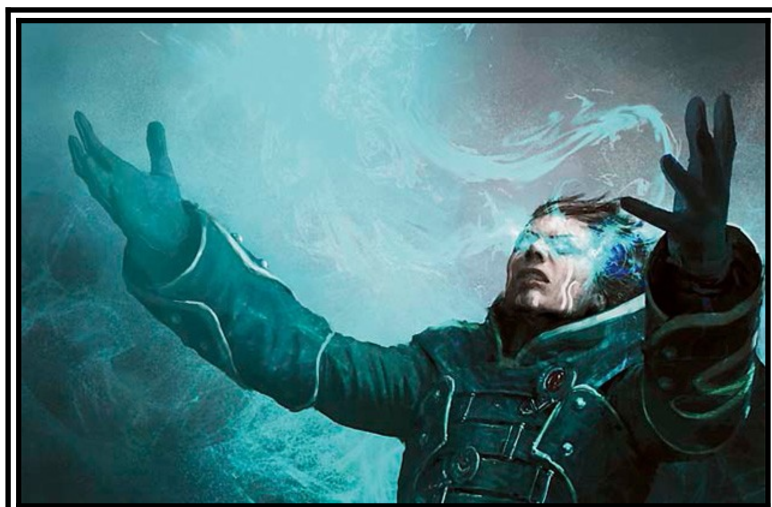
"Tú ganas," dijeron al unísono con la voz de Jace.

"Hazlos retroceder." Dijo ella como un gruñido pero hubo un pequeño signo de vacilación en su voz.

Las estatuas se retiraron ligeramente pero ella siguió enjaulada por sus formas de piedra. "Jace te ayudará," dijeron estas. "Pero primero él tiene que conocer el plan."

"Beleren, tú harás lo que yo te diga, cuando te lo diga."

"Mátalo y él no podrá influir a los gremios para ti," entonaron las estatuas. "El tiene que saber si serás una compañera que valga la pena. Si eres lo suficientemente inteligente. Cuéntanos. ¿Cómo piensas tomar esta ciudad?"



Vraska lo apretó por un momento, presionando toda la sangre de la cabeza de Jace. Pero su agarre se volvió a relajar. "Con tu ayuda neutralizaré a todos los magos de gremios. Les quitaré su poder haciendo que tú cambies

las fronteras territoriales, rompiendo sus enlaces de maná. Inutilizaré a los gremios llevándome a sus hechiceros. Luego asesinaré uno por uno a los líderes de gremio."

"¿Tú, Vraska, asesinarás a TODOS los maestros de gremio?

"Yo nací para matar," dijo. "Y muchos en las sombras me responden."

"Gracias," dijeron las estatuas. Entonces todas inclinaron sus cabezas. "¿Han visto todo eso?" exclamaron al unísono.

Vraska las miró a todas. "¿Qué?"

Los ojos de las estatuas destellaron por un momento, cubriendo a Vraska en un estroboscópico cegador. Ella se llevó una mano a su rostro para protegerse de sus miradas.

"Esta noche se está llevando a cabo una cumbre de muchos líderes de gremios en Casa Solar," retumbaron las estatuas de Jace. "Tus declaraciones han sido transmitidas a todos los que han asistido."

Vraska gruñó. "El trato ha terminado, Beleren," dijo ella. "Ahora muere." Agarró el cuello que sostenía en sus garras y lo aplastó.

Este se rompió en pedazos rocosos.

Vraska bajó su mirada y, en vez de ver a un Jace muerto, vio que había estado sosteniendo la forma petrificada de su propia asesina, la mujer que ella había matado antes. El había cambiado de lugar con ella en algún momento.

Vraska aulló de furia. Giró y golpeó la jaula de Jaces pero estos, en lugar de romperse en pedazos o disiparse en el aire, se acercaron cada vez más. De sus cabezas, sus ojos y sus dedos brotaron cada vez más serpientes y se estrecharon alrededor de ella. Se aferraron a sus muñecas. Se entrelazaron con sus propios zarcillos.

Ella, con un chillido, las destruyó a todas. Luego tomó aire, cerró los ojos y caminó por los planos.

* * * * *

"No sé cómo lo hiciste," dijo Lavinia de vuelta en la Cámara del Pacto entre Gremios. "Pero allí estaba ella, flotando en medio de Casa Solar, contándole sus planes a todos en la cumbre. Una confesión remota. Pero ¿quién dice que no regresará?"

"Desaparecerá por un tiempo," dijo Jace frotándose los vellos en su cuello. "Espero que eso nos dé un poco de tiempo."

"¿No pudiste acabar con ella o ordenarle que se detuviera?"

Jace sacudió la cabeza. "Apenas tuve la presencia mental como para distraerla, distorsionar sus percepciones. Indudablemente ella no me estaba dando una apertura para destruir su mente; luchó conmigo de igual a igual."

"Por lo menos ahora los gremios están al corriente de ella," dijo Lavinia. "Los Boros quieren poner patas arriba a la subciudad. Parecieron casi excitados al respecto."

El miró por la ventana. Las farolas iluminaban los adoquines y las torres de la ciudad. El horizonte se parecía a las imponentes

montañas de Zendikar. "Estoy seguro de que tú e Isperia pueden ayudar a guiarlos."

Lavinia lo estudió. "Ahora eres tú el que tienes esa cara. Tu cara de 'Voy a estar lejos por un tiempo y no me preguntes donde'."

"Será sólo un par de días."

"Deberías quedarte. Habrá mediaciones que hacer."

Él juntó su capa a su alrededor. "Se supone que el Pacto entre Gremios debe mantener a la gente a salvo," murmuró. "Pero yo sólo les he traído más peligros. Y creo que algo pasa con Garruk."

"¿Con quien?"

"Alguien a quien quizás yo aún no le he fallado."

Valores familiares

Teysa Karlov es una figura prominente en los tribunales del plano-ciudad de Rávnica, pero quiere algo más que eso. Gracias a su dominio extraordinario de la magia de la ley de Rávnica y a la ayuda de un soldado boros, por fin está preparada para tratar de obtener más poder. Sin embargo, para ello tendrá que enfrentarse a su traicionero y autoritario ancestro, Karlov, quien no ha dejado que la muerte lo detenga...

Teysa Karlov había pasado otra jornada escuchando las protestas de los muertos.

Esta vez, el Concilio fantasmal orzhov no había querido entender que la ley no vería con buenos ojos condenar a un deudor a quinientos años de servidumbre. Teysa había protestado hasta que le escoció la garganta.

La Gran Enviada de los orzhov se dejó caer en su silla preferida y posó a un lado su bastón. Uno de los hermanos Grugg había ordenado su escritorio (bendito fuese) y le había dejado una pila de documentos para que los revisase. Teysa clasificó y leyó atentamente su correspondencia anticuada antes de echarla a la chimenea crepitante de su estudio.

Una puesta al día de los progresos de Tájic excavando el túnel.

Una solicitud de conformidad del Obzedat.

Una confirmación de hacía semanas para su audiencia con el Pacto viviente. Teysa sonrió. Qué divertido había sido aquel encuentro.

—¿Afirma usted que el contenido de las Disposiciones y Normativa de Seguridad, artículo 14, existe y es una ley en vigor?

—Mm... ¿Sí? Señorita Karlov, le repito que estoy extremadamente ocupado y tengo que marcharme —insistió Jace mientras metía a empujones un garfio de escalada y un abrigo de viaje en una mochila, con la frente empapada de sudor.

—¿También está de acuerdo con que el hurto es ilegal?

—Sí, y márchese, por favor.

Después de haberle pedido que ratificase más de una veintena de leyes menores y requisitos legales había merecido la pena que el mismísimo Pacto viviente la echase con malos modales. Aquella reunión había tenido lugar hacía semanas pero Teysa seguía disfrutando por haber irritado a aquel chiquillo.

Tiró la pila de cartas a la chimenea y atizó la lumbre con la punta de su bastón. Hizo un repaso mental de los próximos pasos que debía dar y empezó a leer en la comodidad de su estudio. El fuego crepitaba junto a sus pies, templando la piel de sus piernas, insensibles desde hacía tiempo.

Había redactado el *Tratado de directrices oficiales de los gremios de Rávnica* mucho antes de los sucesos del Laberinto. Mucho antes de que el Pacto entre Gremios tuviera un cuerpo y pudiese dormir, alimentarse, invalidar y morir como el resto del mundo. Aquella obra legislativa descansaba en su regazo en ese momento. Teysa no necesitaba leerla para conocer sus contenidos, pero al día siguiente iba a llevar a cabo su plan y necesitaba el apoyo de la creación que más la enorgullecía.

Por fin tenía las herramientas necesarias para reestructurar su gremio. Tenía aliados dispuestos a ayudarla. Y había encontrado el resquicio legal que podía liberarla de la autoridad de los muertos.

En realidad, haber perdido en el Laberinto le había resultado más provechoso. Mientras se calentaba junto al fuego, Teysa recordó

la emoción de haberse dado cuenta de un hecho importante cuando Niv-Mízzet puso a prueba al Pacto viviente tras su victoria frente a los campeones de los gremios.

Ahora que el Pacto entre Gremios tenía cuerpo, la ley tenía voz. Y su palabra era la ley. Ese tecnicismo le serviría para desafiar el monopolio del Obzedat.

Era un resquicio legal de lo más encantador.

Teysa era, ante todo, una abogada. Y como tal, *adoraba* los resquicios legales.

—Veo que eres una narcisista incluso en tu tiempo libre, nieta.

Teysa se sobresaltó en la silla. Los pliegues grasientos y opulentos de su abuelo fallecido, Karlov, traspasaron la ventana cerrada del estudio. Teysa frunció el ceño.

—Me da igual que no puedas llamar a la puerta: no toleraré que interrumpan mi descanso —le espetó. Con una agilidad que desde luego no había tenido en vida, Karlov se sentó suavemente en una silla delante de Teysa y observó el tratado que había escrito su nieta.

Karlov

—¿Por qué lees un texto que has escrito tú misma, querida? —Si hubiera tenido la masa de cuando estaba vivo, Karlov habría hecho crujir las patas de la silla, pero la muerte ofrecía muchas ventajas—. Parece que prefieres leer tus propias palabras que escuchar los consejos de tu propia familia.

Teysa recordó mentalmente la interminable lista de desavenencias que había tenido últimamente con el Obzedat. En vez de tratar de adivinar a qué tema se refería su abuelo, decidió que en realidad no le importaba. En vez de eso, se irguió en la silla.

—¿Qué consejo vienes a ofrecerme, abuelo Karlov?

—Deja de distraerte con estos actos de vanidad —musitó el fantasma mientras posaba una de sus grandes manos en el *Tratado de directrices oficiales de los gremios de Rávnica*. Levantó la otra mano hacia la mejilla de su nieta y le rozó las mejillas con una extraña garra—. Empieza a pensar en la sangre de los tuyos. Tu vida física transcurrirá mucho más rápido si dejas de recordar tus errores del pasado.

Teysa se tragó las náuseas. Aunque no podía sentir el tacto fantasmal en la mejilla notó un ataque de repulsión en el estómago.

—Leo esto precisamente para recordar mis errores del pasado —replicó Teysa con el rostro impasible—. El Consejo ha solicitado una excepción en mis leyes y yo he ignorado sus consejos como una necia. Mi cargo como Gran Enviada sigue siendo secundario respecto al del Obzedat —afirmó con tono tranquilo—. Sin embargo, mis deberes como abogada me obligan a leer muchos documentos y ninguno de ellos es una obra de vanidad.

—¿Aún te importa más tu título de abogada que el de Gran Enviada? —comentó con amargura el espíritu.

—Me importan tanto los títulos que me han regalado como los que me he ganado. He trabajado muy duro para ser abogada de la Ley.

—Hay leyes más importantes que las que se recogen en tus libros.

—No me parece correcto que... —objetó Teysa perdiendo la paciencia.

—¡Es nuestra forma de obrar! Eso sentí en vida y eso siento aún más en la muerte.

—En la muerte no sientes nada —siseó ella.

Karlov guardó silencio.

—Lo que sientes es un bucle infinito de lo que sentías cuando estabas vivo. En vida fuiste un hombre ruin que solo pensaba en amasar riquezas, y la muerte te ha vuelto más mezquino. —Las palabras de Teysa rezumaron un veneno que solía reservar para las disputas jurídicas, pero no pudo evitarlo ahora que estaba diciendo la verdad.

Karlov levantó las cejas. Sus labios se curvaron ligeramente y se recostó en la silla. —No veo qué tiene eso de malo, niña.

Se levantó y estiró hacia ella una mano translúcida. Teysa sintió ganas de escupir en ella.

Sin embargo, la Gran Enviada de los orzhov se inclinó hacia delante, atada por los siglos de obediencia de los vivos, y besó servilmente el contorno del anillo vaporoso del Consejero. En ese momento, fantaseó con la posibilidad de morder su dedo bulboso hasta el hueso, de estrangularlo y abofetear su rostro carnoso hasta que gimiera pidiendo piedad. Pero sabía que no podría hacerle daño si no tenía un cuerpo físico.

Teysa se forzó a levantar los labios.

—Chiquilla ingenua... —se burló Karlov—. Busca a mi thrull mañana —le ofreció mientras se marchaba—. Pídele algunas monedas que nos sobren y cómprate algo bonito.

* * * * *

Teysa gastó las monedas en un cuchillo.

En ese momento lo llevaba oculto y atado en la cadera mientras caminaba con grilletes en la muñecas, guiada por su aliado, Tájic del gremio Boros. Tapada y disfrazada, Tájic la guiaba por una calle concurrida cercana a la basílica de Orzhova. Multitudes de suplicantes desesperados se movían nerviosamente por la calzada. Un grupo de espíritus flotó lentamente junto a Teysa y Tájic mientras rodeaban a un trío de devotos fervorosos. En Orzhova no había mercados ni comerciantes vendiendo bienes. No había nada a la venta para el público, solo se podían aceptar los obsequios de la iglesia. Orzhova era un lugar inquietante para aquellos que no pertenecieran al gremio y la tensión en las calles ayudó a ocultar a Teysa ante los ojos curiosos de la gente.

—¡Camina, vejestorio! —ordenó Tájic cuando Teysa se forzó a tropezar con su pierna torpe. El disfraz era esencial para el plan. Los registros que necesitaba se encontraban en la basílica pero era una figura demasiado conocida como para entrar por su propio pie. Tenía que colaborar con su amigo Tájic para entrar a escondidas, y esperaba que aquel gesto de confianza sirviese como punto de partida para una futura alianza entre sus gremios.

Los boros tenían una prisión secundaria cerca del recinto de la basílica. Tájic la condujo por la puerta y dejaron atrás a numerosos guardias, que bajaron la cabeza ante el caballero de su gremio. Tájic les devolvió el saludo y llevó bruscamente a Teysa por un largo pasillo de celdas. Los ojos ausentes de muchos criminales que aguardaban a que los llevasen a la cárcel principal intentaron ver quién había bajo el velo de Teysa. Aquello la molestó.

Tájic la guió por una estrecha escalera de caracol hasta un húmedo bloque de celdas subterráneo. Allí no había prisioneros ni luz para mostrarles el camino. Tájic la soltó y Teysa retiró el velo. El caballero prendió una antorcha, la escoltó hacia una celda del nivel inferior y cerró la puerta tras él.

—Mis disculpas por haberte llamado vejestorio —dijo él mientras quitaba los grilletes de Teysa con sus manos ásperas pero amables.

—Oh, descuida: soy vieja. Técnicamente.

Tájic sonrió torpemente y retiró los grilletes. Teysa se masajeó las muñecas y examinó la celda austera donde se encontraban.

—¿Hay algo por aquí que me sirva como bastón? —preguntó con un leve suspiro.

Tájic desenvainó su espada y se la ofreció con una sonrisa—. Es un buen apoyo para caminar, pero también es una herramienta fantástica para abrir frascos y matar gente de vez en cuando. —Teysa agarró la empuñadura y usó el arma como bastón improvisado. Caminó hacia la pared del fondo y dio unos golpecitos a un ladrillo.

—Creo que la entrada está bien oculta aquí abajo. Ninguno de los guardias la ha encontrado —dijo Tájic con orgullo, y señaló a una parte de la pared donde debía de estar la puerta secreta. Habían dedicado muchas noches sin descanso a excavar mediante magia el túnel de trescientos palmos que conectaba la prisión boros con la sala de registros del Obzedat.

Tájic posó una mano en una piedra que sobresalía de la pared de la oscura celda—. Puedo abrirla, pero ¿prefieres comprobar primero si tu método funciona?

—Cualquier ley confirmada verbalmente por el Pacto viviente es inquebrantable para la persona hacia quien la afirma —explicó Teysa quitándose el velo y el disfraz que había llevado en la calle—. Solo tendría que mencionar directamente una ley confirmada por él para que se manifieste. E hice que el Pacto ratificase aproximadamente una veintena de leyes menores. Fue un auténtico incordio para él —dijo con una sonrisa—. Y un deleite para mí.

Tájic le devolvió la sonrisa burlona y empujó la pared para guiar a Teysa por la entrada que había construido él. No tenía mucha altura, pero era comprensible porque había tenido que excavar rápido y en secreto. La luz de la antorcha apenas iluminaba la pared al otro extremo del pasaje.

Teysa se agachó y apoyó una mano en la pared para caminar por el oscuro túnel. Su nuevo bastón chasqueó al tocar el suelo de roca y el sonido resonó por las paredes. Tájic se quedó atrás para cerrar la entrada y volvió enseguida junto a Teysa.

—No tenías por qué ayudarme con este asunto —dijo Teysa—. El Concilio fantasmal no ha hecho nada contra ti en concreto.

—Hago esto porque eres una líder fuerte y somos aliados. Tu talento se desperdicia bajo el yugo del Obzedat.

—Oh, muchas gracias, Tájic.

—Además, aborrezco a los fantasmas —añadió él—. Sin ánimo de ofender.

—No te preocupes. —Teysa siguió avanzando con la mano apoyada en la pared—. Esos muertos se merecen que los odies.

No tardaron en llegar al otro extremo del pasaje. Teysa se detuvo y recitó de memoria—. Políticas y procedimientos, sección 12, punto 4. —Su corazón palpitó cuando el fragmento de magia de la ley que había tomado prestado se manifestó en su voz—. Los representantes oficiales de los gremios podrán obtener acceso entre lugares de residencia o trabajo controlados por diferentes gremios mediante el uso de una orden oficial.

Tájic le entregó un documento que había preparado con antelación. Parecía pequeño en manos de él. Teysa sostuvo la orden ante la roca y sintió la pared vibrar ligeramente.

Retrocedió cuando la entrada comenzó a rotar y los ladrillos giraron hacia el interior y dieron paso a un lugar sumido en la oscuridad total. Una cortina de polvo y arenilla cayó al suelo y reveló una sala tenebrosa repleta de archivos y registros. Teysa se retorció ligeramente.

—Uf —dijo con un gesto de dolor—. La magia de la ley deja una sensación extraña.

—¿Qué se siente al usarla? —preguntó el caballero. Teysa arrugó el rostro.

—Es rígida. Indiferente. Como una cena familiar incómoda de la que no puedes librarte —explicó con un escalofrío.

—Una buena descripción de todos mis encuentros con los azorios —comentó Tájic haciendo un sonido imparcial.

—Je, muy cierto. —Teysa devolvió el arma a Tájic—. Atento, puede que haya hechizos para disparar una alarma —advirtió la Enviada. Tocó las paredes de estanterías al atravesar el portal y este se cerró por sí solo cuando los dos entraron.

La biblioteca de registros estaba totalmente a oscuras, excepto por el brillo cálido de la antorcha que iluminaba un sinfín de estanterías repletas de libros. Teysa se quedó quieta y recitó—. Disposiciones y Normativa de Seguridad, artículo 14: toda medida de seguridad registrada debe obtener la aprobación del

Departamento de Asuntos Bibliotecarios y Documentales del Senado azorio previamente a su inspección y puesta en funcionamiento; todas aquellas medidas que violen la ley serán señaladas para su futura investigación.

Unas pequeñas marcas aparecieron en el aire y se reflejaron como hilos plateados a la luz de la antorcha.

—Cuidado, no toques nada de eso y sígueme —advirtió Teysa. Tájic volvió a ofrecerle la espada y caminaron entre los pasillos de libros, agachándose y esquivando la telaraña de magia titilante.

Cuando dejaron atrás la red de hilos, la luz de la antorcha alcanzó una mugrienta puerta de cristal con cientos de joyas incrustadas. El artesano que la construyó debió de poner más énfasis en el volumen de piedras preciosas que en la estética. Aquel lugar pretendía ser una muestra de opulencia pero daba la impresión de ser un intento desesperado por enriquecer una estancia vacía.

—En toda mi vida había visto una cosa de tan mal gusto —afirmó rotundamente el caballero.

—Es la entrada al santuario del Obzedat. Te aseguro que el interior es aún más desagradable —dijo Teysa antes de echar mano a su nuevo cuchillo y llevárselo al antebrazo con una sonrisa—. Esta parte *la escribí yo*.

Sin dudarlo, se hizo un corte superficial en la parte posterior y recitó—. Artículo 12 de la *Orzhovniha*: una figura gobernante de los orzhov podrá obtener acceso a la Cámara del Obzedat mediante una prueba de su identidad.

Teysa se agachó y vertió discretamente un poco de sangre en una esquina de la puerta.

—¿Por qué ahí abajo? —preguntó Tájic.

—Es una puerta cara —explicó Teysa encogiéndose de hombros.

La sangre se filtró enseguida y una cerradura se abrió en el interior de la estructura. Teysa se apoyó contra la puerta incrustada de gemas.

—Sabía que esas urracas no renunciarían a sus posesiones ni al morir —gruñó Teysa mientras empujaba para tratar de mover la puerta. Tájic se acercó para ofrecerle ayuda, pero Teysa siguió empujando, sumida en sus pensamientos—. Y pensar que mi tío decía que los cuerpos *se incineraban.* ¡Ja!

La puerta se abrió de golpe y el caballero dio un grito ahogado de sorpresa.

Decenas de cuerpos relucientes, curtidos y envueltos en vendas doradas de terciopelo ocupaban los tronos dispuestos por las paredes de la cámara. Los restos momificados de los patriarcas y las matriarcas del Obzedat estaban sentados allí, en silencio, preservados y engalanados de pies a cabeza con lo que debían de ser todas las piezas de joyería que poseían en vida. Los esqueletos cubiertos de piel tirante estaban vestidos con amplias prendas combadas, y las cuencas de sus ojos estaban llenas de diamantes y azabaches. Algunos presentaban más deformidades típicas entre los orzhov que otros. El terciopelo negro de sus vestimentas desprendía

un brillo tenue que contrastaba con la piel demacrada de los cadáveres y las decenas de anillos que cubrían los dedos huesudos. Los tronos donde reposaban los cuerpos eran de ébano y obsidiana y resplandecían sobre un suelo pulido e incrustado de diamantes.

Tájic se detuvo y levantó la vista hacia las decenas de cuerpos que descansaban en las plataformas ornamentadas de la Cámara del Obzedat. La edad de los cuerpos y sus pertenencias eran cada vez mayores a medida que se aproximaban al techo, que estaba cubierto con un elaborado mosaico de diamantes. La luz de la antorcha de Tájic se reflejó en ellos mientras Teysa caminó con seguridad hacia el centro de la sala. Sus ojos buscaban algo en el suelo. El poco espacio que quedaba entre las piedras preciosas era de oro y platino resplandecientes. Los únicos asientos eran los macabros tronos y el aire hedía a vinagre y líquidos para embalsamar.

Un cuerpo más reciente al fondo de la sala apestaba a sustancias químicas, fluidos corporales y magia oscura. Teysa se detuvo brevemente junto a él—. Hola, Tío —murmuró.

—Por todos los ángeles —mascculló Tájic—. Vaya reunión familiar.

—Te he dicho que el interior es más desagradable —dijo Teysa bromeando. Se agachó para dejar la espada y sujetar una manilla ornamentada que sobresalía del suelo. Tiró de ella y extrajo un cofre enjoyado, oculto bajo sus pies.

—Dime que no se mueven, por favor... —El rostro de Tájic reflejaba su desagrado.

—No seas bárbaro.

—Has dicho que tus antepasados son "urracas" porque *preservan sus cuerpos usando magia*.

—Bueno, la verdad es que aprecio el concepto, pero la ejecución es un poco *ostentosa*. —Teysa barrió con la mano el polvo del cierre de la parte frontal del cofre.

—¿Los registros están ahí? —preguntó Tájic. Ella asintió, abrió el cofre y posó en el suelo un libro deteriorado. Pasó las páginas cuidadosamente hasta que encontró lo que buscaba y sonrió con satisfacción. Entonces se apartó un poco.

—Vamos allá —susurró Teysa. Levantó la barbilla y recitó de memoria centrando su atención en el cofre en penumbra que tenía delante.

—Por orden de los gremios reunidos de Rávnica, se decreta que cualquier intento fraudulento por mejorar la posición de un gremio respecto a otros puede ser considerado y declarado como una declaración de guerra. En el supuesto de que un representante de otro gremio hallara pruebas de tales subversiones, estará autorizado a confiscar y entregar dichas pruebas al Pacto viviente con el fin de proceder a su investigación. Tájic del gremio Boros, ¿qué ves ante ti?

—¿Te refieres a los esqueletos aún cubiertos de piel?

—Me refiero al contenido de este libro —dijo Teysa dirigiéndole una mirada severa.

—Lo siento. Los esqueletos me han distraído. —Tájic se agachó e inspeccionó brevemente las páginas, procurando no acercar

demasiado la antorcha. Parecía tratarse de un libro de cuentas donde se registraba la actividad de los orzhov. Ojeó numerosas páginas repletas de cifras tachadas, listados de operaciones, nombres de dominio público y ubicaciones de cámaras acorazadas.

—Es un libro de cuentas muy antiguo que presenta señales claras de haber sido editado en numerosas ocasiones. Sospecho que esta es la prueba que buscabas.

Teysa sonrió con sinceridad.

—De acuerdo con lo dispuesto en el *Nuevo Acuerdo de los Gremios de Rávnica*, por la presente se te otorgan el derecho y la obligación a exponer ante el Pacto viviente las citadas pruebas de corrupción financiera —afirmó Teysa entre lágrimas de felicidad. Sintió que una punzada de magia acompañaba a la ley de sus palabras y se colmó de alegría.

Tájic trató de levantar el libro de cuentas.

Volvió a intentarlo.

La sonrisa de Teysa se desvaneció.

Las páginas polvorientas y deterioradas ahora parecían rígidas e indestructibles, como si formaran parte del suelo engastado de diamantes. Tájic dejó la antorcha a un lado y tiró del libro con todas sus fuerzas y su voluntad para arrancarlo del soporte. Teysa estaba en vilo. Notó que Tájic recurría a la férrea magia boros para intentar levantar el registro. Sin embargo, por mucho que lo intentase, no consiguió separarlo del suelo.

Teysa negó con la cabeza.

—No lo entiendo. Tendría que funcionar. Yo misma redacté la ley y el Pacto entre Gremios la ratificó; tendría que funcionar.

Tájic miró a la Enviada con desesperación. Teysa sintió la inquietud creciendo en su pecho. Cerró los ojos y se masajeó la sien, poniendo toda su concentración en repasar sus conocimientos legislativos. Volvió a abrir los ojos en cuanto se percató de algo, con el rostro lleno de horror. Se retiró el abrigo y dejó al descubierto el cuchillo que llevaba en la cadera.

—Espera un momento e intenta robar esto —indicó. Tájic la miraba sin comprender a qué se refería. Teysa frunció el ceño y recitó otra ley—. ¡El hurto es una violación de la propiedad personal y habrá de ser juzgado por un tribunal! —gritó tratando de conferir todo el poder posible a su declaración.

Tájic se levantó y se acercó a ella; sus botas chasquearon contra el suelo cubierto de diamantes. Agarró la empuñadura del cuchillo con total facilidad y Teysa contuvo el aliento. Entonces lo extrajo del cinturón. La Gran Enviada de los Orzhov se quedó atónita.

—La ley puede quebrantarse en esta sala —dijo con voz ahogada. Sus ojos grises se abrieron de par en par y contemplaron horrorizados la cámara vacía y ostentosa.

—¿Cómo que la ley puede quebrantarse? —protestó Tájic.

—El Pacto entre Gremios no tiene validez aquí —replicó Teysa—. En este lugar hay algo que manipula directamente la ley de Rávnica.

—¿Cómo es posible que el Obzedat haya conseguido eso? ¡Están muertos! ¡No pueden utilizar la magia!

—Es muy antigua. Más que yo y que cualquier miembro del Consejo, probablemente. ¡Es muy antigua y no entiendo qué está pasando!

—Exacto, porque eres una chiquilla ingenua.

Teysa se sobresaltó. Tájic levantó el cuchillo robado en un acto reflejo. La voz no procedía de ninguna parte. Las respiraciones aceleradas del boros y la orzhov resonaron de forma espeluznante por la cámara. De pronto, Teysa cortó el silencio dirigiéndose a la nada—. Abuelo.

La silueta del fantasma emitía un brillo extraño a la luz de la antorcha. Flotó en silencio hacia su nieta, con una expresión parental llena de reproche.

—La ley no sirve de nada contra los nuestros, nieta. Llevo más de un siglo diciéndotelo.

—El Obzedat y todo lo que nuestro gremio ha hecho hasta ahora son una afrenta para la ley.

Teysa temblaba de frustración. Todos los músculos de su cuerpo querían luchar, apuñalar, desollar y matar, pero sabía que sería inútil intentarlo. Karlov fingió un suspiro condescendiente; el fantasma no había tenido que respirar desde hacía mucho tiempo y el gesto fue una triste parodia de un suspiro.

—Me temo que tengo que castigarte por tu berrinche, Teysa. No sabes lo decepcionado que estoy.

—¡No soy una niña!

—Pero has desobedecido mi voluntad.

—¡En esta cámara no puede obedecerse nada! —declaró Teysa señalando los alrededores.

—En esta cámara ha de obedecérsenos a nosotros —desestimó Karlov con total convicción—. Solicito una citación inmediata del Obzedat.

Tájic gritó con sorpresa cuando decenas de fantasmas emergieron del suelo. Los cuerpos carnosos y deformes de los orzhov fallecidos tiempo atrás se alzaron bajo sus pies y sintió un roce gélido en la piel. El escalofrío resultante fue tal que le hizo soltar la antorcha y esta cayó al suelo. Teysa mantuvo la compostura,

acostumbrada al comportamiento de los muertos. La temperatura de la cámara descendió drásticamente y las que antes eran lágrimas de alegría se enfriaron en la mejilla de Teysa.

Karlov ascendió y se situó ligeramente por encima de los demás fantasmas del Obzedat.

—La Gran Enviada de los orzhov trata de derrocar al Concilio. ¿Qué decimos ante tamaña insolencia?

Los fantasmas gritaron con furia. Aquel coro sobrenatural y escalofriante hizo que Teysa y Tájic se echasen a temblar.

—El boros habrá de ser encerrado en el calabozo —ordenó Karlov. Un thrull entró arrastrándose a toda prisa por la puerta de la cámara y agarró a Tájic por la espalda. El caballero miró a Teysa, dudando si oponer resistencia. Ella negó levemente con la cabeza. El boros y su captor abandonaron la sala y la puerta se cerró tras ellos.

Teysa permaneció a la luz tenue de la antorcha. La multitud de fantasmas la observaba desde todos los rincones de la cámara. Karlov descendió hacia ella y frunció el ceño entre los pliegues de su cara.

—Por orden del Obzedat quedas *desposeída* de tu título de abogada.

—¡No podéis hacerlo! —protestó Teysa con un nudo en la garganta.

—Aquí, sí. El Concilio te prohíbe ejercer la abogacía durante el resto de tu existencia —sentenció Karlov.

—¡Ya apenas la ejerzo! —La cabeza de Teysa daba vueltas—. ¡Solo el Senado azorio puede revocar mi título!

—Nosotros obramos como nos place. Como siempre hemos hecho.

Su vida... Su obra... Todo había terminado. Las piernas le fallaron y cayó al suelo; trató de mantenerse apoyada sobre los brazos —Tú ya habías planeado todo esto...

—¿Arrebatarte el título de abogada? Por supuesto, mocosa engreída. Y si quieres recuperarlo tendrás que obedecer y recordar qué sangre corre por tus venas. Karlov flexionó sus manos sebosas y translúcidas. —Aclararemos los detalles sobre tu título restante como Gran Enviada ahora mismo. Te esperaré en la torre de Orzhova, ¿de acuerdo? —Karlov sonrió y levantó una mano hacia la puerta de la sala de registros.

—No puedes arrebatarme algo que he conseguido por mis propios méritos. —El pecho le palpitaba y sus puños se apretaron sobre el suelo de diamantes.

—Si no antepones los intereses del Obzedat, lo haré —replicó Karlov sonriendo—. Nosotros te concedimos un título. Nos debes tu lealtad incondicional.

Acercó una mano hacia ella y le mostró el anillo fantasmal.

Teysa miró el suelo enjoyado a través de él.

Karlov chistó, molesto.

—Chiquilla insolente...

—Tengo ciento doce años —dijo con furia la Gran Enviada.

Karlov se inclinó lentamente y acercó el rostro a la oreja de ella. Fingió una profunda inspiración y siseó entre dientes. —Aún eres pequeña.

Y lo era.

—Como sabes la torre tiene ocho plantas por encima de esta. No me hagas esperar —la amonestó mientras se elevaba hasta desaparecer por el techo.

Teysa se quedó sola. Las últimas brasas de la antorcha iluminaban la espada de Tájic. Suspiró. El título de Gran Enviada nunca había sido un obsequio: era una forma de mantenerla controlada.

Teysa Karlov, del gremio Orzhov, estaba en deuda.

Recogió la espada, se levantó con firmeza usando el arma a modo de bastón y empezó a caminar hacia las escaleras.

El orgullo de los kraul

Los kraul son una especie insectoide y fiel a los golgari de Rávnica que juró lealtad al Enjambre en años recientes, tras siglos viviendo como un pueblo sin gremio en la periferia de la Subciudad. A pesar de su fidelidad a los golgari, los kraul no reciben un trato equitativo por parte de las altas esferas del gremio. El sacerdote de la muerte Mazirek, líder de los kraul, se niega a permanecer indiferente mientras su pueblo sufre la desconsideración del maestro Jarad y los suyos.

La sala del gremio de los golgari era una catedral subterránea y arqueada, rodeada por un inmenso laberinto circular de setos vivos infestados de hongos y frondosas ruinas cubiertas de moho. La estructura, conocida como Korozda, el laberinto de la podredumbre, proyectaba una sombra imponente en la penumbra de la Subciudad. En el corazón del recinto se elevaba la catedral en sí: Svogthos. Los ciudadanos de Arriba susurraban que había sido un edificio hermoso, en el pasado. Sus elegantes bóvedas y torres de piedra habían resplandecido con matices de obsidiana y plata en días remotos. Sin embargo, el deterioro causado por el transcurso de los siglos la había convertido en un lugar frío y húmedo, con una atmósfera cargada de rancidez y olor a tierra.

Los ciudadanos de Abajo afirmaban que nunca había dejado de ser hermosa.

Sobeslav, ayudante del maestro Jarad, estaba cómodamente sentado en su despacho de la sala del gremio. Su escritorio se hallaba junto al de Jarad vod Savo, quien acostumbraba a pasear por el laberinto exterior, evitando las miradas de la gente.

Los liches no eran individuos especialmente sociables.

Sobeslav lo comprendía y sabía que a veces era mejor no importunar a su maestro con asuntos de estado. En aquel momento Sobeslav estaba enfrascado en la lectura de las cartas apiladas sobre su escritorio, a la luz de una seta luminiscente. Sus ojos élficos, agotados, ojerudos y un poco separados examinaban las noticias provenientes de Arriba. Chasqueó la lengua y resopló al informarse sobre los sucesos más recientes en los lugares luminosos de la ciudad: disturbios gruul y querellas entre los orzhov y los azorios. Lo mejor para los golgari era permanecer Abajo. Los conflictos habían ido en aumento ahora que el Pacto entre Gremios podía hablar, caminar y desaparecer sin previo aviso.

Cuando terminó, el elfo arrojó los informes al foso de desechos en su rincón de la sala. Los gusanos disfrutarían más que él de aquellas novedades.

Una última carta, enterrada bajo el resto, permaneció sobre el escritorio y atrajo la atención de Sobeslav.

Estaba escrita en papel bien prensado y olía a musgo de primera. El anverso presentaba un sello negro y brillante, con un lazo que envolvía un pequeño hongo.

"Qué extraño."

Sobeslav dejó el hongo a un lado y abrió la carta cuidadosamente. La tinta era de gran calidad pero la caligrafía era un caos de rayas y manchas incomprensibles.

Tras unos segundos de escrutinio, Sobeslav descifró de qué se trataba.

Era una invitación.

Dirigida a Jarad.

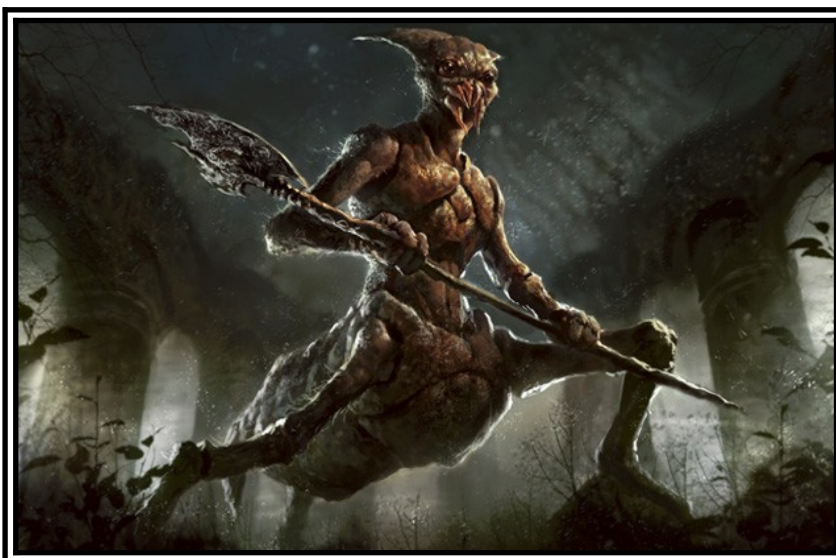
El remitente era Mazirek de los kraul.

Sobeslav soltó una carcajada.

Estrujó la carta y la tiró al foso del rincón.

El papel aterrizó con un chapoteo.

Sobeslav rió entre dientes. ¡Vaya descaro! Nadie sentía mucha estima por los kraul excepto los kraul. ¿Por qué habrían de importarles? Hacía poco tiempo que se habían incorporado a los golgari. Durante siglos habían sido una colonia de salvajes insectoides y sin gremio. Vivían en la periferia de la sociedad y su juramento de lealtad al Enjambre aún era reciente. El gremio jamás rechazaba la oportunidad de incrementar sus filas y los kraul fueron acogidos como trabajadores. Los golgari no daban importancia a la jerarquía, pero incluso *ellos* sabían que los kraul no eran tan importantes para el resto del Enjambre.



¿Por qué ingenuo motivo creerían *los kraul* que el maestro del gremio respondería a la invitación de un sacerdote de la muerte de poca monta?

Sobeslav se quedó mirando la carta arrugada y reflexionó por unos instantes.

La invitación era lo bastante *disparatada* como para que mereciese la pena investigar el asunto... ¿verdad? Desde luego, Jarad elogiaría su iniciativa si llegase a descubrir algún escándalo relacionado con *los kraul*, ni más ni menos.

Sobeslav entrecerró los ojos y tocó el timbre de su escritorio. Un sirviente se asomó a la puerta y aguardó instrucciones.

—Reúne a quince miembros de la guardia —ordenó Sobeslav. Quizá podría dar a los kraul una lección sobre el auténtico poder de los golgari.

* * * * *

El hongo anexo a la carta servía para representar un lugar. Se trataba de un antiguo método golgari para indicar un lugar de encuentro. El territorio gremial estaba repleto de sistemas fúngicos y una única cepa de micelio podía abarcar miles de brazas. Un hechizo sencillo permitía determinar un punto de procedencia en aquellos ecosistemas de hongos y cieno. Casi todos los golgari sabían qué significaba recibir un hongo desconocido.

Sobeslav pronunció el conjuro y escuchó el canto del micelio del hongo a tres días de camino, en dirección a las profundidades. El elfo refunfuñó, molesto.

Se prepararon provisiones y cuerdas. El viaje los conduciría muy lejos y a unas profundidades considerables. La Subciudad era casi infinita pero los golgari sabían que no debían construir sus hogares en sitios donde los de Abajo no toleraran su presencia.

Y el lugar que había indicado Mazirek se hallaba muy lejos de las zonas seguras. Una vez equipados, Sobeslav y el pequeño grupo de guardias golgari comenzaron la travesía y el descenso.

El camino hacia el punto de encuentro llevó a Sobeslav y su comitiva por cuevas y grietas, bajo una catarata subterránea y a través de kilómetros de campos de podredumbre. Se alejaron y descendieron más allá de donde ningún miembro del grupo había llegado antes.

Los terrenos de podredumbre dieron paso a las cloacas, que a su vez dieron paso a cuevas de roca en bruto. Los golgari eran poderosos y antiguos pero sabían que existían lugares donde no debían excavar.

Mientras seguían el rastro del encantamiento del hongo, Sobeslav dejó que sus pensamientos vagaran. Su menosprecio inicial de la invitación se había metastatizado en una semilla de temor que había germinado y crecido durante el trayecto. Mazirek era un sacerdote de la muerte, al fin y al cabo. El modo de vida y las costumbres de los insectoides le resultaban muy extraños. Por naturaleza, eran seres ajenos y difíciles de comprender. Aunque los golgari se enorgullecían de no rechazar nunca a los marginados y los oprimidos Sobeslav no pudo evitar desconfiar de las intenciones de los kraul. Al fin y al cabo, eran nuevos en el Enjambre y tal vez conservaran el salvajismo de los sin gremio.

¿Se enfurecerían al verlo llegar a él en lugar de al maestro Jarad?

Sobeslav sacudió la cabeza y recobró la fuerza y el orgullo. Los kraul deberían esperar una respuesta así. Todos los miembros del gremio tenían que cumplir con su deber antes de poder dirigirse al gran liche Jarad vod Savo.

Y así, el viaje continuó, siempre hacia las profundidades. En ocasiones el grupo tuvo que ayudarse mutuamente a descender empleando cuerdas; en otras, tuvieron que encogerse todo lo posible para apretujarse entre fisuras en la roca. A la segunda tarde cruzaron una cueva llena de grandes formaciones cristalinas que los empequeñecían, al igual que los árboles de la superficie. El aire de la caverna era sofocante pero ellos la atravesaron de todos modos. Aquel viaje había despertado la curiosidad de Sobeslav y esta continuó aumentando a medida que el paisaje se volvió más extraño. ¿*Dónde* residía el sacerdote de la muerte? ¿*Qué motivo* tendría para convocar allí al maestro del gremio? Durante la tercera mañana del viaje Sobeslav ordenó a los escoltas que se detuvieran. Comprobó de nuevo el hechizo del hongo de Mazirek y asintió, satisfecho. Se encontraban en una caverna cálida e inusualmente espaciosa. La magia del encantamiento parecía conducir hacia el interior.

Olisqueó y percibió. Sus ojos atravesaron la oscuridad.

Allí, a la derecha.

La grieta no era fácil de distinguir a simple vista.

Era una fisura delgada en la pared, con redes de hebras brillantes y telarañas que se combaban sobre la entrada.

Sobeslav percibió algo: por aquel camino se oía el repique lejano y muerto hacía tiempo de una magia nigromántica, antigua y ajena.

Se estremeció. Solo podía proceder del sacerdote de la muerte kraul.

Sobeslav convocó a los guardias y usó un breve pulso de poder para crear una atadura sencilla entre él y los demás. La magia de las cuevas era fuerte y abrasiva, duradera pero difícil de dominar. Sobeslav nunca se había molestado en aprender hechizos de deterioro, como hacía el resto del gremio. Su especialidad eran los conjuros de supervivencia.

Sobeslav entró primero e iluminó el camino con un hechizo que actuó sobre las paredes y los rincones de la grieta. Las barreras de roca quedaron delineadas por el resplandor de su magia. Los bordes

y salientes resultaron mucho más fáciles de distinguir y el grupo continuó avanzando y descendiendo.

El pasadizo se volvía más angosto y el aire se enrarecía a medida que progresaban. Sobeslav respiraba como buenamente podía y se apretujaba para cruzar la grieta. Un guardia tiró del vínculo mágico que los unía y Sobeslav le dio fuerzas para seguir. Casi habían llegado; no era el momento para dejarse vencer por la claustrofobia.

La salida de la grieta apareció ante Sobeslav en forma de líneas paralelas. Se abrió camino a presión y salió tropezando sobre suelo duro. El resto de la escolta le siguió enseguida.

Sobeslav estiró la espalda, se adaptó al aire seco y sus fosas nasales captaron un olor a almizcle que impregnaba el lugar. En el suelo una fina capa de moho amarillento y membranoso cubría la piedra que pisaban.

El elfo lanzó otro hechizo de iluminación, este más general y destinado a iluminar la amplia estancia. La magia flotó como motas de polvo en el aire y proyectó una luz tenue para no cegar al grupo, acostumbrado a la penumbra. Entonces, Sobeslav sintió un ligero dolor en las sienes. Frunció el ceño; hacía tiempo que no empleaba la magia, pero creía que no estaría tan falto de práctica.

En el otro extremo de la cueva un enorme bloque de piedra tallada se elevaba ante la comitiva. La superficie estaba moteada con cuarzo reluciente y unos grabados minuciosos se extendían por los laterales de la roca. Si aquella mole se hubiese hallado Arriba se podría pensar que formaba parte de la mansión de un oligarca pero allí, bajo la superficie, la estructura evocaba un pasado lejano y olvidado.

En la parte superior del bloque había un mensaje: una oración tallada en la piedra oscura y reluciente coronaba la cantería.

Los golgari no tuvieron tiempo para leerla.

Algo estaba... zumbando.

Era un leve murmullo que no habían captado al principio.

Sobeslav apremió a las motas de luz para que ascendieran y, cuando lo hicieron, cientos de siluetas insectoides aparecieron sobre ellos.

Un guardia tropezó y cayó de espaldas, alarmado. Los demás se quedaron de piedra. Sobeslav sintió que su dolor de cabeza iba en aumento a medida que asimilaba la pesadilla que veían sus ojos.

Allí se encontraban los kraul, aferrados al techo, aguardando su llegada.

Hubo una ligera agitación en las filas y filas de insectos. Un zumbido de alas. Una mole se desprendió del techo y aterrizó en el suelo de la caverna con un chapoteo de cieno. Y entonces, la criatura se incorporó y dos ojos compuestos miraron a Sobeslav con un profundo desprecio.

Mazirek chasqueó las mandíbulas y se irguió completamente. Era inmenso incluso comparado con otros kraul.

—Mi invitación era para Jarad vod Savo, pero solo veo a su perrito faldero. —Sobeslav sintió dentera al oír aquella mezcla de

chasquidos y consonantes rasposas; la lengua común de Rávnica sonaba extraña y mutilada en las mandíbulas de Mazirek.

El elfo tragó saliva con esfuerzo e hizo descender su luz para ver mejor al sacerdote de la muerte, volviendo a sumir el techo en las tinieblas. Sobeslav sintió que las sienes le palpitaban y entrecerró los ojos para centrar la vista en el gran insecto.

—Soy el ayudante de Jarad vod Savo, Mazirek. El maestro se encontraba ocupado y me ha enviado en su lugar. ¿Qué asunto requiere la atención del gremio?

Mazirek apretó con fuerza su bastón. Las articulaciones del insecto chasquearon y sus alas soltaron un zumbido de indignación.

Entonces el kraul avanzó hacia Sobeslav, que estuvo a punto de retroceder un paso.

—Dime, Sobeslav, ¿qué piensan los golgari sobre los kraul?

Mazirek

Un ruido similar al sonido de cientos de cigarras reverberó en el techo. Sobeslav comprendió que los kraul *reían*. El dolor de cabeza se parecía cada vez más a una migraña aguda y el elfo disimuló un gemido.

—Los kraul son... trabajadores. Peones. Labran los campos de podredumbre y cuidan las alcantarillas. Son nuevos en el gremio y tienen que cumplir con su deber.

—¿Eso es todo? —preguntó Mazirek.

Sobeslav tuvo la sensación de que no lo era.

Se oyó una risa siseante que provenía de la garganta de Mazirek. La burla se propagó por la caverna y los kraul de las alturas.

Sobeslav comenzó a sudar. Unos destellos danzaron ante sus ojos y su mente se encogió de agonía. El zumbido incesante de los kraul era insoportable y el ruido de su risa hacía que el temor calara hasta los huesos.

Oyó un ruido sordo detrás de sí. Un elfo golgari se había desplomado en el suelo y sufría convulsiones. Sobeslav maldijo y miró a Mazirek con furia.

—¡Pertenecemos al mismo gremio! ¡Si no te detienes ahora mismo tomaremos represalias!

—Lo dudo mucho.

Otra escolta puso los ojos en blanco y se desmayó echando espuma por la boca.

Sobeslav sintió un repentino dolor agudo en el costado derecho.

—¿Problemas en el hígado? —se mofó el kraul.

Un tercer guardia perdió el conocimiento. Sobeslav gimió de dolor.

—¿Por qué...? Hemos respondido... y venido...

El elfo cayó de rodillas. Mazirek se agachó a su lado y chasqueó las mandíbulas junto a las orejas de Sobeslav.

—Mi pueblo desea un asiento en la mesa. La renovación es constante, Sobeslav. Como sabes, la muerte es necesaria a veces.

—N-no dejaré... que me mates, kraul —gruñó Sobeslav en medio del dolor.

Mazirek se inclinó sobre él.

—Llevo tres minutos matándoos a tus esbirros y a ti, una pieza de vuestros cerebros tras otra.

Sobeslav se habría lanzado contra él pero, en ese momento, un riñón le falló. Un cuarto guardia cayó entre espasmos. Con los últimos fragmentos de su mente Sobeslav comprendió que Mazirek le reservaba para el final.

El sacerdote de la muerte se irguió de nuevo.

—Además, necesito una muerte para abrir la puerta —dijo pensativamente.

* * * * *

Vraska recogió una cucharadita de azúcar y la echó en una taza. Mazirek la observaba desde el otro lado de la sala de estar, donde aguardaba apoltronado cómodamente sobre una pila de cojines. La gorgona preparaba té negro, una exquisitez que el sacerdote de la muerte aún estaba aprendiendo a disfrutar.

—Los kraul solo tienen un comportamiento racional gracias al líder de la colmena. Nací para desempeñar mi función —explicó Mazirek intercalando chasquidos y chirridos. Sus mandíbulas tenían enormes dificultades para expresarse en el idioma común de Rávnica, pero allí se sentía seguro. Vraska nunca se burlaría de un amigo ni lo reprendería. Es más, mostraba interés por su relato.

—¿Alguna vez te intimida esa responsabilidad? —preguntó ella.

Añadió un total de ocho cucharaditas de azúcar a la otra taza y se la ofreció a su invitado, que la aceptó con un chirrido de agradecimiento.

Mazirek introdujo las mandíbulas en la taza, abrió las fauces de lado a lado para sorber el té con una delicadeza reservada para los no kraul y posó el recipiente. Estrechó las extremidades superiores, contemplativo.

—He pasado toda la vida estudiando nuestras costumbres y formándome para convertirme en sacerdote de la muerte. Cuando llegó el momento de la solicitud estaba preparado para ser el líder de mi pueblo. Ningún otro kraul posee mis talentos.

—A mí me llamaban egoísta por demostrar la misma determinación —comentó Vraska con una sonrisa de complicidad.

Mazirek soltó un suspiro y un pequeño chasquido de confusión al escuchar a su amiga.

—Los kraul no conocemos el concepto del "egoísmo". El orgullo es irrelevante para la colmena. —Mazirek acompañó su siguiente pregunta con otro chasquido de duda. —¿Cuál es el propósito del orgullo?

Vraska depositó la taza en el platillo y meditó. Espiró y tomó aire mientras trataba de dar forma a sus pensamientos. Finalmente, halló la respuesta.

—A lo largo de mi vida, muchos han cometido el error de no tomarme en serio, bien como especialista o bien como amenaza. —Entrelazó las manos en el regazo y su cabello le enmarcó el rostro con un movimiento delicado.

La anfitriona miró a Mazirek con sinceridad en sus ojos dorados y finalizó.

—Si no puedo esperar que me traten con respeto primero debo sentir un amor propio tan fuerte como para que ningún ignorante pueda arrebatármelo.

** * * * **

Mazirek atesoraba el recuerdo de aquella conversación. El orgullo era otro concepto ajeno para los kraul pero después de descubrir su propósito también lo comprendió. Él era capaz de lograr cosas increíbles y la ignorancia de los golgari jamás podría cambiar eso. Aquella había sido la lección por la que estaba dispuesto a confiar su vida a Vraska. Había conocido a la gorgona muchos años atrás, mientras consultaba a los asesinos de Ochran. Mazirek había proporcionado bendiciones y encantamientos a aquellos que se lo habían pedido pero Vraska había sido la única que había conversado con él a continuación. Ese acto marcó el inicio de sus encuentros habituales para debatir sobre teología y política. Su amistad había resultado enriquecedora durante todos aquellos años.

Mazirek sintió orgullo mientras mató a Sobeslav célula a célula.

El elfo gritó durante un minuto entero cuando el páncreas le falló.

Mazirek levantó su bastón hacia el techo y pidió al resto de los kraul que iniciaran el cántico. Habló en la lengua de su especie: un idioma sin carne, una serie de chirridos y chasquidos inadecuados para labios humanoides.

Los kraul respondieron a la petición y Mazirek comenzó a entonar su hechizo.

Para los oídos ignorantes el conjuro habría sonado como una gran máquina con un arranque rítmico. Para Mazirek vibró con un poder milenario; una oración de poder reconquistado, el preámbulo de un imperio que aguardaba a ser fundado.

Mazirek dirigió el ritual con pasión e imbuyó de magia todas las notas que entonó. El cieno que pisaba despertó y el entramado se iluminó con las almas de los muertos recientes. A medida que más guardias convulsionaban y perecían el hechizo cobró intensidad. Mazirek, sin detenerse, aferró y capturó el poder que vibraba en todas las almas, cosechando su fuerza y encauzándola hacia su bastón. El hechizo estaba casi completo.

Sobeslav se retorció y gimoteó. Su cuerpo le traicionó y murió poco a poco. Sus ojos casi incoherentes miraron a Mazirek sin ver; su expresión se retorció en un infructuoso intento de encontrar piedad. Mazirek mantuvo con vida las partes de su cerebro que sentían dolor y entonó con mayor énfasis, un énfasis impregnado de *orgullo*.

* * * * *

El hogar de Vraska era, ante todo, acogedor. Semejaba un gabinete de curiosidades convertido en vivienda. Las paredes estaban completamente cubiertas de artilugios y objetos desconocidos para Mazirek. La variedad de colores y formas siempre resultaba abrumadora para sus ojos compuestos, pero él terminó por acostumbrarse. Era un hogar fascinante, el santuario de una viajera. Sobre la cocina colgaba un estandarte púrpura. En la biblioteca descansaba un jarrón de arcilla con ondulaciones negras pintadas en el borde. Decenas de pequeñas aves de papel plegado se entremezclaban con las cintas que decoraban el techo. El efecto era tranquilizador y cautivador. Tomar el té en el salón de Vraska era como reposar en un museo.

Sin embargo esta vez Mazirek caminó de un lado a otro. Seguía enojado por el mandato más reciente del maestro del gremio.

—A Jarad y los demás elfos no les importa lo más mínimo lo qué nos ocurra a los kraul. Ha recortado nuestra cuota alimentaria e ignora todas nuestras peticiones de audiencia. Prefiere que nos muramos de hambre antes que concedernos una pizca de influencia en el Enjambre. ¡Nuestra reciente alianza no significa nada para él!

Vraska observó a Mazirek atentamente mientras hablaba. Se inclinó hacia delante.

—Mazirek, no sois los únicos que se sienten así. Los kraul y las gorgonas hemos permanecido invisibles y mudos durante demasiado tiempo.

Mazirek chasqueó las mandíbulas, exasperado.

—El cambio que necesitamos solo se podrá conseguir luchando pero mi pueblo pagaría un precio demasiado alto por ese conflicto.

—¿Y si hubiese un modo de lograrlo sin un derramamiento de sangre? —preguntó Vraska.

Mazirek se quedó mirando a la gorgona.

Vraska dio un sorbo a su taza. Entonces sonrió y levantó los hombros por un momento.

—Hay muchas maneras de promulgar el cambio sin derramar sangre.

* * * * *

Mazirek cesó el cántico. Los kraul del techo percibieron sus feromonas y corretearon por las paredes para unirse a él en el suelo.

Sobeslav seguía vivo. Resollaba con un solo pulmón y sus ojos eran incapaces de enfocar.

Mazirek se inclinó y sostuvo el bastón por encima de la cabeza del elfo.

—Un kraul no puede... liderar a los golgari —consiguió balbucir Sobeslav.

Mazirek ladeó la cabeza y chasqueó las mandíbulas.

—Tienes razón. No lo haré.

El extremo del bastón se movió hacia la nuca de Sobeslav.

—Pero sé quiénes lo harán. Y me ayudarás a lograr los medios para su ascensión.

La última extracción de poder. El último estertor de sacrificio. Los ojos de Sobeslav se abrieron de par en par cuando su bulbo raquídeo se descompuso.

El cadáver del elfo yacía a los pies del sacerdote de la muerte.

Mazirek agitó las alas con regocijo y encauzó la fuerza del cuerpo moribundo hacia su bastón.

Los kraul que le acompañaban lo vitorearon e iniciaron un cántico estimulante.

Mazirek tomó aire con un resoplo de sus vestíbulos y se concentró en el bloque de obsidiana que tenía ante sí.

Aferró el bastón con sus manos intermedias, hundió las patas traseras en el entramado del fango que pisaba y *tiró* hacia arriba con su poder. Tiró de las fibras de cieno y hongos y una corriente de poder nigromántico se elevó y penetró en él. La fuerza de dieciséis almas frescas le produjo un escalofrío de la cabeza a los pies y Mazirek hiló rápidamente un hechizo para convertir la muerte que extraía del fango en fuerza cinética, combinándola con la muerte vibrante que acababa de cosechar.

Agarró el bloque de piedra por ambos extremos y lo tumbó hacia un lado.

Habría preferido que el maestro del gremio estuviese allí para presenciar aquel momento, para sufrir mientras los kraul reclamaban aquel gran poder.

Sin embargo el fin de Jarad tendría que esperar un poco más.

Una corriente de aire sopló hacia él cuando rompió el sello del bloque. El interior de la cámara estaba sumido en una oscuridad total.

Mazirek notó inmediatamente que el mausoleo era antiguo. El lugar apestaba a siglos de quietud.

Los kraul que le seguían avanzaron y se asomaron al interior.

Delante de ellos había una caverna tan inmensa que no podían percibir dónde terminaban las paredes. Repartidos como soldados en formación, en el suelo del mausoleo había cientos de ataúdes de piedra. El techo era majestuoso y ornamentado, bañado en oro y pintado para lograr la ilusión de que el cielo se hallaba encima de él. Todos los elementos de aquel lugar transmitían una impresión de riqueza y poder ancestrales y profundos.

Cuando Mazirek se internó en el lugar una corriente de magia vibró en la piedra. Sintió que había disparado un hechizo antiguo y observó con deleite que todos y cada uno de los ataúdes empezaban a abrirse.

Unas manos delicadas y decoradas con galones y anillos hermosos retiraron las tapas de sus propios féretros y los muertos vivientes comenzaron a alzarse por su propio pie, tal como Vraska le había dicho que harían.

Mazirek agitó las alas con orgullo.

Un zángano kraul correteó para situarse junto a él, con una pregunta en su olor.

—¿Qué son? —preguntó en kraul.

Mazirek se irguió por completo y describió un soberbio arco hacia el ejército que se alzaba ante ellos.

—Contempla, joven: Umerilek, el mausoleo de los Arcaicos; la salvación de los kraul y la clave para la creación del imperio golgari.

Shandalar

Shandalar es un plano increíblemente rico en maná donde la magia fluye libremente: desde los bosques de Kalonia hasta el reino de Thune, pasando por los recovecos de Xathrid, las cimas de Valkas y la remota Isla Evos. Hace tiempo, en Shandalar vivieron los Onakke, una civilización de ogros que usaba su abundante maná para fabricar artefactos de poder descomunal. Ahora, los habitantes de este extraordinario plano deben combatir la creciente mente de colmena de los fragmentados, una raza en evolución constante que amenaza con conquistar el mundo.

El Velo del engaño

Liliana Vess, la nigromante caminante de planos, sabe muy bien que todo el mundo muere pero eso no significa que ella deje que le suceda a ella. La nigromante hizo un pacto con cuatro demonios de cuatro planos diferentes: un contrato, grabado en su piel, que le otorgó poder y eterna juventud a cambio de servicios prestados.
Pero ella no se dio cuenta realmente de en lo que se había metido hasta que uno de sus acreedores demoníacos la envió tras el malvado artefacto conocido como el Velo de Cadenas...

Liliana del Velo

Liliana se tambaleó mientras el mundo tomó forma a su alrededor. El caos interminable de la Eternidad Invisible se transformó en frondosos árboles, suave marga bajo sus pies, calor sofocante, el olor acre de humus podrido. Quizás hubo sonido -el trinar de pájaros sobresaltados por su llegada, el balido de un baloth en la distancia- pero todo lo que ella pudo oír fue el velo.

"...la raíz nutrida... lo suficientemente fuerte... la vasija..."

Diferentes voces se alzaron y cayeron unas sobre otras en un constante susurro que carcomió los bordes de su mente. Siempre era peor justo después de que ella usaba la magia, el resto del tiempo ella podía ignorarlas o ahogarlas con sus propios pensamientos.

"Ey muchachos. Más bajo," dijo ella en voz alta apoyada contra un árbol para estabilizarse.

"...tierra santificada... el primer aliento del vacío..."

"¡Cállense!"

Silencio. Las voces se detuvieron. Si los pájaros habían estado trinando estos se calmaron ante el sonido de su arrebato.

"No me hablen del vacío," dijo ella. "Ahora bien, ¿dónde estoy en este maldito mundo?"

Liliana había visitado Shandalar sólo dos veces antes, una cuando su patrón demoníaco Kothophed la había enviado a buscar el Velo de Cadenas que ella llevaba puesto. Ella, en vez de traerlo de vuelta a él como un buen perro perdiguero, había usado su poder para matarlo. Luego ella lo había llevado a Innistrad y había matado a Griselbrand,

el segundo de sus cuatro amos demoníacos.

Kothoped

No se podía negar su poder.

El costo, sin embargo… eso era algo del que ella podía prescindir.

Su segunda visita había sido un inútil intento de aprender más sobre los Onakke, la antigua civilización de ogros que estaban de alguna manera conectados al Velo de Cadenas y que ella todavía no entendía tan bien como deseaba. Esa visita había terminado con una multitud de campesinos portando horcas demandando su muerte y la había dejado con no mucha más información que aquella con la que ella había comenzado.

Liliana, sin saber dónde se encontraba en relación con la antigua catacumba que buscaba, empezó a caminar. "Me llevarás allí, ¿verdad?," dijo ella. Los susurros se elevaron justo hasta el borde de su oído antes de que ella los volviera a acallar.

"...donde la semilla echó raíces..."

Siguió caminando y pronto, como había esperado, un tipo de presión detrás de un ojo la dirigió hacia la derecha.

"...la vasija se acerca..."

"Cállense," dijo de nuevo. "Yo no soy una pieza de cerámica."

Los árboles y los helechos se abrieron lo suficiente para dejar entrever un viejo sendero y ella se sintió atraída hacia este como si el Velo de Cadenas fuera una cuerda tirando de ella hacia adelante.

"Yo he estado aquí antes," se dijo para sus adentros. La tierra batida no mostraba signos de los cascos que su caballo debía de haber dejado antes aunque era obvio que no lo haría después de todo ese tiempo que había pasado. Pero la escena se imprimió más firmemente en su memoria. Ella había llegado al mismo lugar donde una clase de depredador selvático había salido de un salto de un arbusto y había matado a su caballo en su primera visita.

Ella apenas había pensado en matarlo. Un solo hechizo lo había envuelto en una sombra que le arrancó la vida. Como agua refrescante en su lengua. Si ella hubiera sabido el problema que eso le causaría, ¿lo habría hecho de otra manera? El sucio mago Garruk la había seguido hasta la catacumba y la había enfrentado, ofreciéndole su primera oportunidad de

aprovechar el poder del velo que ella había encontrado. Liliana lo había usado para infectarlo con sombra, contaminando su magia natural con el toque de la muerte.

"...la raíz del mal..."

"El mal es una palabra tan fuerte," dijo ella volviendo a silenciar los susurros.

Y entonces Garruk la había perseguido a través de los mundos, hasta Innistrad, para obligarla a levantar la maldición... o reclamar su venganza. Ella lo había superado allí tal como lo había superado en su primer encuentro aquí en Shandalar.

"La muerte siempre gana," murmuró.

"...la vasija de la destrucción..."

Serafín Guardián

El Velo de Cadenas atrajo a Liliana por el camino hasta que la antigua catacumba apareció a la vista. O el templo, o la tumba; o lo que fuera que albergara a las catacumbas por debajo. El lugar, comparándolo con la última vez que ella lo había visitado, estaba en decadencia. Su batalla con Garruk lo había dejado parcialmente en ruinas. Raíces y enredaderas se arrastraban sobre piedras caídas.

Una luz, dorada y pura, brillaba en el interior que no había estado allí antes y Liliana supo lo que eso significaba. Ella prácticamente podía oler al ángel. Con un suspiro ajustó el velo en su rostro y subió los escalones.

Se detuvo en la entrada. El ángel se posó en el hueco justo enfrente, donde una vez había estado parado un esqueleto de Onakke con un velo de metal diferente cubriendo sus colmillos. Excepto que en lugar de un hueco aquella era la boca abierta de un túnel lleno de escombros. Liliana se preguntó cuánto tiempo había estado allí el ángel y a quién o qué estaba esperando. ¿A Liliana o a algún otro intruso que quisiera entrar en este antiguo lugar?

"Detente, profanadora," dijo el ángel. "No puedes ir más lejos."

Liliana, por puro rencor, dio tres pasos más, asegurándose de que el ángel pudiera ver el velo que le cubría el rostro.

"Yo lo he hecho antes y lo volveré a hacer," dijo ella cruzando los brazos sobre su pecho.

"¡Tú!" exclamó el ángel boquiabierto.

"¿Me conoces? No. Lo más probable es que sepas que es lo que llevo puesto."

"Por favor, por el bien de tu alma..."

"Lo único que me importa de mi alma es que se quede en mi cuerpo por un buen rato."

"Tú no sabes lo que está en juego," dijo el ángel con una nota suplicante entrando en la empalagosa melodía de su voz.

"Yo ya he oído eso antes. Fueron las últimas palabras de Kothophed. Y también serán las tuyas."

Liliana acentuó sus palabras con una ola asesina de pura energía nigromántica que desolló la carne de los huesos del ángel y levantó gritos y chillidos de animales muriendo en el bosque detrás de ella.

"Los Onakke..." dijo el ángel con voz carrasposa.

Liliana chasqueó la lengua mientras caminó hacia el costado del ángel moribundo. "Ángeles. Ustedes simplemente no saben cuándo darse por vencidos. Es casi como si les gustara el dolor." Ella se agachó junto al ángel y sus manos empezaron a brillar con una luz violeta. "Aquí tienes, esto sólo dolerá... mucho."

"...vasija," dijo el ángel con evidente esfuerzo.

Liliana se levantó y dio un paso atrás. "¿Qué dijiste?"

"Tú... la vasija... manteniéndolos... liberándolos..."

Los susurros en su cabeza se convirtieron en un coro de voces rugiendo que ahogó lo que el ángel dijo con su último aliento. Por sobre todo su clamor sólo tres palabras se elevaron por encima del ruido hasta la claridad en su mente: "Raíz... Vasija... Velo."

Visión Ancestral

Liliana cayó al suelo junto al ángel muerto, agarrándose la cabeza con sus manos e intentando silenciar a los espíritus de los Onakke clamando en su mente.

"¡Deténganlo! ¡Cállense!" Pero sus protestas no hicieron nada por calmar su alboroto.

Entonces algo goteó en su pierna y las voces se callaron, al mismo tiempo. Ella abrió los ojos y vio sangre por todas partes, filtrándose de cada línea que Kothophed había grabado en su piel, uniéndose en diminutos riachuelos por sus brazos. Alejó las manos pegajosas con sangre de su cabello y suspiró.

"De nuevo esto."

Lo mismo había pasado después de que ella había matado a Kothophed, y de nuevo después de que había hecho lo mismo con Griselbrand. Utilizar demasiado poder del Velo de Cadenas no era sólo doloroso sino también... tan *desordenado*.

Se puso lentamente de pie y todas sus articulaciones ardieron en protesta. Entonces algo se movió en el límite de su visión, atrayendo su mirada a la entrada del mausoleo.

El exuberante bosque no se había… ido, sino que había sido empujado hacia atrás, alejándose para dejar sitio a orgullosos edificios que momentos antes habían sido montones desmoronados de escombros. Por un enloquecido momento ella se preguntó si esto había sido culpa suya, algún extraño efecto secundario de su devastador hechizo. Pero luego se dio cuenta que eso no tenía sentido. Había personas caminando entre los edificios, realizando las tareas normales de la vida. No, personas no. Ogros. Ogros con enormes cuernos o colmillos curvos sobresaliendo de sus cabezas, como los esqueletos detrás de ella. Los Onakke.

Los susurros del Velo de Cadenas en su mente fueron desplazados por el bullicio de un mercado. Mientras la oscuridad se asentaba sobre la selva comerciantes y artífices estaban empaquetando sus mercancías y empezando a dispersarse. Liliana vio una maestría espectacular en cada puesto y carreta, la obra de artesanos cuyo incómodo tamaño desmentía su increíble talento. Los edificios, ya no abrumados por vegetación selvática ni erosionados por las eras pasadas, eran elegantes y majestuosos, decorados con esculturas magistrales que mostraban todos los aspectos de la vida: la caza y la guerra, la siembra y la cosecha, las festividades y lo que ella asumió eran ritos religiosos, nacimiento y sexo.

"Yo de verdad que no necesitaba ver eso," murmuró.

Pero algo estaba sucediendo. Los ogros se habían quedado congelados, mirando alrededor, inclinando la cabeza para escuchar. Entonces Liliana también lo oyó, un rugido bajo en la distancia pero volviéndose cada vez más fuerte con cada segundo. Al otro lado de la plaza vio a un ogro salir de la jungla despavoridamente, gritando palabras que ella no pudo distinguir cuando los más cercanos a él dejaron caer sus mercancías y se lanzaron a correr enloquecidamente.

El ogro que corría cayó sobre su rostro pero su cuerpo se deslizó hacia adelante como si se derritiera, convirtiéndose en una mancha negra en el suelo alrededor de un grupo de huesos dispersos. Y a su alrededor onduló una nube púrpura que formó un remolino sobre los restos y se alzó, extendiendo nuevos apéndices delante de ella como si se estuviera arrastrando por el suelo.

Y cada ogro que la nube tocó sufrió el mismo destino derretido.

El sol había dado paso a un campo de estrellas brillantes pero incluso estas parecieron inquietas en medio del caos del mercado.

Una cascada de meteoros se extendió por el cielo mientras los Onakke fueron completamente masacrados ante sus ojos.

Un pájaro graznó cerca, un cuervo, encaramado en la cornisa de un edificio cercano que daba al campo de la matanza. La criatura ladeó su cabeza hacia ella, la primera criatura de allí en notar o reconocer su presencia.

"Hombre Cuervo," dijo ella.

Un rayo de sombra salió de su mano extendida hacia el cuervo... y sólo golpeó los escombros desmoronados donde había estado el edificio un momento antes.

El mercado había desaparecido, la niebla y sus víctimas Onakke, los majestuosos edificios, el bullicio de la vida y el horror de la muerte. Solamente la jungla quedó, volviendo a la vida otra vez mientras la última luz del sol se desvaneció del cielo y las criaturas de la noche salían a cazar.

Velo de Cadenas

Liliana le dio la espalda a la entrada, tragando con dificultad.

"Deja de jugar con mi cabeza," dijo. "Ya es bastante malo poder oírte todo el tiempo para también tener que volver a verte."

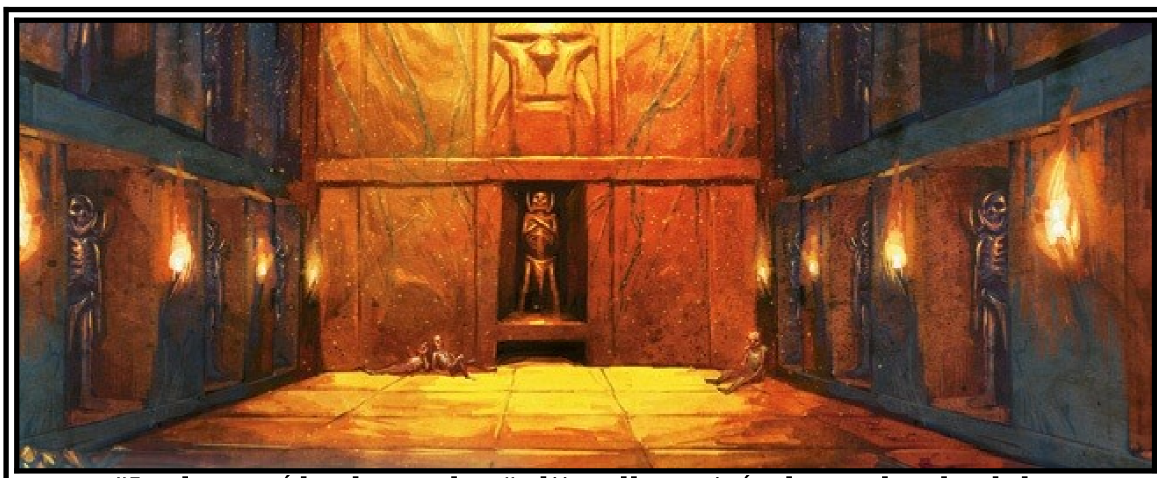
Dio unos cuantos pasos hacia la boca del túnel en el otro extremo del pasillo.

"No es que la escena no fuera encantadora, por si te importa. Un golpe magistral de muerte. Ese es un truco que a mi no me importaría aprender. ¿Aniquilar una civilización entera del plano con un solo hechizo? Ideal para mi."

Las voces del Velo de Cadenas se alzaron en furiosos y crueles susurros prometiéndole una muerte igualmente terrible. Ella las ignoró. Liliana, recuperando su fuerza y notando con satisfacción que la sangre que se filtraba de su piel se había secado, volvió su atención al túnel lleno de escombros que conducía a las catacumbas donde ella había descubierto el velo por primera vez.

"...la vasija vuelve... presagio... trayendo destrucción..."

Los susurros se hicieron más fuertes, aunque no menos desordenados, mientras ella agachó la cabeza y pasó por arriba de los escombros para entrar en el túnel. Un descenso en espiral la llevó de regreso a la cámara abovedada con sus imponentes columnas y un resplandeciente bloque de piedra -un altar, supuso ella- donde había estado el Velo de Cadenas.



"Lo he traído de vuelta," dijo ella quitándose el velo del rostro. El suave tintineo de las cadenas resonó en el vestíbulo. "No creo que lo quiera más."

"... sólo una niña... inimaginable..." Los susurros también retumbaron, ya no confinados a sus pensamientos.

"Confía en mí, yo he probado su poder. Es realmente algo. Gran trabajo."

Ella se movió para pararse al lado del altar y vaciló, mirando fijamente el velo en sus manos. Había pensado que la cosa era la clave de su libertad y, de hecho, el velo la había ayudado a liberarse de dos de sus cuatro maestros demoníacos. Había pensado usar su poder para matar a los otros dos también, para terminar el trato que la unía a ellos, en cuerpo y alma.

"Pero parece que yo he matado a dos amos y aceptado un millón más," dijo. "Yo no soy tu condenada vasija."

"... un millón en una..."

Ella colocó el Velo de Cadenas en el altar pero sostuvo un solo borde.

"No sé qué pensabas que iba a hacer por ti," dijo Liliana, "pero yo no hago recados por nadie. Ya no."

"... la vasija de la destrucción..."

Ella echó su mano hacia atrás y se dio cuenta con sorpresa de que aún sostenía el velo.

"No. Yo no estoy jugando este juego." Intentó abrir la mano para dejar caer la cosa pero sus dedos no obedecieron su voluntad. Lo pasó de su mano derecha a su izquierda con bastante facilidad pero su mano izquierda fue igual de recalcitrante.

"¡Manos estúpidas! ¿No saben quién está a cargo aquí?"

La luz purpúrea del altar resplandeciente que se filtró a través del Velo de Cadenas creó la fugaz impresión de un rostro inhumano detrás del velo.

Liliana, girando sobre sus talones, volvió sobre sus pasos hasta la cámara exterior. Allí donde todavía yacía el cadáver desollado del ángel. Ella, ignorándolo, se volvió hacia uno de los gigantescos esqueletos ogro que vigilaban silenciosamente el lugar.

"Lo harás tú," dijo señalándolo con el dedo. La cosa, con un estremecimiento, se puso de pie y se acercó a ella.

"Toma esto," dijo sosteniendo el velo hacia el.

El esqueleto se adelantó y se estiró hacia el velo pero Liliana se lo arrancó un instante antes de que su mano huesuda se cerrara sobre este.

"¡No!"

Ella, con un poderoso esfuerzo de voluntad, volvió a levantar el velo. Lo dejó reposar sobre sus palmas abiertas y apartó la mirada de el y de su creación esquelética

"Tómalo," volvió a ordenar.

Un estremecimiento la atravesó cuando el esqueleto lo arrancó de sus manos. Ella miró sus manos vacías con incredulidad.

"Soy yo quien está a cargo aquí. Llévalo allí abajo," dijo en voz alta y señaló el túnel abierto. Pero el esqueleto no se movió. La cosa sostenía el velo casi delicadamente en sus enormes manos, con los ojos vacíos fijos en ella.

Liliana Vess

"Aléjalo de mi," dijo ella. Sin embargo la criatura no se movió.

"Está bien. ¿No quieres moverte? Entonces sólo quédate aquí. Seré yo la que me vaya."

Se dio la vuelta y se dirigió hacia la entrada pero el ruido de los pasos del esqueleto detrás de ella la detuvo. Liliana, sin darse la vuelta, dijo: "Te dije que te quedaras aquí. Si no puedes seguir mis órdenes entonces no me sirves de nada."

Ella levantó una mano y chasqueó los dedos y el esqueleto se convirtió en un montón en el suelo, despojándose de la magia que le había dado la apariencia de vida. Sin embargo, cuando cayó, se lanzó hacia adelante y colgó el velo sobre el brazo levantado de la nigromante. Ella miró fijamente el velo con horror mientras los huesos chocaron contra el suelo a su alrededor.

El silencio descendió sobre el mausoleo mientras los huesos descansaron y Liliana se encontró sin palabras. Pero entonces el

silencio se rompió -como siempre lo había hecho- mientras las voces del velo reanudaron sus susurros.

"...lloverá... raíz del mal... aniquilación..."

Ella cayó de rodillas y se llevó las manos a las orejas, tratando en vano de silenciar las voces.

"Vasija," dijo una voz, clara y fuerte... solo esa palabra y luego se detuvo como si esperara una respuesta. Liliana tardó un momento en darse cuenta de que sus oídos lo habían oído y no sólo su mente.

Levantó la mirada y vio a otro esqueleto de Onakke irguiéndose sobre ella. Sin embargo, aún mientras ella miró, este cambió: tendones envolvieron los huesos y se ataron juntos, músculos y órganos, vasos sanguíneos y finalmente piel cubrieron el esqueleto hasta que un ogro entero estuvo de pie sobre ella.

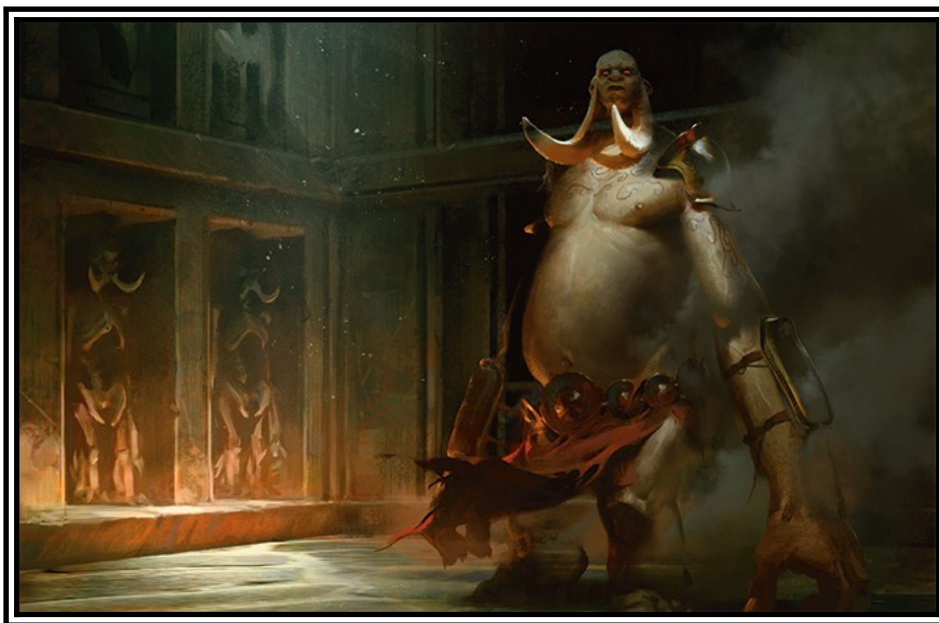
"Vasija," volvió a decir este.

Liliana se levantó de un salto. "¡Yo *no soy vuestra vasija*!" Y con la última palabra ella envió jirones de sombra para que envolvieran a la criatura y le absorbieran la vida.

Pero los jirones, en su lugar, pasaron a través de él y se disolvieron en un aceitoso líquido negro que salpicó contra el suelo.

"A nosotros no nos afecta tu magia," dijo el Onakke. "Aún cuando tú uses nuestro velo."

En ese momento Liliana se dio cuenta de que, de hecho, ella estaba llevando la fina malla de cadenas, aunque no recordaba haberse cubierto el rostro con ella. La nigromante se lo volvió a sacar y lo sostuvo hacia el ogro.



"Si es vuestro velo," le dijo, "¿por qué no lo recuperan?"

"El velo del engaño no nos sirve de nada, vasija. Todavía no."

"Bueno, yo tampoco lo quiero." Ella trató de soltarlo una vez más pero su mano no lo dejó ir.

"Tú lo quieres. Tus manos lo saben aunque tu mente aún no pueda verlo."

"Aún así," repitió Liliana. "¿Ustedes que están esperando?"

"La raíz todavía no ha llegado a florecer en ti, vasija."

"¿Qué raíz?"

"La raíz que fue plantada en ti tantos años atrás cuando tú mataste a tu hermano."

Otra explosión de sombras surgió de Liliana con apenas un pensamiento de ella, ésta más eficaz: los jirones oscuros tiraron y desgarraron la sustancia incorpórea del espíritu de Onakke. Pero si este sintió dolor no mostró ninguna señal de ello.

"¿Y tú qué sabes de mi hermano?" gritó ella. "¡Sal de mi maldita cabeza!"

"Nosotros no tenemos otro lugar donde ir, vasija."

"Vasija. Así que yo los transporto a todos lados conmigo. ¿Qué tiene que ver eso con mi hermano?"

La habitación se llenó de un bajo sonido de resoplido y Liliana se dio cuenta después de un momento que el espíritu se estaba riendo. Más jirones oscuros saltaron de su mano para desgarrar su forma fantasmal.

"¿Qué es tan condenadamente gracioso?" exigió ella.

"El velo del engaño no es sino una mentira más en una vida construida sobre mentiras," dijo el Onakke. Para la satisfacción de Liliana la voz del espíritu se estremeció de dolor. "Pronto llegará el momento. Y tú finalmente lo verás con más claridad."

"¿A si? ¿Y luego qué?"

"Entonces la raíz se convertirá en una flor y la destrucción que llevas dentro de ti eclosionará."

Liliana sonrió maliciosamente. "¿Eso es todo? Eso suena divertido."

"Sí, a ti te gusta destruir, juguetear con las fronteras entre la vida y la muerte. Entregas con tanta facilidad a los demás al vacío y los llamas tan alegremente para servirte."

Liliana se encogió de hombros. "Todo el mundo muere."

"Pero tú no," susurró el espíritu y un temblor recorrió la espina dorsal de Liliana. "Todo lo que has hecho ha sido para evitar seguir a Josu al vacío. Tu magia, tus planes, tus pactos."

"Eso es suficiente," dijo ella. "Ustedes viven en mi cabeza así que creen que me conocen. No es así. Y ustedes no saben lo que yo puedo hacer."

Tres ataques contra el espíritu habían sido suficientes. Para entonces ella ya sabía lo que se necesitaba para hacer un verdadero daño a la cosa así que Liliana se basó en todo el poder del Velo de Cadenas para hacerlo. Se estiró hacia el Onakke y apretó los dedos juntos como si estuviera apagando una vela. Sangre brotó de las

líneas grabadas que se arremolinaban sobre su piel y el dolor rugió en cada nervio. Y el espíritu, como la llama de una vela encendida, desapareció.

El silencio volvió a caer sobre la tumba. Liliana volvió a caer de rodillas, acunando sus sangrientos brazos sobre su pecho. "¡Qué desastre!" susurró, su suave voz resonando por toda la recámara. Luego añadió: "Esto está empeorando."

Aparte de su voz la tumba quedó callada. Silenciosa. Ella miró a su alrededor, casi esperando que el espíritu volviera a aparecer, pero nada se movió salvo el remolino de polvo.

"¿Está hecho?" preguntó al aire. "¿No más susurros?" Se quitó el Velo de Cadenas y le dio vueltas en sus manos.

"Tal vez ahora..." dijo. Liliana sostuvo el velo con el brazo extendido y lo dejó caer al suelo… o trató de soltarlo.

"Maldita sea," susurró. Ella, adolorida por todas partes, luchó por ponerse en pie y salió dificultosamente por la puerta hacia la jungla nocturna, apretando el velo contra su costado.

"...tragado... aniquilación..." Los susurros, apenas audibles en su mente, comenzaron tan pronto como ella puso el pie en la tierra apisonada.

"Cállense," dijo ella.

"... Tú portas la semilla de la destrucción..."

"Sí, lo sé." El mundo empezó a derretirse a su alrededor. Ella no sabía a dónde se estaba dirigiendo, sólo lejos de Shandalar, lejos del mausoleo, lejos de su absoluta derrota.

Liliana, mientras se adentró en la Eternidad Invisible, se preguntó si se había adueñado de la única cosa por la que ella había pasado toda su vida tratando de evitar.

Monstruo

Garruk Portavoz Salvaje no es el hombre que alguna vez fue. Maldito por Liliana Vess y el siniestro poder del Velo de Cadenas, volvió sus salvajes instintos hacia la caza de la presa más peligrosa de todas: otros caminantes de planos.
Garruk, dejado sin control, se habría abierto un sangriento camino a través de la multitud de planos del Multiverso pero ahora su situación ha cambiado. El caminante, implantado con un edro de Zendikar, ha descubierto que el dominio que la maldición ejercía sobre él se ha reducido aunque ciertamente aún no se ha levantado. Ahora él se enfrenta a una pregunta que podría determinar su destino: ¿Es Garruk Portavoz Salvaje un monstruo?
Y no es el único que quiere saberlo...

El preferiría cazar a su presa. Moviéndose, persiguiéndola, anticipándola, observando como el miedo de la presa la reduce a los instintivos rituales de que la vida sigue mientras la muerte la persigue. Tantas diferentes formas de vida, todas con diferentes armas y defensas y estilos y conocimientos. Pero cuando ellos se enfrentan a la cacería todos actúan de la misma manera: les falta el aire, se dan la vuelta por instinto, abren los ojos de par en par y corren lo más rápido que pueden, las etapas finales de ser una presa. Ser cazado era morir. Cazar era vivir.

El odiaba esperar. Había estado quieto en la maleza durante varias horas. Su pierna

derecha se había acalambrado fuertemente durante veinte minutos pero él no había gritado. El dolor era intenso pero soportable en comparación con el reciente dolor por el que su cuerpo había pasado. Pero en ese entonces, ser apuñalado con dagas a través de la garganta había parecido soportable en comparación con el dolor que él había sufrido. Aunque no podía verlo él podía sentir al edro alojado en su piel, latiendo suavemente como un segundo corazón.

Su oportunidad de una especie de segunda vida. El edro era frío y extraño. Muchos años atrás él se habría vuelto loco por esta intrusión de magia y artificio directamente en su cuerpo. No había forma de escapar de su presencia. De su latido. El edro *zumbaba* aunque con una melodía y un ritmo que sólo él podía oír. Sin embargo viviría gracias a él. Su cuerpo y su mente volvían a ser suyos. Esa libertad valía cualquier precio.

Había esperado a su presa por mucho tiempo. Era su tercer día de regreso en Shandalar y tenía la esperanza de echar un vistazo. La última vez que se había ido de Shandalar había pensado que nunca volvería. Pero allí estaba él, apenas semanas después. Una nueva cacería, una nueva presa.

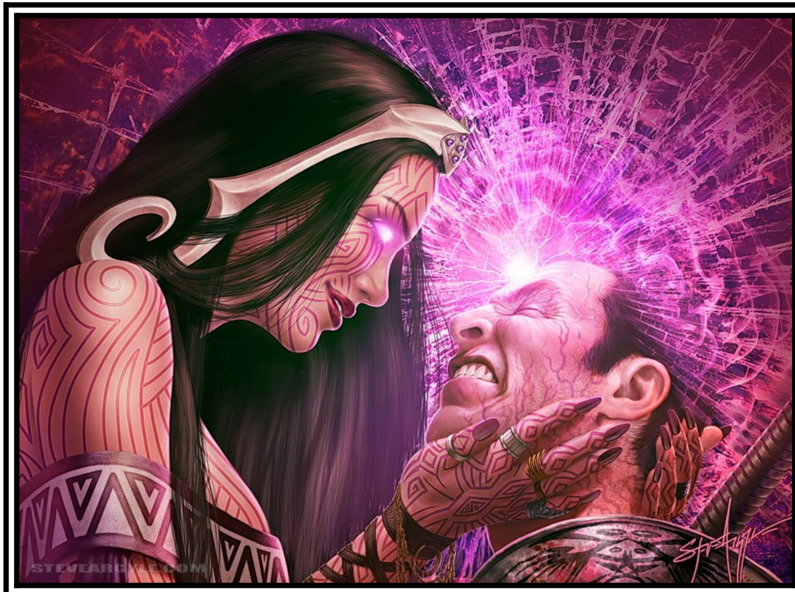
"Garruk." Fue el susurro de una brisa. Una voz suave, baja, femenina. Una que él había buscado una vez.

"Garruk." El susurro salió de detrás de él. Garruk se levantó lentamente. Ya no había necesidad de apresurarse. Lo habían encontrado. Se volvió y un pequeño punto de luz blanca bailando en el claro del bosque que tenía por delante onduló lentamente en figuras de ochos. Cuando Garruk se acercó la luz se alejó, adentrándose más en el bosque.

Por delante de un claro abierto las nieblas se unían en charcos oscuros entre un delgado bosquecillo. El punto de luz desapareció en la niebla. Garruk no pudo discernir detalles detrás de la brillante gasa opaca. La mayoría de los sentidos de Garruk habían sido alterados durante la maldición, sobre todo para peor. Con el edro sosteniendo la maldición bajo control ya no había habido más daño pero tampoco había habido curación. Aun que si más insultos y heridas.

Una figura salió de entre las brumas y se introdujo en el claro. Un cabello largo y negro como un cuervo enmarcaba un hermoso rostro. Había ligeros grabados en su rostro y brazos, delgadas líneas rúnicas, pero en la débil luz del bosque estos eran invisibles aunque Garruk supo que estaban allí. Sus ojos normalmente violetas estaban oscurecidos por un suave resplandor púrpura. La mayoría hubiera descripto la sonrisa en su rostro como seductora pero Garruk conocía la fría crueldad que la impulsaba. Su vestido y sus polainas se veían exactamente iguales que la última vez que ellos se habían encontrado, cuando Garruk había tratado de matarla.

El había fallado. Aflojó su hacha de la vaina en su espalda y la sacó. El mango descansó suavemente en sus manos. El hacha había sido una amiga querida que había puesto fin a la vida de muchos Caminantes de Planos cuando Garruk había estado en plena agonía de la maldición. Solo que esta no había terminado con la vida de la Caminante de Planos que lo había maldecido. Al menos aún no.



"Liliana Vess." Su voz fue un rugido gutural que atravesó el claro. La sonrisa de ella se convirtió en una expresión abierta.

"Garruk. Te ves muchísimo mejor que la última vez que nos encontramos. Yo siempre he encontrado que matar es una manera efectiva de mantenerse saludable. Así que tú debes estar *muy* saludable."

Su voz fueron dulces latigazos de satén. Sus hombros descubiertos, ligeramente inclinados y balanceados mientras habló. Garruk se preguntó quién de los dos había matado más. Reconoció a regañadientes que quizás él no ganara esa apuesta. Así que él siguió de pie en el borde del claro, sosteniendo firmemente su hacha.

"¿Ningún rugido primordial? ¿Ningún balanceo de tu hacha tratando de abrir mi cabeza? ¿Por qué Garruk yo casi no estaría avergonzada de invitarte a una cena? Encuentra una manera de remover tu olor y ese edro saliendo de ti y tú podrías incluso ser lo suficientemente presentable como para convertirte en mi dulce mano derecha."

Garruk no dijo nada. Volvió a meter el hacha en su funda y caminó lentamente hacia Liliana. Ella alzó los brazos y el mismo brillo púrpura que impregnaba sus ojos iluminó sus manos. La última vez que Garruk había visto ese resplandor de las manos de Liliana aquello había significado un gran dolor para él. Aún así él continuó su lento paso hacia ella.

"¿Qué tan cerca has estado de matarme la última vez? Tú tenías las manos en mi

garganta, ahogándome, tu apestosa respiración amenazando con ser mi última sensación. Bajo tu rabia yo pude sentir tu emoción, tu deseo de matar. Es gloriosa, ¿verdad? ¿Ver la vida huir de aquellos que te han herido, de aquellos que te han ofendido? ¿Cómo sabría la gente que hubo consecuencias, a menos que existieran personas como tú y yo?"

Liliana continuó, con el resplandor púrpura de sus manos levantadas intensificándose. Pero ninguna magia estalló. Ningún apéndice oscuro aferró a Garruk ningún necrófago se alzó de la tierra para retrasar su trayectoria.

Garruk contempló dejar que esta farsa se prolongara más pero él tenía que volver a cazar a su presa.

"Las apariencia es perfecta y tú has copiado exactamente su voz pero los olores están mal, Beleren."

Garruk se detuvo a unos cuantos pasos de donde Liliana estaba parada. Su forma brilló y se disolvió y una forma muy diferente y más fea la reemplazó.

La figura apenas llegaba al centro del pecho de Garruk, un hombre delgaducho y esbelto vestido con una capa y ropa azules. Tenía puesta su capucha, oscureciendo su rostro, pero Garruk sabía lo que vería si él la bajaba. La última vez que Garruk había visto a Jace Beleren él tenía las manos alrededor de la garganta del hombre más pequeño, tratando de matarlo. Garruk reconoció un patrón y él sonrió. Liliana podría haber sido una ilusión pero ella tenía razón. El si que disfrutaba matar.

Jace levantó la vista de debajo de su capucha. "Has matado a mucha gente, Garruk. Y yo tengo que asegurarme de que eso no vuelva a suceder."

"Yo no podría haberlos matado si tú no los hubieras enviado a buscarme en primer lugar. Deja de tratar de encontrarme y la gente no morirá." Garruk sintió el peso del hacha en su espalda y supo cuánto tiempo necesitaba para sacarla y atacar. Pero a esa distancia él no necesitaba el hacha.

"Nosotros podemos ayudarte. El edro nos ha comprado tiempo. Vuelve conmigo a Ravnica. Yo ya he convocado a algunos de nuestros mejores sanadores..."

"¿Y quienes son estos *nosotros*? ¿Dónde estabas tú cuando mi cuerpo estaba siendo destrozado por el dolor, cuando mis invocaciones se pudrieron frente a mí, cuando voces trataron de reclamar mi cuerpo y mi mente?" Su voz terminó en un grito. Sus manos apretadas en puños antes de relajarse y luego volverse a apretar.

"Garruk, tú tienes que venir conmigo. Nosotros tenemos que asegurarnos de que seas sanado, de que no vuelvas a matar." La voz de Jace fue tranquila, confiada, como si estuviera perfectamente diseñada para hacer enojar a Garruk.

"¿Y qué si yo quiero volver a matar? ¿Tal vez ahora mismo?"

"Entonces yo te detendré. Garruk, éste no eres tú. El edro sólo mantiene la maldición bajo control, no te ha curado. Ven conmigo." Jace extendió una mano y Garruk la tomó.

"Tú no me llevarás a ninguna parte." Garruk tiró a Jace hacia él y le golpeó la cabeza. Jace explotó como si fuera vidrio, con fragmentos volando por todas partes, y Garruk pudo sentir sangre goteando de su rostro donde el vidrio le había cortado. Las ilusiones pueden matar.

Pero él también. Garruk rugió en el claro mientras soltó su hacha. Figuras de Jace aparecieron a su alrededor, cada una de ellas formando una copia perfecta, sus manos arriba en una postura defensiva.

"Garruk, yo no quiero hacerte daño."

"Que afortunado que yo no sienta lo mismo por ti."

"Garruk, esto no es una pelea justa. Tú ya has sufrido bastante. Por favor. Ven conmigo."

Garruk hizo girar su hacha a través de las ilusiones. Cada una se rompió como el cristal. El aire alrededor de Garruk se solidificó en un helada sustancia pegajosa y sus movimientos se volvieron mas lentos, su respiración más trabajosa.

"Estas ilusiones son buenas Beleren. Pero para ser tan buenas..." El brazo de Garruk se lanzó hacia un lado y encontró lo que debía haber sido una forma invisible. "... tú tienes que estar muy cerca."

La mano de Garruk se cerró alrededor del cuello de Jace. Por primera vez Garruk vio una mirada de sorpresa en el rostro de Jace Beleren.

"¿Cómo? Garruk..."

Él no suplicó. Garruk respetó eso.

"En primer lugar tú pasas mucho tiempo dentro de las mentes. Jace, presta más atención al mundo real. En segundo lugar..."

Garruk vio un brillo delante de él y una imagen fantasmal de Jace se superpuso sobre la real. La imagen de Jace se ensanchó ligeramente y las manos de Garruk se aflojaron automáticamente

para encajar. Esto se repitió hasta que el verdadero Jace tuvo suficiente espacio para sacar lentamente su cuello del agarre de Garruk. Garruk apretó su agarre con más fuerza en sus dos manos.

"¿Cómo estás...? ¿Tú no deberías ser capaz de...?" Las palabras de Jace terminaron mientras él luchaba por respirar.

"En segundo lugar, tú dependes demasiado de ilusiones. ¡Aprende a luchar, pequeño hombre!"

El rostro de Jace se volvió morado. Garruk aflojó ligeramente su agarre. Jace tomó un gran trago de aire y soltó una sola palabra: "Monstruo." La primera vez que Garruk había oído esa palabra de Jace durante su primer encuentro esta había sido como un golpe.

Garruk se echó a reír. "Tienes razón, yo soy un monstruo En tercer lugar, y esto es importante: si tú vuelves a venir tras de mí otra vez, o envías a alguien, morirás. ¿Dudas de mí?"

Jace sacudió la cabeza. Todavía no parecía asustado. Al menos el mago mental no era todo de gelatina.

"Yo no puedo..." la voz de Jace fue carrasposa y él luchó para recuperar su aliento. "Yo no puedo dejarte como un maníaco homicida. Yo tengo que..."

Garruk suspiró.

"Adelante Beleren. Lléeme. Yo no soy tan complicado."

Garruk pudo sentir la extraña intromisión en su mente y, a pesar de todo lo que él había hecho para preparar el encuentro, él casi había terminado con la vida de Jace allí. El mataría a todas las personas que pudiera si eso lo mantenía libre.

La intromisión mental de Jace retrocedió. Hubo una expresión de disgusto en su rostro pero también una mirada de sorpresa y Garruk pensó que también notó cierta aceptación.

"Tú... tú estás limpio, ¿cómo es posible?"

"Porque yo soy lo que soy. Mataré si tengo que hacerlo. Yo incluso quizás," y entonces Garruk abrió la boca con una amplia sonrisa, "lo disfrute de vez en cuando. Pero si tú y los demás me dejan en paz entonces ustedes no tienen nada de qué preocuparse. Ese el mejor trato que yo voy a ofrecer."

Jace se quedó pensando. Garruk lo tenía sujetado por la garganta, podía terminar con su vida en un abrir y cerrar de ojos, ya había demostrado que era inmune a las ilusiones de Jace. Garruk

volvió a reír. Si Garruk estaba abierto a tener amigos entonces Jace podría haber sido uno bueno.

"Tú ganas," dijo Jace. "Nosotros te dejaremos en paz. Yo ya no te buscaré más. Pero por favor, si cambias de opinión, ven a encontrarnos en Ravnica. Algo todavía no está bien aquí. Y nosotros podemos ayudarte."

Garruk lo soltó. Jace se frotó el cuello y Garruk pudo ver los profundos moretones morados que había dejado. Continuó sonriendo.

"Un último consejo Beleren. Sólo los mejores cazadores pueden cazar solos. ¿Tú? Tú necesitas amigos."

Jace lo miró y un retrato de una biblioteca de Ravnica brilló tras él. Imágenes de Jace comenzaron a retroceder dentro de la biblioteca, imagen tras imagen tras imagen, cada una superponiéndose una sobre otra en la biblioteca, y sólo el susurro más insignificante de una imagen permaneció en Shandalar. Y entonces Jace, y la visión de Ravnica, desaparecieron.

Garruk respiró profundamente y se derrumbó momentáneamente sobre su hacha. El si que *duele*. El había tenido que demostrarle a Jace que tenía fuerza pero Garruk seguía siendo débil. El edro siguió latiendo, zumbando.

No estaba seguro de que su plan fuera a funcionar. Era extraño que una caza terminara exitosamente sin una matanza o un trofeo pero había un tiempo que así había sido la vida para Garruk. Extraño. Decidió descansar un poco antes de dejar Shandalar hacia su próximo destino.

* * * * *

Poco tiempo después un hombre se le acercó desde el otro lado del claro, dando grandes zancadas confiadas hacia Garruk. El aire del claro se volvió frío y los pasos del hombre crujieron fuertemente en el suelo gélido del bosque. Garuk, aún con sus sentidos disminuidos, se dio cuenta de que debería haber podido oler al hombre que venía pero este no tenía olor.

Era alto y delgado, vestido con túnicas azules teñidas de plata y negro. Su rostro era largo y pálido y su cabello blanco estaba bordeado de escarcha y carámbanos, haciéndolo destacar como largas estacas blancas. Sus ojos eran de un azul profundo, sin iris visible.

Garruk tomó su hacha con ambas manos. "Extraño." El estaba casi seguro de que ya no volvía a alucinar, ya no sentía el aguijón activo en sus venas como le había pasado en Innistrad, pero no podía estar demasiado seguro. "¿Quién eres tú?"

"Yo estoy aquí para llevarte de vuelta a Innistrad. Ven conmigo ahora, Garruk." Su voz era cortante y áspera. Un tono rechinante.

"¿Acaso yo ya no maté a todos ustedes?"

"Vronos me pagó mucho dinero. Tú volverás conmigo ahora. Puedes venir por tu cuenta o puedes hacerlo en un bloque de hielo."

Muchas cosas sobre la situación molestaron a Garruk. El quería descansar. Estaba cansado de la gente que lo buscaba. A Garruk no le gustaba el frío. Y el hombre había ignorado su pregunta. Garruk necesitaba llamar con un nombre al hombre. Se decidió por Gélido.

"Tú ya ves lo que le pasó a Vronos," dijo Garruk y señaló a la máscara todavía colgando en su cinturón.

"Es verdad, yo lo vi. Yo vi lo que les pasó a todos ellos. Necesitaba más tiempo para prepararme. Cuando yo estuviera listo vendría a buscarte. Entonces yo te vi a ti y a Jace Beleren." Hubo una nota de incertidumbre en la voz áspera.

"Si, Jace Beleren. Aquel que organizó toda esta cacería desde el principio. Muchas personas han muerto por causa de Jace Beleren. ¿Acaso te estás ofreciendo voluntariamente a ser parte de ellas?"

"Me han pagado..."

"Sí, un montón de dinero. ¿Así que tú tienes tu dinero, verdad? Y viste que dejé vivo a Jace. Porque él me dejó en paz. Jace no vendrá a recuperar el dinero. Y no hay duda de que Vronos tampoco vendrá. Así que déjame en paz y disfrútalo."

Garruk pudo sentir la vacilación, el cálculo en la cabeza de Gélido.

"Muy bien. Pero... una pregunta. Jace Beleren tiene una gran reputación como mago mental maestro. Sin embargo tú parecías saber dónde él se escondía. ¿Cómo lo hiciste?"

"Es lo que como. Muy natural. Sano. Me hace resistir bien la alteración mental."

"Me estás mintiendo. Tú no deberías mentirme. Podría ser desagradable para ti." El frío se intensificó. El hielo crepitó en el aire.

"¿Crees que un poco de frío me detendrá?" dijo Garruk y sonrió.

Los orbes azules parpadearon por un momento. El aire entre los dos se espesó y desarrolló un brillo helado. "Da un paso hacia mí, bestia, y yo congelaré el aire en tu cerebro y lo haré pedazos. Luego nosotros veremos lo bueno que eres para resistir la alteración."

Garruk gruñó en reconocimiento. "Eso suena desagradable.

Lo que dije fue una broma. Yo no sé por qué las ilusiones de Jace no funcionaron. Tal vez él no es tan bueno con ellas." Garruk se encogió de hombros.

Gélido dio un paso hacia atrás y el aire se heló pesadamente alrededor de él

mientras se formaron glóbulos de hielo suspendidos en el espacio detrás de él. Los glóbulos reflejaron un lugar diferente al que ellos estaban ahora, un paisaje blanco y helado cubierto de nieve a la deriva. Los glóbulos de hielo crecieron y rodearon a Gélido.

Garruk levantó una mano. "Una pregunta. ¿Cuánto tiempo te lleva caminar
entre planos?"

Gélido abrió los ojos de par en par y quedó boquiabierto mientras levantó sus manos. Garruk agarró su hacha, giró en el lugar y rebanó la cabeza de Gélido en el cuello, justo cuando los glóbulos habían comenzado a formarse en un solo portal helado. Los glóbulos, en vez de eso, se rompieron y se fundieron inmediatamente en agua a los pies de Garruk. El cuerpo de Gélido se desplomó sin vida en el suelo, su cabeza rodando hacia un costado, sus orbes azules grises y quietos.

"Demasiado tiempo, parece."

Garruk volvió a reír. El ya no *necesitaba* matar. Y ciertamente no necesitaba matar a Gélido. Pero gélido había pedido morir cuando había amenazado a Garruk. Si Gélido hubiese vivido se habría dado cuenta de una valiosa lección: No amenaces a monstruos.

Garruk caminó entre planos hacia su siguiente destino.

El bardo y la bióloga

En el plano de Shandalar, en la ciudad de Lesh, un hombre recorría las calles, predicando sobre horrores malignos. Aquello en sí no era un acto fuera de lo común.

Lesh no era ajena a ese tipo de comportamientos. Se trataba de un pozo de corrupción, latrocinio y asesinato; algunos decían que era un reflejo de un misterioso dios malvado que había fundado la ciudad hacía siglos. La deidad había desaparecido tiempo atrás, pero su estigma aún mancillaba y corrompía Lesh, nido de sectas que adoraban a demonios de Xathrid y de agentes de los vampiros de Vaasgoth.

Muchos evitarían la ciudad, por supuesto, si no fuese porque estaba ubicada junto a uno de los principales ríos de comercio de Shandalar. Los gremios de mercaderes gobernaban la ciudad, además de buena parte del hampa local, integrado por algunos de los criminales más notorios del plano.

El hombre que divagaba a gritos sobre criaturas insidiosas se acercaba precisamente a aquellos comerciantes y los agarraba por sus vestimentas, sacudiéndolos uno por uno. Les rogaba que escuchasen, como si los ancianos y pobres fruteros fuesen su única salvación. "¡Tenéis que hacerme caso!", les suplicaba, lo cual solo empeoraba las cosas, ya que eso daba pie a los mercaderes para que ignorasen su incesante discurso.

Los buhoneros, que siempre desconfiaban de los chiflados, habrían llamado inmediatamente a los guardias de no haber sido por las lustrosas y sin duda valiosas joyas que el sujeto llevaba en el cuello y las muñecas. Normalmente, un hombre afectado por semejante demencia no habría recibido un trato cortés ni llamado la atención en un lugar como Lesh, pero dado que lucía en el cuello el equivalente a los ingresos de un año, los comerciantes se mostraban un poco más comprensivos.

Mientras los hombres de negocios trazaban planes en sus puestos para ganarse el favor de aquel hombre y los ladrones llevaban la mano a sus puñales en callejones oscuros, una joven se dio de bruces con el lunático. Llevaba ropa de cuero, desfasada desde la perspectiva de un noble, pero lo bastante refinada a ojos de un mendigo.

—Oh, discúlpeme, señor —dijo ella.

—¡Tú! ¿Tú me ayudarás? —El hombre llevaba un uniforme de soldado que recordaba al lejano reino de Thune, pero estaba sucio y hedía como si hubiese sido desde hacía tiempo el hogar de aquel desdichado

—¿Qué sucede? —preguntó la joven mientras le ponía una mano en el hombro.

—¡Los skep! ¡Chiquilla, debemos alertar a todos sobre los skep! —El lunático no se percató de que uno de sus collares se había partido y deslizado hacia la mano de la joven.

—¡Parecen terroríficos! —afirmó ella, que depositó las manos sobre las de él y empezó a sacarle los anillos—. Creo que he oído hablar de ellos.

—¿De verdad? Por favor, nadie más me cree —suplicó mientras miraba a la mujer a los ojos.

Otro hombre se detuvo junto a los dos; lucía una melena negra y cubría su ojo derecho bajo un parche de cuero. Su indumentaria parda del mismo material estaba decorada con la quitina de un insecto albino, como los componentes insectoides que formaban la lira que llevaba a la espalda.

—Yo también le creo, señor —aseguró—, pues he luchado y matado a muchos skep a lo largo de mi vida.

La joven se encendió y clavó la mirada en el rival que se acercaba a su presa:

—No me digas —ironizó entre dientes.

—Pues claro, hoy incluso he abatido a siete antes de desayunar —respondió el tuerto con una sonrisa—. Cuénteme su historia, buen hombre.

—Oh, benditos seáis —agradeció él, desconcertado.

—Vaya, señor, parece que se le ha caído algo valioso —lo interrumpió el recién llegado. Se inclinó, "recogió" del suelo una moneda de cobre pintada de color dorado y la depositó en la mano del señor a la par que le sacaba un brazalete de oro. Con aquel

mismo movimiento felino, se situó junto al hombre y le vació los bolsillos.

—Ah, cierto, muchas gracias —dijo el hombre desaliñado, que se quedó atónito al ver la moneda.

Jalira

Por encima de su cabeza, el recién llegado mostró una amplia sonrisa a la mujer, que apretó un puño y puso la otra mano sobre el hombro del incauto. El ladrón la imitó y depositó la mano en el otro hombro de la víctima. Por su parte, el agorero estaba tan distraído con la moneda que ni se percató de que se lo disputaban.

Los mercaderes, que sospechaban que el dúo estaba despojando al hombre de sus tesoros y estaban ansiosos por que llegase su turno para rapiñar, se fueron a avisar a los guardias. Si ellos no iban a llevarse una parte, ¿por qué habrían de hacerlo otros?

—¡Jalira y Yisan, apartaos de ese hombre! —rugió una voz por todo el mercado.

Jalira, la mujer, y Yisan, el bribón del parche, se miraron uno a otro y suspiraron. El comandante de la guardia cabalgó hacia ellos acompañado de seis soldados, dos de los cuales ya tensaban sus arcos hacia los ladrones.

—Jalira, las manos en los bolsillos. Yisan, como intentes echar mano a la lira, haré que te dejen como un alfiletero antes de que toques la primera nota.

Jalira metió las manos en los bolsillos y Yisan se cruzó de brazos:

—Hola a ti también, Dexros —se mofó el tuerto, acompañando las palabras con gestos de las manos, consciente de que pondría nerviosos a los guardias que estaban pendientes de sus movimientos—. Parece que hay algún problema. ¿Qué sucede?

—Nos han avisado de que habéis estado robando en el mercado.

El rostro de Jalira pasó de transmitir molestia a compasión cuando la joven puso cara de sorpresa y se acercó unos pasos:

—No sea así, señor. Solo estábamos quitándole sus pertenencias a este desdichado para que no acabase con un puñal en la espalda. Tan solo cumplíamos con nuestro deber como buenos ciudadanos —bromeó.

El lunático parecía confuso y entonces se dio cuenta de que le faltaba el oro. Parecía que no le importaba, porque dio media vuelta para dirigirse al mercader risueño más cercano y siguió pregonando la perdición inminente a manos o garras de los skep. Jalira y Yisan se encogieron de hombros por haber perdido a su presa.

—Quedáis arrestados —declaró Dexros, el comandante de la guardia—. Venid con nosotros o expediremos una orden de ejecución contra vosotros.

—Yo ya tengo una, así que solo faltaría la de él —le aclaró Jalira. Yisan la miró, consternado.

—¿Por qué complicas siempre las cosas?

El tuerto se volvió hacia los guardias:

—No vamos a dejarnos capturar.

Dexros estuvo a punto de dar la orden de ataque a sus arqueros, pero en cuanto abrió la boca, Yisan entonó una melodía imperceptible para el oído humano. Prefería tocar su lira, pero cualquier instrumento le servía, incluida la voz.

Cinco de los caballos se asustaron y se encabritaron, derribando a tres jinetes antes de huir al galope por el mercado. Dos de los guardias lograron mantenerse a duras penas en sus monturas.

Los que habían caído se incorporaron y trataron de ir a por los ladrones, pero Jalira gesticuló con las manos y un humo azul ondulante brotó de las puntas de los dedos. Los soldados se transformaron en ranitas azules y sus indumentarias vacías cayeron alrededor de ellos. Yisan dirigió a Jalira una mirada de rechazo.

—Esos mosquitos me molestaban —respondió con una sonrisa.

Yisan se lamentó. Estuvo a punto de echarle una bronca por haber interrumpido su melodía, pero se oyó el ruido de más guardias en camino.

—Más vale que nos larguemos de aquí.

* * * * *

Tras huir de Lesh, Jalira y Yisan acamparon a la orilla de un riachuelo que corría junto al camino, a varios kilómetros de la ciudad. Jalira bebía agua de un pellejo mientras Yisan, de pie sobre una roca, leía un libro y tarareaba.

—¿Aún sigues con la cancioncita? —protestó ella—. La última vez que viajamos juntos la tuve en la cabeza durante semanas.

Yisan no respondió; en cambio, empezó a tararear más y más alto, hasta que acabó por cantar. Jalira se enfadó con el bardo y le tiró una piedra, pero él ni siquiera apartó la vista del libro, bajó de un salto y se acercó a su compañera:

—Al parecer, el hombre al que robamos era un explorador de Thune llamado Hastric —comentó a la vez que movía el libro ante las narices de Jalira—. Puede que esta sea la solución a nuestros apuros económicos.

Jalira le arrebató el libro.

—¿Qué apuros económicos? —preguntó, pero sin sonar muy convincente a oídos de Yisan, que se rió con sorna cuando la joven abrió el libro para leerlo.

—¡Fragmentos de gemas! —se sorprendió.

—Fragmentos no: *fragmentados* —la corrigió Yisan, que volvió a subir a su roca de un salto—. La codicia hace que la vista te traicione.

El bardo rasgueó con su lira, llamada Tolumnus, la misma melodía que había estado tarareando. Jalira ignoró el comentario y siguió leyendo sobre los fragmentados. Había oído rumores acerca de unas criaturas que evolucionaban enseguida, pero sus investigaciones de fisiología se detuvieron cuando se quedó sin dinero para alimentar a sus cobayas... y a ella misma.

Hastric se había propuesto estudiar a aquellas criaturas, pero las notas que Jalira tenía en sus manos indicaban que había enloquecido poco a poco; según parecía, a causa de lo que al principio llamaba el "zumbido". En las partes más recientes, que eran más incoherentes y paranoicas, se refería a ello como el "rasgueo". La última entrada se refería a aquel fenómeno como la "llamada".

En aquel texto se mencionaban mercaderes y viajeros fallecidos en las zonas más remotas de la región de los fragmentados; mercaderes y viajeros que habían dejado tras de sí montañas de oro y otras joyas esperando a que se las llevasen.

Las mejillas de Jalira se encendieron y el pulso se le aceleraba a medida que leía. Se dio cuenta de que tendría la oportunidad de estudiar a unas criaturas únicas e increíbles que el mundo civilizado no conocía, y de paso conseguiría una pequeña fortuna

—Bueno, vayamos entonces —dijo Jalira antes de lanzar el diario al bardo, que seguía tocando. La ladrona aún lucía una sonrisa, aunque era tan falsa como siempre.

Yisan atrapó el libro con la mano que usaba para tocar y la canción se interrumpió.

—Deberemos adentrarnos en las tierras kalonianas, bastante más lejos que las ruinas onakke —aclaró Yisan—, así que más vale que nos pongamos en marcha.

—El bardo se aseguró a Tolumnus en la espalda y tarareó la melodía de siempre en cuanto se pusieron en camino.

* * * * *

El viaje fue más duro de lo que esperaban. Al poco de emprenderlo, Yisan y Jalira se vieron rodeados por una manada de bestias corrompidas por magia oscura, unas criaturas que asolaban la zona desde hacía poco. Jalira convirtió a algunas en sapos y su compañero trató de apaciguarlas, pero su música no les afectaba, así que decidió encantar a unos

ciempiés gigantes que había bajo la superficie. Durante la contienda, el dúo escapó.

Después de pasar una noche con una peculiar compañía minera de pensamiento matemático, se alejaron de la costa y se tomaron su tiempo para atravesar el bosque kaloniano, con el fin de evitar las

Yisan

patrullas aéreas de Talrand. Ninguno de los dos contaba con la amistad del invocador de dracos por una serie de razones: entre ambos, Talrand había perdido 20 lingotes de oro, la escritura de un faro y un matrimonio.

Yisan había pasado un tiempo en la espesura de Eloren, que era ciertamente densa y peligrosa, pero no estaba tan poblada de bestias salvajes como Kalonia. Aunque a él lo agotaba y a Jalira la molestaba, el bardo interpretó una pieza con su lira mientras atravesaban las partes más profundas del bosque kaloniano para alejar a las hidras y los colmilludos. Sin embargo, los dedos acabaron sangrándole, ya que tuvo que tocar durante horas.

Finalmente, con un esfuerzo considerable, los dos compañeros llegaron a las inmediaciones del área señalada en el diario. No era la ubicación exacta, pero el sonido peculiar de gorjeos y zumbidos que se describía en el diario de Hastric confirmaba que los fragmentados estaban cerca.

El zumbido se oía constantemente. Yisan y Jalira se abrieron paso por los matorrales y llegaron hasta un acantilado en el que se adentraba una cueva. Por encima de ellos, a lo largo de barranco y hacia el interior de la caverna, estaban colgados los fragmentados, de forma parecida a lo que mostraban los bocetos del enloquecido Hastric. Él los denominaba "progenie menor", pero eran casi del tamaño de Jalira y Yisan. Se deslizaban y colgaban de las rocas que había por encima gracias a sus colas y sus brazos con garras, que salían de lo que Jalira consideraba que era su pecho.

—Sospecho que mi música no funcionará aquí —susurró Yisan en dirección a Jalira, sin desviar la atención de la colmena.

Su compañera estaba molesta porque él no se callaba, pero sabía que tenía razón. Había al menos una docena de fragmentados y sus extraños chasquidos ahogarían las canciones de Yisan.

El dúo avanzó despacio y solo contaba con el consuelo de que Hastric había sobrevivido allí

durante meses. Cuando entraron en la cueva, muchos fragmentados bajaron deslizándose por las rocas para cortarles el paso; no se movían rápido ni de forma agresiva, ni siquiera parecía que sus cabezas estuviesen pendientes de los intrusos. Aun así, todos los fragmentados que se encontraban levantaban su afilado brazo hacia ellos.

—Tengo un plan —susurró Jalira, intentando ocultar una sonrisa mientras estudiaba a las criaturas.

—No me gusta —respondió Yisan.

Un humo azul empezó a salir de los dedos de Jalira.

* * * * *

Lo único que conocen es la colmena. El zumbido del nido. La voluntad del señor de la colmena.

Jalira y Yisan luchan contra ella; sus mentes se esfuerzan por controlar sus nuevos cuerpos de fragmentados. Son los de categoría menor. Pueden oír los pensamientos de todo en la colmena... un zumbido constante. Mientras avanzan por ella, se pierden y sucumben a la voluntad del señor de la colmena. Se pierden el uno a la otra, olvidan quiénes son. Por un instante, vuelven en sí y se apresuran a reunirse, resistiendo las ansias constantes de volver a ser zánganos.

La colmena es todo y todo es la colmena.

* * * * *

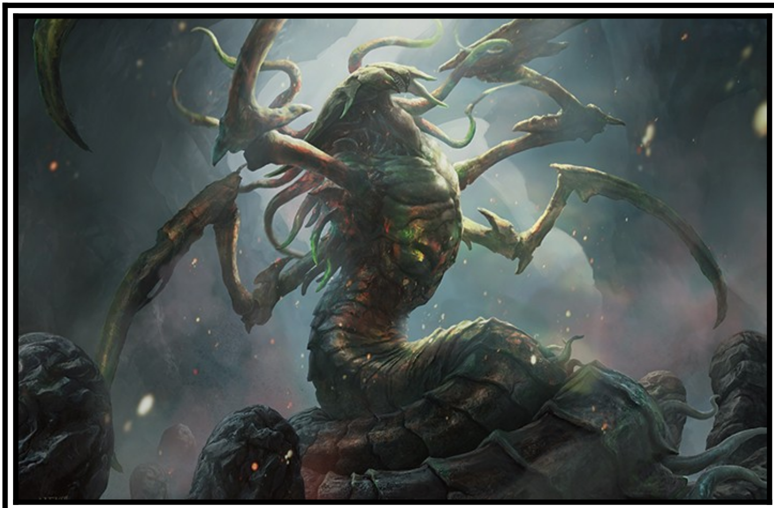
Después de unos minutos (¿u horas?, ¿o días?), Yisan y Jalira empezaron a recuperar sus identidades. Su capacidad para el libre albedrío regresó lentamente. Dejaron atrás a los "primarios" humanoides y bípedos que Hastric había descrito, los cuales se parecían a las razas conscientes de Shandalar, pero se movían como insectos y gorjeaban con gran intensidad.

El dúo, aún moviéndose como fragmentados, entró en una gran sala con nichos que delimitaban el camino, donde los zánganos manipulaban unas extrañas biomasas. Un fragmentado surcó el viento gracias a sus alas, descendiendo en espiral desde el techo hasta el suelo. Cuando pasaba junto a otros, a esos también les crecían alas y flotaban por unos instantes. Jalira y Yisan notaron cómo a ellos también les brotaban aquellos apéndices, y sabían volar como si lo hubiesen hecho desde siempre. Sin embargo, cuando avanzaron hacia el centro de la colmena, perdieron las alas. En ocasiones, les crecían más cuchillas o empezaban a segregar veneno, pero aquellos efectos desaparecían cuando seguían su camino.

Tras un tiempo que no pudieron calcular, llegaron a la sala central, el núcleo de actividad. El señor de la colmena dominaba la estancia; era una criatura colosal veinte veces más grande que ellos. Hastric había mencionado que era el origen de los fragmentados, su soberano. Los huesos de los muertos (y lo que era más importante:

su oro y sus pertenencias) yacían a los bordes de la sala, como restos de los banquetes del señor de la colmena.

Jalira y Yisan entraron en la estancia, pero sus formas de fragmentados empezaron a disiparse. De algún modo, era el señor de la colmena quien deseaba que terminasen con aquella farsa. Parecía que los observaba y que sus cuchillas se movían de forma casi independiente de su cuerpo serpenteante, oscilante. Desnudos, Jalira y Yisan mantuvieron la vista fija en el señor de la colmena, aterrorizados, pero se dirigieron breves miradas el uno a la otra para saber qué deberían hacer a continuación.



Sin respuesta alguna, los dos se inclinaron ante el soberano. El colosal fragmentado no reaccionó. Ambos retrocedieron en silencio hasta las paredes de la sala y recogieron con cuidado las prendas que había allí. Se vistieron y, sin olvidar el cometido de su aventura, poco a poco se hicieron con todas las monedas y tesoros que podían llevar con ellos y en los harapos que habían rescatado, siempre manteniendo la vista clavada en el señor de la colmena.

Los fragmentados no hicieron nada para abrirles paso, pero tampoco trataron de impedir que se marchasen. Jalira y Yisan ya no contaban con sus disfraces y evitaban mirar a los primarios, que giraban sus cabezas humanoides para observarlos mientras pasaban. Al final, esperando pacientemente a que los fragmentados se apartasen de su camino, el dúo salió de la guarida y llegó al bosque, donde habían dejado su propia ropa.

—Tenemos que ir a Martyne —dijo Jalira para romper el silencio—. Grendub podrá vender la mayoría de esto.

—Creo que yo me quedaré un rato —contestó Yisan, que seguía mirando hacia la cueva. Recogió a Tolumnus—. Quiero estudiarlos un poco más. Su música es fascinante. Llévate todos los tesoros.

Jalira no lo miró a los ojos:

—Vale, como quieras —dijo—. Si confías en mí… Me quedaré el oro que consigamos, pero solo estaré en Martyne unos días.

Parecía que Yisan ni siquiera la oía; tan solo miraba hacia la cueva, rasgando su lira para imitar los sonidos de los fragmentados.

—Me parece bien. Iré detrás de ti más tarde. —Se sentó para observar a los fragmentados que colgaban de las rocas y rasgó su instrumento con caparazones.

Jalira quería añadir algo más, pero el orgullo la obligó a irse sin mediar palabra. No iba a perder el tiempo con tonterías. Ya sabía lo

que quería conocer sobre los fragmentados. Se marchó en dirección a Martyne y esperó que fuese capaz de recordar la dichosa canción que Yisan siempre le metía en la cabeza.

Gorgona de Xathrid

Al este de la frontera me llaman Sentos el Misericordioso. Al oeste me llaman Sentos el Justo. En el lugar donde el este se encuentra con el oeste yo sólo soy un hombre. Un hombre solo en la cabaña de un monje en un monasterio situado en lo profundo de las montañas fronterizas. Un hombre de veintiséis años y veterano de una guerra que comenzó el año en que nací.

A una hora al oeste está An Karras, la ciudad de mi nacimiento. Es una ciudad antigua, tan vieja que el polvo entre las losas es lo que queda de templos

construidos en su infancia. Allí, mis padres, mi esposa, y legiones de admiradores recibirían mi regreso con alegría. Ellos veneran a Sentos el Justo, el soldado que trajo gloria a todos los que habitan en Thune.

Sentos

Pero ¿qué hay de aquellos que claman por Sentos el Misericordioso, el soldado que puso fin a la guerra por un acto de misericordia sin precedentes en una tierra devastada por la guerra? ¿Qué hay de su ciudad oriental con sus antiguos templos? Ellos me bendijeron por salvar a su Anciano Rey Sol, un hombre de larga vida y sabiduría antinatural. Sus narradores me llamaron "nacido de la diosa". Mi madre, que casi murió trayéndome al mundo, se echó a reír al oír tal estupidez.

En un día despejado yo puedo vislumbrar las legendarias cúpulas de An Karras en la distancia, con el cerúleo océano a sus espaldas. Pero ahora es de noche, una noche fría y brumosa, y yo sólo veo sombras fuera de mi ventana abierta. Por elección mi mundo se ha reducido a cuatro cosas: Un jergón para dormir. El escritorio vacío ante el que me siento. El anillo en mi dedo. Y el frasco de veneno.

El anillo vino a mí el día en que la guerra terminó en Fleet Rock. El día en el que yo no ejecute a un hombre. El veneno lo obtuve el día en que An Karras celebró la destrucción del este. Si yo hago un brindis por la justicia terminaré mis días en el nombre de esa gran ciudad en el horizonte occidental. Si lo hago por la misericordia terminaré mis días por esa ciudad oriental que ahora es un trozo de piedra carbonizada. Uno no podría dibujar una línea recta entre mi corazón y esa devastación. Pero en la frontera, en este lugar donde yo no soy más que un hombre, sólo yo puedo llevar esa carga.

Así que levantaré el frasco en alabanza a reyes ancianos, a templos antiguos, a relatos de hombres que abandonan la gloria. Pero beberé hasta el olvido. Y me regocijaré mientras cae la oscuridad.

La puerta de madera de la cabaña se abrió de golpe por una ráfaga de viento y el golpe sacó a Sentos de su oscuro sueño. El frasco vacío de veneno rebotó sobre el escritorio y se rompió contra la pared. El giró alrededor en su silla mientras el viento volvió a azotar, soplando hojas de otoño a través de la puerta abierta. Varias ratas negras corretearon sobre el umbral y se escondieron detrás del jergón de paja situado a lo largo de la pared.

La antorcha de la pared más lejana todavía ardía, aún era de noche. *Pero, ¿es la misma noche?* Sentos caminó con piernas temblorosas hasta la puerta, esperando cerrarla para espantar el frío, cuando algo en el borde del claro llamó su atención. Salió de la cabaña y se dirigió tambaleante hacia ella. *¿Una estatua?* La estatua, brillando de blanco a la luz de la luna, se asemejaba a uno de los monjes que vivían en el monasterio. Pero el cantero había tallado el miedo en los rasgos del monje anciano. *Una extraña manera de mostrar a un hombre santo*, pensó Sentos.

La casa del monje estaba aislada del monasterio principal y él estaba seguro que esa estatua no había estado antes allí. ¿Cómo podrían los monjes transportar ese peso a lo largo de la sinuosa senda que conducía a la cabaña? Volvió tambaleante al interior de la vivienda, donde deseó acostarse y dormir. Pero, *¿Qué pasa con las ratas? ¿Y los cristales rotos? ¿Acaso la medianoche vino y se fue?* Sus pensamientos se sintieron demasiado banales para un hombre que acaba de optar por la muerte sobre la vida.

Entró en la cabaña y se dio cuenta de que no estaba solo un segundo antes de que una fría hoja presionara contra su garganta.

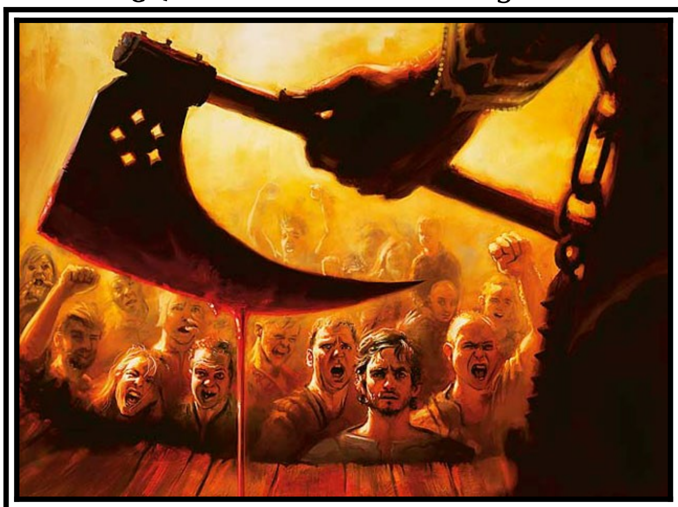
"No te muevas," le advirtió una voz de mujer. Sonó joven, como una de las jóvenes que vivían en el pueblo debajo del monasterio. "¿Eres tú Sentos el Misericordioso?" preguntó ella con un acento que no era de Thune pero tampoco del este. Shandalar era enorme y, de dondequiera que fuera, Sentos no lo supo.

"No," contestó él mientras observó la sombra de la mujer en la pared, iluminada por la antorcha cerca de la puerta. Era sólo un poco más baja que él pero igual él no era un hombre muy alto.

"¿Entonces, quién eres?" preguntó ella.

"Sentos el No Muerto," dijo él. Ella presionó la hoja contra su espalda, entre el omóplato y la columna vertebral. Apenas logró no gritar. Pensó que había sido demasiado tonto al suponer que una mujer no podía ser mortal.

"¿Quién eres tú?" le exigió ella.



"Sentos," se las arregló él para decir. La cuchilla seguía en su espalda y él sintió un pánico momentáneo, como una sensación desgarradora en su vientre. Quería el arma lejos de él. La quería en su garganta.

"Dime qué pasó en Fleet Rock. El día que tú terminaste la guerra."

"Yo no maté a un hombre," dijo Sentos con los dientes apretados. *El dolor es sólo debilidad dejando el cuerpo*. Ella retorció la hoja y él sintió un chorro de sangre caliente soltándose del pequeño pinchazo en su piel. *Ella no entiende la mente del guerrero. Una vez que me haga odiarla el dolor se vuelve irrelevante.*

"Usa más palabras, Sentos el No Muerto," siseó.

"Ellos llevaban a un hombre de cabello plateado a lo del verdugo. Parecía un vagabundo de las calles de An Karras," dijo Sentos. "Nadie me dijo que era el falso rey."

"¿Entonces por qué salvarle la vida?" preguntó ella.

¿Ciertamente por qué? Por el anillo que ahora pesa en mi mano. ¿Por qué? El me ofreció el anillo por salvarle la vida. ¿Por

qué? Porque un anillo para mi bonita esposa sonaba mejor que un balde lleno de sangre y otra cabeza rodando por el suelo.

"¿Por qué me torturas por una respuesta?" Ella no era una superviviente oriental. Una oriental lo habría asesinado por llamar al hombre de pelo plateado un falso rey.

Ella sacó la hoja del lado izquierdo de su espina dorsal y la hundió en el costado derecho. Pero el dolor desapareció mientras la furia calentó su pecho. La muerte podría esperar hasta que él le rompiera el cuello con sus manos desnudas. Trató de girarse pero el apretón de ella era de hierro, más fuerte de lo que él había esperado. Ella lo golpeó contra el escritorio, su rostro aplastado contra los fragmentos rotos del frasco de veneno.

"Porque tienes algo que necesito." La mujer apretó su cabeza con tal fuerza que pareció que los tablones se romperían bajo la presión. "¿Por qué le salvaste la vida?"

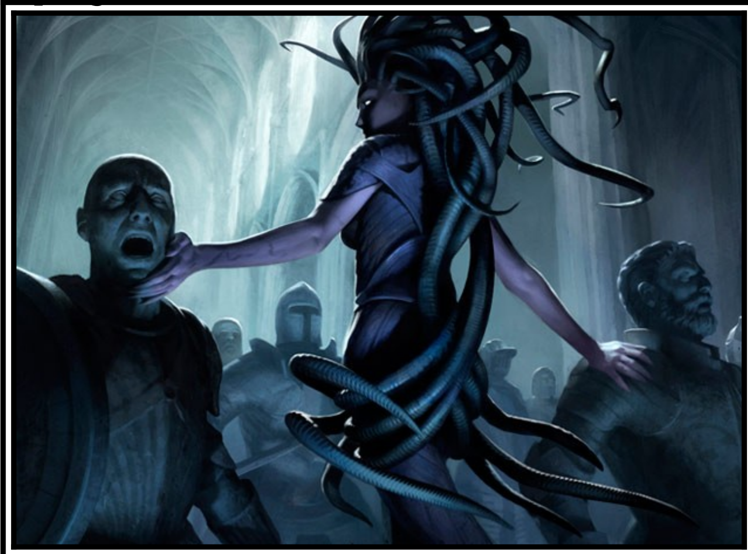
"Porque podría haber sido yo el ejecutado. O mi hijo. O cualquiera en medio de esa miserable guerra. Lo hice por misericordia." Aquella era una mentira que él había dicho muchas veces antes y fluyó fácilmente de sus labios. *Ella me creerá porque piensa que quiero vivir.*

"¿Acaso tu plan secreto no fue usar su rendición contra ellos?" preguntó ella. "¿Llevarlos a dejar sus armas y luego rebanarles las gargantas?"

"No, mis superiores vieron una ventaja en la que nadie había pensado." Eso no era una mentira y las palabras se sintieron como guijarros en su lengua. *No hay una línea recta entre mi corazón y esa devastación.*

"Así que lo que ellos dicen es cierto. Tú eres un hombre justo." Por lo general, cuando alguien lo llamaba así, era con deferencia. Pero él no oyó respeto o temor en su tono.

"¿Eso te da paz?" preguntó Sentos, todavía odiándola, todavía inmune a la cuchilla en su espalda, todavía observando su sombra en la pared.



"¿Paz?" se burló ella. "Yo estoy maldita. Un demonio requiere su pago. Exige los ojos de un hombre justo."

La mujer se echo su capucha hacia atrás y su silueta se transformó cuando se desataron los rizos de su pelo. Una gorgona, un monstruo de Xathrid, con el poder de petrificar a un hombre con su mirada. El, disgustado, retrocedió contra su agarre. Si vislumbraba su rostro

encontraría el mismo destino que el monje en el claro. *Fue sólo un hombre bondadoso que acudió a chequear mi destino.*

"Mis ojos de piedra ya no me sirven," siseó ella. "Los ojos de los hombres comunes son insuficientes. Tus ojos serán mi salvación."

En el instante en que ella alivió la presión en su cabeza Sentos agarró un fragmento de vidrio, giró alrededor, y lo hundió en su corazón.

Apenas quitó el fragmento serpientes negras salieron de la herida. Sentos se escabulló lejos del torrente de víboras, resbalando y cayendo al suelo. Estas reptaron sobre él, clavándole sus colmillos y liberando veneno en su sangre. Sentos, desesperado, rodó sobre su vientre y se arrastró hacia la puerta. A su alrededor, las serpientes que atraparon la mirada de la gorgona se volvieron de piedra. Las criaturas, con sus colmillos aún profundos en su piel, volvieron su cuerpo pesado mientras él avanzó lentamente hacia el umbral.

La gorgona le clavó su pie en la nuca, sosteniéndolo en el nido de serpientes petrificadas.

"¿Cómo es que no estás muerto? ¿Acaso no eres un hombre?" Ella se agachó junto a él y le levantó su mano con tanta fuerza que él oyó que se le rompía el hombro. "¿Este anillo? ¿De dónde sacaste esto?"

Del Rey Falso en Fleet Rock, ese hombre de larga vida y sabiduría antinatural. El me ofreció lo mismo a cambio de su libertad. Yo no creí sus mentiras. Pero igual le di su libertad por la baratija.

Entonces ella le cortó el dedo con su cuchilla para apoderarse del anillo.

"¿Un anillo que otorga una vida incesante?" murmuró. "¿Perdido hace tanto tiempo atrás, salvo aquí? ¿En Thune?"

Sin el anillo el veneno se apoderó de su corazón. La sangre fluyó libremente de sus heridas. El luchó por respirar mientras la puerta pareció huir a kilómetros de distancia de su alcance. *Escapar no tiene sentido.* En cambio Sentos giró el cuello y miró el rostro de la gorgona. Ella gritó de furia, haciendo descender su cuchillo para quitarle sus ojos mientras él todavía fuera de carne. Pero Sentos oyó que la punta de su hoja chocó contra la piedra de su rostro. *Y se alegró cuando cayó la oscuridad.*

El día de Zurbit

"Necesito mas dinero."

Relno miró nerviosamente el suelo y jugueteó con su bastón. Era todo lo que podía hacer para evitar derretirse en un charco de inseguridad y duda. Necesitaba el apoyo de ella; odiaba tener que preguntar porque podía ver la forma en que ella lo miraba. "Apagada" era una buena palabra para la mirada que ella le dio; una mirada apagada.

Pero ella lo necesitaba. Él era el inteligente. Él era el único cuyo genio había hecho rica y poderosa a su familia. Por qué sin él ellos serían unos simples bribones, matones... trogloditas.

Relno se enderezó. No más inquietud.

"Necesito mas dinero." No hubo una pizca de "movimiento" en su tono.

Emina suspiró como sólo un noble nacido para manipular y subyugar a sus inferiores podría suspirar, sutilmente, decepcionada, llena de disgusto. Relno pudo sentir el sentimiento cubriéndolo como el hedor de un experimento fallido. Arrugó su nariz instintivamente pero no vaciló. Era cómo se manejaban estas personas vestidas facinerosamente y él estaba decidido a jugar su juego y ganar.

Hubo una larga pausa, luego Emina puso los ojos en blanco en señal de fastidio.

"¿Cuánto, Relno?" La exasperación forzó a Emina a sostener el "o", que traicionó su conducta normalmente ilegible.

Relno sonrió internamente. Había roto su corazón de hierro.

"Cinco mil."

"Hecho. Sal de aquí."

* * * * *

Relno se sentó en la cubierta del buque mercante mientras el viento y el mar llenaban sus sentidos. Era un día hermoso. El lienzo de las velas se arqueaba sobre su cabeza y lo protegía del sol en lo alto que se asomaba detrás de ellas de vez en cuando, mientras el barco se movía suavemente hacia adelante y hacia atrás al ritmo de las olas.

Estaba impaciente por volver a su taller, su mente llena de ideas. Al fin él tenía los fondos que necesitaba para terminar su trabajo más grande: sería glorioso. Garabateó notas tan rápido como pudo. Le costaría una fortuna enviar las piezas desde Martyne a su laboratorio isleño pero ahora tenía todo el dinero que necesitaba. Enviaría un pájaro para arreglar el envío tan pronto como atracaran.

Lo siguiente sería crear los elementales que necesitaría para poner las piezas en su lugar. Eso requeriría tiempo y energía personal. Con la abrumadora oleada de excitación que ahora le poseía sintió como si pudiera crear mil de esos elementales.

Tenía ganas de subir los peldaños de su torre y ponerse a trabajar. Comenzó a escribir una lista de tareas para su fiel homúnculo, Zurbit. Había mucho que hacer.

* * * * *

Zurbit no podía creer lo que veía.

Las estanterías estaban vacías, los papeles estaban por todas partes, los frascos y vasos estaban rotos, agua de mar formaba charcos por el suelo. Era un desastre total.

Quedó boquiabierto. *Tritones* ¿Cómo habían entrado? El siempre cerraba las puertas con llave,

Había una ventana rota, su marco doblado por una palanca. Zurbit corrió hacia la abertura. ¡Por las cinco llamas sagradas! ¿Cómo habían subido por el costado de la torre? Esta estaba a cientos de metros de las rocas por debajo.

Se dirigió hacia el alféizar donde el simpático gato de rayas naranjas de Relno, Pip, estaba lamiendo la sal y el sabor a pescado que habían dejado los intrusos. Zurbit miró hacia afuera y vio el

escarpado acantilado. Ninguna cuerda, ninguna escalera, ningún asidero tallado. ¿Cómo lo habían hecho? ¿Era la poción de levitación? Zurbit estaba seguro de que la había cerrado con llave el mes pasado.

Maldijo entre dientes, se dejó caer al suelo y se retorció sus pequeñas manos mientras examinó el total saqueo de la torre de su amo. Se habían marchado con todo.

Relno lo iba a matar cuando regresara. Zurbit tenía que recuperar todo.

Y rápido.

Zurbit conocía a los tritones que habían hecho esto. Había un pequeño grupo de ellos que vivían en un pequeño arrecife en alta mar, robando a los habitantes de la tierra a lo largo de las orillas del Kapsho. Por lo que Zurbit sabía estos “aleteados” eran ladrones y asesinos, seres con los que no se podía jugar.

Se paseó de un lado a otro alrededor del laboratorio por un rato mientras Pip observaba ociosamente las partículas de polvo en un rayo de sol.

Entonces se le ocurrió.

Recogió un frasco; un trozo de pergamino; pluma y tinta; y un fino vial de un líquido verde y espumoso de dentro de una pequeña caja de madera. Colocó todo en una mochila que colgó sobre su hombro, luego recogió a Pip y se dirigió por la larga escalera de piedra que bajaba hacia los muelles muy por debajo de la torre.

* * * * *

Zurbit se dirigió hacia las olas dentro de un pequeño bote de remos. Otro barco más pequeño era remolcado detrás de ellos. Pip miró por encima del costado, con una pata lista para atrapar al pez titilante que nadaba velozmente por debajo de la superficie. El homúnculo remó con propósito, con la esperanza de que no fueran vistos por un draco costero o algo peor bajo las olas.

Ambos llegaron al arrecife. Zurbit tiró la pequeña ancla por la borda y observó cómo los anzuelos se quedaron enganchados en el coral. Murmuró para sí mismo mientras sacó la pluma, la tinta y el pergamino, y garabateó apresuradamente un mensaje.

TRITONES LADRONES,

DEVUÉLVANNOS LO ROBADO O LO LAMENTARÁN.

ZURBIT

Metió el mensaje en un frasco y se aseguró de que se pudiera leer. Luego lo tapó, ató un poco de la tanza de pesca alrededor de él, le unió un peso y después de una rápida ojeada para comprobar la posición, lo arrojó por la borda.

Ahora era el momento de esperar y ver.

Un tritón salió a la superficie, miró a Zurbit y gruñó algo como "Nnn-ahrrr". Los ojos del tritón fueron fríos y presumidos cuando se sumergió bajo las olas con un siseo final de desprecio.

Pip observó las escamas plateadas mientras parpadeaban por debajo de la superficie. Se lamió los bigotes.

"Muy bien. Eso fue suficiente ladrones cara-pez." Zurbit tiró de la cuerda que ataba a los dos barcos pequeños y puso al que estaba vacío a su lado. Luego destapó el vial de líquido verde y burbujeante y los restregó entre las orejas de Pip. "Muy bien, mi amigo. Es hora de que tus sueños se conviertan en realidad."

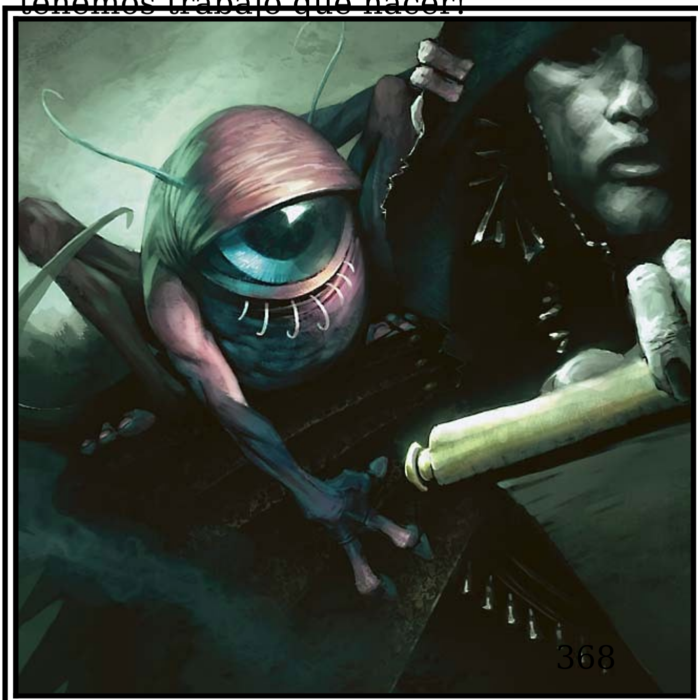
Zurbit colocó unas cuantas gotas en la nariz de Pip y el gato las lamió rápidamente. "Eso es. Buen chico." dijo Zurbit mientras vertió más y más del frasco verde en la lengua de Pip.

Pip miró a Zurbit, esperando más del sabroso plato, pero Zurbit solo lo levantó y lo colocó en el barco más pequeño, desató la cuerda que los conectaba y empujó a Pip por el arrecife.

"Ya sabrás qué hacer, muchacho," dijo Zurbit mientras Pip se alejaba. Entonces comenzó a remar con toda su fuerza mientras Pip creció hasta volverse del tamaño de una pequeña ballena. "¡Ya sabrás qué hacer!" gritó Zurbit y su risa resonó a través de las turbulentas olas.

* * * * *

Relno abrió la puerta de su torre. "¡Zurbit! ¡Buenas noticias, tenemos trabajo que hacer!"



Se quitó la capa y corrió hacia la mesa, donde empezó a sacar los libros de los estantes que olían... débilmente... ¿a agua de mar? Relno miró a su alrededor. Algo estaba mal. Pip se sentó en un libro abierto y miró a Relno con indiferencia mientras se lamió su piel. Los pergaminos estaban dispuestos en mesas; los libros estaban abiertos por

el suelo. Páginas y papeles ondularon cuando una fuerte brisa salió de la habitación.

"¡Por las Cinco Llamas Azules! ¿Qué ha ocurrido aquí?" dijo Relno y se puso de pie.

"Nada, Maestro." dijo Zurbit con tono de despreocupación. Entonces él sonrió con satisfacción. "Sólo estoy dejando entrar un poco de aire marino."

Talrand, Invocador Celeste

El enorme cuerpo del baloth convulsionó una última vez en las mandíbulas de Kalyntri, sus enormes ojos dando paso de la rabia y el miedo que habían marcado sus últimos momentos a una resignación a respirar y vivir. Mientras se apagaban lo ojos de la bestia Kalyntri hizo crujir sus mandíbulas a través del torso del baloth y sus gruesas placas blindadas y huesudas se quebraron como ramitas mientras sangre y carne se abrieron paso apresuradamente por la garganta del dragón.

Kalyntri dejó de comer para rugir su triunfo hacia el cielo y el

mar. Quería que Talrand lo oyera, dondequiera que estuviera ese maldito tritón. Las declaraciones de Talrand habían sido muy claras de que todo Kapsho eran ahora el reino de Talrand y que todos sus habitantes estaban bajo su control. Las depredaciones de Kalyntri habían terminado, había afirmado Talrand, y el dragón tendría que arrodillarse en señal de fidelidad, abandonar los mares Kapsho o morir. ¿*Su* reino? ¡Kalyntri probaría la médula de los huesos de Talrand!

El dragón miró a los otros baloths todavía formados en un círculo grande. Eran depredadores feroces, acostumbrados al dominio, pero sabían que no debían desafiar a Kalyntri. La ley de superioridad es algo natural, seguida por aquellos que habitaban el territorio de Kalyntri durante cientos de años. Seguida por la mayoría, al fin y al cabo. Los baloths se marcharon del claro, retirándose a las selvas que eran su hogar en la isla. Kalyntri lanzó lo que quedaba del esqueleto hacia el aire y abrió la boca para atraparlo cuando bajó, tragándolo por completo. Con su vientre al fin lleno, salió volando, listo una vez más para examinar su dominio.

¡Y que buen dominio! Kalyntri había sido el gobernante natural de esa parte de los mares Kapsho durante más de trescientos años. El territorio, flanqueado por grandes islas al norte y al sur, entre miles de kilómetros cuadrados de océano y archipiélagos, era un perfecto campo de caza para el voraz dragón. En las islas se formaban ocasionales asentamientos humanos pero apenas se hacían demasiado grandes Kalyntri los destruía. Los tritones, también, se habían ofendido varias veces por la caza oceánica de Kalyntri, pero estos se deslizaron igual de suaves por el esófago del dragón como la otra comida marina.

Talrand fue el primero en notar la discordancia en lo que de otro modo habría sido una armoniosa melodía de poder y comida durante todos esos años. Había aparecido por primera vez un año atrás en una de las muchas cuevas de la isla que Kalyntri utilizaba como guarida. Aunque era un tritón parecía igualmente cómodo en el suelo como en los mares. Aún más inusual era la obvia energía mágica que irradiaba de él. Un mago, y uno muy fuerte en eso. Lo más inusual, y lo más ofensivo para Kalyntri, eran sus dracos sirvientes que se asentaban en cada uno de sus hombros. Kalyntri

había escuchado parlotear al tritón durante unos segundos antes de responder con una explosión coruscante de llamas que llenó la caverna. No había esperado que el mago muriera tan fácilmente y no hubo un montón de huesos carbonizados y cenizas esperando como para sugerir que aquella cuestión se resolvería rápidamente. Talrand simplemente se había ido y sólo había quedado el problema de él y de sus dracos.

Dragones y dracos, los "dragones pequeños", siempre habían tenido una relación contenciosa. Los dracos temían a sus primos más grandes y a la obvia superioridad de los dragones. Pero lo que les faltaba en poder lo contrarrestaban con sus números. Entre ellos y ante el mundo exterior eran conocidos como dracos, y estaban en todas partes. Conspiradores carroñeros, cazaban en bandadas, usando sus números para derribar presas a las que no tenían derecho. Pero lo peor para Kalyntri eran aquellos dracos que habían renunciado a toda pretensión de libertad, como los que ahora servían al novato de Talrand.

¿Cómo había hecho Talrand para convencer a los dracos para que le sirvieran? No había duda de que los pequeños, constantemente celosos del poder, estaban siempre dispuestos a servir a los que lo tenían. El propio Kalyntri tenía unos cuantos que le habían servido como secuaces a lo largo de los años. Pero los esfuerzos y el alcance de Talrand sugirieron una cantidad de apoyo que sorprendió al dragón. Bueno, no importaba cuán poderoso era el mago, el reinado de Talrand llegaría a un final sangriento una vez que su cabeza fuera arrancada de sus hombros y comida como un delicioso aperitivo. Ahora todo lo que Kalyntri tenía que hacer era encontrarlo.

El dragón planeaba sobre los mares de Kapsho. Kalyntri, con sus alas completamente desplegadas y el sol brillando en las metálicas escamas rojas de su cabeza y espalda, sabía que verlo a él sería un espectáculo impresionante. Un cometa rojo entre el mar y el cielo azul. Ninguno se atrevió a confrontarlo. Ninguno se había atrevido durante todo ese tiempo. Tal vez era bueno que cada tanto apareciera un contendiente tonto y arrogante con ciertas pretensiones. Tal vez ya había pasado demasiado tiempo desde que Kalyntri había tenido la oportunidad de demostrar plenamente su poder.

Kalyntri, perdido en estos pensamientos, casi pasó por alto la solitaria y oscura nube tormentosa por delante. Una solitaria y pequeña nube de oscuridad en medio de un cielo que, de lo contrario, hubiera sido de un azul interminable. El aire tenía el aroma picante a una tormenta fresca, una que había pasado recientemente. Cuando Kalyntri voló más bajo pudo ver un pequeño anillo de islas salpicando el agua bajo la nube. Y allí, en medio de las islas, en el agua, había un hombre. No, él estaba *sobre* el agua. Y no era un hombre sino un tritón.

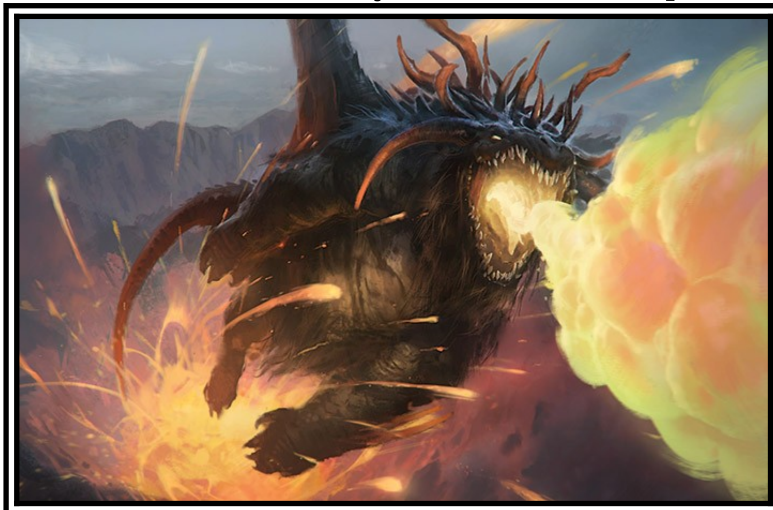
¡Por los buenos dioses! ¿Acaso Talrand era suicida? O tal vez simplemente tonto y delirante. Kalyntri nunca había entendido cómo pensaban las razas menores. Cayó en picada, ansioso, sin querer perder a Talrand de nuevo como lo había hecho la primera vez que se habían encontrado. Pero esta vez Talrand había elegido los mares abiertos. Allí no había lugar donde correr a esconderse. Y si Talrand pensaba que podía huir nadando... Kalyntri había convertido a muchas criaturas que habían pensado que las profundidades del océano eran suficiente refugio en sabrosos aperitivos.

Talrand estaba parado sobre el agua donde pequeñas burbujas se agitaban constantemente en el mar bajo sus pies para mantenerlo en lo alto. No había dracos alrededor aunque la verdad era que ninguno de ellos habría hecho alguna diferencia. Kalyntri había visto a muchos tritones durante su largo reinado y no había nada físicamente notable sobre Talrand, ninguna señal clara de que se tratara de un ser con pretensiones de grandeza. El sólo era un pequeño títere de carne en dos piernas, como los otros miles de títeres de carne que el dragón había comido o quemado a lo largo de los años. Excepto que la mayoría de los títeres de carne no tenían el poder mágico que Talrand parecía tener. Pero incluso poderosos hechizos no eran rival para un dragón enfurecido.

El tonto estaba levantando una mano. Kalyntri rió. Quería oír las últimas palabras de este títere de carne. El dragón flotó a corta distancia del mago de piel azul, sus fosas nasales soltando humo deliberadamente. *Siente el creciente calor, siente tu muerte inminente.* Kalyntri aún no había decidido si se iba a comer o iba incinerar a Talrand. Ambas cosas serían inmensamente satisfactorias. Talrand alzó la vista hacia el dragón y su rostro no reveló ningún temor ni indicio del destino que pronto le esperaba. Kalyntri se asombró ante el poder del mago por auto-engañarse.

"Yo no querría tener que matarte. Preferiría encontrar una manera de usarte de manera productiva. Tu fortaleza y previsibilidad son dos cosas importantes. He explorado muchos caminos para mantenerte vivo." Mientras Talrand habló su voz fue tranquila y racional. Una voz fuerte, obviamente utilizada para el liderazgo. Pero la voz de un loco. Y pronto de un loco muerto. La rabia de Kalyntri aumentó con cada aliento caliente que pasó a través de sus fosas nasales.

"De hecho al examinarte más detenidamente a ti y a tu entorno me sentí casi envidioso. Tú fuiste construido para atrapar a los más débiles que tú. Es una vida sencilla y una en la que eres muy bueno. Desafortunadamente yo fui construido para realizar actividades más



complejas. Aprender. Analizar. Comprender. Y una vez que comprendo cómo funciona algo - un hechizo, un sistema, una cultura, el mundo- debo hacer que funcione mejor ¿Cómo no podría hacerlo? Sí, a veces a mí me gustaría ser sólo un depredador."

Kalyntri rugió, una incandescente oleada de rabia que se transformó en una llama abrasadora, un resplandor brillante que hirvió todo el agua y el aire que tocó. *¡Él arderá!* Sin embargo Talrand ya se había estado moviendo, corriendo de costado sobre el agua, y una niebla comenzó a rodar desde todas direcciones. Kalyntri notó un extraño "eco" mágico cuando Talrand había invocado la niebla pero no le hizo caso mientras embistió, persiguiendo a la silueta desvaneciéndose del tritón. Grandes géiseres de agua salieron de la superficie del mar y formaron cordones que ataron las alas del dragón, buscando mantenerlo en su sitio. Otro extraño eco resonó en la mente del dragón.

Kalyntri se liberó de sus ataduras acuosas y levantó vuelo para despejar la niebla baja. Alto en el aire pudo distinguir a una diminuta figura humanoide envuelta en niebla por debajo y se precipitó a atacar. Talrand alzó la vista para ver la caída en picada del dragón y vientos y olas salieron disparados hacia arriba para encontrarse con él. El ataque apenas frenó al dragón cuando este soltó una llamarada de fuego brillante dirigida a la cabeza de Talrand. A esa corta distancia el mago no tuvo espacio para maniobrar y una columna de agua chocó y apenas desvió la llama acercándose.

Kalyntri desaceleró y azotó con su gran cola alrededor del costado de la columna de agua, más rápido que el pensamiento. La cola arremetió contra Talrand con un agudo crujido que envió al mago volando por el agua. El dragón giró para perseguirlo y vio como el agua saltó en innumerables pequeños lugares para amortiguar el golpe de Talrand y ralentizar su mortal velocidad. Otro eco. *¡Me comeré su cabeza!* El dragón se precipitó de cabeza contra Talrand y sólo una pared de agua débilmente invocada evitó que el dragón lo aplastara. El impacto del golpe hizo que Talrand volara espatarrado sobre el agua una vez más antes de caer sobre la playa de una de las islas cercanas.

El tritón quedó tumbado sobre su espalda, ensangrentado y esforzándose por levantarse. Kalyntri se acercó y sonrió al pensar que había estado un año saboreando la idea que ese día al fin llegaría. *Esta es la consecuencia de luchar contra el poder.* El dragón aleteó lentamente, flotando sobre la figura inclinada y golpeada, y se preparó para descender y darse un festín. Talrand levantó la cabeza y habló, su voz aún sonando extrañamente fuerte y confiada. "Dragón, tengo un regalo para ti. Yo te traigo..." y aquí él se detuvo y alzó la vista, una sombra pasando sobre su rostro cuando algo se interpuso entre el sol y su cuerpo, "...lluvia". Otro eco. Kalyntri giró su largo cuello para mirar hacia el cielo. Vio la nube de tormenta que originalmente había marcado la ubicación de Talrand y en ese momento cayeron grandes gotas de lluvia. Se dio la vuelta para deshacerse de este inútil tritón parlanchín cuando algo le atravesó la membrana exterior de su ala izquierda. Kalyntri gritó de dolor. Miró hacia arriba y se dio cuenta de que las cosas no eran grandes gotas de lluvia cayendo del cielo. Dracos.

Talrand

Los ecos. Las criaturas se estaban precipitando desde la nube en lo alto, decenas de ellas, demasiadas como para contarlas. Todas apuntadas a Kalyntri. Otro draco le mordió la oreja y se alejó volando cuando el dragón intentó encajarlo en sus mandíbulas. Kalyntri soltó una ráfaga de fuego pero la criatura viró rápidamente de dirección mientras sus compañeros salían corriendo de su camino.

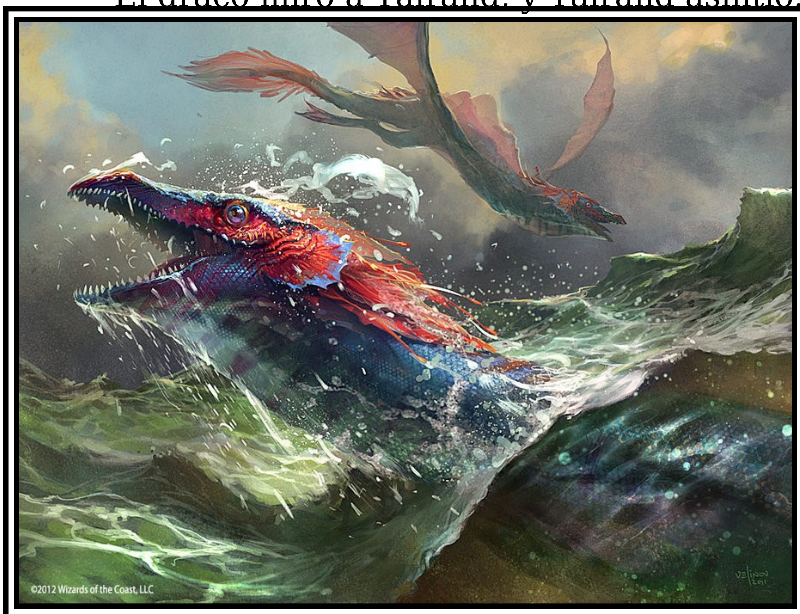
Los dracos cayeron en picada y volvieron a propulsarse hacia el cielo, buscando lugares para agarrarse y morder a Kalyntri. La mayor parte del dragón estaba protegida por gruesas escamas, pero no todas. Pronto el aire se volvió tan lleno de dracos que Kalyntri no pudo evitar desgarrar o quebrar a algunos sin importarle nada más. Pero por cada uno o dos que mató diez más derramaron la sangre del gran dragón. A él se le ocurrió de repente que estaba perdiendo.

Sus ojos se ensancharon de miedo y él trató de levantarse, de huir. *Los pequeños no me podrán alcanzar en el cielo*. Un gran géiser de agua se estrelló contra su cuerpo viniendo desde el mar y lo envió tendido contra la playa. Kalyntri luchó por levantarse pero fracasó.

He perdido tanta sangre. Y los dracos siguieron viniendo, picoteando, mordiendo, masticando. Trató de invocar más llamas pero no lo logró. Y allí estaba Talrand, de pie a un lado, todavía ensangrentado y magullado pero con la mirada tranquila y confiada. Kalyntri quiso desesperadamente comer sus huesos. El cuerpo del dragón continuó agitándose aunque cada vez con movimientos más suaves.

El dragón vio a un enorme draco venir volando desde lo más profundo del océano y posarse al lado de Talrand. Talrand lo rascó bajo la barbilla y este emitió pequeños y ronroneantes ruidos. Entonces el draco miró al dragón y el hambre que Kalyntri vio allí fue inconfundible. Un hambre que había poseído el mismo dragón no mucho tiempo atrás. *¿O era una eternidad atrás?*

El draco miró a Talrand, y Talrand asintió.



"Como lo prometí. Servirme a mí significa ponerle fin a la tiranía de los dragones. Es todo tuyo." El draco correteó hacia el dragón y miró a los ojos anchos de Kalyntri, tan recientemente marcados por la rabia y el miedo aunque ahora dando paso a la comprensión de las necesidades físicas, a esa vaga resignación a respirar y vivir. El draco desapareció de la vista de Kalyntri y luego el dragón sintió mandíbulas afiladas en su cuello desprotegido haciéndolo crujir. Los ojos del dragón se apagaron.

El camino de la valentía

Ellos permanecieron en silencio.

Zaala observó al escudero ajustar y abrochar la armadura a su padre sobre su cuerpo, placa por placa. En algún momento tuvo la enfermiza sensación de que él estaba siendo cubierto con un sarcófago de acero pero ella hizo la idea a un lado.

Concéntrate, Zaala, pensó.

Su padre, perdido en sus pensamientos, parecía una estatua. Su rostro estaba impasible, resuelto, y sin embargo la bondad que ella había conocido de niña seguía allí debajo de la superficie. Ver eso le dio consuelo en algún nivel profundo; apartó su mente de lo que les esperaba.

Luego fue su turno.

La cota de malla pesó sobre ella cuando el escudero le ató su peto, sus guanteletes y sus grebas. Nunca antes se habían sentido tan pesados. El escudero la atendió como un clérigo vistiendo y ungiendo solemnemente a los muertos. Deseó que él le cantara suavemente como siempre lo hacía. Notó que sus manos temblaban un poco.

El escudero terminó, se inclinó y se fue a traer los caballos.

El padre de Zaala se giró para enfrentarla

"Hasta aquí todo tu entrenamiento ha sido físico. La espada, la lanza, el campo de combate, todo esto han entrenado tu cuerpo y tu mente." El padre de Zaala se estiró, tomó su yelmo de la mesa de roble y se lo entregó aunque lo sostuvo por un momento. "Tú has elegido libremente este camino, Zaala, es el camino más difícil para transitar y las recompensas no son de este mundo. Como tu padre hubo momentos en los que yo quise que eligieras otra cosa, que buscaras una vida menos desafiante, pero tú has abierto todas las puertas que he puesto ante ti. Ahora es el momento de que abras la puerta final para enfrentarte a algo que te transformará de una guerrera en una caballera."

El soltó su yelmo y puso sus manos sobre los hombros de ella. Zaala miró el rostro de su padre; la seriedad del momento la hizo ver cosas dentro de él que ella nunca había visto antes, notables detalles que habían escapado a sus ojos durante todos esos años.

Cuando él se volvió y salió de la tienda ella se preguntó qué había querido decir. ¿Acaso ellos iban a ir a una batalla, a montar contra las hordas merodeadoras de Kalgor o Valkas?

Sí, tenía que ser eso. El día finalmente había llegado. Su prueba final.

Se puso el yelmo y lo siguió. "Estoy lista padre," dijo detrás de él.

* * * * *

Las estrellas brillaban cual joyas en el cielo nocturno y Zaala pudo oír a los grillos mientras se llamaban unos a otros en la oscuridad. Pudo oler débilmente el río, calculó que debían haber andado muy lejos y se preguntó dónde estaría su destino. Entonces su padre habló.

"Zaala, nuestra misión es matar a un dragón."

Zaala se congeló. "¿Un qué?"

Su padre continuó. "Tú nunca has visto a un dragón y no hay nada que yo pueda decir que te pueda preparar para ello." Él avivó el fuego de su campamento con un palo mientras habló. "No será un combate normal. No es un combate de acero y tendones sino uno de fe y valentía. Este combate se llevará principalmente a cabo dentro de ti." El volvió a atizar el fuego y chispas saltaron al aire nocturno.

"Yo pensé que íbamos a luchar contra bárbaros, o hordas de trasgos. Estoy lista para eso, pero un dragón..." Zaala esperó que todo lo que había dicho su padre sobre los dragones fuera otra prueba.

"El camino de la valentía se halla más allá de creer estar listo. Se halla más allá de creer que sea posible El camino de la valentía comienza en lo imposible. Tú nunca sabrás qué poder tienes, ni sabrás la fuerza de tu vínculo con aquellos que han confiado en ti con sus vidas, hasta que te alejes de los límites de tu propia preocupación."

Zaala escuchó atentamente a su padre mientras su corazón palpitó dentro de su pecho como un martillo pilón. Todo lo que pudo sentir fueron los fríos dedos del miedo dentro de ella mientras le apretaron la vida de sus extremidades y aplastaron su confianza. Sintió frío. Su padre vio la reacción de Zaala incluso a la luz del fuego.

"Zaala, el miedo que nace de la auto-preocupación es la puerta por la que debes pasar y el dragón es su guardián. El dragón tiene las llaves para conocerte a ti

misma, para transformarte en caballera. Es por ello que los dragones están unidos a nosotros. Ellos son nuestros aliados sagrados. Es por eso que nosotros les guardamos un profundo respeto. Sin ellos nosotros nunca podríamos alcanzar el verdadero título de caballero."

"¿Es el dragón que ha sido visto cerca del Pico Telfer, no es así?"

"Sí. Y tú guiarás a los que han sobrevivido contra él."

"No, padre, por favor," suplicó Zaala. "Esto es demasiado importante para una misión. Yo no estoy lista."

Su padre la miró. "Cualquier tonto puede vestir una armadura, tomar una espada y llamarse caballero. Al ser líder aprenderás a usar tanto tu cabeza como tu corazón. Un guerrero que es todo corazón es un bárbaro. Un guerrero que es toda cabeza es un asesino calculador."

El echó el palo en el fuego. "Para ser un caballero, debes unir tu cabeza y tu corazón."

* * * * *

Mientras seguían el río, el Pico Telfer se hizo cada vez mas grande en el horizonte y Zaala comenzó a ver signos de la devastación del dragón. Aldeas arrasadas, vigas de soporte ennegrecidas que sobresalían de los cimientos como dientes podridos. Zaala vio penachos de humo en la distancia, cada uno representando a lo que alguna vez había sido un pueblo. Mientras pasaban junto a cadáveres carbonizados, algunos de los cuales aún estaban apretados unos contra otros, se horrorizó ante el poder del dragón e imaginó lo que debía haberles sucedido.

"Ni siquiera tuvieron una sola oportunidad." Aquello había estado destinado a ser un pensamiento pero Zaala lo dijo en voz alta.

"Piensa en ellos cuando vacile tu coraje," dijo su padre mientras se abría camino entre los restos.

* * * * *

Llegaron a Valkas al amanecer del día siguiente y se encontraron con una fortaleza de piedra carbonizada por el fuego del dragón. Un grupo de guerreros demacrados se reunió con ellos en la entrada. Zaala pudo ver como su ánimo volvió a sus ojos cuando vieron a su padre y ella. Se sintió indigna ante las miradas de esperanza que le dieron los hombres y mujeres y apartó los ojos. Si tan sólo supieran lo insegura que estaba, qué hueca se sentía su armadura en ese momento.

"Lord Alcinore," le dijo a su padre un

severo guerrero de barba gris con una contextura física como la de un cañón. "Es bueno verlos a ambos. Nosotros reunimos a tantos como pudimos."

Zaala miró a su alrededor. No podía haber más de treinta guerreros.

Su padre habló con la banda. "Zaala será nuestra guía en la lucha contra este dragón. Ella se ha preparado toda su vida para tal tarea."

Zaala sintió la atención dirigiéndose hacia ella. Mientras su corazón latía apresuradamente se llevó sus manos a su cabeza y se quitó el yelmo. Luego se quitó los guanteletes y se pasó sus dedos por su pelo corto. La brisa se sintió bien contra su cuero cabelludo.

"Hay cosas en este mundo que sólo buscan destruir. Cosas que nunca se sienten satisfechas. Estas cosas son un reflejo de lo que hay en nuestro interior: avaricia, malicia, miedo. Yo lo he visto toda mi vida, en este viaje, e incluso dentro de mí misma." Zaala pudo sentir que algo surgía en su interior, un avivamiento como nunca antes había sentido. "Pero es en este mismo momento que yo me doy cuenta de algo. Me doy cuenta de que a pesar de estos desafíos mi posición es inquebrantable. Sé y siempre he sabido que mi vida era un compromiso por liberar a nuestro mundo del sufrimiento. Así que yo juro que daré hasta mi último aliento para derrotar al mal donde quiera que este aceche. Y yo juro que nunca dejaré de crear un mundo en el que el bien pueda florecer y crecer." Ella miró los rostros que la rodeaban. "No puedo hacer esto sola. Necesito que todos ustedes hagan que esto sea posible. ¿Me harán el honor de luchar a mi lado?"

La ovación fue atronadora.

* * * * *

Ellos marcharon durante toda la noche y, al amanecer, Zaala y su padre cabalgaron sobre la tierra carbonizada del territorio del dragón. El pequeño grupo de guerreros venía detrás de ellos con sus armas listas. Zaala pudo oír los aleteos del dragón mucho más arriba. La criatura sabía que ellos estaban allí y ellos pudieron sentir su ira.

"Estaré justo a tu lado," dijo el padre de Zaala.

La silueta del dragón pudo verse a medida que este descendió, volviéndose más y más grande a través del humo amarillento, con grandes penachos de llamas desplegándose de sus mandíbulas que iluminaron el cielo como un relámpago en una tormenta.

Zaala levantó su lanza mientras la banda de guerreros entonó una canción de guerra transmitida de generación en generación. Todos cantaron con todo su corazón para ahogar el miedo que surgió en su interior mientras el dragón se hizo cada vez más grande. Zaala azotó las riendas de su caballo para que trotara hacia adelante y sólo se centró en el dragón mientras el canto de guerra, los latidos de su corazón, y los golpes de los cascos de su caballo se convirtieron en un ritmo pulsante.

El caballo de Zaala rompió al galope cuando el dragón atravesó la neblina. Inmenso, aterrador, imposible de derrotar.

Zaala clavó sus espuelas y bajó la lanza. Sintió una energía espiritual recorriendo su cuerpo cuando llegó a unos pocos metros del dragón. Ni siquiera notó la niebla blanca que empezó a formarse sobre ella. Su lanza se había convertido en fuego blanco.

El dragón, como si lo hubiera forzado una mano invisible, cayó desde el cielo al suelo y la tierra tembló con su peso. El monstruo, mientras Zaala embistió, desató una bocanada de fuego ardiente que envolvió a Zaala y a su caballo. Por un momento de lo único que estuvo conciente ella fue de la canción de guerra mientras esta llenó cada nervio y fibra de su ser. Un camino de luz se extendió ante Zaala y este, incluso dentro del fuego del dragón, fue un resplandor de un orden superior.

De repente su lanza se hundió profundamente en el corazón del dragón y Zaala cayó de espaldas, mirando al dragón encima de ella mientras este soltó una lluvia de fuego y sangre. Zaala pudo distinguir a la banda de guerreros mientras pulularon sobre su cuerpo retorciéndose, sus espadas y lanzas apuñalándolo mientras este colapsó en un trueno de carne y escamas.

El agotado grupo la rodeó mientras su padre la ayudó a ponerse en pie.

"Bien hecho, Hija," dijo Lord Alcinore mientras ella se paraba ante él. "Muy bien hecho."

Prisionero del Skep: O cómo encontré a los fragmentados… ¡y viví para contarlo!

"Uno emitió una extraña serie de zumbidos trinantes y órdenes guturales, luego brazos con garras emergieron de todos ellos. ¿No hay límite para sus adaptaciones?"

—Hastric, Explorador de Thune

Informe sobre una urgente amenaza para todas las naciones civilizadas por Hastric, explorador contratado de Ardestan

Luego de una aparente eternidad esforzándome por atravesar el salvajismo de una tierra sin vida mi viaje al fin me llevó a las fronteras del territorio que había buscado durante tanto tiempo. Harapiento, hambriento, y acosado por alimañas chupa sangre de todo tipo de descripción, yo ya no me parecía al audaz aventurero que se había propuesto encontrar la gloria y la fortuna en los amplios yermos. En ese momento refugio y sustento fueron mis necesidades primarias.

Examiné mi entorno. Había llegado por fin a las orillas del Mar Oriental, un reino en decadencia que había visto mucho conflicto en épocas pasadas. Los ecos de las viejas guerras de magos seguían sonando allí, preservados en extrañas formaciones de piedras anormales y formas de ámbar que brotaban como un bosque profano de los acantilados acribillados por las olas. Cada roca, al parecer, retenía antiguos monstruos nacidos en un caos primordial, ahora preservados como sombras eternas en esa tierra torturada.

Extrañas marcas llenaban las piedras y el delgado y agrio suelo. Se parecían a las cicatrices dejadas por bestias para marcar su territorio, como garras de osos en los árboles. Pero éstas no se asemejaban a ningún rastro que yo había encontrado en mis muchas expediciones y empecé a temer que estuviera entre seres que no eran nada familiares. Las marcas parecieron cambiar cuando estuve a medio camino de un pasaje individual, volviéndose más profundas y más apartadas, y luego casi desapareciendo a medida que se hicieron cada vez más pequeñas. Yo me había agachado junto a un acantilado para examinar un conjunto de huellas más de cerca, llegando a extraer mi cuaderno y mi pluma para registrarlas con la mayor exactitud posible, cuando un sonido de arriba me alertó del peligro. Empecé a levantar la mirada.

Demasiado tarde.

Fui golpeado con todo el peso de un garrote y toda sensibilidad huyó por un tiempo.

La conciencia regresó, junto con un impío dolor de cabeza y un extraño y temblante chasquido. Abrí los ojos para encontrarme

parcialmente enterrado en medio de tierra suelta, losas de pizarra y otro detritus, en el fondo de una caverna subterránea. Una luz tenue se filtraba a través de una pequeña abertura en lo alto donde, al parecer, la tierra había cedido. Mi pequeño cuchillo, la única protección que había traído en mis viajes, no estaba por ningún lado, probablemente sepultado debajo de la roca.

Al parecer había caído en algún tipo de nido bestial. En todas las superficies pululaban seres de pesadilla, con ojos relucientes como gemas y "cabellos" más parecidos a tentáculos de una medusa o polípodo. Muchos eran de apariencia bestial pero unos cuantos podían ser generosamente considerados humanoides. Todos estaban cubiertos con placas quitinosas que brillaban y se deslizaban como piezas de maquinaria engrasadas. Las criaturas trinaron la una a la otra en un interminable estrépito mientras realizaron tareas rutinarias sin propósito aparente.

Cuando mi cabeza se aclaró yo comencé a preguntarme ¿Cómo había sobrevivido a mi infructuosa llegada? Me concentré un momento en mi condición física y no sentí nada más serio que algunos rasguños y una hinchazón del tamaño de un huevo en la base de mi cráneo. Traté de levantar un brazo medio enterrado y vi, para mi horror, que durante mi estado de inconsciencia mi natural... inclinación había dado forma a mi cuerpo para que se asemejara a los de mis extraños compañeros, mi extremidad estaba doblada y solo se veía la punta de mi dedo. Instintivamente, comencé a devolver mi forma a su estado más típico. El trino se volvió mas fuerte y excitado a medida que lo hice y los miembros superiores de las criaturas más cercanas comenzaron a ondularse y re-formarse. Ante mis propios ojos ellos se volvieron tentaculares, y luego desarrollaron manos de cinco dedos que azotaron el aire.

Al parecer las cosas me habían considerado una de sus crías y me habían dejado a mis propias preocupaciones. Aunque claramente tenían algún tipo de habilidad para cambiar de forma yo sentí que un cambio demasiado rápido o extremo de mi parte podría ser percibido como una amenaza. Me relajé de nuevo en la forma de los demás y descansé en silencio. El incesante ruido volvió a su zumbido normal y las criaturas volvieron a concentrarse en lo que estaban haciendo. Me di cuenta de que mis circunstancias ofrecían una oportunidad

única para explorar y aprender más sobre esta extraña colonia, siempre y cuando yo pudiera evitar la hostil atención.

Al mirar más detenidamente lo que me rodeaba noté algo más. En todas partes, en las losas de piedra de pizarra que formaban la caverna, pude ver una miríada de criaturas fosilizadas. Eran escamosas, plateadas, con garras parecidas a las de un cangrejo, colas largas, probóscides alargadas. Algo en ellos me fue ineludiblemente familiar y en un destello de intuición me di cuenta de que esos especímenes preservados debían haber sido parientes de los seres que me rodeaban. ¿Qué había sucedido para cambiarlos tan fundamentalmente?

Tal vez mi investigación podría mostrar más sobre su historia y su origen. Afortunadamente mi diario estaba todavía al alcance de mi mano, la pluma doblada todavía atrapada entre sus páginas. Si yo lograba encorvar mi postura y mantener mi cuerpo girado parcialmente de los demás podría ser capaz de registrar subrepticiamente mis experiencias.

Comencé a desenterrarme de los escombros, cuidadosamente, mientras intenté imitar los extraños movimientos de aquellos que me rodeaban. Sin embargo, su sobrenatural zumbido estuvo más allá de mi capacidad. Había varias aberturas en la caverna y yo había empezado a moverme lentamente hacia una de ellas cuando la colmena se vio alborotada por la repentina aparición de un espécimen monstruoso de su clase. Trinó a las criaturas más pequeñas de una manera imperiosa y estas se escabulleron en una formación a sus pies. Cuando yo me detuve, irresoluto, el gigante volvió su horrible rostro hacia mí y repitió su terrible mandamiento. Decidí unirme al movimiento general en vez de arriesgarme a que sospecharan de mí.

El grande se movió con propósito dentro de un túnel, seguido por la multitud de seres más pequeños y por mí. Rápidamente perdí la pista por los muchos giros, vueltas y ramificaciones que seguimos hasta que finalmente todos llegamos a otra recámara. Entrecerré los ojos por la luz que, aunque débil, era sin embargo más brillante que la de mi ubicación anterior. Alrededor de mí se elevaba una serie de salientes construidas a partir de una pared curvada aparentemente hecha a mano de losas color ámbar. Un enfermizo

resplandor amarillo se filtraba a través de esas placas en las que estaban suspendidas formas inhumanas. Múltiples aperturas serpenteaban en todas direcciones, incluso arriba y abajo.

Cuando mis ojos se ajustaron vi que decenas de otras criaturas llenaban el lugar. Muchas eran como los zumbantes (o "trinantes", como yo había empezado a pensar en ellos) que me rodeaban. Otras, un poco más grandes, se encorvaban contra sus paredes, arañando la suave piedra, mientras más aún crujían y chasqueaban en lo que sonaba como un canto. Más allá noté formas que confundieron mi ojo: globos translúcidos que crecían como pústulas de las paredes, formas salidas de una pesadilla que se retorcían dentro de sus membranas. No parecían nada más que huevos pero ¿qué embriones iban a eclosionar de ellos? Otros trinos se arrastraron entre las vainas hinchadas, evidentemente atendiéndolas como abejas obreras dentro de una colmena.

Bajo mis pies había una piedra, dentro de la cual se abría la forma de otro antiguo horror. El monstruo petrificado era claramente parecido a los que llenaban las paredes pero aún más insectoide y extraño que los fósiles que había visto antes. Era también inmenso, de mayor tamaño que un dragón. De importancia más inmediata eran los pedazos de armaduras y ropas, y los fragmentos de hueso, que en silencio contaban el destino de otros que me habían precedido en esta monstruosa guarida.

Me di cuenta de extrañas marcas en las paredes de pizarra: algún tipo de tallas en bruto entre los fósiles siempre presentes. Estaba tan ensimismado en estudiar mis alrededores que al principio no me di cuenta de que el líder estaba "dirigiéndose" nuevamente al grupo. A su señal los trinantes se extendieron a través de la cámara y comenzaron a balancearse al mismo ritmo que el canto. Yo imité sus movimientos lo mejor que pude, preguntándome todo el tiempo de que serviría esta reunión.

Los ruidos cesaron. Una nueva figura había entrado en la cámara, no tan grande como la que nos había conducido hasta allí pero exudando una obvia autoridad. Su forma era más humana que las que había visto hasta ese momento. Todos los ojos se posaron en este mientras comenzó a declamar en un trinante y fluido discurso. Aunque yo no pude entender los bárbaros sonidos hubo una obvia organización que sugería al menos un nivel un poco más alto de inteligencia. (A esta forma he apodado "principales" y a las versiones más bestiales

"depredadores".) La criatura dio vueltas y vueltas alrededor mientras habló, gesticulando a su público, a las paredes, al horror en el suelo de piedra. Su forma se retorció y se transformó constantemente, a veces pareciéndose a los ejemplares conservados que se asomaban en el ámbar, otras a las diversas formas que me rodeaban. Alternativamente se hizo más pesado, más densamente blindado, con garras y colmillos de gran tamaño; luego se estiró en una forma más serpentina; luego volvió a su forma original.

Percibí que el monstruo estaba dirigiendo una llamada y respuesta, los espectadores moviéndose en precisos patrones y respondiendo a sus clamores de manera ritual. Una secuencia particular de trinos y zumbidos se repitió una y otra vez. ¿Era esto algún tipo de ritual religioso? Tal vez la extraña actuación contara la historia del origen o llegada de las criaturas a este mundo. ¡O tal vez era un baile de guerra!

Aunque la idea de escapar era lo más importante en mi mente me di cuenta de que tenía el deber de advertir al mundo civilizado de esta misteriosa amenaza. Cuanto más pudiera aprender de su historia y naturaleza mejor podría armar a la sociedad contra ellos. Entonces, mientras la colmena estuviera ocupada, yo podría explorar mejor sus secretos. Sólo después de estudiar todo lo que estuviera a mi alcance sería cuando yo podría volver a buscar la luz del día.

Balanceándome con la multitud lo mejor que pude, aunque mi garganta no podía formar los rústicos sonidos que estos hacían, me moví lentamente hacia una de las entradas. Me deslicé parcialmente en el túnel, aparentemente sin atraer la atención. Busqué mi cuaderno y dibujé apresuradamente algo de lo que vi. Un poco de tinta seca permanecía en la punta de la pluma, la que humedecí con mi lengua, al menos lo suficiente como para escribir un simple registro. La habría sumergido en mi propia sangre si hubiera sido necesario.

Retrocedí más lejos del salón cantando y pronto me sumergí en una oscuridad interminable. Sólo por el tacto fui capaz de progresar, temiendo en cada momento que mis manos se encontraran con algún monstruo plateado. Mis oídos se esforzaron por percibir el sonido del omnipresente zumbido, del cual me aparté cada vez que encontré un pasaje adecuado. Sentí el peso de la roca sobre mí, sentí el aire espesándose y supe que estaba descendiendo. Escogí gradualmente mi camino hacia abajo. El extraño olor de la colmena, cuyo picor había llenado mi conciencia durante tanto tiempo que yo había dejado de notarlo, comenzó a desaparecer. En su lugar apareció un nuevo olor: agua salada, mariscos. En algún lugar cercano debía haber una salida. Dejé que mis sentidos me guiaran hacia delante aunque todavía temblaba al pensar en los horrores cercanos.

Lentamente me di cuenta de un cambio en la textura de la primitiva negrura. El olor del mar se hizo más fuerte y yo empecé a distinguir las vagas formas de mi entorno. Paso a paso me dirigí hacia adelante hasta que llegué a una abertura en una nueva cueva, muy diferente de las que había visto hasta entonces y evidentemente deshabitada. Esta, de alguna manera, parecía mucho mayor. Una luz

azulada iluminaba débilmente la expansión de una pequeña abertura en el otro extremo y yo pude oír, resonando en los lóbregos confines, el golpeteo del oleaje en la orilla.

Me puse de pie en un verdadero pavimento de fósiles como los que había visto suspendidos en ámbar, así como entre montones de huesos de caparazones largos y secos tanto con las formas de mis captores como las de murciélagos, peces e insectos. Las paredes estaban embadurnadas con algunas formas que sugerían insectos y pequeños animales voladores, así como los siempre presentes fósiles, en placas colocadas para mostrarlos postrados. Un largo hueco, y luego unos ásperos raspones, imbuidos de pigmento, que representaban seres como los que pululaban por encima. Los primeros en la secuencia eran pequeños, de cuatro patas pero con los inconfundibles apéndices que comparten todas estas criaturas, y luego más y más variedades y tamaños, incluyendo los especímenes bípedos que parecen dirigir las actividades de la colonia. Algunos volaban con alas de murciélago, otros llevaban grandes cuernos, todavía otros tenían patas con aletas como las de ranas; parecían innumerables adaptaciones de forma.

Fuera lo que fuera que había transformado a la raza progenitora era evidente había ocurrido en esa cueva costera y, por lo que yo sabía, a muchos otros le gustaba. Evidentemente esos antiguos depredadores se habían comido a las criaturas más pequeñas, pero ¿cómo se conectaba eso con su peculiar evolución? La extraña danza que yo había observado podría haber sido la intención de reproducir este evento de alguna manera. ¿Tal vez los animales que habían comido les habían traído una extraña enfermedad, o una maldición mágica de algún tipo? O los horrores plateados podrían haber venido allí de otro mundo; quizás transportados sobre una tormenta de éter y haber sido irrevocablemente cambiados por su llegada aquí.

Todo mi ser se rebeló contra la idea pero la fría deducción lógica me llevó a la ineludible conclusión: Esta gran colmena había sido construida, no encontrada, por las cosas de aspecto brutal que ahora la habitaban, o al menos por sus antepasados. Aunque estaba claro que no tenían una inteligencia sofisticada ellos eran suficientemente listos y organizados como para presentar una terrible amenaza.

Mi ensoñación fue quebrada por gritos raspados detrás de mí, mientras una serie de los horrores irrumpieron a través del túnel que yo había seguido. No había más tiempo para estudiar el misterio y yo corrí hacia la salida de la cueva marítima, adoptando como lo había hecho una forma más adecuada para una escapada acuática. Algunas de las criaturas se erizaron, como si fueran erizos, mientras las diversas placas y espinas de sus cuerpos se alargaron y luego salieron despedidas como misiles mortales. Las nubes de dardos volaron alrededor de mí mientras salté al agua y una perforó mi pierna. Pero mi disfraz me preservó y mientras yo me deslizaba bajo las benditas olas ya no pude oír los trinantes gritos.

Agrego ahora para su edificación un resumen de las características y formas de los seres que encontré así como el fragmento lanzado que me lastimó, con su misterioso fluido aún evidente aunque coagulado. Encontrará también dibujos detallados de ese gran nido o colmena, que en su lengua trinante ellos nombraron como el Skep. He llamado a estas extrañas criaturas "fragmentados". Por muy toscos que puedan ser constituyen un serio peligro para la gente civilizada en todas partes. Cuanto más podamos aprender de ellos y de sus fortalezas y debilidades tanto mejor nos podremos preparar para exterminarlos. Por el bien del progreso.

Ulgrotha

Ulgrotha, a veces llamado "Las Tierras Natales" por sus habitantes, fue mucho tiempor atrás un remoto plano devastado por guerras de hechizos entre planeswalkers. El maná del plano se vio disminuido y dañado cuando la planeswalker Ravi, que más tarde se convirtió en Abuela Sengir, tocó la Campana del Apocalipsis al final de esas antiguas guerras.

Más tarde, los planeswalkeros Feroz y Serra decidieron convertirse en vigilantes de Ulgrotha, y el primero creó el Edicto de Feroz para proteger el plano de intrusos. Sin embargo, algún tiempo después de la muerte de Feroz, el edicto se desvaneció. Ulgrotha es el hogar del Barón Sengir, un poderoso vampiro que controla una gran franja del plano a través del miedo y magia negra.

En el interior del castillo de Sengir hay un portal que conduce a un plano desconocido. Antes de morir Feroz especuló que una gran parte del maná disponible en Ulgrotha era de hecho maná que había pasado a través de ese portal.

La Historia de Ihsan

A Rhiannon

En otro lugar. En otra tiempo. Las Tierras Natales de Ulgrotha yacen en la tiránica sombra del Barón Sengir, el señor Vampiro. Muchas personas logran vivir su vida normalmente pero los Paladines de Serra, una banda de caballeros santos que adoran a la diosa Serra, dedican la suya a proteger las Tierras Natales. Esta es la historia de Ihsan, uno de esos caballeros.

Una historia de dolor, sacrificio y traición. Pero sobre todo, una historia de magia.

Parte I

Ihsan estaba de agachado, con la cabeza inclinada, frente a la estatua de Serra. Incluso después de todo este tiempo todavía se sentía humillado en su presencia. Cuando la dorada luz del sol fluyó sobre los rasgos cincelados y prístinos Ihsan sintió un remordimiento. Pensar que ésta sería la última vez que contemplaría la exquisita belleza de la figura de mármol. Porque aún cuando él lograra su tarea de esta noche su alma quedaría contaminada para siempre, y así, indigna del amor de Serra. Ihsan, levantándose, limpió el polvo de su armadura adornada, asegurándose con cuidado de no dejar ningún defecto en su acabado de alabastro. Apartó su pelo grisáceo de su rostro dorado y levantó su mirada. En lo alto del cielo dos halcones volaban en circuitos cada vez más complejos. Las instrucciones silbadas de Sorya llevadas por los vientos tanto a las orejas de los pájaros como a las de Ihsan. Un suspiro escapó de sus labios. Cómo extrañaría su vida allí, entre sus amigos. Pero él había jurado llevar a cabo la voluntad de Serra, incluso a costa de su alma.

Ihsan, girando bruscamente, dejó la estatua y se dirigió hacia el cuartel desierto. El resto de la compañía estaba fuera, defendiendo su causa elegida, en ese día, la víspera de la llegada de Serra a las Tierras Natales. Ihsan sólo se detuvo para escribir una nota a Barris, jefe de los inquisidores. Tomó su larga espada y escudo y abandonó el campamento por última vez en su vida.

* * * * *

Relámpagos destellaron, iluminando el rostro del barón contra el telón montañoso. Tenía un rostro orgulloso y sus rasgos pálidos contrastaban intensamente con su pelo tan negro como un cuervo, fuertemente estirado hacia atrás con una larga banda. El murciélago de su escritorio chilló y chirrió, y una sonrisa débil y sin labios apareció en el rostro del Barón. Despachando a la criatura con un gesto de la mano, el barón se levantó y caminó hacia la alta ventana que dominaba la pared del fondo. Afuera, la lluvia azotó el patio de piedra. El Barón giró y habló con la sombría figura en el rincón.

"Veldrane, parece que tendremos un visitante. Prepara el carruaje y ve al sector de Garetage. Y date prisa, no queremos que Garetage... moleste a nuestro huésped."

* * * * *

La lluvia y el barro habían ensuciado la armadura color jazmín de Ihsan pero él tenía cosas mucho más importantes en mente. Frente a él estaba el lobo más grande que había visto en su vida. Se hallaba totalmente quieto, listo para atacar, un gruñido bajo emanando de su garganta. A lo lejos, Ihsan creyó oír el acercamiento de un carruaje, los cascos de los caballos haciendo ruido en el camino de tierra. Pero el vehículo nunca llegaría a él a tiempo.

La bestia le gruñó y luego, con una voz ronca, preguntó: "¿Por qué invades la finca del Barón? Tú y toda tu condenada orden no son bienvenidos aquí."

"Vengo en paz," respondió Ihsan. "Sólo quiero hablar con el Barón."

"¡Los mensajeros pacíficos no portan armas!" aulló la bestia y saltó hacia Ihsan, sus dientes amarillentos al descubierto por la ira. Ihsan dio un paso al costado para esquivar el golpe pero otro entró y acertó en el brazo de su espada. La cota de malla impidió que las garras de la criatura lo hirieran pero el impacto le sacudió la mano, haciéndole perder el control de su espada que cayó en el barro a sus pies.

Ihsan sacó un puñal de su bota, su cuchilla larga y delgada brillando en la luz de la luna, y comenzó a rodear a la bestia, buscando un punto débil.

La criatura no presentó ninguno y entonces, con una velocidad aparentemente imposible para una de su tamaño, la bestia saltó sobre Ihsan.

Ihsan esquivó el golpe, acuchillando con la hoja parecida a una espada mientras lo hacía y provocando una larga franja roja en el flanco de la bestia.

"Primera sangre," gritó Ihsan. "Tú estás fuera de combate. Ríndete o te irá peor." Ihsan esperó que su mentira funcionara. Sabía de antemano que la criatura era más ágil y fuerte que él. Y ahora sólo le quedaba su puñal para protegerse.

El sonido del carruaje retumbó en el camino. Si él pudiera demorar a la criatura lo suficiente hasta que llegara el carro.

El lobo, al ver que su enemigo estaba distraído, volvió a saltar hacia Ihsan, golpeándolo contra el suelo. "¡Eso," dijo jadeando Ihsan mientras luchó por liberarse de la bestia aprisionándolo, "es juego sucio!"

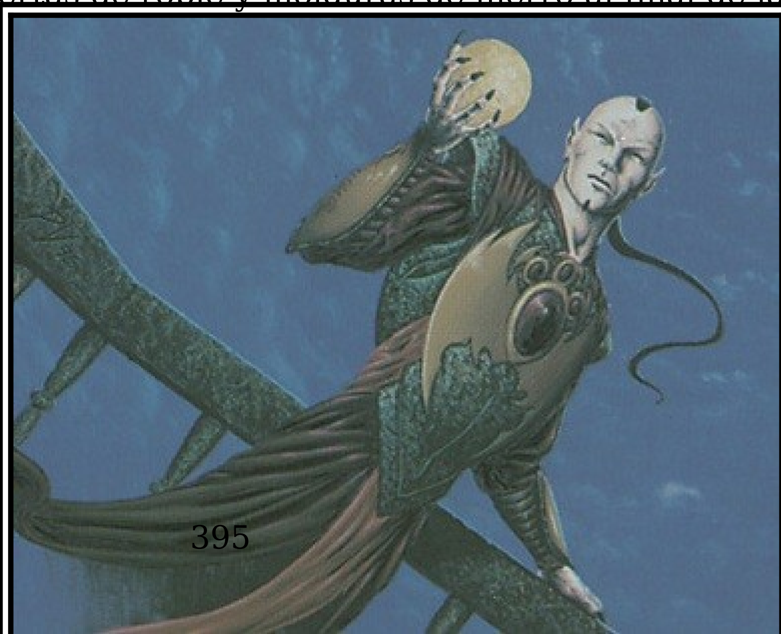
"Tus reglas de caballería no significan nada aquí, ¡Ahora muere!" gruñó la bestia mientras Ihsan cayó inconciente.

* * * * *

Ihsan despertó para encontrarse en una cama. No era su cómoda y familiar litera del cuartel sino una gran cama con dosel en una habitación que no reconoció. Un aroma de almizcle con apenas un toque de decadencia llenaba la habitación. Los recuerdos nebulosos de la lucha comenzaron a filtrarse lentamente a través de la memoria de Ihsan. El lobo... el carruaje.

Las grandes puertas de roble y molduras de hierro al final de la habitación se abrieron y una figura alta y sombría entró flotando. Aunque la oscuridad le impidió ver claramente el aura de oscuridad casi le abrumó.

"Ah, veo que has despertado. Has estado inconciente



por algún tiempo. Debes disculpar a Garetage pero a veces se deja llevar. No hace falta decir que se le disciplinará," dijo la figura mientras un terrible aullido resonó alrededor de la habitación. "Ahí lo tienes, ellos ya empezaron con él. Ahora bien, si te place seguirme nosotros tenemos cosas que discutir." Ihsan, mientras se levantó para irse, captó un vistazo del rostro de la figura, su piel blanca como la muerte.

Barón Sengir

Ihsan buscó su armadura y la figura se detuvo en la puerta. "Perdóname, pero he quitado tus vestidos para... que los limpiaran. Un criado vendrá en un momento con ropa para ti... Cuando estés listo encuéntrame en el comedor, al final del pasillo."

Y con estas palabras la figura giró y se fue, dejándolo en la oscura habitación. Ihsan maniobró como pudo y se acercó a la ventana cerrada. La abrió de par en par, miró por encima de la cara del acantilado y hacia las aguas rompiendo ruidosamente sobre las rocas muy por debajo. La luna llena apareció brillando, iluminando una pila de ropa fresca tendida en la silla junto a la ventana, la única indicación de que había habido alguien más en la habitación.

* * * * *

Ihsan, recientemente vestido con una camisa de seda negra y pantalones, estaba sentado en el comedor, con el Barón al otro lado de la mesa. Frente a ellos, la mesa estaba dispuesta para un festín.

"Pues bien," dijo el barón, "¿Por qué alguien como tú, una de las gentes de Serra, tuvo el agrado de visitarme en la víspera de su advenimiento? Ruego que se trate de una visita social y no de negocios."

"No milord, no se trata de una visita social. Sin embargo no es lo que parece. Desde hace años que yo veo que mi orden se ha vuelto corrupta y estancada. Nuestro poder ha menguado desde la partida de Serra. Ahora nosotros no somos más que hombres crecidos malgastando sus mejores años en una causa sin esperanza." Las mentiras ardieron en la boca de Ihsan pero, para que las Tierras Natales estuvieran a salvo, esta bestia debía ser destruida a toda costa.

"¿Y tú querrías que yo hiciera qué?" preguntó el barón. "Hace mucho que yo deseo deshacerme de tu molesta banda pero el maldito poder de Serra me mantiene a raya. Así que, como vez, yo no puedo ser de ninguna ayuda."

"No, usted no me entiende," respondió Ihsan. "Su casta ofrece poder y gloria más que cualquier cosa que los paladines pudieran ofrecer. Infcieme en su grupo y yo los destruiré. Yo tengo conocimiento interior de sus operaciones. Con mi nueva fuerza los destruiré desde adentro ¡Los destruiré a todos!"

"¿Así que tú quieres que te inicie en mi grupo, que te de la fuerza de mi sangre y luego que te deje destruir a mis enemigos más odiados? Sí, creo que lo haré. Uno como tú sería una adición valiosa a mi contingente. Pero hay que realizar algunos rituales." Y diciendo eso el Barón levantó la tapa plateada de la bandeja para revelar un plato de fruta, enmarcando una cabeza de caballo con cuernos. "Sí, el Festín del Unicornio. Una criatura noble en vida y una comida noble en muerte. Como ves algunas delicadezas no deben ser saboreadas excepto por aquellos que son insensibles. Y para convertirte en parte de mi grupo debes poseer un corazón insensible. Esta bestia ha sido alimentada a la fuerza durante los últimos seis meses. Prueba el flanco, es más suculento." Mientras Ihsan desgarró la carne del unicornio de sus huesos una delgada sonrisa cruzó el rostro del Barón.

* * * * *

El barón, terminada la horrible comida, dejó la mesa y se dirigió al balcón. "Ihsan, ven, la etapa final de tu iniciación está cerca."

Ihsan se levantó, una delgada capa de suciedad le cubría la garganta y la boca, y una sensación de inquietud crecía en su estómago. Nunca había pensado que probaría la carne de una criatura tan noble. Pero ahora él estaba condenado y el momento de su victoria estaba cerca.

Mientras Ihsan se acercó el Baron Sengir removió una pequeña piedra amarilla de uno de sus anillos y la sostuvo en la palma de su mano. Se la mostró a Ihsan. "Esta piedra tomará lo que eres y te convertirá en lo que serás. Concentra tus pensamientos en ella. Concéntrate."

La pequeña piedra, no más grande que un guisante, comenzó a expandirse. El acabado de mármol empezó a fluir y girar siniestramente mientras Ihsan vertía sus pensamientos en la piedra. Pronto esta fue tan grande como un melón y su expansión se detuvo. El Barón, con la piedra en la mano, dijo: "Ihsan de Sengir, ya casi eres un miembro completo de mi familia. Todo lo que necesitas hacer es poner tu mano sobre la piedra."

Ihsan abrió los ojos y observó la joya en la mano del Barón. Alzó lentamente la mano y la extendió para tocarla. Los remolinos se movieron ominosamente ante su presencia. Entonces, con cuidado, puso su mano sobre la piedra.

"¡Ahora Ihsan, tú eres un miembro de mi familia y mío para siempre!"

Una neblina oscura y negra fluyó alrededor de Ihsan desde la piedra, envolviéndolo lentamente. A medida que la niebla retrocedía en la piedra esta se encogió a su tamaño original. El Barón, estudiándola, vio que ahora esta era tan oscura como su corazón. Volvió a colocar la gema en el anillo y dijo: "Sí, Ihsan, tú eres parte de mi familia. Yo ya sabía que querías destruirme pero ahora tu alma es mía. ¡Tú ya no tienes poder contra mí!"

Y él rió, una risa inhumana que resonó por todo el mar.

Parte II

Ihsan flotó, en paz, más en paz que nunca. Una pesada niebla oscureció su visión, impidiéndole ver incluso su propio cuerpo debajo de él. Pero eso no importó, porque él estaba en paz.

Después de una indiscernible cantidad de tiempo, posiblemente horas, días o incluso meses, Ihsan no tuvo manera de afirmarlo, él sintió una punzada, un tirón en su mente. Ihsan trató de ignorarlo pero el tirón se hizo más y más insistente. Finalmente, Ihsan no tuvo más remedio que entregarse a la llamada.

El Barón se sentó, mientras la niebla oscura que emanaba de su anillo se consolidó lentamente en la forma de un hombre y luego se convirtió lentamente en Ihsan.

"Bueno, Ihsan, espero que hayas disfrutado de tu descanso, porque ahora yo te necesito. Allí," dijo el barón haciendo un gesto con una larga y puntiaguda uña a un montón de metal oscuro color sangre situado en la larga mesa, "está tu armadura. Prueba su tamaño, estoy seguro de que encajará perfectamente."

Ihsan se movió lentamente hacia la mesa y estudió la armadura que yacía sobre ella. Luego de un rápido examen se dio cuenta que era su vieja armadura, la armadura de los Paladines de Serra. Sin embargo, mientras la recogió, la conocida capa de calor sagrado que antes había sentido fue diferente. La armadura tenía un sabor más fino, más oscuro. Ihsan hizo caso omiso a esto debido a su largo "sueño" y se esforzó por colocarse su anterior atuendo. El caballero, una vez que estuvo completamente vestido con su armadura, se sintió más como su antiguo ser. Entonces, cuando estiró su mano para tomar la larga espada apoyada contra la mesa se dio cuenta de que él podría terminar todo allí y ahora. Esta misión, el objetivo de toda su vida, podía acabar inmediatamente. Un solo giro de su espada terminaría con todo, enviaría la cabeza del Barón rodando por el suelo, liberando a las Tierras Natales de su tiránico poder.

Ihsan, con su determinación fortalecida, tomó su espada, su pomo desgastado por innumerables batallas y, reuniendo sus fuerzas, la hizo girar en un arco mortal con el Barón en su ápice. Pero, de repente, el aire a su alrededor brilló. Luego se volvió de la consistencia de la melaza, y luego de esto más y más espeso, hasta que Ihsan se encontró inmovilizado por ello. El Barón permaneció frente a él con una sonrisa irónica en su rostro. Luego se acercó a Ihsan y, casualmente, arrancó la pesada espada de las manos inmóviles de Ihsan.

"Bueno, bueno," le dijo a Ihsan, "¿acaso esa es forma de tratar a tu amable anfitrión? Pero no importa, ya que tú estás casi listo para tu primera misión. Y yo te advierto," dijo el Barón con dientes apretados y su rostro normalmente tranquilo retorciéndose en un feroz sonrisa, con las puntas de sus colmillos apareciendo debajo de sus labios, "que si me desobedeces, me molestaré mucho." Y con esas palabras el Barón giró y se marchó, dejando a Ihsan congelado y solo para reflexionar sobre sus palabras.

* * * * *

Pasaron horas y con cada una los músculos de Ihsan dolieron cada vez más. Al fin, el Barón regresó y, tras él, dos mujeres. Una baja y obviamente de raza enana, la otra alta y huesuda, con el cabello recogido en un pico de viudas. "Bien Ihsan, te he traído algunas visitantes para que te vean. Esta es la Abuela," dijo el barón señalando a la balbuceante mujer con pico de viuda que estaba a su lado. "Está bastante loca, pero el poder y la locura rara vez se han mezclado tan deliciosamente como en nuestra querida Abuela. Quiero que sepas eso Ihsan ya que ahora tú eres uno de nosotros. No de sangre, como la Abuela y yo, sino en espíritu, como Irini aquí presente. A ella la liberé de su tribu natal y la traje aquí. Sus talentos únicos son mucho más adecuados aquí que en alguna mina en algún sitio de allá abajo. Pero basta de cháchara, nosotros tenemos asuntos que atender. Abuela, si me haces el favor."

La mujer con pico de viuda se dirigió hacia delante, permitiendo que Ihsan la viera con más claridad. Era alta y delgada, con su piel

tensada sobre sus huesos.

Abuela Sengir

Ihsan pudo distinguir huesos individuales en sus brazos y manos y su piel tenía el aspecto de cuero viejo. Un olor a almizcle húmedo acompañó sus movimientos. Pero lo que realmente impresionó a Ihsan fue su parecido a un elfo. Un elfo enfermo y anciano, tal vez, pero un elfo al fin. Todos sus movimientos fueron una prueba de ese hecho ya que ella se movió con la gracia que solamente uno del bosque podría poseer. Pero lo que realmente la delató fueron sus orejas, de puntas afiladas, el único signo verdadero de sangre élfica. Ihsan, estirando los ojos hasta la esquina de sus órbitas, pudo distinguir las puntas en las orejas del Barón, algo que nunca había notado antes. Ihsan regresó a la realidad cuando sintió un cuero áspero contra su piel. Concentrándose pudo ver que la Abuela Sengir había puesto sus manos en cada uno de sus brazos y había comenzado a canturrear en voz baja.

El olor a almizcle fue casi abrumador e Ihsan sintió que su poder se escurría lentamente de su forma. Lentamente, empezó a perder el control sobre la realidad y se deslizó en un sueño profundo. Pero cuando se sintió desmayar un destello de luz iluminó la habitación. Irini estaba de pie, la garra de una criatura gigante en su mano, un aura verde y blanca la rodeaba. Entonces, de repente, la luz destelló y salió en espiral hacia Ihsan. Lo golpeó y el dolor fue insoportable. Sintió como si su fuerza vital estuviera siendo absorbida de él. Entonces el dolor empezó a disminuir y la luz se opacó a un oscuro rojo sangre. El cuerpo de Ihsan estalló lentamente en agujas y alfileres. De repente él se dio cuenta de que su armadura se estaba tejiendo a su cuerpo, convirtiéndose en una con él.

Irini Sengir

La luz menguó, dejando sólo un cálido rojo después del resplandor. Mientras sus ojos se reajustaron a la luz él se levantó para quitarse el casco. Entonces, al darse cuenta de que era un intento vano, dejó caer sus manos a sus costados, rozando su rostro a su paso. O, más bien, rozando donde debería haber estado su rostro.

Ihsan alzó una mano, la llevó a su rostro y tocó la parte interior de su yelmo. El Barón se echó a reír. "Bueno, Ihsan, ¿cómo se siente? ¿Disfrutas de tu nuevo poder? Supongo que tomará algún tiempo acostumbrarse. No importa, pronto lo harás. Y ahora yo te necesito. Yo he mantenido mi parte del trato así que ahora es tu turno de destruir a los Paladines de Serra." E Ihsan habría llorado si el Barón también no hubiera robado esa pequeña libertad de él.

Parte III

La lluvia empeoró, cubriendo su armadura con una capa cálida y resbaladiza. Ante él estaba el campamento de los Paladines de Serra, su antiguo campamento. Recuerdos de su tiempo pasado allí regresaron a toda velocidad, de todos los momentos felices que había pasado allí, abrazado al amor de Serra. Y ahora él tenía que destruirlo todo, porque no tenía elección. La compulsión que el Barón le había impuesto era demasiado fuerte. La única esperanza de Ihsan era que las guardas que protegían al campamento pudieran mantenerlo fuera. Era su única oportunidad.

La voz del Barón retumbó en la cabeza de Ihsan, urgiéndole a ir hacia adelante, haciendo que sus piernas se movieran bajo su propia coacción. Ihsan empezó a caminar y se dirigió hacia el campamento.

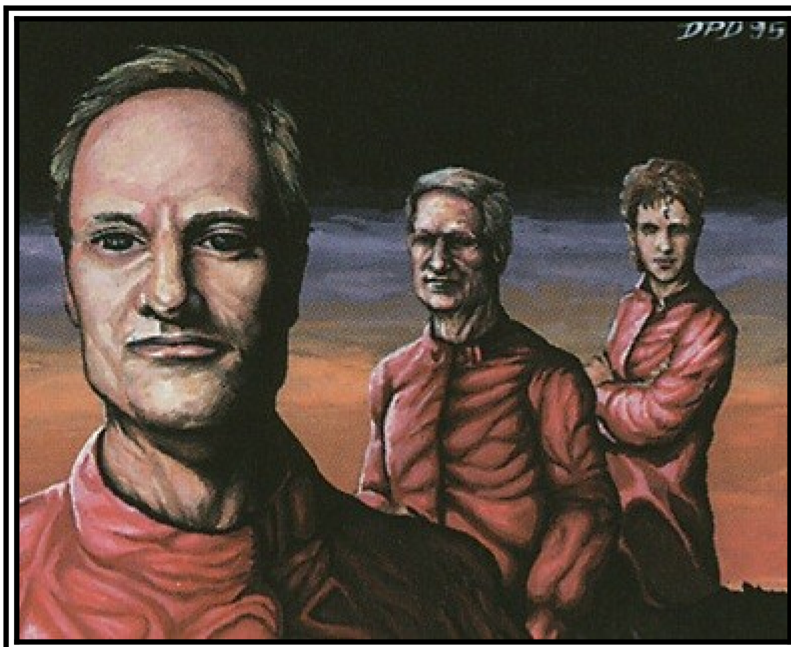
Al acercarse al nivel de la puerta pronunció la palabra de orden que abriría la puerta y esperó a que los guardias lo inundaran con su poder sagrado, destruyéndolo, liberándolo del poder del Barón.

Sin embargo todo lo que Ihsan sintió fue un extraño hormigueo fluyendo sobre él. Las guardas fallaron en destruirlo como intruso pero los portones de los campamentos no se abrieron. Ihsan tuvo la sensación de que algo andaba mal.

Ihsan, desenvainando su larga espada cuya majestuosa cuchilla había sido opacada por la oscura magia del barón, la insertó en una grieta en la puerta de madera. Usando toda su nueva y oscura fuerza mágica, destruyó el impedimento. Tablón por tablón.

Se adentró en el complejo pero lo encontró desierto. Faltaba el bullicio de la vida cotidiana. De hecho, no había una sola persona a la vista. Incluso en un día como este, con la lluvia convirtiendo el patio en un baño de barro, habría habido alguien alrededor, aunque sólo fuera el hombre de guardia.

Estaba reflexionando sobre esto cuando un grito viniendo desde atrás lo asustó. Ihsan, volviéndose, se encontró cara a cara con Barris, jefe de los Inquisidores. El hombre de rostro de piedra lo miró fijamente. "Ihsan. Veo que al fin has vuelto a nosotros. Y entiendo que no es sólo para desearnos el bien. Como ves nosotros ya sabemos de tu pacto con el Barón."



"Es cierto que hice un pacto con el Barón pero no es lo que parece," dijo Ihsan plantando la punta de su espada en el suelo.

"Silencio. Nuestras guardas te muestran que eres impuro pero una magia impía te protege. Repito, ¿qué tienes para decir a tu favor? ¿Te arrepientes?"

"Mi alma tiene sed por el amor de Serra, al igual que mi cuerpo por el aliento de vida. Pero yo no puedo arrepentirme. Estoy unido a la voluntad de Sengir," respondió Ihsan con un suspiro.

"¡Entonces te declaramos culpable!" exclamó Barris. Giró para enfrentarse a una multitud invisible y declaró: "Ihsan, el débil. Ihsan, el caído. Ihsan, el traidor. El ha traído vergüenza a los Paladines de Serra donde no existía antes. ¡Que su sufrimiento iguale su traición!"

Barris, volviéndose para enfrentarse a Ihsan, sacó su bastón judicial y lo señaló. Entonces, en un susurro apenas audible por encima del rugir del viento, le dijo: "Lamento hacer esto pero tú mismo te has condenado."

"Sí, lo sé," respondió Ihsan, "aunque te doy un consejo mi amigo. Cuidado con los murciélagos. Ellos son los ojos del Barón y conocen tus miedos."

"Gracias, y que Serra sea misericordiosa."

Y con estas últimas palabras un relámpago rompió los cielos y un rayo de poder sagrado salió a toda

velocidad del bastón de Barris y se dirigió hacia Ihsan.

El rayo golpeó y el mundo de Ihsan explotó en una bola de dolor. El poder sagrado recorrió todo su cuerpo, llenándolo de sufrimiento. Pero el mismo poder malvado que lo protegía de las guardas de los campamentos evitó que la luz santa lo consumiera.

Barris permaneció allí, observando, con la boca abierta. Recuperó su compostura e hizo desaparecer la luz con un movimiento de su varita. Entonces le dijo con dureza: "Tú incluso deificas la ira de Serra. No sé qué magia malvada usas pero nunca volverás a sentir el amor de Serra. Así que en su nombre yo te destierro." Entonces Barris, con una ola de su varita, fundió a Ihsan en humo y él se dispersó a los vientos.

* * * * *

El aire resplandeció y se consolidó en la forma de Ihsan quien apareció en el gran salón del castillo de Sengir. Un fuego ardía en la chimenea y una sola silla de respaldo alto se hallaba frente a ella, su espaldar mirando a Ihsan. Esta giró lentamente, revelando al Barón sentado allí, con los dedos de sus manos cruzados. "Ihsan, ¿debo creer que no has hecho lo que te pedí? Si mal no recuerdo los términos de nuestro acuerdo te pedían que destruyeras a los Paladines de la Serra a cambio de ciertos poderes. Yo completé la parte de mi trato sin embargo tú pareces incapaz de completar la tuya, ¿estás seguro de que serás capaz de logarlo?"

"Tú, monstruo. Tú sabías que yo no sería capaz de destruirlos. ¡Me convertiste en una criatura de magia vil y luego me negaste una muerte honorable!"

"Pero Ihsan, fuiste tú quien acudió a mí pidiendo algo de mi poder. Por lo que veo no estás contento con tu nueva condición."

Ihsan prorrumpió en un ensordecedor rugido y cargó contra el Barón, una asesina intención en su corazón. "¡Bestia! ¡Profanador! ¡Fuente de todo mi dolor!"

El barón, sonriendo maliciosamente, simplemente torció la piedra de mármol que había en su anillo y observó cómo su magia oscura hizo su efecto en Ihsan.

Este, sintiendo espesarse el aire a su alrededor, lanzó un grito de furia. Un grito desde lo más profundo de su alma. Ihsan, inmovilizado, observó mientras el Barón se acercó a él con el brazo extendido e hizo descender lentamente su mano sobre la cabeza del ex Paladín de Serra.

La mano le alcanzó e Ihsan tembló ante su toque. El Barón, entonando órdenes de un sonido maliciosamente arcano, introdujo los dedos en el yelmo de Ihsan, aspirándole el poder.

Ihsan, mientras su fuerza vital huía de él, rió de la ironía de su aventura. Había ido a sacrificar su alma para destruir al Barón pero había fallado. Y ahora había perdido su alma por nada. Ese fue el último pensamiento que pasó por su mente antes de que se desvaneciera de la existencia. El Barón, mirando el montón de armadura que yacía en el suelo, se echó a reír. "Sí, Ihsan, ni tú ni yo podríamos destruir a los Paladines de Serra. ¡Pero yo puedo menguar sus filas, una por una!"

Y la risa malvada y hueca del Barón retumbó por todo el castillo.

* * * * *

Ihsan vagó por el estéril desierto vacío. No había visto nada más que dunas de arena durante mucho tiempo. "De alguna manera," pensó Ihsan, "yo pensé que mi condenación sería peor que esto."

Entonces, las oscuras y desoladas nubes que se alineaban en el cielo se separaron, permitiendo que una raya blanca acelerando apareciera en el horizonte y viajara hacia Ihsan. El se detuvo a verla y esperó a que llegara.

Mientras se acercó Ihsan empezó a distinguir rasgos, brazos, piernas y alas. Cuando se detuvo se dio cuenta de que era un ángel, un ángel de Serra. El ángel, alzándose delante de él, habló: "Ihsan de los Paladines Serra, he venido por ti."

"Yo soy Ihsan, sí, pero ya no poseo el amor divino de Serra. Lo rechacé todo en un vano intento y ahora ellos me han desterrado. Daría cualquier cosa por volver a ser un Paladín. Pero los muertos no tienen lugar en sus filas. Por favor, haz que mi fin sea lo más rápido posible."

"De ningún modo mortal. Serra sabe lo que intentaste hacer. De hecho ‘aquellos que dan todo para defender la luz serán librados de la oscuridad.’ Ven, Ihsan, yo estoy aquí para llevarte a casa." Y así, por primera vez en una eternidad, una sonrisa cruzó el rostro de Ihsan y una lágrima rodó sin obstáculos por su mejilla.

Errores de continuidad en este cuento:

1. Los lobos del Barón Sengir no parecen exhibir inteligencia como para hablar.

2. Aunque Ihsan le pidió al Barón Sengir que lo convirtiera en un vampiro él no murió de la manera descrita anteriormente. En vez de esto se convirtió en un fantasma después de que este drenó su sangre y quedó unido al anillo del sello del barón.

3. La Abuela Sengir fue en su juventud una caminante de planos de la raza Tolgath. Nunca fue un elfo y, además, en sus cuadros luce perfectamente humana. Tampoco tiene relación familiar con el Barón Sengir.

4. No parece que Ihsan hubiera encontrado todavía la paz de su tormento sobrenatural, ni es probable que lo haga.

La desaceleración de su corazón

Los minotauros dejaron de trabajar al mismo tiempo.

Había mucha sangre chorreando de las heridas, ninguna presión parecía impedir que esta siguiera saliendo, y Neth'ama, evaluando a los demás, sacudió la cabeza con cansancio. Se protegió sus ojos de los últimos vestigios del brillo del sol mientras levantó su mirada a sus rostros.

"No vivirá," dijo ella simplemente, levantándose desde donde estaba arrodillada junto a Thexar. "Me sorprende que aún siga vivo."

La banda de trabajadores empezó a gemir al mismo tiempo, sus musculosos cuerpos balanceándose como hierbas en los vientos de montaña. El sol había huido por partes menos emotivas y las nubes se habían movido expectantes. Alrededor de todo el sitio montañoso yacían palas y picas abandonadas; nadie había sugerido cavar más esa mañana, no con la súbita y sorprendente agonía de Thexar sobre ellos. Thexar, yaciendo en el suelo rocoso a los pies de Neth'ama, gritó miserablemente, una mano limpiándose sin rumbo fijo el flujo constante de sangre que nublaba sus ojos.

Los trabajadores habían esperado trabajar duro hoy para romper los últimos muros de tierra que los separaban de sus enterradas cavernas ancestrales y para celebrar la transición de Thexar de su juventud a la edad adulta. Habían dejado sus herramientas de excavación, limpiándose el sudor de sus orejas y sus espaldas, para saludar a Neth'ama y admirar su primer trabajo manual: la cicatrización no sólo era tradicional y honorable sino que también se creía bastante segura. Era una práctica bastante común, aunque Neth'ama era nueva en su trabajo y Thexar se había ganado sus cicatrices en una prueba de fuego. ¿Acaso ellos habrían encontrado el lugar adecuado para excavar si no hubiera sido por el excepcional sentido de dirección de Thexar? Su energía juvenil para descifrar mapas olvidados era contagiosa y había conducido al equipo excavador ante este como bueyes delante del carro.

"Mátame," dijo Thexar patéticamente. Apretó el tobillo de botas anudadas de Neth'ama como si fuera la única antorcha en un túnel oscuro. "Acaba con lo que empezaste."

Neth'ama frunció el ceño gentilmente e hizo un gesto a Arras, quien se levantó de sus posición en cuclillas y se acercó. Algunos de los otros despejaron un camino entre ellos para él. "Yo sangro mientras tu sangras. Pero sólo empecé lo que tú me rogaste que hiciera."

Thexar giró su cabeza, el lado izquierdo de su rostro yaciendo en la charca de sangre extendiéndose cada vez mas en la roca caliente de la montaña. "Ahora te lo ruego."

Arras se acercó, con los ojos cansados y tristes, y se arrodilló junto al moribundo Thexar. Limpió con cuidado la sangre en la esquina de la boca de Thexar y miró fijamente a Neth'ama la chamán.

"A nadie le beneficia disculparse," dijo él bruscamente.

Neth'ama lo consideró y luego asintió una vez. No miró al resto del clan de excavadores.

"Las cicatrices," dijo entonces Arras a Thexar, acariciando la mano del joven agonizando, "te servirán tan bien en la muerte como podrían haberlo sido en vida."

Lentamente, como si la necesidad de liberar el tobillo de Neth'ama fuera un gesto agónico, Thexar movió su mano hacia el regazo de Arras. Su sangre manchó el vestido ceremonial de Arras en un patrón indescifrable que dio a entender su breve futuro. "No me dejes morir de esto. Yo no merezco morir así. Que sea Neth´ama la que muera."

Algunos de los otros miraron a Neth'ama quien se puso rígida ante la sugerencia. Nadie habló; el insulto provenía de un alma condenada, y aunque no había duda de que a esta le dolería no debía tomarse en serio.

"Neth'ama hizo lo que consideró que era correcto," dijo Arras mirando hacia el cielo oscuro. "Hasta las nubes creen que es así e incluso las nubes saben el miedo de morir. Tu fallida cicatriz es un trágico accidente."

Thexar gimió, poco más que una tos gorgoteada, y puso sus ojos en blanco. Los otros, muchos de ellos con las mismas pintadas y

ondulantes cicatrices al descubierto que ahora se estaban llevando la vida de Thexar, se establecieron a su alrededor, sus armas de guerra abandonadas a un lado, sin oír el llamado de sus cavernas ancestrales. Guerreros inclinaron sus cabezas uno hacia el otro y se tocaron silenciosamente las frentes. Dos jóvenes sin cicatriz sumergieron las puntas de sus dedos en la sangre extendiéndose de Thexar y cubrieron sus rostros honrando temporalmente a su compañero moribundo.

"Mi pena no tiene fin," dijo Neth'ama pero Arras acalló gentilmente a la chamán con un movimiento de cabeza. La respiración de Thexar fue entrecortada y agotadora; era el sonido de una roca cayendo a trompicones por la ladera de una montaña, toscos e irregulares golpeteos, raspando y resonando en la distancia. Arras usó su vestido para borrar la sangre que amenazó con cubrir el ojo izquierdo de Thexar.

"Yo oigo a los fantasmas," susurró el animista Arras, "y he oído sus historias. Los relatos acerca de ellos a veces son alegres, a veces cuentos de desesperación. Yo los conozco todos. Tú deberías conocer uno. Aliviará tus temores."

Thexar empezó a sollozar, su mano ahora encerrada en las de Arras. Su otra mano parecía ya no tener voluntad propia; flotaba sin vida sobre la piedra, con las puntas de sus dedos desgastadas y sombreadas como una cadena montañosa en miniatura. Una gota de sangre chorreó de su tercer dedo hasta su palma, donde se juntó y se enfrió.

"Espero que esto te de consuelo," dijo Arras al estéril paso de montaña que lo rodeaba, a Thexar, y empezó a contar su historia.

* * * * *

Jeekelth era un guerrero feroz. Había fracasado en una sola batalla

durante todas sus actividades mercenarias e incluso esa, en su mente, se había convertido en una victoria. Se movía a grandes zancadas por los campos de batalla con un brillo salvaje en su único ojo, un hacha de guerra apretada en sus dos gigantescas manos y un insaciable deseo de dar muerte y ver sangre.

Los trasgos lo llamaban Ojonegro, por el parche sobre su ojo. Los humanos se negaban a nombrarlo en absoluto, eligiendo en su lugar llamarlo su "Sueño". Le habían puesto así porque el sueño de todos ellos era poder matar a Jekelth y llevar su cabeza a casa. El propio Jekelth no le hacía caso a todo esto pues se creía invencible pero una arrogancia como ésta nunca podría sostenerse infinitamente. Llegó el momento inevitable en que Jekelth fue desafiado.

Fue después de la Batalla de Strongrock, de la que ustedes habrán oído hablar, y los sobrevivientes conquistados -humanos y trasgos- se habían dispersado. Jekelth había marchado originalmente con otros hacia las montañas para aplastar a aquellos rezagados que merecían una aplastante derrota pero en pocas horas se encontró solo. Con su hacha de guerra ensangrentada aferrada frente a él subió más alto por la montaña Strongrock de lo que su comandante le hubiera pedido. Pero así era Jekelth, inconciente de su propia seguridad. La encarnación de la bravuconería y la incansable seguridad de sí mismo. Subió por encima de rocas, escaló pendientes empinadas, y se metió en cuevas casi enterradas en busca del enemigo.

Y fue justo cuando estaba a punto de regresar al campamento que le sorprendió el soldado más viejo de las fuerzas enemigas. Este anciano cuyo nombre se ha perdido en la historia o tal vez nunca se ha conocido en absoluto, era un salvaje guardián, arrugado por la edad y retorcido como un gran árbol después de un incendio. El anciano saltó desde un estrecho camino en lo alto, cayó arriba de Jekelth sobre el sendero rocoso e hizo que su hacha de batalla resbalara de sus manos y se perdiera por el borde del acantilado. El arma resonó una vez abajo del acantilado y se partió en dos en la lejana garganta.

El anciano se puso de pie de un salto, con una horrible cuchilla en su mano.

"Viejo Sueño," le siseó a Jekelth que se había roto una rodilla por el ataque. "Parece que me perteneces a mi, un ojo."

Jekelth permaneció en silencio mientras yacía entre las piedras, herido y vulnerable.

"Qué afortunado soy en enfrentarme a un enemigo así de legendario," dijo el anciano. "Tú serás la muerte que coronará mi carrera."

"Pues hoy no será ese día," dijo Jekelth audazmente. "Quizás muera pero nunca será por tu mano." El anciano frunció el ceño sospechosamente mientras Jekelth continuó. "Me arrojaré de este precipicio y, muy probablemente, moriré aplastado sobre las rocas de la garganta. Tú volverás a casa para contarle a tus parientes que

has presenciado el suicidio de Jekelth pero nunca lograrás decir que lo derrotaste."

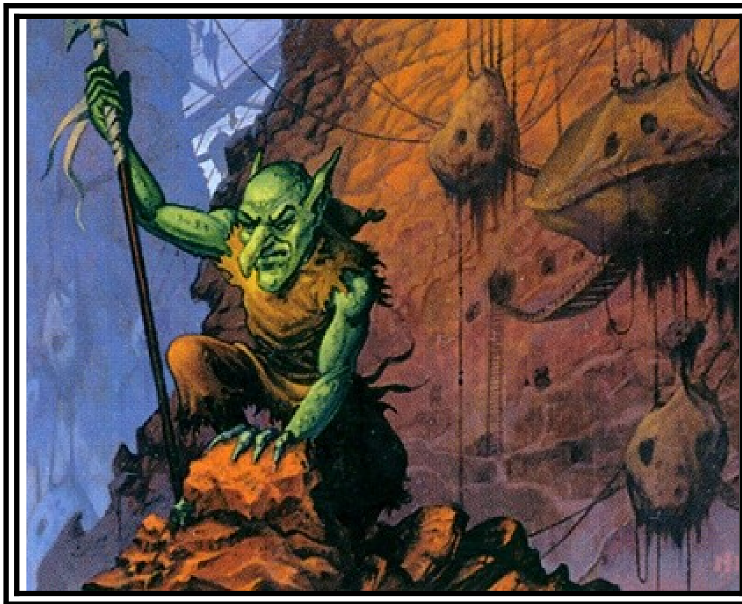
El anciano pareció sorprendido por esto, como Jekelth había esperado, y en ese momento Jekelth se dispuso a negociar.

"Te ofreceré un intercambio," dijo Jekelth. "Por mi libertad y mi vida te daré el parche de mi ojo y la historia de cómo lo he obtenido. Tú puedes volver con el a tu pueblo y contarle la gloria que obtuviste al tomarlo del poderoso Jekelth, y serás ovacionado como un héroe. De lo contrario puedes buscar mi cuerpo en la garganta de ahí abajo y te deseo la mejor de las suertes para convencer a tus parientes de que me mataste a golpes"

El anciano, después de unos pocos momentos de consideración, aceptó sabiamente. Las visiones de su trofeo ya estaban bailando en su cabeza y él escuchó cautelosamente la historia de Jekelth. La historia de su primera y única derrota.

* * * * *

Yo estaba metido profundamente en la batalla y en sangre. Estaba rodeado de muertos, tantos que no podía distinguir amigo de enemigo. Tampoco me importó. Y allí, en el campo de batalla y bajo el sol candente, estaba Picaguda, el trasgo renegado que había huido de su pelotón para buscar guerra sin liderazgo. Pero yo ya conocía la historia de Picaguda; conocía sus debilidades, su nauseabundo estómago y su simplicidad. No pensé en utilizar esto en la batalla pero lo recordé poco después.



Nos lanzamos el uno sobre el otro y Picaguda fue mucho más rápido de lo que yo había pensado de él o de cualquier otro trasgo. Él fue rápido con su lanza y había perfeccionado sus golpes de parada. Nosotros luchamos con los cadáveres bajo nuestros pies, sangre y saliva volando de ambos, y en minutos todo hubo terminado. Aunque no había nadie alrededor para presenciar mi caída yo sentí vergüenza cuando Picaguda hizo justo lo mismo que hiciste tú, mi rival humano; me puso de rodillas y me quitó mi hacha de batalla de una patada. Yo me derrumbé, mi hombro se desplomó, y conocí la derrota.

Picaguda era arrogante y estúpido. Era cauteloso, por cierto, y tuvo cuidado de no dejarme escapar de su guardia, pero bailó una giga y se burló de mí como nadie lo ha hecho desde entonces.

"¡Abajo, abajo, hasta las rodillas!" cantó dando risotadas. "¡He puesto al gran Jekelth de rodillas!"

"Sólo sé rápido, trasgo," dije yo con dientes apretados, fingiendo no conocerlo ni a él ni a sus vulnerabilidades. "Preferiría que el más vil de tu clase me matara rápidamente que ser torturado por el más apestoso de tus hermanos."

Él detuvo su increíblemente tonto baile y me fulminó con la mirada. "¿A qué te refieres? ¿Quién apesta?"

"Solo mátame," insistí. "Ahórrame tus insultos de victoria, ahórrame la tortura de sacarme los ojos, ahórrame ver tus tontas cancioncillas, no puedo soportar ninguna tortura, ni visual ni física."

Picaguda quedó asombrado en silencio y luego su ira emergió rápidamente a la superficie.

"¡Yo te torturaré si quiero torturar!" gritó con enfado. "¡Y te arrancaré los ojos si quiero hacerlo!" Y con eso cayó sobre mí y su lanza se elevó hacia mi rostro.

* * * * *

Las historias se detuvieron de repente cuando Thexar, con los ojos muy abiertos, dio su último aliento... y murió. Su hocico cayó a un costado, la sangre de sus cicatrices comenzó a mermar, un cuerno chasqueó al tocar la piedra.

"Se ha ido," dijo Arras levantándose del minotauro muerto. Los otros minotauros, algunos escuchando el cuento, algunos observando a su chamán o a su animista, se lamentaron en agonía colectiva. Las cicatrices a lo largo del hocico de Thexar desaparecieron cuando Arras las volvió a limpiar con su vestido ceremonial.

Meth'ama la chamán se acercó más, con sus ojos sumisos y sus orejas caídas y tristes en su cabeza. Se agachó y tocó el rostro muerto de Thexar, deslizando sus dedos por la rígida cerda de su frente hasta que llegó a sus ojos. Entonces cerró sus párpados.

Arras aferró al joven muerto por los cuernos y giró su rostro hacia el cielo, haciéndole un gesto a Neth'ama para que lanzar sus bendiciones a Thexar. Los otros se quedaron cerca y juntos lloraron. Las nubes chocaron y una fina lluvia cayó sobre el clan reunido.

Cuando terminaron las oraciones tres de los jóvenes se dispusieron a preparar una camilla para el difunto Thexar al que debían llevara a las cuevas de los muertos. Neth'ama se volvió hacia su animista.

"¿Cómo terminan, Arras?" preguntó ella simplemente. Pudo sentir las miradas intransigentes de sus parientes detrás de ella, juzgándola por su fracaso. "Cuéntame qué sucede después."

Arras se encogió de hombros. "Picaguda le sacó el ojo a Jekelth. Una maliciosa puñalada con su lanza a su rostro. Sin embargo Jekelth sabía por las historias que le habían contado que al trasgo se le revolvería el estómago por lo que vería y mientras su enemigo vomitaba por el pulposo líquido que salió del ojo faltante del guerrero minotauro Jekelth alcanzó su hacha y partió a Picaguada en dos. Un fracaso pero una victoria."

Neth'ama caminó con Arras mientras se acercaron a las palas. Unos cuantos minotauros le lanzaron una mirada acusadora a Neth'ama pero ella no aceptó su enojo. Sabía lo que había hecho y sólo podía jurar no cometer los mismos errores cuando marcara a su próximo minotauro. "¿Y qué hay de Jekelth y del anciano humano?"

"Ah." Arras recogió una pala. "El anciano aceptó la historia y el parche de Jekelth. El anciano, pensando que Jekelth era un enemigo honorable, se dio la vuelta para abandonar el paso y cuando lo hizo este último recogió una roca y lo descerebró. Jekelth volvió a recuperar su parche y siguió su camino."

Neth'ama pareció afligida. "¿Por qué le contaste esta historia a Thexar? ¿Y por qué tu relato no habla de la muerte de Jekelth y de su significado más profundo? Recuerdo que le dijiste a Texar: ‘Espero que esto te de consuelo.’"

"Si. Y él escuchó."

"No lo entiendo. Si..."

"Fue una larga historia... dos largas historias," dijo Arras gentilmente y le entregó una pala a Neth'ama quien lentamente la aceptó. "No importaba de qué se trataran sólo era importante que él escuchara la historia y no la desaceleración de su corazón."

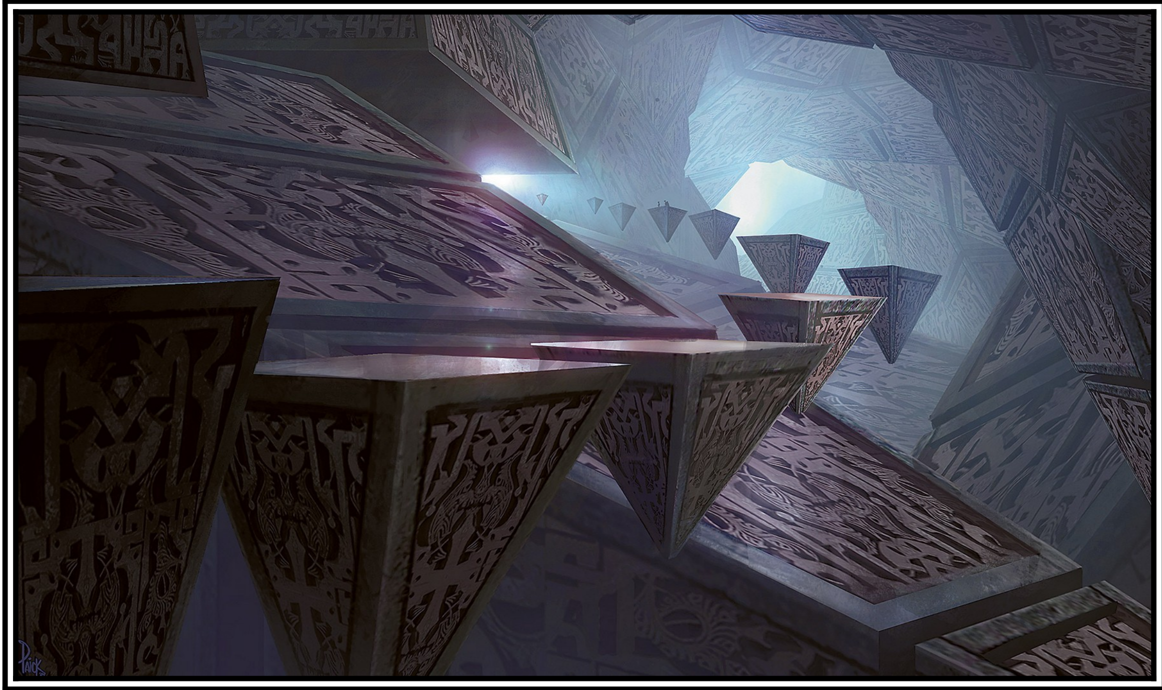
El minotauro animista miró de reojo al cuerpo de Thexar mientras era acostado en la litera improvisada y luego volvió sus ojos al cielo oscureciéndose. Pareció ver algo allí y sonrió, estirando sus propios tatuajes y cicatrices en un patrón prismático.

"Nuestros antepasados nos llaman," le dijo al cielo y luego se volvió a Neth'ama. "Sin embargo otra historia yace inacabada en el suelo."

Neth'ama clavó su pala de mala gana en el suelo y dejó a los espíritus en el cielo de Arras a su espalda. Siguió sin hacerle caso a la ira de su clan.

Los minotauros comenzaron a trabajar al mismo tiempo.

Zendikar



Zendikar es un mundo de incomparable belleza natural, pero también de peligro; un turbulento plano de maná salvaje, meteorología inestable y terrenos flotantes. El plano está totalmente devastado debido a unos movimientos sísmicos repentinos conocidos como “la Turbulencia”.” Las violentas alteraciones del paisaje hacen que la vida allí esté llena de peligros, sobresaltos y aventuras. Los ríos caen en cascadas por encima del horizonte. Los picos escarpados amenazan con aplastar a quien ose escalar sus muros. Bosques exuberantes y pantanos turbios yacen en ruinas inexploradas donde se esconden antiguos secretos. Las gigantescas formaciones rocosas conocidas como edros, creadas por los Planeswalkers Ugin, Sorin y la litomante Nahiri, perduran como recuerdo de una era más tranquila en el plano. Una era anterior a la liberación de los Eldrazi.

Los Eldrazi, tres entidades inescrutables de la Eternidad Invisible, tenían la capacidad de viajar entre los planos para devorar mundos. Como los antiguos Planeswalkers no eran rivales para los titanes, usaron edros para atraerlos, contenerlos e inmovilizarlos. Durante

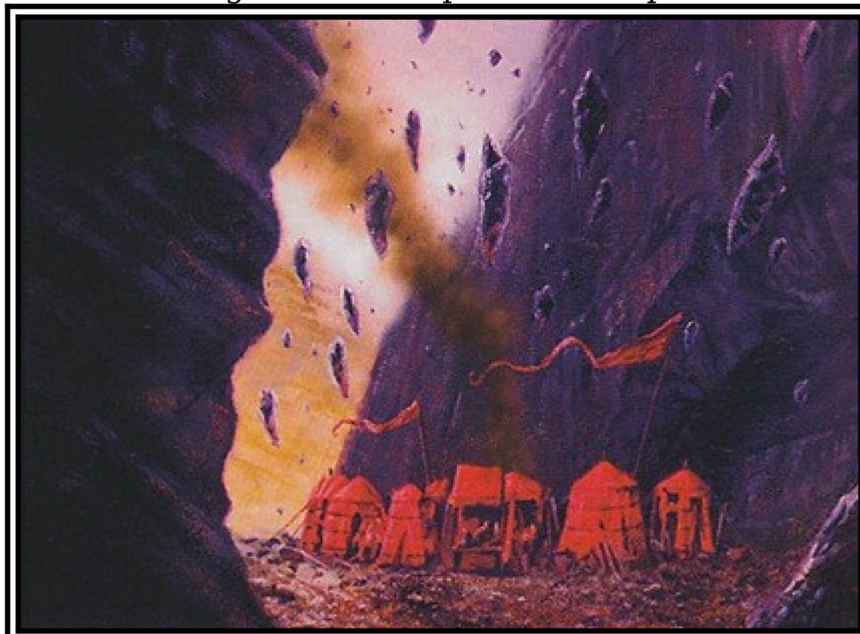
milenios, permanecieron atrapados en un estado inerte hasta que unos Planeswalkers más jóvenes los liberaron sin darse cuenta.

Libres de su prisión, los titanes eldrazi invocaron a sus engendros y se extendieron por el plano, consumiendo dos de los siete continentes de Zendikar y dejando terrenos marchitos y paisajes imposibles a su paso. Los zendikari que sobrevivieron a la destrucción se adaptaron y formaron alianzas: kor y tritones, elfos y humanos; incluso se unieron los linajes de vampiros más orgullosos y letales de Guul Draz. Gracias a la ayuda de los cuatro Planeswalkers que fundaron los Guardianes, Gideon Jura, Nissa Revane, Jace Beleren y Chandra Nalaar, los titanes Ulamog y Kozilek sucumbieron cerca de la ciudad de Portal Marino. Zendikar sigue en proceso de recuperación, ya que todavía cuenta con grandes zonas deshabitadas y devastadas.

La Batalla de Fuerte Keff

La pista de Chandra había terminado en un estéril paso de montaña en Akoum y no había nada más que él pudiera hacer. Gideon consideró desaparecer de ese mundo violento en ese mismo momento pero estaba agotado después de haberla seguido durante dos días; y de casi morir en varias ocasiones; y quería dormir bien o lo más cerca posible de ello en el inhospitalario mundo de Zendikar.

A medida que la luz del día se desvaneció él volvió sobre sus pasos por el sendero hasta llegar a un campamento de paredes altas que había pasado más temprano ese mismo día. El soldado de la puerta se mostró reacio a dejarlo entrar caída la oscuridad pero Gideon señaló hacia una franja de sol que todavía aparecía por encima de los altos acantilados que rodeaban el asentamiento. Finalmente, el entrecano soldado lo admitió dentro de los muros con un áspero "Bienvenido a Fuerte Keff, el refugio más seguro en Akoum."



Keff no era gran cosa pero estaba bien protegido. La muralla había sido construida en la boca de un profundo barranco por lo que estaba protegido en tres lados por roca. La mayoría de los habitantes del interior de la fortaleza vivían en robustas viviendas unidas al acantilado. Los exploradores y cazadores eran bienvenidos a armar sus tiendas debajo de las salientes rocosas, lo que los protegía de los depredadores del cielo. En el fondo del barranco había un río de aguas rápidas que desaparecía en un túnel en la roca: un suministro natural de agua que era crucial para la longevidad del refugio. Gideon, después de hablar con los lugareños, se enteró de que Keff poseía una conocida escuela de sanadores que cuidaba de jardines de hierbas en las salientes que daban al río subterráneo. La población del Fuerte era excepcionalmente joven: muchas tribus enviaban a sus hijos a vivir en la relativa seguridad del fuerte.

El caminante de planos, después de comerciar por un pedazo de carne de gnárlido moteada de grasa, se sentó cerca de un aventurero lleno de cicatrices llamado Tafre que le ofreció un lugar junto a su fuego. Mientras compartieron la comida Tafre demostró ser un experto contador de historias, narrando cuentos increíbles de sus aventuras como buscatrampas para la Casa Expedicionaria de Akoum.

"Y entonces la runa en la piedra angular explotó. Al menos yo aparté mi cabeza fuera del camino," dijo Tafre dando una risita. Se quitó el guante de cuero y le mostró a Gideon el trozo de piel que le faltaba en el centro de su palma.

"No creo que haya visto un agujero así en la mano de un hombre antes," le dijo Gideon. "Al menos no en un hombre que todavía estuviera vivo."

"Sí, había un tipo de encantamiento en esa trampa. Mezclado con la herida diría yo," contestó Tafre. "Sin embargo nosotros tenemos el amuleto. Esos condenados tramperos no pudieron engañarme."

Pronto, el tono de la conversación cambió. Tafre comenzó a contarle a Gideon las inquietantes historias que se estaban transmitiendo alrededor de los refugios en Zendikar. Las cosas se habían vuelto momentáneamente extrañas. La tierra se había vuelto más volátil que de costumbre, lo que ya era decir mucho considerando lo mucho que ya había cambiado el mundo. Gideon ya había tenido un enfrentamiento con la Turbulencia, apenas escapando de un colosal torbellino que barrió el paso montañoso tan inesperadamente como una tormenta de nieve en el desierto.

"¿Cuál es la causa del cambio?" preguntó Gideon.

"Algunos piensan que la tierra está enojada," dijo Tafre con vacilación.

"¿Y tú qué piensas?" preguntó Gideon.

Tafre se quedó callado durante un largo rato. Luego miró a su alrededor como un hombre que tenía algo que ocultar. "Tú pareces ser un hombre que ha viajado mucho. Estoy seguro que has visto cosas extrañas. Así que tal vez no me juzgues si yo sueno un poco... confundido. Yo he explorado gran parte de este mundo, he hecho cosas que dan pesadillas más de una vez, pero lo que yo vi hace dos días atrás..."

Tafre hizo una pausa, su piel se puso pálida y sus manos temblaron. Gideon, preocupado, le tendió un frasco de agua. Tafre bebió profundamente y luego continuó su historia.

"Yo no suelo aventurarme solo en los yermos. Es mejor con compañeros, por supuesto. Pero conozco las montañas de aquí. Estaba cazando jabalíes en una arboleda de jaddi justo debajo del Risco Dientes Aserrados. De repente el mundo se volvió negro. No como si hubiera caído la noche sino como si me hubieran metido en un ataúd y me hubiesen dejado morir allí. Sin embargo yo estaba despierto. Admito que entré en pánico. Correr a ciegas fue una condenada estupidez y yo me choqué con algo duro. Y luego yo ya no recuerdo nada más... hasta que desperté en un campo de carne."

Gideon subió la cabeza, sorprendido. "¿Carne? ¿Como piel?"

Tafre bebió de nuevo del frasco. "Sé que suena imposible pero el bosque se había convertido en una extensión de carne y huesos, todo mezclado con este polvo amarillo que me hizo arder la nariz y los ojos. Polvo que proyectó el horizonte en un resplandor azafrán. Sangre y mechones de pelo colgaban de mi ropa pero yo no estaba herido. La carnicería me llegaba hasta las rodillas y yo tuve que caminar a través de ella hasta llegar a la cresta. Cuando llegué a la cima vi que el mundo en el otro lado todavía era un yermos virgen. Pero lo que yacía detrás de mí era... inimaginable... algo enloquecedor."

Gideon consideró su relato. "Supongo que no fue una ilusión."

Tafre negó con la cabeza. "Yo todavía puedo saborear la sangre. El polvo se ha filtrado en mi piel. No puedo dejar de preguntarme de quién era esa carne."

Esa noche, Gideon soñó con Chandra envuelta en una llama blanca. Ella estaba gritando. No. El se dio cuenta de que los gritos venían de afuera de su sueño, un grito animal de miedo y dolor. Gideon se puso en pie antes de que estuviera completamente despierto. Todavía era de noche pero la gente se estaba agolpando a lo largo del borde del barranco mirando a una criatura herida deambulando por la orilla del río. Era un humanoide grande y voluminoso con una frente prominente y musculosos hombros encorvados. Sus características eran vagamente acuáticas aunque no era como los tritones que Gideon se había encontrado en Zendikar. Los soldados le golpearon con porras hasta que este se derrumbó y le lanzaron una pesada red sobre él mientras chillaba en una lengua desconocida.

"¿Has visto criaturas como esta antes?" le preguntó Gideon a Tafre que había aparecido al lado de su hombro.

"Es un surrakar," respondió Tafre. "Los de su clase viven

principalmente en Bala Ged, lejos de aquí. No puedo imaginar cómo se introdujo en Keff."

"¿Es inteligente?" preguntó Gideon mientras observaba a los soldados arrastrar al surrakar subyugado a una jaula de madera cerca de la puerta principal y empujarlo en el interior.

"No, sólo son bestias," respondió Tafre.

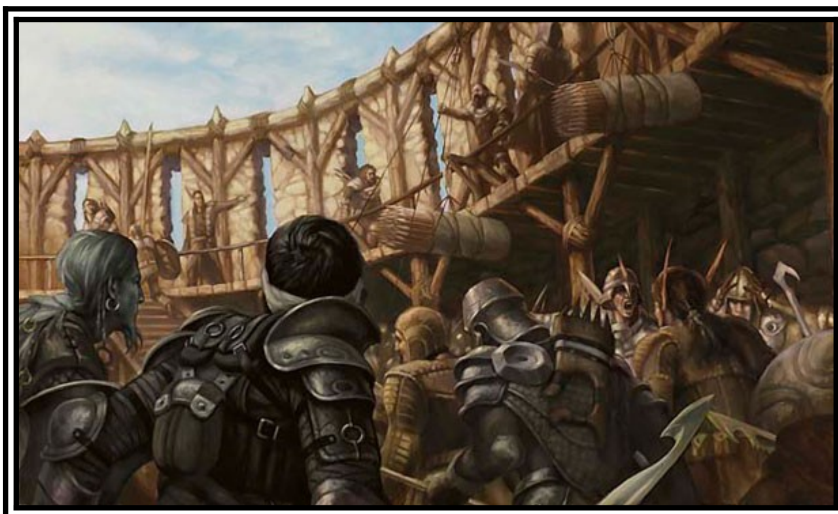
Gideon esperó hasta que la multitud se dispersó y él estuviera solo con el surrakar. La respiración de este era superficial y fatigosa y la criatura lo miró con ojos negros y pequeños. Pero había emoción e inteligencia en esas oscuras pupilas y Gideon inmediatamente sintió lástima por la bestia cuyo único crimen parecía haber apareciendo en el lugar equivocado en el momento equivocado.

Gideon se acababa de dar la vuelta para marcharse cuando la mano con garras de la criatura pasó a través de los barrotes y lo agarró fuertemente de su brazo.

"Los dioses están llegando," siseó la cosa. "Mátame ahora."

* * * * *

Gideon no tenía ninguna duda de que el capitán de la guardia de Keff era un hombre honrado que tomaba sus deberes en serio. Sin embargo Gideon había logrado caerle mal al hombre a pesar de sus mejores esfuerzos para ser diplomático en una situación que se estaba deteriorando rápidamente. Durante toda la mañana habían estado llegando refugiados al fuerte ya atestado. Luego, al mediodía, un gran grupo de mujeres y niños llegaron a la puerta, muchos de ellos heridos y todos aterrorizados. Habían huido de la aldea mientras sus guerreros habían muerto luchando contra algo que ellos habían llamado "insectos demoníacos." Ninguno de ellos parecía estar en su sano juicio, algo que el capitán atribuyó al miedo pero que Gideon sospechó era algo mucho más insidioso.



Al menos eso era lo que había estado tratando de decirle al capitán, quien se había negado a escuchar a Gideon y sus historias sobre el "surrakar parlante."

Gideon maldijo la mente pueblerina del capitán. No era culpa del hombre, por supuesto. Pero Gideon no pudo explicar con franqueza por qué la información del surrakar era tan crucial. El había pasado horas tratando de conversar con la criatura. Por lo que había podido deducir de su rudimentario discurso los "dioses" que él

alguna vez había venerado eran de más allá del mundo. Ellos habían sido liberados de un vacío sin color, sin tiempo y sin fronteras. Y, a menos que fueran detenidos, los dioses "masticarían la carne y escupirían los huesos" de toda la existencia. Esa parecía ser una ruda traducción pero Gideon había captado la esencia.

Y sólo un caminante de planos como Gideon sabía realmente lo que eso significaba.

"Yo tengo niños saliendo de mis oídos," dijo el capitán enfurecido. "La comida está escaseando. Sólo un puñado de hombres sanos. Y unos insectos demoníacos bajando por las coli nas que pretenden matarnos a todos. ¿Y tú quieres que hable con un pescador? ¡Si no te haces a un lado juro que compartirás la jaula con él!"

"Señor," dijo Gideon, "yo dudo que ellos sean insectos demoníacos..."

El capitán de cara roja levantó una mano en señal de advertencia. Gideon suspiró. "Si no me escucha por lo menos deje que le ayude. He estado más de una vez en campos de batalla."

El capitán le dedicó una sonrisa cansada. "Ahora si que estamos hablando el mismo idioma."

El ataque comenzó con un polvo amarillo. La enfermiza nube barrió el refugio justo cuando el equipo de trabajo terminaba los refuerzos en el muro interior. Gideon estaba en la torre de la guardia cuando esta lo cubrió. El se arrojó sobre la plataforma y se cubrió el rostro con el brazo. Luchó por respirar en el aire arenoso, el sabor acre a sangre inundando su boca como Tafre lo había descrito. Un desagradable recuerdo de cuerpos ardiendo llenó la mente de Gideon. El polvo era como la ceniza de una pira que aún seguía encendida.

Cuando lo peor hubo pasado Gideon se puso en pie y vio que el enemigo ya estaba a las puertas.

Decenas de criaturas se acumulaban debajo del muro. Algunas caminaban sobre dos patas mientras arrastraban apéndices parecidos a garras por el suelo. Otras correteaban en cuatro patas, con múltiples miembros y tentáculos que se ramificaban de secciones aleatorias de sus cuerpos membranosos. Las extrañas criaturas emitieron lamentos

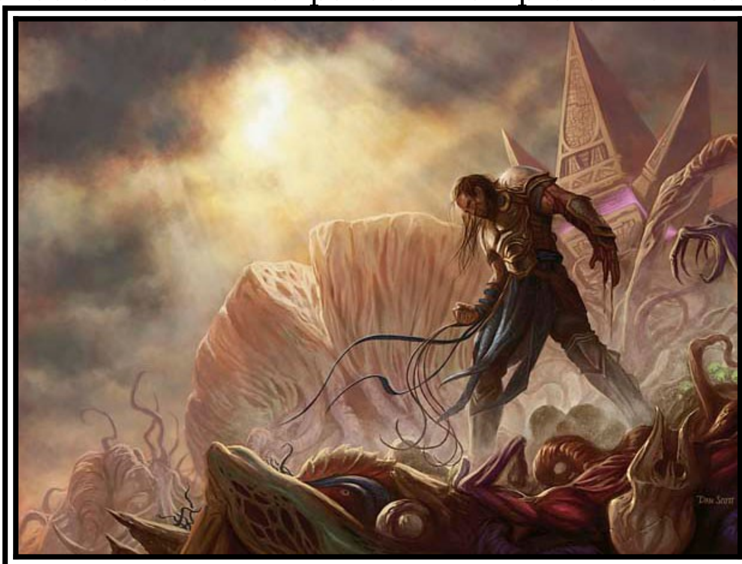
inquietantes y huecos que pusieron a prueba la decidida resolución de Gideon. Los monstruos parecían parcialmente descompuestos, su carne segmentada en un enrejado asimétrico. Tonos pastel brillaban débilmente desde dentro de sus cuerpos, el suave color una burla de su horrible naturaleza.

Se estrellaron contra la muralla, que se balanceó bajo las botas de Gideon. Los arqueros en la plataforma recuperaron sus sentidos y dispararon flecha tras flecha. Pero los proyectiles se introdujeron en las criaturas como un cuchillo en mantequilla blanda y no hicieron nada por retardar el asalto. A menos que Gideon tomara medidas Fuerte Keff caería. El caminante de planos sacó su sural de su cinturón, un arma parecida a un látigo con múltiples cuchillas. Estabilizó su mente hasta que su miedo se dispersó y las enseñanzas de su mentor lo inundó. Luego saltó en la refriega.

"Yo soy el centro," pensó, introduciendo maná como fragmentos de vidrio en sus venas. Fue como su maestro le había dicho: el poder y el sacrificio sólo pueden existir juntos como un ojo y el sentido de la vista. "La luz rodea a mis enemigos y ellos están ciegos a todos excepto a mí. Si algún corazón se detiene ese será el mío."

Cuando el agua se introduce en un embudo esta produce un recorrido inevitable alrededor del eje. Lo mismo pasó con Gideon cuando las criaturas volvieron su atención sólo a él. La magia de Gideon resonó fuerte en su mente, una distracción necesaria para sus gritos venidos de otro mundo, los golpes que acertaron a su piel desprotegida y cualquier emoción que lo pudiera distraer. El hizo girar los hilos metálicos de su arma con tanta rapidez que el aire mismo se convirtió en una espada. Dolor, pensó. Lo siento, pero este no me quiebra. Muerte. Si viene ahora, que así sea.

Los gritos de los soldados en la pared irrumpieron en su conciencia mientras el montón de carne rosada y hundida crecía a su alrededor. Pronto el sural quedó quieto y Gideon se paró en piernas magulladas y temblorosas. Aporreado, pero vivo.



Como dice el dicho, se recordó una vez más: El dolor es bienvenido. La muerte es inevitable. El honor es el único legado que un hombre debe anhelar.

Sonaron vítores de alegría desde dentro de la fortaleza. Una escalera de cuerda fue lanzada desde arriba y los agradecidos habitantes ayudaron a Gideon a volver a la plataforma. Fuerte Keff había sido salvado.

Y entonces eso apareció en el horizonte.

Uno de esos días Gideon le había exigido a su maestro que le contara más. Más sobre la Eternidad Invisible. Más sobre otros planos. Más sobre todo. Su maestro rió: "Ningún hombre puede comprender todo lo que no sabe."

Allí, en el horizonte, estaba todo lo que Gideon no sabía. Algo que ofuscaría cualquier inteligencia, fantasmagórica, de cuarenta y cinco metros de altura... una cosa salida de una pesadilla. El ser flotó sobre la tierra, arrastrando sus tentáculos por un paisaje que se transformó en un cráter estéril a su paso. En la lejanía Gideon pudo ver una ondulación en el aire alrededor de la criatura, como ondas de energía que salían vibrando desde su núcleo. Las montañas se desmoronaron como si hubieran estado hechas de arena. El rojo se derritió de las rocas, el azul se desvaneció del cielo. La vida se convirtió en un vacío.

Gideon, con un estremecimiento de resignación, supo que él no podría derrotar a esta fuerza. El mago más poderoso se convertiría en simples cenizas en el viento. Mientras era testigo de la aparición del "dios" él no tuvo ninguna duda de que lo que el surrakar le había dicho era cierto. Esto era el caos de la Eternidad Invisible que se había vuelto corpóreo.

El capitán de la guardia, situado junto a él, cayó de rodillas y empezó a sollozar suavemente. Gideon lo levantó bruscamente y lo apartó de la vista de la colosal criatura que se alzaba a lo lejos.

"Libere al surrakar. El les guiará por el río subterráneo. Llévese a todos y huya."

"Pero ¿a dónde deberíamos ir?" preguntó el hombre aterrorizado.

"Tan lejos como puedan," respondió Gideon. "Yo iré a buscar ayuda."

Gideon, parado en la parte superior del muro, esperó hasta que el último de los supervivientes saliera de su vista. Por un instante observó a la cosa volar perezosamente por el horizonte, borrando todo a su paso. Su inclemencia hizo que toda vida se convirtiera en grava y polvo. No parecía haber ningún propósito detrás de sus acciones. La criatura era implacable, carente de conciencia y aparentemente imparable.

Gideon supo que haría falta muchos de los de su clase para acabar con esta amenaza. El había oído hablar de una organización que operaba entre planos. Una organización de caminantes de planos. Viajaría a Ravnica y los encontraría. Con algo de suerte quedaría algo de Zendikar para cuando ellos regresaran. Gideon susurró un voto de regreso y se introdujo en la Eternidad Invisible.

Gideon Jura

El Incidente en el Ojo

Reporte del Consorcio

Ubicación: Zendikar

Persona de interés: Anowon, Casa de Ghet

Edad: Desconocida. Las fuentes más confiables indican que Anowon tiene varios cientos de años pero su edad exacta no pudo ser verificada.

Ubicación actual: Desconocida

Cuando fue posible, usamos la inquisición directa al entrevistar a los testigos. Sin embargo hicieron falta restricciones físicas y lecturas mentales con varios sujetos no cooperantes.
Zendikar está en medio de un cambio fundamental en su geología y tal vez en su cosmología. Nosotros podemos proporcionar pruebas sólidas de que el reciente incidente en Akoum esté relacionado con el aumento de la inestabilidad en el plano pero todos los indicadores apuntan a una correlación entre estos eventos.

La leyenda de Anowon

Esto es todo lo que se conoce: Anowon es el descendiente de la poderosa familia de vampiros de Malakir. Es un experto en ruinas, runas y lenguas antiguas. En su incesante búsqueda de respuestas ha dejado un rastro de cadáveres desde Tazeem hasta Akoum. Anowon, inteligente y monstruoso, es una amenaza que requiere seria atención: Durante la investigación fue un reto reconciliar información

contradictoria. En los asentamientos alrededor de Zendikar, Anowon es considerado un renombrado mago y un erudito benevolente que dirige expediciones desde su campamento base en las montañas de Akoum. Con la ayuda de sus seguidores ha cultivado una imagen de sí mismo como experto en ruinas y lenguas arcanas, el hombre al que ir con extrañas **Anowon** reliquias y preguntas difíciles.

Pero hay otros que hablan de la traición de Anowon. Muchos lo llaman ladrón y asesino. En Malakir los vampiros creen que Anowon es un implacable buscador de poder pero lo ven con un respeto a regañadientes. Aunque lo más importante es que algunos eruditos y aventureros creen que es Anowon quien puede detener la creciente inestabilidad que ahora aflige al ya peligroso plano.

El asesinato del jefe de sangre Tenihas

Después de obtener la protección de la Casa Kalastria en Malakir, nosotros pudimos investigar los registros genealógicos de la ciudad, que se encuentran en una enorme cámara debajo de la sección Kalastriana de la ciudad. Los registros, dada la preocupación de los vampiros por el linaje, eran extensos.

Desafortunadamente no pudimos verificar detalles básicos sobre la vida de Anowon, incluyendo su edad. Algunos registros han sido destruidos y muchas entradas han sido oscurecidas por manchas de sangre o cortadas con cuchillo para volverlas indescifrables.

Anowon, durante sus primeros años, fue "el primer hijo" de la Casa Ghet, bajo la tutela del jefe de sangre Tenihas. El método exacto de su "nacimiento" no está registrado pero Anowon vio en Tenihas una

figura paterna y el jefe de sangre pareció tener a su joven heredero en alta estima.
Por lo que leímos Anowon quedó fascinado con la extensa biblioteca de Tenihas, particularmente con los textos antiguos que aluden a la esclavización de los vampiros por los "dioses hambrientos." Al parecer esta antigua servidumbre es un aspecto vagamente recordado pero mal comprendido de la historia de los vampiros. Se desconoce lo que le ocurrió a los tiranos. Según ciertos testigos fue este misterio lo que creó la animosidad entre Anowon y Tenihas, quien no quería que su joven protegido descubriera cosas que era mejor dejar enterradas en el pasado.
Una noche Tenihas fue brutalmente asesinado en su propio dormitorio, su séquito corrió la misma suerte y sus tesoros fueron saqueados. El único testigo sobreviviente juró que Anowon había matado a su jefe de sangre en un ataque de rabia y luego había desaparecido. Anowon no volvió a su hogar natal durante muchas décadas y en los años intermedios la leyenda del asesinato de Tenihas creció a proporciones casi míticas.

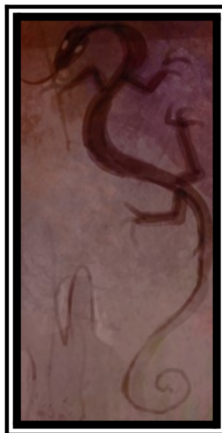
La Infiltración de Portal Marino

Anowon pasó las siguientes décadas como mercenario, perfeccionando sus habilidades como mago y guerrero durante peligrosas expediciones. La información más confiable de este período proviene de la Casa Expedicionaria de Bala Ged, a la cual Anowon juró lealtad por un breve período de tiempo. Mientras lo contrataban para expediciones él descifró varios lenguajes arcaicos, entintó cientos de pergaminos de runas y coleccionó cientos de reliquias. Aunque las circunstancias se han perdido en los anales de la historia fue durante una de estas expediciones que Anowon adquirió un poderoso pergamino ahora conocido como el Fuego del Dragón. Casi inmediatamente después Anowon renunció a su lealtad a la casa expedicionaria y desapareció de Bala Ged.
Unos años más tarde, un joven que se hacía llamar Kejahar, apareció en el Faro de Portal Marino. El joven impresionó a los eruditos residentes con su magia y conocimiento del mundo antiguo. También poseía varias reliquias poderosas que intensificaron la curiosidad de los eruditos sobre el misterioso extraño. Basado en varias descripciones del hombre es seguro que este era Anowon disfrazado. El pronto se congració con la comunidad del Faro.

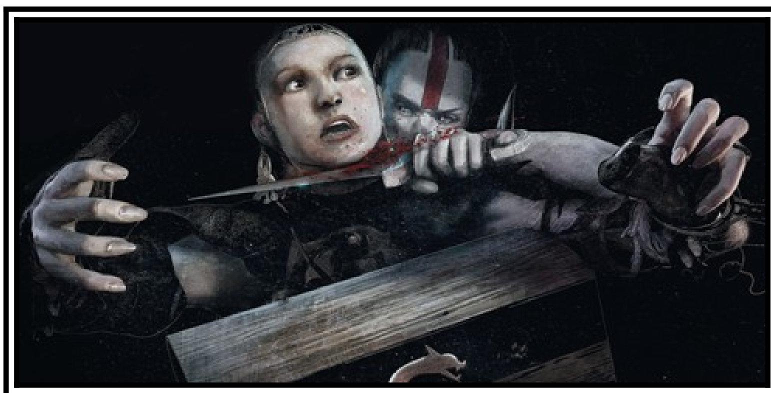
Viajó extensivamente con expediciones de tritones y pasó horas incalculables en la Biblioteca del Faro, la colección más grande de escrituras en Zendikar.
A pesar de haber tenido que negar su verdadera naturaleza como vampiro puede que estos hayan sido uno de los momentos más felices de la vida de Anowon. No hay indicios de asesinatos o robos y parece que Anowon estaba genuinamente buscando la sabiduría sin motivos oscuros. Luego una joven kor fue asesinada y arrojada en un callejón cerca del Faro. Ella conocía a Anowon así que este fue culpado por su asesinato. La verdadera naturaleza de Anowon como vampiro fue revelada durante el interrogatorio llevado a cabo por la milicia. Los habitantes de la ciudad casi lo mataron a golpes y arrojaron su cuerpo sobre el malecón. Se desconoce cómo sobrevivió a la vertiginosa caída en el Halimar.
Anowon, debido a su forzada partida, dejó muchas posesiones en el Faro que el mayordomo nos permitió ver. Desafortunadamente el pergamino Fuego del Dragón no estaba entre los objetos que Anowon había dejado atrás. Pero según uno de los eruditos que había leído la escritura este fue el comienzo de la preocupación de Anowon por el nombre "Ugin."

Matanza en el Altar de la Masacre

Su experiencia cercana a la muerte en Portal Marino parece haber sido un punto de inflexión en la vida de Anowon. A partir de entonces él robó y mató indiscriminadamente para lograr sus objetivos. Nosotros descubrimos un testigo de un acontecimiento que no es de conocimiento común, ni siquiera para los seguidores de Anowon. Una mujer llamada Sabra dice que se encontró con el vampiro mientras iba en una expedición al Altar de la Masacre, unas ruinas en las junglas de Murasa. Con el permiso de Sabra nosotros leímos su mente con hechizos y confirmamos que ella estaba diciendo la verdad. La gruesa cicatriz que cubría su cuello también confirmó su historia.
Sabra era una mercenaria recién reclutada en su primera expedición fuera de la Casa de Expedición de Murasa. Su partida había sido contratada para encontrar un cofre con este símbolo:



Sabra había sido contratada por un "Hombre del Más Allá", quien le había proporcionado a la partida un mapa que conducía a una tumba debajo del Altar de la Masacre. La expedición estuvo plagada de problemas desde el principio. Los suministros no dejaron de desaparecer y sus hurdas sucumbieron a una enfermedad misteriosa, probablemente a causa de agua envenenada. Una noche algo arrebató al sanador de su lecho y lo evisceró justo más allá de la luz de la fogata sin que nadie oyera un sonido.
Durante los días siguientes Sabra se dio cuenta que algo seguía cada uno de sus movimientos por los yermos. Ellos, una vez dentro de la tumba, localizaron el cofre pero fueron inmediatamente atacados por una "pesadilla abominable." Cuando se le presionó para obtener más



información Sabra describió a la criatura como una cruza entre una hidra y una bestia esquelética. La mayor parte del grupo fue asesinado durante esta batalla pero Sabra asestó al monstruo un golpe mortal. Sin embargo, una vez que ella recuperó el cofre, un enemigo oculto emergió de las sombras y cortó su garganta. Sabra cayó al suelo pero vislumbró a su atacante justo antes de perder el conocimiento. Su posible asesino era Anowon, de lo cual ella no tiene ninguna duda.
Después de más investigaciones nosotros pensamos que este cofre contenía información crucial sobre el Ojo de Ugin, algo que muchos creen es una reliquia escondida en las montañas de Akoum. Poco se sabe sobre el misterio de Ugin. Pero para entonces la búsqueda de respuestas de Anowon se había convertido en una obsesión.

Origen de la Liga de Anowon

En ese momento Anowon buscó el Ojo del Ugin con una singularidad de propósito. Su presa le eludió una y otra vez. Desde su campamento base en Akoum reunió a un grupo de canallas a su alrededor, buscando el ojo sin cesar y matando secretamente a cualquiera que se interpusiera en su camino. Su extensa reputación como sabio de ruinas demostró ser especialmente útil pues los aventureros acudieron a él en busca de ayuda y respuestas. Anowon utilizó sus reliquias y conocimientos para promover su búsqueda del Ojo. Muchos asesinatos están alojados en los recuerdos de sus seguidores y uno apenas puede imaginar cuántos cadáveres de aventureros desprevenidos yacen esparcidos por el rocoso paisaje de Akoum.
Y entonces Chandra Nalaar entró en su campamento base.

Según uno de sus seguidores (otro testigo poco cooperativo), Anowon creyó que Chandra había memorizado un mapa que llevaba al Ojo que él había estado buscando durante tanto tiempo. Planeó guiarla por los yermos hasta que ellos encontraran el Ojo de Ugin y luego matarla. Pero una vez que Anowon y Chandra desaparecieron en la selva eso fue lo último que sus seguidores vieron de él hasta que Jace Beleren y su guía se encontraron con el desquiciado Anowon cerca del Ojo de Ugin.

Nosotros hemos examinado el Ojo perturbado y no hemos podido determinar exactamente que ocurrió dentro de la cámara. Cadáveres cuelgan a lo largo de las paredes de la caverna. Charcos de sangre se acumulan debajo de pasarelas desmenuzadas. Hay una atmósfera inquietante y temblores ocasionales similares a los que amenazan a todo Zendikar. Chandra Nalaar, durante una pelea con un tercer caminante de planos, fue envuelta en una llama blanca pero no se sabe si esto afectó su fisiología o su magia. La alteración en el Ojo indica que algo se abrió o se deshizo.

Ojo de Ugin

Anowon fue visto por última vez en un estado de angustia cerca de las ruinas. Se justifica observaciones adicionales. El caso sigue abierto.

Medida de la amenaza: Alta.

Informe preparado a petición de Jace Beleren.

El diario de Javad Nasrin

Día 1

Hoy nosotros salimos de Kabira, llevándonos dos caballos de más y una bestia de carga hurda para transportar las raciones, el equipo del buscatrampas, los trueques para la travesía, los machetes, y a la reliquia misma, por si tenemos éxito. El sol fue implacable durante todo el primer día, tallando una línea abrasadora en el cielo sobre las llanuras llenas de edros de Agadeem, su disco como la mirada de un ojo sin párpado. En vez de bordear la costa nosotros partimos hacia el norte, con la esperanza de llegar a las costas del continente y a los matorrales de Madera Torcida a finales de mes.

Somos un grupo más pequeño de lo que estoy acostumbrado ya que Kabira está lejos de la mayoría de las rutas de los expedicionarios, pero no hay ninguna aparente deficiencia de talento entre ellos, y yo tengo los suficientes años de experiencia en los yermos como para proporcionar al resto de nuestra compañía la habilidad que a esta le pueda faltar. He contratado a Ghazzan, el primer minotauro con el que he viajado, un hombre casi silencioso pero inconfundiblemente fuerte que favorece el hacha larga de Makindi al machete más tradicional; a Sali Oran, maga arrulladora, cuyo talento debería resultarnos útil si nosotros nos topamos con

cualquier tormenta o perturbación debida a la Turbulencia; y a Keeda, "el Rápido," como decía el anuncio, un trasgo buscatrampas de la tribu Pisalava.

Los términos son estándar para los cazadores de reliquias: lo que encontremos es mío por derecho y yo les pagaré a ellos la otra mitad de su salario cuando nosotros volvamos a encontrar un puerto seguro, con la reliquia en nuestro poder. Yo no les he dicho lo que estamos buscando y así es exactamente como lo prefiero.

Día 3

El sol se burla de nosotros, abriéndose camino alrededor de nuestras defensas. Todos usamos sombreros o tocados y Sali Oran aplica un tipo de bálsamo a sus escamas pero los edros de piedra blanca esparcidos por este territorio de hierba seca reflejan el sol, proyectando sus rayos contra nuestros ojos. En la tarde dejamos que el hurda camine por el lado oeste, dándonos cierta sombra. Sin embargo yo anhelo los densos y retorcidos árboles del bosque que tenemos por delante y espero que el Madera Torcida tenga el artículo, y las respuestas, que busco.

Día 6

Hoy hemos sobrevivido a un encuentro tres veces desafortunado. Primero perseguimos a un lince que había atacado nuestras provisiones de carnes ahumadas, lo que hizo que el hurda huyera, casi aplastando a Keeda (quien afortunadamente estuvo a la altura de su rápida reputación) y teniendo que realizar una inútil persecución para recuperar a la bestia de carga. En la persecución tropezamos con la guarida del felino con cuernos, un felidar, un famoso residente de las regiones polares de Sejiri pero aquí con su pelaje dorado para mezclarse con la sabana. Su cueva era una caverna formada por las formas inclinadas de dos enormes edros y cuando nuestro hurda se metió histéricamente en sus sombras nosotros sólo oímos un rápido crujido cuando el felidar derrotó a su presa. Ghazzan mató al enorme felino con grandes golpes de su hacha, ayudado por mi propio trabajo de espadachín, pero nosotros tuvimos que seguir adelante sin

nuestro porteador gigante. Cargamos las raciones y los suministros en los dos caballos extras con demasiado prado abierto entre nosotros y nuestro origen en Kabira como para considerar volver a comprar otro hurda.

El camino ya nos ha abandonado mucho tiempo atrás pero nosotros marchamos casi derecho hacia el norte y pronto deberíamos encontrarnos con algunos de los pantanos que rodean la famosa Cripta, y luego la costa norte. Sali Oran se opuso a nuestra ruta, calificándola como el "camino de un idiota" pero yo le recordé mis años de experiencia viajando por el continente de Ondu y de su contrato.

Día 7

Durante el mediodía nos hemos mantenido a la sombra de los grandes edros y hemos realizado la mayoría de nuestro viaje cuando el sol se encuentra bajo en el horizonte. Los corceles se oponen al aumento de peso pero parecen aliviados por las temperaturas más frescas de las mañanas y las tardes y hasta ahora han soportado la carga del hurda.

Keeda el trasgo tiene una extraña forma de montar, agazapado en su silla con sus pies descalzos y agarrando la melena de su pony, usando sus rodillas para amortiguar su rebotadora marcha. Con cada hora que pasa yo me convenzo de que en cualquier momento lo veré caer del animal, torcerse un tobillo o, peor, dañarse sus dedos necesarios para encontrar la trampa. Pero hasta ahora esos

vaticinios no han llegado a pasar y él ha permanecido ágilmente encima de su montura.

Mañana nos adentraremos en el profundo barranco que separa los campos de edros de los pantanos, siendo esta la ruta más directa hacia Madera Torcida; así que esta noche aconsejé a nuestro grupo que atara sus botas con fuerza y afinara cualquier cosa con la que tuvieran intención de apuñalar. En el aire fresco de esta noche yo soy consciente de una distintiva premonición de la importancia de nuestro viaje y de un futuro cambio en la suerte por venir. Al menos para mí en particular.

Día 13

Hoy murió Ghazzan. Durante seis días nosotros fuimos acosados por los peligros del pantano: los resbaladizos acantilados del barranco; el traicionero paso por la ruta de la ciénaga, el cual nosotros tuvimos que transitar a pie, conduciendo los caballos; los cazadores de penumbra y los insectos gigantes y otras criaturas aladas portadoras de plagas; y las trampas de las marismas que sólo pasaron hambre debido a la extraña intuición de nuestro buscatrampas. El gran minotauro había defendido valientemente a nuestra compañía durante todo el tiempo que habíamos pasado en el pantano, matando en solitario a siete grandes depredadores que nos habrían convertido en su cena, y a incontables otros que hubieran sido una molestia; pero al final nuestro hachero pereció.

La historia fue esta. La noche anterior el Torbellino perturbó la tierra mientras nosotros dormíamos, alejándonos de nuestro rumbo o alejando nuestro rumbo de nosotros, sin darnos la oportunidad de que nuestro mago arrullador calmara las fuerzas del

Torbellino; y nosotros nos encontramos peligrosamente dentro del alcance de la Cripta de Agadeem. Nos despertamos con los desconcertantes gritos balados de Ghazzan y lo descubrimos siendo arrastrado en la dirección de la boca de la cueva cercana a la Cripta. Al principio yo pensé que la criatura que lo había atrapado había sido un gran vampiro, con sus ojos luminosos y malvados y sus colmillos desnudos, pero sus cuernos lisos y curvos y su musculatura sobrenatural me convencieron de lo contrario. Ahora creo que fue un ser surgido de las entrañas del mundo, que usó la caverna como una salida como un espeleólogo podría utilizarla como una entrada. Nosotros nos esforzamos por luchar contra la bestial figura, atacándola con hechizo y espada, pero su fuerza era inmensa y su semblante y sus vengativos rugidos amenazaron no poco convincentemente que nos devoraría a todos si prolongábamos nuestra resistencia. Fue entonces que huimos y más tarde nos sentimos afortunados de sólo haber perdido a Ghazzan. Su paga será repartida entre el resto de la compañía, como es justo, y significando lo mismo para mis finanzas.

Día 16

Hicimos un buen tiempo en una dura marcha desde la Cripta, poniendo al resto de Agadeem detrás de nosotros y alcanzando agradecidamente la costa norte. Ahora nosotros estamos a bordo del *Cortaserpientes*, habiéndole entregado nuestras pieles y el hacha larga de Ghazzan a su capitán a cambio de nuestro pasaje, y un sol más amistoso rebota en el fino estrecho del Mar de Silundi situado entre nosotros y el continente de Ondu. A veces nuestra maga arrulladora nada a lo largo del esquife, sus escamas, aletas y pelaje brillando de verde y magenta a través de las aguas agitadas por el viento. Yo ya puedo distinguir la fina línea de la costa lejana, reluciendo en colores que coinciden con los de ella. No sé si este día fue calmo por una inconstante casualidad o por la imposición de su tranquilizadora influencia. Después del pantano la desesperación había amenazado con apoderarse de mi mente pero hoy me siento alegre. Si nosotros seguimos acelerando a este ritmo llegaremos a tiempo para que yo alcance mi meta antes del solsticio.

Día 18

El sol se burla de nosotros una vez más, enviando lanzas de luz a través del dosel del Madera Torcida, moteando el suelo en engañosos patrones y confundiendo el parco sendero. Por ahora las serpientes se han mantenido alejadas, lo cual es una bendición, pero las formas serpentinas de los árboles nos rodean de una manera casi constrictiva y sus crujientes voces son amenazadoras. Sali Oran comentó, y yo así lo había oído decir, que los árboles del Madera Torcida siguen fuerzas invisibles en sus formas y crecimiento, lo que pone la mente de uno en cosas ocultas y en peligro personal.

Los elfos de aquí son salvajes, y de pies y arcos rápidos, pero ellos y sus lobos se han mantenido a una distancia misericordiosa. Nosotros seguimos el camino que me fue dicho, renovando nuestra orientación con puntos de referencia lo mejor que pudimos, sin dejar que la tinta se seque en nuestros mapas. La verdad es que hay un solo instrumento en cuya guía yo confío; no es el enigma de una esfinge, ni una saga de un bardo, sino lo que nos espera en el corazón del Madera Torcida.

Día 25

Que se sepa que estoy agradecido con Keeda el trasgo, quien alguna vez fue del barracón Pisalava, por sus contribuciones a nuestra expedición. Sus instintos fueron suficientes para salvarnos del pozo de víboras pero no lo suficientes como para impedir que él cayera en el mismo, ni tampoco para impedir la liberación del basilisco que nos persiguió. Sin él nosotros también seríamos nada más que víctimas olvidadas del Madera Torcida.

Sali Oran me dijo que los presagios eran pobres y que la desaparición de Keeda, combinada con las acciones de nuestros machetes a través del sotobosque sólo alentaría el apetito de la tierra por nuestras propias muertes. Pero bajo mi persuasión ella accedió a seguir adelante. Debo admitir que yo siento lo contrario. Mi sangre corre a través de mis venas mientras nosotros nos acercamos a la meta y siento que puedo oír palabras alentadoras en las ramas crujientes, como si el bosque nos hubiera elegido para triunfar. Los días pasan perezosos y largos mientras el solsticio se acerca y yo siento que finalmente descubriré el dispositivo que busco y aprenderé los secretos que se me han ocultado durante tanto tiempo.

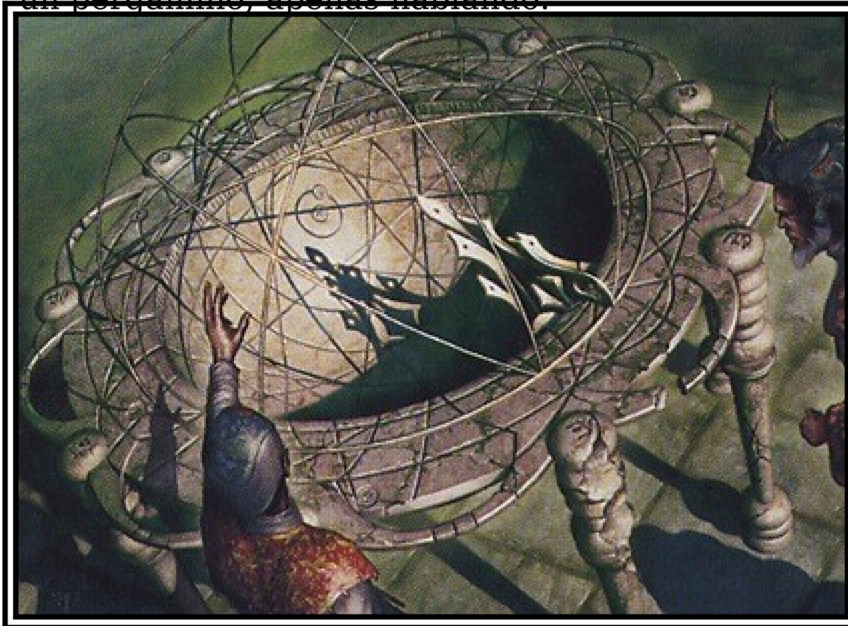
Día 39?

Ha sido un período de días aparentemente incesantes y noches insatisfactorias mientras el solsticio marcha inevitablemente hacia nosotros. El sueño se ha vuelto casi imposible y nosotros hemos tenido que abandonar todo menos a dos de nuestros cansados caballos ya que el camino no nos ha proporcionado ninguna manera de darles agua. Solamente portamos un vestigio de las provisiones con las que nosotros salimos de Kabira, y la sola tolerancia y calma del propósito de Sali Oran han mantenido mi espíritu en alto y mis miembros móviles. He visto tanta muerte en un viaje tan corto que mi mente se ahogaría en una miseria de imágenes recordadas. Ahora sé que quizás las respuestas que encuentre no valgan la pena, incluso si yo fuera capaz de pagar mis deudas con mi propia carne.

Día 45

Era el día del solsticio. Fue en un estrado de piedra en la cima de una colina con vistas a la extensión del Madera Torcida, como si fuera un faro con vistas a un mar de olas verdes, donde nosotros encontramos el dispositivo. Era el Reloj de sol del vidente, un enorme hemisferio de piedra cuyo estilo y metal envolvente proyectaban sombras sobre un cuenco inscrito con runas. El reloj de

sol era antiguo, quizás más antiguo que la mayor parte del bosque que nos rodeaba, pero las rayas de su enorme cuenca eran tan relucientes como cuchillas de espada, los líquenes incapaces de oscurecer su propósito. El sol proyectaba nítidas sombras negras en el recipiente y Sali Orán y yo bajamos nuestra vista al mismo tiempo. Ambos miramos las líneas bailar a través de las curvas, estudiando los mensajes que ellas tallaron y dibujando diagramas semejantes en un pergamino, apenas hablando.



El día ha terminado y nuestros diarios y mentes están llenos. Ha quedado claro que, en cierto sentido, el viaje fue un éxito. El reloj de sol nos había dado respuestas. Pero el sol no pudo alejar un escalofrío de mi mente cuando yo me dí cuenta que eran respuestas a las que nosotros apenas teníamos preguntas. Habrá que hacer un cuidadoso trabajo para descifrar qué hemos visto exactamente en la sombra del Reloj de Sol. Sali Oran conoce investigadores de reliquias en Portal Marino quienes ella cree pueden ayudar en ese sentido aunque el viaje hasta allí será muchas veces más largo y arduo. Pero yo puedo ver en sus ojos lo que yo siento en mi corazón: que nosotros hemos captado lo suficiente del significado del Reloj de Sol del Vidente, y que este presagia un futuro que contiene la verdadera medida de la oscuridad, para nosotros y para todas las personas bajo el sol. En esta expedición yo traté de saber cómo me desenvolvería en mis futuros días como un egoísta buscador de reliquias como ahora parece, y yo aprendí eso y mucho más. Aprendí más cosas, de hecho, de las que me importaba saber.

Por supuesto, el dispositivo en sí resultó ser demasiado enorme para llevarlo con uno mismo por lo que yo sólo tendré este documento y aquellos cuentos que uno puede adivinar de los recuerdos de mi compañera para dar fe de nuestros viajes. Desde aquí nosotros viajaremos hacia el norte, con el objetivo de buscar refugio en la comunidad de cazadores de Pellejo Gris donde yo podré encontrar a algunos de mis conocidos. Siento que debo sacarme un peso de encima, no sólo de mi sustancial equipo de viaje sino también del peso del augurio que soporto dentro de mi mente. Algo que con el tiempo puede llegar a ser aún más pesado.

Planos Desconocidos

Las siguientes historias transcurren en planos aún no determinados en el Multiverso de Magic.

¡Marchando!

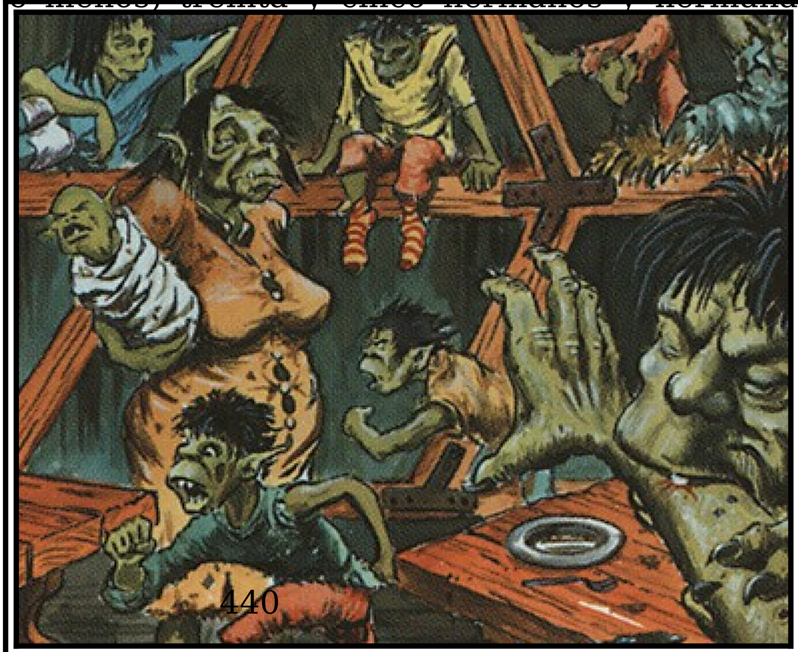
Fizz sacó la cabeza de la trinchera el tiempo suficiente como para ver que ya no querría hacerlo nunca más. Los incursores orcos luchaban en formación cerrada y cientos de sus compañeros trasgos cargaban delante de ellos como tropas de choque y dragadores de minas. Bombas explotaron, flechas volaron y trasgos cayeron por docenas.

Lo más probable era que algunos de ellos sobrevivirían a la batalla. A veces sucedía.

Y ellos iban a volver con apetito.

Ahí es donde entraba Fizz.

Fizz no era, por naturaleza, una luchadora. En su barracón, mientras sus (más o menos) treinta y cinco hermanos y hermanas peleaban entre sí por restos de rata y rocas más sabrosas, Fizz se escondía en un rincón, preparando estofado de



armadillo en su caparazón o fritando unos crujientes esqueletos de sapo.

Cuando el general orco Razgar había llamado a los clanes trasgos a la guerra Fizz se había atado con reticencia un cuenco a su cabeza, había metido un cuchillo de chef en su cinturón y se había unido a las filas. Pero no pasó mucho tiempo antes de que sus comandantes hubieran tomado nota de su talento único y pronto ella se encontró dejando la 99a Infantería Trasgo (los llamados Indestructibles de Cresta Grag) por la relativa seguridad de las cocinas de campamento.

En ese día en particular ella estaba guisando una olla espesa y burbujeante de su especialidad: Sopa de Cosa-Que-Yo-Hallé-Por-Ahí. Ella pescó una bota de su guisado con su cucharón y la mordió. Frunció el ceño, la volvió a arrojar, esparció un chorro de polvo de cabra y revolvió.

Volvió a probar. La sopa todavía necesitaba algo...

"¡Aquívengooooooooooooo!"

Sploosh.

"¡Caliente!" gritó el mensajero trasgo que había caído en su sopa. "¡Caliente, caliente, caliente!"

Ella lo agarró por la oreja, lo sacó de la sopa, lo depositó junto al caldero y probó.

¡Perfecta!

"¿Chef de Campamento Fizz?" preguntó el mensajero.

Fizz saludó con el cucharón aún en la mano, salpicando al mensajero con sopa.

"Mensaje del general," dijo el mensajero sosteniendo un trozo de pergamino empapado.

Fizz lo tomó, lo escurrió sobre el caldero, lo desdobló y leyó. Sus ojos se abrieron de par en par.

"El General Razgar quiere su almuerzo..."

El mensajero bostezó.

"...ahora..."

El se frotó la oreja donde ella la había agarrado.

"...en su tienda..."

El mensajero se lamió la sopa de la nariz y asintió apreciativamente.

"...situada al otro lado del campo de batalla..."

El mensajero se rascó la cabeza.

"¡¿...en medio de una batalla?!"

El mensajero se encogió de hombros.

"Yo no sé leer," dijo alegremente. "¡Por eso me hicieron un mensajero! Se le dice seguridad."

Fizz, por desgracia, sabía leer. La nota del General era muy específica. Almuerzo, ahora, en su tienda, al otro lado del campo de batalla. Y era mejor que la sopa estuviera caliente cuando llegara allí.

Ella volvió a mirar de reojo sobre el muro de la trinchera, al terrible y mortal caos de la batalla. Nunca lograría atravesar eso viva, y eso por no hablar de no derramar la sopa.

Fizz se enderezó. Nunca digas nunca, o al menos casi nunca, como solía decir su madre. Esta era su oportunidad. Ese era su día. Ella había nacido para esto.

Fizz saludó.

"Dile al general que voy en camino."

"¿Eh?" dijo el mensajero. "Ah, no. Yo me quedo aquí. Díselo tú." El recogió un cuenco y lo llenó de sopa. "Estoy en mi hora de almuerzo."

Fizz sacó una bandolera de la pared y la llenó con un salero, un pimentero y dos tipos de caparazones de escarabajo. Como ella siempre decía: ‘Condimenta tu vida con especias.’

Probó la sopa una última vez, sacó el caldero de las brasas y lo levantó con un gruñido. Tendría que cruzar el campo de batalla pero iría tan lejos como pudiera a través de sus trincheras. Esta, después de todo, era una misión importante.

Fizz salió volando por la trinchera, portando el caldero, tratando de no derramar una gota. Rocas y flechas llovieron, algunas cayendo en la sopa. *Que bien*, pensó, *añadirían sabor*.

La cocinera corrió a través del caos, pasando por encima de otros trasgos, andando entre las piernas de los orcos, e ignorando los gritos de sorpresa que la siguieron por la estrecha zanja.

El camino por delante estaba bloqueado por una escuadra de trasgos nerviosos y molestos. Ella desaceleró y se detuvo.

"Ejem, disculpen," dijo ella. "¡Estoy en una misión urgente para el general!"

Nadie se movió. Uno de los trasgos se metió un dedo en la nariz. Ella trató de pasar de un empujón con su hombro.

"¡Muévanse!" gritó pero ellos no lo hicieron.

Fizz respiró hondo.

"¡MARCHANDO UNA SOPA CALIENTE!"

Los trasgos se apresuraron a salir de su camino y ella siguió su carrera...

...hasta que tropezó con el pie de alguien. El caldero de sopa dejó sus manos y salió volando por el aire. Ella se zambulló y lo atrapó, aterrizando con dificultad pero logrando no derramar más que un cuenco.

Se levantó, se quitó el polvo y miró a su alrededor. La fuente de su casi-desastre estaba detrás de ella: un trasgo artillero.

El artillero estaba sentado en medio de la trinchera. El trasgo se mordió la lengua en señal de concentración mientras usó una paleta de albañil -*¡clang!*- para apisonar tierra suelta. El montículo de tierra apenas cubría una...

¿Eso era una *bomba*? Sí... sí lo era. Una mecha sobresalía del montículo de tierra, ardiendo.

¡Clang!

"¿Qué... qué estás haciendo?" preguntó Fizz, retrocediendo.

"Cavando," dijo el artillero. "Minando."

"¿En nuestras trincheras?"

¡Clang!

El se encogió de hombros. "En algún lado tengo que hacerlo."

"Entonces... ¿cuánto tiempo hasta...?"

"¿Hasta qué?" dijo él.

Ahora la mecha estaba bastante corta.

"No importa," dijo Fizz. "Yo... yo puedo ver que estás muy ocupado."

¡Clang!

Fizz corrió.

La explosión fue muy fuerte. Sus oídos silbaron y tierra llovió a su alrededor. Bueno casi todo fue tierra.

Fizz dobló una esquina y resbaló hasta detenerse detrás de una línea de trasgos llevando grandes y calientes calderos. ¿Acaso era un destacamento de almuerzo? ¿El general había ordenado una gran cantidad de sopa?

"¡Cargadores de brazas! ¡Prepárense!" gritó un sargento invisible

Oh no.

Fizz empezó a retroceder pero se topó con otro trasgo que llevaba un enorme caldero y que se había alineado detrás de ella.

Fizz se volvió para disculparse mientras brasas se derramaban y caían sobre la nariz del trasgo. El gritó y miró a Fizz.

"¡Cargadores de brazas! ¡Ataaaaaquen!"

Bueno, al fin y al cabo, ella necesitaba cruzar el campo de batalla...

El trasgo detrás de ella empujó contra la espalda de Fizz. Fizz se encogió de hombros, levantó el caldero de la sopa, y subió una rampa para pasar por el borde de la trinchera con los cargadores de brazas.

Bombas explotaron. Trasgos se acobardaron. Orcos gritaron. En la distancia, humanos en armadura reluciente cargaron, agitando espadas brillantes y largas y terribles lanzas. El banderín del general colgaba lánguidamente a mitad de camino sobre una gran tienda sucia. ¡Ella se estaba acercando!

Los cargadores de brazas situados alrededor de ella derramaron sus cargas con un silbido y a veces gritaron mientras las brasas llovieron sobre ellos. Unos pocos afortunados, comparativamente afortunados, tuvieron éxito en su misión y el que gritó fue el enemigo.

Fizz pasó a toda velocidad por una franja de ascuas y siguió corriendo.

Trasgos pulularon alrededor de ella. Orcos gritaban órdenes. Los sutiles y lloriqueantes sonidos del habla humana apenas eran audibles a pesar de que ella estuvo bastante segura de que los humanos usaron todo su aliento para gritar.

Fizz, jadeando y resoplando, se detuvo para recuperar el aliento entre un grupo de trasgos milicianos acobardados dentro de un gran cráter.

"¿Almuerzo de Izzat?" preguntó uno.

"No para ti," dijo Fizz e infló su pecho. "Te haré saber que este es el almuerzo del general."

"Ohhh, el general," dijo otro. "No es la primera vez que él nos manda a morir. ¿Qué va a hacer si nosotros le robamos su sopa?"

"¡El te hará atrapar y te descuartizará y... y... y te guisará!"

"Al menos yo podría comer algo," gruñó un tercero.

Los milicianos rodearon a Fizz y a su caldero.

"Ustedes no robarán el almuerzo del general," dijo Fizz. "Yo... yo no lo permitiré. Piensen en... piensen en..."

"¡Piensen en los niños y niñas que dejaron en sus hogares!" Gritó una voz atronadora.

Allí, en el borde del cráter, se alzaba una figura gallarda, con la espada levantada.

"Piensen en todos los que están sentados en sus barracones, cálidos y seguros, con mucho para comer. Por que probablemente ellos están allí pensando para sus adentros: "¡Me alegra mucho no estar luchando en ninguna guerra!"

El hizo una pausa. Fizz contuvo el aliento. Los milicianos se inclinaron expectantes.

"Ejem, esperen," dijo él, rascándose la cabeza. "Me he perdido."

Los milicianos se miraron entre sí.

"¿Pero el punto era que...?" dijo Fizz.

"¡Claro! El punto," dijo él. "El punto es... miren, lo que yo quise decir era... bueno, nosotros estamos todos juntos en esto, y si ellos no nos cuelgan por separado, es probablemente que nos ahorquen a todos a la vez. O... algo así. De todos modos, como dijo una vez un gran general..."

El levantó la espada y señaló a las trincheras de los humanos.

"¡Todo el mundo excepto yo... A LA CARGA!"

Los milicianos soltaron un grito y corrieron hacia la línea de batalla enemiga. Fizz fue simplemente barrida.

"No, espera, yo necesito..."

Ella trató de regresar por el camino por el que había venido pero los milicianos estaban todo a su alrededor. El trasgo que los había arengado quedó detrás de ellos, acobardado en el cráter que ellos habían desocupado.

Los milicianos corrieron en una muchedumbre aullando, llevándose a Fizz con ellos. Su sopa onduló peligrosamente. Entonces ellos se hallaron sobre el borde de la trinchera enemiga. Fizz aterrizó sobre una pila de milicianos gimiendo. Se alejó a rastras y ellos cargaron corrieno dentro del sistema de trincheras.

Fizz miró a su alrededor. Las trincheras eran rectas y cuidadosamente excavadas, con lados altos que no se inclinaban ni siquiera un poco. Buscó desesperadamente una salida pero pronto oyó botas acercándose y las chillonas voces de los humanos. Sin otras opciones dejó el caldero en el suelo y se escondió detrás de él.

"...no sé por qué nos molestamos," estaba diciendo uno de ellos. "La forma en que ellos luchan es horrible. Hasta puede que se maten entre si los dejamos solos."

"Sabes que eso no es cierto," dijo otro. Este tenía una voz aún más aguda. ¿Una mujer? "Se reproducen como ratas y luchan como perros rabiosos y con los orcos a cargo podrían sobrepasar todo el alcance occidental."

"Deberíamos ir a las montañas y matarlos todos," dijo la primera voz acercándose cada vez más. "Sacarlos de sus barracones y..."

Fizz hirvió de rabia. Los humanos rodearon la esquina y el primer soldado se detuvo en seco.

"¡Ey, al fin apareció el destacamento del almuerzo!"

Oh, no. No, no, no, no, no.

"¿Estás seguro?" dijo el segundo soldado. "Esa cosa no huele bien."

"Tengo demasiada hambre para preocuparme," dijo el primero.

Hubo un ruido a cuencos. Un sonido a algo introduciéndose en el líquido. Fizz echó un vistazo alrededor del caldero mientras el humano levantó una cuchara rebosante de la famosa sopa de Fizz, sopló en ella y se la metió en la boca.

Su rostro se puso rojo, luego verde, luego púrpura y al fin se desplomó.

La segunda soldado retrocedió horrorizada.

"¡Ataque químico!" gritó la mujer. "¡Hechizos de protección ahora!" dijo corriendo por la trinchera.

Fizz salió gateando desde detrás del caldero. El soldado había dejado de temblar.

"Fui yo quien te sacó de tu barracón," murmuró Fizz. "Imbécil."

Se paró encima del peto del soldado y apenas pudo levantar el pesado caldero para sacarlo de la trinchera y gatear después.

La batalla parecía seguir su camino. Pero ella tenía que darse prisa. Todavía lejana, más a su izquierda de lo que ella había esperado, estaba la tienda del general. Empezó a correr.

Pasó a través de una sección tranquila del frente, donde la batalla se había alejado, llegó a la cima de un montón de tierra y vio una oportunidad.

Allí, sentado en el suelo, había un globo-sapo medio desinflado. El sapo respiraba satisfecho. La góndola yacía sobre su panza y dos trasgos aeronautas estaban discutiendo sobre de quién había sido la culpa.

"Discúlpenme," dijo Fizz.

Ambos trasgos se volvieron.

"Estoy en una misión muy importante para el general," dijo Fizz. "Necesito llegar a su tienda de inmediato. ¡Transpórtenme allí y su recompensa probablemente será... algo!"

Los trasgos se encogieron de hombros.

"Beats está esperando aquí a que los humanos regresen, supongo," dijo uno de ellos.

"¿Eso es... sopa?" dijo el otro.

"Puedes apostarlo," dijo Fizz. "¡Vamos!"

"¿Y bien? ¡Ya la has oído!" dijo el primer trasgo aeronauta. "¡Infla el sapo!"

"¿Y por qué no lo haces tú?" dijo el otro.

Después de muchas quejas, un inflado algo frenético, y de echar sólo un poco de baba de sapo en la sopa, el globo comenzó a levantarse en el aire.

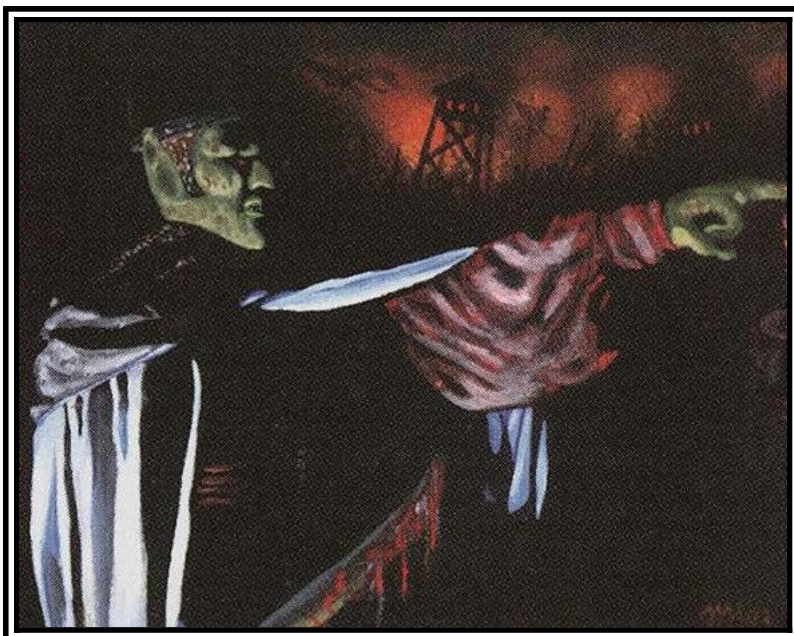
"¡Entra!" dijo uno de los trasgos apenas la góndola se levantó del suelo.

"¡No hay tiempo!" dijo Fizz. "Tendré que aterrizar a toda prisa." Se enroscó una cuerda colgando alrededor de un brazo, rodeó la sopa y se quedó colgada.

"Eso," dijo el otro trasgo desde arriba, "es la cosa más estúpida que he visto en mi vida."

* * * * *

El general Razgar se hallaba sentado en su tienda, tratando de concentrarse en el mapa de batalla a pesar de un hambre cada vez mayor y especialmente hosco.



Su estómago gruñó lo suficiente como para hacerse oír sobre los sonidos de la batalla.

"¿Dónde está mi sopa?" bramó.

"Yo-yo-yo-yo-yo envié un mensajero," dijo Yort, su ayudante trasgo denigrantemente. El era absolutamente patético pero a Razgar le gustaba de esa manera.

"¿Solo uno?" gritó Razgar.

"¡Lo-lo-lo-lo-lo siento, mi señor!" dijo Yort. "Enviaré más. Enviaré... ¡enviaré docenas! Pero usted dijo que quería lo mejor y Fizz..." El hizo una pausa y paró las orejas. "¿Que es ese ruido?"

Los trasgos tenían el oído más agudo que los orcos -una de sus muy pocas ventajas, además de su alta tasa de reproducción- así que a Razgar le tomó un momento escuchar lo que el trasgo ya había oído.

"¡Marchaaaaaaaaaando!"

Yort abrió el costado de la carpa para revelar una absurda visión: una trasgo civil sosteniendo un enorme caldero colgando de un sapo-globo.

El trasgo entró a la tienda resbalando por el piso, cayendo patas arriba y aterrizando con un gruñido entre un montón de mapas. El caldero de sopa cayó al suelo delante del general y se meció levemente. Todavía burbujeando caliente.

La chef trasgo salió de entre la pila de mapas y saludó. Se acercó hasta la mitad del muslo de Razgar.

"¡Chef de Campamento Fizz reportándose al servicio como se ordenó!" gritó ella.

"Descanse," dijo el general. "Muy bien, Chef de Campamento. Veamos si eres tan buena como dicen..."

El levantó todo el caldero, se lo llevó a los labios y comenzó a beber. El líquido le quemó la garganta, llenó su vientre e hizo que sus ojos lloraran, como lo haría una buena sopa.

El sabor fue indescriptible. Botas, tierra, ratas, una pizca de sudor de trasgo, unas gotas de baba de sapo, y...

El dejó de beber.

"¿Eso es caparazón de escarabajo?"

"Sí, señor," dijo la chef. "Los de tipo rojos y los de tipo brillante, señor."

El bebió el resto de la sopa, bajó el caldero con un chirrido y se limpió la boca con la manga.

La chef trasgo esperó ansiosa.

"Buen trabajo... Cabo Segunda Chef de Campamento."

La chef recién ascendida se irguió con orgullo. El general acababa de inventar la posición de Cabo Segunda Chef de Campamento pero a ella pareció hacerla feliz.

"Sí," dijo él. "Eso fue muy bueno."

Miró hacia la batalla que seguía furiosamente adelante. Estaban ganando pero habría muchas horas en las que lidiar con las consecuencias.

"Incluso," dijo Razgar, "creo que me apetecerá beber otro."

¿Puedes verlo? ¿Ese punto rojo en el cielo nocturno? Es un presagio de la destrucción. No hay mucho en este loco mundo en lo que puedas confiar. Pero si estoy segura de una cosa es que ese punto rojo se dirige directamente hacia mí.

Yo soy un emisaria del dolor. He sobrevivido a innumerables batallas, he visto generaciones convertirse en polvo, a poderosos reyes caer en la historia. He sido torturada y maldecida... pero he sobrevivido. He experimentado cosas que harían que la mayoría cayera de rodillas llorando de desesperación. Sí, lo he soportado.

No hace mucho, en medio de la Matanza de los Arcos, tuve una revelación. Estaba hundida hasta las rodillas en sangre y mugre de un campo de batalla empapada de lluvia. Hombres y bestias habían luchado furiosamente durante horas. Truenos se estrellaban a mi alrededor, casi ahogando los aullidos de dolor y furia. De repente fui dominada por un abrumador sentimiento de injusticia. Si tuviera una boca habría gritado a los cielos: "¡Absurdidad! ¿Acaso todo es vana absurdidad?"

En ese instante una cuchilla dorada perforó mi vientre. Al bajar mi mirada hacia la espada dorada en mis tripas me sorprendió un momento de claridad en un mundo insano. De repente, yo tuve que saberlo: ¿Acaso me crearon para sufrir?

Después de que me abrí paso a un terreno más alto me embarqué en una búsqueda para encontrar respuestas. Averigüé con grandes magos en ilustres academias de aprendizaje. Imploré a monjes en sus torres para que me compartieran su conocimiento oculto. Caí a los pies de filósofos debatiendo sobre los fundamentos de la vida misma. Ninguno tuvo respuestas para una muñeca pasando por una crisis existencial... sólo más preguntas y, inevitablemente, intentos de aprovecharme para sus ambiciones personales.

Durante un tiempo vagué por senderos y caminos secundarios en busca de un propósito. Ver a una feliz familia campesina a través

de la ventana de una cabaña me envió en un espiral de desesperación. ¿Estoy sola en el mundo? Sí, en todas partes veo que hay otras personas, pero a veces siento como si no pudiera relacionarme con nadie más. Es como si una barrera invisible me impidiera conectarme realmente con otro. El dolor está siempre presente. Al final alguien siempre sale lastimado. Y lo peor de todo es que mi conciencia me hace sentir culpable.

Hace unos meses fui secuestrada por bandidos y vendida a un malvado fabricante de juguetes. Tenía un oso de peluche como su secuaz que estaba poseído por el espíritu de un hombre asesinado. ¡Al fin! Exclamé yo pensando que finalmente estaba entre los de mi propia clase y no más relegada a los caprichos punitivos de un mago. Pero por desgracia el oso de peluche carecía de mi resiliencia y fue incinerado en su primera batalla con los aldeanos. Los aldeanos arrestaron al fabricante de juguetes y yo me quedé en la calle, abandonado a mis propios miembros raídos.

Los cuervos se burlaron de mí cuando me puse en camino, de vuelta sola. Uno llega a cierta edad en la cual se pregunta, *¿Soy más que la suma de mis partes?* Seguramente tengo una esencia más allá de la simple arpillera y del algodón. Con tanto tormento que he sufrido, ¿Acaso no tengo el derecho a aspirar a algo más grandioso?

Pronto, el ruido de cascos galopantes sacudió el suelo. Una caravana de nómadas apareció a la vista, con sus banderolas hechas jirones, los últimos remanentes de un reino ahora perdido a manos enemigas. Cuando me arrancaron de la carretera y me metieron con la jauría de un chamán yo quise gritar hacia el cielo. Si tuviera un puño lo habría sacudido hacia el firmamento. ¿Qué yo no tengo libre albedrío? Por desgracia, dadas mis tendencias autodestructivas, esta ha demostrado ser la línea menos fecunda de toda mi investigación filosófica.

Hoy yo soy el seguidor de una poderosa chamán nómada. Otro contendiente en la lucha épica por el poder que se desarrolla a lo largo de épocas y límites cambiantes. Esta noche nosotros estamos enfrascados en batalla con una legión de caballeros mientras ella se enfrenta a un famoso cruzado. Yo puedo verlo en la cresta que domina el campo de batalla. Su gran yelmo parpadea de plata mientras relámpagos destellan en el cielo. A pesar de toda su gloria él no nota el punto rojo volviéndose cada segundo más grande.

La vida marcha siempre hacia delante y yo me paseo por un camino interminable. A pesar de la batalla que ruge a mi alrededor me tomo un momento para hacer una pausa y reflexionar. Si tuviera una espina dorsal levantaría mi cabeza hacia ese faro de destrucción. Mi

destino es una labor vengativa y la aceptación es el camino de menor resistencia. Después de todo yo sé lo que se me está viniendo encima y cómo, en pocos segundos, la batalla habrá terminado.

Al menos para el cruzado. ¿Para mí? Para mí este es sólo otro día, otro meteoro, y yo no estoy más cerca de conocer el significado de la vida.

Cronómata

Bazzle se despertó sobresaltado. Oyó un grito de alarma y sonidos de botas corriendo afuera. Se sentó con cierto esfuerzo y escuchó los tictac de los doscientos doce relojes que lo rodeaban. Fue un ruido reconfortante, tanto que el grito de ayuda tuvo que registrarse una segunda vez en su mente antes de que él se diera cuenta de lo que probablemente había sucedido.

Se ha vuelto a escapar. ¡Mi creación sigue desafiando mis deseos!

Miró hacia el caparazón de bronce de la criatura, completamente cubierto de filigranas y una ligera pátina de herrumbre que de alguna manera la hacía lucir majestuosa. Él mismo había hecho todo el trabajo, por supuesto, y con su única y buena mano. Había perdido el brazo izquierdo por la plaga que había sido su constante compañera durante los últimos seis años: la plaga que había convertido al extraño relojero en el paria del pueblo. Estaba seguro de que, si no fuera por sus raras habilidades, hacía mucho que él habría sido arrojado al bosque cubierto de nieve para ser olvidado para siempre.

Probablemente habría sido mejor... no, eso es sólo autocompasión. Que mal estás anciano.

Había abandonado sus sueños de tener esposa, hijos e incluso de ser un mentor con su propio aprendiz. Así que él vertió todo su ser en su trabajo. Ninguno de los aldeanos comprendió por qué todos los demás afectados por la repentina plaga habían muerto mientras que este extraño chapucero seguía viviendo. Cuando los pedidos de relojes cesaron inevitablemente, él igual continuó, creando reloj tras magistral reloj. Su espacio de trabajo comenzó a parecerse a una tumba cubierta de vegetación en un bosque de plata y bronce, haciendo tictac, tañendo, y sonando a su alrededor. El imaginaba que eran coloridas aves.

Pero esto: esto era el pináculo de su obra. El casi se había vuelto ciego cortando los miles de engranajes que necesitaban las piernas. La jaula del pecho había sido de lejos lo más difícil y él había necesitado dos llaves enormes -delantera y trasera- para darle cuerda a sus resortes. Trabajando con sólo un brazo, había encontrado una manera de girar las llaves simultáneamente: girando la delantera lo suficiente para que el brazo del mecanismo funcionara y girara la de atrás. Eso le había llevado un año entero y otro año para que los movimientos se alinearan con precisión. El recuerdo le hizo sonreír.

Sí, esta era su gran creación. Una que sería su legado duradero para un mundo que lo había rechazado. Pero ahora parecía que incluso esta prefería la compañía de otros y salía por su cuenta por la noche para aterrorizar a los aldeanos. El escondía las llaves, encadenaba a la cosa y ataba rocas a ella, pero nada parecía ser suficiente.

No se puede culpar a la cosa. Hasta tú también te irías por tu cuenta si pudieras.

A veces el se despertaba para encontrar cosas extrañas en su tienda, objetos que no tenían nada que ver allí. El yelmo de un guardia, los estribos de una silla de montar, incluso un par de dientes de madera. Sobre todo encontraba extrañas llaves, cientos de ellas, llenando pequeños sacos de arpillera y apilados cerca de la puerta. El nunca se molestó en devolverlas ya que sus dueños originales ya no las volverían a tocar ahora que él lo había hecho. Así que él simplemente las empujó en uno de los pocos rincones de su tienda que no estaba cubierto de partes, herramientas o virutas y se olvidó de ellas. Eran de latón, después de todo, y no le eran de utilidad.

Esa mañana él miró cautelosamente a su entorno para ver si se volvía a sorprender. Se acercó torpemente a su mesa de trabajo, casi volcando su silla favorita, y se detuvo en seco, soltando un patético grito. Allí, sobre la cubierta de cuero de la mesa, había un vulgar brazo mecánico.

Realmente te estás volviendo loco, anciano. Ahora estás haciendo cosas que ni siquiera recuerdas haber hecho.

Se acercó cautelosamente, extendiendo lentamente su buena mano como si esperara que la cosa saltara y le agarrara por el

cuello. Hizo una mueca de disgusto cuando lo tocó pero la cosa no se movió en absoluto. Algo no estaba bien sobre este artefacto. Algo que tiró de la mente de Bazzle.

Sacó la cinta de cuero que sostenía sus cristales de lectura en su lugar del reloj de lechuza junto a su escritorio y se la puso. Luego colocó la lente más gruesa sobre su ojo y comenzó a examinar el trabajo delante de él.

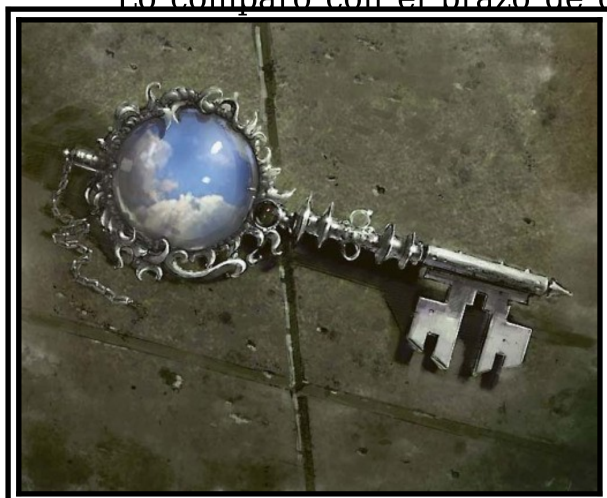
¡Sin filigrana, sus esquinas toscas sin alisar y clavijas martilladas! ¿Y ese era un rastro de mineral gris... zinc? ¡Esto era de latón! Bazzle se negaba a usar latón ya que rebajaba el resultado final de su arduo trabajo, al menos en su opinión.

Tú no hiciste esto. Ningún otro podría haberlo hecho.

Su paradójica línea de pensamiento fue interrumpida cuando notó algo. Había líneas en el brazo, después de todo, pero parecían tener un sentido casual; claramente intencionales pero carentes de toda lógica artística. Ahí fue cuando él vio los dientes angulares y las asas con bucles.

Llaves. Esto está hecho de llaves derretidas.

Lo comparó con el brazo de criatura, el que había hecho *él*, y encontró las pruebas que había esperado no encontrar. Los dedos de la cosa estaban cubiertos de limaduras de latón, mantenidas en su lugar por aceite de relojero. Durante décadas él se había limpiado una mezcla similar de sus propias manos al final de un largo día de trabajo.



Parecía que al fin él tenía un aprendiz.

Bazzle miró fijamente, con los ojos abiertos de par en par, mientras las implicaciones comenzaron a llenar su cerebro como leche vertida en agua. De algún modo la criatura había aprendido el oficio del creador y lo estaba usando para construir... ¿qué? *¿Un compañero? ¿Un ejército?*

El tiró frenéticamente de la llave de la caja de la cosa pero aún estaba cansado y le falló el brazo sano. Apretó los dientes y tiró de nuevo, esta vez desalojando la llave y enviándola repiqueteando por el suelo de la habitación. Para su horror el brazo de la criatura se estiró y comenzó a girar la llave trasera, el fuerte sonido de arranque llenando el triste y pequeño taller. Antes de que Bazzle pudiera hacer algo la mano se echó hacia atrás y lo golpeó directamente en el rostro. Lo último que él oyó fue el sonido de los doscientos doce relojes. Era hora del desayuno.

En la segunda mañana Bazzle se despertó solo, con un terrible dolor de cabeza que le recordó al ataque del día anterior. Miró espantado alrededor, tratando de recordar dónde había arrojado la llave. Con ella él podría recuperar el control de su creación y

desmantelarla, poniendo fin a este terrible emprendimiento y quizás salvando al anciano de algo de su menguante dignidad.

La milicia marchaba afuera y él podía oír los gritos roncos del sargento de armas. Estaban registrando las casas de campo, sin duda buscando a su travieso niño de metal, pero sabía que ellos no vendrían a llamar hoy. El cráneo negro pintado en su puerta, el símbolo de la peste, era mejor que los muros del castillo para mantener fuera a los invasores. Se encontró deseando que volviera el visitante anual que le daba una mano nueva a la pintura.

La luz del sol que entraba por el agujero de su techo de paja causó un brillo en la esquina de su ojo. ¡*La llave*! Esta descansaba bajo lo que solía ser su mesa de comedor, pero que ahora estaba cubierta de herramientas y trozos de metal, como todas las superficies de su tienda. Se puso de pie, gimiendo de dolor y perdiendo de repente el equilibrio. Cayó hacia su banco de trabajo, agarrándolo para estabilizarse. Cuando se levantó, se le fue el corazón a la boca.

Se halló mirando fijamente a una cabeza cortada.

Se tambaleó en estado de shock. Cuando su mente comenzó a volver en si reconoció los rasgos metálicos que había llegado a conocer en el brazo misterioso. Esta era una cabeza mecánica. El yelmo del guardia había sido moldeado en una calavera, las propias lentes de aumento de Bazzle reelaboradas como ojos, y los estribos y dientes de madera en la mandíbula en una triste burla de un rostro humano. El podía oír su corazón latiendo profundamente y bajo en sus oídos, casi al mismo ritmo con el tictac que lo rodeaba, pero no exactamente.

Tu hijo ha crecido tanto que no lo puedes controlar. Deberían haberte abandonado en ese bosque. Estúpido y triste anciano.

El cayó al suelo y extendió la mano hacia la llave justo cuando oyó el temido pero conocido zumbido de engranajes. La cosa tenía una mente propia y aparentemente no tenía intención de moverse en silencio. Bazzle se arrastró con su buen brazo hacia la dorada promesa que representaba la llave.

Ahora no está tan lejos. A sólo un brazo de longitud, a sólo una mano de ancho, a sólo dedos de distancia.

Sintió el frío metal de la llave en la punta de su dedo justo cuando el brazo de la cosa se cerró sobre la parte posterior de su cuello. Dolor le atravesó la mente y sintió que la habitación giraba. Vio a la cosa estirándose por la llave, oyó la acción metálica del mecanismo cuando la cosa deslizó la llave en su lugar…

A la tercera mañana, Bazzle abrió los ojos. Se olvidó por un momento de los acontecimientos acaecidos los últimos dos días, un estado mental que pronto envidiaría. Se dio cuenta de que estaba sentado en su mesa de trabajo. El dolor en su cuello le hacía querer estirarse y frotarlo pero su brazo no atendió al llamado de sus instintos.

Una mirada alrededor de la habitación le dijo el por qué: su antiguo brazo bueno estaba tendido en el suelo cerca de su cama y

en su lugar, unido a su hombro, estaba el brazo de metal de días antes.

¿No era esto lo que tú siempre habías querido?

El bajó su mirada a su creación; *su* cuerpo de metal. El cuerpo que había pasado seis años haciendo. El cuerpo que le había ayudado a engañar a la plaga mortal. Bazzle se dio cuenta demasiado tarde de que la cosa no estaba haciendo un compañero. No estaba construyendo un ejército. Simplemente había decidido que ya no compartiría un cadáver con un viejo relojero pudriéndose.

Los brazos comenzaron a moverse de nuevo y sin importar cuánto les gritó la mente de Bazzle para que se detuvieran él no pudo controlarlos. Tanto la mano que él había hecho como la que no había creado ahora servían a un maestro diferente y no había nada que pudiera hacer más que observar.

El escritorio estaba cubierto de herramientas de cirujano: una sangrienta sierra de hueso y una cuchilla enorme. Observó cómo el brazo que él había hecho entró en acción, los resortes cantando su canción por la inminente liberación de la tensión. Los dedos de metal se envolvieron alrededor de la cuchilla, la levantaron hasta la altura del cuello y se echaron hacia atrás.

Lo último que vio fue el techo de su tienda girando sobre el piso a su alrededor. No oiría el clic final de la cabeza cuando la mano la hizo encajar en su espacio recién vacío.

Su creación al fin estaba completa.

Una vida bendita

La inquisidora era más alta que Brenalt, su rostro impasible y severo. "Soldado, explíqueme cómo sobrevivió." La amenaza flotó llana y pesada en su voz. Si su historia no satisfacía a la inquisidora Brenalt nunca se levantaría de su cama hospitalaria.

Las heridas del joven soldado eran graves: varios cortes profundos, dos costillas rotas y el brazo de su escudo fracturado. Pero a pesar del dolor que sentía y la evidente amenaza a su vida Brenalt parecía tranquilo, casi sereno.

"Señora, no creo que me crea. Ni yo mismo lo creo."

La inquisidora dijo en tono burlón: "Pues esto es lo que yo creo. Tu escuadrón fue atacado por un grupo de muertos vivientes. Todos tus compañeros murieron cumpliendo su deber. Pero tú no. Tú solo volviste, con tu miserable vida intacta. Yo creo que tú hiciste un pacto por tu vida y la simiente de las tinieblas está ahora en tu interior. Confiesa ahora y yo puedo hacer que tu fin sea misericordioso."

Brenalt sonrió débilmente. "Señora, la mitad de lo que usted dice es cierto. Yo hice un trato, pero no con un demonio."

* * * * *

Brenalt lanzó todo su peso contra la puerta arruinada y esta se cerró de golpe con un atronador ruido. El santuario en ruinas estaba notablemente intacto considerando cuánto tiempo había estado esa región detrás de las líneas de los no muertos. Los muros resistirían un poco más. Un tiempo suficiente como para considerar, respirar y llorar a los caídos. Tomas, Edrick y Stanton estaban muertos. Sus mejores amigos. En su infancia los cuatro habían sido inseparables y ahora Brenalt estaba solo por primera vez. Mattias estaba caído al lado de una estatua agrietada y desmoronada; no sobreviviría la

noche con heridas como esas. Brenalt no tenía idea de lo que le había sucedido al resto de su escuadrón. Se suponía que esta era una simple misión de reconocimiento, con poca resistencia si es que habría alguna. No había salido así.

"Me iría bien un poco de agua." La voz de Mattias fue entrecortada y ronca. El pellejo de Brenalt estaba casi vacío pero el soltó unas cuantas gotas en la boca de Mattias. Mattias escupió y tosió. "Probablemente sea un desperdicio de agua, pero gracias. Bren, deberías correr. Deberías correr hasta que no puedas más. Tú no estás tan mal, podrías lograrlo. Contarle a nuestras familias." Mattias tosió, gimió y se desplomó algo más.

Cerró sus ojos y ya no los volvió a abrir.

Afuera el viento se estaba alzando y silbó al pasar por los agujeros de las tejas. Brenalt miró alrededor del santuario, buscando algo para abrir la puerta, o tal vez un lugar para esconderse y descansar. No había casi nada. Los iconos y estatuas habían sido despedazados, profundas gubias habían sido cavadas en la piedra cuando los monstruos habían profanado ese lugar otrora sagrado. Pero un altar había permanecido, en gran medida intacto, y un rayo de luz de luna brilló sobre él desde arriba. Brenalt se acercó cojeando y se arrodilló. Oró sin palabras, una simple expresión de miedo, esperanza y necesidad.

El viento cambió.

De repente Brenalt sintió que ya no estaba solo. Abrió los ojos y se halló rodeado de calor y luz. En el centro de todo estaba ella. Su corazón se sintió pesado como si estuviera presionado por su presencia y belleza. No belleza en el sentido normal ya que no había nada de humano acerca de ella. Esta era una criatura de un mundo diferente, tan extraña en pensamiento y mente como lo era conocida en forma. Su expresión era tranquila, suplicante y casi divertida por el joven que estaba arrodillado ante ella.

"Eh... hola." El ángel no cambió de expresión. "Necesito ayuda. No sé si tú... si tú estás viendo, si sabes lo que está pasando aquí abajo, pero nosotros estamos peleando una guerra, y estamos perdiendo. Mi escuadrón ha muerto y yo no creo que logre llegar sano y salvo. Pero quiero hacerlo. Mucha gente se está rindiendo

pero yo no lo haré. Yo seguiré luchando, haré todo lo que pueda pero… yo no tengo fuerzas para hacerlo solo."

La sonrisa del ángel se ensanchó y ella asintió una vez. En alguna parte en el fondo de su pecho Brenalt sintió un puñado de fuerza. Se había alcanzado un pacto.

* * * * *

La inquisidora tenía sus ojos cerrados. Su rostro se había enternecido y ella sopesó sus pensamientos durante mucho tiempo antes de hablar.

"Le creo soldado. Hace décadas que no ha habido una visitación verificada pero... yo le creo. Tal vez estoy equivocada, tal vez usted está mintiendo y será la muerte de todos nosotros. Pero creo que yo necesito creer."

La inquisidora sostuvo la mano del joven soldado en silencio durante varios minutos.

* * * * *

"General Brenalt, nos estamos quedando sin ideas. Hasta nuestras victorias más claras son pérdidas cuando tomamos en cuenta las bajas. La mayoría de sus muertos sólo se vuelven a unir, junto con todos los hombres y mujeres que nosotros perdemos. Hemos desplegado clérigos en nuestra línea del frente pero si los perdemos, algo que ocurre cada tanto, ellos se levantan como una perversión de lo que alguna vez fueron."

Brenalt había ascendido rápidamente de rango; había sido ascendido a Capitán a las pocas semanas de volver al servicio, y después de otra serie de improbables victorias promovido una y otra vez durante los últimos cuatro años. Si el progreso de la guerra hubiera sido menos sombrío su ascenso habría sido improbable. Pero como iba la cosa se necesitaba reponer regularmente las filas de los oficiales.

Los hombres y mujeres que habían luchado con él sabían que había sido bendecido. Brenalt no hablaba nunca de este hecho pero los rumores volaban a través de los campamentos. El General Brenalt había sido bendecido por los ángeles y, por muy malas que habían sido las situaciones en las que se había encontrado, Brenalt siempre había logrado salir victorioso.

Sin embargo esas victorias habían sido relativas. Las filas y filas de los muertos podían ser destruidas pero nunca parecía haber un fin para ellos. Desde que había comenzado la guerra nunca había habido un informe de algún tipo de comandantes entre los no-muertos. Se había teorizado la existencia de un nigromante o de un demonio como fuerza motriz detrás del enemigo pero si ese enemigo existía nunca se había mostrado. Se había reunido un consejo de los restantes generales y líderes políticos para intentar elaborar una nueva estrategia ya que si la guerra seguía así no quedaba mucho tiempo para que ocurriera el fin de toda la población humana.

"¿Y qué hay de los ángeles, Brenalt? ¿Qué te dicen? ¿Por qué no han venido a ayudarnos?" preguntó otro comandante, más joven que él, que tenía una mirada de esperanza en sus ojos que Brenalt ya había llegado a reconocer.

"Ellos no me hablan. Yo no sé por qué ellos hacen, o no hacen nada. Yo sólo he hablado con los ancianos, he hablado con los sacerdotes y todo lo que puedo decir con certeza es que ellos son muy, muy diferentes a nosotros. Nosotros los vemos hermosos pero no creo que veamos lo que son en realidad. Quizás esas

son simplemente las formas que ellos eligen para mostrarnos. Formas que nosotros podamos entender. Nosotros vemos un rostro sonriente y creemos que eso significa algo. Pero ellos son tan diferentes de nosotros como nosotros de un sabueso. Tal vez nuestra adoración no sea más que la sacudida de la cola de un sabueso. Aún así es verdad que yo he estado en presencia de un ángel y he sentido su benevolencia. Sé con absoluta certeza que ellos son poderosos. Los ángeles respondieron una vez a mi llamada y, sean lo que sean, yo sigo creyendo que ellos puedan acudir en nuestra ayuda. Pero nosotros no podemos depender de ellos. No podemos depender de ellos incluso para tener esperanza."

Un explorador con armadura ligera irrumpió en el consejo de guerra y dobló una rodilla antes de dar su mensaje. "Informes de batalla, señores. La Cuarta Legión está perdida. Los muertos han invadido Valleverde y Cañada del Río. Valleverde fue evacuada pero ellos atacaron Cañada del Río saliendo de la nada. No creo que hayan muchos sobrevivientes."

La General Elise sacudió la cabeza. "La Cuarta era una división y nosotros apenas podíamos mantenerla abastecida. Imagino que los refugiados de Valleverde ejercerán mucha presión sobre la Torre Oriental, deberíamos desviar preventivamente algunos suministros allí si podemos ahorrarlos. Es una maldita lástima lo de Cañada del Río pero el lugar no era estratégicamente importante."

Brenalt se inclinó hacia delante sobre la mesa, con la cabeza entre las manos.

"No. Pero era mi hogar."

* * * * *

Brenalt caminó cojeando hasta la cima de una cresta y miró lo que alguna vez habían sido dorados campos de trigo y centeno ahora totalmente saqueados. Aquello era una muchedumbre de muertos. Ya no podía montar a caballo, aunque no era que tuviera un caballo para montar, ya que le habían aplastado la pierna en una batalla unos meses antes. El ejército ya no existía. Podía reconocer algunas de las armaduras e insignias que seguían siendo usadas por los recién alzados en el ejército por debajo, todo lo que quedaba de lo que alguna vez había sido una gran fuerza de combate.

Brenalt no tenía oficiales ni guerreros que le pudieran ayudar. Había estado llevando a un pequeño grupo de trabajadores y agricultores a un lugar seguro mientras habían caído territorios tras territorios. Por lo que él sabía, él, y varias docenas de personas con él, eran los últimos humanos vivos.

En el valle inferior vio a un hombre magullado envuelto en sedas, escoltado por docenas de sirvientes esqueléticos. A pesar de

estar lejos Brenalt pudo sentir su poder. Al final el nigromante había sido real. Brenalt se preguntó si en ese momento había llegado a las líneas del frente sólo para ver como eran aplastados los últimos vestigios de humanidad. Un momento final de regodeo por las últimas piezas de su victoria mientras estas cayeron en su lugar.

La desesperación de Brenalt se convirtió en ira. El miró al cielo y gritó.

"¡Todo fue por nada! ¡Yo te di todo! ¡He enterrado todo lo que he amado y he peleado cada día de estos ocho años! ¡He difundido noticias de tu luz y tu amor y esa falsa esperanza ha llevado a miles a su muerte! ¡Muertes que no trajeron descanso! Ahora, por fin, moriré con lo último que queda de mi pueblo. Moriré luchando. Moriré honrando la promesa que te hice. ¿Eso te hace reír? ¿Mostrarnos pequeños destellos de esperanza a nosotros, tristes mortales? ¿Vernos bailar? ¿Vernos sufrir? Bueno, ya no me importa. Este será el último amanecer para mi pueblo y yo no tengo intención de ver el anochecer."

El miró por encima del hombro hacia el puñado de refugiados que lo habían seguido hasta la cresta. Sus cabezas estaban todas inclinadas en oración.

La rabia de Brenalt se desvaneció y una triste sonrisa apareció en su rostro. Entonces él, ya fuera por burla, respeto o desesperación, inclinó la cabeza con ellos.

Luego levantó su bastón hacia el enemigo y se ciñó su armadura para una última carga.

El viento cambió.

La armadura en la cripta

El día estaba inusualmente caluroso. No era que allí los veranos fueran benignos pero ese día el opresivo calor había tenido un inicio inusualmente temprano. El calor irradió visiblemente las piedras negras de las murallas del castillo y los centinelas se apostaron en zonas de sombra proyectados por las almenas. En la mayoría de las mañanas, Borico Gavish, hijo del señor del castillo, podía ser visto en las almenas coordinando las defensas del castillo contra varios atacantes imaginarios. En esto, él era un maestro incuestionable, porque bajo su mando ninguna fuerza semejante hasta ahora había tenido que atravesar los muros.

En un día como este, bajo tales condiciones, ningún ejército se atrevería a atacar el castillo, y así Borico buscó consuelo del calor en la cripta del castillo, una cámara debajo de este escondida del insistente sol. Allí abajo estaba fresco. Allí abajo estaba oscuro y su mente adolescente comenzó a jugar con la idea de su futuro como caballero. Borico sostenía un farol en el que una pequeña llama temblorosa proyectaba sombras ondulando espantosamente, cada una un vil monstruo que iba a ser asesinado con la espada de madera finamente trabajada que él esgrimía en su otra mano. Era un paladín solitario, desterrando la oscuridad ante él, y cada rincón de la cripta fue protegido por las hazañas heroicas del muchacho.

"Borico, el valiente," probó él. "Borico, el Temerario." Trabajaría en eso más tarde. Al fin su búsqueda lo llevó a la alcoba que no tenía ninguna tumba, sólo una armadura vacía que parecía estar de guardia. Ponerse una armadura no era nada nuevo para Borico pero este solitario traje parado en la cripta siempre le había parecido extraño.

La armadura era más alta que Borico pero no de manera amenazadora. El, de pie frente a ella, quedó impresionado. Allí, en acero forjado, estaba encarnada su aspiración. El traje estaba impecablemente hecho a mano, una red de placas entrelazadas. Estaba coronada por un imponente yelmo con una ancha cresta que él imaginó que se podría ver desde cualquier parte del campo de batalla. Luego él subió su mirada hacia el vacío que había

detrás de la visera, una espesa charca de oscuridad que de algún modo pareció devolverle la mirada. Borico levantó lentamente el farol y la luz moviéndose que rebotó contra la armadura creó formas arácnidas a través de sus placas.

La oscuridad detrás de la visera se mostró obstinada.

"Sí que es un valiente, Maestro Borico," dijo una voz que resonó por las paredes.

Borico se dio la vuelta, casi dejando caer el farol. Su espada tembló en su mano y sus ojos se abrieron como platos con lo que más tarde él describiría como un resuelto coraje. "¿Quién anda ahí?"

Una figura surgió de las sombras. A la luz del farol Borico vio a un hombre cuya figura reveló su identidad. Hombros redondeados. Postura encorvada. Borico había escuchado una vez a su padre decir que habría sido considerado alto si se hubiera parado derecho. Este era Gwaro, un trovador favorito de su padre. Si había alguna duda la barba corta del músico lo confirmó. En ese momento a Borico le pareció extraño verlo sin un instrumento en sus manos.

"Perdóneme, joven señor," continuó Gwaro. "Al igual que usted yo he venido aquí por un momento de respiro del despiadado sol. Mis disculpas si le he asustado."

Borico, en una oleada de alivio y aguda conciencia de su propia apariencia asustada, se armó de valor. "Hola, Gwaro."

Gwaro asintió y se adelantó para colocarse junto a Borico. Admiraron juntos la armadura. "Como he dicho, usted si que es valiente," dijo Gwaro.

Aunque Borico se preparó para la burla y la condescendencia ninguna de ellas estuvo en esas palabras. "Yo no tengo miedo a la oscuridad ni a la cripta."

"Eso no es lo que quise decir." El encorvado trovador se quedó mirando la armadura, considerándola mientras se acarició su enrulada barba. Se volvió hacia el muchacho y preguntó: "¿Has oído la historia?"

"Por supuesto. Mi hermano me dijo que esta era la armadura de Leore, el Matadragones. El podía caminar a través de fuego de dragón."

"Esa definitivamente sí que es una buena historia pero suplicando el perdón de su hermano no es la historia real."

La excitación ante la perspectiva de que se revelaran misterios, de que se descubrieran verdades, apareció claramente en el rostro de Borico y eso fue suficiente estímulo para Gwaro así que él comenzó con una voz de cuentista muy practicada: "En días muy lejanos, cuando los reyes y reinas guerreros de la antigüedad forjaron su reino en esta tierra..."

"Esa es la Era de la Lucha."

"Sí, exactamente, y tú sabrás que durante este tiempo la tierra fue acosada por todo tipo de mal. Y que los reyes y reinas construyeron cadenas de castillos para mantener ese mal a raya. Este fue uno de esos castillos, construido para defenderse contra un poderoso nigromante que resucitó muertos para que marcharan sobre los vivos. Tus antepasados lucharon innumerables batallas contra el mago oscuro y aunque solieron triunfar en el campo de batalla, el mago siempre eludió su captura. Y así siguió todo. Los caballeros felices de ganar gloria en las luchas. La gente común feliz de estar protegida."

Gwaro tomó el farol de Borico y envolvió sus ágiles dedos alrededor para ocultar su luz. "Pero, por supuesto, el contentamiento y la felicidad no forman parte de la naturaleza de un nigromante. Sus ambiciones se volvieron más crueles y sus artes místicas más oscuras."

"Un día, uno tan caluroso como hoy, un explorador informó que vio un ejército de muertos como ninguno de los que ellos habían visto antes. El ejército era suficiente para asaltar las murallas del castillo y arrasar con el resto del reino, reponiendo sus números tan fácilmente como marchaba. Pero el señor y la señora del castillo rechazaron la advertencia del explorador: ‘Los encontraremos en la batalla y los aplastaremos bajo los cascos de nuestros caballos, y los empalaremos sobre las puntas de nuestras lanzas.’ Declararon a sus caballeros reunidos."

Borico agarró la empuñadura de su espada de madera como si él también estuviera entre los caballeros.

Gwaro continuó: "Al día siguiente, con banderas volando y armaduras relucientes, los caballeros del castillo salieron a pelear contra las hordas de los muertos vivientes."

"En el castillo, la hija y el hijo del señor fueron dejados a cargo de sus defensas."

"¡Espera! ¿Qué hay de la batalla?" protestó Borico.

Gwaro, sin detenerse, levantó una mano para silenciar al chico. "Los hermanos permanecieron inmóviles en la cima de las almenas, esperando cualquier señal de victoria, del regreso de su padre y su madre. Y la señal llegó, aunque no una que ellos habían esperado. Un caballo con un jinete corría a galope hacia la puerta."

"¿Qué pasó? ¿Era el explorador?"

"Lo era, y las palabras que gritó desde su caballo fueron dirigidas a la hermana y al hermano en la pared como una piedra lanzada de una catapulta. 'Están todos muertos.' El explorador recuperó el aliento y volvió a exclamar: 'El ejército del nigromante estará aquí en horas.'"

"Los hermanos, con sus rostros adustos mientras se aproximaban los muertos, dejaron el muro. Los guardias corrieron a su alrededor, preparando las defensas. No se sabe si los hermanos recibieron otra noticia pero si que se dirigieron en silencio a la armería. Los nuevos señores del castillo se colocaron sus armaduras y montaron sus caballos. Dieron la orden para que se levantara el portón y se marcharon."

Borico tenía los ojos muy abiertos. "¿Fueron a luchar contra el ejército de muertos vivientes ellos solos?"

"A su manera, sí. Años atrás los hermanos habían hecho un pacto de buscar venganza por su padre y su madre si ellos caían en batalla. Juntos, se abrieron camino a través de los yermos, sabiendo que en su ausencia el castillo estaba seguramente siendo invadido, sus habitantes siendo transformados en soldados no muertos. Pero finalmente, después de dos días de viaje, ambos encontraron lo que buscaban. Delante de ellos se levantaron las ruinas de lo que alguna vez había sido un gran monasterio reutilizado ahora para obras malvadas." Mientras Gwaro habló retrocedió a la oscuridad de la cripta hasta que fue una vaga sombra de negro contra negro.

"¡La guarida del nigromante!"

"En efecto, Maestro Borico. El nigromante le daba sus órdenes a los no-muertos desde el interior de ese monasterio profanado y sería allí dentro donde los hermanos encontrarían su venganza."

"Se acercaron a las gigantescas puertas de madera podrida y vieron que sobre estas se habían atornillado numerosas cabezas cortadas de quién sabe quién. Estas también estaban podridas y hacía mucho tiempo que pájaros carroñeros les habían arrancado sus ojos. El hermano colocó una mano sobre la puerta y empujó. Las cabezas cobraron vida ante el primer crujir de las viejas bisagras." La voz del narrador se hizo más fuerte. "¡Las cabezas sisearon al unísono!" Gwaro exclamó la palabra 'siseo' de tal manera que Borico pensó que algo se arrastró por su espina dorsal. "El hijo se quedó

paralizado. Las cabezas, aunque sin ojos, parecieron verlo y sus miradas le helaron la sangre."

La hermana vio el paralizante temor de su hermano y, con espada en mano, siguió adelante. La venganza encendió una llama en su corazón que no podría ser apagada. Su pacto la impulsó hacia adelante mientras el hermano permaneció en la entrada. En un instante," Gwaro chasqueó los dedos, "la hermana desapareció de la vista."

La desaprobación de Borico fue previsible: "¡Que cobarde! ¡El simplemente es un cobarde!"

"Ah, pero las cosas nunca son sencillas con las artes oscuras, Valiente Borico. Su esencia misma es contaminar." El trovador empezó a curvar sus dedos en extrañas formas angulares. "Absorbe la vida de los vivos para torcer las cosas que amamos."

"Como ves el hermano esperó. Pasaron horas. Y entonces él oyó acero sobre piedra; pasos de alguien vistiendo una armadura. Por un momento el hielo de sus venas se descongeló al ver a su hermana tropezando hacia él. Corrió hacia ella. Cuando la luz refulgió en su armadura él vio sangre. Una espada -la espada de su hermana- le atravesaba su vientre desde su espalda hacia delante. La hoja sobresalía por una puñalada limpia en su pectoral y se extendía hasta un largo casi del brazo de su cuerpo. La cuchilla estaba roja, una cruel lengua chorreando en el suelo."

"Él puso el brazo alrededor de ella alrededor de su hombro y soportó su peso mientras se la llevaba del monasterio. Esta vez, sin embargo, fue la hermana la que se negó a moverse. Permaneció quieta y miró a los ojos de su hermano pero cuando él le devolvió la mirada vio que los ojos de ella eran de un blanco lechoso, y que el color se había drenado de su rostro. El hermano sabía que ella estaba herida pero había más. La hermana se estiró detrás de ella, donde su mano encontró la empuñadura." Gwaro tomó la espada de madera de Borico y actuó la escena. "Tiró de ella y la hoja empezó a deslizarse hacia atrás. Su otra mano agarró la hoja para ayudar en su extracción. Hubo un suave chirrido de metal sobre metal cuando ella sacó la hoja de la armadura de su cuerpo."

"Al fin la espada quedó libre y ella permaneció de pie con su espada ensangrentada en su mano ensangrentada, un horror no-muerto disfrazado de su hermana."

"La hermana, sin mediar palabra, acuchilló con su espada." Gwaro simuló una estocada a Borico quien saltó hacia atrás. "El hermano no fue tan afortunado como tú ya que la punto de la espada le cortó la garganta justo debajo de su yelmo. Todo se volvió negro. Pero antes de que todo callara él oyó una voz que fue tanto de su hermana como de otra persona completamente distinta. 'El pacto.'"

"El hermano, algo mareado, se reincorporó y escudriñó el paisaje a través de la estrecha visera de su yelmo. No había señales de lo que alguna vez había sido su hermana pero lo que si vio fue el cadáver de un hombre echo un ovillo en el suelo justo detrás de él. El hermano rodó el cadáver con cautela para ver quién era y se encontró mirando su propio rostro. Sangre había penetrado su camiseta de lana de la herida en su cuello y se había extendido para crear una especie de barba carmesí."

"El hermano no entró en pánico al ver su propio cuerpo sin vida. En vez de esto una sensación de calma se apoderó de él y el miedo ya no lo retuvo. Miró por encima de su armadura y notó que en las juntas, donde debería haber visto evidencia de su cuerpo, no había nada. Sin embargo cuando flexionó los dedos el guantelete respondió a sus órdenes. El estaba vestido con armadura pero de alguna manera su cuerpo no lo estaba. Había quedado detrás."

"¿Pero cómo...? ¿Por qué su espíritu se había quedado atascado en su armadura? ¿Por qué él no se había convertido como su hermana? Eso no tiene sentido," dijo Borico.

"Quizás," dijo Gwaro y sonrió. "Yo sólo cuento las historias, Maestro Borico. Le dejo a las almas más valientes proporcionar la solución al asunto."

"Sin embargo, resulta que esta es la parte más discutida de la historia. Algunos afirman que fue la cobardía del hermano la que mató a su hermana. Dicen que cuando ella volvió para matarlo estaba bajo el poder del nigromante. Aún así, cuando ella le dio el golpe que terminó con su vida, la hermana usó lo último que tenía de voluntad para poner una cierta clase de magia protectora sobre su hermano que evitara que él se convierta en alguien como ella."

"Pero eso no es lo que tú crees."

"No, yo creo que fue el pacto lo que conservó el espíritu del hermano. Un pacto tiene una poderosa magia propia, impulsada por un propósito puro. Porque como verá, el hermano, ya no congelado por el miedo, entró en el monasterio, acabó con decenas de muertos vivientes y cortó las bestias más viles que se interpusieron en su camino. La magia del nigromante no tuvo influencia sobre su espíritu y el hermano, de un solo golpe, decapitó la cabeza del nigromante de sus hombros."

"¡El pacto se cumplió!"

"El pacto se cumplió. El hermano volvió al castillo donde el ejército de muertos vivientes se había derrumbado y, en silencio, bajó a la cripta, a esta misma cripta, para descansar."

"Sin embargo, cuando la necesidad es grave, el hermano despierta nuevamente para defender a la familia."

Borico miró fijamente a la armadura de placas, el asombro en sus ojos. Luego se volvió hacia Gwaro, "¿Qué pasó con la hermana?"

"Nadie lo sabe con certeza pero el espacio vacío al lado de éste es para ella, por si llega a volver a casa," dijo el narrador señalando con la espada de madera a una alcoba vacía.

Pisadas sobre piedra retumbaron por toda la cripta.

"¿Hola?" gritó el muchacho, medio esperando ver a la hermana vagando hacia ellos en la oscuridad.

"¿Es usted, Maestro Borico?" gritó una voz áspera que pareció casi un gruñido en la cavernosa cripta. Borico la reconoció inmediatamente como perteneciente a Kray, el capitán de armas.

"Soy yo," dijo Borico.

"Entonces venga. Está llegando tarde a su lección. Es hora de aprender a esgrimir una espada como la gente."

Borico le echó una última mirada a la armadura y comenzó a caminar hacia su instructor. Los dos subieron por los escalones que conducían a la superficie dejando a Gwaro en el fresco de la cripta. "Lo siento, maestro Kray. Gwaro me estaba contando la historia de la armadura."

"¿Ah, sí? ¿Y le contó cómo fue forjada por demonios y bendecida por ángeles? Es una clásico."

LOS PLANOS DE MAGIC

VOLUMEN IV

El Multiverso: un espacio infinito
de ilimitados mundos fantásticos llamados planos.
En este último volumen transita las peligrosas calles
de un plano ocupado en su totalidad por una ciudad infinita: Ravnica.
Escapa en el plano de Shandalar de una colmena de fragmentados,
una raza en evolución constante que amenaza con conquistar este mundo.
O enfréntate en Ulgrotha al Barón Sengir, un poderoso vampiro
que controla a la población a través del miedo y la magia negra.
Explora un universo de posibilidades.
Conoce los muchos planos de Magic.